

AÑO II

NÚMERO 2

---

BOLETIN  
DE LA  
COMISION NACIONAL DE MUSEOS  
Y DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Presidente de la Comisión Nacional de Museos  
y de Monumentos y Lugares Históricos  
Dr. RICARDO LEVENE

Año II

NÚMERO 2

---

# BOLETIN

DE LA

COMISION NACIONAL DE MUSEOS  
Y DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTORICOS

BUENOS AIRES

1940



PRESIDENTE DE LA NACIÓN

Doctor Roberto M. Ortiz

MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Doctor Jorge Eduardo Coll

SUBSECRETARIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Señor Carlos Broudeur

Comisión Nacional de Museos  
y de Monumentos y Lugares Históricos

PRESIDENTE

Doctor Ricardo Levene

VOCAL: doctor Ramón J. Cárcano, doctor Tomás R. Cullen, doctor Luis Mitre, señor Enrique Udaondo, doctor Emilio Ravignani, señor Rómulo Zabala, doctor Benjamín Villegas Basavilbaso, doctor Luis María Campos Urquiza y coronel Félix Best.

SECRETARIO: doctor José Luis Busaniche.

ARQUITECTO: señor Mario J. Buschiazzo.

DIRECTOR HONORARIO DEL MUSEO MITRE

Doctor Luis Mitre

DIRECTOR HONORARIO DEL MUSEO Y BIBLIOTECA DE LA CASA

DEL ACUERDO DE SAN NICOLÁS

Doctor Luis María Campos Urquiza

DIRECTOR DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

Señor Alejo B. González Garaño

DIRECTOR DEL MUSEO HISTÓRICO SARMIENTO

Señor Ismael Bucich Escobar

ENCARGADA DE LA CASA DE SARMIENTO EN SAN JUAN

Señora Regina M. de Sánchez

DELEGADOS EN LAS PROVINCIAS Y TERRITORIOS  
NACIONALES

---

SALTA: *General (S. R.) Ricardo Solá*  
*Monseñor Miguel Angel Vergara*

CORRIENTES: *Doctor Hernán F. Gómez*  
*Doctor Justo Diaz de Vivar*

ENTRE RÍOS: *Doctor César B. Pérez Colman*

CATAMARCA: *Presbítero Alfonso M. de la Vega*

MENDOZA: *Señor F. Morales Guinazú*  
*Señor A. Ordóñez Riera*

CÓRDOBA: *Doctor J. Francisco V. Silva*

SANTA FE: *Doctor Salvador Dana Montaña*

SAN LUIS: *Señor Víctor Saa*

SAN JUAN: *Presbítero Alfonso G. Hernández*

TUCUMÁN: *Doctor M. Lizondo Borda*

SANTIAGO DEL ESTERO: *Doctor Alfredo Gargaro*

LOS ANDES: *Doctor Benjamín Dávalos Michel* (a cargo de la Gobernación)

FORMOSA: *Gobernador, Tte. Cnel. (S. R.) Federico Zambianchi*

MISIONES: *Señor Luis Cirilo Romaña*

CHACO: *Doctor Gustavo Rodolfo Lagerheim*

LA PAMPA: *Gobernador, Gral. de Brigada (S. R.) Miguel Duval*

NEUQUEN: *Gobernador, Coronel (S. R.) Enrique R. Pilotto*

RÍO NEGRO: *Gobernador, Ingeniero Adalberto T. Pagano*

CHUBUT: *Gobernador, Señor José Manuel Baños*

SANTA CRUZ: *Gobernador, Tte. Nav. (S. R.) Manuel M. Gregores*

TIERRA DEL FUEGO: *Gobernador, Cap. Frag. (S. R.) Gregorio Báez*

# Labor realizada por la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos

Memoria correspondiente al año 1939

Por RICARDO LEVENE

---

En el segundo año de su creación y funcionamiento, la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos ha continuado y extendido la labor inaugural, resolviendo múltiples asuntos que son expresiones palpitantes de la cultura general y del sentimiento patriótico del pueblo argentino.

Su actividad comprende los Museos Históricos del país que están bajo su jurisdicción y aun los que no lo están, con el fin de establecer relaciones de información y solidaridad en la tarea común; y se refiere asimismo a los monumentos y lugares históricos, defendiendo el patrimonio de la nacionalidad, para su conservación o restauración.

Esta vasta tarea de la Comisión Nacional, ha sido organizada de acuerdo a la especialización de las materias y se distribuye entre las subcomisiones correspondientes.

## I. — INAUGURACIÓN DE LA SALA CAPITULAR Y CREACIÓN DEL MUSEO DEL CABILDO Y DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO.

El 17 de noviembre se realizó el acto público de la inauguración de las Salas Capitulares y del Museo del Cabildo y de la



Revolución de Mayo. Asistieron el Excmo. señor Presidente de la Nación, doctor Roberto M. Ortiz, el Vicepresidente doctor Ramón S. Castillo; S. E. el Cardenal Arzobispo de Buenos Aires, monseñor doctor Santiago Luis Copello, los ministros de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll; del Interior, doctor Diógenes Taboada; de Relaciones Exteriores y Culto, señor José María Cantilo; de Hacienda, doctor Pedro Groppo; de Agricultura, ingeniero José Padilla; de Guerra, general Carlos D. Márquez; de Marina, vicealmirante León Scasso y de Obras Públicas, doctor Manuel Alvarado; los Vocales de la Comisión Nacional de Museos: Ramón J. Cárcano, Tomás R. Cullen, Luis María Campos Urquiza, Rómulo Zabala, Emilio Ravignani, Benjamín Villegas Basavilbaso, Enrique Udaondo y coronel Félix Best y académicos de la Academia Nacional de la Historia, señores: Lucas Ayarragaray, Martín S. Noel, Mariano de Vedia y Mitre, Arturo Capdevila, Carlos Ibarguren, Antonio Sagarna, Juan Pablo Echagüe, Juan Alvarez, Enrique de Gandía, Mario Belgrano, Carlos Alberto Pueyrredón, José Torre Revello, Alejo B. González Garaño; representantes del ejército y de instituciones culturales.

El Cabildo de Buenos Aires, el monumento civil más valioso de la ciudad, estaba a punto de desaparecer, siguiendo la suerte de los similares de Tucumán, Corrientes y Santa Fe. A iniciativa del diputado nacional, doctor Carlos Alberto Pueyrredón, el Cabildo fué declarado por ley n° 11.688, en 1933, Monumento Nacional, mandando restaurar la parte subsistente; y por decreto del Presidente doctor Ortiz y del Ministro doctor Coll, en seguida de crearse la Comisión Nacional, se fijó su sede en el edificio del Cabildo, realizándose la restauración auténtica de las salas capitulares, conforme al plan arquitectónico y artístico, preparado por el arquitecto adscripto a la Comisión Nacional, Mario J. Buschiazzo.

En las salas restauradas se ha inaugurado un Museo del

Cabildo y de la Revolución de Mayo, amuebladas con objetos del Museo Histórico Nacional. La primera sala es la de la Revolución o Gobierno Patrio, con los retratos de época, de los hombres principales del movimiento libertador de 1810, la bandera tomada en Suipacha, que motivaron dos memorables artículos en la *Gazeta*, la tarja de Potosí regalada a Belgrano, después de la victoria de Tucumán y Salta.

La subsiguiente es la Sala Capitular Principal, donde han tenido lugar los grandes hechos, el Cabildo abierto del 14 de agosto de 1806 y la escena solemne al tomar posesión de sus cargos, el Presidente, Secretarios y Vocales del Primer Gobierno Argentino. Se ha restaurado el estrado y dosel. Arriba de la silla presidencial, aparece el escudo original de Buenos Aires, del año 1744, de autor ignorado. Además, se exhiben los escaños y reloj de la época, la lámina de Oruro y estandartes reales. En la galería de los Virreyes figuran los retratos de la mayoría de los virreyes del Río de la Plata y en la última Sala, en que se ha instalado la cátedra sobre la Revolución de Mayo, está el gran cuadro de Subercaseaux, sobre el Cabildo abierto del 22 de Mayo, que tuvo lugar en la galería.

En el acto público realizado, hablaron el doctor Jorge Eduardo Coll, ministro de Justicia e Instrucción Pública, sobre *Antecedentes históricos de la Constitución Argentina. Textos inéditos de la Constitución de 1819* y el suscripto sobre el *Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo*.

## II. — EXPOSICIÓN DE PLANOS Y FOTOGRAFÍAS DE MONUMENTOS HISTÓRICOS DEL PAÍS

Con la inauguración de la sala capitular se declaró abierta la exposición de planos y fotografías de monumentos históricos de algunas Provincias y Territorios nacionales.

Se publicó el opúsculo del arquitecto Mario J. Buschiazzo sobre esta materia, quien ha tenido a su cargo tan importante



tarea. En dicho trabajo se hace una mención sintética del valor y representación de cada una de las fotografías artísticas que se exhiben.

### III. — RESTAURACIÓN DEL EDIFICIO DEL CABILDO

El Excmo. señor Presidente de la Nación, doctor Roberto M. Ortiz, prestó su auspicio decisivo para la más pronta realización de las obras de restauración del Cabildo. Inauguradas las salas capitulares, la Comisión Nacional resolvió llevar adelante los trabajos para la restauración de la parte subsistente del Cabildo.

Se nombró una Comisión asesora técnica, artística e histórica, bajo la presidencia del suscripto e integrada por el director general de arquitectura ingeniero Antonio S. Vaquer, arquitecto Martín S. Noel, de las Academias Nacional de la Historia y de Bellas Artes y arquitecto Mario J. Buschiazzi, adscrito a la Comisión y profesor en la Facultad de Ciencias Exactas. Esta Comisión en las reuniones efectuadas, resolvió acentuar las líneas del Cabildo de 1810, documentar históricamente todo lo relacionado con la restauración de la torre, el techo de tejas coloniales y el balcón corrido de hierro forjado, conservar las partes antiguas que eran calabozos, haciendo composición con el jardín o plaza. El señor Noel sugirió la posibilidad de que se estudie como complemento de aquella solución la realización de una plaza equivalente en el actual edificio de la Municipalidad, encarando el problema urbanístico.

La obra de restauración del histórico Cabildo estará en condiciones de terminarse en el curso de este año de 1940 y sin duda será una expresión de alto valor histórico y artístico para la ciudad y para todo el país, sirviendo de ejemplo de lo mucho que puede hacerse en esta materia en toda América.



#### IV. — CINCUENTENARIO DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

El 24 de mayo se cumplió el cincuentenario del Museo Histórico Nacional, fundado por Adolfo P. Carranza.

La Comisión Nacional mandó grabar en una placa el texto del decreto del Intendente Seeber y secretario Adolfo F. Orma, por el que se nombraba una Comisión para proyectar la organización del Museo Histórico, integrada con las eminentes personalidades, generales Bartolomé Mitre y Julio A. Roca, doctores Andrés Lamas, Ramón J. Cárcano, Estanislao S. Zeballos, Manuel F. Mantilla y coronel José Ignacio Garmendia.

En el sepulcro de Adolfo P. Carranza, la Comisión Nacional y el Museo Histórico colocaron una placa recordatoria, realizándose el acto en el cementerio. Habló el señor Antonio Apraiz, secretario del Museo, por encontrarse enfermo el director señor Federico Santa Coloma.

El acto público se realizó en el Museo Histórico Nacional, con asistencia del Excmo. señor Presidente de la Nación, doctor Roberto M. Ortiz y Ministros de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll, del Interior doctor Diógenes Taboada, de Guerra general Carlos D. Márquez, de Hacienda doctor Pedro Groppo, miembros de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, académicos de la Academia Nacional de la Historia, jefes del ejército y la armada, autoridades nacionales y numeroso y calificado público.

Abrió el acto el Presidente que suscribe. El señor Presidente de la Nación, doctor Ortiz, hizo entrega de las medallas de oro al doctor Cárcano, integrante de la Comisión designada para proyectar la organización del Museo Histórico Nacional y al doctor Orma, Secretario del Intendente Seeber. Los nombrados hicieron uso de la palabra a continuación.

V. — EL MAUSOLEO DE URQUIZA EN LA IGLESIA PARROQUIAL  
DE CONCEPCIÓN DEL URUGUAY

El presidente que suscribe y vocales, señores Enrique Udaondo, Rómulo Zabala, Benjamín Villegas Basavilbaso, Luis María Campos Urquiza, Alejo B. González Garaño y coronel Félix Best, visitaron como delegados de la Comisión Nacional, la ciudad de Concepción del Uruguay, el 1º de mayo, conmemorando el nuevo aniversario del Pronunciamiento de Urquiza, que puso fin al proceso dramático de las reacciones contra Rosas, inaugurando una nueva etapa para la libertad argentina.

Se llevó a cabo un gran acto público en la plaza, el lugar histórico del Pronunciamiento, donde habló el presidente de la delegación y el presidente de la Comisión encargada del Palacio San José y Museo Regional de Urquiza, doctor Wenceslao D. Gadea, recogió la manifestación que tuve oportunidad de formular en nombre de mis colegas en el sentido de que procuraríamos que se cumpliera el acto de justicia mandándose levantar el Mausoleo a Urquiza en la iglesia parroquial, donde se guardan los restos del vencedor de Caseros. El joven estudiante del histórico Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, Miguel Angel Gonella, habló en nombre de la juventud.

Realizóse la visita al gran Palacio San José y Museo Regional de Urquiza donde la delegación fué recibida deferentemente el secretario doctor Delio Panizza, habló en nombre de la Comisión Honoraria que dirige dicha institución.

En el acto de la Escuela Normal, el rector del Colegio Nacional, señor Lucio J. Macedo, pronunció un discurso y el doctor Benjamín Villegas Basavilbaso leyó su conferencia sobre *Significado moral del Pronunciamiento de Urquiza*.

Agradeció la demostración pública que se hizo a los miembros de la delegación, el colega de la Comisión, señor Alejo B. González Garaño.

Como consecuencia de esta visita, la Comisión Nacional



aprobó el anteproyecto de ley por el que se dispone la erección del Mausoleo a Urquiza en la iglesia parroquial, que el Poder Ejecutivo ha auspiciado enviándolo al Congreso de la Nación.

VI. — CONVENTO DE SAN CARLOS Y CAMPO DE BATALLA DE SAN LORENZO

Entre los lugares históricos del país de más renombre y devoción patriótica, figura el Convento de San Carlos y Campo de batalla de San Lorenzo.

La Comisión Nacional propuso la declaración de Monumento Nacional, consagrado ya por el sentimiento colectivo. El proyecto que se sometió a consideración del Poder Ejecutivo, aprobado por éste, ofrece la ventaja con respecto a los otros presentados, de asegurar los mismos propósitos, pero evitando los inconvenientes de una expropiación que pesaría considerablemente sobre el erario nacional. Por el artículo 2º del proyecto se dispone que la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos acordará con la comunidad respectiva la conservación de dicho monumento nacional asegurando los fines patrióticos de dicha ley y el Poder Ejecutivo propondrá la expropiación por razones de utilidad pública, únicamente de la parte de campo de propiedad particular.

VII. — COLOCACIÓN DE PLACAS RECORDATORIAS EN LAS CASAS HISTÓRICAS

Se aprobó el proyecto de homenaje a los grandes hombres, y de recordación de los sucesos trascendentales de la Revolución de Mayo y Organización nacional, debiéndose colocar una placa con la leyenda correspondiente, en los solares donde esos hombres han nacido, vivido o muerto o se han realizado aquellos acontecimientos.

Prevía ubicación de los solares respectivos en los que se colo-



cará la placa recordatoria, he aquí la nómina de los primeros cincuenta y cinco grandes nombres de la generación de mayo y de la época constituyente, a quienes se tributará el homenaje: 1. San Martín; 2. Saavedra; 3. Belgrano; 4. Moreno; 5. Rivadavia; 6. Castelli; 7. Azcuénaga; 8. Alberti; 9. Larrea; 10. Matheu; 11. Paso; 12. Deán Funes; 13. French; 14. Berutti; 15. Fray Justo Santa María de Oro; 16. Antonio González Balcarce; 17. Rondeau; 18. Pueyrredón; 19. Las Heras; 20. Gral. Alvear; 21. Brown; 22. Monteagudo; 23. Vicente López y Planes; 24. Nicolás Rodríguez Peña; 25. Hipólito Vieytes; 26. Martín Rodríguez; 27. Cosme Argerich; 28. Carlos Enrique Pellegrini; 29. Labardén; 30. Prilidiano Pueyrredón; 31. Felipe Senillosa; 32. Manuel Antonio de Castro; 33. Valentín Gómez; 34. Tomás Guido; 35. José Ignacio de Gorriti; 36. Lavalle; 37. Dorrego; 38. Diego Alcorta; 39. Antonio Sáenz; 40. Echeverría; 41. Juan Cruz Varela; 42. Facundo Zuviría; 43. Alberdi; 44. Sarmiento; 45. Urquiza; 46. Mitre; 47. Juan María Gutiérrez; 48. Salvador María del Carril; 49. Vélez Sarsfield; 50. Avellaneda; 51. Vicente Fidel López; 52. José Mármol; 53. José Hernández; 54. Marcos Sastre; 55. Florencio Varela.

#### VIII. — LA NOMENCLATURA DE LAS CALLES DE BUENOS AIRES Y SUS NOMBRES TRADICIONALES

La Comisión Nacional ha extendido su celo y defensa a los nombres tradicionales de nuestras calles y lugares históricos, por su significado para la educación popular y formación de la conciencia colectiva.

A este fin se solicitó del Poder Ejecutivo de la Nación, si lo estimaba conveniente, quisiera realizar las gestiones necesarias para obtener que la Municipalidad de la capital consulte la opinión de esta Comisión en todo lo referente a la nomenclatura de las calles de esta ciudad, habiéndose producido algunos

casos particulares en que se han modificado nombres de calles vinculados a la tradición argentina.

El Poder Ejecutivo de la Nación auspició esta iniciativa ante el Intendente de Buenos Aires, quien la ha hecho suya enviando un mensaje de adhesión al Concejo Deliberante.

El mismo concepto de defensa de los nombres tradicionales ha inspirado otras resoluciones de la Comisión nacional tendientes a conservar la toponimia general del país y las indicaciones de lugares históricos en los caminos públicos pavimentados que construye la Dirección Nacional de Vialidad.

#### IX. — JURADOS PARA DICTAMINAR SOBRE MONUMENTOS A PRÓCERES O SUCESOS DE NUESTRA HISTORIA

La Comisión nacional ha propuesto al Poder Ejecutivo que en la designación de comisiones y de jurados para dictaminar sobre erección de monumentos a próceres o sucesos de nuestra historia, sea incluido un miembro de ella. Esta representación se impone por la naturaleza y funciones de la Comisión nacional, que como su nombre lo indica, es también Comisión de Monumentos Históricos, siendo de todo punto de vista conveniente tal intervención para el desenvolvimiento de un plan armónico y de justicia histórica, en la erección de monumentos que simbolizan la lección permanente de virtudes y patriotismo para enseñanza del pueblo.

#### X. — VISITAS EXPLICADAS A LOS MUSEOS HISTÓRICOS Y PUBLICACIÓN DE TARJETAS POSTALES SOBRE DICHOS MUSEOS

Con el propósito de difundir el conocimiento de la historia patria, entre los profesores y público, la Comisión nacional resolvió instituir — a iniciativa del vocal Rómulo Zabala, con puntos de vista de los vocales Ramón J. Cárcano y Emilio Ravignani — las visitas explicadas en los Museos Históricos de la capital y recomendar a las direcciones de los Museos His-



tóricos de la República quieran adoptar un plan semejante. Se elevaron notas a los ministros de Justicia e Instrucción Pública, Guerra y Marina y Presidente del Consejo Nacional de Educación para que se invitaran al personal docente y maestros a concurrir a las visitas explicadas. De esta manera los Museos del Estado cumplen una de sus finalidades didácticas principales como institutos de cultura y los profesores, alumnos y público en general pueden disponer de un auxiliar eficiente para la formación de su cultura histórica.

El Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll, con fecha 31 de agosto, dictó una fundada resolución auspiciando esta iniciativa e invitando a los profesores de historia, geografía e instrucción cívica de los Institutos de segunda enseñanza de esta capital a asistir a los Museos Históricos los días que se realizaron las visitas explicadas.

Para su difusión en el público y entre los alumnos se han mandado publicar veinte tarjetas postales con vistas de cada uno de los Museos, principales secciones y objetos que exhiben; Museo Histórico Nacional, Museo Mitre; Museo Histórico Sarmiento; Biblioteca y Museo de la Casa del Acuerdo de San Nicolás y Casa de Sarmiento en San Juan.

XI. — ORIGINALES DE «TABARÉ» OBSEQUIADOS POR EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA NACIÓN DOCTOR ROBERTO M. ORTIZ AL SEÑOR PRESIDENTE DEL URUGUAY, GENERAL ALFREDO BALDOMIR.

Me fué muy grato informar al ministro doctor Coll que existían en Buenos Aires, los manuscritos originales del gran poema *Tabaré* de Juan Zorrilla de San Martín que hace medio siglo su autor había donado al escritor argentino Francisco Soto y Calvo. Esos manuscritos, así como también otros autógrafos del vate uruguayo, como *La leyenda patria* y la primera forma de *Tabaré*, drama escrito en Chile en 1870, pertenecían



al doctor Carlos Obligado, pudiéndose adquirir por la suma de cinco mil pesos moneda nacional, suma razonable como dice fundadamente el doctor Obligado.

Se trata de una documentación valiosa que comprende casi quinientas hojas manuscritas con dibujos originales, borradores con supresiones, enmendaduras e interpolaciones del propio autor y muchos de estos versos no fueron incorporados a la última reedición, edición definitiva de *Tabaré*, Montevideo, 1888.

Se ordenó la adquisición de estos documentos. El señor Presidente de la Nación doctor Ortiz, los obsequió al señor Presidente del Uruguay, general Alfredo Baldomir con motivo de su visita a Buenos Aires, documentos que le fueron entregados en un acto que se celebró en la Casa de Gobierno, previo discurso del Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll.

## XII. — MUSEOS HISTÓRICOS

En cada uno de los Museos Históricos dependientes de la Comisión Nacional se ha trabajado con dedicación, como se pone en evidencia, leyendo las Memorias de sus Directores, que publicamos en otro lugar.

En el Museo Histórico Nacional, producido el sensible fallecimiento del director, señor Federico Santa Coloma Brandsen, se nombró al señor Alejo B. González Garaño y como vicedirector, al doctor Mario Belgrano, valores representativos de la cultura histórica argentina.

La Comisión Nacional y el director del Museo hicieron gestiones ante el Poder Ejecutivo relacionadas con la necesidad de crear nuevas secciones, para poder presentar sus colecciones de una manera más ordenada de acuerdo con los altos fines docentes que le están señalados.

A este respecto el director del Museo ha solicitado que en la

parte este del edificio que ocupa el Museo, donde actualmente existen tres locales empleados como depósito de objetos, taller de restauración de uniformes, etc., sean ellos substituídos por una construcción nueva que permita en dos plantas obtener el aumento de espacio indispensable para la instalación adecuada de diversas dependencias del establecimiento.

El señor González Garaño ha proyectado también comunicar por medio de una escalera la última sala de la planta baja, con las de arriba, lo que permitiría que el público concurrente pueda realizar el recorrido siguiendo cronológicamente la trayectoria de la historia argentina, desde el descubrimiento y conquista del territorio hasta la completa organización de la Nación, sin interrupción alguna.

El Museo Histórico ha recibido asimismo valiosas donaciones. Entre éstas debe destacarse la de las nietas del general Juan Gregorio de Las Heras, señoritas: María Teresa, Carmela y Elena G. de Las Heras. Desde Chile, estas distinguidas damas trajeron diversas reliquias de su ilustre abuelo, que fueron entregadas personalmente en un sencillo acto celebrado en el Museo el día 6 de noviembre consignándose en un acta que se labró en el libro de honor. Además de los objetos entregados al Museo Histórico, las señoritas de Las Heras han depositado en la Embajada argentina en Chile, diversos muebles que pertenecieron al general de la independencia, y que serán trasladados a Buenos Aires.

Los empleados encargados de inventariar y clasificar los objetos existentes en el Museo, van realizando su labor en forma progresiva. Se ha hecho el inventario y clasificación de más de 2200 objetos, habiéndose dispuesto además la restauración de diversos cuadros y compostura de uniformes, dañados por la acción del tiempo.

El Museo Histórico Sarmiento que perpetúa la memoria del prócer cuyo nombre lleva, ha desarrollado este año una fecunda acción.



Se entregó a la dirección del Museo Histórico Sarmiento una reproducción facsimilar de el acta por la cual la Universidad de Michigan (Estados Unidos) otorgó por intermedio de su Consejo Superior, el título de doctor *honoris causa* al entonces enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Argentina, Domingo Faustino Sarmiento, el día 23 de junio de 1868.

Esta copia del acta de referencia fué traída de Estados Unidos por el doctor Alberto M. Justo a iniciativa del ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardô Coll.

La Comisión Nacional aprobó un dictamen de la subcomisión de Museos autorizando al director del Museo Sarmiento, a organizar una sala destinada a conservar las reliquias y objetos que pertenecieron a Juan Bautista Alberdi.

Asimismo se autorizó al señor Ismael Bucich Escobar, a organizar en el salón principal del Museo de su dirección, una exhibición recordatoria de carácter permanente sobre el Congreso Nacional de 1880 y dedicar uno de los próximos números de la serie IV de publicaciones, para la versión taquigráfica de las sesiones del Congreso de Belgrano, desde el 8 de junio hasta el 21 de septiembre de 1880.

La Comisión Nacional de Museos pidió al doctor Carlos, Meyer Pellegrini la donación de algunos muebles y objetos que pertenecieron al doctor Carlos Pellegrini, ex presidente de la Nación y eminente hombre público que cooperó en forma eficaz a la solución de grandes problemas institucionales.

Atendiendo a esta solicitud, el doctor Meyer Pellegrini donará con destino al Museo Histórico Sarmiento, algunos muebles y reliquias del gran estadista argentino y oportunamente se inaugurará la sala «Carlos Pellegrini».

El Museo Histórico Sarmiento ha realizado, además, actos culturales y han ocupado la tribuna, su director señor Ismael Bucich Escobar, la directora de la Escuela normal n° 8, señorita Tránsito Bertoldi y el ex presidente del Paraguay, doctor



Eusebio Ayala, quienes disertaron sobre la personalidad de Sarmiento.

El Instituto ha realizado, además, diversas publicaciones, entre las que mencionaré *Aspectos americanos de la personalidad de Sarmiento*, por el doctor Eusebio Ayala; *Breve reseña de la fundación e instalación del Museo Histórico Sarmiento*, por Ismael Bucich Escobar, y *Constitución del Colegio de señoritas de la advocación de Santa Rosa de América*, reproducción facsimilar del primer escrito de Sarmiento, sobre educación, con advertencia del señor Ismael Bucich Escobar.

El Museo del Cabildo y de la Revolución de mayo creado el 11 de noviembre de este año y del que hago mención detenida en otro lugar de esta memoria ha contado con una concurrencia extraordinaria de público en el breve tiempo de su creación. Este año será habilitado después de realizada la restauración total del Cabildo, como informo en otra parte. En la cátedra permanente sobre Historia de la Revolución de mayo instalada en su sede, han disertado el señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll, sobre *Antecedentes históricos de la Constitución argentina. Textos inéditos de la Constitución de 1819* y el que suscribe sobre *El Museo del Cabildo de Buenos Aires y de la Revolución de mayo*.

En el Museo Mitre que dirige honorariamente el doctor Luis Mitre, sede de la Academia Nacional de la Historia y de la Institución Mitre, se ha desarrollado una intensa actividad cultural y de difusión de la historia argentina y americana.

La Academia Nacional de la Historia ha realizado numerosos actos públicos en la Sala de conferencias históricas del Museo Mitre, habiendo ocupado la tribuna los siguientes oradores: José León Pagano, Juan Pablo Echagüe, Vicente Dávila, Carlos Alberto Pueyrredón, Alejo B. González Garaño, Emilio Ravignani, P. Guillermo Furlong, S. J., José Torre Revello, M. Marcel Peyrouton, embajador de Francia; Ricardo Caillet-Bois, Alfredo Gargaro, Mario Belgrano, Arturo Capdevila, Antonio

Sagarna, Ramón J. Cárcano, Benjamín Villegas Basavilbaso, Tulio M. Cestero, ministro de la República Dominicana; y José A. Oría.

La Institución Mitre ha realizado diversos actos tendientes a honrar la memoria del ilustre patricio y promover las investigaciones históricas sobre su vida ejemplar.

Acaba de publicarse *Mitre, bibliófilo*, por el académico de la historia, doctor Enrique de Gandía.

El Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo de San Nicolás, que dirige honorariamente el doctor Luis María Campos Urquiza, ha cumplido tres años de existencia. En tan breve tiempo ha realizado una seria acción cultural y educativa.

El 31 de mayo se cumplió el 87 aniversario de la firma del Acuerdo de San Nicolás. En cumplimiento del programa preparado, se hizo una visita al Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo, concurriendo una delegación de la Escuela General Justo José de Urquiza que depositó una ofrenda floral en la sala principal.

La Comisión Nacional se adhirió al homenaje tributado en memoria de Domingo Cullen, en el centenario de su muerte, enviando a San Nicolás una delegación compuesta por los vocales Tomás R. Cullen, Luis María Campos Urquiza, Enrique Udaondo y el secretario doctor José Luis Busaniche.

Entre las donaciones más importantes recibidas por este Museo, durante el año pasado, destaco la del senador nacional, don Antonio Santamarina, consistente en una acuarela del pintor francés Pallière, representando el campamento del general Urquiza y la del doctor Eduardo Tibiletti, ex gobernador de Entre Ríos, consistente en doce lanzas completas pertenecientes al ejército del vencedor de Caseros. El doctor José Luis Busaniche ha donado al Museo de la Casa del Acuerdo, el folleto impreso en el año 1855, conteniendo los sermones de fray Marmerto Esquiú y los discursos del general Urquiza y Salvador María del Carril, al asumir el mando el 28 de marzo de 1854.



Se prepara actualmente la galería de los Constituyentes de Santa Fe, que ocupará un lugar de preferencia en la sala de la organización nacional.

El gobernador de Santa Fe, doctor Manuel M. de Yriondo, ha creado en la progresista ciudad de Rosario el nuevo Museo Histórico, confiando su dirección al señor Julio Marc. Se trata de una gran fundación, en cuyo acto inaugural hablaron el ministro de Instrucción Pública y Fomento, Juan Mantovani, el director Julio Marc y el representante de la Comisión Nacional, señor Rómulo Zabala. Los discursos se publican en este número del *Boletín*.

El ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, doctor Coll, resolvió con fecha 10 de abril de este año, autorizar a la Comisión Nacional de acuerdo con su opinión, a hacer entrega de la Bandera del Regimiento «Primero de Santa Fe», al Museo Histórico de Rosario, acto que se realizará en breve. Esta reliquia fué guardada celosamente por el general Winter. A su muerte, la esposa e hijas del general nombrado, la entregaron al Museo Histórico Nacional. La Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares históricos, resolvió expresar su agradecimiento a las hijas del general Winter por su dedicación patriótica puesta en evidencia en la guarda y conservación de la histórica bandera.

Con la señora Regina M. de Sánchez, encargada de la Casa de Sarmiento en San Juan, y con el señor Godofredo Lascano Colodrero, Director del Museo Colonial que funciona en la ciudad de Córdoba, hemos estado en comunicación para transmitirnos observaciones e impresiones, sobre el carácter docente de los Museos.

La Comisión Nacional auspició la solicitud de la señorita Rosario Vera Peñaloza, que dirige el Museo Pedagógico, dedicado al estudio de nuestros símbolos nacionales, resolviendo colaborar con esa institución para esclarecer las cuestiones fundamentales sobre los símbolos nacionales, y visitar dicho Museo

Se prepara actualmente la galería de los Constituyentes de Santa Fe, que ocupará un lugar de preferencia en la sala de la organización nacional.

El gobernador de Santa Fe, doctor Manuel M. de Yriondo, ha creado en la progresista ciudad de Rosario el nuevo Museo Histórico, confiando su dirección al señor Julio Marc. Se trata de una gran fundación, en cuyo acto inaugural hablaron el ministro de Instrucción Pública y Fomento, Juan Mantovani, el director Julio Marc y el representante de la Comisión Nacional, señor Rómulo Zabala. Los discursos se publican en este número del *Boletín*.

El ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, doctor Coll, resolvió con fecha 10 de abril de este año, autorizar a la Comisión Nacional de acuerdo con su opinión, a hacer entrega de la Bandera del Regimiento «Primero de Santa Fe», al Museo Histórico de Rosario, acto que se realizará en breve. Esta reliquia fué guardada celosamente por el general Winter. A su muerte, la esposa e hijas del general nombrado, la entregaron al Museo Histórico Nacional. La Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares históricos, resolvió expresar su agradecimiento a las hijas del general Winter por su dedicación patriótica puesta en evidencia en la guarda y conservación de la histórica bandera.

Con la señora Regina M. de Sánchez, encargada de la Casa de Sarmiento en San Juan, y con el señor Godofredo Lascano Colodrero, Director del Museo Colonial que funciona en la ciudad de Córdoba, hemos estado en comunicación para transmitirnos observaciones e impresiones, sobre el carácter docente de los Museos.

La Comisión Nacional auspició la solicitud de la señorita Rosario Vera Peñaloza, que dirige el Museo Pedagógico, dedicado al estudio de nuestros símbolos nacionales, resolviendo colaborar con esa institución para esclarecer las cuestiones fundamentales sobre los símbolos nacionales, y visitar dicho Museo



a los efectos de asesorar a la destacada educacionista señorita Vera Peñaloza, encargada por el Consejo Nacional de Educación, de llevar a feliz término tan importante iniciativa y todo lo concerniente a su formación y funcionamiento.

Asimismo esta Comisión Nacional adhirió a la iniciativa del señor Luis Sixto Clara, director del Museo escolar de arte «Fernando Fader», empeñado patrióticamente en difundir el conocimiento de colecciones de documentos y papeles, creando secciones de Museos Históricos en las escuelas primarias.

### XIII. — MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

De acuerdo con la función que le fué encomendada, sobre Monumentos y Lugares Históricos del país, la Comisión Nacional ha adoptado las medidas que en cada caso eran necesarias para su conservación o restauración, asegurando los fines patrióticos que inspiraron la constitución de este organismo.

Con fecha 20 de abril de 1939 el Poder Ejecutivo envió al honorable Congreso de la Nación, un importante proyecto de ley declarando monumento nacional el mausoleo del general Mitre, donado por sus descendientes y poniendo dicho monumento bajo la custodia de esta Comisión Nacional.

Se auspició la iniciativa del doctor Leopoldo Melo, relativa al campo de Chacabuco y al homenaje que debe la ciudad de Quillota al ilustre argentino Juan Bautista Alberdi.

A este efecto el suscripto se dirigió al Embajador argentino en Chile, doctor Eduardo Labougle, quien ha informado ya acerca de sus gestiones en el país hermano, relativas a la organización de ese homenaje.

En cuanto al campo de Chacabuco, la Comisión estimó que debe procurarse su digna conservación para convertirlo en lugar de peregrinación patriótica.

Fué aprobado el proyecto de la ampliación del Museo Histórico Sarmiento que declara parte integrante de la casa his-

tórica de Belgrano el terreno adyacente al Museo y edificio donde funciona la Biblioteca.

Se resolvió favorablemente el pedido del Instituto de Investigaciones Históricas «Juan Manuel de Rosas» consistente en la creación de una obra defensiva en el morro de tierra, existente en la playa del río Paraná, denominada «La vuelta de Obligado».

Referente al pedido de la Asociación de Damas Patricias Argentinas, en el sentido de trasladar los restos de doña Remedios Escalada de San Martín a la cripta de la Catedral donde reposan las cenizas del Libertador, la Comisión Nacional consideró que ello implicaba rectificar en cierto modo el carácter exclusivo, consagrado ya por la Ley y la posteridad, del homenaje nacional que significó el traslado de los restos del general San Martín al lugar donde descansan.

Con respecto a la solicitud presentada, tendiente a establecer el «Día de las Patricias Argentinas», la Comisión Nacional consideró que la verdadera fecha para esta recordación debe ser el 30 de mayo. En ese día del año 1812, las damas de Buenos Aires, elevaron una nota al Triunvirato por la que ofrecían un donativo de armas y dinero para el ejército de la Revolución, en términos henchidos de fervor patriótico, entre los que se destaca la siguiente frase: «Cuando el alborozo público lleva hasta el seno de sus familias la nueva de una victoria, podrán decir [las donantes] en la exaltación de su entusiasmo: —Yo armé el brazo de ese valiente que aseguró su gloria y nuestra libertad». El Triunvirato aceptó agradecido el donativo de «las ilustres patriotas» y ordenó publicar en la *Gazeta* la referida nota.

Tal decisión de instituir el día de las «Patricias Argentinas», tiene por fin expresar la gratitud a la eficaz colaboración y cooperación de las damas por la libertad y progreso de nuestra patria.

Por lo tanto — termina diciendo el dictamen aprobado por este organismo — la Comisión Nacional podría proponer al



Poder Ejecutivo de la Nación que auspiciara la declaración del «Día de las Patricias Argentinas», el día 30 de mayo.

La Comisión Nacional de acuerdo con la opinión favorable del Director general de arquitectura y del ministro de Guerra, consideró que corresponde solicitar del honorable Congreso de la Nación, se declare Monumento nacional la Casa o posta de Yatasto en la provincia de Salta.

Se tomó la debida intervención con resultado favorable, para impedir la destrucción del llamado «Pacará de Seguroola» árbol histórico, a cuya sombra el ilustre sacerdote Saturnino Seguroola aplicaba gratuitamente la vacuna antivariólica a todas las personas que la requerían, siendo el primero que la practicó en Buenos Aires.

Se insistió nuevamente continuándose las gestiones iniciadas el año pasado con el fin de declarar dependiente de la jurisdicción de la Comisión Nacional, la histórica Casa de la Independencia en Tucumán y las ruinas de las Misiones Jesuíticas. Este organismo se propone realizar obra de proyecciones histórico-patrióticas, en la defensa y reconstrucción de estos monumentos históricos.

También se ha dirigido a los poderes públicos, para que el Poder Ejecutivo designe a un miembro de la Comisión Nacional, en todos aquellos jurados que deban dictaminar sobre monumentos conmemorativos a erigirse en homenaje a grandes hombres o recordando sucesos trascendentales de nuestro pasado.

La Comisión Nacional ha expresado al Directorio del Banco Hipotecario Nacional, de acuerdo con el informe del arquitecto Mario J. Buschiazzo, a fin de que proceda a la transferencia de la reducción de San Isidro y a la Dirección Nacional de Vialidad, solicitando se mantenga el trazado de la primitiva ruta n° 9, cuyo recorrido pasa por cuatro puntos de alto valor histórico: reducción de San Isidro, nogal histórico de Sarmiento, posta de Sinsacate y Barranca Yaco, asuntos éstos que está empeñada en resolver favorablemente.

El Congreso Nacional ha promulgado las leyes n<sup>os</sup>. 12.621 y 12.622, por las que se declaran monumentos nacionales la Pirámide en la plaza de la ciudad de Dolores y el Mausoleo existente a orillas de la laguna de Chascomús, que guarda los restos de los patriotas que sucumbieron en la batalla de Chascomús.

La Comisión Nacional expresó su simpatía al proyecto del diputado nacional, doctor Juan F. Caferatta, tendiente a la conservación y declaración como monumentos nacionales de algunos edificios históricos en Alta Gracia, en la provincia de Córdoba. En esta oportunidad se consideró que en vista de los inconvenientes aparejados a toda expropiación y las ingentes sumas que demanda al erario la adquisición y conservación de los bienes expropiados, resultaba más eficaz declarar lugar o Monumento nacional según los casos, el inmueble en cuestión y llegar a un convenio con los propietarios, a fin de asegurar la integridad arquitectónica del edificio y su conservación. En el caso particular de los edificios de Alta Gracia, en el proyecto de ley enviado por la Comisión Nacional, relacionado con el convento de San Carlos y campo de batalla de San Lorenzo, se ofrece en su artículo 3<sup>o</sup> la solución a que podría llegarse. En efecto, establece el citado artículo que el Poder Ejecutivo a propuesta de la Comisión Nacional, declarará de utilidad pública los lugares, monumentos etc., a los efectos de la expropiación, o se acordará con el respectivo propietario, el modo de asegurar los fines patrióticos de dicha ley.

Tal es, en síntesis, la intensa labor desplegada por la Comisión Nacional, en el año 1939, de conformidad con las autoridades de los Museos Históricos y contando con la colaboración del público y el auspicio del Poder Ejecutivo de la Nación.

Enero 9 de 1940.



## La protección del patrimonio histórico y artístico nacional

Por PABLO DUARTE (1)

---

Los pueblos jóvenes, por lo general, no dan a los monumentos antiguos, ni a las reliquias del pasado, ni a los archivos que se destruyen por la humedad o los insectos, el valor inmenso que en realidad poseen. Unicamente los pueblos de gran sedimentación cultural, la que sólo se alcanza con el correr de los siglos — y que nosotros no hemos alcanzado aún — pueden otorgar a ese patrimonio precioso el debido valor. Bástanos decir que Francia — patria de la verdadera cultura — no poseyó la primera ley protectora de su patrimonio histórico y artístico hasta el año 1810. Anteriormente, los monumentos y todo aquello que tuviera relación con el pasado nacional, permanecía librado a la fantasía y a la munificencia real.

La ley de 1810 es, por así decirlo, la ley precursora de todo cuanto en el mundo entero se ha hecho hasta hoy en favor de

(1) PABLO DUARTE, publicista brasileño, de San Pablo, ex legislador y autor del proyecto de ley sobre protección de monumentos y lugares históricos de dicho estado, que sirvió de base a la actual Ley Federal del Brasil sobre la materia. El señor Duarte es autor de otras publicaciones tendientes todas a salvaguardar los monumentos históricos y artísticos de su país. Durante el año pasado residió en Buenos Aires y escribió para el *Boletín* el presente artículo.

los referidos documentos, que no se limitan — como pudiera creerse — a las cosas inmuebles.

«Otro aspecto de la cuestión, que no debe mirarse con menos cariño — dice Henry Eygout a quien se debe, en gran parte, en Francia, lo que existe respecto a la protección de tal acervo — es el que se refiere, ya no a los inmuebles, sino a todos los objetos cuya conservación y preservación se hace indispensable.» Y concluye: «Tan preciosos son los castillos, catedrales e iglesias, como los cuadros y las estatuas, las tapicerías, las miniaturas, armas antiguas, la platería, los esmaltes, etc.»

A pesar de la importancia que los países adelantados acuerdan a este asunto, muy escasa es la comprensión demostrada, desde un principio, a ese respecto, por los pueblos nuevos, principalmente por los pueblos sudamericanos. En Argentina — según lo he podido observar en algunos meses de la más hidalga y generosa hospitalidad — el problema se presenta casi con los mismos caracteres. Hasta hoy lo que se ha hecho por la conservación y preservación del patrimonio histórico y artístico se debe, en su mayor parte, a la iniciativa y a los esfuerzos de los particulares. De ordinario, nuestros medios políticos tienen su atención monopolizada por cuestiones y problemas que no les permiten consagrar a los asuntos de la cultura el cuidado que ellos exigen por sobre todos los demás negocios, desde el cívico hasta el económico. La recaudación de un nuevo impuesto despierta casi siempre mucho más interés que la conservación, traducción o publicación de documentos de los primeros siglos de la Colonia, guardados por millares en las antiguas metrópolis y que por millares también se enmohecen en otros archivos muy poco seguros. Lo primero representa la renta inmediata, lo segundo el inmediato dispendio... y en los tiempos que corren se mira más a la renta que a las iglesias, objetos o papeles viejos.

Gracias, sin embargo, a un grupo intelectual, el toque de alarma contra el vandalismo y el exterminio dejóse oír, hace cosa de tres años, en el Brasil. Y aquí en la Argentina ha ocurrido lo



mismo, pero con una colaboración oficial mucho más inteligente y concreta.

Esta impresión me asaltó desde un principio, cuando visité los museos de Buenos Aires. El Museo Nacional de Bellas Artes, el de Artes Decorativas, el Histórico Nacional, el Municipal de Bellas Artes, el Municipal de Arte Colonial, el Museo Municipal de la Avenida Quintana son todos ellos una verdadera demostración del cariño con que ha sido cuidado y resguardado el patrimonio histórico y artístico de la Argentina. Si éstas demostraciones no bastaran, fácil sería enumerar otras tantas; así el culto de los grandes hombres patricios, mantenido, por ejemplo, en los museos Mitre y Sarmiento; las colecciones particulares conservadas y enriquecidas siempre por los propios poderes oficiales, como puede verse en el Museo Fernández Blanco, los acervos auxiliares de la Universidad como el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, el de Mineralogía, el de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia y esa institución magnífica, verdadero monumento nacional que es el Museo de La Plata. Lo mismo podría decirse de otras pequeñas colecciones especializadas, como el Museo Naval, el de Arte Lírico, el Museo Postal, Telegráfico y Filatélico, el Museo del Teatro, etc.

Pero esas visitas no nos demostraron solamente la colaboración de los poderes públicos, sino que nos revelaron que existe aquí también un núcleo de hombres altamente cultos, con la noción exacta de lo que significa para una nacionalidad la existencia de los mencionados institutos, accesibles al público, a la juventud y a los estudiosos. Grupo, como en todas partes, reducidos, pero cuya acción y el amor que siente por tales obras, logran suplir, en calidad, cualquier alta expresión cuantitativa. Y entre ellos figuran intelectuales que no satisfechos con animar esas realizaciones por medio de la palabra, el impreso y el libro, dedican todavía una parte de sus rentas a la organización de serie metódicas y especializadas: tales la colección gauchesca de San Antonio de Areco (Museo Ricardo Güiraldes) y el precioso pa-

trimonio iconográfico — de joyas insustituibles porque son únicas — constituido por la colección particular de don Alejo González Garaño, Director del Museo Histórico de Buenos Aires. En la mayoría de estas colecciones y museos encontré, como lo hubiera encontrado cualquier visitante desprevenido, las huellas de otra entidad que vigila, fiscaliza y protege esos objetos y documentos, pedazos integrantes de la historia y de la cultura argentinas. En todos esos rincones de belleza, en cada objeto que en ellos se guarda, puede descubrirse la influencia de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos. Interesado en el asunto, me preocupé por conocer esa entidad que supuse tendría la experiencia de largos años y debía poseer observaciones interesantes sobre nuestro medio sudamericano. Dirigí mis pasos al viejo Cabildo, cuya restauración se lleva a cabo en estos momentos. Cuál no sería mi sorpresa al comprobar que la mencionada entidad que yo había supuesto muy antigua y rica en experiencia adquirida en una actividad de años, no contaba más de veinte meses de existencia! Y en ese lapso de tiempo, cuántas cosas no había hecho ya! Cuánto trabajo en pro de la historia y del pasado argentino ha llevado a efecto ese grupo de personas que preside el espíritu joven y pujante de Ricardo Levene! Allí encontré la prueba palpable y elocuente de que la tradición cultural acreditada por los Ameghino y los Francisco Moreno se mantenía en todo su vigor, gracias a otra generación tan entusiasta y profunda como aquella que grabó el nombre argentino en los más respetables tratados sobre el origen de la tierra y las formaciones geológicas y antropológicas.

Aumentó mi admiración al comprobar que todo ese esfuerzo se había realizado sin el auxilio de leyes adecuadas que pusieran en manos de aquellos realizadores el arma imprescindible sin la cual se malogran tantas buenas iniciativas! A pesar de la buena voluntad de los poderes públicos, éstos no han podido dar todavía a la Comisión la prueba más robusta de su apoyo, vale decir,



una legislación, lo más completa posible, pero legislación sustantiva y federal, y con vigor amplio en todo el territorio de la Nación. Sin ella, la Comisión ha obtenido ya beneficios incalculables. Con la ley hubiera obtenido diez veces más. Voy a citar unos pocos ejemplos: El distinguido etnógrafo que dirige el Museo de la Facultad de Filosofía y Letras, don Francisco de Aparicio, inició interesantes investigaciones en las márgenes del arroyo de Leyes, en yacimientos arqueológicos de una civilización precolombina, enteramente desconocida hasta hoy. Pero no pudo hacer mucho más, porque los propietarios de los terrenos no dieron mayores facilidades al investigador, quien careciendo de una fuerza coercitiva que solamente la ley hubiera podido darle, tuvo que dejar abandonados los yacimientos arqueológicos. Los monumentos históricos, las viejas fincas, las casas antiguas, los más hermosos elementos de la arquitectura colonial, base de la arquitectura nacional, encuéntranse, en su mayoría, en poder de particulares poco cuidadosos — a veces — e incapaces de comprender el valor espiritual que representan. El medio más indicado sería la expropiación. Lo que resulta muchas veces imposible por el precio total, pero de no obligar a los dueños a defender esas rarezas insustituibles ¿cómo evitar su desaparición? Por otra parte, los objetos artísticos antiguos, joyas de las iglesias de antaño; de esas iglesias llenas de ensueño y de poesía, las de Jujuy, de Córdoba y tantas otras, poco a poco emigran al extranjero, llevadas por la codicia de los mercaderes y a favor de la indiferencia de quienes debieran velar por ellas. Un ejemplo elocuente se encuentra aquí en Buenos Aires, digno de llamar la atención del gobierno y de los guardianes del patrimonio histórico y artístico argentino. Existe en el Museo Fernández Blanco una preciosa lámpara de más de diez kilos de plata, procedente de una iglesia de Minas Geraes, en el Brasil. Bien está que esa joya haya venido a parar a Buenos Aires, en país hermano y vecino, donde da testimonio del interés demostrado por un argentino inteligente con respecto a un objeto

cuyo valor extraordinario no fué comprendido por los depositarios de las joyas de la iglesia de Sabará. Pero ¡cuántas joyas como ésta fueron llevadas para adorno de dependencias lujosas a países lejanos, no sólo desde Brasil sino de la República Argentina, y, sin embargo, con un poco, muy poco, de buena voluntad hubieran podido resguardarse esos objetos definitivamente! Una de las objeciones opuestas siempre por aquellos que colocan, por sobre todo, la cuestión material, está en la pretendida imposibilidad de una legislación enérgica frente a las constituciones y códigos civiles de los países en que el derecho de propiedad se mantiene rígido e intangible. Mal que pese a la opinión inculta o interesada, la dificultad sólo existe en el pensamiento de quienes consideran la tradición como cosa de vano sentimentalismo o mero sueño del cerebro enfermizo de los poetas. En primer lugar, la declaración de utilidad pública y la expropiación consecuente por los poderes del estado, es ley escrita en todos los países que consagran el derecho de propiedad privada. Pero, como tal medida presenta, al llevarse a la práctica, diversas dificultades, y la primera es el cúmulo de gastos iniciales que exige, incompatibles con los presupuestos de los estados, se ha encontrado un recurso que, adoptado en Francia, ha sido luego admitido en todos los demás países, inclusive en Estados Unidos (donde el derecho de propiedad llegó a tener carácter casi religioso) y en el Brasil, donde, en poco tiempo, ha dado admirables resultados mediante el Servicio de Protección del patrimonio histórico y artístico nacional. Ese recurso es el *tombamento* (inventario). Se trata del registro efectuado, por el Servicio de Protección, de todos los inmuebles u objetos que una comisión idónea y especializada considera de valor histórico o artístico nacional. Es natural que habrán de darse al propietario todas las garantías jurídicas cuando aquél considere su derecho injustamente lesionado. Esto cuando se trata del registro o inventario compulsivo, porque se da también el voluntario, es decir, el que se efectúa por pedido del propio dueño del inmueble o



del objeto artístico, con el fin de gozar de los derechos y ventajas que comporta el registro. En los casos de no conformidad del propietario, éste tiene el derecho de impugnar el registro, y la sanción administrativa queda librada a una junta especial, aparte el recurso que tiene todavía el propietario ante los tribunales comunes. Como se ve, la disposición es tolerante y al mismo tiempo eficaz. Al principio, la incomprensión se pondría de manifiesto en el crecido número de impugnaciones, pero después, cuando pudiera verificarse que el registro, si bien impone al dueño la obligación de conservar el bien registrado en buenas condiciones, y la prohibición de venderlo al extranjero, debiendo dar cuenta de todo cambio de domicilio dentro del país, por otra parte, el hecho de ser considerado el objeto como cosa de valor artístico nacional, acrecentaría notablemente su precio hasta constituir en poco tiempo — como acontece en los países donde existe dicha ley — un título más para la tasación del mismo objeto, que influye favorablemente en su venta.

Solamente una vez lograda la ley de registro, el país tendría oportunidad de aquilatar el valor de ese grupo selecto, cuya dedicación a las cosas genuinamente argentinas, en poco más de un año de esfuerzos, lo ha hecho digno de respeto y alabanza. Mientras tanto, y hasta que no se dicte la referida ley, pocos frutos darán los esfuerzos incansables de Ricardo Levene, creador de numerosos trabajos de alto valor en la historia argentina, pocos resultados dará la dedicación de José Luis Busaniche, concurrente diario del viejo Cabildo, que colabora con su valor intelectual en una obra de alta significación, y lo mismo podría decirse de los eruditos trabajos que realiza el arquitecto Mario J. Buschiazzo para devolver a las viejas ruinas de las Misiones, a las derruidas iglesias coloniales y humildes capillas en abandono, las mismas líneas y aspectos pintorescos que ostentaron en los primeros siglos de formación, líneas y aspectos delicados que las generaciones de hoy desaprensivas y apresuradas, procuran sustituir con estilos exóticos, sin ninguna significación en el alma

nacional, o por fachadas de dudosa importación y clandestinas desde el punto de vista espiritual.

Ricardo Levene solicitó mis impresiones sobre lo que había visto aquí en lo relativo a reliquias históricas. Mi admiración obligóme al aplauso que, con tanta satisfacción, dejo consignado. Pero la hospitalidad magnífica y generosa de esta tierra, donde un extranjero errante siente casi desaparecer la «saudade» amarga que la atmósfera extraña de otros países amplía horriblemente, me ha obligado, sin que nadie me lo pidiese, a colaborar un poco también en esa obra que, en un futuro próximo, alcanzará proporciones monumentales. Esa colaboración no sería digna de mi reconocimiento por la Argentina si no fuese dada con toda franqueza. Por eso me he ocupado de la única providencia, que, en mi opinión, puede consolidar la obra de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos. Una ley, lo más completa posible, que garantice los derechos individuales y que resguarde, sobre todo, los intereses de la Nación. Una ley que favorezca el trabajo de los abnegados intelectuales argentinos, que libre a los museos y demás instituciones de la lentitud corrosiva de la burocracia y defienda los objetos históricos contra el mercantilismo y la incompreensión.

Mientras sea necesario esperar, para la adquisición de un ejemplar artístico único, que el pedido de una partida de dinero perambule durante meses por las reparticiones públicas, ese ejemplar insustituible habrá pasado a otras manos más diligentes y, acaso, salido para siempre del país como aquella lámpara, joya de las joyas, del Museo Fernández Blanco. Ya en su Memoria del año 1938, el ilustre presidente de la Comisión aborda el asunto «del censo general de restos, ruinas, edificios, lugares, objetos y monumentos con que contamos, previa investigación de autenticidad y crítica histórica fundada». Es el *tombamento* (ley de registro o inventario) que inicia sus primeros pasos. Sería de desear que figure el proyecto de ley en la memoria co-



respondiente a 1939, antes que las primeras providencias para erección del Panteón Nacional, antes que los catálogos y guías que hacen tanta falta en los museos argentinos. Los restos de los próceres argentinos (¡y son tantos!) están resguardados en sus mausoleos, por el respeto incontrovertido; los catálogos de las colecciones son medidas complementarias, mientras que, defender los que se halla amenazado, resguardar del ultraje del tiempo y de los hombres lo que es una parte del alma nacional, esa es la providencia impostergable, la que no admite indecisiones ni prórrogas de plazo.

Buenos Aires, enero de 1940.

## Bosquejo de un plan para una nueva organización del Museo San Martín, en Boulogne-sur-Mer

Por RÓMULO ZABALA

---

El edificio que ocupa el Museo San Martín en Boulogne-sur-Mer ha sufrido, después de la muerte del Libertador, modificaciones internas, y probablemente se han verificado en él algunas ampliaciones. Unas y otras deben ser motivo de investigaciones en los archivos de la Municipalidad de Boulogne.

Cuando el inmueble fué adquirido por subscripción pública para darle el destino que tiene actualmente —Museo San Martín y sede del Consulado y residencia del Cónsul—, se le hicieron importantes reformas para adaptarlo a la triple función señalada, las que enumeraré rápidamente.

En la planta baja se demolieron varios tabiques para hacer el amplio vestíbulo. En este vestíbulo se encuentra el busto del Libertador, trofeos de lanzas y sables, cuadros, etc., un arcabuz y un arcón. Las tres habitaciones principales —dos al lado izquierdo de la entrada, ocupadas por las oficinas del Consulado, y la de la derecha, destinada a la Biblioteca sanmartiniana— no fueron alteradas. En esta misma planta se habilitó una pieza interior para uso de los empleados. El jardín del fondo, en cambio, fué modificado, dándosele otra estructura.



En el primer piso, las tres habitaciones del frente y una a la izquierda, que forma martillo con aquellas, fueron unidas en un solo ambiente al demolerse los tabiques que las separaban.

En el segundo piso —que es en el que residió y murió el Libertador— no se hizo ninguna modificación en las tres habitaciones del frente ni en la interior, salvo la supresión del papel de las paredes, que fué substituído por una mano de pintura al óleo. La madera del piso no ha sido cambiada.

Las piezas interiores de la derecha están destinadas a dormitorio y baño del señor Cónsul.

El tercer piso no ha sido modificado. En las piezas interiores se han dispuesto el comedor del señor Cónsul y la cocina. El cuarto piso se halla ocupado por la servidumbre.

#### MUSEO

El Museo está instalado en las piezas del frente del primero, segundo y tercer pisos, y en el vestíbulo y una de las habitaciones de la planta baja.

*Primer piso.* — En el gran salón, a la calle, se encuentran, sobre las estufas, dos amplios cuadros al óleo: copia del retrato de San Martín por Gil y copia del «Abrazo de Maipo», por Subercarseaux; a ambos lados del primer cuadro se han inscripto en la pared los nombres de los jefes del Ejército Libertador. En las paredes laterales se halla dispuesta una galería de retratos al óleo de militares que tomaron parte en las campañas de la Independencia. En el centro se expone en dos vitrinas una colección de medallas acuñadas en homenaje al Libertador y a sus colaboradores.

En la pieza que forma martillo cuelgan en las paredes mapas de América, de España y de Africa, rodeados con los nombres de los hechos militares del Libertador. Completan la decoración varios cuadros y un cañón en miniatura.

*Segundo piso.* — Como se dijo anteriormente, este es el piso

que ocupó el Libertador y en una de cuyas habitaciones murió. En la pieza de la derecha, donde estuvo el dormitorio del general San Martín, se exhibe una réplica de su catre de campaña; sobre una mesa central se encuentra una copia del elástico del General y en la estufa dos morriones de granadero. En las paredes hay algunos cuadros y retratos históricos.

En la pequeña pieza inmediata se ven colgados de las paredes varios cuadros y banderas de los países de América que abarcó la gesta emancipadora del general San Martín.

En la pieza de la izquierda, lugar en que falleció el Libertador, se nota la substitución de un trozo del piso. Este trozo original, sobre el cual se halló la cama mortuoria, fué enviado al Museo Histórico Nacional de Buenos Aires, como consta en la Comisión de Museos. Sobre la estufa, dentro de una vitrina, se expone la réplica del sable de San Martín. Sobre una columna-pedestal está colocada una reproducción en pequeño de la estatua ecuestre de la plaza epónima de Buenos Aires. En las paredes se ven cuadros, el facsímil del acta de defunción del General y unas fotografías del mausoleo de Buenos Aires y Notre-Dame de Boulogne-sur-Mer. Además hay otros pequeños cuadros y la reproducción de la bandera del Ejército de los Andes. En una pieza contigua, adosadas a los muros, se hallan las banderas de los países de Europa en que actuó el Libertador.

*Tercer piso.* — Los dos dormitorios están amueblados con piezas antiguas y la salita se halla adornada con un clavicordio y otros objetos. Todos estos muebles fueron adquiridos para reconstruir el ambiente de la época en que San Martín vivió en Boulogne-sur-Mer. En uno de los dormitorios se encuentra una reproducción de su cama, pues la verdadera se conserva en el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires.

#### NUEVO PLAN DE ORGANIZACIÓN DEL MUSEO

Desde su fundación se han trazado distintos planes para organizar este Museo. Unos se llevaron a la práctica y otros que-



daron sin realizarse. La organización actual fué dispuesta por el señor Cónsul y Director del Museo, señor Vicente Almandos Almonacid, y es la que hemos detallado en el párrafo dedicado al Museo.

En el segundo piso vivió y murió el Libertador, siendo por esta razón el más importante del Museo. La habitación que ocupó cerca de dos años puede felizmente volver a presentar el ambiente exacto que tuvo en vida de San Martín. Bastaría para ello disponer la reproducción de los muebles y adornos que se encontraban en el dormitorio de Boulogne en los referidos años y que actualmente se custodian en el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires. Estos muebles serían colocados en esa habitación conforme se hallaban en el momento de la muerte del Libertador. Esta disposición se conoce perfectamente gracias a un diagrama — que se conserva también en el Museo Histórico Nacional — trazado por la nieta del Libertador de acuerdo con las referencias de su madre.

En la habitación donde se hallaba el dormitorio de la hija del Libertador y en cuya cama éste falleció no es posible restablecer el ambiente exacto porque no hay referencias acerca de los muebles que contenía ni a la disposición de los mismos. Respecto al lugar donde estuvo dicha cama, la madera de pino con que se substituyó el trozo de piso trasladado al Museo Histórico de Buenos Aires debería ser reemplazada por una placa de bronce del mismo tamaño, usando el metal de un cañón del Ejército de los Andes, con una leyenda en que se dejase constancia de que en ese punto preciso murió el Libertador. La leyenda de la placa debe ser bilingüe —en francés y en español—, y podría decir lo siguiente:

“EL GENERAL JOSÉ DE SAN MARTÍN, LIBERTADOR  
DE AMÉRICA, EXPIRÓ EN ESTE SITIO, EL 17  
DE AGOSTO DE 1850, A LAS 15 HORAS”.

La habitación en que murió el Libertador y la que le sigue en-

tre ésta y el dormitorio deberían ser dedicadas a reunir todos los recuerdos referentes a la vida de San Martín en el ostracismo, y en la interior, contigua a la habitación mortuoria, se exhibirían documentos, cuadros y fotografías de los homenajes póstumos. En el tercer piso convendría destinar la primera pieza a rememorar la permanencia y las acciones guerreras de San Martín en España. En la segunda pieza se dispondrían las reproducciones de cuadros y láminas que evocan la vida de San Martín en la Argentina, y la tercera pieza estaría consagrada a todas las acciones que librara en Chile, en el Perú y en el Ecuador. En esta forma, el tercer piso ofrecería al visitante la historia gráfica del Libertador desde España hasta Guayaquil, y su unión con el segundo piso integraría la luminosa parábola de su vida. Las secciones del segundo y tercer pisos llevarían las siguientes designaciones:

SAN MARTÍN EN ESPAÑA.

SAN MARTÍN EN LA PATRIA.

SAN MARTÍN, LIBERTADOR DE CHILE.

SAN MARTÍN, LIBERTADOR Y PROTECTOR DEL PERÚ.

DORMITORIO DE SAN MARTÍN.

CÁMARA MORTUORIA DE SAN MARTÍN.

OSTRACISMO DE SAN MARTÍN.

SAN MARTÍN ANTE LA POSTERIDAD.

El primer piso tendría otro fin, de amistad internacional, y sería un homenaje de la Argentina a la tierra que le dió asilo y en la que murió el Libertador de América. Estaría dividido en dos partes: una se dedicaría a los «Grandes hombres de Francia en la Argentina. 1810-1900»- y se exhibirían en ella los retratos de los militares, artistas, escritores, viajeros, geógrafos, naturalistas, etnógrafos y sabios que visitaron nuestro país y contribuyeron a su progreso desde la época de la Independencia hasta fines del siglo XIX, con los documentos y datos ilustrativos ne-



cesarios; en la otra se reuniría a los «Grandes argentinos amigos de Francia. 1810-1900», y en ella los visitantes franceses del Museo encontrarían los retratos y un breve resumen de la vida de los argentinos que visitaron las tierras de Francia, que trabajaron o murieron en ella y escribieron hermosas descripciones de su vida y de sus ciudades, como Echeverría, Sarmiento, Alberdi, etc.

La planta baja del Museo estaría destinada a una amplia biblioteca. Esta biblioteca constaría de tres secciones: la primera sección debería ser exclusivamente sanmartiniana; la segunda reuniría el mayor número posible de obras de autores franceses o editadas en Francia sobre la Argentina, y la tercera sección encerraría las obras argentinas en que se habla de Francia.

El Museo y la biblioteca tendrían un alto fin educativo y, sobre todo, práctico, en especial para los visitantes franceses, quienes podrían disponer para sus estudios de ese caudal bibliográfico, demostración real de la influencia que Francia tuvo en la Argentina y expresión, a la vez, del sentimiento de admiración y afecto que desde antaño impulsó a ambas repúblicas, a través del océano, a confundirse en estrecho abrazo.

## La organización del servicio de monumentos históricos de Francia

POR EL ARQUITECTO MARIO J. BUSCHIAZZO

---

La protección de los monumentos históricos y artísticos, que recién se inicia en América bajo el auspicio oficial y en forma metódica, es considerada en Europa como una de las más importantes funciones del estado, no existiendo un solo país de dicho continente que no cuente con el correspondiente servicio administrativo y técnico. Francia marcha a la vanguardia, con una vasta organización dirigida por competentes historiadores y arquitectos, cuya labor está respaldada por la legislación más perfecta existente hasta este momento en materia de protección de monumentos y sitios naturales.

El XCVII Congreso Arqueológico, que se celebró en París el año 1934, dedicó sus sesiones a conmemorar el centenario de la creación del Servicio de Monumentos Históricos de Francia. Con tal motivo, se reunieron las personas más capacitadas en esta clase de estudios y actividades, entre los que deben mencionarse a Paul Léon, Pierre Paquet, Georges Huisman y Paul Verdier, cuyas colaboraciones para las sesiones del congreso me han servido en gran parte para la preparación de esta reseña, en la que estudio el desarrollo de la entidad francesa, desde sus modestos comienzos hasta el extraordinario y eficiente estado actual.



Inicia la campaña en pro de la salvación de los monumentos artísticos el célebre historiador Francisco Guizot, quien, siendo Ministro del Interior del rey Luis Felipe, propuso la creación del cargo de Inspector General de Monumentos Históricos de Francia. El Rey aprobó el proyecto, y con raro acierto designó el 23 de octubre de 1830 a Ludovico Vitet, para tan alta y delicada misión. Vitet inauguró así la serie de inspectores que llevaron a su más alto grado de perfeccionamiento la organización francesa. Dotado de un talento que le permitió suplir fácilmente la falta de conocimientos técnicos, y viajero infatigable en aquellas épocas en que el hacerlo no era precisamente un placer, dejó constancia de su genio en infinidad de comunicaciones y memorias conservadas en los archivos del Servicio, mas no se concretó solamente a una labor de carácter literario, sino que intervino práctica y activamente, llegando hasta correr el riesgo de ser agredido por el populacho, cuando en 1832 impidió la demolición del bautisterio de San Juan en Poitiers, que se pretendía destruir para agrandar un mercado. Salvó así un antiquísimo edificio merovingio, que data del siglo VII de nuestra era.

Llevado a más altos cargos por su talento, debió abandonar la Inspección, que pasó a ser desempeñada por Próspero Merimée, en mayo de 1834, aun cuando siempre continuó en contacto con el Servicio de Monumentos. Todos conocen al autor de *Colomba* y de *Carmen*, pero muy pocos saben de la extraordinaria labor desarrollada por Merimée en la salvación de los tesoros artísticos de Francia. Poco a poco se fué organizando el Servicio, que no fué ya desempeñado solamente por el Inspector General sino también por otros inspectores a sus órdenes; la partida de gastos, que hasta 1836 servía tanto para los monumentos cuanto para «trabajos de interés general en los Departamentos», se destinó desde entonces totalmente «a los monumentos cuya conservación interese al arte o a la historia». De 59.104 francos, en 1831, llega a los 120.000 francos en 1837. Finalmente, «para dar más importancia y garantías al trabajo

de los Prefectos y a las investigaciones del Inspector General», se creó la Comisión de Monumentos Históricos, por decreto del 29 de septiembre de 1837. Integraron esa primera comisión Ludovico Vitet, el Consejero de Estado Vatout, el diputado Conde de Montesquiou, Augusto Leprévost, también diputado, el Barón Taylor, autor de los célebres *Viajes pintorescos y románticos por la antigua Francia*, los arquitectos Duban y Caristie, y Merimée, que asumió la doble función de Inspector General y Secretario.

De las actividades desplegadas por este último nos da idea la interesantísima correspondencia sostenida con Vitet (editada por la librería Plon, París 1934), acompañada de croquis demostrativos dibujados por él mismo, y en la que se queja de que «su oficio es vox clamans in deserto». Pero no por eso desmaya, prosiguiendo con «furiosa pasión su apostolado», según sus propias palabras.

En 1840 comienza a acompañarle en sus viajes un joven arquitecto, que será después su sucesor y el más grande de los restauradores franceses: Eugenio Manuel Viollet-le-Duc.

Para estimular el celo y la colaboración pública, a iniciativa de Merimée se instituyó en 1841 una medalla, otorgada anualmente a los propietarios que voluntariamente hubieren contribuido a salvar edificios de valor histórico o artístico. Al mismo tiempo se prosiguieron las adquisiciones por el Estado; es así como se compraron el Hotel de Cluny — donde poco después se instaló un museo formado con las colecciones de Alejandro Sommerard —, la casa de Juana de Arco en Domrémy, la iglesia de San Julián en Tours, el castillo de Chauvigny, etc.

En 1840 se inaugura el sistema de «clasificación de los monumentos históricos y artísticos», que será en definitiva el que ha de prevalecer hasta nuestros días. En virtud de una disposición estadual, todo edificio «clasificado» — o sea, incluido en la lista que anualmente formula el Inspector General con aprobación de la Comisión —, no puede ser destruido o alterado sin inter-



vención de las autoridades. Pero este sistema, bien que inspirado en el lógico principio del inventario previo a toda declaración de «monumento nacional», no tuvo resultados efectivos por falta de una legislación que respaldase el propósito de sus creadores. Aun cuando los propietarios del edificio «clasificado» se beneficiaban con la protección del Estado, las sumas de que se disponía eran tan escasas que la mayoría rehusaba su inclusión en las listas. No obstante, la primera «clasificación», del año 1840, alcanzó a 1090 monumentos, de los cuales 934 eran edificios y el resto trozos megalíticos y fragmentos antiguos, cuya conservación no exigía gastos.

Hasta entonces la labor del Servicio se había concretado a a tratar de salvar de la destrucción los monumentos amenazados, pero ese mismo año inicia una nueva actividad, acaso la más difícil, disponiendo la restauración de la iglesia de Vezélay. Cupo tan delicada tarea al ya citado arquitecto Viollet-le-Duc, quien sólo contaba 26 años de edad, no obstante lo cual salió airoso, inaugurando así su extraordinaria y fecunda carrera.

Por esta época integraban la Comisión Alfonso de Lamartine, Vitet, Merimée, Laborde y cinco célebres arquitectos: Caristie, Labrousse, Questel, Duban y Vaudoyer. Vitet y Merimée, absorbidos por la política o la literatura, irán desligándose cada vez más, en tanto que Viollet-le-Duc acrece cada día su fama, hasta llegar a ser el verdadero paladín de la salvación y restauración de los monumentos franceses. Después de Vezélay, emprende la restauración de Saint-Nazaire de Carcassonne, y luego la ciudad misma, que será desde entonces una atracción turística mundial por el acierto con que supo hacer revivir la vieja ciudad medieval.

Sin embargo, la labor de la comisión se resiente por falta de recursos económicos. En 1874 ve demoler y vender en trozos la capilla del castillo de Bâtie-d'Urfé, sin poder hacer nada para evitarlo; los arquitectos del Servicio debieron concretarse a tomar croquis y levantar planos del monumento que iba a des-

aparecer, ejemplo que me tocó desgraciadamente imitar este año, cuando la demolición de la casa de Martina Céspedes. Las más de las veces eran las propias autoridades de provincias quienes atentaban con absurdos e inconsultos proyectos de ampliación de calles o de plazas, que ocasionaban demoliciones fatales. Otras veces, las menos, colaboraban con la Comisión, salvándose la Puerta de París, en Lila, y el estupendo claustro de la abadía de Moissac. La lista de edificios clasificados, que en 1849 llegó a 3000, se ve disminuída a casi la mitad en 1862, por la mala situación financiera. Entretanto, va seleccionándose el personal técnico hasta formarse un verdadero cuerpo de restauradores de alta eficiencia. Se comienza por elegir los candidatos entre aquellos jóvenes arquitectos que en los Salones anuales se han distinguido por presentar algún trabajo notable sobre monumentos franceses; luego se les encomienda restauraciones de escasa importancia, hasta que se los considera en condiciones de acometer mayores empresas. De esa manera, bajo la tutela del venerable Viollet-le-Duc, se formaron arquitectos que la posteridad ha consagrado, como Ruprich-Robert, Baudot, Sauvageot, Corroyer y Boeswillwald. Al mismo tiempo, este notable grupo de técnicos irá levantando los planos y relevamientos de todos los edificios civiles o religiosos de Francia, formando así la colección de los *Archivos de la Comisión de Monumentos Históricos*, cuya creación se remonta a Merimée, definitivamente organizados por Viollet-le-Duc. Parte de estos archivos se han publicado (Baudot y Perrault-Dabot: *Les Cathédrales de France*, 2 carpetas, edición Massin, París, y Baudot-Perrault-Dabot: *Les Monuments Historiques*, 5 volúmenes, edición Renouard-Laurens, París). Con las colecciones así formadas se iniciaron una serie de exposiciones (París 1867, Viena 1873, Londres 1874), que fueron una verdadera revelación para el público, y que se han continuado periódicamente hasta nuestros días. En 1880 los archivos contenían 8000 dibujos, 6000



fotografías, 5000 grabados o litografías, y la biblioteca especializada contaba 3000 volúmenes.

Pero toda la inmensa labor desarrollada hasta entonces se resentía de la falta de una ley que permitiese intervenir rápida y eficazmente en los frecuentes casos de destrucción o alteración. Los peores enemigos continuaban siendo las autoridades provinciales, que en lugar de colaborar obstaculizaban las tareas. El argumento de que en el presupuesto figurase una partida destinada a la adquisición o conservación de inmuebles histórico-artísticos era esgrimido por la Comisión, alegando que le confería derechos de expropiación por causa de utilidad pública, pero en última instancia se perdían todos los pleitos. Finalmente, se sancionó la primera ley el 30 de marzo de 1887, sumamente incompleta, pero que significó un verdadero triunfo y el primer paso hacia la legislación actual, que es indudablemente la más perfecta de cuantas existen.

En 1900 la lista de «Clasificación» comprendía 2162 monumentos, divididos así:

1º Cuatrocientos cincuenta y cuatro monumentos que no necesitan conservación permanente (cruces, fuentes, ruinas megalíticas o antiguas, mausoleos, etc.).

2º Mil setecientos ocho 1.708 monumentos adquiridos por el Estado, o de propiedad particular, que requieren compensaciones económicas, además de los gastos de conservación o refacción.

Entre las adquisiciones figuran algunas de gran importancia, como la iglesia de Saint Martín d'Aime, el *donjon* de Gruzon en Chauvigny, y los magníficos castillos de Azay-le-Rideau y Maisons-Laffitte, ambos amenazados de destrucción o reformas, y que constituyen hoy grandes atracciones para el turismo. Los créditos anuales que acordaban los presupuestos de comienzos de este siglo ascendían a 1.550.000 francos, de los que 100.000 por año se insumían en la restauración de la abadía del Mont-Saint-Michel.

El crecimiento de la lista de «monumentos clasificados» exige

cambios en la organización técnica, disponiéndose que cada arquitecto se encargue de una determinada zona de Francia, dentro de la cual son responsables de la restauración, relevamiento, conservación, fotografiado, etc., de los edificios existentes. Por encima de estos arquitectos locales siguen existiendo los Arquitectos Inspectores, que dependen a su vez del Arquitecto Inspector General. Los nuevos colaboradores son más completos que los de la época de Viollet-le-Duc, pues desde 1892 se creó la cátedra de Historia de la arquitectura francesa medieval y renacentista, a cargo de Boeswillwald, destinada especialmente a formar los futuros arquitectos del Servicio de Monumentos Históricos. Cinco años después se amplía el plan de dicha cátedra, abarcando toda la arquitectura francesa, y pasa a ser dictada por Anatole de Baudot, discípulo predilecto de Viollet-le-Duc. De esta manera, la Comisión se ha asegurado el personal técnico capacitado, ha reorganizado su sistema y ha conseguido una ley de defensa, que pese a sus defectos, es el arma primordial para los fines que se persiguen.

Las necesidades cada día mayores llevan finalmente a la creación de la Subsecretaría de Bellas Artes, de la que formará parte el Servicio de Monumentos Históricos. Esta admirable organización es la que sirvió de base al diputado arquitecto Martín S. Noel para presentar su proyecto de creación de un organismo similar en nuestro país, agrupando las distintas Comisiones Nacionales que hoy desarrollan una labor eficaz pero inconexa. A partir de 1909 se divide el Servicio en tres ramas especializadas, que comprenderán los monumentos históricos propiamente dichos, los prehistóricos, y las antigüedades y objetos de arte. Los Arquitectos Inspectores Generales se elevan a siete. La vieja ley de 1887, completada con agregados hechos en 1909 y 1912, es definitivamente reemplazada por la completa legislación del 13 de diciembre de 1913, firmada por Poincaré y Viviani. Ya no se repetirán los casos del claustro de Marciac o de la Casa del Rey en Abbeville, desmontados piedra por



piedra y transportados a los Estados Unidos de Norteamérica. Por primera vez se contempla en dicha legislación no sólo el monumento, sino el sitio que lo rodea, como también la protección de las bellezas naturales y el paisaje. Otra ley complementaria, viene a dar a la Comisión la independencia económica, creando la «Caja Nacional de los Monumentos Históricos y Prehistóricos», entidad administrada por un Consejo integrado por representantes de la Comisión, del Parlamento, del Ministerio de Finanzas y de la Subsecretaría de Bellas Artes.

Pero sobreviene entonces la guerra mundial del año 14, que pone a prueba en nuevas y terribles actividades la eficacia de la organización que tanto ha costado llevar al grado de perfeccionamiento que hemos visto. Los técnicos deben afrontar problemas totalmente distintos de los hasta entonces estudiados: desarmar los grandes vitrales, proteger los portales y estatuaría de las catedrales, consolidar los edificios semiderruidos por el bombardeo, salvar las rejas de la Plaza Stanislas en Nancy. El Servicio de Monumentos Históricos pasa a ser una organización semimilitar, dependiendo al mismo tiempo de la Subsecretaría de Bellas Artes y del Ministerio de Guerra. La evacuación metódica de los objetos de arte alcanza la fabulosa cifra de 30,000 piezas transportadas lejos del fuego de la artillería y de los aviones.

Terminado el conflicto, la labor se centuplica, pues la restauración de los edificios dañados alcanza proporciones gigantescas. La lista de «monumentos clasificados» aumenta con la inclusión de aquellos que han desempeñado un papel importante en la guerra: trinchera de las bayonetas en Douamont, fuerte de Pompelle, puesto del Comandante Driant en el bosque de Caures, ruinas de la villa de Montfauçon, cementerio militar de Moosch, iglesia de Barcy, que la batalla del Marne hizo célebre, etc. De los monumentos clasificados antes de la guerra, 31 han desaparecido totalmente, y unos 800 deben ser reparados parcialmente, o reconstruidos.

La tarea desarrollada en los años de post-guerra excede lo previsible: salvar los trozos de esculturas astilladas que puedan servir para las futuras reconstrucciones, consolidar las catedrales tambaleantes, taponar las brechas en forma que no se conozca la reparación, reconstruir, en fin, las maravillas que una ola de barbarie ha destruído. La labor efectuada mereció que, en plena Cámara de Diputados, un legislador dijera que la patria era deudora del «trabajo admirable producido por los arquitectos de Monumentos Históricos, cuyo talento casi había igualado el genio de los creadores de esas obras espléndidas». Uno de ellos, H. Deneux, habría de pasar a la posteridad con la restauración de la Catedral de Reims, cuyos gastos fueron costeados íntegramente por el multimillonario Rockefeller hijo.

No obstante la inmensidad de edificios a restaurar o conservar, la Comisión continúa «clasificando», e incluye en la lista de 1920 la casa de Pasteur en Dôle, la del pintor Claude Lorrain en Chamagne, de George Sand en Gargilesse, de Rabelais en Devinière-Seuilly, de Mistral en Maillane. Con amplio y ponderable criterio, se extiende la protección oficial hasta algunos sitios que la literatura ha hecho célebres: la iglesia de Milly descrita por Lamartine y los molinos de Fontvieille que figuran en los *Cuentos del lunes*, de Alfonso Daudet. Sin embargo, el Servicio tiene la suficiente amplitud y elasticidad de miras como para no oponerse a demoliciones o reformas, cuando ineludibles razones de urbanismo así lo exigen, y siempre que no se trate de edificios de extraordinario valor. De tal modo, se permitió la demolición de la Cancillería de Orléans, en París, disponiendo previamente que los grandes cielorrasos pintados se utilizaran en las ampliaciones del Banco de Francia, como también aprobó la demolición metódica del Hotel Massa, en los Campos Elíseos, y su reedificación en los jardines del Observatorio.

La lista de «monumentos clasificados» publicada en el *Diario Oficial* del 10 de enero de 1933 incluye 8100 inmuebles, de los



cuales 700 son prehistóricos, 24 ruinas de la guerra, y 40 sitios y paisajes naturales. Pero la protección oficial no se concreta a esto, pues por legislaciones posteriores a la del año 13, se crea el «inventario suplementario», por el cual todo edificio incluido en el mismo, sin ser aún «monumento nacional», no puede ser modificado o vendido sin previo aviso a las autoridades. Producido este caso, el Servicio de Monumentos Históricos interviene para dar su consentimiento a las reformas, o para incluirlo en la «clasificación», que prohíbe toda alteración, aunque compensa esa restricción del dominio con franquicias en materia de impuestos y otras ventajas económicas.

Para dar idea de la magnífica organización francesa, voy a describir rápidamente el servicio fotográfico y los archivos. En primer lugar, los 16.000 negativos que poseía el Servicio en 1913, suman actualmente 106.000, a los que debe agregarse 18.000 de la colección del arquitecto Lefèvre-Pontalis recientemente adquirida, 60.000 de obras conservadas en los Museos del Louvre, Luxemburgo, Versailles y Cluny, y 7600 diapositivas que pertenecieron a André Michel. Todo este material se encuentra a disposición de los profesores encargados de cursos oficiales de Historia del arte.

Las fotografías se catalogan, clasificadas alfabéticamente por localidades y por monumentos, en un doble fichero que se encuentra en la sede del Servicio y en el Museo de escultura comparada del Trocadero, que depende de la Comisión de Bellas Artes. Cada ficha consiste en una cartulina, en la que está fijada una copia de la fotografía, a fin de permitir al estudioso apreciar al mismo tiempo la imagen, el formato y el número del negativo, por si desea adquirir copias. Esto último llegó a ser tan importante que obligó al Estado a constituir una sociedad anónima, con capital inicial de 200.000 francos, encargada de la venta de las fotografías, bajo el control oficial y a precios sumamente económicos, fijados por el Servicio. De esta manera, se ha conseguido un rápido y eficaz servicio, puesto que la «Sociedad de

los Archivos Fotográficos de Arte y de Historia» (rue de Valois, 1, bis), depositaria de todos los negativos y films del Estado, tiene la obligación de proveer al público, en las más económicas condiciones, las diapositivas para enseñanza y las copias o ampliaciones para estudio y publicaciones que le sean solicitadas.

Los archivos de planos y dibujos no son menos abundantes. El primer catálogo, publicado en 1899 por el arquitecto Perrault-Dabot, ascendía a 12.000 piezas clasificadas. A esa cifra deben agregarse actualmente 16.400 nuevos planos preparados por los técnicos oficiales. Lo mismo que las fotografías, se proveen copias al público, para lo cual están debidamente clasificados, agrupados en las siguientes series: monumentos clasificados, inventario suplementario, prehistoria, objetos muebles, excavaciones arqueológicas, vestigios de la guerra, daños de la guerra, sitios y paisajes naturales. Los archivos se completan con otras secciones tituladas: informes de Vitet, Merimée, Viollet-le-Duc, Perrault-Baudot, Lucien Magne y André Michel; legislación; decretos y circulares oficiales; actas de la Comisión de Bellas Artes y del Servicio de Monumentos Históricos; organización en tiempo de guerra y versiones estenográficas de cursos y conferencias.

En los últimos años una grave amenaza debió ser conjurada. Valiéndose del cambio favorable y de sus poderosos recursos, comenzó en alarmante proporción el traslado íntegro de palacios y castillos a Norte América, bien por no estar aún clasificados, o por medio de anticuarios poco escrupulosos que burlaban las disposiciones legales. Pero la rápida intervención oficial consiguió detener esta racha de «elginismo», en la que participaron algunos potentados de nuestro país. Cerrado así el mercado francés, la América española se ha vuelto campo propicio, y es innumerable la cantidad de retablos, tallas, capiteles, cuadros, etc., que han emprendido viaje para el país de los dólares, siendo uno de los más urgentes y graves problemas a resolverse por



los organismos recientemente creados para la protección de monumentos y obras de arte.

Entre la labor desarrollada en los últimos diez años por el Servicio francés, debe destacarse la adquisición del Palacio de Jacques-Coeur en Bourges, cuya utilización como sede de Tribunales lo ponía en continua amenaza de incendio, y la «clasificación» de calles y de poblaciones íntegras (calles de Lisieux, Richelieu, Tours; ciudades de Montferrand, Pézenas, Vitré). Esto último ya ha sido imitado en América, pues se han declarado «monumentos nacionales» y colocado bajo la protección oficial las ciudades de Tasco en Méjico, y de Ouro-Preto, en Brasil. En Buenos Aires debió hacerse otro tanto con la calle Humberto I<sup>o</sup>, entre las de Defensa y Balcarce, donde se encontraban la iglesia de San Telmo y la casa de Martina Céspedes, pero la falta de legislación obstaculizó la labor de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, que tuvo que asistir impasible a la demolición de la casa que habitara la heroína de la Reconquista. En cuanto al caso de «clasificación» de poblaciones íntegras, debiera contemplarse el de Salta, la típica y hermosa ciudad norteña, que amenaza perder todo su encanto y su rancio sabor colonial bajo una avalancha de modernismo mal entendido.

Cuando en 1930 se celebró el centenario de la creación del Servicio de Monumentos Históricos de Francia, se estaba lejos de pensar que pocos años después habrían de aplicarse nuevamente las dolorosas enseñanzas de 1914-1918. Sin embargo, en estos momentos se repite la historia, y ya hemos tenido oportunidad de leer en los periódicos cómo la maravillosa organización francesa ha procedido a desarmar los vitrales de las catedrales, a cubrir con sacos de arena los portales góticos y la fachada de la Opera de París, a colocar en sótanos protegidos los tesoros artísticos del Louvre, nuevamente amenazados por circunstancias que alguna vez, en utópicos sueños, creímos que no se repetirían.

## Aspectos de Buenos Aires en 1830-1834

Por ARSENIO ISABELLE \*

---

### LA LLEGADA. EL DESEMBARCO

Por fin, he ahí Buenos Aires, que despliega su línea de edificios. Entreveo ya sus quince campanarios, las cúpulas y torrecillas de los conventos que aparecen como surgiendo de las aguas. La edificación crece según avanzamos y advierto las azoteas de sus casas cuadradas; la ciudad va extendiéndose a uno y otro lado y emerge cada vez más; no tardan en aparecer la Fortaleza, las casitas del Bajo, la Alameda, los sauzales de

\* ARSENIO ISABELLE, francés, del Havre, llegó a Buenos Aires en 1830 con el propósito de recorrer el país y hacer investigaciones sobre historia natural. Trajo también efectos de comercio con cuya venta pensaba subvenir a sus necesidades. Antes de desembarcar en la ciudad supo que le sería imposible cumplir sus proyectos de viaje a causa de las guerras civiles del interior y tuvo noticias de que un amigo y compatriota suyo residente en Mendoza, había sido fusilado por orden del general Quiroga. Decidió permanecer en Buenos Aires, vendió sus efectos e instaló una jabonería que mantuvo hasta 1834. En ese año se ausentó del país, recorrió parte de la Banda Oriental y llegó por tierra hasta Porto Alegre. Restituido a Francia publicó (1835) en el Havre, el libro titulado *Voyage à Buenos Ayres et Porto Alegre*, donde figuran algunos capítulos sobre la primera de estas ciudades, que reflejan con fidelidad el ambiente de la época y sus costumbres.



la Boca, las quintas del Retiro y de la Recoleta, el bosque de mástiles de la rada interior...

¡Alto ahí!... estamos a cuatro leguas de la ciudad, fuera de la rada exterior y no podemos pasar adelante sin permiso del *Cacique*. No se crea que se trata de un jefe indio. El *Cacique* fué en otro tiempo un buque mercante, armado en guerra por los brasileños cuando el último conflicto habido con la República. Lo apresó el almirante Brown y ahora se le ha destinado a *pontón* y sirve de presidio. En el destino que se le ha dado entra por algo el propósito de molestar a los brasileños, pero éstos no parecen prestar atención, aunque no dejarán de advertirlo. El *Cacique* ejerce la policía del puerto y no habría que irritarlo porque se vería reducido a mostrar su impotencia... En realidad, el pobre *Cacique* no puede más y tiene apenas fuerza para asegurar los presos políticos que le son remitidos de tiempo en tiempo.

Dos oficiales extranjeros al servicio de la República vienen a bordo de la *Herminia* para visar los papeles y comprobar nuestro estado sanitario. No mediando ningún inconveniente, se nos da la licencia para entrar en la rada interior.

Me sentí regocijado a la vista de Buenos Aires y satisfecho de mi resolución, porque, efectivamente, después de haber tocado en Montevideo, el aspecto de Buenos Aires sorprende agradablemente. Todo anuncia una ciudad comercial y una metrópoli digna de mejor suerte.

La situación es algo elevada, el terreno llano y la costa forma una larga barranca. Los edificios públicos aparecen sobre una misma línea, en todo el largo de la ciudad, que alcanza a tres cuartos de legua. El Fuerte está emplazado en medio; no lejos de él un edificio de construcción morisca contrasta singularmente con las numerosas cúpulas de las iglesias y conventos; los carros innumerables se estacionan al pie de la barranca; una multitud de lavanderas cubre la playa pintando de blanco el fondo verde del césped que se extiende a lo lejos, en dirección

al norte y parece terminar en una arboleda. Mil embarcaciones pequeñas se agrupan en el Riachuelo de la Boca, hacia el sur, y las casas ribereñas se esparcen sobre la pendiente y al pie de la barranca. Todo ese conjunto, animado por el movimiento de la rada interior, contribuye a darnos la impresión de que nos encontramos frente a una plaza importante y una gran ciudad.

Algo nos desagradó mucho, sin embargo; fué la necesidad en que nos vimos de bajar a tierra en una carretilla. Es vergonzoso para una plaza tan importante como Buenos Aires, único puerto de la República Argentina donde los extranjeros puedan comerciar con seguridad, que esos mismos extranjeros, a su llegada, se ven obligados a entrar en contacto con el elemento más grosero, audaz e impertinente de la ciudad. Es duro verse expuesto a las injurias y a los epítetos denigrantes de *gringo*, *godo*, *carcamán* o *sarraceno*, con que los carretilleros acompañan otras mil obscenidades, prodigándolas al extranjero que, ignorante del idioma, pone algunas dificultades antes de someterse a las pretensiones de aquéllos. Nada más ridículo, bárbaro y desagradable que desembarcar en una de esas carretillas con dos ruedas enormes, tan grandes como las de nuestros molinos de agua, que os sacude horriblemente, mientras el *carretillero* destroza los oídos con sus cantos y vociferaciones. Un muelle o una escollera evitarían esas molestias que los extraños experimentan agudamente. Ha habido en otro tiempo un muelle, pero una crecida extraordinaria del río y la violencia del viento lo destruyeron completamente. En lugar de reconstruirlo, cada cual se ocupó de llevarse algunas de las piedras que lo componían.

Hube, pues, de someterme a recorrer un octavo de legua sobre la playa en la innoble *carretilla*; desembarqué en el sitio que llaman *El Muelle*, aunque no hayan quedado de él ni vestigios. Ese mismo lugar en que se desembarca lleva también el nombre de *Alameda*, impropriamente, por cierto, ya que no aparece otro árbol que el indígena *ombú*.



LA PLAZA DE LA VICTORIA. EL FUERTE. EL CABILDO

Para formar una idea del plan de Buenos Aires, bastaría colocar, reunidos, varios dameros, imaginando que la línea de separación en cada recuadro, figura una calle; de tal manera, tendríamos un cierto número de calles, iguales todas en anchura y longitud, que dejan entre sí un cuadrado de edificios, o bien una plaza pública: tal es la ciudad de Buenos Aires.

El plano de la ciudad forma un rectángulo de tres cuartos de legua de longitud y un ancho de media legua; se divide en trescientas sesenta manzanas, entre las que se cruzan sesenta calles cortadas en ángulo recto. La cuadra se compone de cuatrocientos pies o sean ciento cincuenta varas. Diez y seis manzanas forman un *cuartel* o barrio. Existen en total, veintinueve *cuarteles*, que constarán, con el tiempo, de cuatrocientas sesenta y cuatro manzanas. Las calles están orientadas hacia los cuatro puntos cardinales y tienen aceras defendidas con postes de trecho en trecho.

Como se ve, el compás y la escuadra han presidido a la repartición matemática de los terrenos en Buenos Aires. Las plazas son diez y la principal lleva el nombre de *Plaza de la Victoria*. Entre los edificios más importantes de la ciudad, cuentan: El Fuerte y el Cabildo, catorce iglesias, dos hospitales, la Universidad, la Sala de Representantes, el Tribunal de Comercio, el Coliseo, la Recova, el Teatro, el Vaux Hall, el Parque y el Cuartel del Retiro.

Pasaremos revista a esos edificios, visitando de camino, los establecimientos públicos o particulares.

La primera plaza que se presenta a nuestra vista, si nos dirigimos desde la Alameda hacia el centro de la ciudad, es la plaza *25 de Mayo*, así llamada porque en ella se reunieron los ciudadanos que, en ese día memorable de 1810, dieron el grito sagrado de *libertad*, frente a los emblemas del despotismo. En uno

de los lados de esta plaza se levanta la Fortaleza y en el otro la Recova, que la separa de la plaza de la Victoria.

La Fortaleza o *El Fuerte*, está formada por un conjunto de grandes edificios, rodeados de una ancha muralla guarnecida con cañones. Protege las fortificaciones un foso con puente levadizo. Todas las oficinas del Poder Ejecutivo funcionan en el Fuerte, pero el Gobernador no reside allí. Desde dicha fortaleza, bastante respetable, se domina la rada pequeña y el centro de la ciudad.

La *Recova* es un edificio de construcción morisca, con un arco de triunfo, frente a la Fortaleza. Se extienden a sus lados galerías de arcos abiertos, el techo es de azotea con una balaustrada que adornan unos cántaros barnizados, de grandes dimensiones.

Las galerías tienen piso de mármol y se hallan ocupadas por comercios de paños y de prendas de vestir al uso de las gentes de la campaña, lo que produce un efecto muy pintoresco. A la derecha de la Recova y en el ángulo que forma la calle de la Paz, encontramos el *Coliseo*, edificio que no ha sido terminado y que se halla ocupado en parte, por el *café* de un francés. Entramos a la plaza de la Victoria: salud a la Pirámide! . . . Es una especie de obelisco o pirámide cuadrangular de unos treinta pies de alto, colocada en el centro de la plaza y rodeada de una verja entrecortada por doce pilastras, rematada cada una por una bola. Todos los años, en el aniversario de la Independencia, se reúnen allí los niños para cantar en coro el Himno Nacional, himno sublime que ha sido comparado a nuestra Marsellesa. El 25 de Mayo y el 9 de Julio, la Pirámide y la plaza entera, se decoran con inscripciones, símbolos, trofeos, guirnaldas y banderas, en memoria de los hechos afortunados que determinaron la Independencia de América. Los edificios públicos y particulares se iluminan con faroles; hay juegos animados, carreras de caballos, fuegos artificiales, revistas con evoluciones de la tropa de línea, a pie y a caballo, fanfarras, sinfonías eje-



cutadas por las bandas de música de los diferentes regimientos, todo lo que contribuye a aumentar, durante tres días, el júbilo general y a excitar la curiosidad de los muchos extranjeros que afluyen a la plaza de la Victoria para gozar de las fiestas y para admirar a las graciosas porteñas colocadas en anfiteatro delante del Cabildo...

El Cabildo se levanta frente a la Recova y ocupa el lado oeste de la plaza. Se trata también de un edificio de construcción morisca, pero más sencillo, que se extiende en una longitud de unos doscientos cincuenta pies. Presenta dos series de arcadas superpuestas; las de la planta baja forman un *porche* donde la gente se reúne para hablar de negocios; a la galería del piso alto dan varias salas bastante grandes; un balcón de hierro adorna la parte exterior y una torre cuadrada, adornada por un pequeño campanario, se levanta en el centro del edificio, techado con tejas redondas. El Cabildo, que bajo la dominación española servía de Municipalidad, ha desempeñado un gran papel en los primeros tiempos de la independencia de Buenos Aires. Los ciudadanos notables o influyentes se reunían allí para deliberar, la campana de la torre daba la señal y el pueblo acudía presuroso a la Plaza de la Victoria. Desde el balcón a que me he referido, los oradores arengaban al pueblo, ya para excitarlo a la rebelión o para calmar su efervescencia. En este mismo edificio fué convocada, el 22 de mayo de 1810, y bajo el nombre de *Cabildo Abierto*, la Asamblea General de ciudadanos de la ciudad y allí fué depuesto el 25 de mayo el último de los virreyes, don Baltasar Hidalgo de Cisneros y La Torre, quien fué reemplazado por una junta de nueve personas, todas nativas.

Comenzó entonces la guerra de la independencia y también las luchas civiles, luchas de ambiciones — estas últimas — que que duran todavía y retardan la constitución del país...

Actualmente el Cabildo ha cambiado de destino y es sede del Poder Judicial. Todos los tribunales y entre ellos la Cámara



Porteña. Costume d'église



de Justicia se encuentran reunidos allí. En la planta baja están los notarios, los ujieres, los escribanos públicos y la cárcel principal. En los días de audiencia, las galerías, los balcones y el pórtico se llenan de gente del bajo pueblo y de la campaña del interior, atraída por la curiosidad.

#### LA CATEDRAL. IGLESIAS

A la izquierda de este edificio, hacia el norte de la plaza principal y formando esquina, se levanta la Catedral, monumento que, de hallarse terminado, sería notable, pero desde el comienzo de la guerra con el Brasil quedaron interrumpidos los trabajos de la fachada. El peristilo de columnas que la forma, ha sido construido bajo la dirección de un arquitecto francés, llamado por Rivadavia para dirigir los trabajos por él proyectados. Una cúpula bastante grande corona el monumento. El interior es sencillo, pero el altar mayor es notable por la atrevida construcción y la ligereza de su ornamentación. El altar se encuentra aislado en medio de la nave y cubierto por la cúpula. Los oficios religiosos se celebran con música de orquesta, con la presencia del Obispo y del Senado Eclesiástico. En el costado sud de la plaza se ha comenzado a construir una galería con arcadas, sobre el modelo de la Recova, que contribuirá a dar una hermosa apariencia a la plaza de la Victoria <sup>1</sup>.

Iniciaremos el recorrido por la calle de la Reconquista, llamada así porque en ella cayeron prisioneros los ingleses en su última tentativa de invasión. La calle arranca de la Recova prolongándose hacia el sud, hasta el borde de la costa que domina las llanuras de la Boca, Barracas, Quilmes y Paso de Burgos. Al final de la primera cuadra encontramos la iglesia y convento de San Francisco. La iglesia llama la atención por la riqueza de sus ornamentaciones; tiene dos torres de cerámica, pintadas y barnizadas, y una cúpula que ha sido res-

<sup>1</sup> La que se llamó «Recova Nueva».

taurada últimamente. El convento es también digno de mención por tratarse del único convento de hombres que ha sobrevivido a las reformas del virtuoso Rivadavia, cuyo celo por el mejoramiento de las costumbres y por los progresos de la civilización, ha tenido como única recompensa el ostracismo de que ha sido víctima.

Detrás del convento, en la calle de la Biblioteca, siempre hacia la costa, encontramos la Universidad; junto a la misma se halla la Escuela Normal. El exterior de estos edificios no tiene nada de notable, pero el interior, convenientemente distribuído, puede contener gran número de alumnos. Todos los años y en épocas distintas se distribuyen premios en el patio de la Universidad, y al acto concurre el Gobernador, los Ministros y principales autoridades. Los premios son otorgados no solamente a los jóvenes sino a los niños de las escuelas gratuitas colocadas bajo la vigilancia inmediata de una sociedad de beneficencia compuesta por las damas más conocidas de Buenos Aires.

Entre las escuelas particulares, merece mencionarse la del Comercio, dirigida por don Rafael Menvielle, la Academia Comercial en la calle de Potosí, la Academia Argentina en la calle Maipú; la Academia de las Provincias Unidas, el Gimnasio Argentino, el Liceo Argentino y la Escuela de Señoritas dirigida por la señora Du-Harme y su hija.

Frente a la Universidad se encuentra el Asilo de Niños Expósitos. Una ventanilla que se abre sin dificultad, permite depositar en cualquier hora del día o de la noche, el fruto de alguna debilidad inconfesable. Los cuidados que recibe en este Asilo el recién nacido, eximen a la madre de toda preocupación sobre la suerte que aquél pueda correr. Como consecuencia, el delito de infanticidio se ha hecho en Buenos Aires extremadamente raro. Al lado se halla una prisión que denominan hospicio (La Cuna).

Siguiendo siempre la calle de la Reconquista, llegamos a otra iglesia, Santo Domingo, que llama la atención por hallarse acrí-



billada de balas, que fueron dirigidas a los ingleses cuando buscaron refugio en ella, viéndose forzados a capitular en poco tiempo. La iglesia de Santo Domingo pertenecía a un convento de dominicanos suprimido por Rivadavia. Este legislador supo sacar mejor partido del convento, destinando la planta baja del edificio a la enseñanza de la química y la física, y la parte alta a un Museo de Historia natural. Este establecimiento fué fundado en 1826.

#### EL MUSEO

El Museo no pasa de ser un *gabinete de curiosidad*; pero también ofrece cierto interés científico y sirve de ornato a la ciudad. Se inició con una bonita colección de minerales, piezas de anatomía, instrumentos de física y otros objetos comprados en Francia. Después ha sido aumentado gracias a la diligencia del conservador<sup>1</sup>. Tiene un gran número de animales disecados, del país, y diferentes piezas geológicas. Con lo que hay ahora podría hacerse un curso completo de historia natural. En el gabinete existen ya unas 1500 muestras de mineralogía y geología; y más de 800 correspondientes a las principales divisiones del reino animal sin contar un gran número de insectos. Entre los objetos dignos de curiosidad, cuenta una cota de mallas y un enorme sable tomados últimamente a un cacique indio y que habían pertenecido a uno de los jefes españoles de la conquista. El doctor Alcides D'Orbigny ha enriquecido también

<sup>1</sup> El señor Cadmio Ferraris, quien ha permanecido como encargado del gabinete desde su fundación hasta el presente, adquiriendo justos títulos a la estimación pública por el celo puesto en la conservación y aumento de los objetos, tanto indígenas como extranjeros, esto no obstante el abandono en que el gobierno dejó el establecimiento durante estos últimos años. Con la ayuda del preparador que vino conmigo, el señor Ferraris ha podido restaurar muchos animales mal preparados en un comienzo y dar otro aspecto a este pequeño Museo, del que podría sacarse mejor partido.

el Museo con varios objetos muy interesantes, en ocasión de su paso por Buenos Aires.

En fin, aparte los instrumentos de física experimental, muy hermosos y que se han utilizado durante los cursos que se impartían dos veces por semana, se exhibe también una colección de medallas antiguas y modernas que fueron destinadas en un principio a la Biblioteca y después se creyó prudente confiar al cuidado del conservador *extranjero* del Museo. El público tiene acceso al Museo en los días martes y jueves y días de fiesta, desde las once a las dos de la tarde. La escalera que conduce a las galerías cuenta entre las *maravillas* de la ciudad argentina. Frente a la iglesia de Santo Domingo, siempre en la calle de la Reconquista, puede verse una casa de modesta apariencia con un balcón donde cuelgan algunas jaulas pequeñas y se ve una media docena de macetas con flores. ¿Qué puede significar esta mezquina morada? No os burléis de mi simplicidad: es el techo de un ilustre proscrito: son los penates de Rivadavia!...

Bajando una cuadra y media en dirección al río, vemos la Aduana, con sus murallas bañadas por la marea cuando está alta... Prosigamos nuestro paseo, pero antes habremos de detenernos frente al *Cuartel de Negros*, reunidos en cuerpos de milicia bajo el nombre de *Defensores de Buenos Aires*. Después de los restos del Ejército Nacional compuesto de tres cuerpos bajo el nombre de Cazadores del Río de la Plata, después de la Guardia Argentina y de los Patricios de Caballería que integran las tropas de línea, el cuerpo de Defensores de Buenos Aires, formado de negros y mulatos, es, sin disputa, el cuerpo de milicias mejor organizado, más disciplinado y más necesario para la seguridad de la población. Se compone de 1200 hombres, casi todos libres, con la mayoría de sus oficiales salidos de su seno. Ultimamente la generosidad del coronel don Félix de Alzaga lo ha dotado de una excelente banda de música, organizada bajo la dirección de un oficial alemán. Tratemos ahora de llegar a la Residencia, último edificio que nos queda por ver



en la calle de la Reconquista. La Residencia fué también un convento y ha sido convertido en hospital para hombres. Durante la guerra del Brasil sirvió también para la fundición de cañones y balas; actualmente en lugar de las fraguas de Vulcano se ven allí salas de enfermerías que hacen eco a los gritos del dolor y la agonía. La iglesia con cúpula, y los edificios que la rodean, dominan toda la ciudad por tratarse del punto más elevado de la costa. El Hospital de la Residencia, lo mismo que el de mujeres — situado en el centro de la ciudad, calle de la Esmeralda — no están a la altura de otras instituciones que han colocado a Buenos Aires entre las ciudades más importantes y civilizadas de América. La organización interior de los dos hospitales exige prontas modificaciones; la vida misma de los enfermos corre peligro continuamente en la Residencia debido a la vetustez del edificio, que ya se derrumbó, en parte, en 1833. El gobierno ha comprendido la necesidad de la reforma: el ex ministro Anchorena, *factotum* del partido rosista, ha encomendado al arquitecto de la ciudad un proyecto de hospital para ambos sexos. Los planos fueron ejecutados y han sido objeto de admiración desde que se los colocó, como una bella imagen, en una de las salas del Fuerte, pero la construcción del hospicio ha quedado postergada<sup>1</sup>.

Desviemos ahora nuestra vista de ese amontonamiento de ladrillos rojos y de esas construcciones cuadradas y monótonas, para fijarla en escenas campestres. Sentémonos junto a las elevadas plantas de cactus que rodean a las pequeñas viviendas y contemplemos la inmensidad de la llanura que llevaría nues-

<sup>1</sup> El autor de este plano es el ingeniero arquitecto de la ciudad, señor Carlos Zucchi, italiano de nación. Su plano es realmente perfecto, tanto por lo que respecta a la distribución interior, de detalles minuciosos, de proporciones matemáticas, como por la belleza del dibujo y de la arquitectura. No tengo duda de que hubiera sido admirado en cualquier academia europea pero no creo que el gobierno de Buenos Aires se halle dispuesto a levantar el edificio, por mucho tiempo.

tras miradas hasta el océano y aun hasta la Patagonia si el horizonte no interpusiera su cortina vaporosa.

#### LA BOCA. BARRACAS

Estamos en la extremidad sud de la ciudad, allí donde el terreno en que se asienta ofrece la mayor elevación sobre el nivel del río y de las llanuras bajas que se extienden a lo lejos ilimitadamente. La costa o pequeña barranca que sirve de talud al asiento de la ciudad, se tuerce para prolongarse hacia el oeste. Las costas y las pendientes se hallan ocupadas por casas de recreo llamadas *quintas*, cuyos jardines ostentan una vegetación europea: reconocemos allí, complacidos, los árboles frutales y las legumbres de nuestras huertas, sombreados aquí y allá por olivos muy bellos y por naranjos cuyas frutas doradas se distinguen desde lejos entre las flores purpurinas de los granados y las frutas violáceas de las higueras. Como para aumentar los contrastes, una vegetación tropical compuesta de pitas y cactus, rodea la mayoría de esas grandes huertas, y las fincas más pequeñas. El cirio del Perú, de largos tallos angulosos y flores amarillas y rosas, sirve de cerco a la mayoría de los jardines y patios de la ciudad, mientras que en la campaña, las quintas y las chacras, están cerradas por anchos fosos plantados con pitas de largas hojas carnosas y punzantes.

A nuestra izquierda, se ve una bonita casa llamada *Le Château* (El castillo) por los franceses de Buenos Aires y que estuvo ocupada por nuestro ex cónsul M. Mandeville, de deplorable memoria...

En el extremo de esas sabanas, de esas praderas rodeadas de sauces y de esos terrenos pantanosos que las aguas del Plata inundan y hacen intransitables con sus desbordes, se ven cantidad de mástiles empavesados y banderas nacionales y extranjeras; es el pequeño puerto llamado *La Boca del Riachuelo*, o simplemente *La Boca* donde se reúnen casi todas las embar-



caciones que hacen la navegación del Paraná y el Uruguay. Tiene lugar allí un gran movimiento de mercaderías y sin embargo no puede darse sitio más incómodo ni de más difícil acceso. Un francés, M. Duportail, ha hecho construir la única casa de ladrillos que puede observarse, encargándose también, con la autorización del gobierno, de hacer a sus expensas una calzada, que si se lleva a buen término, facilitará mucho los transportes y comunicaciones con la ciudad.

A la derecha, siempre hacia el sud, puede verse el lindo pueblito de Barracas, llamado así por el gran número de depósitos o almacenes públicos y particulares construídos cerca del Riachuelo y a lo largo del lindo camino que lo atraviesa. El pueblo se halla situado en una llanura perfectamente rasa, arenosa, al abrigo de las inundaciones y es el punto de cita de la buena sociedad en los días de fiesta; las señoras se pasean en calesas y también a pie, mientras un gran número de jinetes ostentan sus habilidades ecuestres. También se realizan carreras de caballos en las que se juega mucho dinero. Hay quintas muy bonitas donde las familias pasan una parte del verano y donde podemos tener la seguridad de ser bien acogidos, una vez presentados a la familia, para lo que sólo basta poseer cierta educación y conocer algo el español.

Más allá se advierten, a distancia de unas tres leguas, las chacras y montículos de la aldea de Quilmes; en los campos intermedios hay plantaciones de sauces muy agradables, duraznales y habitaciones de campo...

#### LA SALA DE REPRESENTANTES

He aquí la Cámara de Representantes. Estamos en el cruce de las calles del Perú y de la Biblioteca, a tres cuadras de la Plaza de la Victoria; tenemos por delante el mejor edificio de Buenos Aires; ocupa casi una cuadra y formaba parte del colegio de los Jesuitas, construído por ellos así como la iglesia

contigua. Esta tiene su entrada en el ángulo diametralmente opuesto a la esquina en que nos encontramos. La arquitectura del edificio es muy sencilla pero tiene de notable que ha sido construido a la europea, en estilo moderno, con techo inclinado; la fachada es, al parecer, de piedra tallada y las ventanas tienen los mismos balcones como todas las casas españolas. Se ha reunido en este vasto cuerpo de edificio, de un solo piso alto, la Sala de Representantes, la Biblioteca Pública, el Tribunal de Comercio, el Departamento Topográfico, la Oficina de Sellado, la Vacuna y al lado, en la misma planta en que está la iglesia del colegio, se halla el Cuartel de Cívicos o de Patricios de Infantería, con un regimiento de milicia activa y otro de milicia pasiva. Estas tropas, especie de guardias nacionales, están muy mal disciplinados, sin uniformes y sin instrucción... La Sala de Representantes es muy pequeña pero dispuesta convenientemente. Las sesiones son públicas y los diputados hacen uso de la palabra desde sus asientos, aunque hay en la sala una tribuna. Los diputados de la ciudad son quince, y la campaña, dividida en trece secciones, tiene veintitrés representantes, lo que hace un total de treinta y ocho diputados para una población de ciento ochenta mil almas, comprendidos los extranjeros. Calculo la población de Buenos Aires en noventa mil habitantes, de los cuales treinta mil son extranjeros: ingleses ocho mil, franceses cinco mil, italianos seis mil, alemanes tres mil, españoles y portugueses europeos, cuatro mil; el resto está compuesto de norteamericanos, brasileños, orientales, etc. Creo que puede calcularse en quince mil, el número de extranjeros repartidos en la campaña o provincia. De suerte que, según mis cálculos, pueden atribuirse a la ciudad sesenta mil habitantes nativos y a la campaña sesenta y cinco mil. Ahora bien, parece evidente que existe desproporción entre el número de diputados elegidos por la campaña, y los elegidos por la ciudad. Como los gauchos tienen doble representación, no sería extraño ver retrogradar el país en el camino de la civilización.



#### LA BIBLIOTECA

La Biblioteca es otra de las mil instituciones debidas a las luces de Rivadavia. Su primer fondo de libros fué donado a la ciudad por un monje, pero no comprendía más que algunos miles de mamotretos *in folio* y un gran número de manuscritos en latín y en español que trataban puntos oscuros de teología, medicina, controversias y otras graves futilidades. De 1820 a 1828 se enriqueció sucesivamente con libros de historia, jurisprudencia, moral, ciencias exactas y naturales, literatura propiamente dicha y gran cantidad de álbumes de viaje y grabados de todo género; ocupa actualmente cinco salas y el número de volúmenes alcanza a veinte mil. Más de la mitad son libros franceses. La Biblioteca se halla abierta al público todos los días no feriados y la facilidad con que pueden leerse allí los diarios de Buenos Aires ha contribuído a que se convierta en un gabinete de lectura.

#### SALONES DE LECTURA. IMPRENTAS

Hay en la ciudad dos círculos de comercio, el Salón Argentino y el Salón Inglés, donde pueden leerse todos los principales diarios europeos y americanos. Existen todavía seis imprentas pero, en 1834, ya no se publicaban más de cinco o seis periódicos, en lugar de los diez y siete que se imprimían en 1826! Además de las imprentas ordinarias hay dos imprentas litográficas; la principal es la llamada *del Estado*, dirigida por Bacle y Compañía. El arte de la litografía ha realizado progresos en Buenos Aires, gracias al celo infatigable y a la constancia admirable del señor Bacle, ginebrino, así como a la protección de varios ciudadanos distinguidos, singularmente de don Tomás Guido, ministro de guerra. El señor Bacle ha emprendido varios trabajos de importancia y muy interesantes para el país, entre otros un mapa topográfico de la provincia de Buenos

Aires, de escala muy grande y que ofrece el plano de todas las estancias; también una colección completa de marcas de animales; una carta geográfica de las Provincias Unidas y una serie de entregas sobre costumbres de Buenos Aires, trajes, retratos, etc., todo lo que deja muy poco que desear en punto a exactitud y nitidez de dibujo.

Ya he dicho que no quedaba en Buenos Aires sino un solo convento de hombres, pero existen todavía tres conventos de mujeres...

El aspecto interior de la ciudad cambia tres veces por día. Así como se muestra animado por la mañana y al atardecer, así también es triste y aburrido durante las horas de la siesta, es decir, de las dos a la cinco de la tarde, por lo menos durante el verano. En estas horas de reposo, las puertas se cierran, se suspenden los negocios, las plazas están desiertas y en las calles sólo se ve a los *changadores*, tendidos en las veredas, durmiendo después de la comida, hasta que el tráfico se reanuda. La ciudad carece en absoluto de atractivos en estos momentos de letargo, y lo que nos había encantado por la noche, lo que nos había sorprendido por la mañana, desaparece, como tras una cortina, para hacer lugar a la monotonía y al silencio de la muerte. En los mejores barrios nos damos con las puertas cerradas de las tiendas, puertas estrechas y feas con sus ventanucos enrejados, que se las tomaría por cámaras de locos; las rejas saledizas de las ventanas avanzan de tal modo sobre la acera que se hace imposible el paso de dos personas a la par; cada una de esas casas antiguas parece, en verdad, una prisión por la escasez de ventanas y el espesor de los barrotes. Lo que hubiera podido escapar al análisis en horas de circulación y tráfico, se ofrece en estos momentos con todo su ridículo y su fealdad propios, a lo que contribuye también, hay que decirlo, un resto de prevención nacional contra el extranjero. Las calles principales se hallan niveladas y pavimentadas desde el tiempo de Rivadavia, sobre todo en las proximidades de la Plaza de la Victoria,



pero si nos alejamos de ese punto central para visitar los barrios de la Residencia, de la Concepción, de Monserrat, de Lorea, de San Nicolás o de Santa Catalina, ya tendremos para asustarnos con la elevación de las aceras a lo largo de las calzadas o, más que calzadas, fosos profundos, fangosos e intransitables en tiempos de lluvias; los mismos que en tiempo de seca se hallan cubiertos de un polvo finísimo como la ceniza o contienen cabezas de vaca, de caballos y a veces toda la osamenta de esos animales, y ya será mucho que no nos cierre el paso el cadáver de un animal en estado de putrefacción.

Manzanas enteras en estos barrios están compuestas por cercos de tunas, por espaciosos corralones y casas bajas; la esquina está formada casi siempre por una *pulpería*, especie de tenducho y de taberna, a cuya puerta se ven los caballos de los gauchos, atados a un palenque, mientras sus dueños juegan al *monte* a escondidas, aprovechando que los celadores duermen la siesta. Este juego del *monte* — que está prohibido — los apasiona hasta jugarse la camisa. Ya podéis aprovechar esa ocupación de los gauchos para pasar inadvertidos si no queréis ser saludados con los epítetos groseros de *gringo*, *carcamán* o *cajetilla*.

Pero he aquí que la ciudad sale de su letargo. Ya están los changadores de pie; en las esquinas se abren las puertas de las tiendas; las carretas nacionales y sus condenados concurrentes, los pequeños carros ingleses, se ponen en movimiento; los numerosos empleados, los corredores, los agentes de negocios van a reanudar sus tareas, unos a pie, a caballo la mayoría; la playa se cubre de vehículos que se cruzan en todos sentidos, solamente la fila de altas carretas sigue una dirección única, van de la Aduana a las *balandras* y luego se las ve volver de las *balandras* a la Aduana, cargadas con los ricos productos de la industria extranjera. Dos horas más de actividad, de serias ocupaciones y luego viene una nueva decoración de escenas más apacibles, alegres y agradables, más en armonía con nuestras costumbres



Porteña. Costume de promenade



y que van a cautivar nuestra atención hasta que el sereno nos advierta que es hora de recogerse.

*La Alameda*, donde desembarqué — y donde han desembarcado todos los que han visitado el país como yo — es el lugar de cita de todo el mundo elegante en las noches de verano, y durante todas las estaciones en las tardes de los días de fiesta. La Alameda propiamente dicha, no es muy larga; ocupaba apenas una cuadra cuando yo llegué; después fué prolongada en una doble distancia, pero se continúa con un largo camino que llega hasta muy lejos, siguiendo la costa, poco elevada de la ciudad que se llama *el Bajo*. Es éste uno de los lugares más agradables a que se pueda concurrir, por la pureza y la frescura del aire que se respira y por la variedad del panorama que desde allí se disfruta, porque está frente a la rada, siempre cubierta de barcos empavesados. El desembarcadero se halla de continuo lleno de chalupas, largas y ligeras canoas llamadas *balle-neras* y numerosos carros del país con sus grotescos conductores. El espacio, bastante ancho, que separa el camino de la costa del río, es un terreno de césped siempre verde. En los ribazos o pequeñas barrancas que forma la costa se levantan casas pequeñas y se ven astilleros y jardines; hacia el sud se extiende un horizonte lejano y la vista reposa sobre los macizos de sauces de la Boca; por el norte, vemos, frente al Cuartel y a las quintas de Retiro, las numerosas y curiosas carretas de Tucumán, de Salta, de Córdoba, de Mendoza, todas dispuestas en una misma línea, con sus familias nómades en grupos despreocupados, sentadas en el suelo, junto al costillar o el matambre ensartado en un asador clavado en tierra y que se inclina sobre el fogón al aire libre. A estos elementos, que forman el fondo del cuadro, viene a incorporarse una multitud de paseantes nativos y extranjeros cosmopolitas, en coches elegantes, a caballo y a pie, que animan y vivifican el cuadro, encantando a quien les observa. De ordinario, los jinetes descienden por el lado del Fuerte y después de haber caracoleado mucho, de haber exhibido su ga-

llardía en el caballo, de haber *pintado* mucho, como dicen los españoles, van a subir la barranca del Retiro, para oír las fanfarrias y las lindas músicas del cuartel. También suelen prolongar el paseo hasta el antiguo convento de la Recoleta (hoy el cementerio), una media legua en dirección al norte; vuelven entonces otra vez, a través de las quintas a la plaza del Retiro y siguen por la calle de la Florida, la «chaussée d'Antin» de Buenos Aires; allí la vanidad de los jinetes se siente halagada nuevamente, a la vista de una mirada de elegantes porteñas que salen apuradas a sus ventanas para ver la vuelta de los paseantes.

#### SITIOS DE RECREO

Los lugares públicos de esparcimiento y diversión no son muchos en Buenos Aires. De buen grado visitaríamos el *Vauxhall* o *Parque Argentino*<sup>1</sup>, jardín bastante bien mantenido, donde ahora están construyendo un teatro y un circo al aire libre, pero se encuentra algo lejos del centro de la población y es arriesgado quedarse allí hasta muy tarde de la noche. Con todo, se prefiere este jardín a cualquier otro sitio cuando se trata de celebrar comidas o bailes de subscripción. Fué en este local donde dimos nuestro banquete patriótico cuando llegó a Buenos Aires la noticia oficial de la gloriosa revolución de julio (1830). Brindamos allí con un vino detestable a la salud de las nuevas instituciones.

Hay otros dos jardines a donde concurren los paseantes: el de *La Esmeralda*, que tiene buen servicio y el jardín de *Retiro*, menos frecuentado. El Retiro es una gran plaza situada al extremo norte de la ciudad, en medio de la cual se veía en otro tiempo, un vasto circo o arena destinada a las corridas de toros. El señor Rivadavia lo hizo demoler, la medida casi no provocó ninguna oposición y el público comenzó a concurrir a la Opera,

<sup>1</sup> Comprendido entre las actuales calles Viamonte, Uruguay, Córdoba y Paraná (N. del T.).



a la Comedia, al circo Olímpico y a los conciertos que reemplazaron a los toros. Pero el gobierno de 1832 tuvo la feliz idea de restablecer las corridas: escogieron el barrio de Barracas para el hermoso espectáculo y la primera vez hubo mucha concurrencia por la novedad, pero, poco a poco, las personas decentes dejaron de asistir y al fin el mismo pueblo acabó por condenar esta veleidad de carácter bárbaro.

En la actualidad, la gente se congrega todos los domingos, a la hora de la retreta, en la plaza del Retiro para oír la música del cuartel que ejecuta aires patrióticos y sinfonías con admirable *ensemble*.

Los cafés, aunque bastante espaciosos, son, hay que confesarlo, pasablemente malos. La plata, por ejemplo, brilla por su ausencia y median sus razones. ¿Se adivina por qué? Yo desearía mantenerlo en secreto, pero si me viera obligado a decirlo... La verdadera causa está en que, si hay quienes no se paran en manchar sus vestidos con los cabos de vela que se llevan casi todas las noches, ya se encargarían de dar buena cuenta de las cucharas y de los platillos de plata...

#### EL TEATRO

¿Qué podría decirse del teatro? Los extranjeros, si concurren a él, lo hacen por ver a las porteñas y esto sólo bastaría para ir a bostezar un rato viendo representar *El Jugador*, *La muerte de Riego*, *El pasaje del puente de Arcole por Napoleón* o el inevitable sainete, todo deplorablemente representado por cómicos españoles. Muy de vez en cuando llegan algunos cantores o bailarines, de tránsito para Chile o Bolivia y se dignan dar algunas representaciones, dedicadas al «heroico pueblo de Buenos Aires». Por cierto que son superiores estos espectáculos a las soporíferas comedias de la compañía teatral estante en la ciudad. La sala — por fortuna provisoria — no es más que una amplia galería y no puede darse nada más incómodo, inelegante

y mal cuidado. La sola ventaja que ofrece — y esta condición es común a todos los teatros de América — consiste en que las lunetas de platea están numeradas, con lo que se evitan todos esos tumultos que, entre nosotros retraen al *gentleman* extranjero de concurrir a los patios de los teatros. Todo aquí se realiza con orden y decorosamente; no se oye ese silbato, parecido al del jefe de una tripulación o al de un amaestrador de perros, que ofende con sus estridencias el tímpano delicado de las señoras, ni esas vociferaciones que avergüenzan a quien tiene idea de la dignidad de un público reunido.

Existe en el teatro de Buenos Aires una costumbre, en un principio chocante, pero a la que nos habituamos luego hasta encontrarla muy razonable. Todas las damas que no van acompañadas por caballeros y también todas aquellas que no quieren tomar un palco, se colocan formando anfiteatro en el segundo piso o galería, adonde está prohibido concurrir a los hombres. De esta manera se hallan a cubierto de cualquier falta de respeto, y la variedad de sus vestidos, la coquetería con que manejan los abanicos, producen un golpe de vista sugestivo y muy agradable desde las filas de la platea.

Los palcos, todos descubiertos, a excepción del palco del gobierno, llenan las galerías bajas. Estos palcos, así como los del segundo piso, se ven frecuentados por mujeres muy bellas, de esa belleza severa y clásica que hace pensar en Andalucía, Grecia e Italia. Al ver esos bustos magníficos, de hombros marfileños, esas cabelleras de ébano y esas largas pestañas que se abaten sobre unos ojos lánguidos — cuya vivacidad parecen combatir — podría temerse en las porteñas, de primera impresión, una frialdad puramente cortés, pero no es así. Tan pronto como lográis por vuestra amabilidad o con el recurso de una agudeza, hacerles abandonar el tono ceremonioso y teatral que afectan en público, las veréis librarse a un abandono cordial, desenvuelto y franco. Su conversación entonces se anima, el juego vivo y gracioso del abanico acompaña las reti-



cencias malignas que, adrede, introducen en el diálogo, y las observaciones seductoras, las réplicas finas, inesperadas, os desconciertan a menudo, aumentando el triunfo de que hacen a menudo alarde sobre vosotros. La expresión *bellas* es la que corresponde más propiamente a las porteñas, porque en verdad, impresionan menos a los sentidos que al alma. Sus gestos son voluptuosos pero acompañados de una dignidad que se cuidan siempre de guardar, sobre todo si advierten que son observadas. La actitud de las porteñas en público es imponente y lo que más contribuye a ello es la forma como se arreglan la cabeza y el aire con que la mantienen. Es de verlas, acompañando cada uno de sus movimientos con un ademán del brazo muy blando y natural mientras con la mano, muy hábilmente, abren y cierran sin cesar el abanico, mediante un rápido juego casi imperceptible. Llevan todo un edificio de cabello sobre la cabeza y tiene que ser así para sostener las peinetas y peintones que llegaron a medir, en 1834, hasta un metro y diez centímetros de ancho. Todas las cabelleras no son naturales, como se comprenderá, pero desde la mujer más pobre hasta la más opulenta, poseen por igual el arte de rizar, trenzar y alisar sus cabellos negros, castaños o rubios y adornarlos con flores naturales o artificiales. Bellos hombros de líneas suaves y voluptuosos contornos engastados en un *corsage* parisién y emergiendo entre lindos chales de Lyon o magníficos velos negros y blancos... Fenelón hubiérase sentido avergonzado de su Calipso al contemplar una de estas bellezas porteñas, y el mismo Tasso hubiera humillado a Armida, ofreciendo en su lugar, a Renauld, alguna de estas hechiceras.

Las porteñas, como las montevideanas, tienen la misma disposición que las hijas de Italia para la música, pero, por lo general, no se dan el trabajo de estudiar la música escrita y les basta con oír una o dos veces un aire cualquiera, una contradanza y hasta una *ouverture* para ejecutarla en el piano o en la guitarra con la mayor exactitud. Gustan especialmente de la

música italiana y francesa, pero una inclinación irresistible las lleva a preferir, con frecuencia, los *tristes* peruanos, los *boleros* españoles, los *cielitos* argentinos, que tienen un encanto muy particular. Nada más seductor que una porteña cuando le dice a otra en tono confidencial: «este *cielito* me lleva el alma».

#### LA TERTULIA

Entremos a la *tertulia*: haréis bien en dominar vuestros sentidos para no dejaros turbar por ese enjambre de mujeres seductoras; no les déis el gusto, que ambicionan como ningún otro, de turbar a un extranjero. Para aumentar vuestro desconcerto van a ofrecer os el *mate*, el inevitable *mate* con el que acaso provoquéis hilaridad. Porque difícilmente se puede tomar el *mate*, la primera vez, sin quemarse la lengua, sin tapar la bombilla con una aspiración exagerada. Fijaos en esas damas cómo tratan de contener la risa tras el lindo abanico con que pretenden ocultar el rostro. No hay que ponerse muy colorado... felizmente el baile comienza y puede llegaros el turno de reír. El minué sienta muy bien a la nobleza y a la sencilla elegancia de las porteñas. Hombres y mujeres acostumbrados desde niños a marchar con paso grave y mesurado, encuentran en el baile la ocasión de desplegar todas sus gracias naturales. Es preciso tener esas formas elegantes, esas bellas proporciones, la soltura y el porte que ellos ostentan, para atreverse a formar parte de un minué. Y cuántos extranjeros, muy pagados de sí mismos, hasta de su apostura, concurren a una *tertulia* para dar lugar a que se burlen de ellos...

Aparte del minué que se baila muy comúnmente, están también de moda la *montonera*, el *cielito*, la contradanza española y la contradanza francesa. Esta última se generaliza mucho en la alta sociedad, pero se prefiere, y con razón, la contradanza española; este baile es en extremo bonito y las porteñas enloquecen por él; yo creo que antes de renunciar a bailarlo se pri-



varían hasta de esos grandes peinetones, audaces conspiradores, y a la vez peligrosos. Y es que, en la contradanza española pueden desplegarse todos los recursos de la coquetería femenina, sin molestias, sin escándalo, sin que nadie lo encuentre mal, exceptuados los celosos, naturalmente, pero a los celosos no se les da muy buen juego con las porteñas... Para bailar esta contradanza, se forman dos filas, de un lado las mujeres, del otro los hombres, hasta llenar el salón. El baile es muy complicado para ser descripto en todos sus detalles, pero baste saber que, colocados los danzantes en esa posición, avanzan unos hacia otros, por parejas; éstas giran tomadas de la mano, dan pasos a izquierda y derecha, valsan y, lo que es más interesante, puede darse uno el placer de oprimir en sus brazos, alternativamente, a todas esas bonitas mujeres y hasta hacerles declaraciones sin que se ofendan en lo más mínimo: a lo más, dirán ingenuamente: *tiene dueño!*...

Si prescindimos de los peinetones, las mujeres de Buenos Aires y Montevideo siguen en todo las modas francesas; hay en ambas ciudades un gran número de modistas francesas, costureras y lenceras, y los diarios de modas de París circulan en todos los *boudoirs* de las porteñas. Pero ellas han adoptado colores de dibujos particulares que armonizan con su gusto y su carácter. Los hombres, de muy buena figura, de modales distinguidos y ceremoniosos, como las mujeres, siguen indistintamente las modas francesas e inglesas. Hay un buen número de sastres muy hábiles de estas nacionalidades, así como zapateros y peluqueros que hacen buenos negocios.

(Traducción de José Luis Busaniche.)

## La restauración de la Casa Histórica de Tucumán donde se declaró y juró la independencia de las Provincias Unidas de la América del Sud

Por RICARDO LEVENE

---

En la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos expuse un plan de realización progresiva sobre conmemoraciones históricas en las rutas, lugares y monumentos del norte argentino, con motivo de haber pasado la casa de la Independencia de Tucumán a depender de la Comisión Nacional por decreto del Poder Ejecutivo de la Nación. La Comisión Nacional ha resuelto proponer al Gobierno la restauración de la Casa Histórica, santuario de peregrinaciones patrióticas, donde se declaró y juró en 1816, por voluntad unánime, en el instante de mayor peligro de la suerte de la América hispánica, la Independencia de las «Provincias Unidas de la América del Sud». Se trata de realizar una obra de proyecciones histórica y artística, como la que se está cumpliendo en el Cabildo de Buenos Aires, escenario de la Revolución libertadora de 1810.

La Casa Histórica de Tucumán es una primera etapa en la región del Norte. El Cabildo de Salta y el Cabildo de Humahuaca señalan dos etapas subsiguientes.

En la Cámara de Diputados de la Nación se presentó un interesante proyecto de ley del diputado D. Ramón Paz Posse



por el cual se autoriza al Poder Ejecutivo a invertir hasta la suma de quinientos mil pesos moneda nacional para disponer la realización de estudios, proyectos y presupuestos necesarios para la restauración de la casa donde se juró la Independencia Argentina en la ciudad de Tucumán. Pero creada esta Comisión Nacional de carácter honorario no será necesario destinar fondos especiales para realizar tales estudios y anteproyectos. El propósito del diputado Paz Posse interpreta una aspiración generalizada en todo el país, y la Comisión Nacional, creada para defender el patrimonio histórico de la Nación en sus expresiones artísticas y monumentales, hace suyo el pensamiento y procurará la realización de la obra conservando intactas las partes subsistentes del edificio de acuerdo con los documentos, planos e ilustraciones históricas. De ahí, la siguiente resolución adoptada:

«La Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos solicitará del P. E. que por medio de la Dirección General de Arquitectura y bajo el control de esta Comisión Nacional y su personal técnico para todo lo relativo a la exacta reconstrucción histórica, se restablezca en su estado primitivo — de acuerdos con documentos e ilustraciones —, la casa donde se juró la Independencia Argentina en Tucumán, sobre la base de la conservación de todos los restos subsistentes.»

A continuación publico algunas ilustraciones que integran la serie de fotografías de la casa histórica, facilitadas por el arquitecto adscripto a la Comisión señor Mario J. Buschiazzo, quien ha llevado a cabo una investigación con resultado satisfactorio, encontrando documentos y planos, en los archivos públicos.

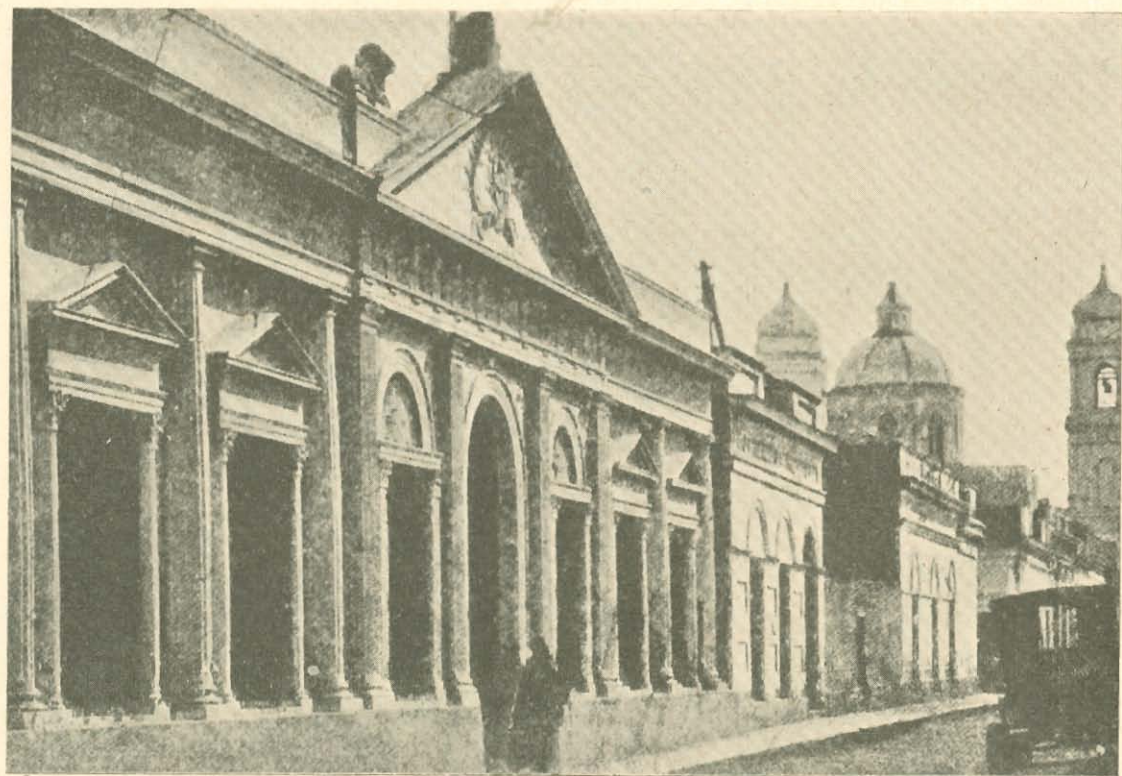
Habrà que preparar el ambiente y formar opinión pública, procurando el auspicio del P. E. y la ley del Congreso en favor de esta iniciativa cuya realización será una obra valiosa desde los puntos de vista histórico y artístico.

Junio de 1940.

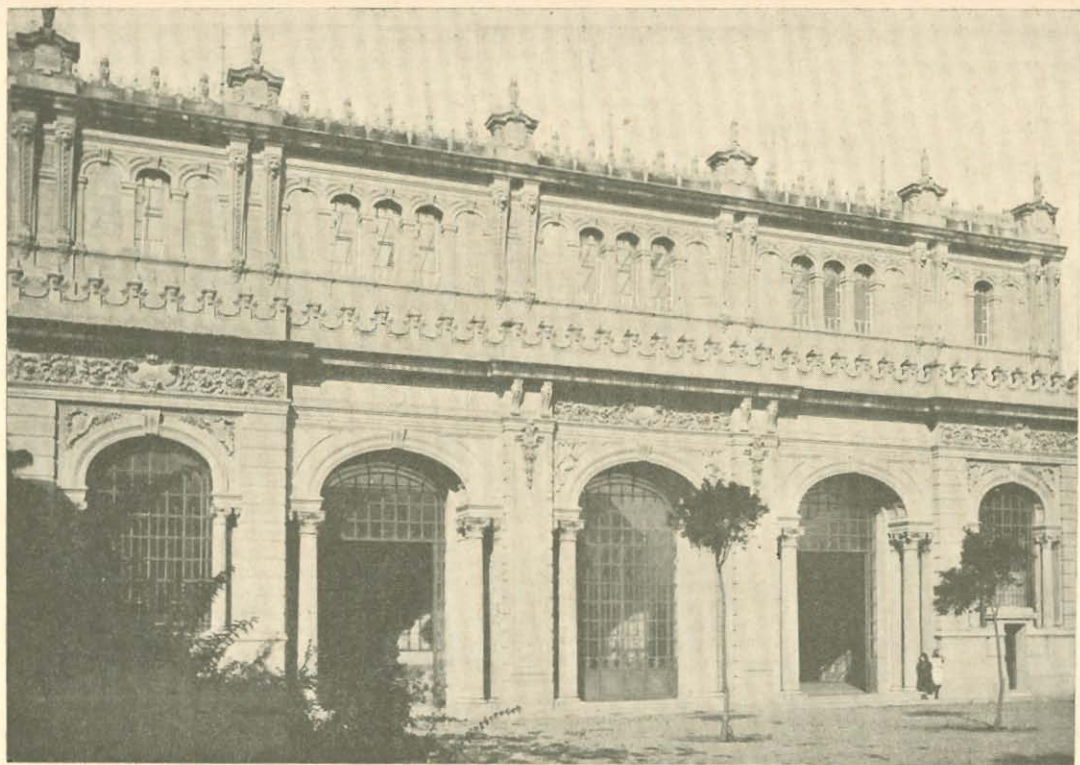


Frente de la casa histórica de Tucumán, según una fotografía  
tomada por D. Angel Paganelli en el año 1869



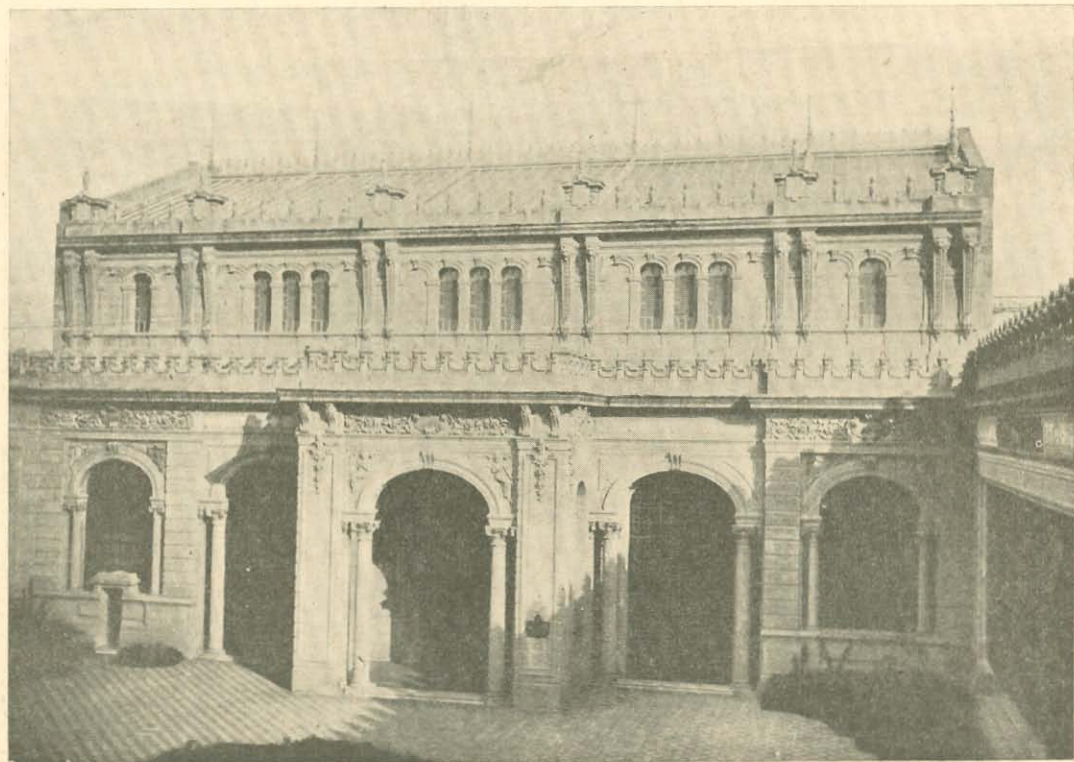


Frente de la casa histórica, ya modificado, tal como se mantuvo hasta su demolición. Esta reforma se hizo a comienzos del siglo actual



Fachada principal del pabellón que recubre la sala histórica





Fachada posterior del pabellón que recubre la sala histórica

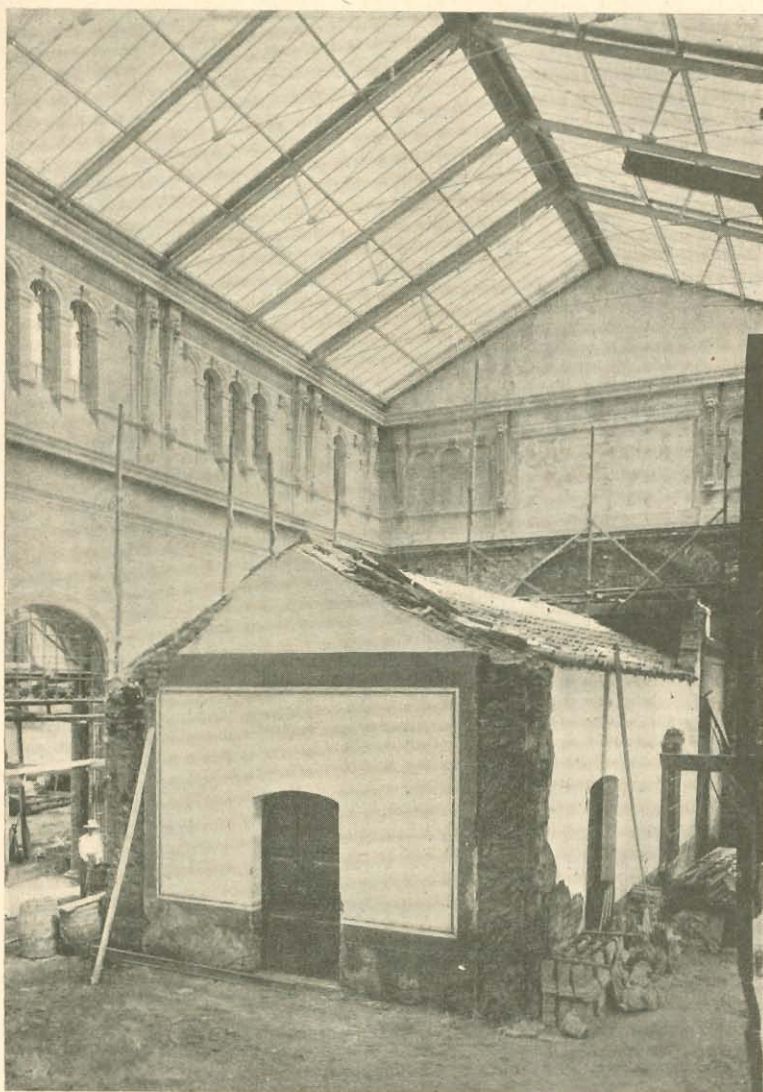


La sala histórica, vista desde el primer patio, según fotografía del año 1869





El salón histórico, visto desde el segundo patio. Fotografía de 1869



El salón histórico, durante unas obras de reparación efectuadas en 1925





El Cabildo de Buenos Aires según una acuarela de C. E. Pellegrini, año 1829

# Restauración de las Salas Capitulares y creación del Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo

---

(Acto realizado el 11 de noviembre de 1939 en el edificio  
del Cabildo en el que hablaron Ricardo Levene  
y Jorge Eduardo Coll)

## DISCURSO DEL DOCTOR RICARDO LEVENE

Exmo. Señor Presidente de la Nación;

Señor Vice-Presidente;

Eminencia;

Señor Ministro de Justicia é Instrucción Pública;

Señores Ministros de la Nación y señores Embajadores;

Señores miembros de la Comisión Nacional de Museos y  
de Monumentos y Lugares históricos;

Señoras y Señores:

El edificio del Cabildo es el monumento civil más valioso de la arquitectura colonial de Buenos Aires. El público le profesa simpatía y respeto al mismo tiempo, asociándolo a la Pirámide que mandó levantar el propio Cabildo en 1811, en el primer aniversario de la Revolución de Mayo, y a la Plaza de la Victoria, llamada así desde 1808, símbolos y escenario de recuerdos comunes y gloriosos de la historia argentina.

La construcción del edificio del Cabildo se inició hace dos siglos y quince años, en 1724, cuando Buenos Aires sólo tenía 9000 habitantes y algo más de 5000 la dilatada campaña, y sin embargo, superaba ya la primera etapa de sus orígenes de



ciudad «tan remota como pobre». La población acusaba los rasgos de su personalidad naciente, la ciudad abierta como su estuario: había bienestar material resultante del nuevo y activo comercio con buques de registro y era inquebrantable la voluntad de sus hijos de resistir hasta la victoria los sucesivos ataques extranjeros. Hazañas honrosas con las que conquistó legítimamente el título de «Muy Noble y Muy Leal Ciudad de la Santísima Trinidad Puerto de Santa María de Buenos Aires», palabras de sentido ritual que encabezan las actas capitulares y se mandaron inscribir en 1744, en el nuevo escudo de la ciudad.

El edificio conservó sus líneas sencillas hasta el último tercio del siglo XIX, en que se produjo la obligada demolición de la torre, por habérsele agregado un cuerpo más, torre que era su penacho, desde la cual el reloj daba las horas a las gentes siempre inquietas y la voz vibrante de la campana llamaba en momentos graves, para el Cabildo abierto o para la defensa, a la parte patriótica y más sana del pueblo, según la tradición. El ímpetu de la ciudad rebotante hizo necesario dar paso al progreso, destruyéndose tres arcos de la derecha, para la Avenida de Mayo y tres arcos de la izquierda, para la diagonal Julio A. Roca. En honor de la verdad sea dicho que el avance civilizador, al cortar las alas del edificio, ha respetado el sector principal del Monumento histórico, salas capitulares y parte de las galerías y balcón donde se mostraban el alcalde o Presidente para presenciar los grandes actos públicos.

El Cabildo de Buenos Aires estaba a punto de desaparecer, siguiendo la triste suerte de los similares de Tucumán y Corrientes y el de Santa Fe, también demolido, tan luego en vísperas del centenario de la Revolución de Mayo, el Cabildo Constituyente por excelencia, el solar histórico donde se firmó el Pacto Federal de 1831 y se reunió el Congreso que dictó la Constitución Nacional de 1853.

A iniciativa del diputado nacional doctor Carlos Alberto Pueyrredón, en 1933, el Cabildo fué declarado por Ley, Monumento



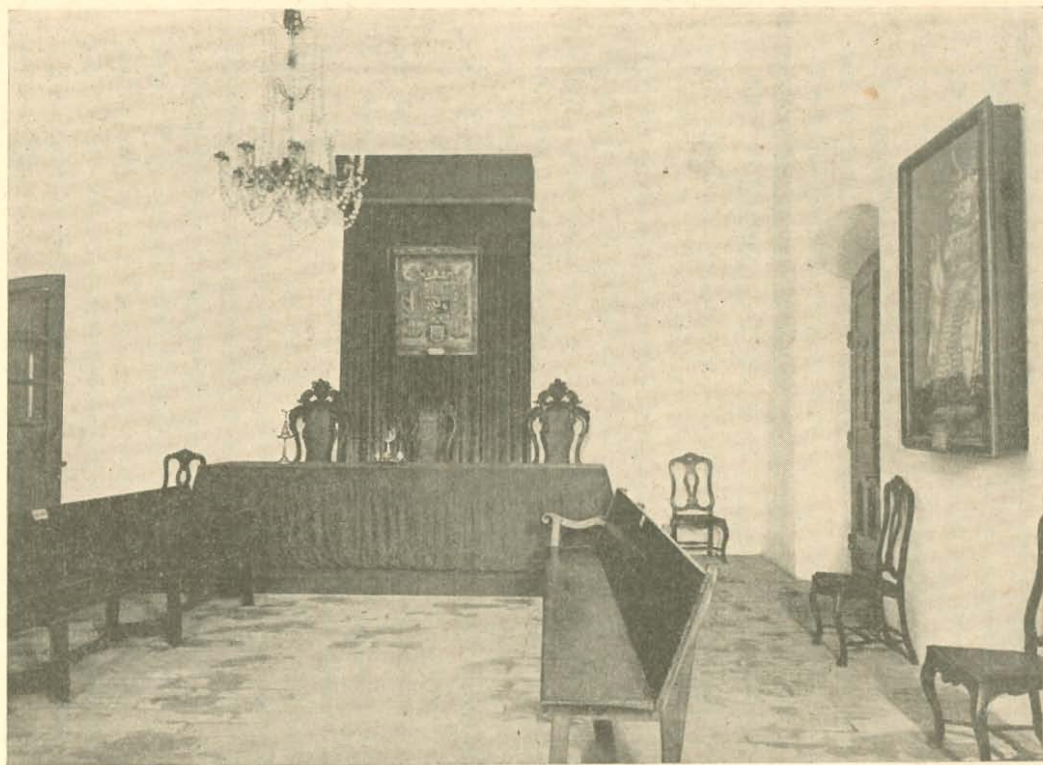
Medalla conmemorativa



Nacional y por decreto del Presidente doctor Roberto M. Ortiz y Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll, en seguida de producido el acto de gobierno creando la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos para la conservación de nuestro patrimonio histórico, se fijó su sede en este edificio, realizándose la auténtica restauración de las salas capitulares, con sus detalles originales, que exhiben ahora sus bóvedas blanqueadas, pisos de grandes ladrillones y puertas coloniales de gruesos herrajes, amuebladas con los nobles objetos del Museo Histórico Nacional, preparándose la reconstrucción del frente, conforme al plan histórico y artístico, acertadamente elaborado por el arquitecto Mario J. Buschiazzo.

El tiempo acrecienta el valor de las cosas antiguas. Los restos materiales transmutan mágicamente el pasado ideal en la tradición viva que es fuerza moral y es esplendor de las naciones, conciliándose hondamente el progreso con la cultura o creaciones del espíritu y aun con el desenvolvimiento económico de la civilización. Los pueblos con alma propia y destino manifiesto transmiten sus tradiciones de padres a hijos, de generación en generación, profesan el culto del pasado y son capaces de crear los nuevos valores, transmitiéndolos a su vez hasta la más remota posteridad. Si se omite el cumplimiento de este imperativo del deber y el legado material y moral se prodiga o se abandona, los hijos acusan con razón a los padres y los pueblos a sus antepasados.

El Cabildo representa la institución típica de una época de Hispano-América, como se está demostrando con la publicación de las Actas Capitulares de las principales ciudades de Indias, en tanto preparamos la edición de las actas aun inéditas de algunas ciudades argentinas, siguiendo las normas técnicas de las actas del Cabildo de Buenos Aires. Fué el almacén del proceso formativo de las sociedades y el órgano del gobierno tu-



La Sala Capitular restaurada, con estrado y dosel y arriba de la silla presidencial el escudo original de Buenos Aires, sala en la que tuvo lugar la escena solemne del Juramento, el 25 de mayo de 1810, al tomar posesión de sus cargos el Presidente, Secretarios y Vocales del Primer Gobierno Argentino.



telar de los vecinos, con sus diputados o procuradores municipales y reunión de los Congresos de ciudades. La unión Hispano-Americano es una fecunda experiencia para la humanidad, forjada para siempre por la sabiduría de las Leyes de Indias y la unidad y grandeza del idioma.

El Cabildo es la Historia de la Colonia y de la Independencia en renovado proceso, pues en las Salas Capitulares se han librado la batalla política y social emancipadora y las revoluciones internas de los primeros ensayos de organización institucional, pruebas ostensibles de que la Independencia y las formas de gobierno del nuevo Estado nacen y crecen en la dominación española aunque van contra ella.

Desde 1580 hasta 1821 nada trascendental se ha producido en nuestra vida pública que no haya tenido su resonancia en este Cabildo. Su crónica se dilata en la extensión de los siglos, pero hay una grande historia que tiene la perspectiva del transcurso del tiempo en la sucesión de las vicisitudes y las calmas, y de tarde en tarde, la eclusión de los hechos históricos y aún maravillosos.

En el Cabildo de Buenos Aires se han llevado a cabo los primeros actos dramáticos de la emancipación nacional: el Cabildo abierto del 14 de agosto de 1806, a dos días de la Reconquista, que organizó la Defensa contra la segunda invasión inglesa y el 10 de febrero de 1807 declaró cesante al virrey Sobremonte; y el Cabildo abierto del 22 de mayo, congreso popular, realizado en la galería, con 251 personas asistentes, habiéndose resuelto después de oír el fogoso discurso de Castelli y la argumentación jurídica de Paso, la caída de la Monarquía española en el Río de la Plata y cesantía del último virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, por 165 votos contra 69, votos fundados y firmados, y, en fin, aquí tuvo lugar la escena solemne al tomar posesión de sus cargos el Presidente, Secretarios y Vocales del Primer Gobierno Argentino.

Avanzando en las galerías y en las salas la multitud peticio-

naba y exigía, queriendo saber de qué se trataba, orientada por sus jefes, las dos entidades, protagonistas solidarios de nuestra historia, el pueblo y los hombres dirigentes en comunión de ideales.

Triunfante la Revolución, la ceremonia trascendental tuvo lugar en la Sala Capitular que se ha restaurado, con el estrado y dosel, arriba de la silla presidencial el escudo original de Buenos Aires, del año 1744, de autor ignorado, pero de indudable valor artístico, que ostenta el escudo de armas de España, las dos columnas y la inscripción «Plus Ultra», en la parte superior la virgen con el niño y San Martín de Tours y abajo la paloma, el ancla y dos navíos que figuran en las esquinas con la inscripción de «Muy Noble y Muy Leal», imágenes, emblemas y títulos de la ciudad y puerto. En la tarde del histórico 25 de Mayo de 1810, los regidores se colocaron bajo el dosel, con sitial por delante, y en él la imagen del crucifijo y los Santos Evangelios. Comparecieron el Presidente Cornelio de Saavedra, los secretarios Mariano Moreno y Juan José Paso y vocales Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Miguel de Azcuénaga, Manuel Alberti, Domingo Matheu y Juan Larrea, que ocuparon los lugares preferentes que les estaban indicados, situándose en los demás, prelados, jefes, comandantes y «personas de distinción que concurrieron». El actuario leyó la nómina de los miembros de la Junta, designados en la petición escrita del pueblo, con 409 firmas, y en seguida habló el Presidente electo, manifestando que aceptaba el cargo «sólo por contribuir a la tranquilidad pública y a la salud del Pueblo», pidiendo que se dejase sentado en el acta su exposición. Luego, hincado de rodillas, poniendo la mano derecha sobre los Santos Evangelios prestó juramento «de desempeñar legalmente el cargo» conservando íntegra esta parte de América de los dominios del rey. En los mismos términos juraron los demás vocales por su orden y los secretarios. Finalizada esta parte de la ceremonia, los regidores dejaron el lugar que ocupaban bajo el dosel y lo ocuparon el Presidente y Vocales. Entonces el Presidente exhortó al pueblo



«a mantener el orden, la unión y la fraternidad» así como también a guardar respeto a la persona de Baltasar Hidalgo de Cisneros y toda su familia, palabras que repitió en el balcón principal «dirigiéndose a la muchedumbre del pueblo que ocupaba la plaza». En seguida se retiraron el Presidente y Vocales a la Real Fortaleza entre «un inmenso concurso, con repiques de campanas y salvas de artillería». Los miembros del Cabildo no pasaron al Fuerte a cumplimentar al Presidente y vocales, como lo habían ejecutado la tarde anterior de la insalación de la Junta presidida por Cisneros, «a causa de la lluvia que sobrevino», dice el acta. Pero al día siguiente, 26 de Mayo a las 3 de la tarde, el Presidente, vocales y secretarios de la Junta, concurrieron a la Sala Capitular y bajo el dosel tomaron a su vez el juramento de reconocimiento y obediencia a la Junta Gubernativa, a los magistrados, miembros de los Tribunales, Corporaciones y jefes de esta capital. Saavedra significó que el primero en prestar juramento debía ser el Cabildo, pero el Alcalde de primer voto Juan José Lezica expuso las razones según las cuales el Cabildo no se sujetaba a juramento alguno y lo hizo al fin ante el nuevo requerimiento, pero «con la debida y formal protesta», considerando que la ciudad jamás había jurado sino al Soberano, prestando obediencia a las autoridades que lo representaban y haciendo lo propio, los miembros de la Audiencia. Después, el Presidente que era además Jefe de los Regimientos de Patricios y los vocales salieron a los balcones y el Presidente bajó a la plaza «donde estaban las tropas formadas en cuadro» y éstas prestaron el mismo juramento contestando con descargas generales a que siguieron salvas de artillería en la fortaleza y en los barcos ingleses anclados.

Las protestas del Cabildo y Audiencia el 26 de mayo, hicieron inevitable la Revolución con sangre. Fué el duelo a muerte entre los jefes de la Revolución y los de la Contrarrevolución, que tres meses después, el 25 de agosto, culminaría en la ejecución de los cabecillas de la rebelión de Córdoba, explicada

históricamente por la correspondencia reservada de los conspiradores existente en el Archivo General de la Nación, que inspiró a Mariano Moreno este concepto del «Manifiesto de la Junta», la mejor de las páginas de la Revolución de Mayo: «Reposamos en el testimonio de nuestras conciencias que instruídas en los datos secretos que nos asisten, cada día se afirman en la justicia de este pronunciamiento».

Los patriotas abrazaron superiores ideales revolucionarios — la emancipación y la organización republicana —, pero no faltó en los españoles la dignidad en el sacrificio. Por ambos partes se cumplió el augurio formulado: había que enseñar al pueblo que la fidelidad política tiene sus mártires como la religión.

En la Sala Capitular se exhibe el último estandarte Real que se paseaba en las grandes solemnidades hasta 1811. El Triunvirato dictó un notable decreto en 1812 a inspiraciones de Rivadavia para la celebración del 25 de Mayo de ese año, aboliendo esa práctica por considerar que el paseo del pendón era una ceremonia humillante introducida por la tiranía, debiéndose sustituir por una «demostración más digna y análoga a nuestra regeneración civil».

La Revolución del 8 de octubre de 1812, que derribó el gobierno impopular del Primer Triunvirato, continúa en la orientación ideológica de la revolución del 25 de mayo, por sus fines institucionales, la inmediata convocatoria de la Asamblea General Constituyente, con intervención del pueblo y ejército y la petición firmada que redactó Bernardo Monteagudo. Destaco su significado histórico por su carácter complementario o integrante de la Revolución de mayo, así como también por el hecho excepcional de que en ella actuó imponiéndose por su patriotismo y desinterés el comandante José de San Martín con sus Granaderos a caballo, el Regimiento que fué una escuela de héroes. El acta del Cabildo dice que San Martín volvió a entrar en la Sala Capitular y ante las vacilaciones de los regidores que no respondían al petitorio del pueblo y del ejército para constituir el



segundo Triunvirato, «manifestó con expresiones las más enérgicas que no debía perderse un instante, que se iba aumentando el fermento y era preciso cortarlo de una vez y se retiró». Actitud sincera y ejemplar, pues, como se sabe, San Martín no aceptó figurar entre los nuevos triunviros, como no admitió en su vida pública el desempeño de cargo político alguno. Los triunviros designados, Juan José Paso, Nicolás Rodríguez Peña y Antonio Álvarez Jonte, comparecieron ante los regidores y en la sala Capitular prestaron el juramento conforme a esta nueva fórmula, henchida de amor a la libertad y de fe republicana: «¿Juraran Vds. a Dios y a la patria desempeñar fielmente y como ciudadanos de honor la alta confianza con que los ha honrado el pueblo libre de las Provincias Unidas del Río de la Plata, bajo las condiciones que se han expresado y se contienen en el bando del Excmo. Ayuntamiento? Si así lo hiciereis Dios y la patria os llenen de bendiciones, y si no, os lo demanden».

El 11 de febrero de 1821 el Director General Rondeau, vencido en Cepeda, renunció su cargo depositando la dirección del Estado en el Cabildo, y éste, ante la exigencia de los caudillos del Litoral, el mismo día disolvió el soberano Congreso Nacional, reunido en 1816 en Tucumán y desde 1817 en Buenos Aires, y convocó al Cabildo Abierto del 16 de febrero, que con asistencia de 182 ciudadanos aquí constituyó la Junta de Representantes y nombró el Primer Gobernador titular de la Provincia, Manuel de Sarratea.

El Cabildo fué abolido a iniciativa del genio fulgurante y renovador de Rivadavia, y terminada su misión histórica, de su entraña nació vigoroso el régimen representativo federal argentino.

Señores:

La fecha de hoy elegida para esta inauguración tiene vastas sugerencias.

Es el día de San Martín, Obispo de Tours, Santo Patrono de Buenos Aires, sacado a la suerte el 20 de octubre de 1580 en varias pruebas con igual resultado, a quien el pueblo consagraba sus oraciones para que intercediera y obtuviera la protección de la Majestad Divina. En cada aniversario se realizaban por dos o tres días con pompa las fiestas religiosas y con regocijo las fiestas populares, sacándose en procesión el pendón que llevaba al alférez real.

El 11 de noviembre es también el día de la concordia nacional, el pacto de unión y paz de la familia argentina, la Confederación y Buenos Aires, celebrado en 1859 entre los dos arquetipos que realizaron la unidad política y la integridad del patrimonio territorial de la Nación, Urquiza y Mitre.

Señores:

El Excmo. Señor Presidente de la Nación ha auspiciado decisivamente el desenvolvimiento progresivo de los museos históricos adoptando las necesarias reformas y designando el personal más capacitado para dirigir estos Institutos, y el doctor Jorge Eduardo Coll, ministro de Justicia e Instrucción Pública, ha accedido al pedido de la Comisión Nacional para que disertara en este acto inaugural. Es grato destacar el hecho alentador para la ilustración pública, el sentimiento generoso y la preocupación patriótica que inspiran al ministro de Justicia e Instrucción Pública, y mientras extiende la labor educacional, sintetizada en el Proyecto Orgánico de Ley Nacional de Educación Común de Instrucción Primaria, Media y Especial, el profesor universitario y magistrado que siempre ha sido el doctor Jorge Eduardo Coll toma a su cargo la conferencia doctri-



naria que es expresión de su espíritu constructivo y moderna orientación de sus ideas en el estudio de las ciencias sociales.

En nombre de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos declaro inauguradas las Salas Capitulares para enseñanza y respeto de la juventud y el pueblo, estableciendo el museo y la cátedra permanente sobre la Revolución de Mayo, sus antecedentes y proyecciones en las provincias y hasta nuestros días, en este histórico Cabildo de Buenos Aires, recinto sagrado, solio destinado a perpetuar la memoria de los varones de las gestas de 1810, fundadores de «una nueva, gloriosa Nación».



## Acta Conmemorativa

### Inauguración de la Sala Capitularen del Cabildo

En esta historia del Cabildo de Mexico fue declarado Monumento Nacional por Ley 1446 de 14 de Mayo de 1934 a propuesta del Diputado Carlos Chelero Pineda.

El edificio que ocupa el sitio actual del antiguo Cabildo inaugurado por el Cabildo Capitularen el 15 de Mayo de 1934, en la Plaza de Mexico, fue el primer edificio de esta ciudad y se le dio el nombre de Sala Capitularen.

El edificio actual fue construido en 1562 por el Cabildo Capitularen y se le dio el nombre de Sala Capitularen.

El edificio actual fue construido en 1562 por el Cabildo Capitularen y se le dio el nombre de Sala Capitularen.

El edificio actual fue construido en 1562 por el Cabildo Capitularen y se le dio el nombre de Sala Capitularen.



Antecedentes  
históricos de la Constitución argentina  
Textos inéditos de la Constitución de 1819

---

CONFERENCIA DEL DOCTOR JORGE EDUARDO COLL

Excmo. señor Presidente de la Nación;

Excelencias;

Señor Presidente de la Comisión Honoraria de Monumentos  
y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene;

Señoras, señores:

Antes de comenzar mi disertación, deseo manifestar que el Excmo. señor Presidente de la Nación ha considerado un deber de gobernante, disponer que se restaure de inmediato la parte interior del Cabildo, del edificio representativo de nuestra historia, de las luchas y de las vicisitudes porque habría de pasar la Patria antes que pudiera alcanzar su definitiva organización política; y es para mí, también, motivo de honda emoción hacer uso de la palabra en esta Sala Capitular, donde se cumpliera el acontecimiento más grande de nuestra vida nacional, que hoy podemos evocar aquí, consagrándola al recuerdo de los fastos gloriosos de Mayo.

Tiene una significación importante despertar en la conciencia pública veneración por los monumentos históricos y, entre ellos, el principal es este recinto, bajo cuyas bóvedas debatiéronse las ideas y surgieron los sentimientos que habrían de for-

mar el alma de nuestras instituciones y de los principios constitucionales que la sustentan.

Sólo cuando el pueblo comprende y ama su pasado se puede estar seguro del porvenir. Los problemas de la vida nacional que hoy tanto nos preocupan con vistas al futuro, tienen su iniciación en los anhelos de las generaciones pasadas y en el sacrificio de los hombres que pensaron y lucharon por nuestra felicidad. La continuidad espiritual afirma las energías de la nación y evita desviaciones en los ideales que un pueblo debe tener como norte de su destino.

Justicia es reconocer, entonces, en la colaboración que prestan generosa y patrióticamente el Presidente de la Comisión Honoraria, doctor Ricardo Levene y los demás miembros de ella, su celo en custodiar el acervo de nuestro pasado, con la competencia que sólo acuerda la labor de toda una vida dedicada a los estudios históricos.

En nombre del Excmo. señor Presidente y en el propio, me es grato expresar en esta oportunidad el reconocimiento por los valiosos servicios que tan eficazmente prestan a la Nación.

Se ha de ignorar o falsear el sentido de los preceptos de la Constitución Argentina cuando se los interprete mediante el comentario y la jurisprudencia de la Constitución de los Estados Unidos, ha afirmado Alberdi, quien será siempre la más alta autoridad en nuestro derecho público. Sin duda, su pensamiento no sólo respondía a sinceras convicciones, a su profundo conocimiento de la materia en la cual adoptara de preferencia el método sociológico, tan admirablemente aplicado en las *Bases* y en otros estudios suyos; pero tendía, además, a refutar a Sarmiento, cuya visión del futuro de América se reflejaba siempre en el espejo de la gran nación del norte, que para él iluminaba el único camino a seguir, a fin de alcanzar nuestro progreso económico, moral y político. Sin embargo, cuántas veces en



sus escritos sigue el método histórico, la cita de antecedentes y la interpretación a base de las causas originales del medio ambiente argentino. *Facundo o Civilización y Barbarie* es obra que por sí misma desvirtúa la teoría de la interpretación constitucional estadounidense aplicada al texto de nuestra Constitución. Las ideas que separaran a estos dos grandes espíritus, tenían por finalidad herir al adversario en el combate, pues todavía perduraba en aquella época culminante de la definitiva organización política, la creencia de que era necesario agredir para vencer con la inteligencia. Ambos ignoraban, como también les ocurriera a los hombres que les precedieron, que al descender a la lucha los seres humanos son también elementos del mismo proceso evolutivo, de las transformaciones del medio social, económico y étnico. Se pueden tener convicciones e ideales, pero si no se miden los actos, siendo éstos generalmente instintivos, nos llevan donde la razón no iría: sólo aquellos de extraordinaria voluntad o los muy mediocres no tienen esas antinomias que tanto hacer desmerecer a los grandes hombres ante la intransigencia de quienes se creen llamados a juzgar las vidas ajenas.

Sabido es que la Constitución de Estados Unidos directa e indirectamente sirvió de modelo a la nuestra y que su influencia proviene desde los primeros tiempos de nuestra vida institucional (a través de la Constitución francesa de 1791 y de la de Cádiz de 1812) por lo cual nadie negará la conveniencia de los estudios de legislación comparada y de la jurisprudencia estadounidense; pero nada más erróneo que concretarse a eso olvidando la historia, reflejada en cada uno de sus preceptos, desde que muchos se aceptaron o modificaron y otros se originaron en nuestros propios acontecimientos, en las condiciones psicológicas de la época y aún en la modalidad de los hombres que intervinieron. Tanto el acierto como el error, todo deja sedimento; no sólo los ideales, sino también las pasiones y las reacciones instintivas, todo queda en la contextura jurídica de la nación.

Por eso no comprendo cómo la interpretación judicial acuerda exclusivo valor a la jurisprudencia estadounidense, como si la cita de Story, de Marshall, de Paschal o de Kent y el caso de *N versus X* pudieran darnos una solución que precisamente se encuentra en los hechos políticos de nuestro pasado. ¿Acaso las vidas de Alberdi y de Sarmiento no vienen a ser precisamente por su influencia en la política el mejor argumento para demostrar que las normas constitucionales responden al sentido histórico que las determina?

En el ejercicio de mi carrera judicial he seguido el método histórico para mejor comprender y aplicar con mayor conocimiento el texto de la ley y de la Constitución y así tuve que ir a buscar los orígenes del artículo 61 para establecer el alcance que tiene el fuero del legislador y revocar la sentencia que disponía su prisión, cuestión ésta que no resulta clara del artículo mencionado.

Tuve la fortuna de hallar hace algunos años, interesantes papeles históricos y entre ellos los borradores de la Constitución de 1819. Pertenecieron todos estos documentos a uno de los próceres argentinos de más ilustración y talento, al doctor Teodoro Sánchez de Bustamante, que fuera secretario y Auditor de guerra de San Martín, de Belgrano y también uno de los Constituyentes que más intervención tuvieron en el Congreso de Tucumán. Sobre él ha escrito Zinny una corta biografía con motivo de haber regalado su hijo Plácido Sánchez de Bustamante una valiosa colección de libros que pertenecieron al padre, a la Biblioteca de La Plata en tiempo de su fundación. Los documentos pertenecen hoy a la distinguida señora Elena Broudeur de Sánchez de Bustamante, hermana de mi amigo y colaborador señor Carlos Broudeur, bisnieto del prócer. Sobre estos papeles publiqué un artículo en *La Prensa* el 9 de julio de 1933 y desde entonces he seguido la investigación y el análisis de ellos con relación a la época histórica.

Me propongo ahora estudiar el valor de la Constitución de



1819 como antecedente histórico, situándola en su tiempo a fin de explicar su concepción y las razones de su fracaso. Durante muchos años no se dió mayor importancia a esta Constitución, no obstante que la de 1826 es casi una transcripción de ella y como el manifiesto que la acompaña fuera redactado por Funes, el mismo Alberdi, López y Mitre supusieron que su autor había sido el deán de la catedral de Córdoba.

Groussac fué quien primero la estudiara bajo otro prisma, que indudablemente no podía ser el de nuestros primeros historiadores, actores también en las luchas políticas y que no obstante ser unitarios afirmaron el régimen federal. Groussac, extranjero y de una generación posterior, penetraba en la historia objetivamente y merced a su talento y al método de investigación aclaró errores y desvirtuó afirmaciones que se debían, sin duda, a que tales asuntos no tenían en la época en que sus autores escribieron el interés que hoy nos presentan para entrar más profundamente en las causas determinantes de nuestra formación política. Suelen los autores aplicarse a una tendencia revisionista extrema; admitiendo que todo estudio debe hacerse con espíritu crítico, no se concibe, ni justifica, la fruición que sienten al exponer el ajeno error con la acrimonia que hizo época bajo la autoridad literaria del redactor de *La Biblioteca*. Con su inagotable ingenio despectivo señaló fallas en los juicios de Alberdi, pero aportó datos de positivo valor histórico. Después de él escribieron Saldías y Varela — sería injusto olvidar a Fregeiro, que si bien no se refirió expresamente a la Constitución del 19, señaló sus antecedentes en su estudio sobre la Primer Constitución Argentina — y más tarde Ravignani que, aparte de sus estudios personales, como Director del Instituto de Investigaciones Históricas, ha editado las fuentes de información más completas para toda obra constructiva de nuestra historia.

El 11 de agosto de 1817 el Congreso eligió a Sánchez de Bustamante, Serrano, Zavaleta, Paso y Sáenz para redactar la Cons-

titución. En el último volumen de la obra *Asambleas Constituyentes Argentinas*, figura un texto borrador, cuyo original encuéntrase en el Archivo de la Provincia de Buenos Aires, que me fué facilitado por el doctor Levene para cotejarle con los inéditos en mi poder, habiendo podido comprobar que ninguno es copia definitiva de la edición hecha en la Imprenta de la Independencia en 1819.

Fué esta la primera Constitución Argentina sancionada, y jurada en la Capital y provincias, a excepción de la Banda Oriental en poder de los portugueses, de Santa Fe, de Entre Ríos y Corrientes donde dominaban los caudillos. El hecho señala la división del país: de un lado el interior y Cuyo; del otro el litoral; Buenos Aires entre ambos, centro de unión, como capital predestinada por la geografía y la historia, si bien agitada siempre por las facciones que disputábanse el poder: los conservadores vinculados a los diputados del interior, a pesar de que muchos de estos detestaban al porteñismo; los liberales enemigos de las ideas retrógradas de la colonia y sin temor de hacer pactos con los caudillos semibárbaros que les apoyaban en su ambición de gobernar.

Para conocer como los principios se concretaron en esta Constitución es indispensable seguir la evolución de las ideas a partir del movimiento de Mayo. Mucha debía ser la decepción de los hombres y su desorientación sobre los sistemas de gobierno, cuando olvidaron las fuerzas que desde un comienzo determinaban el régimen federal, que habría de triunfar al cabo de cuarenta y tres años de incesante lucha civil, como si la anarquía y la tiranía fueran estados transitorios, necesarios para llegar, al fin, al orden político constitucional. Cuando en el Cabildo del 22 de mayo el Fiscal Villota responde a Castelli preguntándole cuál era la autoridad del Cabildo de Buenos Aires para asumir la representación de los pueblos, hace un argumento jurídico y a la vez político de suma habilidad: cada ciudad tenía autonomía y era de vieja data su antagonismo con la capi-



tal del virreinato. La respuesta de Paso trayendo como argumento la teoría de la *negotiorum gestor* fué una salida también inteligente, pero muy pronto habría de ser desmentida con la separación del Paraguay. Era indudable el predominio porteño y con toda razón lo confirma nuestro Himno: «Buenos Aires se pone á la frente de los pueblos de la ínclita unión». No tardan en perfilarse las tendencias bien caracterizadas en sus denominaciones, hecho éste que no ha sido suficientemente apreciado por el juicio histórico: Provincias Unidas del Río de la Plata o Provincias Unidas de la América del Sud.

Tanto el Cabildo del 22 como el del 25 de mayo admitieron la representación de los pueblos para constituir el gobierno central: las ciudades y sus regiones tenían derecho a enviar sus diputados a la Junta. Algunos autores, como Del Valle, no creen que esto sea una verdadera expresión de federalismo, sino de localismo, pero si se leen las instrucciones que los Cabildos imponen a sus diputados, como lo ha hecho notar Levene en su estudio *Los primeros documentos de nuestro federalismo político*, nadie podrá dudar del sentimiento que abrigaban en el interior, tanto como en el litoral. Es común suponer que fué Artigas quien sostuvo antes que nadie la enseña federal, pero en el mismo año 13, al tiempo que los diputados de Soriano «no debían admitir otro sistema que la federación y que el gobierno no residiría en Buenos Aires» las instrucciones de Potosí, según texto en mi poder, dicen en la tercera Base: «que la Constitución que dicte el Congreso debe ser precisamente federativa» y todas las demás cláusulas tienden a ese fin, advirtiendo que si en el término de tres meses no se resolviera esto, después de reunidos los diputados, las provincias quedan «en el uso y fruición de sus derechos de independencia abrazando el gobierno que les parezca». Jujuy protesta de los proceder imperativos del gobierno Central y dice «que de otra suerte no deben llamarse estas provincias unidas y libres, sino esclavizadas y sujetas a la voluntad ajena»; señala lo absurdo de que el

Cabildo de Buenos Aires se atribuya el derecho de examinar y aprobar poderes y sugiere que no sea Buenos Aires el lugar de reunión, y procurará, agrega, «que sea donde los diputados tengan igual, completa libertad y garantía de discutir y deliberar francamente sobre los grandes asuntos que se les confieren». Charcas es más explícito y dice que no debe ser Buenos Aires, afirmando terminantemente su independencia provincial por medio de una representación proporcional.

Pero si bien este problema tan arduo de nuestra historia separaba los ánimos, otros les unían en los mismos ideales de democracia. Aún los que propiciaban la monarquía defendían las libertades individuales y la norma fundamental de la división de poderes nació en este recinto, en el Cabildo del 22, prohibiéndose a la Junta entender en asuntos judiciales, ni aún en apelación. El reglamento de la Junta conservadora de 22 de octubre de 1811 estatuye normas que pasan luego a la Constitución vigente, tales como la responsabilidad de los funcionarios y la publicidad de los actos. En la introducción se dice esto, que es concluyente, sobre las autonomías locales: «... para que una autoridad sea legítima entre las ciudades de nuestra Confederación política debe nacer del seno de ellas mismas, y ser una obra de sus propias manos». Fundado este Reglamento sobre la base de división de poderes, contiene disposiciones referentes a la inviolabilidad de los diputados y a que el Ejecutivo no podrá conocer de negocio alguno judicial, «ni abocar causas pendientes»; y sobre libertad individual precisa garantías que han pasado a nuestro Código de Procedimiento Criminal. El decreto del Triunvirato de 23 de noviembre de 1811, sobre seguridad individual, abunda en principios constitucionales y procesales y entre otros aquel referente a cárceles, cuya redacción textual proviene de Las Partidas, que a su vez reproducen el Digesto. El decreto sobre libertad de imprenta es la fuente de nuestro texto constitucional que prohíbe la censura previa.



En 1813 se redactaron cuatro proyectos de Constitución: el de la Comisión designada al efecto, que comienza diciendo «Las Provincias Unidas del Río de la Plata forman una república libre e independiente». No cabe duda que debe su inspiración a la Constitución de Cádiz de 1812. El proyecto de la Sociedad Patriótica, cuyo título la caracteriza: Provincias Unidas de la América del Sud. La tercera aparece en un texto reproducido en las *Asambleas Constituyentes Argentinas*, como de propiedad del doctor Diego Luis Molinari. También parece inspirarse en la española, concuerda en muchos puntos con las anteriores y es interesante el régimen de igualdad establecido para los indígenas. De mayor interés y trascendencia es la Constitución de carácter federal, existente en el Archivo General y que el doctor Busaniche revelara al Instituto de Investigaciones. Contiene ella numerosos preceptos concordantes con la Constitución vigente, lo que demuestra su filiación estadounidense, cosa que no resta originalidad a muchas de sus sabias disposiciones.

A estos proyectos siguen los estatutos: el de la Junta de Observación, con su preámbulo enfático: ¡Oh pueblo virtuoso de Buenos Aires! — Que también deja su influencia entre otras cosas respecto a las condiciones para ser juez — y su reforma, a pedido del Directorio, es encomendada a una Comisión en la que intervino principalmente Funes.

No creo que haya habido entre los hombres de la época un espíritu más agudo que el del deán de Córdoba; merecen seleccionarse, entresacados de la introducción a este reglamento, algunos de sus pensamientos que revelan su talento y espíritu filosófico. Sus ideas reflejan, además, las preocupaciones de la época y contribuyen a explicar la constitución, como expresión intelectual de los redactores.

«En las manos de un hombre sólo va arriesgada la libertad civil: difícil es que quien tiene la fuerza no crea que también tiene la justicia.»

«Las usurpaciones, las conquistas, los abusos de todo género

y la complicación que el tiempo introduce en las combinaciones de los hombres, han obscurecido muchas veces los principios de su unión social; más estas ideas no han experimentado variación y cuántas veces se les encuentra en su simplicidad original, cuando las circunstancias permiten a las naciones estudiarlas de nuevo o cuando llamadas a construir el edificio vacilante de su felicidad, buscan un punto fijo que pueda servir de amarra a sus pensamientos errantes y a sus preocupaciones inciertas.»

«El sacrificio absoluto del orden a la libertad debe ser considerado como un trastorno en la serie de las ideas sociales. Sería esto en cierto modo hacer retrogradar el humano espíritu y volverlo de nuevo insensiblemente al estado salvaje, por los mismos caminos que ha atravesado para llegar a la civilización.»

«¿Cuántas veces para triunfar de una pasión llamamos otra en nuestro socorro? Con los más fuertes convencimientos acerca de nuestras obligaciones apenas algunas veces nuestra razón no nos daría otra cosa que consejos inútiles, si no recurriésemos a nuestra vanidad o a nuestros temores para ahogar pasiones que nos sería muy grato el contentar.»

«En medio de una revolución hay muy pocos momentos tranquilos en que el hombre se escuche a sí mismo.»

«No menos que en el orden físico hay en el orden moral otros sacudimientos políticos que nacen del choque violento de los intereses y de las pasiones.»

«No podía ignorar el Congreso que el dinero es para el cuerpo político lo que la sangre para el humano.»

«No hay cosa más consoladora que ver propagado el cultivo de la educación pública.»

«Una asamblea numerosa de hombres, por la mayor parte ignorantes, divididos por opiniones, por principios, por intereses, y agitados por todo lo que fermenta al derredor de sí, no puede producir leyes sabias. Para hacer buenas leyes, dice un filósofo, se necesita cabezas frías y corazones puros.»



«La anarquía abre la puerta a la tiranía y la tiranía forja los yerros de la esclavitud. La unidad del poder previene estos inconvenientes.» De las notas al *Ensayo sobre las Garantías Individuales* de Daunou, que tradujo Funes, y que se publicó en 1822 con el estudio sobre la América Meridional o sea el juicio crítico del estatuto del 17, selecciono estos pensamientos suyos, de oportunidad en todas las épocas:

«Sin la libertad de pensar en materias políticas, y en el gran círculo de conocimientos humanos el hombre es esclavo aún en el centro de su ser, y degradado como se halla, la apatía enerva sus fuerzas sin saberlo.»

«La tolerancia echó por tierra las barreras puestas al genio, y dándole una libertad ilimitada para ejercer sus fuerzas, contribuyó al progreso y universalidad de las luces.»

«Un pueblo cuerdo no se limita a estar en centinela sólo cuando la guerra se halla abierta y el enemigo sobre sus fronteras. En medio de una profunda paz extiende su vigilancia aun hasta los peligros más remotos.»

«Pensar exclusivamente en sí mismo es propio de esclavos, o de quien ha perdido el gusto de la libertad.»

El tal reglamento así modificado fué remitido al Congreso de Tucumán. En éste se presentó otra reforma al primitivo, firmada por Sánchez de Bustamante, Medrano, Thames, Acevedo, de Castro, Santamaría de Oro y Bulnes, cuyo texto obra en mi poder, y en el cual se suprimía la Junta de Observación, mantenida en la reforma de Funes, si bien con facultades muy restringidas. Pero asimismo pareció a Pueyrredón que ponía demasiadas trabas a la acción del Director del Estado, señalando con acierto el mal que debía robustecer el federalismo, precisamente lo contrario de lo que se proponía el Congreso: «Mandar — decía en carta a San Martín — formar una milicia cívica en todos los pueblos al mando de los Cabildos. ¡Qué de desórdenes dimanarán de esta disposición! ¡Dicen que toda la oficialidad cívica, desde Capitán inclusive abajo debe ser

nombrada por los soldados! ¡Se llevó el demonio el tal cual orden que iba apareciendo y los pillos de cada población van a ser electos para oficiales!»

El Congreso quería que el Reglamento se publicara urgentemente en los pueblos, pero ante los reparos del Director y de la misma Junta de Observación, se postergó, sancionándose al fin en 1817. En este los oficiales de las milicias son nombrados por el Director y estatuye que si algún oficial llegara a usar las armas contra un habitante sería juzgado por el juez respectivo y no por sus jefes, como se disponía anteriormente; con respecto a las milicias de Buenos Aires, que dependían del Cabildo, suprímese la disposición... Este reglamento, pues, reforma del de 1815 y sancionado en diciembre de 1817, cuando desde agosto la Comisión redactaba con verdadero interés la Constitución, como resulta de los borradores de la misma, preparaba los acontecimientos que habían de producirse inevitablemente en el año 20.

Saldías, Groussac, Varela, Ravignani estudiaron prolijamente la Constitución de 1819 en sus fuentes originarias. Cuando la historia ha consignado el encadenamiento de los sucesos, sólo cabe entrar en ella para afirmar una síntesis, como lo hace Cárcano con este concepto sobre la Guerra del Paraguay, que parece escrito para nuestro tema, desde que el fenómeno americano es uno mismo: «En todos los períodos de la historia, cada pueblo vive en lucha por utilizar o absorber al grupo vecino, sin dominar el sentido de ayuda mutua, de concordancia y solidaridad. Una sucesión de sorpresas y asaltos, de esfuerzos y contrastes, de escalas, formas, series de estados, que encierran en sí mismos la necesidad de su ser.»

Lo que yo puedo ofrecer como aporte al estudio de esta época, es lo que he encontrado, los originales de la Constitución, los documentos concordantes y su exégesis. Como hemos visto, sus antecedentes hállanse en el proceso jurídico que se inicia en las actas capitulares, decretos, leyes, reglamentos y estatu-



tos, forjados todos al fuego de las pasiones y de los intereses partidarios que surgían en la sucesión de gobiernos, como evolución fatal, necesaria, de la sociedad en formación. Los hombres que la redactaron meditaron y discutieron sus principios con verdadero empeño y con un esmero en su forma literaria, que solamente es posible apreciar teniendo a la vista los manuscritos, en sus diversos borradores, pues sucesivamente se han ido escribiendo, haciéndose agregados, supresiones, enmiendas y notas marginales, todo lo que demuestra acabadamente una labor minuciosa y al propio tiempo las convicciones que les inspiraban para llegar al texto definitivo. La mayoría de estos papeles son de letra de Sánchez de Bustamante, algunos de Paso y otros contienen escrituras diversas. Llevan por epígrafe: «Puntos acordados en la Comisión de Constitución»; y comenzaron a tratarse el 24 de septiembre de 1817, luego el 13 de enero del 18 y siguen frecuentes reuniones durante marzo y abril, cuyas fechas se anotan al margen, terminando de revisarse y acordarse en los días 7, 16, 22 y 23 de mayo de ese año.

Como se sabe, Pueyrredón, dos días después, en su discurso del 25 de mayo anuncia que la Comisión ha puesto el proyecto en sus manos ese día y agregaba: «La Constitución ha de ser regla fija y permanente, bajo la cual ha de perfeccionarse la grande obra principiada en este día, y bajo que han de disfrutar de ella las presentes y futuras generaciones. A las presentes cumple unir sus esfuerzos para este fin.» Recién empieza la discusión en el Congreso el 31 de julio, siendo presidente Malabia, quien entre otros conceptos relativos al proyecto expuso estos de mucha significación por su sinceridad: «Esta es la obra que ha de abrir a nuestros pueblos comitentes la ruta de una felicidad estable, de una felicidad buscada a costa de tantos, de innumerables sacrificios...» Después de una labor casi diaria de examen y discusión de cada uno de los artículos queda sancionada el 22 de abril de 1819, resolviéndose que el Estado debía llamarse, como hasta entonces, «Provincias Unidas de Sud

América» y que Bustamante se encargara de la confrontación de las pruebas «que de la constitución y del manifiesto se tiren en la imprenta».

Se ordenó que la Constitución fuese jurada en Buenos Aires en las Provincias libres el 25 de mayo, «con salva triple y repique general de campana al salir el sol, formación de tropas y Te Déum». Sin embargo, los Ministros de Gobierno y Hacienda no podían asistir por «falta de vestido de etiqueta»; y el Jefe de Estado Mayor General, informando sobre la vestimenta de los soldados, se excusa «de la poca decencia de la tropa». En tanto, el Cabildo invocando su grado de Brigadier reclamaba por el ceremonial de asientos, para que no se diera la Presidencia al Gobernador Intendente en la Iglesia y en Jura de la Constitución, a lo que respondió el Congreso «que no esperaba en estos momentos la reclamación que hacía, fundada en tan débiles fundamentos, debiendo antes prometerse, como se promete, que afectando una aspiración de preferencia a los demás Cabildos del Estado, se haga empeño de honor en darse el primer ejemplo de respeto a la disposición soberana que debe cumplir, pues la disposición invocada — agrega — sólo tuvo en mira mantener al Cabildo en la posesión de no ser presidido por el Gobernador Intendente en los acuerdos y actos municipales interiores, más no en las concurrencias públicas y actos de ceremonia y etiqueta». ¡Cuán lejos estaban los constituyentes de pensar que antes de cumplirse un año ese mismo Cabildo a quien se le daba una lección de acatamiento disolvería el célebre Congreso!

No es posible dudar de las convicciones que animaban a los hombres que trabajaban con tal empeño; creían haber hecho la Constitución adecuada al país, teniendo un indudable desprecio por los anarquistas del litoral. En realidad, el litoral no había aportado desde que se iniciara la revolución ningún hombre de mérito, como lo eran Funes, Serrano, Gorriti, Laprida, de Oro, Gascón, Sánchez de Bustamante y tantos otros



representantes de las provincias occidentales; y como eran también los porteños, cuya ilustración y talento vinculaban a unos y otros, venciendo sus rivalidades localistas. Ciertamente es que los hombres actúan llevados muchas veces de elevados propósitos, pero totalmente ignorantes de su propio destino, no sabiendo que obedecen a circunstancias superiores a la voluntad. La Constitución de 1819 nos demuestra que sus autores creían alcanzar la organización política por medio del instrumento jurídico, como si éste, extraño a la realidad, tuviera por sí solo la virtud de encauzar las fuerzas sociales.

En la sesión del 23 de junio de 1817, Sáenz había planteado la cuestión fundamental: para dar una Constitución debía antes resolverse la declaración de una forma perpetua de gobierno.

Serrano y Aráoz fueron del mismo parecer. Zabaleta y Pacheco refutaron: la circunstancia de no hallarse entonces representados todos los pueblos y tenerse más tarde que reformar la Constitución no invalida que se sancione, pues todas las obras humanas están sujetas al mismo destino. Chorroarín insistió en que la forma perpetua de gobierno era esencial a una constitución. Castro, «en un discurso enérgicamente pronunciado — dice *El Redactor* — defendió la necesidad y conveniencia de dar al Estado en su situación actual la Constitución, porque esta era el gran principio de que debíamos derivar la esperanza de extinguir el fuego de los partidos y de principiar la reforma de nuestras costumbres, pues ella sola era capaz de ir calmando las aspiraciones y de ir acostumbrándonos a aquella obediencia, que produce el orden y la bella armonía de los estados».

Triunfó como se ha visto la tesis de sancionar una Constitución permanente, pero nada se dijo en definitiva sobre la forma de gobierno y sus autores deliberadamente ni mencionaron la república, ni establecieron normas para la organización política de los pueblos y de las provincias. ¿Y los gobernadores intendentales? ¿Y las milicias cívicas? ¿Cómo no recordar aquel título relativo a los gobiernos de cada provincia, que contenía el pro-

yecto de la Sociedad Patriótica? Era evidente que, contrariando la situación localista y provincial robustecida por las milicias, este proyecto tenía que provocar la reacción sangrienta de la anarquía. Las provincias habían adquirido personería, no solamente en el litoral, donde la segregación se pronunciaba en forma violenta porque los caudillos no soportaban autoridad alguna que contuviera sus bárbaros instintos de señores de lanza y cuchillo. Lo asombroso es que formando parte de ese Congreso hombres de provincia, creyeran posible gobernarlas desde la Capital. El disimulo de no decir nada al respecto en la Constitución se prestaba a interpretarla en esto según los gustos, y sin quererlo dejaban la solución a los hechos.

Pero había algo más y muy serio: al propio tiempo que se estudiaba la Constitución iniciaban las gestiones para el establecimiento de una monarquía; y jurada ya, las proposiciones se presentaron con tal seriedad que el Congreso no sabía que actitud tomar: si seguir los trámites para ganar tiempo y obtener ventajas o admitir seriamente el gobierno monárquico, tal como resulta de las Actas secretas de 3 y 12 de noviembre de 1819 y particularmente del inteligente y enérgico voto salvo de Zudañes en favor del régimen republicano. No parece, pues, antojadiza, la afirmación de que esta Constitución se haya redactado con miras a aceptarse la monarquía, si las circunstancias la imponían, como aparece también del comentario que hacían en París los periódicos de la época. El desaliento o la timidez se traducen en aquella acta del 3 de noviembre. Sin duda, no pocos concebían como una solución el régimen monárquico, en teoría, si bien todos mantenían sus sentimientos firmes por la independencia y por los principios democráticos, aún aquellos que creían posible establecer un tipo de monarquía constitucional, a la inglesa. Respecto a esta cuestión nada más interesante que un documento en mi poder que confirma la posición monárquica de Sánchez de Bustamante, su autor, y sin duda también de otros congresales. Se trata de un libro en-



cuadernado en pergamino, en el que habíase comenzado a redactar un proyecto de constitución monárquica, con notas de derecho político. Titúlase *Bosquejo de Constitución*. En las «Observaciones» al artículo primero se dice: «Habrá quien se asombre de que yo distinga el poder real del poder ejecutivo. Esta distinción, siempre desconocida, es muy importante. Tal vez es la llave de toda organización política. No reclamo el honor de ser el primero en descubrirla: el gérmen se encuentra en los escritos del muy ilustrado Mr. de Clermont Tonerre que pereció en nuestros tiempos de revolución, como casi todos los hombres de conocimientos». Aparece muy significativo el entusiasmo por esta concepción eclética y también la reflexión adversa a los tiempos de revolución con motivo de la muerte del Conde Stalislus Clermont, el fundador del Club Monárquico y del *Journal des Impartiaux*, partido opuesto a los jacobinos. Seguramente en nuestro autor habíase operado como en el mencionado convencional francés una reacción en favor de los privilegios, pues en la última nota, proclama: «La monarquía constitucional sola resuelve el gran problema, y para fijar mejor las ideas suplico al lector que recuerde mis aserciones acerca del realismo». La frase siguiente queda sin terminar; la pluma se ha levantado de pronto como si un acontecimiento exterior de improviso hubiera urgido la atención. Y ya no se vuelve a escribir más en este libro; el grueso volumen presenta el resto de sus páginas en blanco. En ese momento, ¿llegarían a las ventanas del escritor las alarmas y los gritos del pueblo de Buenos Aires exaltado y ofendido por el anuncio de que los hordas de Ramírez y de López venían sobre la capital porteña?

«La época presente es la más difícil y peligrosa de cuantas suscita la revolución» dice un original que tengo a la vista y que ha sido, sin duda, el borrador del acta secreta del 20 de noviembre, el cual agrega estas líneas que no han pasado al acta mencionada: «amagada de la España estas provincias, sitiada la de Buenos Aires por los anarquistas, sin aliados el Go-

bierno, y agotados los recursos comunes, sería preciso sucumbir si vuestra soberanía calculase con esa timidez ordinaria de la mediocridad. Resuelta a dar la última prueba de su constante lealtad a la patria, al paso que todo se dispone para una vigorosa resistencia, extiende sus cuidados a encadenar los acontecimientos por medio de negociaciones diplomáticas».

Los acontecimientos se precipitaban. La diplomacia del Congreso y de sus enviados en el extranjero no llegaba a ningún resultado y el desconcierto era cada vez mayor. Relámpagos de rebelión iluminaban el territorio en todas partes. Cada día eran más fuertes las milicias localistas dirigidas por hombres violentos y ambiciosos de predominio, mientras las fuerzas nacionales, los ejércitos formados con tanto patriotismo, con tanto empeño y sacrificio por Pueyrredón, que hubieran podido amparar al Directorio y al Congreso, sostenían heroicamente la guerra de la Independencia, libertaban a Chile y al Perú; y el del norte sublevábase en Arequito.

El notable «manifiesto» de Funes, dirigido al corazón de los conciudadanos, no podía ser escuchado, ni discutido: la voz calla cuando los hechos ponen en peligro la vida; se enmudece de coraje o de miedo. Era el momento de empuñar las armas y arrojar la pluma, siempre que ésta no se empleare como arma también para herir las conciencias, mortificar los sentimientos o perturbar al pueblo excitándole en contra de los gobernantes a quienes se niega capacidad, dignidad y patriotismo. La epigramática, la sátira corría de boca en boca en los corrillos y hasta en los salones. Entre estos papeles he hallado algunas composiciones de este género mordaz: elijo dos de ellas, que corresponden a partidos adversarios, para hacerlas conocer, pues hay en ellas una agilidad de que sólo es capaz el ingenio cuando las pasiones alcanzan su mayor exaltación. Titúlase el primero de estos epigramas:



VOZ DEL PUEBLO

Qué apetece Pueyrredón? Dirección.  
Qué Tagle, su gran privado? Senado.  
Todo les saldrá a su modo?, todo.  
Virgen del Luján! Qué lodo  
Tan hediondo harán los dos  
Teniendo a su arbitrio y voz  
Dirección, senado, y todo!

Vamos pues de mal en peor. Qué pudor!  
La patria va cuesta abajo. Qué trabajo!  
No hay dinero, honor, ni empresa: qué pobreza!  
Librarnos nos interesa  
De este dueto vil y atroz,  
pues sufrimos por los dos  
pudor, trabajo y pobreza...

El pueblo sufre hasta cuando. Al nefando  
Capiango<sup>1</sup> vil sin segundo: e inmundo  
Secretario detestable: Tagle.  
Sepan que aunque el pueblo no hable,  
No sufre más, ni consiente  
Que figure entre la gente.  
El nefando inmundo Tagle.

<sup>1</sup> SEGOVIA, *Diccionario de Argentinismos* (voz portuguesa): Ladrón sagáz.

GARZÓN, *Diccionario Argentino*: Animal terrorífico y fantástico.

Como es sabido, inmediatamente después de la caída del Congreso entra Sarratea al gobierno y el estro poético se vuelve en su contra con la misma violencia:

SONETON

Qué conjunto de pillos descocados!  
Qué apiñado montón de bandoleros!  
Qué redil de ladrones tan rateros!  
Qué San Andrés de locos desatados!

Qué bigardones tan desatentados!  
Qué burdos tramoyistas tan groseros!  
Qué majadas de ovejas y carneros!  
Qué zahurda de inmorales tan osados!

Qué parásitos viles e indecentes!  
Qué ambición del real tan insaciables!  
Qué indignos de vivir entre las gentes!

Tal es el círculo de entes detestables,  
en que danza, se vuelca y zarandea  
el máximo entre todos Sarratea.

Si las facciones llegan a tales extremos en la palabra no cabe duda de que a ésta sigue la acción. Cuando el pueblo pierde el concepto de quienes le gobiernan la descomposición social es inevitable. Verdad es que en aquella época unos afirmaban con Funes: «Es necesario trabajar todo para el pueblo y nada por el pueblo». Y los que se valían de él no era para elevarle, manteníanle en la barbarie de la montonera; los gauchos habrían servido lo mismo a una u otra idea, si el caudillo hubiera sido capaz de tener alguna o de ponerse a su servicio con sinceridad, como solamente ocurriera años después, cuando la energía extraordinaria del brazo de Urquiza supeditó la fuerza dominante



del medio semisalvaje a la idea civilizadora y la violencia impuso la Constitución de 1853.

No era posible con manifiestos y constituciones en las que se dudaba de si el Senado debía ser a perpetuidad o a término, alcanzar el propósito de organizar el país. Los proyectos respondían a concepciones ideológicas de hombres ilustrados que, sin embargo, no comprendían su época o no podían conformarse a los hechos que imponen una lenta transformación social: ¡Cuesta tanto resignarse ante las dificultades que surgen para organizar las instituciones, en concordancia con el régimen constitucional!

Como una expresión máxima de amargura el Congreso expresaba «que las divisiones intestinas de los orientales habían sido el tormento del gobierno y la calamidad del Estado». A estos se unían Entre Ríos y Santa Fe; independizábase Tucumán; sublevábanse Córdoba y Cuyo. Otra vez podía repetirse con Funes: «la marcha obscura de la intriga y los manejos atrevidos de la ambición habían puesto a la capital en un estado de crisis peligrosa». Verdad es que ni aún la alegría y la exaltación patriótica al jurarse la Constitución, conmovían al gobierno para acceder a los ruegos de las esposas de los confinados políticos. Se les temía, era preciso acabar con la anarquía para que la Constitución y las relaciones diplomáticas dieran por resultado que las potencias europeas, Brasil y Estados Unidos reconocieran nuestra independencia, lo que valía más que la Constitución misma.

Pueyrredón parecía prever los acontecimientos o acaso estaba cansado de la lucha y no creía ya en la eficacia de la Constitución que el mismo había contribuido a que se sancionara conforme al sistema de la unidad. En la nota reservada que pasó al Congreso el 4 de septiembre de 1818 cuyo original está en el Archivo de la Provincia de Buenos Aires, contiene este párrafo: «Una expectativa demasiado larga podría cambiar el estado actual de las combinaciones del mundo viejo; y en tal



caso habríamos perdido la mejor ocasión de sacar un partido ventajoso en favor de nuestros intereses, por lo que suplico encarecidamente a V. E. se apresure, cuando le sea posible a concluir sus trabajos, teniendo todo el cuidado que la dicte la sabiduría de sus consejos en no chocar en modo alguno a los principios generalmente admitidos en las cortes europeas y que forman la política de este siglo. Mi celo por el bien público me obliga a dar este paso y yo creo que V. E. se dignará interpretarlo como una prueba la menos inequívoca de mis sentimientos».

Reiterada la renuncia por Pueyrredón, el 9 de junio se le acepta, con estas expresiones del Congreso: «Acordóse enseguida que se expresase en la nota que sólo el interés del Congreso en el restablecimiento de su salud ha podido resolverlo á admitir esta renuncia repetida por tercera vez...» Y luego de exaltar su acción administrativa, se resigna a sustituirle con Rondeau. Son muy fieles los relatos que se han hecho por los historiadores sobre la caída del Congreso, pero nada es más admirable que la crónica encontrada entre estos papeles, escrita día por día, de los sucesos acaecidos, que indudablemente pertenece a Sánchez de Bustamante. El relato quiere ser de una fidelidad objetiva: «Memorial o diario de las ocurrencias públicas más notables y algunos particulares que conviene fijar; y que se conserven con exactitud, para que el vórtice revolucionario que agita este pueblo no las sofoque o las presente desfiguradas a la distancia».

A la distancia de 120 años alguien examina esta crónica y da cuenta de ella en el local del antiguo Cabildo, donde en aquel tiempo se vivían horas de expectativa y angustia. No es posible en esta conferencia reproducir circunstanciadamente estos interesantes escritos: me limitaré, pues, a hacer una síntesis de lo que se refiere a la Constitución: «Roto el último armisticio celebrado con el Gobierno de Santa Fe, el director marchó a la Villa de Luján al frente de las tropas que pudieron apres-



tarse para la defensa. A medida que llegan a la ciudad las noticias se excita el espíritu público: el General Cruz oficia sobre sus temores referentes al levantamiento en Córdoba, la influencia de la opinión sobre el federalismo y la suya de que era preciso adoptarle como un menor mal. . . En enero corrían noticias de que en la Capital de Cuyo habían declarado la independencia de esas Provincias. En las comunicaciones de lo acaecido en Tucumán no se hacía la menor indicación relativa a la nueva forma de gobierno federal. Se había señalado ya el día 24 de marzo para la apertura del próximo Congreso Nacional, y elegido sus representantes y senadores. Los perturbadores, sin sin embargo, no dejaban de agitar el público con la idea de que todas las provincias y pueblos estaban ya sustraídos a la obediencia del gobierno: se habían roto los vínculos de unión y destruído el sistema de unidad adoptado para establecerse en una forma de gobierno general. Ocurre la defección del Coronel Bustos, prisión del bravo Coronel Lamadrid, disolución del ejército auxiliar del Perú que venía a las órdenes del Mayor Cruz. En Buenos Aires las facciones se exaltan cada día más. El Congreso que sabía cuanto se irritaba el pueblo con el otorgamiento de facultades extraordinarias que amenazaran la seguridad de todos, y no estaba muy satisfecho del uso que se había hecho de ellas anteriormente se contentó con decretar en el mismo día sábado 29: «que mientras el director supremo del estado no volviese a ocupar la sila del gobierno se nombrase un director sustituto para sola esta ciudad y sus dependencias, que mantuviese el orden y tranquilidad interior, proveyese a su seguridad y defensa y proporcionase al ejército en campaña los auxilios que necesite, con las facultades precisas para estos objetos». El gobernador intendente haciendo una pintura horrosa del estado de convulsión en que se hallaba la ciudad amenazada de una revolución con puñal en mano que pudo envolverla en sangre, propuso con vehemencia el nombramiento de director sustituto, la salida de Pueyrredón y Tagle y la suspen-



sión de las sesiones del Congreso. Fué nombrado Director sustituto del ciudadano Juan Pedro Aguirre que juró cumplir y hacer cumplir la Constitución del Estado, «pero el tiempo que éste contestaba la alocución del presidente, en presencia de una multitud de jefes, oficiales y ciudadanos que cubrían la barra se oyó una voz alarmante que decía «campo»: abierto un espacio en medio de la barra don J. de S. R. tomando la palabra pidió en tono exaltado y furibundo que se arraigase herméticamente las personas de Pueyrredón y Tagle». El Congreso ante el petitorio que hicieran estos para salir del país así lo concedió, pero la convulsión continuó aumentando.

Las lanzas de los caudillos y las intrigas de los políticos derrocaron al fin el Congreso, como tenía que ocurrir. El Cabildo Brigadier de Buenos Aires, que en este edificio estuviera siempre alerta de los acontecimientos, reasume por tercera vez el mando supremo. Había exigido imperiosamente que cesara el ejercicio de las representaciones, invocando la salud pública. En el último documento el Congreso mantiene sus principios legalistas: «que sin embargo que los representantes de los pueblos celebraron el pacto de unión con los representantes legítimos del gran pueblo de Buenos Aires y por lo tanto desearían saber la voluntad de éste, manifestada del mismo modo, ceden a la intimación...»

El Cabildo crea inmediatamente la Junta de Representantes. Buenos Aires, la capital del Virreinato, la capital de las Provincias Unidas, levanta también el grito de su autonomía provincial, dejando a las demás en estado de hacer por sí mismas lo que convenga a sus intereses y régimen interior.

Todavía se insistirá más tarde y en forma abierta y enérgica en el sistema de la unidad, al sacionarse la Constitución de 1826. Rivadavia, con su gran talento y su cultura deslumbrará al país creando instituciones y principios de civilidad, pero nada podrá resistir a la gravitación de los hechos, a la anarquía. Será



ilusorio todo anhelo de organización política como ya lo decía Paso en una carta inédita:

«Nada es posible hacer del provecho, todos han de ser conflictos y muy apurados: van a exponerse a desobedecimientos de los mismos pueblos que se prestan; aún no ha cesado la anarquía, no están los hombres en disposición de respetar la autoridad, las leyes han perdido su vigor; y lo peor es que jamás apreciarán un estado en que no puedan contar con la protección de los derechos que es imposible guardarlos, no habiendo como dejar de violarlos:

«No es bueno acostumbrar a los pueblos a jurar constituciones que no pueden sostenerse».

En tanto San Martín, desde Valparaíso primero y luego desde su cuartel general de Pisco, predecía las desgracias futuras de la patria. En la proclama de Valparaíso decía: «Argentinos! el genio del mal os ha inspirado el delirio de la federación; esta palabra está llena de muerte, y no significa sino ruina y devastación». Y después de explicar en forma concisa y clara su pensamiento concluye: «Compatriotas: si desoís a la experiencia de diez años y no dáis a vuestras aspiraciones una dirección más prudente temo que al fin cansados de la anarquía tengáis que apetecer el yugo del primer aventurero feliz que se presente, quien lejos de fijar vuestros destinos, no hará más que prolongar vuestras incertidumbres».

Cuatro épocas caracterizan acontecimientos decisivos en la historia argentina: Mayo, la caída del Congreso de Tucumán, la organización constitucional de 1853, y la solución definitiva de la cuestión Capital en 1880. El federalismo es el fenómeno histórico de mayor trascendencia que teniendo orígenes remotos, como bien lo ha demostrado Francisco Ramos Mejía, proyecta en el futuro las instituciones argentinas. La concepción más completa de este asunto la expone Mitre en su *Teoría de la anarquía argentina*, capítulo XXX, del tomo II de la *Historia de Belgrano*. Nada se ha escrito, ni podrá decirse ya con mayor

profundidad de vistas, acaso porque su vida y su alma podían apreciar más de cerca fenómenos sociales que no habían cesado de agitar el país cuando a él le tocó actuar y porque, además, tenía la superioridad de los hombres que aprecian los hechos y los caracteres con la serenidad de espíritu que ni aún en la posteridad lejana suele tener el juicio común de los historiadores, a pesar de la ilustración y de los nuevos datos que aporta la investigación en los archivos. «En medio de su desorden real — escribe Mitre — y de su tendencia anárquica y disolvente, aquel movimiento entrañaba un principio vital, tenía una cohesión relativa y obedecía a una ley, en sus fenómenos de descomposición de recomposición. La amplitud de sus estremecimientos orgánicos, diseñó los contornos de una nacionalidad marcada, estableciendo su unidad moral del dolor. Su espontaneidad democrática, reveló la forma innata de la república haciendo imposible el establecimiento de una monarquía artificial con que soñaban los pensadores fatigados. Socavando por espíritu de destrucción los cimientos de la sociedad política, echó por tierra la vetusta armazón del mundo colonial, y obligó a los políticos a levantar una nueva fábrica sobre sus ruinas, rompiendo con las tradiciones del pasado».

Los pueblos se forman y viven de su propia sustancia, como dice Mitre, y es preciso que sufran para engrandecerse. La felicidad hace hasta olvidar que nos amparan los principios constitucionales y cuánto costó afianzarlos a las generaciones que precedieron. Por eso he dicho que es preciso penetrar en la historia si se quiere interpretar el alcance de un precepto constitucional. Sea éste original o transcripto de un modelo jurídico, en ambos casos su existencia responde a las vicisitudes y a los hechos que, como las piedras, tienen su entraña en nuestra tierra y en el tiempo.



# El cincuentenario del Museo Histórico Nacional

---

(Acto conmemorativo realizado en el Museo Histórico Nacional  
el 24 de mayo de 1939)

DISCURSO DEL DOCTOR RICARDO LEVENE, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN  
NACIONAL DE MUSEOS Y DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Excmo. señor Presidente de la Nación; Eminencia; Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública; señor Ministro del Interior; señor Ministro de Guerra; señor Ministro de Hacienda; señor Intendente; señores miembros de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos; Señoras y señores:

## I

El Museo Histórico Nacional fué creado en el año 1889, hace hoy medio siglo, en días de mayo que evocan la magna Revolución y tienen resonancias simpáticas en el corazón de los argentinos.

El más sentido homenaje que se puede tributar al Gobierno que dispuso la creación y a Adolfo P. Carranza que lo fundó, es asociar el origen del Museo Histórico Nacional al imperecedero recuerdo del nacimiento de nuestra nacionalidad. El conceptuoso decreto del Intendente Francisco Seeber y Secretario Adolfo F. Orma, trasuntan la visión del Museo Patriótico, organizado para conservar las reliquias políticas, militares, navales, culturales y religiosas de la Revolución de Mayo y de la Guerra de la Independencia.

Es que en verdad los primeros nobles objetos, los atributos de la soberanía, los documentos históricos primigenios, que son tramas y tejidos de

alma colectiva y luego la primera fervorosa conmemoración han nacido con el despertar de la Patria misma, en las jornadas de mayo.

El Estado democrático y libre de 1810 va forjando la conciencia social y realiza al mismo tiempo los principios e ideales chocando unas veces, en contacto fecundo otras, con la realidad. Nuestra Revolución emancipadora es un hecho de infinitas proyecciones políticas y espirituales, fuente de inspiración y renovados estudios de la historia argentina de todos los tiempos.

La generación de mayo estaba dotada de fulgurante fantasía y la vocación del heroísmo. Mientras vivía y hacía la historia, enseñaba al pueblo a respetar los restos materiales y los símbolos sagrados que nos legaron. Era el amor a la gloria que pone alas a la vida, era la fuerza moral reveladora de la personalidad de un pueblo y su propensión de crear y mantener las tradiciones progresistas con voluntad de transmitir las de padres a hijos, de generación en generación, hasta la más remota posteridad.

Así forman y acrecientan su tesoro los pueblos fuertes, su patrimonio moral insobornable: lo custodian y veneran en los Museos Históricos que son los templos de la nacionalidad.

Se guardan en este gran Museo de los argentinos, la fe de bautismo de la voluntad popular, la petición escrita firmada por 409 personas, debida a las inspiraciones de French y Beruti, y conforme a la cual se constituyó el Primer Gobierno, con Cornelio de Saavedra como presidente; Moreno y Paso, secretarios: Belgrano, Castelli, Azcuénaga, Larrea, Alberti y Mathieu como vocales.

En este Museo se exhibe el primer trofeo de la batalla de Suipacha que el Presidente y miembros de la Junta Gubernativa rodeados de numeroso público condujeron del Fuerte a la Casa Municipal. «A los vivas y aclamaciones — dice un documento de la fecha — sucedieron las lágrimas con que todos desahogaron el peso de su propia ternura y colocada la bandera en los balcones del Cabildo, ofreció por todo el día el grande espectáculo del primer triunfo que nuestra libertad naciente ha conseguido sobre las armas y últimos esfuerzos de un despotismo vacilante.»

Próximo a cumplirse el primer aniversario de la Revolución, en días intensos de 1811, se exteriorizó el sentimiento de gratitud del pueblo y se dispuso celebrar el acontecimiento erigiendo una Pirámide, con la inscripción alusiva: «A las glorias del 25 de Mayo». Se levantó el primer monumento histórico conmemorativo y en torno de él se han celebrado los actos populares, Pirámide, Cabildo y Plaza de las fiestas Mayas y también Foro argentino donde se han tratado los grandes negocios públicos, que Carlos Enrique Pellegrini ha representado con sencillez y fidelidad en las acuarelas de 1829 y 1836 evocando el cuadro de una época — su ambiente moral y sana alegría — y los vivos colores de sus costumbres.



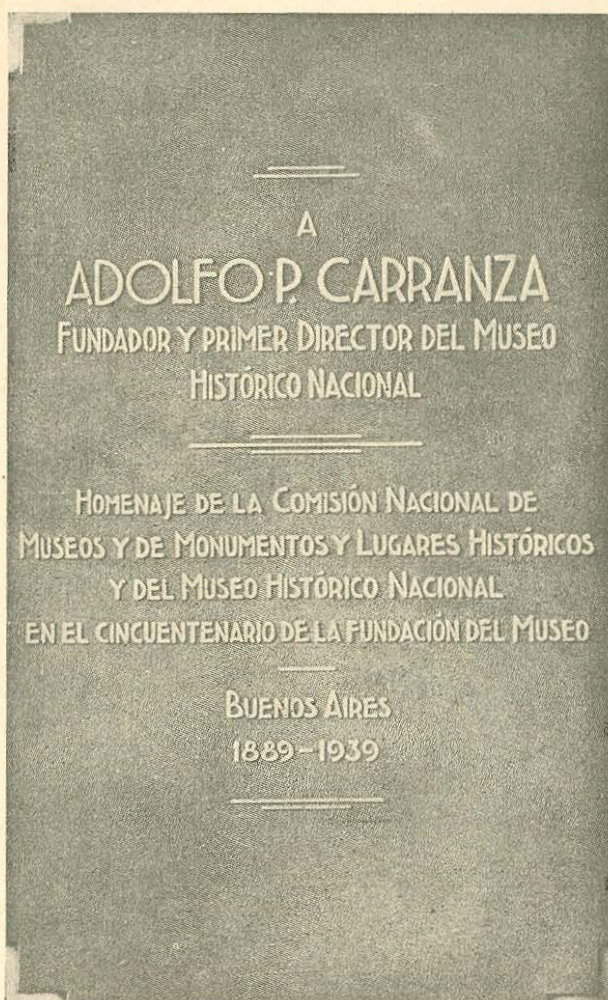


Adolfo P. Carranza fundador y primer Director del Museo  
24 de mayo 1889 - 15 de agosto 1914

He recordado estos antecedentes para afirmar que el 25 de mayo fué consagrado por el pueblo con profunda intuición. Belgrano en Jujuy el 25 de mayo de 1812, tomando la bandera en su brazo, y situado en el centro de la plaza rodeado de soldados y muchedumbre, dijo: «El 25 de Mayo será para siempre memorable en los anales de nuestra historia». Bernardino Rivadavia es el civilizador que dió formas solemnes a la conmemoración, también en 1812, a dos años de la Revolución, en medio de graves peripecias políticas. El secretario del Triunvirato, resolvió ese 25 de mayo problemas importantes, como la prohibición de introducir esclavos, hizo numerosas obras de asistencia social, mandó cantar un himno alrededor de la Pirámide y el himno debía ser «majestuoso e imponente»; y dispuso en fin, que se escribiera «la historia filosófica de nuestra feliz Revolución para perpetuar la memoria de los héroes, las virtudes de los hijos de la América del Sud y la época gloriosa de nuestra Independencia». Precisamente la Asamblea General Constituyente se inspiró en estos primeros decretos para las grandes resoluciones del año siguiente, cuando declaró fiesta cívica el 25 de mayo y consagró el Himno de los argentinos. Años más tarde, durante la presidencia de Rivadavia, el Congreso de 1826 aprobó el proyecto del Poder Ejecutivo ordenando construir el monumento «a los autores de la Revolución en el memorable 25 de mayo de 1810». Discutióse el proyecto en varias sesiones y en uno de sus conceptuosos discursos el ministro Julián Segundo de Agüero explicó que no se trataba de un monumento que sustituyera a la Pirámide del 25 de mayo y dijo estas nobles palabras: «El Ministro que habla conoce toda la imperfección y pequeñez de ese monumento para perpetuar la memoria de un suceso tan grande y cuya memoria debe ser entre nosotros eterna; pero tiene una consideración especial, que impide el que se eche por tierra ese monumento y que en su lugar se levante otro, y es el que es sumamente perjudicial y ruinoso en todo Estado que un gobierno se acostumbre a deshacer todo lo que los otros anteriores hayan hecho en cualquier tiempo y especialmente en aquellas cosas que entre nosotros deben considerarse clásicas en un Estado» (sesión del 19 de junio de 1826). Al aprobarse esa ley aún no cumplida por la Nación, ya se había llevado a cabo la epopeya de la Independencia, recorriendo nuestros ejércitos victoriosos inmensas distancias y describiendo una curva abierta a la luz. La ejecutó con grandeza de alma el Libertador José de San Martín, modelo de soldado y ciudadano, auténtica encarnación del genio moral, cuyo nombre abarcó una época e hizo de la argentinidad una política de unión americana.

Rivadavia dejó expuesta la concepción sobre un Museo en 1812 principalmente para el acopio de elementos de los tres reinos, idea realizada como Museo Público en Buenos Aires en 1823, más arqueológico y paleontológico.





Placa colocada en el Museo Histórico Nacional, el día 24 de mayo



## II

Para fundar el Museo Histórico Nacional fué necesario que se cumplieran también las etapas dramáticas de la historia de nuestra organización constitucional alejándonos de los sucesos para abarcar en su extensión el paisaje y las cumbres, síntesis de historia social y de hombres representativos.

Dos años después de Caseros, Mitre proyectó la creación de un Instituto Histórico y Geográfico, para reunir a los hombres de estudio «en la santa hermandad de las ciencias y las letras que identifica a todos en un mismo pensamiento», «un campo neutral en que descansar de las agitaciones de la vida pública», dijo, atreviéndose a hacer la alentadora afirmación que el tiempo transcurrido va confirmando, de que «nos sorprenderíamos nosotros mismos del tesoro de ciencias e ideas que poseemos». Los estudios históricos y geográficos fueron considerados fundamentales, centros de ordenación de nuestro propio saber, como ciencia pura y como instrumentos de gobierno.

En 1889 al crearse el Museo Histórico Nacional, Buenos Aires era otra ciudad, con sus 530.000 habitantes, de los cuales eran extranjeros 300.000, resultantes de las corrientes inmigratorias, despojada de su aspecto colonial exterior, con el alma de los tiempos nuevos pero expresión inequívoca de su renovada vitalidad y enorme poder de absorción y cohesión nacional. Hace cincuenta años se respiraba en la atmósfera una fiebre de negocios precursora de la crisis política, pero se difundió al mismo tiempo un pensamiento liberal en el gobierno y la legislación.

Se realizó un banquete histórico de escritores e historiadores el 1º de mayo de 1889, celebrando el tercer año de la *Revista Nacional* de Adolfo P. Carranza, que había publicado ya siete volúmenes. Fué una fiesta excepcional como la calificó *La Nación* del día siguiente, a la que concurrieron treinta hombres de letras, figuras descolantes. Según referencias, Carranza no pudo hablar en el banquete dominado por la emoción, y Mitre lo hizo por él. El general Mitre se ocupó de grandes temas históricos, hizo desfilar los pueblos y fundadores de nacionalidades en el norte y sud de nuestro continente, representados en Washington, San Martín y Bolívar. En feliz momento de improvisación exaltó la personalidad de Vicente López y Planes, el cantor de mayo y recordó a Vicente Fidel López diciendo que si el padre fué el poeta de la Revolución el hijo había sido su brillante historiador. Generosas palabras «que alejan toda sombra de emulación entre los dos historiadores más notables de la República y vínculo de solidaridad entre las inteligencias que persiguen el mismo fin de investigar la verdad», como dijo Adolfo Decoud, en la crónica de la *Revista Nacional*.



BUENOS AIRES, 24 DE MAYO DE 1889.

CONSIDERANDO QUE EL MANTENIMIENTO DE LAS TRADICIONES DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO Y DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ES DE TRASCENDENTAL INTERÉS NACIONAL Y QUE CONCURRIENDO A ESE FIN LOS MONUMENTOS Y OTROS OBJETOS QUE PERTENECEN A AQUELLA GRAN ÉPOCA, DEBEN SER RESPETADOS Y CONSERVADOS, SIENDO NECESARIO, PARA OBTENER TALES RESULTADOS, QUE LOS OBJETOS MENCIONADOS SE CONCENTREN, COLOQUEN Y GUARDEN CONVENIENTEMENTE EN UN MUSEO NACIONAL Y NO EXISTIENDO EN PODER DE LAS AUTORIDADES MÁS QUE LIMITADO NÚMERO DE ELLOS, ESTANDO ALGUNOS EN PODER DE PARTICULARES Y ENCONTRÁNDOSE DISPERSOS EN TODO EL TERRITORIO NACIONAL.

EL INTENDENTE MUNICIPAL

DECRETA:

- ART. 1º - NOMBRASE UNA COMISIÓN COMPUESTA DE LOS SEÑORES GENERALES BARTOLOMÉ MITRE Y JULIO A. ROCA, DOCTORES ANDRÉS LAMAS, RAMÓN J. CÁRCANO, ESTANISLAO S. ZEBALLOS, MANUEL F. MANTILLA Y CORONEL JOSÉ I. GARMENDIA, PARA QUE PROYECTEN LA ORGANIZACIÓN DEL MUSEO HISTÓRICO DE LA CAPITAL Y LO INSTALEN PROVISORIAMENTE.
- ART. 2º - UNA VEZ QUE LA COMISIÓN SE ESPIDA SE SOLICITARÁ DE LA H. COMISIÓN MUNICIPAL AUTORIZACIÓN PARA EFECTUAR LOS GASTOS NECESARIOS PARA SU INSTALACIÓN DEFINITIVA.
- ART. 3º - LOS GASTOS QUE DEMANDEN LOS TRABAJOS PREPARATORIOS SE IMPUTARÁN AL INCISO 41 DEL PRESUPUESTO.
- ART. 4º COMUNÍQUESE ECT.

SEEBER  
A. F. ORMA

HOMENAJE DE LA COMISIÓN NACIONAL DE MUSEOS Y DE  
MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS  
EN EL CINCUENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

BUENOS AIRES  
1889-1939

El decreto de creación del Museo, transcrito en la placa que se colocó en el local del mismo, el día 24 de mayo

Con el fin de realizar labor armónica y práctica los presentes se comprometieron a colaborar ese año en la *Revista Nacional*. Fué alentadora esta actitud entre intelectuales estrechamente unidos que siguiendo la dirección de nuestro pasado cultural, pusieron sus preocupaciones ideológicas al servicio de iniciativas patrióticas.

En ese mes de mayo del banquete, y como consecuencia del mismo, la Intendencia de Buenos Aires, dictó dos grandes decretos. Uno, el 13 de mayo, encomendando el doctor Vicente Fidel López la tarea de informar sobre las casas donde habían nacido, vivido o muerto las personas de mayor figuración, lo mismo que los sitios donde hubieren tenido lugar acontecimientos de importancia, facultándole para redactar la inscripción correspondiente, así como también la inscripción que haga conocer las personas o hechos que dan nombre a las calles de la ciudad.

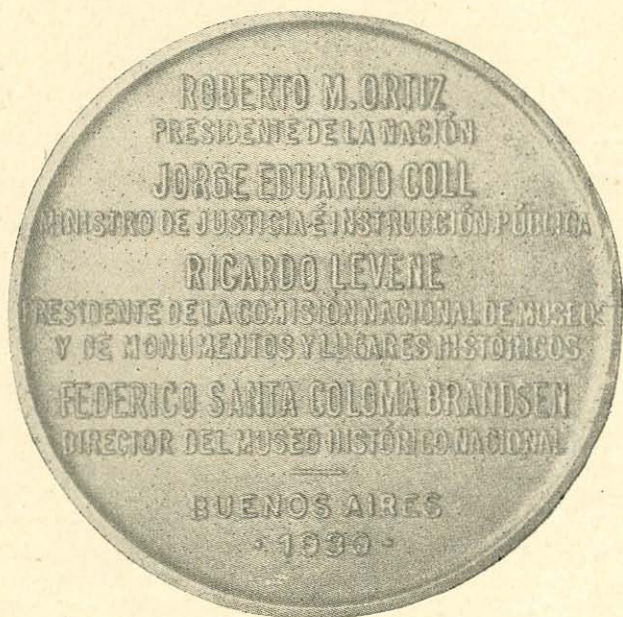
Otro decreto se dictó el 24 de mayo, creando el Museo Histórico y nombrando una Comisión asesora integrada por eminentes ciudadanos, los generales Bartolomé Mitre y Julio A. Roca, ex presidentes de la Nación, doctores Andrés Bamas, Ramón J. Cárcano, Estanislao S. Zeballos, Manuel F. Mantilla y coronel José Ignacio Garmendia. En seguida se nombró director a Adolfo P. Carranza, que había intervenido en todas las gestiones para realizar esta creación. Las puertas del Museo se abrieron en los días agitados de agosto de 1890 contribuyendo a tonificar un poco los espíritus enardecidos por la lucha política — como dice Ismael Bucich Escobar — con la pasión evocadora del pasado.

El presidente Pellegrini nacionalizó el Museo, ratificando el nombramiento de Carranza como director y designó encargado de registro a José Antonio Pillado que fué eficaz vicedirector y autor del libro *Buenos Aires colonial*, y auxiliar al señor Pedro I. Caraffa, después secretario del Museo. Transcurridos tres años de la inauguración del Museo, el general Mitre y algunos estudiosos crearon la Junta de Numismática Americana en 1893, origen de la actual Academia Nacional de la Historia.

### III

Adolfo P. Carranza tenía 32 años cuando fundó el Museo y le consagró su existencia dirigiéndolo durante 25 años, hasta su muerte. Le correspondió luchar esforzadamente en el medio cosmopolita, contra la indiferencia o la incomprensión, sintiendo en algún momento el desaliento, que llegó tarde como sucede siempre con todo hombre de carácter, cuando estaba hecho lo principal. Versiones de sus amigos y constancias de documentos, aun los oficiales, destacan su figura actuando con admirable don de gentes, para obtener y reunir todos los objetos que estaban dispersos en el territorio na-





Medalla conmemorativa acuñada por la Comisión Nacional  
de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos



cional y no pocos en manos de particulares. Se trataba de reliquias de la Nación que debían figurar en este Museo y por eso el entonces ministro del Interior doctor Vicente Zapata, en la Memoria de 1892, hizo el elogio de la inteligencia y voluntad de Carranza que había recorrido las provincias de Cuyo para obtener preciosos elementos y en seguida recorrería otras provincias con el mismo fin.

Como escritor fundó y dirigió la *Revista Nacional*, la *Revista del Museo Histórico*, la *Ilustración Histórica Argentina* y ha publicado incontables monografías de desigual valor pero henchidas de fervor patriótico. Entre sus mejores contribuciones señalo *San Martín, su iconografía*, que tiene centenares de grabados, y el culto que profesó al Libertador le hizo dar al Museo proyecciones americanas, aspirando hacer de él el primer establecimiento de su género en este continente.

Carranza era generoso. Sus energías y nobles pasiones se exteriorizaron siempre en beneficio público. El rasgo moral que le distingue es el de que habiendo vivido entre objetos históricos, libros y documentos, donó al Museo todas sus colecciones particulares, su gran Biblioteca Americana de 8000 volúmenes y su notable monetario. Después de su muerte acaecida el 15 de agosto de 1914, el Concejo Deliberante dió su nombre a una calle y el Consejo Nacional de Educación a una escuela del Consejo Escolar 1º.

Hago mío este concepto de Ernesto Quesada cuando dijo que Adolfo P. Carranza había llenado una verdadera misión como conservador y guardián de las glorias de nuestro pasado.

#### IV

La obra de Carranza ha sido continuada y renovada por los prestigiosos Directores doctor Juan A. Pradère, que en el breve desempeño del cargo hizo adquisiciones para la Sala de la tiranía de Rosas, doctor Antonio Dellepiane, historiador y sociólogo, que enriqueció las Salas de la Organización Nacional y Sala Mitre y elevó el nivel cultural de la institución, y Federico Santa Coloma Brandsen, actual Director, por cuyo restablecimiento formuló votos muy sinceros, que ha habilitado nuevas secciones del edificio y ha extendido el plan del Museo, organizando entre otras las Salas de San Martín y de las Banderas.

Todo lo hecho desde la fundación a este momento, representa una contribución fundamental, pero la obra no está terminada. Como toda creación humana, debe ser ampliada y vivificada, conforme a conceptos que se imponen a nosotros obedeciendo a exigencias impostergables.

El Excmo. señor presidente de la Nación doctor Roberto M. Ortiz y el ministro de Justicia e Instrucción Pública doctor Jorge Eduardo Coll, han





El Exemo. Sr. Presidente de la Nación Dr. Roberto M. Ortiz; el Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. Jorge Eduardo Coll, los Ministros del Interior Dr. Diógones Taboada, y Hacienda Dr. Pedro Groppo, el Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos, Dr. Ricardo Levene; y concurrentes al acto, en el vestíbulo de entrada del Establecimiento, momentos después de descubrirse las placas conmemorativas.



iniciado una nueva etapa caracterizada por el alto estímulo de presencia y por la política nacional y docente de los museos históricos y la conservación y custodia de los lugares históricos en todo el territorio — en acción concurrente los gobiernos federal y provincial — afianzando el sentimiento de argentinidad y afirmando por encima de todo, el principio de unidad de la conciencia de la Nación, en el pasado y en el presente.

La Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos a la que se ha confiado esa misión, está integrada por descolantes personalidades, comisión que tengo el honor inmerecido de presidir y que en el año de su establecimiento ha realizado la tarea constructiva de que se da cuenta en el primer volumen del *Boletín*. Esa tarea abarca desde el proyecto de ley orgánica de Museos y de Monumentos y labor desplegada para detener un agitado afán de destrucción y combatir el abandono culpable en que se encuentran edificios históricos, hasta la creación del importante Museo Histórico Sarmiento, el proyecto de restauración de parte del edificio del Cabildo, el censo general de monumentos y objetos históricos del país, la utilización del cinematógrafo para difundir el conocimiento de restos relacionados con la historia patria, la custodia de templos histórico-artísticos de Córdoba, Salta y Jujuy, el pedido de declaración de monumento nacional del convento de San Carlos y campo de batalla de San Lorenzo y de la iglesia parroquial de Concepción del Uruguay y la construcción del mausoleo al general Urquiza.

Entre los propósitos del Excmo. señor Presidente de la Nación figura el de dotar de un amplio edificio al Museo Histórico. La realización de este antiguo anhelo del fundador, compartido por todos los directores que le han sucedido, permitirá dar al museo una organización moderna, como institución patriótica y social, cultural y de investigación histórica.

El Museo Histórico Nacional es del pueblo. Aquí nos sentimos emocionados ante esta Argentina histórica que viene majestuosamente hacia nosotros, aquí vemos ilustrados la magnitud de los sacrificios que se realizaron y saludamos a la Argentina del trabajo y del espíritu, nuestro deber y nuestra esperanza, que continúa avanzando con fe en su destino. Estas reliquias serían formaciones creadas saliendo del curso de la vida, si no nos unimos a ellas entrañablemente. Representan la filosofía de la Argentina de ayer y aspiramos a la resurrección de ese orden moral, para la vida de hoy, porque esa historia moral es la historia eterna, fuente de inspiración e incitación de la conducta patriótica, modelo y ejemplo para las nuevas generaciones.





El Dr. Ramón J. Cárcano leyendo su discurso en el acto realizado el día 24 de mayo en el Museo

V

En la Comisión organizadora del Museo Histórico Nacional figuraba en 1889 el doctor Ramón J. Cárcano, estadista, gobernante, diplomático, historiador, escritor, que continúa prestando grandes servicios a la Patria y nos acompaña en la Academia Nacional de la Historia y en la nueva Comisión de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, donde escuchamos con admiración al más joven de todos nosotros, por la amplitud y belleza de su alma.

El doctor Adolfo F. Orma fué secretario del intendente Seeber al dictarse el decreto mandando levantar la información sobre las casas y lugares históricos y al crearse el Museo Histórico y ha actuado eficazmente como profesor y decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y ministro de la Nación, conquistando legítimo prestigio en su vida política.

La Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos y el Museo Histórico Nacional han mandado acuñar estas medallas de homenaje a la acción patriótica de los doctores Cárcano y Orma, ciudadanos beneméritos, exponentes representativos de la política y la cultura argentinas.

He dicho.

PALABRAS DEL DOCTOR RAMÓN J. CÁRCANO

Esta medalla conmemorativa, no es por mi parte merecida. En mis manos no representa una obra, sino simplemente justo recuerdo.

Al lado de la escuela libre, el Museo Histórico es el más grande instructor popular. La iniciativa y el esfuerzo de su fundación pertenecen por entero al doctor Adolfo P. Carranza, un espíritu altruista y una voluntad fuerte.

Nacida la idea, en él se convierte en una pasión militante. Vive para servirla. Escribe a los diarios, redacta memoriales, pronuncia discursos, interesa a los hombres. Empuja todas las puertas, aprieta todos los resortes, repite todas las instancias. Parece un visionario, ambulando años enteros con su idea fija. La coloca bajo el amparo de hombres eminentes, entre quienes yo soy un simple admirador y por fin consigue el decreto de fundación firmado por el joven doctor Orma, que ya entonces ilustra en su país.

Carranza emprende después un largo viaje por las provincias, buscando objetos históricos para poblar la nueva casa. Algunas semanas después yo volví a Córdoba y en el convento de Santa Catalina, el más antiguo de la ciudad, pregunto:

—¿Y aquella Virgen del Niño, atribuída a Carnicero, discípulo de Murillo?





Commemorativa del Cincuentenario  
del  
Museo Histórico Nacional

En la ciudad de Buenos Aires, hoy 24 de mayo de 1934, fue conmemorado en acto solemne el 50.º aniversario del decreto de creación del Museo Histórico entre el pueblo de la ciudad el día del año 1884 por el Ayuntamiento Municipal con Francisco Secler.

Se colocó una placa en homenaje a la memoria del Dr. Pedro P. Saracama, fundador y primer Director del Museo. Participaron: Luchales condecorados de la fundación y otros en honor del Dr. Ramón P. Saracama que integró la Comisión organizadora del Museo, y del Dr. Rafael R. Peña, que firmó el decreto de creación, como Secretario del Intendente Sector.

[illegible]

En consecuencia se vio reducida en la presencia de García, como Presidente de la Academia de la Lengua, el papel de la Presidencia de la Nación, el del Poder Judicial y el del Ministerio de Instrucción Pública, tanto como el de la Academia de la Lengua, el del Ministerio de Instrucción Pública y el de la Academia de la Lengua. En consecuencia se vio reducida en la presencia de García, como Presidente de la Academia de la Lengua, el papel de la Presidencia de la Nación, el del Poder Judicial y el del Ministerio de Instrucción Pública, tanto como el de la Academia de la Lengua, el del Ministerio de Instrucción Pública y el de la Academia de la Lengua.

1870  
 1871  
 1872  
 1873  
 1874  
 1875  
 1876  
 1877  
 1878  
 1879  
 1880  
 1881  
 1882  
 1883  
 1884  
 1885  
 1886  
 1887  
 1888  
 1889  
 1890  
 1891  
 1892  
 1893  
 1894  
 1895  
 1896  
 1897  
 1898  
 1899  
 1900  
 1901  
 1902  
 1903  
 1904  
 1905  
 1906  
 1907  
 1908  
 1909  
 1910  
 1911  
 1912  
 1913  
 1914  
 1915  
 1916  
 1917  
 1918  
 1919  
 1920  
 1921  
 1922  
 1923  
 1924  
 1925  
 1926  
 1927  
 1928  
 1929  
 1930  
 1931  
 1932  
 1933  
 1934  
 1935  
 1936  
 1937  
 1938  
 1939  
 1940  
 1941  
 1942  
 1943  
 1944  
 1945  
 1946  
 1947  
 1948  
 1949  
 1950  
 1951  
 1952  
 1953  
 1954  
 1955  
 1956  
 1957  
 1958  
 1959  
 1960  
 1961  
 1962  
 1963  
 1964  
 1965  
 1966  
 1967  
 1968  
 1969  
 1970  
 1971  
 1972  
 1973  
 1974  
 1975  
 1976  
 1977  
 1978  
 1979  
 1980  
 1981  
 1982  
 1983  
 1984  
 1985  
 1986  
 1987  
 1988  
 1989  
 1990  
 1991  
 1992  
 1993  
 1994  
 1995  
 1996  
 1997  
 1998  
 1999  
 2000  
 2001  
 2002  
 2003  
 2004  
 2005  
 2006  
 2007  
 2008  
 2009  
 2010  
 2011  
 2012  
 2013  
 2014  
 2015  
 2016  
 2017  
 2018  
 2019  
 2020  
 2021  
 2022  
 2023  
 2024  
 2025  
 2026  
 2027  
 2028  
 2029  
 2030  
 2031  
 2032  
 2033  
 2034  
 2035  
 2036  
 2037  
 2038  
 2039  
 2040  
 2041  
 2042  
 2043  
 2044  
 2045  
 2046  
 2047  
 2048  
 2049  
 2050  
 2051  
 2052  
 2053  
 2054  
 2055  
 2056  
 2057  
 2058  
 2059  
 2060  
 2061  
 2062  
 2063  
 2064  
 2065  
 2066  
 2067  
 2068  
 2069  
 2070  
 2071  
 2072  
 2073  
 2074  
 2075  
 2076  
 2077  
 2078  
 2079  
 2080  
 2081  
 2082  
 2083  
 2084  
 2085  
 2086  
 2087  
 2088  
 2089  
 2090  
 2091  
 2092  
 2093  
 2094  
 2095  
 2096  
 2097  
 2098  
 2099  
 2100  
 2101  
 2102  
 2103  
 2104  
 2105  
 2106  
 2107  
 2108  
 2109  
 2110  
 2111  
 2112  
 2113  
 2114  
 2115  
 2116  
 2117  
 2118  
 2119  
 2120  
 2121  
 2122  
 2123  
 2124  
 2125  
 2126  
 2127  
 2128  
 2129  
 2130  
 2131  
 2132  
 2133  
 2134  
 2135  
 2136  
 2137  
 2138  
 2139  
 2140  
 2141  
 2142  
 2143  
 2144  
 2145  
 2146  
 2147  
 2148  
 2149  
 2150  
 2151  
 2152  
 2153  
 2154  
 2155  
 2156  
 2157  
 2158  
 2159  
 2160  
 2161  
 2162  
 2163  
 2164  
 2165  
 2166  
 2167  
 2168  
 2169  
 2170  
 2171  
 2172  
 2173  
 2174  
 2175  
 2176  
 2177  
 2178  
 2179  
 2180  
 2181  
 2182  
 2183  
 2184  
 2185  
 2186  
 2187  
 2188  
 2189  
 2190  
 2191  
 2192  
 2193  
 2194  
 2195  
 2196  
 2197  
 2198  
 2199  
 2200  
 2201  
 2202  
 2203  
 2204  
 2205  
 2206  
 2207  
 2208  
 2209  
 2210  
 2211  
 2212  
 2213  
 2214  
 2215  
 2216  
 2217  
 2218  
 2219  
 2220  
 2221  
 2222  
 2223  
 2224  
 2225  
 2226  
 2227  
 2228  
 2229  
 2230  
 2231  
 2232  
 2233  
 2234  
 2235  
 2236  
 2237  
 2238  
 2239  
 2240  
 2241  
 2242  
 2243  
 2244  
 2245  
 2246  
 2247  
 2248  
 2249  
 2250  
 2251  
 2252  
 2253  
 2254  
 2255  
 2256  
 2257  
 2258  
 2259  
 2260  
 2261  
 2262  
 2263  
 2264  
 2265  
 2266  
 2267  
 2268  
 2269  
 2270  
 2271  
 2272  
 2273  
 2274  
 2275  
 2276  
 2277  
 2278  
 2279  
 2280  
 2281  
 2282  
 2283  
 2284  
 2285  
 2286  
 2287  
 2288  
 2289  
 2290  
 2291  
 2292  
 2293  
 2294  
 2295  
 2296  
 2297  
 2298  
 2299  
 2300  
 2301  
 2302  
 2303  
 2304  
 2305  
 2306  
 2307  
 2308  
 2309  
 2310  
 2311  
 2312  
 2313  
 2314  
 2315  
 2316  
 2317  
 2318  
 2319  
 2320  
 2321  
 2322  
 2323  
 2324

—Se la llevó Carranza, me contestaron.

—¿Y aquellos magníficos envases de porcelana blanca de la primitiva farmacia de San Roque?

—Se los llevó Carranza.

—¿Y los famosos candelabros de plata de la iglesia del Pilar?

—Se los llevó Carranza.

Todo se lo lleva Carranza. Pasa como un torrente sin dar tiempo a salvar nada.

Se funda así este gran Museo, con poquísimos dineros. Surge de una voluntad vigorosa sostenida por un corazón ardiente.

Confieso que me siento un poco intranquilo, de esta situación en que me encuentro en compañía de un noble amigo: sobreviviente del cincuentenario del Museo.

Supongo que nadie pensará que eso quiere decir piezas del Museo. Quiere decir, únicamente, que en la región donde suben las plegarias, nadie se acuerda de nosotros y seguimos en la tierra viviendo como Dios manda. Excmo. señor.

Esta medalla posee mucho mayor valor, que el servicio que en sí recuerda.

#### PALABRAS DEL DOCTOR ADOLFO F. ORMA

Señor Presidente; señores:

Muy honrado y agradecido al recibir la medalla otorgada por la Comisión Nacional de Museos, por el recuerdo que simboliza y por la importancia de la institución que la discierne.

Me ha de ser permitido, sin embargo, decir que esta medalla, en lo que a mí se refiere, significa una bondadosa exageración. No tuve, en la preparación del decreto creador del Museo Histórico, sino una parte secundaria. Oficialmente, la muy subalterna del ecretario que certifica la autenticidad de una firma. Quizás, y confieso que no puedo precisarlo, mi actuación ascendió a la de lubricante entre el estilo sobrio del intendente Seeber y los nerviosos adjetivos del director Carranza, que aplicaba a todos los temas patrios su criterio y sus arrestos de cadete de granaderos.

De todos modos, yo, que desde hace algún tiempo debo intervenir directamente en celebración de cincuentenarios lo que, según la melancólica y conocida frase, me hace vivir más con recuerdos que con esperanzas, contemplo con júbilo al actual Museo Histórico, convertido en lugar de veneración pública, a pesar de las críticas, las burlas, el poco interés, la falta de recursos, todos los inconvenientes grandes y pequeños que perturbaron su desarrollo inicial. Pudo más que ellos, el esfuerzo constante



y tranquilo de quienes actuaron en la primer época de la obra, determinaron su carácter y le infundieron su definitivo prestigio.

Se ha cumplido así, en todos sus propósitos, el decreto del intendente Seeber, con quien muchas veces hablamos del Museo, comentando alguna nueva adquisición o tal o cual mejora. Y era emocionante ver como aquel hombre, profundamente idealista y patriota, que profesaba cómo todos los de esas generaciones, un intenso nacionalismo, sin doctrinas, pensaba en la acción permanente de esta obra sobre el sentimiento público y se congratulaba de haber realizado, con ella, un acto de buen ciudadano.

Por eso, por haber estado siempre muy cerca de él, y haber podido apreciar todas sus cualidades y virtudes, me complace insistir en su recuerdo. Todo lo que hoy se ha dicho de él ha sido justo; lo que yo digo es, al mismo tiempo, lo más afectuoso.

Nunca se ponderará bastante el fervor, la decisión, el desinterés con que procedió Carranza, en el Museo y en todo lo que a él pudiese referirse. Había que ver su alegría cuando lograba una pieza magnífica y auténtica y cómo sostenía el nivel de las colecciones, al enfriar el entusiasmo de los deudos de cualquier modesto mayor de la reserva, empeñados en que sus charreteras se expusieran en las mejores vitrinas de la casa. Así ha quedado vinculado su nombre a la noble institución cuyo cincuentenario celebramos.

Debo, para terminar, contestar los amables conceptos que el doctor Levene me ha dedicado. Le recordaré una conversación en la Embajada Argentina en Río Janeiro, con el doctor Cárcano y varios historiadores brasileños y argentinos. Se ponderaban las maravillas de la historia y yo colaboré en aquella alta tarea refiriendo las frases con que Jorge Duhamel inició el elogio del historiador Lenotre, en su discurso de recepción de la Academia Francesa. El estableció que Lenotre no se llamaba así; que figuraba en todas sus biografías con una edad y que tenía otra; indicó varios otros datos equivocados y concluyó: todas estas inexactitudes nos demuestran que estamos en los dominios de la historia.

Tomo los elogios del doctor Levene, historiador, presidente de la Academia de la Historia y presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, como una necesaria inexactitud profesional, lo que no impide que los agradezca muy sinceramente.

He dicho.

DISCURSO DEL SEÑOR ANTONIO ARAIZ, SECRETARIO DEL MUSEO HISTÓRICO  
NACIONAL, LEÍDO EN EL PERISTILO DEL CEMENTERIO DEL NORTE  
DURANTE EL HOMENAJE A LA MEMORIA DE ADOLFO P.  
CARRANZA, ALLÍ CELEBRADO EL DÍA 23 DE MAYO

Las flores de la gratitud cubren hoy esta tumba donde reposan las cenizas de Adolfo P. Carranza, para recordar que hace cincuenta años su nombre concretara un anhelo de intenso significado patriótico, a la vez que de valiosa trascendencia espiritual.

Los pueblos cultos de la tierra — diré empleando palabras de Carranza — veneran con amor y gratitud las reliquias de sus grandes servidores, y tratan de recoger cuanto de notable pueda conservarse para servir al mismo tiempo de ejemplo a los que les suceden o de estudio a los hombres de pensamiento y de reflexión.

Carranza encarnó este anhelo con la oportunidad de los que cumplen un destino al que se sienten llamados por la fuerza irresistible de una vocación superior.

Cuando su nombre se alzara, unido al de su meritoria fundación, la Nación Argentina había cumplido ya el ciclo heroico de su historia.

Los hijos de este suelo habían luchado con denuedo inigualado, en aquella gesta prodigiosa que a partir de mayo de 1810, llevara en son vibrante los clarines de la libertad a todos los ámbitos del continente americano.

La espada gloriosa cuyo deslumbrante fulgor de redención brillara por vez primera en San Lorenzo, había trasmontado la cordillera andina y surcado las aguas del océano para llevar hasta la aristocrática ciudad que fuera de los Reyes del Perú, el pendón triunfante a cuya sombra surgían los pueblos en su nueva existencia independiente.

La solemne declaración de los congresales de Tucumán había quedado ya ratificada por el suceso de las armas, en los campos de batalla; y Ayacucho había sellado el fin de la dominación española en América.

Luego, vino para nosotros aquella época incierta durante la cual, la patria buscaba como a tientas su camino en la noche lóbrega y luctuosa de la anarquía.

Los laureles de Ituzaingó no tuvieron la virtud de afianzar nuestra situación interna, y largos lustros habían de transcurrir todavía durante los cuales el imperio de la desorganización se enseñorease del patrio solar, haciendo correr sangre de argentinos en la lucha estéril de contiendas fratricidas.

Al cabo de ellos se produce, con Caseros, el advenimiento de un orden nuevo, presidido por aquel instrumento de la organización nacional que



dió forma definitiva a nuestra estructura republicana y a través de cuyas normas generosas se tendían los brazos abiertos a todos los hombres de buena voluntad que quisieran llegar al suelo argentino, para incorporarse a la empresa fecunda del trabajo que redime y dignifica.

Con todo, habían de producirse todavía algunos chispazos de la extinguida hoguera. Cepeda, Pavón, iluminan con ocasional reflejo el momento histórico en pos del cual había de consumarse la ansiada unidad de la Nación.

¿Había finalizado, por ventura, la época heroica?

Desgraciadamente, no, todavía.

El dedo del destino había de señalar aún, al empuje y al arrojo que animaron siempre los pechos argentinos, nuevos campos de sacrificio y de dolor.

Sangre brava y sangre noble, que pone su roja pincelada en el tranquilo paisaje de los esteros y entre la maraña umbría del lejano bosque paraguayo, vuelve a escribir páginas de heroísmo en los anales de la historia nacional.

Algunos años después, 1880. Buenos Aires, la joya del Plata, consagrada en el sitio de honor que le señalara su destino, preside y marca rumbos a la vida de la nación, ahora definitivamente unificada.

Y bajo un cielo de paz, se alza triunfal la escuela, monumento espiritual, crisol en que habrán de fundirse las futuras generaciones de argentinos, mientras en la quietud de las pampas, la reja del arado va abriendo el surco por donde llegará a canalizarse la fabulosa riqueza que reserva el futuro.

Ahora sí se ha cerrado el ciclo heroico.

La Nación se da a recorrer con paso decidido y firme el ancho sendero de la prosperidad; y el tiempo, en su transcurso inexorable, va poniendo distancia entre los nuevos albores de promisoria grandeza, y los fulgores pasados de la epopeya viril.

¿Qué queda de éstos?

En lo espiritual, una lección formidable y ejemplificadora con sus hechos admirables, sus héroes gloriosos y el esfuerzo pujante de un pueblo que en sus aciertos o en sus errores, supo encontrarse a sí mismo y conservar los atributos que habrían de permitirle finalmente forjarse un destino honorable y digno.

En lo material, sobre el extenso suelo de la patria, una multitud de recuerdos esparcidos, en manos de distintos poseedores, diseminados en los sitios más distantes, amparados acaso en forma precaria por la custodia oficial o particular.

Son, sin embargo, recuerdos venerandos, por muchos conceptos dignos del homenaje y la consagración.

Son cenizas de próceres; son los uniformes de sus grados militares o las vestiduras que abrigaron sus cuerpos cuando les animaba el soplo vital;

son sus armas de combate; son enseñas gloriosas que flamearon en los campos de batalla señalando el camino de la victoria; son trofeos arrebatados al enemigo después de abatir su resistencia; son, por fin, reliquias de la más variada especie, que evocan cada página y cada momento de nuestra historia.

¿Dónde están esos recuerdos? ¿Qué es y qué será de ellos?

¿Habrán de ser conservados con religioso fervor, o habrán de perderse, desapareciendo con ellos el valor de su enseñanza objetiva, el tesoro de su inapreciable contenido emocional?

¿Serán legados a la veneración de las generaciones futuras, o se permitirá que las contingencias del azar, la negligencia, la desaprensión y el olvido, determinen su pérdida o su destrucción?

Este era el interrogante que se planteara al espíritu de Adolfo P. Carranza, a tiempo que una vocación definida y un patriotismo ferviente determinaban en simultánea concepción la idea norte a cuyo servicio habría de poner toda su entusiasta capacidad de realización.

Era la formación de un Museo donde se concentraran y custodiaran todas las reliquias del pasado, exhibiéndolas a la contemplación de quienes sienten su espíritu inclinado a la rememoración histórica o a las meditaciones en que se inspira el patriotismo.

Allí, como en el sagrado recinto de un templo, el pueblo acudiría para rendir culto a las gloriosas tradiciones, para inclinarse reverente ante las grandes figuras del pasado, para impregnar su espíritu en el ejemplo luminoso de los varones preclaros, evocado con la fuerza sugestiva que emerge de las reliquias celosamente custodiadas y conservadas cuidadosamente.

Allí se brindaría al visitante una enseñanza objetiva de incalculable valor; y ese aporte cultural desarrollando el interés por los hechos descollantes de la historia patria, contribuiría a reforzar la existencia de un sentimiento de nacionalidad, indispensable en la formación espiritual de los pueblos que buscan en la cohesión de sus fuerzas morales el elemento básico de su poderío y su grandeza.

En aquel templo de la patria, como en el regazo de una madre amantísima, tendrían cabida los factores históricos de la más diversa significación; porque en tal seno de paz desaparecerían los odios, morirían las rivalidades, perderían su agresividad las divisiones, y la historia, carente de tendencias y banderías, recuperaría allí el imperio de su augusta serenidad.

Concebida así su idea, Carranza no vaciló en dedicarse por entero a su realización; y se puso de inmediato a la tarea que, desde luego, no era fácil.

Había que afrontar los obstáculos inherentes a la iniciación de toda obra; allegar voluntades y comprometer su aporte; salvar impedimentos materiales y vencer la resistencia con que la incomprensión recibe siempre todo



aquello que con atributos de novedad rompe el marco vulgar de los sucesos habituales.

Por fortuna, Carranza estaba hecho de la pasta de los hombres a quienes no inhibe la dificultad.

Quedó así demostrado el 24 de mayo de 1889, día en que como corolario de sus empeñosas gestiones, el intendente municipal don Francisco Seeber dictó el decreto por el cual se creaba el Museo Histórico de la Capital.

No es este el momento en que haya de historiar los hechos — por otra parte perfectamente conocidos y abundantemente documentados — que se relacionan con esta creación.

Me limitaré a consignar esa fecha y tomarla como punto de partida para seguir a través del desenvolvimiento de la novel creación, la actuación de su inspirador quien, por la lógica imperativa de los hechos, fué el Director del Museo, desde su momento inicial.

Con ello no había logrado Carranza — es de justicia consignarlo — ninguna prebenda, ni tampoco el halago de una cómoda posición administrativa.

Porque desde aquel momento inicial comienzan para él los afanes inherentes a la realización.

Se había creado el Museo. Era menester formarlo.

Y empieza la tarea que habría de llevar adelante sin darse tregua, sin el menor desfallecimiento, en lo que bien pudiera llamarse un apostolado de la gratitud nacional; apostolado a cuyo servicio pone todo el caudal de su fe, de su bondad, de su energía y de su argentinidad.

Busca, indaga, descubre, pide, ruega, vence la esquivéz, excita la comprensión, neutraliza el egoísmo, sabe crearse la oportunidad cuando no le es dado encontrarla; golpea en todas las puertas, llega a todas partes y llega siempre; y termina siempre logrando su finalidad.

Gracias a esa tarea infatigable, el Museo ve aumentar sus colecciones con ritmo inesperado.

Esto le crea en seguida un nuevo problema: el del edificio adecuado para exhibir en forma conveniente y digna, la integridad de las reliquias ya obtenidas.

Puede decirse que al día siguiente de la creación del Museo, ya el local le resultaba chico; y allí mismo empieza su demanda de ayuda para la obtención del edificio monumental en que pudieran ser exhibidas las colecciones con la dignidad inherente a su significación y la seguridad y amplitud requeridas por la magnitud del conjunto.

Esta gestión con la que trata de resolver un problema paralelo a su preocupación dominante, que es la obtención de reliquias históricas, no enerva en modo alguno su acción tenaz y constante que pronto verá extenderse ante él, el radio de su acción.



En efecto, aun cuando el Museo había sido creado dentro del orden municipal, el espíritu de su creación, expresado en los considerandos del decreto que la realizaba, era que tal establecimiento resultara, por su contenido, de carácter nacional.

No es, pues, de extrañar que un año después de fundado, tomara oficialmente este carácter; y Carranza que así lo había concebido desde el primer momento, veía ahora abrirse ante sí, nuevas posibilidades que su empeño diligente no tardaría en aprovechar.

«He comenzado — decía en 1892 — a recoger de las provincias todo cuanto sea digno de que figure en los salones del Museo; y — añadía — creo también que para darle más importancia y amplitud debe recogerse los retratos, objetos y trofeos esparcidos en América, y que conseguidos, harán de él el primer establecimiento de su género en este continente.»

Y al mismo tiempo que extendía de tal modo los lineamientos y el alcance de su obra, encontraba lugar para nuevas actividades que su patriotismo le lleva a considerar como complemento ineludible de su función oficial; gestiona la repatriación de las cenizas de próceres argentinos inhumados en países extranjeros; interviene ante los poderes públicos nacionales y provinciales proponiendo modificaciones en la nomenclatura de calles, plazas, lugares, departamentos y partidos de campaña — cuando llevan denominaciones carentes de significado histórico —, para sustituirlas con nombres de próceres cuya memoria resulte en esta forma, justicieramente enaltecida; promueve la celebración del centenario del nacimiento de diversos próceres; coloca placas recordatorias y consigue la erección de monumentos conmemorativos de los grandes hechos de nuestra historia, así como de los prohombres dignos de tal homenaje; obtiene la devolución de banderas indebidamente retenidas en el extranjero; está presente, por fin, en todos aquellos actos que su fino espíritu, delicadamente sensible al dictado de la emoción patriótica, aprecia como una derivación de las funciones que desempeña.

Al propio tiempo realiza una fecunda tarea de escritor. Lleva al folleto, a la revista, al libro, la referencia descriptiva o biográfica de objetos, lugares y personas; interviene en trabajos de gran aliento como la publicación de las actas del extinguido Cabildo; dirige la *Revista Nacional*; inicia con la *Revista del Museo* la publicación de los anales del establecimiento, en los cuales se consignan interesantes estudios sobre los objetos allí exhibidos, numerosas biografías, valiosas colaboraciones de distinguidos escritores cuyo desinteresado concurso compromete Carranza en obsequio de la patriótica obra.

En la *Ilustración Histórica Argentina* fundada por él, y en profusión de libros y folletos, escribe relatos, narraciones, biografías, necrologías, en-



sayos, que dan a este aspecto de su obra, caracteres de una extensión no muy frecuentemente alcanzada, sin desmedro de la solidez de su información, realizada siempre sobre la base de investigación escrupulosa y seria.

Larga resultaría la enumeración de estas publicaciones; pero no es posible dejar de referirse a una de ellas que fuera realizada con especial dedicación y evidente cariño.

Carranza era un cultor apasionado de la memoria de nuestro gran Capitán; y puso siempre particular empeño en obtener para el Museo cuanta reliquia, recuerdo, referencia documental o iconográfica pudiera revivir en forma objetiva algún momento de la ejemplar y gloriosa existencia de nuestro prócer máximo.

Pudo así formar el conjunto más completo y más hondamente sugestivo que con legítimo orgullo exhiba hoy el Museo Histórico Nacional.

Sobre ella realizó Carranza en forma gráfica, una obra de las más completas y que bastaría por sí sola para dejar el nombre de su autor en plano destacado entre los publicistas argentinos: su libro *San Martín*.

Este es, en breves trazos, el hombre que llena con su nombre toda una etapa en la vida del Museo Histórico Nacional, en forma tan completa, como la pasión por el Museo llenó su vida misma.

Hombre de bien, en el excelso sentido de la palabra; ejemplo de desinteresada sencillez, despreocupado de las ventajas personales, trabajó con ahinco por un noble ideal.

Pidió siempre y en todos los tonos; pero antes de pedir, consciente del supremo poder de convicción que contiene el propio ejemplo, dió al Museo todo lo que él tenía, sus colecciones, su importante biblioteca particular, sus vigilias de lector y de estudioso, su actividad incansable de promotor de un establecimiento que honra a la cultura del país y que ha ganado un lugar preferente en la pública consideración.

Bien están sobre su tumba la blanca flor del recuerdo, y el bronce con que la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos y el Museo Histórico Nacional vienen a honrar su memoria en esta fecha.

**Homenaje a Urquiza en Concepción del Uruguay**  
**el 1 de mayo de 1939 \***

DISCURSO DEL DOCTOR RICARDO LEVENE, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN NACIONAL DE MUSEOS Y DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS, PRONUNCIADO EN LA PLAZA RAMÍREZ, EN CONCEPCIÓN DEL URUGUAY.

Con entrañable emoción hemos venido, con mis colegas de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, a la culta ciudad de Concepción del Uruguay, que ha realizado hechos magnos en nuestro pasado y que vibra y trabaja hoy con la misma fe por la grandeza de la patria.

Este gran acto se lleva a cabo en el lugar del Pronunciamiento, con el concurso de autoridades, pueblo, ejército y estudiantes. Plaza histórica que aparte del encanto de su trazado artístico, circundan y la decoran monumentos vivos, que son verdaderos penachos o símbolos: la Iglesia en la que descansan los restos del vencedor de Caseros, que con mis colegas de la Comisión Nacional pediremos sea declarada monumento nacional para erigir en ella el Mausoleo a Urquiza, y el Colegio del Uruguay, de continuada y brillante tradición, vivero y escuela de hombres eminentes por su virtud y carácter.

Señores:

El Pronunciamiento de Urquiza pone fin al intenso y dramático proceso de las reacciones frustradas contra la tiranía de

\* Viaje realizado a Concepción del Uruguay por los miembros de la Comisión Nacional y de Monumentos y Lugares Históricos: Ricardo Levene, Enrique Udaondo, Rómulo Zabala, Benjamín Villegas Basavilbaso, Luis M. Campos Urquiza, Alejo B. González Garaño y coronel Félix Best.



Rosas e inaugura una nueva época para la libertad argentina. Ese acto temerario de Urquiza acusa sus grandes cualidades, serenidad y valor, cualidades de las que hizo merecido elogio el boletín y testigo, el gran Sarmiento, porque es el grito de rebelión en el desierto moral del país convocando a la unión de 1810, la vuelta al espíritu de Mayo, sin figura retórica, pues el 1º de Mayo fué el Pronunciamiento y el 25 de Mayo dirigió a los pueblos de la República la Proclama inmortal en la que se reiteran los ideales históricos: libertad, organización y guerra al despotismo.

Para comprender a Urquiza es preciso relacionarlo con la historia social. La fuente originaria de la historia argentina es la Revolución de Mayo, extendiéndose rápidamente y derramándose fecunda en la vida del país. La Revolución de Mayo forjó la unión del litoral, el escenario de la Mesopotamia, las provincias que firmaron los pactos del Pilar y del Cuadrilátero y sostuvieron la carga más pesada en la guerra con el Brasil. Esa unión de las Provincias del litoral explica el Pacto Federal de 1831 y el de Alcaraz de 1846, este último rechazado con indignación por Rosas, quien a partir de entonces descargó su odio contra Urquiza, y el tratado fué anulado. Urquiza es el exponente representativo de esa antigua y profunda corriente histórica que procede de 1810 y significa la independencia y la organización federal.

El Pronunciamiento del 1º de mayo, he dicho, inaugura una nueva época en la historia argentina porque las promesas se cumplieron en toda su extensión, y Urquiza fué el libertador de un pueblo, según la expresión potente y justiciera de Mitre.

Urquiza es el autor de la unión con el Uruguay y el Brasil forjando un nuevo derecho público americano, para defender la libertad contra la tiranía de Rosas, antecedente histórico de la triple alianza contra el tirano Solano López del Paraguay.

Urquiza es el autor de una política de pacificación y de concordia contra la intransigencia, contra la siembra del odio, la pasión degradante, llegando a proclamar después de la victoria

de Montevideo la fórmula impregnada de filosofía y sublimidad cristiana, no hay vencedores ni vencidos.

Urquiza, general victorioso, transforma la batalla de Caseros en fuente de grandes bienes morales e ideológicos e inicia una política educacional, él, que había fundado el histórico Colegio del Uruguay y ahora creaba el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Es tanto más necesario esta creación del Ministerio, dijo en un notable documento, cuanto que en el total desquicio de las instituciones que nos ha legado el funesto gobierno de Rosas, el ramo de la instrucción pública ha sido el más abandonado y el que más urgentemente reclama una completa reparación.

De ahí la acción educacional de Urquiza y Mitre fundando los colegios nacionales y elevando el nivel cultural de país, y de Sarmiento y Avellaneda erigiendo escuelas normales y organizando la Universidad. Es un ciclo de florecimiento del pensamiento durante las primeras presidencias históricas.

Los pueblos progresistas continúan la tradición nacional y respetan y se inspiran en la memoria de sus héroes. Concepción del Uruguay es la ciudad depositaria de los restos y de la gloria inmortal de Urquiza, ciudad histórica que enriquece y renueva la tradición por el estudio y el trabajo de las nuevas generaciones, y que es y será para los argentinos al rodar del tiempo, cuna y punto de partida de un movimiento irradiante de civilización americana.

#### **Significado moral del pronunciamiento de Urquiza**

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR EL DOCTOR BENJAMÍN VILLEGAS BASAVILBASO, VOCAL DE LA COMISIÓN NACIONAL DE MUSEOS Y DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS, EN LA ESCUELA NORMAL DE CONCEPCIÓN DEL URUGUAY, EL 1º DE MAYO DE 1939.

La revolución de mayo desde sus agitadas horas iniciales buscó empeñosamente, en medio de las incertidumbres y peligros de la guerra emancipadora, la fórmula política que substituyera



al régimen indiano. La primera crisis, que produce la eliminación de sus más ilustres tribunos, deja las acentuadas señales de una tendencia integral y federativa. Comienza la discusión doctrinaria y la lucha por la organización. Las cartas constitucionales — meros ensayos teóricos — de 1811, 1815, 1817 y 1819, tienen por objetivo la destrucción de las instituciones monárquicas, pero son resultado de la fuerza y no de la voluntad de los pueblos que mantienen más allá de las fronteras la libertad e independencia.

El decenio revolucionario, desde Suipacha hasta Cepeda, «operó el desarraigo del sistema hispánico» y la descomposición de la estructura colonial, da origen a formas de agrupación colectiva y a la aparición de la anarquía; se ha conquistado el derecho de ser libre de todo poder extraño, se han llevado las armas redentoras allende los Andes, se ha contribuido a la creación de otros estados, pero en este movimiento fecundo, civilizador y humano, el desorden interior y la lucha de los partidos han incubado la desorganización. Los argentinos quedaron divididos en dos bandos irreductibles; violentas son sus acciones y más enconadas sus reacciones. La tendencia democrático-federal penetra hondamente en las masas y se advierte al término de este cruento proceso la imperiosa necesidad de formas orgánicas de gobierno.

Buenos Aires inicia la vinculación de las provincias; pretende educar al pueblo en el ejercicio del sufragio político; la constitución de 1826, centralizada en unidad de régimen, aleja las soluciones y pone desconfianza en los caudillos. Fracasa el ensayo rivadaviano, cuando la guerra exterior exigía la unión, la abnegación y el sacrificio. El federalismo acrecienta su valimiento como fuerza constructiva y encuentra en Dorrego su conductor. La contienda entre unitarios y federales transforma el territorio en teatro de combate. El problema era cada día más insoluble. San Martín, al estudiar en 1830 el fenómeno social de la anarquía, nos ha dejado estas graves reflexiones: «Las ins-

tituciones no ofrecen a los gobiernos las garantías necesarias, porque no están en armonía con sus necesidades. El empleo de la fuerza... es el peor enemigo que tienen las instituciones.»

La violencia entre las facciones que asolaban las provincias, la acritud de sus proclamas, la ausencia de medios de conciliación entre los directores de la guerra, retardaba la ansiada fórmula de armonía. El árbitro de esta trascendental cuestión, que había advenido al poder de la provincia porteña con el prestigio de su misteriosa personalidad y su indiscutida influencia en las gentes rurales, el señor de los Cerrillos, que entraba sin contradictores a la escena pública, engañoso siempre en sus arteras combinaciones y maestro en el disimulo, escribía a Paz después de Oncativo: «El gobierno de Buenos Aires espera... que la victoria del 25 de febrero sobre los campos de Laguna Larga sea ya la última de argentinos contra argentinos y el término de sus disensiones domésticas.»

Los caminos para llegar a la organización de la república aún no se habían proyectado; su ejecución reclamó largos años de penosos desgarramientos, de tormentosas vicisitudes. Encrucijadas peligrosas y bravías asechanzas pusieron obstáculos casi insuperables en la abrupta ascensión hacia la plenitud de los derechos y al señorío de la libertad en el orden, la jerarquía y la justicia. El pacto federal de 1831 fué expresión de los ideales federalistas, vínculo indestructible de la nacionalidad, instrumento de concordia y de organización, punto de partida para la solución definitiva; era el medio tantas veces anhelado por los caudillos del litoral y cuyo cumplimiento honrado hubiera evitado el oprobio de una ominosa dictadura. No obstante su objetivo militar contra las ideas unitarias que representaba el vencedor de Quiroga y sin la amplitud de miras del proyecto de Ferré, su memorable articulado contiene los principios del derecho público argentino. Desde entonces y a pesar de la continuada oposición doctrinaria, sofística y subalterna de Rosas, de los excesos y crueldades de la tiranía, del estoico sufrir y



lidiar de los unitarios, la constitución sería republicana, representativa, federal, como lo había reclamado Entre Ríos en 1827, al no admitir, por categórica voluntad de sus legisladores, otro fundamento para la organización de la república.

Empero, el pacto federal no fué cumplido ni respetado. Fué una expresión sin realidad, una tentativa malograda por la acción destructora del tirano, quien supo con habilidad maquiavélica asumir en las palabras la función de pontífice máximo del federalismo y en los hechos el de implacable ejecutor del régimen unitario. La nueva generación que se iniciaba después del fracaso de la última constitución unitaria definía una posición política libre de los compromisos que dividían a los argentinos; quería, en su ensueño romántico, aleccionar el espíritu público en las prácticas democráticas, mediante la enunciación de un dogma. Ya Alberdi había expresado «Es ya tiempo de comenzar la conquista de una conciencia nacional; hay que rechazar lo exótico, penetrar en la estructura íntima de nuestro pueblo y mediante la educación llevarlo a que viva la democracia»; quería la fusión armónica sobre la cual se asentasen las libertades de cada provincia y las prerrogativas de la Nación.

Pero el dictador significaba el impedimento insalvable para la solución institucional. Las cruzadas libertadoras mantuvieron el derecho a la posesión de la soberanía proclamada en los días de mayo, para regirse por la auténtica voluntad de los pueblos; las campañas de Lavalle y de Paz, la revolución bonaerense, la acción infortunada de la Liga del Norte, los alzamientos de Corrientes, la predilecta en el sacrificio, eran hechos que interrumpían la prescripción, vindicando cargos deshonrosos de haber soportado la tiranía. Pero ni los escritos incendiarios de Sarmiento desde Chile, ni las imprecaciones de Rivera Indarte desde Montevideo, ni la propaganda de los afiliados a la Asociación de Mayo, perturbaron a las multitudes que formaban las agueridas huestes del gobernador de Buenos Aires, quien continuaba dominador, agresivo y fortificado en su política. Larga y dolo-



rosa fué esa época, en que se frustraron tantas empresas libertadoras; época de tribulaciones y de prueba, donde germinaron las ideas orgánicas que habrían de adquirir más tarde formas visibles y definitivas.

Era evidente que el señor de las pampas no tenía el propósito ni la intención de dar estructura política a la República; cauteloso y vengador «era herramienta que corta e ignora el dolor del tajo»; insensible a tantas pérdidas de vidas en combates estériles, su dictadura, al decir de Frías, ofendía el pudor de nuestra historia y su duro despotismo extendió una dilatada mancha rojiza en el suelo de la patria. Si Rozas hubiera querido la organización constitucional de la Nación no habría encontrado opositores. Ningún gobernante argentino tuvo una influencia tan poderosa y exclusiva.

Desde 1835 hasta 1850 muchas veces estuvieron las provincias en paz; «paz de muerte, pero paz». Sus adversarios habían sido eliminados por la muerte y el exilio. La situación prevista en el pacto federal de 1831, como condición de convocatoria a un congreso general, no pudo serle desconocida, pero como justificativo de su ambición de mando adujo un sofisma político, para ocultar su desprecio por todo régimen constitucional: «primero deben organizarse las provincias»; argumento extraviado y deleznable ante la realidad, pues todas las provincias habían ya sancionado sus cartas políticas menos Buenos Aires.

La intransigencia funesta de esos largos años de dictadura se iba debilitando con las demasías del gobernador porteño hasta suprimir distancias y apaciguar enconos entre unitarios y federales; el tiempo aleja los agravios de la lucha fratricida y revela en las tendencias una incontenible aspiración de poner fin a la disolución de la familia dispersa. La experiencia cruenta del despotismo permite encontrar los soñados caminos de la concordia, de la tolerancia, que aunque transitoria, era salvadora de los principios de la Revolución de Mayo.

Aparece el caudillo que debía asumir las responsabilidades



de la cruzada redentora. Venía de lejos; agente del dictador, su vida pública fué un incesante y duro batallar; había lidiado en el litoral indómito, en un ambiente de pasiones enardecidas. Gobernador de su ínsula, que conocía en toda la extensión de sus cuchillas agrestes y de sus ríos rumorosos, ejerció con dignidad una magistratura indiscutida. Su actividad política y militar no tenía rivales; conocedor de los hombres, sabía adivinar sus aptitudes y méritos; diciplinado ante el deber mantuvo con arrogancia su fervoroso credo federalista. Su trato con el dictador habíale enseñado a dominar su temperamento fogoso y ocultar sus nobles intenciones. Sus largos servicios a la Confederación, donde probó en hazañosas jornadas de guerra sus reconocidas condiciones de soldado, diéronle prestigio, autoridad y valimiento.

La decepción iba a adueñarse de su animoso espíritu; lentamente fué convenciéndose de que Rozas resultaba más opresor que los unitarios; grandes incertidumbres debieron acompañarle desde los tratados de Alcaraz. Comprendió que el gobernador de Buenos Aires nunca daría solución al problema de la organización nacional, pues el sistema personal e irresponsable se ahondaba en la conciencia de las gentes hasta engendrar la mística nefanda de que el poder era patrimonio hereditario. Graves dudas presentaríanse en sus meditaciones; él no ignoraba su posición de militar y de gobernante y su adhesión a la política rosista.

Su actitud no podía ser el resultado de un vano gesto oratorio ni el de una improvisación menguada. Entendió que la nueva estructura requería limitaciones en el poder, responsabilidades en el gobernante, garantías y libertades para los gobernados; substituir la arbitraria y despótica voluntad de uno sólo, por la voluntad colectiva regulada por normas inviolables de derecho y de justicia. Ya las provincias no eran menores de edad para sujetarla a una interminable tutela. El pacto federal no podía continuar como una expresión teórica; era necesario exigir por la fuerza su acatamiento.



La hora libertadora se aproxima; intérprete del querer del pueblo entrerriano ya no hay cavilaciones ni retrocesos en su espíritu. El 5 de abril — aniversario de Maipú — descubre a las provincias sometidas al hierro de Palermo su pensamiento constructivo. «Ha llegado — dice — el momento de poner coto a las temerarias aspiraciones del gobernador de Buenos Aires que pretende prolongar indefinidamente su dictadura odiosa, reproduciendo las farsaicas renunciaciones. La persona de Rosas es el único obstáculo de la tranquilidad, el orden y el futuro engrandecimiento de la república.»

Sin reticencias, virilmente, les comunica a los procónsules del tirano su resolución de ser el conductor del movimiento libertador. Y para que no vacilasen en los riesgos les declara con arrogancia y bizarría: «las lanzas del ejército entrerriano bastan por sí solas para derribar ese poder ficticio apoyado en el terror».

Una sola de las provincias acude al llamamiento: Corrientes, que se ha extenuado en el sufrir desde la tragedia de Pago Largo. Las demás responden negándose a revocar al dictador la delegación de sus soberanías. Algunas como Salta aún confían en su palabra: «nada falta — dice — a la gloria de Rosas sino organizar la Nación; él la dará sin duda, porque tiene el deber, el poder y el querer». Extrañas razones aducía la tierra heroica de Güemes para cohonestar su conducta. Tenía Rosas el deber, deber sagrado expresado en el pacto federal como su más alta obligación moral de gobernante; el poder estaba en sus manos; la batalla de Vences y el fracaso de la intervención anglofrancesa acrecentaron sus prestigios y su autoridad; la vida en el interior era un remanso; en Palermo reinaba la paz octaviana; pero si disponía del poder, si el deber era una imposición ineludible, jamás tuvo el querer de dar formas políticas a la república.

Buenos Aires no contestó a Urquiza, pero su Legislatura en un acto de miedo y de servilismo sancionó una ley monstruosa, que exterioriza un estado de conciencia enfermizo y desprovisto



de decoro. Sus representantes no se limitaron a poner a disposición de su señor sus vidas y sus haciendas, sino también su fama, su porvenir y el de su pueblo! ¡Cuánto habían descendido los legisladores porteños para dictar esa inaudita confesión de esclavitud!

Urquiza no esperó las respuestas, pues no ignoraba su contenido. Confiaba exclusivamente en las lanzas entrerrianas y correntinas; en el litoral levantado y en masa, decidido a jugarse en la demanda. Faltaba el pronunciamiento y quiso revestirlo de religiosa unción, como acto solemne, inolvidable, antes de emprender su marcha libertadora. Aquí en esta ciudad, ennoblecida por el recuerdo de Ramírez, en un día como hoy — hace 88 años — se proclamó por la fe de su caudillo la voluntad del pueblo de Entre Ríos de asumir el ejercicio de su soberanía delegada en virtud del tratado de 1831, para entenderse directamente con las demás provincias hasta tanto que congregada la Asamblea Nacional sea definitivamente constituida la República.

La legitimidad del pronunciamiento no puede ser discutida. No fué una rebelión. Urquiza no era un subordinado de Rosas para servir ciegamente sus mandatos. El pacto de 1831 había establecido un régimen confederado y como bien se ha dicho, la autoridad encargada de los intereses generales recibía sus poderes de la voluntad de los gobiernos provinciales, no del pueblo argentino. La naturaleza jurídica del vínculo autorizaba el ejercicio de los derechos de nulificación y secesión de sus miembros. El dictador no tenía ninguna potestad propia, ninguna facultad para continuar ejerciendo derechos que le habían sido revocados.

El pronunciamiento del 1º de mayo tiene un alto significado moral en nuestra historia; puede reivindicar esta legendaria tierra la gloria de «haber creado la fuerza y la voluntad destinadas a devolver a la Nación su personalidad, aniquilada por dos decenios de despotismo». La actitud de Urquiza no fué la de un faccioso alzado por intereses bastardos ni por conveniencias

inconfesables; daba una lección de moral política y queda como ejemplo de dignidad cívica. Intérprete de la conciencia de su pueblo, sabedor de las premiosas necesidades públicas, habíase compenetrado de la miseria moral y material que aquejaba a los argentinos. Ejecutor de una noble idea que respondía a los principios formulados en los días preliminares de la Revolución de Mayo y a lo consagrado en tratados preexistentes, condujo a sus huestes hasta los campos de Caseros, cumpliendo así lo prometido en la proclama, que desde San José, el 25 de mayo de 1851, diera a todos los pueblos: «he jurado a la faz de América sostener su glorioso pronunciamiento a despecho de los tiranos».

Ni rebelde ni faccioso; su conducta política en el atardecer de la tiranía obedeció a un imperativo de su conciencia. Fatigado de tantas demasías, decepcionado de la incomprensión de Rosas en su desvarío por organizar el desorden en las provincias y en su olvido deliberado por los pactos federativos, consideró que el alzamiento era un deber inexcusable. Su desobediencia a las órdenes de Buenos Aires permitiría, al fin, después de innumerables sacrificios y dolores, la organización constitucional dando solución al problema trascendental de nuestra historia política. Con cuánta razón pudo decir al día siguiente de su entrada en la capital porteña: «si me cabe alguna gloria no lo es por los triunfos obtenidos, sino por haber cooperado a la organización de la república».

La evocación del pronunciamiento de Urquiza — ocaso de la dictadura — debe vincularse al recuerdo de los sacrificios de un pasado tormentoso y fecundo en enseñanzas y a la esperanza de los días promisoros que advienen, en que, a pesar de los intervalos de sombra, la libertad ya no es extraña en todo el territorio de la patria, bajo el signo de la concordia en los espíritus, de olvido de los agravios de una interminable lucha, días inolvidables en que se proclama la unidad indestructible de la patria, por voluntad de los pueblos y para la eternidad. Así sea.



DISCURSO DEL SEÑOR LUCIO J. MACEDO

Señor representante de S. E. el señor Gobernador de la Provincia;

Señor Presidente y miembros de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

Señoras; Señores:

Venimos de recorrer todos los grados de la emocionada evocación: el tributo floral ante su tumba; la visita a la casa donde trabajó y dirigió hasta caer bajo el puñal alevé del asesino; la apoteosis que el corazón del niño y del adulto le brindó en el sitio mismo donde hace 88 años se leyó su célebre proclama.

Estamos viviendo páginas inmortales para que lean en ellas los que empiezan el camino de la vida; para que las recuerden aquellos que las supieron hace tiempo, pero las olvidaron por egoísmo o por indiferencia; para que las aprendan los que gozan hoy de las libertades y del bienestar de un país organizado sin preguntarse nunca el nombre de los artífices que forjaron esa grandeza.

El Colegio del Uruguay, «su heredero», nacido para difundir los principios básicos de la organización social creada por su certero genio de estadista, ha visto cómo parecía apagarse la llama cívica en torno a la magna fecha, y al propiciar la realización de estos actos, verdadero reverdecimiento de la fe en el prócer, no ha hecho sino cumplir un doble deber: de gratitud hacia su fundador; de consecuencia con la alta misión educadora que le está encomendada, porque como lo dice el ilustre historiador doctor Levene, «hay que vivificar el pasado con el sentimiento, enseñando a respetar lo grande y a repetir e imitar lo bueno hasta constituir un sistema convincente e imperativo a la vez de creencias e ideas que se estructuren densamente formando la armazón entrañable de la sociedad».

De esa entraña deben constituir elemento fundamental el pensamiento y el ejemplo de los hombres que nos dieron patria,

libertad e instituciones; Y si mayo y julio nos trajeron las primeras, nuestras instituciones, tras larga y cruenta elaboración, se consagran recién en la constitución del 53, feliz coronación del ciclo abierto el 1º de mayo de 1851 con el célebre pronunciamiento.

Pero la historia, como obra humana donde tanto juegan los valores subjetivos, refleja en sus páginas las pasiones de la época en que se forja y las de la época en que se escribe, doble proceso opuesto al conocimiento de los hechos y a su justa apreciación. Se ha dicho que Urquiza entra ya definitivamente triunfante en Buenos Aires; yo agrego que conquista poco a poco el país. Pero ni en el interior del país, ni en Buenos Aires, ni, quizá, en su propia provincia, se le conoce todavía en su múltiple aspecto de hombre que llena con su figura gigante un largo período de la vida nacional, a la que supo imprimir rumbo seguro y perdurable con su fuerte brazo, con su clara visión de estadista, con su gran corazón.

Quede a los especialistas el análisis de su vida y de su obra para señalar lo digno, lo noble, lo inmortal de su pensamiento y de su acción; a nosotros, directores de la educación de la juventud, tócanos provocar la nota emotiva para que la historia salga de las frías páginas del texto escolar y entre en el corazón del pueblo por la ancha e indestructible vía del afecto; para que, como sonora clarinada grite a los cuatro vientos: «Aquí en Concepción del Uruguay, se gestó una epopeya; aquí, en San José, están los testigos mudos de días gloriosos esperando la mirada avisora que los interroga para decir su secreto; aquí vivió el Capitán General Dn. Justo José de Urquiza, fundador del Colegio y organizador del país. Tenemos su partida de bautismo, su castillo con las losas empapadas con su sangre; tenemos sus cenizas: venid a conocer sus hechos para recibir inspiración, para ejemplificar.»

Tal el sentido de nuestra celebración, a la que el pueblo y vosotros, distinguidos visitantes, habéis prestado el calor y la



simpatía de vuestro concurso y que yo agradezco en nombre de la Comisión, en el del personal del Colegio y en el mío propio.

Señores:

La Junta de Historia y Numismática Americana fundada por Mitre en 1893 y transformada después en la actual Academia Nacional de la Historia, es el núcleo inspirador y realizador de un amplio e intenso proceso de investigaciones históricas en nuestro país, movimiento que señala uno de los valores más altos y efectivos de nuestra cultura. Grandes historiadores y publicistas de nota han pertenecido y pertenecen a la meritoria institución y sus nombres, empezando por el de Mitre, son el mejor argumento para comprender lo que la patria debe a estos ilustres varones. Gracias a ellos se ha despertado el gusto por los estudios históricos, lo que ha traído como consecuencia una afanosa búsqueda de antecedentes y documentos en archivos públicos y privados, de donde saldrá el material con que ha de escribirse la historia definitiva de nuestra patria, tarea emprendida ya con noble pensamiento, voluntad firme y éxito halagüeño, como lo prueban los volúmenes aparecidos de la *Historia de la Nación Argentina*.

Aparte de las publicaciones diversas que han visto la luz bajo sus auspicios, otro aspecto de la amplia labor cultural realizada es la fundación de «filiales» en el interior del país: los centros de estudios históricos como los de Mendoza, Córdoba, San Juan, Rosario, Paraná, Concepción del Uruguay, con lo que la investigación afanosa sigue las huellas de las corrientes civilizadoras y de los núcleos constitutivos de nuestra nación.

La Academia Nacional de la Historia y la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos son, así, dos instituciones encargadas de conservar nuestro acervo histórico y mostrarlo a los ojos del pueblo en el libro, en la estampa, en el museo, en el monumento. A ellas pertenece la calificada delegación presidida por el doctor Levene, figura cumbre de los histo-

riadores argentinos de la hora actual, entre los cuales ocupa lugar destacado el doctor Benjamín Villegas Basavilbaso, cuya autorizada palabra nos explicará el «sentido moral del pronunciamiento de Urquiza contra Rosas».

El doctor Villegas Basavilbaso integra el grupo de intelectuales nuestros caracterizados por la amplitud de su labor: profesor universitario, magistrado nacional y estudioso de la historia. Concepción del Uruguay conoce su nombre ligado a la gesta legendaria de Urquiza por un cercano ascendiente y por su trabajo sobre el combate del Arroyo de la China, que al rememorar el hecho heroico hizo posible el sencillo pero elocuente monumento erigido en el mismo lugar del combate, a la memoria de los caídos en él.

Doctor Villegas Basavilbaso: ya veis que no sois extraño a esta culta ciudad; ella sentirá, y esta vez directamente, el muy grato placer de oíros ensalzar las hazañas que le han dado personalidad propia entre los pueblos argentinos. Es para mí un honor ofreceros esta tribuna.

#### DISCURSO DEL ALUMNO MIGUEL ANGEL GONELLA

Señores:

Era imposible que el Colegio Nacional del Uruguay, institución histórica y tradicional en los anales de la educación argentina, estuviera ausente en una fecha como ésta: por eso me cabe el honor de representarlo en este acto, rindiendo un justiciero homenaje al Gran Capitán don Justo José de Urquiza, probo varón entrerriano y campeón de la organización del país, en este día en que se cumple el 88° aniversario del valiente Pronunciamiento contra Rosas.

Fué en esta misma plaza y bajo este mismo cielo patrio donde se alzó la voz altiva, gallarda y decidida de Entre Ríos, para poner fin al caos político en que se debatía la República cuando



presa de la anarquía y envuelta en los rencores, sus hijos marchaban a la deriva y sin derrotero alguno hacia las tinieblas de la confusión y de la guerra civil.

Tenía que ser así; no podía menos esperarse de la Patria chica, como la llamamos nosotros. Era necesario asentar el formidable golpe a la tiranía, pero era necesario también que llevara el embriagante perfume de las selvas montieleras y el ímpetu y los bríos de las montoneras de Pancho Ramírez.

Corría el año 1851; habían pasado cuatro décadas desde el día glorioso y memorable en que las colonias españolas del Río de la Plata lanzaron el formidable grito de libertad, no como una amenaza, sino como el legítimo testimonio de un derecho; no la rebelión absurda e impracticable, sino la consecuencia inevitable de los pueblos que esgrimen su independencia como medio de defensa de una sociedad que día a día se acrecienta moral y materialmente, que organiza sus poderes, pues aquellos de los que emanaban, han desaparecido transitoriamente.

Era necesario, entonces, alejar el peligro cercano de la madre patria que luchaba por reconquistar lo que había perdido, y cuando todo hacía presumir que nada entorpecería la marcha de los acontecimientos, aparecían las tinieblas de las luchas fratricidas y la noche del dolor envolvía con su manto nuestro patrio suelo.

Guerras civiles, caudillos que con sus montoneras luchaban llevando como estandarte la estrecha pasión del terruño, hombres que pugnaban por colocarse en el sitio de las posiciones públicas, ambiciones bastardas y destructivas, todo ello constituía el mal que aquejaba a la joven nación de la América del Sud.

Buenos Aires al igual que todas las hermanas también pero más de cerca y más en carnes propias aún, sentía el peso de un poder despótico y había visto correr en sus calles la sangre de sus hombres dilectos; traída por los vientos del Plata, la voz de sus hijos que la habían abandonado para buscar albergue en tierras

lejanas y extrañas, y todo el dolor repercutía en los ámbitos de la Patria, que asolada y triste esperaba la hora en que se descubriera el gran telón y apareciera en escena el personaje que vendría, no a reemplazar a quien la martirizaba, sino a organizarla y encauzarla por la senda del bienestar común.

Ese personaje era el Gran Capitán Justo José de Urquiza, aureolado por el batallar continuo en las luchas de su provincia, respaldado por un ascendiente inmenso en estos lares y llevado por el desinteresado fin de dar una organización al país.

Aparecía en el magno y vasto escenario ostentando sus intenciones sinceras, puestas a prueba una y mil veces, en un momento en que era harto difícil sustraerse al deseo de ocupar el lugar del que avasallaba las libertades públicas y anonadaba a la Patria con sus leyes de sangre y crueldad.

Por eso no podemos, a pesar del tiempo, borrar el placentero recuerdo que nos trae cada vez que tenemos que evocarlo; discutido por sus contemporáneos; no comprendido tal vez por aquellos que no quisieron comprenderlo; calumniado por quienes se escudaban en su gloria para perseguir deseos y aspiraciones que contrastaban en un todo con los anhelos legales del pueblo, que reclamaba y exigía el ansiado momento en que las corrientes de sano patriotismo se encauzaban en el lecho que nunca debían haber abandonado.

Fué el 1° de mayo de 1851 el día en que abolió, por medio de un decreto, el lema nefasto de la tiranía, con levantadas consideraciones como éstas: «Que es tiempo ya de apagar el fuego de la discordia entre los hijos de una misma revolución, herederos de una misma gloria, y extender un denso velo sobre los pasados errores para informar la opinión nacional contra la verdadera y única causa de todas las desgracias, atraso y ruina de los pueblos confederados del Río de la Plata», y que la leyenda «Mueran los salvajes unitarios» fuera reemplazada por las siguientes palabras augurales del pensamiento político a que



dió cima la Constitución del 53 y la unidad de la familia argentina: «Mueran los enemigos de la Organización Nacional».

Era en momentos en que Entre Ríos sacudía el pesado poncho del dolor y de la tiranía; sus bravos hijos levantaban su voz austera bajo el mando de un hombre que los llevaría no a derramar la sangre de víctimas inocentes, sino a castigar con las armas de la justicia a aquellos que se habían ensañado mortificando a las juventudes plenas de entusiasmo y virilidad.

Y hasta imagino la escena: los veo de frente, cara al sol, sus ponchos henchidos de ejemplar patriotismo; sus corazones latiendo al unísono con el redoblar de los tambores, y sus sentimientos todos puestos al servicio de una causa común, no vislumbrando otro horizonte que el de la anhelada organización.

Nosotros, jóvenes que nos estamos forjando en la escuela del estudio que es la del deber y la de la grandeza de la Patria, alumnos del histórico Colegio que nos fundara Urquiza, su heredero como dijera él mismo, no podemos olvidar que mañana cuando tengamos que alejarnos de aquí y nos dispersemos por los dilatados caminos de la República, deberemos llevar bien alto el ideal del hombre que fué guerrero, pero que también fué educador, de aquél que en vísperas de una sangrienta batalla fundaba escuelas y que después de un glorioso combate legaba a su provincia y a esta ciudad el monumento histórico que representa el Colegio del Uruguay.

Concepción del Uruguay, mayo 3 de 1939.

*Señor doctor Ricardo Levene, Presidente de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos.*

Buenos Aires

La Junta Ejecutiva de la Comisión Honoraria Nacional del Palacio San José y Museo Regional, recogiendo las palabras del señor Presidente, pronunciadas al pie de la Pirámide a Ramírez en nuestra Plaza principal, en el sitio mismo del glorioso Pronunciamiento de Urquiza contra la tiranía y

en el día de su preciso aniversario — 1° de mayo de 1939 — viene por esta nota a ratificarlas plenamente y a ofrecerle su rubricación por todas las instituciones y autoridades de la ciudad que a su gestión la suscriben también.

La promesa del señor Presidente de gestionar ante los poderes públicos del Estado la ley que declare Monumento Nacional a nuestra Iglesia Parroquial, donde se guardan las cenizas del capitán general don Justo José de Urquiza, libertador y organizador de la Nación, confirma una vieja aspiración de la ciudad, ya expresada públicamente en años anteriores ante las altas autoridades de la Nación.

Justo y patriótico el gesto del señor Presidente de la Comisión de Monumentos Nacionales, ilustre Presidente a su vez de la Academia de la Historia, tendrá en nosotros el más cálido apoyo y esperamos que los poderes públicos han de oficializarlo legalmente.

Esta hermosa Iglesia de Concepción del Uruguay, mandada levantar por don Justo José de Urquiza y que hoy guarda como sagrada reliquia sus augustas cenizas, debe ser Monumento Nacional, sitio de peregrinaciones, y lugar de intensa evocación patriótica. Por eso, señor Presidente, teniendo la certeza de interpretar el anhelo general de nuestro pueblo, nos dirigimos a usted y por su intermedio a esa Honorable Comisión que preside con tanta autoridad como talento, a fin de rogarle quiera, poniendo entusiasmo y corazón en la demanda, iniciar de inmediato las gestiones a fin de obtener la ley que declare Monumento Nacional a la Iglesia Parroquial de Concepción del Uruguay.

Saludan al señor Presidente con su más alta consideración.

W. S. GADEA

*Presidente de la Comisión H. Nacional del  
Palacio San José.*

Delio Panizza

*Secretario*

*(Siguen las firmas.)*

*Doctor Ricardo Levene, Presidente de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos.*

Buenos Aires

Concepción del Uruguay recibe complacida su noticia envío del Poder Ejecutivo de la Nación al Honorable Congreso proyecto sobre mausoleo Urquiza y Restauración su monumental Iglesia parroquial, depositaria gloriosas cenizas, libertador y organizador de la Nación, y su primer pre-



sidente constitucional, y aplaude efusivamente contribución patriótica de usted al cumplir palabra empeñada solemnemente ante nuestro pueblo, en nuestra plaza Ramírez, en la última efemérides del glorioso pronunciamiento de mayo contra la tiranía y por la libertad. Amigos y colegas retribuyen su gentil saludo, y en nombre de todos y muy especialmente en nombre Comisión Honoraria Palacio San José y Museo Regional felicitámosle agradecidos.

WENCESLAO S. GADEA  
*Delio Panizza*

## Visitas explicadas en los Museos Históricos

---

Buenos Aires, julio 31 de 1939.

Con el propósito de difundir el mayor conocimiento de la Historia Patria entre los alumnos de los establecimientos educacionales del país, la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, resuelve instituir las «visitas explicadas» en los Museos Históricos de la Capital y recomendar a las Direcciones de los Museos Históricos de la República quieran adoptar un plan semejante.

A este fin, se dirigirán notas a los señores Ministros de Justicia e Instrucción Pública, Guerra y Marina, y al señor Presidente del Consejo Nacional de Educación, para que se invite a los profesores y maestros a concurrir a las «visitas explicadas» que tendrán lugar dos veces por semana, en los turnos de mañana y tarde, durante dos horas, en el Museo Histórico Nacional, Museo Mitre y Museo Histórico Sarmiento.

Los Directores de Museos encomendarán a los empleados la realización de esta labor cultural.

Tal resolución se aplicará a partir del 1º de septiembre próximo.

RICARDO LEVENE

*Presidente de la Comisión Nacional de Museos  
y de Monumentos y Lugares Históricos.*

RÓMULO ZABALA y ENRIQUE UDAONDO

*Miembros de la Subcomisión de Museos*

ALEJO B. GONZÁLEZ GARAÑO

*Director del Museo Histórico Nacional.*

ISMAEL BUCICH ESCOBAR

*Director del Museo Histórico Sarmiento.*

JULIO PIQUET

*Secretario del Museo Mitre (a cargo de la Vicedirección)*



Buenos Aires, agosto 2 de 1939.

*Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Jorge Eduardo Coll.*

S/D.

Tengo el honor de comunicar al señor Ministro que la Comisión Nacional que presido, con el propósito de difundir el conocimiento de la Historia Patria entre los alumnos de los establecimientos educacionales del país, ha resuelto instituir las «visitas explicadas» en los Museos Históricos de esta Capital, y recomendar a los directores de los Museos de la misma índole, existentes en la República, la adopción de un plan semejante.

A este propósito, me dirijo al señor Ministro para solicitarle quiera auspiciar dicha iniciativa, invitando a los profesores de establecimientos de segunda enseñanza de la capital, quieran concurrir a los referidos Museos en los días señalados para las visitas explicadas, a fin de obtener la información que les permita concurrir acompañados de sus alumnos.

De esta manera, los Museos del Estado cumplirán uno de sus fines didácticos más esenciales como institutos de cultura, y profesores y alumnos podrán disponer de un auxiliar eficiente para la formación de su ilustración histórica.

Las visitas explicadas tendrán lugar dos veces por semana durante dos horas, en turnos de mañana y tarde, y se verificarán en los Museo Histórico Nacional, Museo Mitre y Museo Histórico Sarmiento de esta Capital.

Con este motivo saludo al señor Ministro con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

Se envió nota igual a los señores Ministros de la Guerra, general Carlos D. Márquez, y Marina, vicealmirante León Scasso.

Buenos Aires, 31 de agosto de 1939.

Departamento  
de  
Instrucción Pública

Vista la nota que antecede, del señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, doctor don Ricardo Levene, en la que hace saber que dicha Comisión ha resuelto instituir las

«visitas explicadas» en los museos históricos, de esta Capital, y recomendar a los Directores de los museos de la misma índole existentes en la República la adopción de un plan semejante, y

CONSIDERANDO:

Que conviene auspiciar dicha iniciativa invitando a los profesores de los institutos de segunda enseñanza de la Capital a asistir a los referidos museos en los días en que se realicen las expresadas visitas, a fin de obtener la información que les permita después concurrir acompañados de sus alumnos;

Que dichas «visitas explicadas» facilitarán a los docentes respectivos la sistematización en el desarrollo de sus cursos y la concurrencia de los estudiantes a nuestros museos, donde podrán dictarse clases con resultados provechosos, desde que el profesorado podrá utilizar un material objetivo insustituible; aparte de la significación que esas clases pueden adquirir como excitante del sentimiento de la nacionalidad, ante la contemplación y el examen de objetos pertenecientes a nuestro pasado,

POR ELLO

*El Ministerio de Justicia e Instrucción Pública*

RESUELVE

1º Auspiciar la iniciativa de la Comisión Nacional de Museos, y de Monumentos y Lugares Históricos, a que se refiere la nota que antecede, del señor Presidente doctor don Ricardo Levene.

2º Hacer saber a los profesores de Historia y Geografía Argentinas e Instrucción Cívica, que deberán concurrir a las «visitas explicadas» organizadas por la mencionada Comisión, y que se realizarán, a las 14, los días 4, 5 y 7 del mes de septiembre próximo, respectivamente, en el Museo Sarmiento, Histórico Nacional y Mitre.

3º Comuníquese, etc.

COLL

MUSEO MITRE

PRIMERA VISITA EXPLICADA A LOS PROFESORES DE HISTORIA

La primera visita explicada de la serie a realizarse en el Museo Mitre y organizada por la Comisión Nacional de Museos



y de Monumentos y Lugares Históricos, se efectuó el jueves 7 de septiembre a las 14 y 30 horas. Asistieron el presidente de dicha Comisión, doctor Ricardo Levene, el director del Museo Histórico Nacional don Alejo González Garaño, el del Museo Histórico Sarmiento don Ismael Bucich Escobar; jefes del ejército y un grupo numeroso de profesores de historia argentina, a quienes están especialmente dedicadas estas visitas.

Los visitantes fueron recibidos por el secretario del Museo, don Julio Piquet y cupo al jefe del Archivo, don Gerardo Figueroa secundado por el auxiliar de la Biblioteca don Juan A. Fariní, acompañarlos a través de las numerosas salas de la histórica casa explicándoles el significado de cada uno de los objetos que en ella se exhiben. Comenzó la visita en las salas de la planta baja, muchas de las cuales se conservan como en vida del prócer, llenas de un encanto de época pretérita, que realza el recuerdo del espíritu esclarecido que en ellas habitó. Pasaron luego al gran salón en que se conservan reliquias de Mitre y no fué lo que menos llamó la atención de los visitantes la gran vitrina en que se guardan objetos de muy diversa índole, todos los cuales llevan grabadas la efigie del prócer: pañuelos, cajas de cerillas, vasos, ceniceros, pipas que ostentan su rostro, expresando así la inmensa popularidad que deparó a Mitre la admiración de la ciudad y del país.

En la alcoba del prócer, un minuto de silencio fué el homenaje tácito de los visitantes a su memoria. Conservada intacta, puede advertirse en la mesa velador, los libros que leyó Mitre en las horas de su enfermedad final que revelan su infatigable inquietud intelectual. En un pequeño escritorio del mismo piso, pudieron admirar los visitantes todas las obras del prócer en las numerosísimas ediciones que se han publicado antes y después de su muerte.

Los concurrentes antes de finalizar la visita tuvieron oportunidad de observar la sede de la Academia Nacional de la Historia y apreciar la valiosa colección de Numismática Ame-

ricana que posee esa institución. El Presidente de la Academia, doctor Ricardo Levene, se dirigió a los visitantes para explicarles la vida y evolución de la antigua Junta de Historia y Numismática Americana, la obra por ella realizada, mencionando la labor de sus miembros más esclarecidos que habían contribuido a que la Academia haya llegado a posición tan encumbrada. Las palabras del doctor Levene fueron seguidas con vivo interés por los asistentes, en particular cuando se refirió a las publicaciones y colecciones de la institución.

La visita terminó en la gran biblioteca del prócer y la concurrencia pudo comprobar con qué amorosa devoción iba Mitre acotando con observaciones, ya eruditas, ya sagaces, las obras que leía. Adyacente a ella, se hallan los archivos del Museo — entre otros el de San Martín — con todos los documentos que permitieron a Mitre escribir sus dos obras magistrales acerca del pasado heroico del país. Allí el señor Figuerola se detuvo, mostrando manuscritos de enorme valor, papeles en los cuales se podía leer con emoción las firmas de los que forjaron la nacionalidad.

Concluida la visita los profesores concurrentes fueron obsequiados con un ejemplar de la biografía del general Mitre, por José Juan Biedma y otro del catálogo de la sección Museo, de reciente publicación.

JULIO PIQUET

#### MUSEO Y BIBLIOTECA DE LA CASA DEL ACUERDO

Con asistencia de alumnos de la Escuela provincial n° 1 «León Guruciaga», de la localidad, fueron inauguradas el 20 de septiembre próximo pasado las visitas explicadas en el Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo de San Nicolás.

El acto lo presidió el director honorario de este establecimiento, doctor Luis María Campos Urquiza. Hallábanse pre-



sentes, además, la inspectora seccional de escuelas de la provincia de Buenos Aires, doña Sara Costa Palma de López; la directora y vicedirectora de la citada escuela, doña Ana Luisa Ramírez de Marconi y doña Agueda Regina Lima de Hermosa, respectivamente, las maestras doña Evangelina Ballerini de Aranda y señorita Rosa Vidal; el presidente de la Excma. Cámara de Apelación Departamental, doctor Enrique Rolón; el mayor don Eduardo Garimaldi, en representación de la Agrupación nº 1 de zapadores pontoneros y otras personas de significación.

Se inició la visita con el Himno Nacional, ejecutado en el hermoso piano de jacarandá, que se exhibe en una de las salas de la institución, instrumento en cuya parte superior resalta con atractivos singulares, el escudo de la Confederación Argentina, verdadera realización de arte tallista, que despierta la unánime curiosidad de los visitantes que acuden al Museo y Biblioteca. La versión musical estuvo a cargo de la profesora señorita María Julia Gard, coreando todos los presentes las estrofas de la canción nacional.

En seguida, la concurrencia se congregó en la «Sala del Acuerdo», en donde se encuentra, presidiéndola, un magnífico óleo del general don Justo José de Urquiza, original del pintor francés Bourdieu, donado por el nieto del vencedor de Caseros, coronel don Alfredo J. de Urquiza.

Tomó la palabra, entonces, el director honorario, doctor Campos Urquiza, refiriéndose a los propósitos de la Comisión Nacional de Museos, y de Monumentos y Lugares Históricos al instituir las visitas explicadas en los museos históricos de su jurisdicción, con el loable objetivo de «difundir el mayor conocimiento de la historia patria». Deséase con ello, dijo, acercar a profesores, maestros y educandos a estas instituciones para que se familiaricen con las reliquias de distinta significación pero de igual índole que en ellas se conservan, para que el contacto con los recuerdos allí agrupados, que en su visión retros-

pectiva evocan el pasado, con todas las etapas, del desarrollo y formación de la nacionalidad, comprendan mejor a los hombres y los hechos de nuestro pretérito y así sientan, más íntimamente, la pura emoción de gratitud a los forjadores de la grandeza argentina, que la fundaron sobre bases incommovibles y permanentes, poniendo al servicio de tan trascendental empresa el desinterés de sus esfuerzos, la fuerza fecunda de su inteligencia y de su saber y que acreditaron la integridad de sus caracteres en la heroicidad de sus acciones.

Se refirió, a continuación, al cometido del Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo, que es el de rememorar el fecundo aunque dramático período de la organización nacional. Recordó así, como iniciación de este ciclo histórico, el «pronunciamiento» de 1° de mayo de 1851, sus efectos en el espíritu público del país y la poderosa gravitación que ejerció para el porvenir de la República. Actitud definidora de la conducta posterior del general Urquiza, tuvo ella la fuerza incontenible de los acontecimientos transformadores, que al cerrar un período de la vida política y social de un pueblo, abren otro.

Describió aspectos culminantes de la campaña del «Ejército grande», su acción decisiva en Caseros, en donde las armas libertadoras dirigidas por el mandatario de Entre Ríos, pusieron fin al sistema ominoso de la tiranía, abriendo, a un mismo tiempo, los surcos fértiles de la nueva era en que se cumpliría un ponderable programa de paz y progreso, de orden y organización, de amor y fraternidad, de disciplina y trabajo, no obstante lo cual inmediatamente después del triunfo, los hombres dirigentes de Buenos Aires, llevados por el apasionamiento de la hora en que vivían, planteaban, a través de sus disensiones, un serio conflicto al Director Provisional de la Confederación, General Urquiza, y a los demás patriotas que le apoyaban en sus designios de pacificar y de crear las instituciones reguladoras de la vida pública argentina.

Sobre el particular, discurrió con ecuanimidad de juicio. En



su exposición comunicativa y ágil, enumeró hechos y recordó a las figuras más destacadas de aquella época, como Vicente Fidel López, Juan María Gutiérrez, Francisco Pico, Luis J. de la Peña, Facundo Zuviría, Pedro Ferré, Bartolomé Mitre, Valentín Alsina, Dalmacio Vélez Sarsfield, y otros hombres no menos prestigiosos.

Aludió a los afanes constructores de los hombres representativos de la Confederación que, con inspirada visión patriótica, sintieron sobre sí la enorme responsabilidad de la complicada tarea que era necesario realizar, para lo cual debieron sortear múltiples y difíciles obstáculos, sin que las alternativas de la lucha disminuyeran el vigor de sus espíritus y quebrantaran el temple de su moral. Fruto primigenio de tales afanes, agregó, fué sin duda el Acuerdo de San Nicolás, que congregó a diez mandatarios provinciales y en el que estuvieron representados once estados. Fué la solución armónica que unificó criterios y coordinó voluntades, que permitió la instalación inmediata del Congreso General Constituyente. Hizo también referencia a los aspectos sustanciales de la labor de este cuerpo, cuyas ejecutorias han quedado plasmadas en la acción constructiva de sus miembros integrantes, que redactaron con sabias y previsoras disposiciones el Código Supremo de la Nación, en las que se conjugan las más caras aspiraciones de libertad y dignidad humanas y se armoniza el juego regular de los poderes y de sus correspondientes instituciones, depositando en el pueblo, por medio de sus representantes elegidos por su espontánea voluntad, la soberanía del país.

Abordó otros aspectos de la organización nacional y al poner término a sus improvisadas manifestaciones, el hirector donorario exhortó a maestros y alumnos a trabajar en la prosecución de los grandes ideales que iluminaron los derroteros de los grandes forjadores de la argentinidad.

Seguidamente, el secretario del Museo y Biblioteca, señor Walter Sigfrido Cártey, explicó el significado de cada una de

las reliquias que se exhiben en el establecimiento, abonando sus manifestaciones con antecedentes y fechas relativos a los personajes y hechos que se conmemoran en las salas de la vieja casa patricia.

Buenos Aires, septiembre 20 de 1939.

*Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Jorge Eduardo Coll.*

S/D.

Tengo el honor de dirigirme al señor Mnistro a fin de comunicarle que se han realizado con todo éxito las «visitas explicadas» en los Museos Históricos de la Capital.

Han asistido un núcleo representativo de profesores de Historia e Instrucción Cívica de los Institutos de segunda enseñanza, interesándose unánimemente por la información y publicaciones de nuestros Museos Históricos.

Hemos iniciado pues, una más estrecha vinculación entre los profesores y estos institutos, de innegable interés para la enseñanza de la historia patria y sus beneficios entre los alumnos de los establecimientos educacionales del país.

En breve realizaremos estas visitas explicadas para el público en general. De este modo la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos colabora con los altos propósitos del señor Ministro, sobre la función docente y cultural de los Museos Históricos, a que se hace referencia en su importante proyecto de ley orgánica de la enseñanza.

Al agradecer al señor Ministro la resolución dictada auspiciando esta iniciativa, salúdale con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

Buenos Aires, 8 de septiembre de 1939.

*Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene.*

De mi mayor consideración:

En representación del Círculo de profesores en historia, egresados de



Instituto nacional del profesorado secundario, tengo el agrado de dirigirme al señor presidente expresándole la satisfacción de esta entidad por la realización de las visitas explicadas en los Museos Históricos para el profesorado en ejercicio de las cátedras de historia argentina, dispuestas por el Ministerio de Instrucción Pública, a iniciativa de esa Comisión Nacional.

Con el fin de que las enseñanzas impartidas en las mismas puedan ser aprovechadas con toda eficiencia, en especial por el profesorado inasistente, esta Comisión Directiva se permite solicitar de esa Comisión Nacional la publicación de las disertaciones realizadas en cada visita, para su distribución entre el profesorado.

Asimismo nos es grato comunicar al señor Presidente que esta entidad, por resolución de su asamblea general del 4 de mayo de 1936 estableció la visita anual, con fines de estudio, a los Museos Históricos; habiéndose realizado con todo éxito las correspondientes al Museo Histórico Colonial de Luján el 14 de julio de 1936 y al Museo Histórico Nacional el 25 de noviembre de 1937.

Debiendo visitarse próximamente el Museo Histórico Sarmiento, esta Comisión Directiva desea que la misma adquiera el carácter de visita explicada para el profesorado diplomado en historia y alumnos del profesorado; esperando que la autorización correspondiente nos permita realizarla de acuerdo a nuestros propósitos.

Sin otro particular, saluda al señor Presidente con su más alta consideración.

EDUARDO IRIGOYEN DUPRAT

*Presidente*

José Luis Mansilla (h.)

*Secretario*

SECCION MUSEOS HISTORICOS



**Informes de los directores de Museos Históricos**

**MUSEO HISTORICO NACIONAL**

Buenos Aires, 29 de diciembre de 1939.

*Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de  
Monumentos y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene*

En cumplimiento de las disposiciones reglamentarias elevo a usted la Memoria del Museo Histórico Nacional correspondiente al año 1939.

Mi antecesor en la dirección del Museo don Federico Santa Coloma, enfermo desde meses atrás, delegó sus funciones, durante los primeros meses de este año, en el señor secretario don Antonio Apraiz.

El 24 de mayo se cumplió el cincuentenario de la fundación del Museo. El señor Apraiz, de acuerdo con las indicaciones transmitidas por el señor Santa Coloma y con la aprobación de esa Comisión Nacional, dispuso que fuese festejado de manera digna el acontecimiento, tomando las medidas pertinentes.

El día 23 de mayo, en horas de la mañana se realizó en el Cementerio de la Recoleta una ceremonia en memoria de don Adolfo P. Carranza, haciendo en ella uso de la palabra el señor Apraiz, para poner de manifiesto cuál había sido la labor tesonera y patriótica del fundador del Museo en pro de la Institución.

Con la presencia del Presidente de la Comisión Nacional de

Museos y de Monumentos y Lugares Históricos doctor Ricardo Levene, de los miembros de dicha Comisión, la familia de Carranza y personas espectables, se descubrió una placa recordatoria en la tumba del primer director.

El día 24, en horas de la tarde y en el local del Museo se descubrieron ante el Excmo. señor Presidente de la Nación, doctor Roberto M. Ortiz, el Excmo. Ministro de Justicia e Instrucción Pública doctor Jorge Eduardo Coll, Ministros del Poder Ejecutivo, diversas personalidades y numeroso público, dos placas conmemorativas, realizándose posteriormente un acto solemne en el que pronunció un conceptuoso discurso el doctor Ricardo Levene, entregando luego sendas medallas de oro a los doctores Ramón J. Cárcano y Adolfo Orma, último sobrevivientes, el primero, de la Comisión nombrada al ser creado el Museo en 1889, por el intendente Francisco Seeber, y secretario de éste, el segundo, que refrendó con su firma el decreto de creación. Agradecieron los homenajeados brevemente el amable recuerdo.

Para rememorar el cincuentenario, el señor Santa Coloma hizo publicar un folleto en el que, junto con los retratos de Seeber y de los directores del Museo (Carranza, Pradère, Dellepiane y Santa Coloma), fotografías de la ceremonia y placas recordatorias, se reprodujeron los discursos pronunciados.

La actual dirección ha decidido publicar, próximamente, un album demostrativo del aspecto de las salas en el año del cincuentenario, con una sintética descripción de las mismas. Se contemplará así cuál era el aspecto del Museo antes de iniciarse las nuevas transformaciones del mismo.

El cincuentenario tuvo resonancias en el público y en la prensa. Diarios y periódicos se ocuparon del acontecimiento, publicando extensas crónicas, muchas de ellas ilustradas, relativas al hecho.

El 29 de junio se produjo el fallecimiento del director del Museo don Federico Santa Coloma. Las autoridades del establecimiento tomaron las medidas necesarias para honrar su



memoria, pronunciando sentidas palabras de despedida en el acto del sepelio el secretario del Museo señor Apraiz.

Nombrado director del Museo por decreto del Poder Ejecutivo Nacional de fecha 3 de julio, fuí puesto en posesión del cargo el 5 del mismo mes por el señor presidente de la Comisión Nacional.

He aceptado la dirección dispuesto a poner al servicio de la misma toda mi energía, saber y patriotismo. No se me oculta que la labor de mis dignos antecesores no está terminada, que hay mucho que hacer, mucho que ordenar y planear, para que el Museo Histórico Nacional sea digno de albergar los recuerdos de nuestro glorioso pasado y pueda presentar, de manera armónica y objetiva, la trayectoria completa de nuestra historia. Programa largo y difícil, en el cual chocará con trabas ineludibles, muchas veces, nuestra buena voluntad y nuestro entusiasmo.

La principal de esas trabas es el edificio actual inapropiado para el fin a que se le destina, por la disposición de sus salas, la carencia de muros para el buen desarrollo de las colecciones, la elevación de los mismos, el exceso de aberturas, la pobreza de la decoración, la humedad, etc. Felizmente y en los primeros meses del año entrante se inaugurarán las salas que actualmente construye la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas. Sus dos amplios ambientes, proyectados por el señor Santa Coloma, me parecieron de proporciones desmesuradas y he logrado que se dividan en seis salas, permitiendo así una mejor ordenación de las existencias del Museo. Debajo de esas salas se construirá un amplio depósito para la conservación de los objetos que no se exhiban. Es de necesidad imprescindible, pues su actual carencia ocasiona muchos inconvenientes.

La instalación eléctrica, que se hallaba en estado deficiente y ofrecía evidentes peligros, ha sido reemplazada en forma conveniente. Se ha solicitado ya, por intermedio de esa Comisión la construcción de una cámara hermética para la desinfección de los diversos objetos, muebles, telas, libros, etc. con el fin de



librarlos de la polilla y otros agentes destructores, que en la actualidad son una permanente amenaza.

He solicitado igualmente que en la parte este del edificio que ocupa el Museo, donde actualmente existen tres locales empleados como depósito de objetos, taller de restauración de uniformes, etc., sean ellos substituídos por una construcción nueva que permita en dos plantas obtener el aumento de espacio indispensable para la instalación adecuada de diversas dependencias del establecimiento. Se han efectuado también en el despacho del director y vicedirector trabajos de empapelamiento y pintura y la colocación de un alto zócalo de madera lustrada. Debo declarar que todas estas modificaciones del actual edificio no subsanarán las deficiencias del mismo.

Es preciso afrontar el problema de una nueva construcción para el Museo. La opinión pública lo reclama, ha sido la constante preocupación de todos los directores desde el fundador Carranza y lo es de esa Comisión Nacional y del Poder Ejecutivo actual. El Excmo. señor Presidente de la Nación doctor Roberto M. Ortiz desea que ese edificio se construya y que sea elevado en el mismo parque de Lezama.

En el mes de agosto falleció el doctor Antonio Dellepiane, tercer director del Museo, que ejerció su cargo durante 17 años consecutivos, retirándose del mismo para acogerse a una jubilación merecida. El suscripto dispuso diversos homenajes para honrar su memoria, pronunciando una oración fúnebre en el acto del sepelio.

Durante el año transcurrido el Museo ha seguido desarrollando su obra cultural. En cumplimiento de resoluciones de esa Comisión Nacional se han efectuado diversas visitas explicadas; la finalidad de estas visitas es que los profesores conozcan los Museos, y estudien las colecciones de recuerdos referentes a nuestro pasado que atesoran, para poder así relacionar esos objetos, con sus lecciones de historia argentina.

La primera de ellas, el 10 de septiembre, estuvo dedicada a



los profesores de enseñanza secundaria de los colegios nacionales, comerciales, industriales y de los diversos liceos.

Esa visita a la cual concurrieron un centenar de profesores, estuvo a cargo del suscripto en lo referente a las salas del Descubrimiento, Conquista, Virreinato e Invasiones Inglesas, deteniéndose preferentemente en ellas. Luego se siguió con explicaciones más sumarias en las dedicadas a la Revolución de Mayo, de los Símbolos, Congresos del año 13 y del 16, Patricias Argentinas, Belgrano y Rivadavia. El señor secretario Antonio Apraiz continuó con el comentario del resto de las colecciones.

Por disposición, igualmente, de esa Comisión Nacional, se realizaron en los segundos domingos de los meses de octubre, noviembre y diciembre, visitas explicadas y destinadas al público concurrente al Museo.

Con el objeto de que fueran escuchadas de una manera eficaz se instalaron diversos altoparlantes, amplificadores de la voz del disertante. Esas visitas explicadas estuvieron a cargo del empleado del Museo, Ricardo Pacheco, cuyo desempeño fué altamente satisfactorio. Sus explicaciones se concretaron a las salas dedicadas a San Martín, a los trofeos y a las guerras de nuestra independencia.

Esta Dirección se preocupa de que algunos de sus empleados, siguiendo las normas europeas y norteamericanas, sean los que se especialicen en la realización de las visitas explicadas, para lo cual se necesita preparación previa y práctica constante. —

Se han impreso 15.000 volantes para ser repartidos entre los visitantes, con una vista del Museo y un plano indicativo de la distribución de las diversas salas, referencia sobre las mismas, disposiciones reglamentarias, y otros pormenores de utilidad.

A Museos, Colegios, Escuelas, Institutos, Regimientos militares y diferentes Instituciones, tanto de la capital como del interior de la República, se han enviado diversas láminas históricas y retratos de próceres, que el Museo posee en existencia, así como varias de las publicaciones editadas.

Se concedieron permisos a revistas y diarios de la capital para la obtención de fotografías de los objetos del Museo y para la reproducción de las mismas, así como a empresas editoras de libros escolares, empresas cinematográficas a las que se les ha facilitado los datos requeridos para la más exacta fidelidad histórica de los films que, referentes a nuestro pasado, producían.

A solicitud del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, el Museo concurrió a la segunda Exposición de Numismática, enviando su colección relativa a la guerra del Paraguay.

En el mes de febrero se dió comienzo a la confección del inventario de las existencias del Museo, ordenado por Decreto del Poder Ejecutivo de fecha 6 de octubre de 1938.

Este inventario se lleva a cabo con el personal nombrado por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, en 2 de diciembre de 1938 y fué desde su iniciación dirigido por el suscripto, en su carácter entonces, de miembro de la Comisión Nacional de Museos y de acuerdo con lo resuelto por ésta.

Este inventario es protocolizado, por el escribano don Enrique Vidal Molina, según lo dispuso el mismo decreto.

Se han inventariado hasta el presente más de 2200 objetos. Se forma para cada uno de ellos una carpeta, con la descripción prolija del mismo, sus medidas, el nombre del donante, fecha de la donación, documentos de donación y autenticidad (antecedentes, número de los antiguos registros, y la correspondiente fotografía).

De las carpetas se confeccionan dos ejemplares, uno para el Museo y otro para la Comisión Nacional.

Cuando la tarea termine, el Museo contará con un prolijo inventario de sus existencias.

Para inventariar la rica colección numismática, y en razón de que para ello se requieren especialistas en esa materia, he recibido la ayuda eficaz del señor presidente del Instituto Bo-



naerense de Numismática y Antigüedades y miembro de esa Comisión Nacional, don Rómulo Zabala, y la del miembro del Instituto don Francisco Pardo.

La Biblioteca ha comenzado a ordenarse bajo la dirección del vicedirector del Museo, recientemente designado, doctor Mario Belgrano. Posee ejemplares valiosos y fué fundada teniendo como base la donación de don Adolfo P. Carranza. Muchos de los volúmenes se encuentran dañados por la polilla, en vista de lo cual se ha dispuesto su curación por medio del sulfuro de carbono.

Durante el correr del año, el Museo ha recibido diversas donaciones de objetos para enriquecer sus colecciones. Todas ellas son fichadas prolijamente en el acto de la entrega.

Dentro de este orden debemos señalar la importante donación de las nietas del ilustre general don Juan Gregorio de Las Heras, señoritas María Teresa, Carmela y Elena G. de Las Heras. Desde Chile estas distinguidas damas trajeron diversas reliquias de su ilustre abuelo, que fueron entregadas personalmente en un sencillo acto celebrado en el Museo el 6 de noviembre y que quedó consignado en un acta que se labró en el Libro de Honor. Se destacan en esa donación, el traje y manto de encaje de Inglaterra que el general San Martín regaló a la señora del general Las Heras, el día de su enlace, un juego de té de metal blanco, mate de plata, un chal bordado de Manila, un abanico y un retrato a la acuarela, original de Carlos E. Pellegrini, de la señora de la Gacha de Las Heras, madre del general.

Las señoritas de Las Heras han dejado depositadas en la Embajada argentina de Santiago de Chile, diversos objetos y muebles, que se suman a los ya donados y para cuyo traslado a este Museo se han tomado las medidas pertinentes. Digno de ejemplo es el rasgo de desprendimiento de las señoritas de Las Heras, al entregar esos recuerdos, que se agregan a los ya muy importantes que en otras ocasiones habían donado en memoria de su ilustre antepasado.

Entre otras donaciones importantes debo señalar la efectuada por el señor Julio Peña de diversos despachos referentes al general Julio A. Roca, don Ataliva Roca y coronel Celedonio Roca, correspondientes a la guerra del Paraguay y a la Campaña del Desierto.

*Agueda Mesquita de Marcó del Pont.* — Pañuelo de seda con el retrato grabado del general Fructuoso Rivera y con diversas banderas, trofeos e inscripciones en varios colores.

*Eugenia P. de Mansilla.* — Armas que pertenecieron al indio pampa sargento Molina, durante la campaña del Río Negro contra los indios.

*Raúl Molina.* — Un cuadro con un ramo formado por cabellos de don Juan María Gutiérrez y otros miembros de su familia.

*Carlos Dormal.* — Una estatua de terracota del general Simón Bolívar, ejecutado por el escultor Desprey, París, 1883.

*Arminda Sáenz Valiente.* — Fotografías del coronel Pedro Celestino Díaz, del teniente coronel don Pedro Nolasco Díaz y del teniente coronel Alejandro Díaz.

*Señorita Carmen Rezábal.* — Un óleo: negro blanqueador, esquina Florida y Tucumán, original de Fermín Rezábal, 1866. Vendedor, acuarela del mismo, 1866. Un álbum de apuntes, retratos y dibujos ejecutados durante la guerra del Paraguay por Fermín Rezábal el año 1866. Un álbum ejecutado por el mismo, con apuntes y retratos relativos a la guerra del Paraguay y bosquejos de Buenos Aires y Montevideo.

*Tomás Vallée.* — 180 negativos fotográficos con la reproducción de los cuadros dibujados y pintados por su bisabuelo don Carlos E. Pellegrini y fotografiados en ocasión de la exposición celebrada el año 1900 conmemorando el centenario del natalicio del artista.

*Jorge A. Carral Varela.* — Un lote de libros y objetos históricos entre los que se destacan libros que pertenecieron al general don Tomás Guido y al doctor Nicolás Avellaneda; foto-



grafía de Dominguito Sarmiento, de Juana Manuela Gorriti, etc.; diversos marcos y billetes de banco.

*María Luisa González Garaño.* — Reproducción coloreada de una acuarela de E. E. Vidal representando el «Fuerte de Buenos Aires en 1818».

El general don José de San Martín por Manuel Núñez de Ibarra, reproducción facsimilar por el grabador Caputo Demarco. Tres cuadros con fotografías de interiores de las salas del Museo Histórico en 1891.

Un cuadro con fotografías del exterior del Museo Histórico en 1891, en la calle de Santa Fe.

*Alejo González Garaño (hijo).* — Catálogo del Museo Histórico Nacional en los años 1890 (2 ediciones), 1891 y 1899.

Descripción del Museo Histórico Nacional en 1897 (folleto).

*Señora Isabel Saavedra Elía de Outes.* — Siete baldosas de mayólica pertenecientes al antiguo Colegio Nacional de Buenos Aires.

Las reliquias históricas del Museo se hallan actualmente disminuidas por el envío efectuado por orden de esa Comisión Nacional, de acuerdo con los términos de la ley respectiva, de importantísimas y capitales piezas, con las cuales se ha organizado, en las salas restauradas del edificio del Cabildo, el Museo inaugurado recientemente. Esta dirección espera la resolución de la Honorable Comisión respecto al destino de esas reliquias o la referente a quien corresponde la custodia de las mismas.

Los trabajos de restauración de cuadros, uniformes, muebles, etc., se han intensificado dentro de las posibilidades.

El artista pintor señor del Villar continúa efectuando la restauración de las telas del museo. Se ha restaurado últimamente un retrato inédito del general José de San Martín y ejecutado directamente del original por el artista peruano José Gil en 1819.

En razón de su mal estado de conservación y por considerar necesario su urgente restauración, algunas pinturas de impor-

tancia han sido confiadas al señor Arriarán, artista de competencia reconocida.

En el taller de sastrería se ha procedido a restaurar gran número de uniformes de los guerreros de la Independencia. Para su correcta presentación se han mandado confeccionar apropiados y dignos maniqués.

Se ha procedido igualmente al arreglo de diversas banderas, en especial la del batallón «Rosario», que ha sido entregada a esa Comisión para ser ella obsequiada al Museo Histórico Provincial de la ciudad del Rosario.

En el taller de carpintería se ha efectuado la restauración de diversos muebles. Por ser grande el número de los que requieren urgente arreglo varios de ellos se han confiado a personas especializadas en esta clase de trabajos.

Para la restauración e inmunización de telas, maderas, libros, relojes, armas, cristalerías y otros objetos, se han asegurado los servicios del señor Constantino Rodríguez, que trabaja como restaurador en el Museo de Historia Natural.

Muchos de los marcos que encuadran óleos, acuarelas, litografías, etc., que actualmente se hallan en pésimo estado de conservación y son de pobre factura, han comenzado a sustituirse por otros dignos del mérito de las obras que deben encuadrar. A este renglón la Dirección dará preferente atención en lo sucesivo, pues considera que una presentación adecuada en la que reine buen gusto y calidad es primordial en la exhibición de los objetos que integran las colecciones del Museo.

Se ha contratado la construcción de seis grandes vitrinas, se han construido cuatro grandes muebles cajoneros metálicos con cierre hermético a objeto de conservar en ellos uniformes militares y banderas, que no se exhiben al público.

El Museo continúa siendo muy visitado por las escuelas, colegios e institutos de enseñanza, así como del público en general. La estadística de esas visitas durante el año 1939 es la siguiente:



Público .....	108.890
Escuelas e Institutos .....	41.525
Total .....	150.415

De acuerdo con lo resuelto por esa Comisión de Museos, a mi solicitud, el Museo permanecerá cerrado durante los meses de verano. Durante esos meses se procederá a realizar una prolija revisión de las existencias de objetos custodiados en los diversos depósitos y archivos, lo que aún no ha podido verificarse por falta absoluta de tiempo. Se planearán las modificaciones en la ordenación de las diversas salas y se comenzarán a poner en ejecución esas modificaciones.

Saludo al señor Presidente con mi mayor consideración.

ALEJO B. GONZÁLEZ GARAÑO  
*Director*

#### MUSEO MITRE

Buenos Aires, febrero 12 de 1940.

*Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, doctor don Ricardo Levene.*

Tengo el agrado de elevar a la consideración del señor presidente la memoria anual de este Museo, correspondiente al ejercicio de 1939.

Durante el período de su actividad, salvo en el mes de enero, en el que como es de práctica, permaneció clausurado al público para proceder a la limpieza general y a la desinfección de la Biblioteca y demás dependencias, este Museo ha desempeñado sus funciones con el beneplácito de estudiosos y visitantes en general.

La Biblioteca ha funcionado con regularidad y se han facilitado a los que a ella concurren para aumentar sus conoci-

tos de historia americana y especialmente argentina, toda clase de informaciones, lo que ha contribuído en forma eficaz, sin duda, para que en el último período el número de lectores superara al de años anteriores.

En lo que respecta a los visitantes, la dirección de este Museo se complace en comunicar al señor presidente, que merced a su acertada iniciativa de las «visitas explicadas», que motivó el hecho más saliente dentro de nuestro anterior ejercicio, el cuerpo docente, representaciones de las fuerzas armadas de la Nación, alumnos de las escuelas públicas y visitantes en general han podido adquirir en esta Institución no pocos conceptos claros y completos de la personalidad del general Mitre, vistos a través de las reliquias y documentos que aquí se atesoran. Las «visitas explicadas» estuvieron a cargo del jefe del Archivo, señor Gerardo Figuerola y del auxiliar de la Biblioteca señor Juan A. Fariní, que se desempeñaron con eficacia, aplicando los conocimientos adquiridos en la práctica de los estudios históricos.

Los concurrentes habituales del Museo han aumentado en forma considerable contribuyendo a acrecentar este número la serie de conferencias auspiciadas por la Academia Nacional de la Historia y por el ciclo que a su vez desarrolló la Institución Mitre, figurando entre ellas la de *Mitre bibliófilo*, disertación que estuvo a cargo del reputado historiador don Enrique de Gandía.

La Biblioteca ha aumentado su caudal con la adquisición de obras completas o de volúmenes sueltos para completar las truncas y también por la de las publicaciones periódicas más recientes, de especial interés para esta Institución. No se ha olvidado la tarea de encuadernación y de restauración de las obras deterioradas.

La Sección Archivo, ha sido enriquecida con algunos documentos, con preferencia autógrafos del general Mitre.

El Monetario tampoco ha sido descuidado, trabajándose en



la clasificación de las distintas acuñaciones. Además fué enriquecido con una valiosa colección de piezas chilenas, cuyo número asciende a trescientas.

La dirección de este Museo se ha empeñado durante el último ejercicio en intensificar su acción ejecutiva, pero ha tropezado, como viene ocurriendo desde muchos años atrás, con la falta de personal y de recursos para llevar a feliz término iniciativas como realizar el nuevo Catálogo de la Biblioteca y poder dar mayor valor a la buena colección numismática que posee la Institución.

El Museo concurrió a la Exposición de Numismática organizada por el Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades que se realizó en el Museo Municipal de Arte Colonial, presentando una colección de Medallas acuñadas en homenaje al general Mitre, sin duda, la más importante por la cantidad y sobre todo, por la calidad de las piezas que la formaban.

Saluda al señor Presidente con distinguida consideración.

LUIS MITRE

MUSEO Y BIBLIOTECA DE LA CASA DEL ACUERDO  
DE SAN NICOLAS

San Nicolás, 31 de diciembre de 1939.

*Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene.*

Tengo el agrado de dirigirme a Vd. y en contestación a su muy atenta nota de 23 de corriente mes, cúpleme adjuntarle con la presente, la reseña clasificada del Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo de San Nicolás, para insertarla en el próximo número del *Boletín* de esa Comisión Nacional.

Me es grato saludar al señor presidente con la más distinguida consideración.

LUIS MARÍA CAMPOS URQUIZA

*Director Honorario*

*Breve reseña*

El Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo entró en su tercer año de vida el 16 de octubre último. En tan breve lapso inicial de su existencia, ha colmado, con la realidad, las más promisorias previsiones que se hicieran desde el día inaugural.

Foco de cultura histórica, la luz que irradia es cada día más poderosa, iluminando así, con creciente provecho, la función educativa que le toca realizar en función directa de su facultad docente, cuya eficiencia es, por cierto, digna del más elogioso calificativo, como que su obra cultural suscita unánime aprobación, acreditada en la invariable admiración que provoca en los inúmeros visitantes, que en legión de miles han desfilado por las salas centenarias de la finca patricia, desde el 16 de octubre de 1937 hasta la fecha.

El histórico Pacto de 31 de mayo de 1852 y el período de la organización institucional y política de la Nación, la que arranca, puede decirse, desde aquel tratado memorable, signado por los mandatarios provinciales, reunidos en esta ciudad por patriótica decisión del general Justo José de Urquiza, ante el imperativo propio de dar forma al programa proclamado con oportunidad del no menos memorable «pronunciamiento» de 1º de mayo de 1851, son evocados con toda propiedad en un evidente ordenamiento, honrándose la memoria de los grandes próceres que levantaron el magnífico e indestructible edificio de nuestra vida republicana representativa federal.

Es indudable que, si fecunda y sobresaliente ha sido la labor cumplida en 1938, son mayores, empero, los resultados obtenidos durante el año que acaba de finalizar, pues la institución ha crecido con ritmo más acelerado, con precisión ajustada al carácter específico que debe mantener como fundamento inequívoco de los motivos sustanciales que determinaron su creación. Va cimentándose, entonces, sobre bases sólidas y bien perfiladas la vida de esta institución, multiplicándose su prestigio,



ensanchándose el escenario de su acción y adentrándose, cada vez más, el sentimiento de simpatía que despierta y mantiene latente en el pueblo de la República.

Es mayor el mérito de tales resultados positivos, cuando consideramos que este establecimiento ha debido y debe soportar las penurias de su presupuesto harto insuficiente, el que no obstante el concepto de estricta economía con que se han manejado los fondos de que se ha dispuesto, no ha alanzado para cubrir las necesidades más elementales.

Penurias con sus consabidos obstáculos y dificultades que, felizmente, han sido salvados con buen éxito, en la medida de lo humana y razonablemente posible, por el probado espíritu de trabajo de quienes tienen sobre sí responsabilidades de velar por la progresista evolución del Museo y Biblioteca. Esto mismo, destaca en su trascendente elocuencia, que la obra se perfecciona y acrecienta vigorizada por el afán constructivo de sus autoridades y colaboradores inmediatos, siempre vigilantes del cumplimiento de su delicada misión, orientadas por nobles propósitos culturales y patrióticos, dispuestas a que el establecimiento no sea sitio de muda exposición de reliquias evocativas de un período intenso y dramático de la vida argentina, sino que sea recinto propicio para dar fisonomía viviente a todo ese material significado por el valor espiritual que cada cosa concentra como factor rememorativo de hechos y hombres.

El programa que tal concepción supone no ha sido llevado a la práctica, por la gravitación adversa de factores varios, pero como sí existe la constante preocupación de objetivarlo, en forma gradual seguramente, su realización se cumplirá cuando se tengan reunidos los elementos necesarios para acometer la empresa en toda su magnitud.

En la consecución de estos fines se activan gestiones tendientes a obtener mejoras económicas para el instituto, que lo colocarían en el plano lógico que reclaman las exigencias imperativas de sus necesidades, ya que lo opuesto, sería contrariar



la expansión armónica de sus crecientes actividades, cohibiendo, al mismo tiempo, la función docente y los postulados que ella entraña, de un centro como este Museo y Biblioteca.

Tras estas breves consideraciones, pasaremos a relatar, en forma sintética, la labor desarrollada durante 1939.

#### *Aniversario del Acuerdo*

El 31 de mayo se cumplió el 87° aniversario de la firma del Acuerdo de San Nicolás.

Se hizo coincidir con esta fecha, previo entendimiento con la autoridades escolares, la inauguración del nuevo edificio y la imposición oficial del nombre de la Escuela común n° 16 «Capitán General Justo José de Urquiza,» teniendo en cuenta que el patrono de este establecimiento educacional había sido la figura promotora y principal del memorable documento, ya que a su requerimiento acudieron los mandatarios de los estados confederados. El acto, realizado en horas de la tarde, tuvo amplias proporciones, condignas de su significación cultural y patriótica. Estuvieron presentes el Excmo. señor ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires, doctor Alberto Espil, el presidente de la Suprema Corte de Justicia, doctor Pablo González Escarrá, el procurador general del mismo estado, doctor Juan Antonio Bergéz, el director general de escuelas, doctor Gustavo Pérez Herrera, el intendente municipal, doctor José Leo Morteo, el presidente del Concejo Deliberante, diputado nacional doctor Vicente Solano Lima, el presidente de la Cámara de Apelación Departamental, doctor Enrique Rolón, el jefe de la Agrupación n° 1 de zapadores pontoneros, coronel Pedro Basílico, el cura párroco R. P. Rodolfo Torti, el diputado provincial doctor Juan G. Mutti, el senador provincial D. Luis Terrarosa, el subsecretario de Gobierno, D. Jorge Dillon. En representación de esa Comisión Nacional, concurrió el señor Rómulo Zabala y el suscripto, no habiendo podido hacerlo el doctor Tomás R. Cullen, designado para integrar la delegación,



por hallarse momentáneamente indispuerto. Asistían, además, directoras y maestras de otras escuelas y nutrido concurso de público, que fué marco propicio para la ceremonia.

Se cumplió un sencillo programa, bendiciéndose el local y la bandera del mástil, la que fué izada por mí, en mi carácter de descendiente del vencedor de Caseros; en seguida se entonó la canción nacional. Hablaron el director general de escuelas, doctor Pérez Herrera, el presidente del consejo escolar, doctor Gerardo I. Garaguso; el discurso que debía pronunciar el doctor Cullen fué leído por el secretario de este Museo y Biblioteca, señor Walter Sigfrido Cártey. Cerró la serie de discursos, la directora de la escuela «General Urquiza», doña Rosa Ciavattini de Charre, quién hizo entregar sendos ramos de flores naturales al doctor Pérez Herrera y al suscripto. El acto se dió por terminado con el himno a Urquiza.

Una compañía de zapadores pontoneros rindió honores y la banda de música prestó su eficiente concurso, por disposición del jefe coronel Basílico.

### *En el Museo y Biblioteca*

En cumplimiento del programa preparado, se hizo después una visita al Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo, concurriendo una delegación de la escuela «General Urquiza», que depositó una hermosa ofrenda floral en la sala principal.

Momentos más tarde llegaron el ministro de Gobierno, el presidente de la Corte y demás distinguidos visitantes, en compañía de las autoridades locales, recorriendo detenidamente las salas del establecimiento.

En esta oportunidad, el diputado nacional doctor Lima, era portador de un valioso obsequio enviado por el senador nacional D. Antonio Santamarina, consistente en una acuarela de Pallière, que representa «un campamento del general Urquiza, en Entre Ríos».

Los ilustres huéspedes firmaron el álbum especial, escribiendo

algunos de ellos pensamientos alusivos al trascendental suceso político que recuerda la finca.

### *Homenaje a don Domingo Cullen*

El 24 de junio, San Nicolás rindió su emocionado homenaje ciudadano a la memoria del ex gobernador de Santa Fe, don Domingo Cullen, con oportunidad de haberse cumplido dos días antes el centenario de su fusilamiento, ordenado por el tirano Rosas y cumplido al pie del ombú de la Posta de Vergara, en las proximidades de la margen derecha del arroyo del Medio, a unos 25 kilómetros de la ciudad.

Los actos realizados fueron preparados por la comisión popular constituídas al efecto, bajo la presidencia del doctor Maximiano G. Vázquez, a los que se adhieron el P. E. de la provincia de Buenos Aires, la Municipalidad local, la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, el Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo, el Museo Colonial e Histórico de Luján, las comisiones de homenaje de Santa Fe, Rosario y Buenos Aires, la escuela normal «Rafael Obligado» de San Nicolás, la Asociación nicoleña de escritores y periodistas, la escuela normal de La Plata y otras instituciones representativas.

La parte más significativa de la recordación se efectuó en la «Posta de Vergara», en el sitio mismo donde fué ejecutado la inocente víctima del tirano. Congregó a una nutrida concurrencia. Estaban presentes, además SS. EE. los señores ministros de Gobierno de Buenos Aires y Santa Fe, doctores Alberto Espil y Severo A. Gómez, respectivamente, otras autoridades provinciales de ambos estados, las autoridades municipales y numerosos descendientes del prócer, delegaciones de Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Villa Constitución, Godoy, Morante y de otros puntos. Destacábanse delegaciones de las escuelas 26 y 190, de San Nicolás y Morante, respectivamente, ambas denominadas Domingo Cullen y de la nacional Láinez n° 31.



Se descubrió un monolito mandado a construir por el director del Museo de Luján, don Enrique Udaondo, bendiciéndolo el cura párraco R. P. doctor Rodolfo Torti. En seguida se inauguró la placa mandada a fundir por la comisión popular.

Hablaron, en el orden que se mencionan, el señor ministro doctor Espil, el director del Museo de Luján, señor Udaondo, el inspector seccional de escuelas de Santa Fe, señor Marcos P. Rivas, el señor ministro doctor Gómez, el mayor Pedro Palenque, en representación de la Comisión de Rosario; la señorita Tomasa Giovanetti, maestra de grado de la escuela 31; la señora María Lola Passeggi Cullen de Puccio, recitó una emotiva composición poética dedicada a la memoria de su bisabuelo. Clausuró el homenaje, en nombre de la comisión local, el diputado nacional doctor Vicente Solano Lima.

Horas después, en el teatro Municipal se realizó la otra parte del programa. Consistió en una conferencia del señor Félix Chaparro, previas palabras del secretario de la comisión, señor Walter Sigfrido Cártey. La señora Passeggi Cullen de Puccio, dijo nuevamente su sentida oración poética y, en último término, el poeta santafesino Héctor M. Lagos recitó su «Romance a Domingo Cullen».

Posteriormente, el 7 de octubre, se efectuó la ceremonia de imposición oficial del nombre a la escuela n° 26 «Domingo Cullen», que dirige la señorita Jovita González Luna, la que dió lugar a un acto de sobresalientes contornos. Adhirióse a este nuevo homenaje, esa Comisión Nacional, que estuvo representada por los doctores Tomás R. Cullen, Enrique Udaondo, José Luis Busaniche y el suscripto.

En ambos homenajes prestó su eficiente colaboración, la banda de la Agrupación n° 1 de zapadores pontoneros, esta vez cedida por su jefe accidental, teniente coronel Recesvinto M. Martínez.

En la sala *San Nicolás*, de este Museo y Biblioteca, se exhi-

ben cuadros alusivos a la ejecución del eminente ciudadano que cayó víctima del designio sangriento de un tirano.

Esta dirección recibió una nota de 8 de agosto, de esa Comisión Nacional, sometiendo a su consideración la iniciativa de las «visitas explicadas», para que la adoptara en esta institución. Identificado con los altos designios que esa iniciativa encarna, la acepté sin pérdida de tiempo, tomándose las medidas conducentes para llevarla a la práctica.

Las visitas explicadas fueron inauguradas el 20 de septiembre, en la circunstancia detallada en la crónica elevada a esa Comisión Nacional, a pedido del señor secretario, doctor Busaniche, acompañada de la nota n° 513, de 20 de octubre.

Posteriormente, las visitas continuaron realizándose a cargo del secretario del Museo y Biblioteca, señor Cártey, habiendo concurrido varias divisiones de la escuela normal «Rafael Obligado», del colegio nacional, colegio Nuestra Señora de la Misericordia, escuela nacional Láinez n° 56, escuelas provinciales n° 1 «Don León Guriciaga» n°, 2, «Domingo Faustino Sarmiento»; n° 6 «Coronel Juan Bautista Azopardo», n° 560, de Rosario, n° 677, de Morante, provincia de Santa Fe; nacional Láinez n° 77 auxiliar, de Fontezuela, partido de Pergamino; provincial n° 29, de Villa Urquiza, partido de Pergamino.

El sábado 14 de octubre, encontrándose en esta ciudad los oficiales-alumnos de la Academia militar de Estado Mayor, concurrieron a este establecimiento, acompañados de su profesor mayor José Ramayón, del jefe de la Agrupación n° 1 de zapadores pontoneros, teniente coronel Recesvinto M. Martínez y de los jefes de los batallones I y II, mayor Eduardo Garimaldi y teniente coronel Julio Hennekens, siendo recibidos por el secretario, quien los había invitado especialmente.

El selecto núcleo de oficiales se retiró muy bien impresionado de las explicaciones recibidas durante la recorrida que se efectuó por las salas del establecimiento.



### *Donación a las escuelas*

La revista *Billiken*, de Buenos Aires, en su edición del día 2 de octubre, publicó a doble página, en tricromía, el óleo «El Acuerdo de San Nicolás», tela evocativa de la reunión de los gobernadores realizada por don Rafael del Villar, que se exhibe en la sala principal del instituto.

El director de la revista, don Carlos Vigil, obsequió una cantidad de dichas láminas al Museo. Dispuse que con las mismas se hicieran cuadros y se donaran a los establecimientos educacionales del partido, lo que así se hizo.

Uno de los cuadros fué obsequiado al señor intendente doctor Morteo para su despacho oficial.

### *Incorporaciones importantes*

Durante el año han sido incorporadas numerosas piezas al inventario del material histórico del establecimiento, algunas de las cuales merecen destacarse por su singular importancia, las que detallamos en seguida, en el orden que llegaron:

El señor ex gobernador de Entre Ríos, doctor Eduardo Tibiletti, hallándose en el desempeño de su alto cargo, accedió al pedido de este Museo, enviando doce lanzas completas que habían pertenecido al ejército libertador del general Urquiza en su campaña victoriosa contra la tiranía; las que se conservaban en una de las dependencias del palacio gubernativo, en Paraná.

En otro lugar anterior hacemos mención a la acuarela del pintor francés Pallière, «Campamento del General Urquiza», donada por el senador nacional D. Antonio Santamarina.

Doña Virginia Arocena de Ledesma ha donado el escritorio, el sillón, la cómoda y el armario-pupitre que el doctor Juan Bautista Alberdi usase hasta sus últimos días, en París.

Otra importante incorporación es la del folleto con los sermones de fray Mamerto Esquiú, pronunciados en la Iglesia Matriz

de Catamarca, con oportunidad de jurarse la Constitución Nacional, el 9 de julio de 1853; y de la asunción al poder del primer presidente y primer vicepresidente constitucionales, general Urquiza y doctor Salvador María del Carril, respectivamente, el 28 de marzo de 1854, cuya impresión fué ordenada por este último, en ejercicio del P. E., el 2 de mayo de 1854, publicándose la edición por la imprenta del Estado en 1855. El doctor José Luis Busaniche, poseedor de tan valioso impreso resolvió donarlo a este Museo, y poco después donó una copia de un cuadro fotográfico del desaparecido Cabildo de Santa Fe, cuyo original tomado en un día de fiesta patria, en 1862, cuando tropas nacionales se hallaban reunidas frente al histórico edificio, se conserva en poder del mencionado historiador santafesino. Ambas piezas se exhiben en la sala de la «Organización Nacional».

Se cuenta también con un ladrillo del antiguo edificio del colegio histórico de Concepción del Uruguay, correspondiente a la parte recientemente demolida. El estuche en que se conserva es donación del señor Rodolfo Seró Montero, administrador de la Aduana en la ciudad del «pronunciamiento». Fué portador del ladrillo el doctor Tomás R. Cullen.

Uno de los documentos más importantes incorporados este año, es la carta autógrafa del general Urquiza dirigida al juez de paz del partido, don Pedro Alurralde, el 10 de junio de 1852, luego del Acuerdo, agradeciendo las muestras de respeto y simpatía de que había sido objeto durante su permanencia en la importante ciudad ribereña del norte bonaerense, reconociendo a su vecindario como expresión de orden y cultura, dispuesto a secundarlo en la tarea de la organización nacional. Esta pieza valiosa, de singular significado para los arroyeros, la conservaba en su poder el historiador nicoleño don José E. de la Torre, quien la obsequió por propia decisión.

De este documento se sacó una reproducción en una placa de plata oxidada, la que fué entregada por mí al señor intendente



municipal, doctor José Leo Morteo, en su propio despacho, el día 20 de este mes de diciembre.

En mi carácter de nieto del vencedor de Caseros, he donado un pañuelo de seda con la efigie del prócer, y que él usó durante muchos años.

Acaban de incorporarse, recientemente, importantes documentos, medallas, folletos, etc., de la época, siendo algunos de extraordinario interés, como, por ejemplo, la carta del General Lucio Mansilla, dirigida al general Urquiza, el 4 de febrero de 1852, proponiéndole un armisticio en su condición de jefe de las fuerzas que defendían a Buenos Aires. El comandante en jefe del ejército libertado contestó que sólo se había propuesto derrocar al tirano Rosas y a su régimen, sin que en momento alguno hubiera alimentado el designio de adueñarse de la ciudad o de apoderarse del gobierno. Figuran asimismo, documentos oficiales firmados por Juan María Gutiérrez, Luis J. de la Peña, Valentín Alsina y otros particulares por el coronel Segundo Roca, doctor Bernardo de Irigoyen, coronel Mariano Chilavert, etc.

En cuanto se refiere al material bibliográfico, señalaremos la donación del señor director de la Biblioteca Nacional, doctor Gustavo Martínez Zuviría, consistente en los tres tomos y el Atlas de la *Description géographique statistique de la Confédération Argentine*, de V. Martín de Moussy, editada de 1860 a 1864, en París. De Moussy había contado en su actuación en la República, con la protección y la ayuda financiera del general Urquiza.

#### *Material histórico*

El material histórico ha sido considerablemente acrecentado durante 1939, pues además de las incorporaciones que acabamos de señalar, hay otras muchas que han contribuido a enriquecer el acervo de la institución.

La cantidad total de piezas incorporadas durante este año, asciende a 146, comprendidas en el orden correlativo del inventario, del número 838 al 984.

### *Material bibliográfico*

La falta de recursos destinados a la adquisición de libros, no ha impedido que la Biblioteca haya crecido considerablemente, como consecuencia del empeño con que se ha trabajado en procura de tales resultados.

La cantidad de libros incorporados en 1939 asciende a 321 unidades, incluídos folletos, etc., comprendidos en el orden correlativo del inventario, del número 464 al 785.

Las obras obtenidas han sido donadas, en su casi totalidad, por los autores de las mismas, que han respondido con todo afán a las solicitudes que le hiciéramos por medio de notas.

### *Las donaciones*

Es indudable que en la iniciativa privada hemos encontrado fecundo apoyo, constantemente realizado, puede decirse. Las donaciones recibidas durante el año que se va, involucrando material histórico y material bibliográfico, suman una cantidad elevada, lo que nos impide entrar en otros detalles, concretándonos así a reproducir los nombres de quienes han aportado su generosa y siempre aquilatada contribución, lo que al par que pone de relieve la buena disposición espiritual de sus autores, confirma nuestras aseveraciones en cuanto hemos destacado el auspicio público que acompaña a este instituto de divulgación histórica. Estímulo trascendente y halagador, que reconforta y halaga nuestra decisión laboriosa en el plano indeclinable del entusiasmo que ponemos en el cometido de nuestro deber.

Sean expresiones del más vivo reconocimiento, a todos cuantos han asociado su colaboración con la obra cultural y patriótica que se realiza en la Casa del Acuerdo.

Los donantes son los siguientes:

*Material histórico:* María A. Molina de Hansen, Cora Livingston de Muñiz, Luisa Kohen Raier, Exmo. señor gobernador de



Entre Ríos, doctor Eduardo Tibiletti; Biblioteca Nacional, Virginia Arocena de Ledesma, Biblioteca Nacional de Marina y Museo Naval, Manuel Barrera, doctor Jorge Fantoni, Consejo escolar II de la Capital Federal, doctor Manuel García Reynoso, arquitecto Mario J. Buschiazzo, María Trinidad Somoza, senador nacional don Antonio Santamarina, doctor José Luis Busaniche, Zenón Taubas, Zulema Urdinarrain Basavilbaso de Castaño, Francisco Zamboni, Rodolfo Seró Montero, doctor Tomás R. Cullen, José E. de la Torre, doctor Alejandro Elguera Belgrano, doctor Rafael T. Fernández, Félix Ismael Yocoú, Rafael Loza, doctor Luis María Campos Urquiza, Pedro Rueda, Asociación de Residentes Nicoleños, esta última que gestionó diversas donaciones.

*Material bibliográfico:* teniente de navío Pedro Etchepare, doctor José Manuel Valdez Cora, doctor Juan A. González Calderón, doctor Raúl A. Orgaz, Comisión Nacional de Homenaje al doctor Juan Bautista Alberti, doctor Calixto Lasaga, Museo Histórico Sarmiento, César H. Guerrero, doctor José Lavieri, doctor Adolfo S. Carranza, doctor Octavio R. Amadeo, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, José Luis Barrera, Institución Mitre, Biblioteca Nacional, doctor Ricardo Levene, doctor Arturo B. Carranza, Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, doctor Julio V. González, doctor Manuel Ibáñez Frocham, Universidad Nacional de Tucumán, Luis G. Almar, Comisión Nacional de Monumento al Capitán General Justo José de Urquiza, doctor Carlos Alberto Pueyrredón, Universidad Nacional de La Plata, doctor Enrique Udaondo, doctor Hernán F. Gómez, señor Juan Pablo Echagüe, Universidad Nacional del Litoral, arquitecto Mario J. Buschiazzo, Universidad Nacional de Buenos Aires, Walter Sigfrido Cártey, Félix A. Chaparro, Academia Argentina de Letras, Marcos P. Rivas, Salvador Bauzá, coronel Félix Best, Junta de Estudios Históricos de Mendoza, Comisión de Organización de la Marina Mercante, doctor Gaspar Taboada, doc-

tor José Luis Busaniche, doctor Rodolfo Rivarola, doctor Alberto Palcos, doctor Rafael Alberto Arrieta, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, Comisión Nacional de Monumento al Teniente General Julio A. Roca, doctor Salvador M. Dana Montañó, diputado nacional doctor Reynaldo A. Pastor, Antonio P. Castro, José E. de la Torre, Francisco J. Weiss, Eduardo de Urquiza, doctor Enrique Larreta, Archivo Histórico de la Provincia de Corrientes, Asociación de Residentes Nicoleños de la Capital Federal, Fausto Hernández, Círculo Militar, Comisión Nacional de Homenaje a don Domingo F. Sarmiento, Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, Rómulo Zabala, Embajador Argentino en Francia doctor Miguel Angel Cárcano, Ismael Bucich Escobar, Escuela n° 190 «Domingo Cullen» de Morante, Santa Fe, arquitecto Martín S. Noel, Facultad de Ciencias Económicas Comerciales y Políticas de la Universidad del Litoral, José Torre Revello, Museo Histórico Nacional, H. Cámara de Diputados de la Nación, Municipalidad de La Plata, Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, Academia Nacional de la Historia, Archivo General de la Nación, Ministerio de Marina, Consejo Nacional de Educación, Instituto de Estudios Germánicos de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Matemáticas, Físicas-Químicas y Naturales aplicadas a la Industria de la Universidad del Litoral, Pedro I. Caraffa, Aníbal Cardoso, doctor Lucas Ayarragaray, doctor Ricardo de Lafuente Machain, R. P. Guillermo Furlong Cardiff, S. J., ingeniero Emilio A. Coni, Sociedad de Historia Argentina, Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, Instituto Social de la Universidad del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata, Archivo Nacional de Historia de Quito, Ecuador, ingeniero Julio R. Castiñeiras, Exmo. señor Ministro de Instrucción Pública y Fomento de



Santa Fe, profesor Juan Mantovani, Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, Bartolomé Galíndez, Comisión de Estudios Históricos de San José de Flores, General José M. Sarobe, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba, doctor Víctor Sáa, Dr. Nicolás A. Avellaneda, doctor Nicolás R. Amuchástegui, Asociación Entrerriana Justo José de Urquiza, Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Agricultura, etc.

Las perspectivas son muy promisorias, en lo porvenir. Estamos en comunicación con descendientes de próceres de la organización nacional, de quienes esperamos recibir donaciones de indudable avaloramiento, que contribuirán, llegado el caso de concretarse, a enriquecer el acervo de esta institución.

#### *Galería de los Constituyentes*

Se prepara actualmente la galería de los Constituyentes de Santa Fe, que ocupará un lugar de honor en la sala de la Organización nacional.

Los retratos de los esclarecidos ciudadanos que elaboraron el maravilloso Código Supremo de la Nación, serán telas al óleo ejecutadas por el pintor don Ignacio Cavicchia, quién terminará el trabajo que se le ha encomendado en el primer trimestre de 1940.

#### *Cabeza del General Urquiza*

Se ha autorizado, igualmente, la erección de un sencillo pedestal, revestido de mármol Travertino, para la cabeza en bronce del General Urquiza, donada el año anterior por la Comisión Nacional de Monumento al prócer, que preside el doctor Leopoldo Melo.

El pedestal será emplazado en uno de los ángulos del patio central de la Casa del Acuerdo.

### *Escuela Acuerdo de San Nicolás*

En conocimiento de que se gestiona la autorización del Consejo Nacional de Educación para designar a la escuela Láinez n° 112 de Puesto de Afuera, provincia de Córdoba, con el nombre de «Acuerdo de San Nicolás», propiciado por el director del establecimiento, señor Juan P. Pezzi, esta dirección, en cumplimiento de una resolución de esa Comisión Nacional, se ha empeñado en interesar a las autoridades del precitado organismo para que la petición sea aprobada, lo que se da por descontado.

### *Los visitantes*

La afluencia de visitantes es siempre numerosa, especialmente los días domingo y feriados.

La circunstancia de que el camino nacional pavimentado de Buenos Aires a Córdoba entronque con esta ciudad, es motivo de que ésta sea paso obligado de todos los automovilistas que transitan por la referida ruta. Estos, en su casi totalidad, sienten el imperativo de llegarse a este templo patricio para sentir la honda emoción cívica que suscita la contemplación respetuosa de los recuerdos reunidos en las salas de la antigua casa.

Durante los doce meses de 1939, los visitantes han ascendido a la cantidad de 9976. El total general es de 30.677.

### *Visitantes distinguidos*

A los ya citados visitantes distinguidos que han pasado por este Museo y Biblioteca, hay que agregar los siguientes: vicedirector del Museo Mitre, don Julio Piquet, teniente coronel Roque Lanús, secretario de la Inspección General del Ejército, doctor Luis Silveyra, doña Amelia Torino de Silveyra, general Juan M. Monferini, comandante de la II División de Ejército, diputado nacional doctor Eduardo Beirós, doctor Julio Gonzá-



lez Iramain, concejal metropolitano, doctor Habib Estéfano, senador provincial don Luis Terrarosa, diputado provincial doctor Juan G. Mutti, doctor Rodolfo Mendonça Paz, juez en lo civil de la Capital Federal, coronel Julio A. Sarmiento, inspector de zapadores pontoneros, teniente coronel ingeniero Aníbal A. Montes, don Bartolomé Galíndez, presidente de la Comisión de Estudios Históricos de San José de Flores, doctor Tomás R. Cullen, doña Elina Crisol de Cullen, don Ricardo Cullen Crisol, doctor José Luis Busaniche, doctor Salvador Danna Montaña, diputado nacional doctor Juan S. Cooke, don Manuel F. Campos, doña Irene Martínez de Hoz de Campos, don Jorge Drago Mitre, diputado provincial doctor Carlos Sánchez Viamonte, etc.

#### *La colaboración del periodismo*

El periodismo, tanto de esta ciudad, como de Buenos Aires, Rosario, Pergamino y otras ciudades, ha prestado, como lo ha hecho desde el primer momento, su eficaz colaboración cada vez que le ha sido requerida.

Han adquirido así, manifiesta difusión todas las noticias de este Museo y Biblioteca, redundado en su propio beneficio.

Cabe mencionar que se reciben gratis *El Tribuno*, *El Progreso*, *El Noticiero* y *El Comercio* de esta ciudad, *El Mundo* y *La Vanguardia*, de Buenos Aires, *La Capital*, de Rosario, *El Tiempo* y *La Opinión*, de Pergamino, etc.

Vayan nuestras palabras de reconocimiento a esas publicaciones, por su desinteresada colaboración, que las hacemos extensivas a las que han dado cabida en sus columnas a las noticias de este instituto.

#### *Organización administrativa*

Desde el día en que me hice cargo de la dirección honoraria del Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo, en mi carácter de delegado de esa Comisión Nacional, me ha preocupado en

todo momento, la organización administrativa del establecimiento, desde que la misma no responde a las necesidades reales y permanentes, lamentable circunstancia que ya anteriormente había sido puesta de manifiesto por mi antecesor, el señor vocal don Enrique Udaondo, cuando desempeñaba la presidencia de la Comisión Local Honoraria.

Planteada nuevamente la cuestión por mí, en el seno de esa Comisión Nacional, observé que era necesario obtener en forma urgente la solución satisfactoria del problema. Aceptadas mis proposiciones, esa Comisión Nacional resolvió dirigirse — y así lo hizo — al señor ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll, solicitándole dispusiera la ampliación de la partida, pedido que fué reiterado tiempo más tarde.

El personal de la secretaría, que debe atender todas las actividades administrativas del instituto, está compuesto por el secretario y un ayudante, que solamente trabaja medio día. Ambos están mal retribuidos, con sueldos inferiores a sus condiciones personales y a las responsabilidades y al desgaste de energías que les imponen las múltiples tareas a su cargo. Es evidente, pues, que urge, como acto de justicia, mejorar los sueldos de uno y otro, por lo que vengo bregando con invariable empeño.

Además, es indispensable aumentar el personal de la secretaría. El que actualmente presta servicios es insuficiente, como denuncia en forma irrefutable la enumeración de las actividades más importantes hechas más arriba, y cumplida durante 1939, las que irán en creciente aumento en lo sucesivo.

A ellas se agregan otras, como la clasificación de recortes, sobre temas de índole histórica, los que se coleccionan en cuatro libros distintos, que son los siguientes: *General Urquiza, el Acuerdo de San Nicolás y la Organización Nacional*; *Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo*; *Historia Argentina y Hechos históricos de San Nicolás*; la copiosa correspondencia que debe atenderse, como lo comprueba el total de notas expedidas, que pasa



de 650; las *visitas explicadas*, a cargo del secretario; evacuación de consultas sobre cuestiones históricas; la incorporación y el fichaje del material histórico y bibliográfico, a más de otras de menor importancia.

El precario presupuesto actual de quinientos pesos mensuales, debe ser aumentado. A lo expuesto anteriormente, debemos agregar que resulta insuficiente para cubrir los gastos ordinarios, que en este año ha arrojado un déficit aproximado de 1000 pesos.

Ese aumento se hace impostergable, en razón directa de que es preciso dotar al Museo y Biblioteca de recursos que permitan adquirir materiales y útiles para el inventario metódico de todas las existencias, y efectuar la impresión del nuevo folleto explicativo de las salas del establecimiento y sobre el hecho histórico que evoca la finca. Está pendiente asimismo, la encuadernación de numerosos libros.

No dudo de que estos propósitos de mejoramiento, se cristalizarán en realidad a breve andar, ya que contamos con la promesa formal del señor Ministro doctor Coll con la auspiciosa solidaridad de esa Comisión Nacional.

#### *Punto final*

Los elementos de juicio que aporta esta reseña, aseveran que en el año transcurrido se ha realizado una labor provechosa, redoblando esfuerzos y superando las posibilidades. El balance, con su amplio saldo favorable, es motivo de íntima satisfacción.

Diciembre 31 de 1939

LUIS MARIA CAMPOS URQUIZA.

### MUSEO HISTORICO SARMIENTO

El año 1939 puede considerarse el primero de funcionamiento regular del Museo Histórico Sarmiento, ya que inaugurado en septiembre de 1938, los últimos meses de dicho año fueron empleados en los trabajos inherentes a su instalación. Desde comienzos del año que ahora termina, y salvo un breve paréntesis en el rigor de la estación estival, el establecimiento ha mantenido abiertas sus puertas al interés patriótico del pueblo, realizando al propio tiempo una labor cultural para cuyo cumplimiento esta dirección ha podido contar sin reservas con el auspicio de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

Antes de trazar en forma sintética el cuadro de las actividades desplegadas por el Museo durante el año 1939, cumplo con el grato deber de reiterar a las autoridades superiores de esta rama de la cultura pública, la satisfacción patriótica que se experimenta al comprobar que el fervor popular ha correspondido en forma remarcable a la iniciativa de crear este Museo, según lo atestigua la corriente de visitantes que afluye a sus salas de exhibición, y la simpatía con que son acogidas sus publicaciones y ceremonias de rememoración realizadas en su recinto histórico, con el concurso siempre nutrido de las autoridades y del público.

Después de un año y medio de existencia legal y de obra efectiva, el Museo Histórico Sarmiento, creado con fines educativos y bajo la inspiración de un sentimiento de justicia póstuma, es hoy un Instituto fuertemente consolidado, que disfruta de las simpatías de los estudiosos en general.

A continuación se mencionan algunos de los aspectos más salientes de la labor cumplida en el transcurso del año, y de las iniciativas promovidas, algunas de ellas en plena ejecución.



*El público y las escuelas*

Durante los doce meses del año la concurrencia al Museo fué de 13.030 personas. Esta cifra comprende también a estudiantes, y alumnos de escuelas primarias, a militares y corporaciones que visitaron el Museo colectivamente; se descompone, según los meses de la siguiente manera:

Enero (clausurado desde el día 22).....	247
Febrero (clausurado hasta el día 7) .....	178
Marzo .....	1.401
Abril .....	1.208
Mayo .....	1.057
Junio .....	1.058
Julio .....	1.118
Agosto.....	955
Septiembre .....	2.154
Octubre.....	2.208
Noviembre .....	1.015
Diciembre.....	431
Total .....	13.030

Para apreciar la importancia y el significado de esta alta cifra de visitantes del Museo es necesario tener presente que éste se halla situado en un barrio extremo de la ciudad, distante de otros centros de atracción, por lo que una visita a su recinto representa un acto deliberado, y no un mero pasatiempo del paseante.

Las escuelas primarias de la capital se han señalado por su asiduidad en visitar el Museo, haciéndolo por secciones de grado, dirigidas por sus maestros, a los cuales el personal del Museo proporcionó en cada caso la información correspondiente sobre las existencias expuestas.

A poco de iniciados los cursos escolares, se advirtió la conveniencia de habilitar el acceso al Museo también en las horas de la mañana, lo que fué llevado a cabo sin mayores tropiezos, pero con un aporte de mayor labor por parte del personal.

Entre las escuelas que registraron su visita al Museo figuran las siguientes: escuelas n<sup>os</sup> 10, 12, 13, 22 y 24 del Consejo Escolar I; Escuela n<sup>o</sup> 3 del Consejo Escolar VI; Escuela n<sup>o</sup> 16 del Consejo Escolar VII; Escuela n<sup>o</sup> 24 del Consejo Escolar XI; escuelas n<sup>os</sup> 1, 6, 7, 10, 24 y 25 del Consejo Escolar X; Escuela n<sup>o</sup> 3 del Consejo Escolar XI; escuela n<sup>o</sup> 23 del Consejo Escolar XIII; escuelas n<sup>os</sup> 18 y 23 del Consejo Escolar XIV; escuelas n<sup>os</sup> 1, 2, 4, 6, 11, 12, 16, 23, 24, 25 y 26 del Consejo Escolar XV; escuelas n<sup>os</sup> 3, 5, 14, 21, 23 y 24 del Consejo Escolar XVI; escuela n<sup>o</sup> 13 del Consejo Escolar XVII; escuelas n<sup>os</sup> 3 y 4 del Consejo Escolar XX; escuela n<sup>o</sup> 20 del partido de San Martín; escuelas normales n<sup>os</sup> 5, 8 y 10 de la Capital; escuela normal mixta del Tandil «Gral. José de San Martín»; colegio alemán «Humboldt»; colegio de religiosas «La Providencia»; etc.

#### *Visitas explicadas*

Correspondió al Museo Histórico Sarmiento poner en ejecución, por primera vez, la loable iniciativa de la Comisión Nacional consistente en las llamadas «visitas explicadas a los Museos», cuya fin es el de divulgar el conocimiento de los materiales históricos y de las reliquias de valor evocativo que encierra cada establecimiento. La primera de dichas visitas explicadas se realizó en el local de este Instituto el día 4 de septiembre, y fué dedicada a los profesores de historia y de instrucción cívica de los establecimientos de enseñanza secundaria, normal y especial, quienes concurrieron en gran número atraídos por la utilidad del acto. Este contó con la presencia del Presidente y varios miembros de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, el inspector general de enseñanza Secundaria y otras distinguidas personalidades. Las explicaciones estuvieron a cargo del director del Museo quien fué alentado en su tarea por los miembros de la Comisión, que le brindaron todo género de facilidades.



El éxito de estas visitas, que luego se repitieron en los Museos Histórico Nacional y Mitre, decidió a la Comisión a implantarlas para el público en general, correspondiendo otra vez al Museo Histórico Sarmiento iniciarlas, con fecha 1° de octubre, ofreciendo también sesiones semejantes, siempre a cargo del director, al «Círculo de Profesores de Historia, Egresados del Instituto Nacional del Profesorado», con fecha 24 de septiembre y a los directores y profesores de los institutos de enseñanza del ejército y armada de la Nación, con fecha 16 de Octubre.

#### *Actos culturales*

En el año transcurrido, el Museo llenó la alta función de cultura que le está encomendada, no sólo abriendo sus puertas a la curiosidad del público para exhibirle el valioso conjunto de reliquias históricas que guarda en sus vitrinas, sino también organizando actos especiales de rememoración patriótica y de esparcimiento espiritual.

El día 8 de julio, la dirección del Museo, con el auspicio de la Comisión Nacional conmemoró en un acto público, realizado en el Salón Histórico, dos acontecimientos centenarios: la fundación, por Sarmiento, del colegio de señoritas de Santa Rosa, en San Juan, y la aparición del primer número de *El Zonda*, periódico con que Sarmiento se inició en el periodismo. Ambas efemérides fueron rememoradas en un solo acto recordatorio, mediante conferencias alusivas. Sobre la fundación del colegio Santa Rosa, habló desde la tribuna del Museo la directora de la escuela normal Sarmiento, señorita Tránsito Bertoldi, y sobre *Sarmiento periodista y fundador de «El Zonda»*, habló el director del Museo.

El 11 de septiembre, con motivo de conmemorarse el 51° aniversario de la muerte de Sarmiento y en ocasión también de cumplirse el primer año de existencia del Museo, llevóse a cabo en su recinto histórico una ceremonia recordatoria que,

como la anterior, se vió favorecida con la presencia del señor presidente de la Comisión Nacional, doctor Ricardo Levene, de altas personalidades y representantes de entidades culturales, delegaciones de escolares, miembros del magisterio, familias y público en general. Número principal del acto fué la conferencia sobre aspectos americanos de la personalidad de Sarmiento, que estuvo a cargo de un ilustre huésped de la Argentina en esos momentos, el ex presidente del Paraguay, doctor Eusebio Ayala.

### *Publicaciones*

A comienzos del año 1939 la dirección del Museo dió principio de ejecución al plan de publicaciones elaborado por la Comisión Nacional. Dicho plan agrupa los trabajos del Museo en cuatro series denominadas: Serie I, Catálogos y Guías; Serie II, Monografías y disertaciones históricas; Serie III, Iconografías; y Serie IV, Documentos. Dos de estas series fueron iniciadas ya: las II y IV, estando en preparación algunos trabajos de las mismas y de las restantes series, los que se proyecta editar en el transcurso de 1940.

Las publicaciones editadas por el Museo en 1939, difundidas entre los institutos de cultura, profesores y estudiosos de nuestro país y de América, son las siguientes:

*Breve reseña de la fundación e instalación del Museo Histórico Sarmiento*, por Ismael Bucich Escobar (serie II, n° 1).

*Sarmiento y Avellaneda — El Congreso de Belgrano*: Conferencias pronunciadas por los doctores Ricardo Levene, Juan Carlos Gómez Haedo, Raúl Ramírez, Efraín Cardozo, Emilio Ravignani, Ernesto H. Celesia, Angel Acuña, José P. Tamborini, y Juan Carlos Duran (serie II, n° 2).

*Dos fundaciones de Sarmiento: El Colegio de señoritas Santa Rosa, El Zonda, Conmemoración centenaria*. Conferencias de la señorita Tránsito Bertoldi y del señor Ismael Bucich Escobar (serie II, n° 3).



*Aspectos americanos de la personalidad de Sarmiento.* Conferencia pronunciada por el doctor Eusebio Ayala (serie II, n° 4.).

*Constitución del Colegio de señoritas de la Advocación de Santa Rosa de América. El primer escrito de Sarmiento sobre educación.* Reimpresión facsimilar, con advertencia de Ismael Bucich Escobar (serie IV, n° 1).

Con motivo de la celebración del Día del Arbol, el 11 de septiembre, la dirección del Museo publicó una reproducción facsimilar del documento existente en su archivo por el que se reconoce a Sarmiento el mérito de haber introducido en el país las primeras semillas de eucaliptus. Esta reimpresión fué distribuída profusamente entre los visitantes del Museo, escuelas, etc.

#### *Donaciones*

El Museo se ha visto favorecido en el transcurso del año con algunas donaciones de valor, consistentes en objetos, documentos, retratos, libros, etc., todo lo cual ha pasado a completar las colecciones respectivas.

Entre estas donaciones se destaca, por su alto significado y por su valor documental, la que por intermedio del presidente de la Comisión Nacional, doctor Levene, hizo efectiva el Exmo. señor ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll, en el mes de mayo, consistente en la copia facsimilar del acta de la sesión celebrada el 23 de junio de 1868 por el Consejo de la Universidad de Michigan (EE. UU.), al otorgar el título de doctor en leyes a Sarmiento. Dicha copia, y otras correspondientes a documentos complementarios, fueron obtenidas en Estados Unidos por indicación expresa del doctor Coll, quien en una de sus visitas al Museo Sarmiento había advertido su falta en las carpetas que contienen los diplomas y nombramientos del prócer.

Figuran entre las donaciones llegadas al Museo en 1939, las siguientes: del doctor Ricardo Levene., archivo de la Comisión Nacional de Homenaje a Sarmiento, comprendiendo la docu-

El que firma, encargado de las plantaciones,  
 del establecimiento del Sr. D. Leonardo  
 Penjorá Guzmán, situado en San Juan,  
 en presencia de los señores que al pie se firman,  
 declara que el año 1858, siendo entonces el  
 Sr. D. José Ignacio Legaria, ante el  
 Sr. D. Domingo S. Sarmiento  
 las primeras semillas de Eucaliptus Globulus  
 que a mi conocimiento se hubieron introducido  
 en este país, venidas directamente de Australia,  
 y que de ellas procedieron los primeros árboles  
 que se han cultivado de esta familia.

Establecimiento San Juan 17 de octubre de 1875.  
 D. Sarmiento

Leonardo Ponce / del garnero  
 Juan Carlos  
 Alguero  
 Estanislao Sarmiento  
 Felipe Viana

Documento por el que se reconoce a Sarmiento el mérito de haber  
 introducido en la República Argentina las primeras semillas de  
 Eucaliptus Globulus.



mentación de la misma y su correspondiente mueble de acero; señor Raúl Solveyra Varela, un bastón obsequiado por Sarmiento al doctor Mariano Fragueiro; doctor Antonio Dellepiane, dos retratos fotográficos de doña Carmen Nóbrega de Avellaneda; ingeniero Gómez Araujo, fotografías de la «Casa Rancho» de Domingo Faustino Sarmiento y las maderas que tallara en San Francisco del Monte de Oro; señora Sara M. Bonorino de Irigoyen, un retrato del jefe de la escolta del presidente Avellaneda en 1880, coronel Martín de Irigoyen, su espada, cinturón, elástico de gala y despacho de teniente primero; doctor José Yofre y María Yofre de Alvarez: retrato fotográfico ampliado, del doctor Felipe Yofre en 1880; señor Rómulo Zabala, grabados antiguos; Casa «Constante Rossi», colección de cincuenta medallas de diversos homenajes a Sarmiento, acuñadas en ese establecimiento; señor Lino A. Pelliza, documentos antiguos, del general Urquiza y coronel José María Pelliza; doctor Alberto León, diversas fotografías de los lugares donde residió Sarmiento en 1879, en Jesús María; señor Horacio López Magallanes, un billete de \$ 0,05 de 1891, con la efigie de Avellaneda; doctor Nicolás A. Avellaneda, retrato fotográfico de don Marco Avellaneda; señora Luisa Buren de Sanguinetti, un ejemplar de la primitiva edición del *Catecismo* de Sarmiento; señor Juan Rómulo Fernández, fotografías de época de Sarmiento y familiares; ejemplares originales de ediciones primitivas del *Método de lectura y Memoria de 1843*, de Sarmiento.

La Dirección de este Museo, en su afán de estimular el aporte privado para el enriquecimiento de sus colecciones, se dirigió a la Comisión Nacional proponiendo la implantación del «certificado de donación», consistente en un diploma de honor con grabados y leyendas alusivas, que el establecimiento entregaría a cada donante. La Comisión autorizó esta innovación haciéndola extensiva a los demás museos, y ella será puesta en práctica el año entrante.



*Biblioteca de Historia Argentina Contemporánea*

Se ha trabajado intensamente durante el año en la formación de la biblioteca del Museo, que por disposición expresa de la Comisión Nacional será la «Biblioteca de Historia Argentina Contemporánea». Con fondos correspondientes a la partida decretada para la instalación del Museo se construyeron estanterías en buen número y con suficiente capacidad para las necesidades del momento y posteriormente, recurriendo a la partida de gastos mensuales se han ido haciendo adquisiciones de libros, con sujeción a las normas fijadas por la Comisión.

Muchas y muy valiosas han sido también las donaciones de libros que con destino a esta Biblioteca se han recibido en el transcurso del año. Merecen destacarse en primer término, las contribuciones en volúmenes de la Academia Nacional de la Historia, el Instituto de Investigaciones Históricas, el Archivo general de la Nación, Museo Mitre, Universidad Nacional de La Plata, Biblioteca de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Institución Mitre, Museo Argentino de Ciencias Naturales, secretaría del honorable Senado de la Nación y de la honorable Cámara de Diputados; Círculo de la Prensa, Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, Dirección General de Correos y Telégrafos, Sociedad de Historia Argentina, Biblioteca del Concejo Deliberante, Comisión Nacional de Homenaje al General Roca, Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, Municipalidad de Buenos Aires, señor Rómulo Zabala, señor Severo Vaccaro, señor Ismael Montovio, Municipalidad de la ciudad de La Habana, etc.

La Biblioteca de Historia Argentina Contemporánea anexa al Museo, cuenta al presente con una cantidad aproximada de 1000 volúmenes, todos ellos de materias especializadas.



### *Acción externa del Museo*

La Dirección del Museo Histórico Sarmiento no sólo ha encuadrado los lineamientos generales de su labor dentro de las directivas de la Comisión Nacional, sino que en cada oportunidad ha proporcionado a ésta su cooperación para el mejor logro de las finalidades superiores que persigue.

La conmemoración del cincuentenario de la fundación del Museo Histórico Nacional, en el mes de mayo; la inauguración de la Sala Capitular del edificio del Cabildo, y la exposición de fotografías de lugares históricos del país, que tuvieron lugar en noviembre, contaron con la cooperación de este Instituto, en cuanto al refuerzo de personal, provisión de algunos elementos de ornato, etc.

En el mes de diciembre fué abierta al público en el Museo de Arte Colonial la exposición de Numismática y Antigüedades. A ella concurrió el Museo Sarmiento enviando su colección de medallas conmemorativas del prócer, la que mereció la distinción de ser declarada, junto con valiosas colecciones de otros Museos, fuera de concurso.

### *Ampliación del local*

Ajustado a la estructura de la Casa Histórica que ocupa, el Museo Sarmiento requerirá muy pronto alguna expansión para su superficie cubierta, para el mejor desenvolvimiento de sus visitantes y la mejor exposición de sus colecciones. Por fortuna, existen a los fondos del edificio actual, algunos espacios aprovechables, hoy ocupados por galpones ruinosos, que afean el aspecto arquitectónico general. La dirección del Museo se dirigió a la Comisión Nacional, con fecha 26 de julio, proponiendo se gestionara del Ministerio de Obras Públicas de la Nación la realización de algunos trabajos en el sentido de aprovechar los muros existentes y levantar otros en substitución de los

galpones, con lo que podrían habilitarse nuevas salas, y secciones de Biblioteca, accesibles al público.

Esta sugestión fué favorablemente acogida por la Comisión Nacional, la que encomendó al arquitecto señor Buschiazzo la preparación de los planos provisorios, tramitándose actualmente dicho ensanche ante las autoridades técnicas respectivas.

La realización de estas obras permitirá al Museo organizar secciones dedicadas a Alberdi, Pellegrini y Congreso del 80, ya autorizadas por la Comisión; ampliar la Biblioteca de Historia Argentina Contemporánea, y formar la de Pedagogía y Educación con la base de las obras y escritos de Sarmiento sobre la materia, y exhibición permanente de impresos antiguos, cartografía, e ilustraciones.

#### *Registro general de existencias*

Una de las tareas que más han absorbido las actividades del personal del Museo es la confección del Registro General de Existencias del Establecimiento, dispuesto por resolución de la Comisión Nacional de fecha 10 de diciembre de 1938, e iniciado a fines de dicho año.

Tarea de por sí lenta y delicada, ella se va realizando en forma metódica, habiendo anticipado a la Comisión Nacional con regularidad, las copias de las fojas del citado Registro, a medida que se ha ido completando cada rubro.

Es así que en su oportunidad fueron enviadas para conocimiento de los miembros de la Comisión, las fojas que contienen los asientos correspondientes a las siguientes secciones: a) Objetos muebles; b) Iconografía; c) Numismática; d) Impresos. Estas remisiones forman un conjunto de alrededor de 60 fojas.

Se trabaja activamente en el asiento de las anotaciones correspondientes a los documentos del archivo de Sarmiento y de la biblioteca, esta última dividida en tres secciones: libros y folletos de la Colección Sarmiento; Colección Augusto Belin Sarmiento y Biblioteca de Historia Argentina Contemporánea.



### *Gastos del Museo*

El presupuesto general de gastos del corriente año asignó al Museo Histórico Sarmiento una partida global de \$ 40.000 para su sostenimiento, estando incluidos en ellos los gastos diversos propiamente dicho, y los sueldos. Deducidos éstos, su remanente, de \$ 15.040 fué afectado por el decreto de economías con la disminución del 15 por ciento, quedando en consecuencia reducido a \$ 12.784, para todo el año. Con esa suma aplicada con criterio de severa economía, fueron cubiertos los gastos del establecimiento, tanto los que conciernen a su conservación y limpieza, como a los servicios de luz, adquisiciones, restauraciones, etc.

### *Personal*

En el transcurso del año fué integrado el personal del Museo con la incorporación de los empleados que le fija su presupuesto. Si el trabajo administrativo y técnico no tuviera otras alternativas que la clasificación del material de estudio y la atención regular del público que concurre a sus salas dentro de los horarios comunes, dicho personal sería suficiente. Pero son evidentes: la necesidad de apresurar la confección del Registro, que demanda la confección de miles de fichas, y la conveniencia de implantar el horario continuo, mañana y tarde, para atender como corresponde las visitas de las escuelas (indudablemente uno de los aspectos más útiles de la acción educativa que realiza el Museo). Ello justifica el pedido que formulo de aumentar el reducido personal administrativo con un auxiliar 3º; y en cuanto al personal de servicio, también sería necesario aumentarlo con un ordenanza o peón, pues el cuidado y la conservación del local, con su vasta extensión cubierta y su área de jardines, además del público heterogéneo que llena comúnmente todas sus dependencias, exige un trabajo ímprobo, que los tres ordenanzas actuales sólo alcanzan a realizar mediante grandes esfuerzos.

### *Conclusión*

Dejo expresado en los párrafos que anteceden el resumen de la labor desarrollada por el Museo Histórico Sarmiento en el año 1939. Sólo me resta, al elevar esta exposición a la superioridad, anticipar que me propongo llevar a la práctica en el año entrante las iniciativas que quedan inconclusas al presente, contando, como he contado hasta aquí, con el apoyo de la Comisión Nacional y en modo especial, del señor presidente, quien en toda ocasión ha demostrado la simpatía con que sigue los pasos de la institución nacida a inspiración suya.

El Museo Histórico Sarmiento llena hoy una función cultural y docente de vasto alcance y es mi propósito acrecentarla en lo sucesivo poniendo a contribución los medios que la superioridad me proporciona y mi absoluta dedicación a tan noble tarea.

Buenos Aires, 29 de diciembre de 1939.

ISMAEL BUCICH ESCOBAR.

### CASA DE SARMIENTO EN SAN JUAN

San Juan, 3 de enero de 1940.

*Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene.*

Buenos Aires

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente con el objeto de elevar a su consideración, la memoria correspondiente al ejercicio del año 1939 del Museo Histórico y Biblioteca Sarmiento.

Ella comprende una relación sucinta de la labor realizada durante el citado ejercicio, señalando los hechos más destacados que se han producido.

No obstante haber sido designada el 12 de septiembre de



1939, por resolución de esa H. Comisión, trataré en lo posible de exponer los hechos recurriendo a todos los antecedentes y al archivo de este Museo Histórico.

### *Visitas*

En el transcurso del pasado año, esta Casa Histórica ha sido constantemente visitada por un crecido número de personas, instituciones culturales, escuelas, etc., de esta provincia y de todos los puntos de la República, que han querido honrar la memoria de Domingo Faustino Sarmiento visitando la casa que le vió nacer para gloria de los sanjuaninos y de la Nación.

El libro que al efecto de registrar las firmas de los visitantes se lleva en este Museo, arroja 2876 firmas, faltando muchas de algunas personas que olvidan hacerlo.

Se destacan por la importancia de los visitantes, entre otros, las efectuadas por los profesores doctores Angel H. Roffo y Ricardo Rojas, la de los miembros del Primer Congreso de la Federación Argentina de Periodistas, etc.

### *Homenajes*

Durante el año 1939 la memoria del gran educador sanjuanino ha sido objeto de los acostumbrados homenajes por parte de instituciones, escuelas, personas, etc., consistentes en colocación de placas, pensamientos alusivos escritos en el libro de oro del Museo, destacándose el de la señorita Ofelia Decico Braica, presidenta de la Junta de Educación Escolar de Buenos Aires y uno del gran hombre de ciencia profesor doctor Angel H. Roffo, en ocasión de visitar esta provincia en viaje de estudios.

Las placas colocadas en el pasado año 1939 son, una del Gobierno de la provincia de Salta que encomendó esa misión al Gobierno de la Intervención en esta provincia, concurriendo personalmente el señor interventor federal don Evaristo Pérez Virasoro acompañado de sus ministros, al acto de la colocación

de la placa. En tal oportunidad pronunció un emotivo discurso el director general de escuelas de la provincia señor Hernando Bergalli.

También en ocasión de celebrarse el 1º de octubre de ese año el día del agente comercial, la Comisión directiva de la Cámara Gremial de Representantes y Comisionistas de San Juan, rindió un significativo homenaje al gran maestro, concurriendo en delegación hasta esta casa con el objeto de colocar una placa pronunciándose sentidos discursos.

El día 11 de septiembre, en ocasión de celebrarse el 51 aniversario de la muerte de Sarmiento, fueron colocadas dos placas más, en homenaje al gran patricio, una de la escuela normal mixta de San Justo de la provincia de Santa Fe y otra de la Asociación de Jóvenes Judíos de la provincia de Mendoza.

#### *Donaciones*

Las donaciones de que ha sido objeto este Museo Histórico en el transcurso del año 1939 son: un cuadro con medallas conmemorativas del cincuentenario de la muerte del prócer donado por la casa Rossi de Buenos Aires; otro cuadro-retrato de Domingo Faustino Sarmiento ejecutado por la acreditada casa Guillermo Kraft, de esa capital y donado por la misma a este Museo.

Alcanza a cuarenta el número de los libros que han sido donados a este Museo Histórico en el transcurso del año 1939. El inventario, al 31 de diciembre, arroja un número de 689 volúmenes existentes en la biblioteca del Museo.

#### *Movimiento administrativo*

Como lo dejo indicado, el 12 de septiembre de 1939 fuí designada con el cargo de ayudante 1º (encargada), por resolución de esa H. Comisión, a raíz de la renuncia de la señorita Carmen Schade; desde esa fecha he tratado de orientar la dirección de este Museo dentro de las normas de seriedad y disciplina que re-



quiere una institución de tal naturaleza, tomando en cada caso las medidas que creo de mi incumbencia, con el firme propósito de dar cumplimiento estricto a mis deberes y exigir otro tanto del personal que presta servicios en la institución.

Cúmpleme destacar que ha sido atendida con preferente atención la numerosa correspondencia administrativa y la cambiada con distintas personas e instituciones.

#### *Estado de conservación del Museo*

Desde la fecha de mi designación he prestado especial atención a lo relacionado con la conservación del edificio, muebles, útiles y toda clase de objetos que en este Museo se guardan como reliquias de la Nación, tomando todas las disposiciones tendientes a conseguir ese propósito.

No puedo dejar de indicar la necesidad urgente de reparar algunas partes del edificio, como los techos, que presentan serias deficiencias.

Saludo al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

REINA MISCOVICH DE SÁNCHEZ.

#### RESOLUCIONES SOBRE EL MUSEO HISTORICO NACIONAL

**Notas proponiendo para la Dirección y Vice, respectivamente,  
del Museo Histórico Nacional  
a los señores Alejo B. González Garaño y Mario Belgrano**

Buenos Aires, julio 3 de 1939.

*Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Jorge Eduardo Coll.*

S/D.

Tengo el honor de dirigirme al señor Ministro para poner en su conocimiento que la Comisión Nacional que presido, en vista del sensible fallecimiento del señor director del Museo Histórico Nacional don Federico

Santa Coloma Brandsen, y de acuerdo con las atribuciones que le acuerda el art. 3º, inc. b, del decreto de fecha 28 de abril de 1938, ha resuelto proponer al Poder Ejecutivo en reemplazo del funcionario fallecido, el nombre del señor Alejo B. González Garaño. El señor González Garaño, miembro titular de la Academia Nacional de la Historia y de la Academia de Bellas Artes, es autor de importantes publicaciones sobre arte nacional y persona de autoridad en la materia, a la que se ha dedicado desde años atrás con especial consagración y desinterés de estudioso. A estos antecedentes puede agregarse una proficua labor desarrollada en esta Comisión Nacional y en el mismo Museo Histórico, como delegado, para realizar el inventario de objetos y reliquias, en lo que ha demostrado una vez más su dedicación en todo lo relativo a organización y guarda de Museos.

Saludo al Excmo. señor Ministro con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

Buenos Aires, agosto 19 de 1939.

*Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Jorge Eduardo Coll.*

S/D.

Tengo el honor de dirigirme al señor Ministro, para poner en su conocimiento que la Comisión Nacional que presido, en uso de las facultades que le acuerda el decreto de su creación de fecha 28 de abril de 1938, art. 3º inc. b, propone el nombramiento del doctor Mario Belgrano, para el cargo de Vicedirector del Museo Histórico Nacional, vacante en la actualidad.

El doctor Belgrano tiene notables antecedentes para el desempeño de ese cargo. Es académico de número de la Academia Nacional de la Historia y autor de numerosos trabajos de investigación. Además el doctor Belgrano representa un valor desde el punto de vista de la posibilidad que se consagraría en absoluto al cargo que se le propone, pues no tiene puesto alguno en la administración pública.

Aprovecho esta oportunidad para saludar al señor Ministro con mi distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*



**Notas con motivo de las construcciones a efectuarse**

Buenos Aires, agosto 16 de 1939.

*Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos doctor Ricardo Levene*

En compañía de un inspector de la Dirección de arquitectura del Ministerio de Obras Públicas he visitado las ampliaciones que se están realizando en el Museo Histórico Nacional, iniciadas por gestiones de mi antecesor don Federico Santa Coloma. Consisten ellas en la construcción de dos amplias salas, situadas, una en la planta baja, contigua a la llamada sala de «Invasiones Inglesas» y otra, en la planta alta, a continuación de la denominada «Sala Independencia».

Como resultado de mi gestión, juzgo que las dimensiones de ambas salas son desmesuradas, pues miden cada una de ellas una superficie de  $10 \times 20$  metros. Dentro de sus paredes se perdería un inmenso espacio sin razón alguna; un museo para ordenar bien sus colecciones necesita el mayor número de salones posibles, lo que implica mayor superficie de muros para poder distribuir en ellos, cuadros, muebles y vitrinas.

Visto que aún se está a tiempo de remediar esta falla de construcción opino que esos dos grandes salones podrían convertirse, con gasto muy reducido, en seis grandes salas, con sólo levantar dos tabiques en cada una de las que actualmente se terminan. Quedarían así dos salas de  $10 \times 10$  metros y cuatro de  $5 \times 10$  metros. Juzgo además que la última sala de la planta baja podría comunicarse con las altas por medio de una escalera, lo que permitiría que el público concurrente pudiera realizar el recorrido siguiendo cronológicamente la trayectoria de la historia argentina, desde el descubrimiento y conquista del territorio hasta la completa organización de la Nación, sin interrupción alguna.

Las nuevas salas permitirían descongestionar, además, el Museo actualmente repleto de cuadros, muebles y objetos en un hacinamiento tal, que les quita armonía y que obliga a presentar muchos de ellos en lo alto de los muros, lo que impide su exacta visibilidad.

En la primera de las nuevas salas de la planta baja se pondrían los recuerdos de las invasiones inglesas y de los años posteriores hasta 1810. En la segunda, de una dimensión de  $10 \times 10$  metros, los relativos a la Revolución de Mayo, actualmente exhibidos en una pequeña sala, inadecuada para tan glorioso acontecimiento. La tercera estaría dedicada al general Belgrano y a la Asamblea General Constituyente de 1813, y al Congreso de Tucumán. La primera sala de la planta alta estaría integrada por parte

de lo expuesto en la actual sala «Independencia», permitiendo así una mejor exposición de los magníficos retratos de los jefes y oficiales que acompañaron a San Martín en sus campañas libertadoras y que se hallan por falta de espacio en tres hileras superpuestas. En la sala segunda, de 10 × 10 metros, hallaría representación todo lo relativo a Rivadavia y a su época, así como a las campañas navales de Brown y sus ilustres colaboradores. La tercera estaría formada por lo que constituye hoy la sala «Ituzaingó»; la guerra del Brasil y acontecimientos de ese período.

Con la nueva ampliación, el Museo podrá presentar sus colecciones de una manera más eficiente, de acuerdo con los altos fines docentes que le están reservados. Actualmente el reducido espacio obliga al hacinamiento de los objetos. El Museo al inaugurar esas salas mejorará dignamente su aspecto hasta que pueda construirse el gran edificio que el Poder Ejecutivo proyecta, de acuerdo con los deseos de esa Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos y que la opinión pública reclama.

Con los fondos que el presupuesto vigente asigna al Museo Histórico Nacional, imposible es realizar la instalación de esas salas y su apertura, pues todos esos fondos están absorbidos por las actuales necesidades. Debo advertir que el presupuesto es el mismo que cuando el establecimiento permanecía abierto dos veces por semana, estándolo en el presente todos los días, salvo los lunes, y los gastos de luz, calefacción y limpieza ocasionados por la próxima ampliación sufrirán un aumento considerable.

Creo además que el edificio existente debe sufrir algunas modificaciones. Entre ellas, sería conveniente la construcción de dos tabiques en la intersección de las salas de la Independencia y de las Banderas, para con ellas formar un pequeño ambiente dentro del cual hallarían adecuada colocación las más veneradas reliquias del general San Martín: uno de sus mejores retratos, el uniforme, el sable que lo acompañó en sus campañas, sus condecoraciones, etc. Dentro de un recinto de lujosa presentación, en el que primaría el buen gusto, estarían ellos expuestos en un ambiente de recogimiento, digno de nuestro héroe nacional.

Por estas consideraciones, ruego a esa Comisión Nacional:

1° Que se solicite por intermedio del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, que la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, envíe un ingeniero proyectista para que se entreviste con el suscripto y proyecte la construcción de los tabiques necesarios para la formación de las nuevas salas.

2° Que para el habilitamiento de las mismas, construcción de vitrinas, cambios de encuadramientos, restauración de muebles, etc., así como para las mejoras y trabajos a efectuarse en los actuales recintos, se hagan los trámites necesarios para obtener de la Honorable Cámara de Diputados



de la Nación, la obtención de un subsidio de \$ 50.000, dedicados a estos fines.

Considero lo expuesto como de imprescindible e imperiosa necesidad, para que el Museo, que me honro en dirigir, tenga la dignidad exigida para conservar los recuerdos de nuestro glorioso pasado y constituya alto exponente del grado de cultura y engrandecimiento alcanzado por la Nación Argentina.

Saludo al señor Presidente con mi más alta consideración.

*Alejo B. González Garaño.*

Buenos Aires, agosto 24 de 1939

*Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Jorge Eduardo Coll.*

Tengo el honor de dirigirme al señor ministro para poner en su conocimiento que la Comisión Nacional que presido, en su sesión del día 16 del corriente mes, ha dado su aprobación a las modificaciones propuestas por el señor director del Museo Histórico Nacional, don Alejo B. González Garaño, en las obras de ampliación del edificio del referido Museo, que actualmente realiza la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación.

Consisten dichas modificaciones en la construcción de dos tabiques y una escalera, según se detalla en la fundada nota del señor director, cuyo original se acompaña y en la que demuestra la necesidad de crear las nuevas secciones para poder presentar sus colecciones de una manera más eficiente, de acuerdo con los altos fines docentes que le están reservados.

En consecuencia, solicito del señor ministro quiera gestionar la intervención de la Dirección General de Arquitectura, a efectos de llevar a cabo las variantes que se proponen.

En cuanto al subsidio a que se hace referencia en dicha nota, me dirijo con esta misma fecha y por separado a ese Ministerio, comunicando la resolución adoptada por esta Comisión Nacional.

Saludo al señor ministro con mi consideración distinguida.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

Buenos Aires, agosto 24 de 1939.

*Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Jorge Eduardo Coll.*

S/D.

Tengo el honor de dirigirme al señor Ministro para llevar a su conocimiento que la Comisión Nacional que presido, en su sesión del día 16 del corriente mes, ha resuelto solicitar del Poder Ejecutivo una partida de \$ 25.000, destinada a la construcción de vitrinas, restauración de muebles, cambios de encuadramiento y demás mejoras a introducirse en las nuevas salas que se construyen en el Museo Histórico Nacional. Esta resolución ha sido adoptada después de considerar una nota del señor director del Museo Histórico Nacional, don Alejo B. González Garaño, donde se expone la urgente necesidad de dichos gastos, reducidos por esta Comisión al mínimo indispensable.

Para mayor ilustración, acompaño la nota del señor director del Museo, que se ha tenido en cuenta para gestionar la partida que se solicita.

Saludo al señor Ministro con mi distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

## RESOLUCIONES SOBRE EL MUSEO HISTORICO SARMIENTO

### **Sala presidente Pellegrini**

Buenos Aires, junio 5 de 1939.

*Señor doctor Carlos Meyer Pellegrini*

Ciudad

De mi consideración:

En la casa histórica del Congreso de Belgrano, declarada por ley Monumento Nacional, y dentro de la cual funciona el Museo Histórico Sarmiento, se ha inaugurado recientemente la sala «Presidente Avellaneda», donde reúnen reliquias de valor histórico y evocativo relacionadas con la federalización de Buenos Aires en 1880, y las personalidades dirigentes de la época.

Recogiendo una justiciera sugestión del señor ministro de Justicia e Instrucción Pública doctor don Jorge Eduardo Coll, en el sentido de honrar en dicho Museo la memoria de los hombres esclarecidos que, como Carlos Pellegrini, cooperaron en forma eficaz a la solución de los grandes problemas institucionales de nuestra organización, me dirijo a usted en su



carácter de sobrino de aquel ilustre estadista, para solicitarle quiera donar al Museo Histórico Sarmiento, con destino a la sala «Presidente Avellaneda», donde se formará una sección especial, los objetos y recuerdos que usted posea vinculados a la vida y la obra del eminente argentino.

Agradeciendo desde ya la atención que se sirva acordar a este pedido, me es grato saludarlo con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

**Copia facsimilar del Acta de la Universidad de Michigan  
otorgando a Sarmiento el título de doctor en leyes**

Buenos Aires, mayo 15 de 1939.

*Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Jorge Eduardo Coll.*

S/D.

Tengo el honor de contestar la atenta nota del señor Ministro de 5 de este mes, y agradecerle el envío de la copia facsimilar del acta de la sesión del Consejo de la Universidad de Michigan, de Estados Unidos, de 23 de junio de 1868, en la que se resolvió otorgar a Sarmiento el título de doctor en leyes.

Como dice acertadamente el señor ministro, el otorgamiento de este título se relaciona de manera decisiva con el carácter del ilustre sanjuanino y las iniciativas y actos de su programa de estadista.

El documento, que en adelante se exhibirá en el Museo Histórico Sarmiento, tiene alto significado en la vida del prócer cuyas preocupaciones por la enseñanza universitaria sobrepasaban el concepto de la universidad puramente profesional.

Sarmiento, inspirándose en el tipo universitario de Estados Unidos, deseaba renovarla en sus fundamentos, con la Universidad técnica y la Universidad social con profundas raíces en el pueblo, según lo expresaba con insistencia en su propaganda de los últimos años. En sus cartas con Mrs. Mann, Sarmiento se anticipaba admirablemente hablando de la necesidad de fundar la Universidad técnica de Cuyo.

En nombre de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos que presido, reitero al señor Ministro la expresión de nuestro reconocimiento por el valioso obsequio, resultado de la gestión encomendada al universitario doctor Alberto M. Justo, y hago entrega

de la copia fotográfica al Museo Histórico Sarmiento para la observación y meditación de los estudiosos.

Saludo al señor ministro con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

Buenos Aires, mayo 27 de 1939.

*Señor Director del Museo Histórico Sarmiento, don Ismael Bucich Escobar.*

Me es grato satisfacer los deseos del Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública doctor Jorge Eduardo Coll, que interpretan acertadamente un noble propósito de cultura, entregando al Museo Histórico Sarmiento, para su exhibición y custodia, la copia facsimilar del acta de la sesión que realizó el 23 de junio de 1868 el consejo de la Universidad de Michigan (EE. UU.) en la que se otorgó el título de doctor en leyes a Sarmiento.

Acompaño al facsímil, para que sirva como documento autenticatorio una copia y la contestación por mi parte de la nota que me fué enviada por el señor ministro doctor Coll, en la que con clara visión se valora la influencia espiritual que el acontecimiento rememorado proyectó sobre la actuación posterior de Sarmiento. El concepto de la Universidad social y técnica que profesaba Sarmiento se inspira precisamente en la organización y funcionamiento de las Universidades norteamericanas, como se sabe.

Entrego este importante documento a la custodia del Museo Histórico Sarmiento y de su ilustrado director, y por ende a la curiosidad meditativa de los estudiosos.

Saludo al señor director con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

Buenos Aires, 6 de mayo de 1939.

*Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene.*

S/D.

Tengo el agrado de dirigirme al señor presidente con el objeto de hacerle entrega, para su conservación en el Museo Sarmiento dependiente de esa



Comisión Honoraria, de una copia facsimilar del acta, debidamente sellada y autenticada, de la sesión del Consejo de la Universidad de Michigan, (Estados Unidos), celebrada el día 23 de junio de 1868, en la que se resolvió otorgar «el título de doctor en leyes a Domingo Faustino Sarmiento, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina».

La reproducción facsimilar que acompaño, de este interesante documento norteamericano, relacionado con un período de la vida del prócer que de una manera tan decisiva influyera en la modalidad de su carácter, y en las iniciativas y actos de su programa de estadista, fué traída de los Estados Unidos, a pedido del suscripto, por el doctor Alberto M. Justo, quien puso en el desempeño de su misión un celo que compromete nuestro reconocimiento, y a cuyo feliz resultado debe la Comisión que usted preside, la satisfacción de agregar una nueva pieza, de inestimable valor, a la vasta documentación del prócer que custodia el Museo Sarmiento.

Con tal motivo, saludo al señor presidente con mi mayor consideración.

*Jorge Eduardo Coll.*

#### **Sala Alberdi en el Museo Histórico Sarmiento**

Buenos Aires, mayo 13 de 1939.

*Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, doctor don Ricardo Levene.*

Tengo el agrado de dirigirme al señor presidente para comunicarle que en conocimiento de existir en el Museo Histórico Nacional un conjunto de reliquias, objetos, retratos y documentos de Alberdi, que no se exhiben por carecer de espacio, contando en cambio en el Museo Histórico Sarmiento con un sector apropiado contiguo a la llamada «Sala Presidente Avellaneda» me creo en el deber de solicitar sean facilitadas en custodia, hasta tanto aquel establecimiento disponga del lugar adecuado para su exhibición.

Si la Comisión de su digna presidencia acepta esta proposición, el suscripto organizaría de inmediato la «Sección Juan Bautista Alberdi» en el Museo Histórico Sarmiento con lo que antes de finalizar el año este Instituto, fundado con el propósito de evocar la época de la Organización Nacional, albergaría en su seno los recuerdos de tres figuras consulares de la República: Sarmiento, Avellaneda y Alberdi.

Debo anticipar al señor presidente que al formular esta solicitud cuento con el probable aporte de la Comisión Nacional de Homenaje a Alberdi,

que posee también objetos y el valioso archivo del ilustre pensador; y con algunos muebles que pertenecieron a Alberdi durante su largo ostracismo en París, hoy en poder de la señora Virginia Arocena de Ledesma, que por sugestión del doctor Pedro M. Ledesma, vicepresidente de aquella Comisión, gestionaré en debida forma.

Esperando una resolución favorable a esta solicitud, saludo al señor presidente con mi más distinguida consideración.

*Ismael Bucich Escobar.*

DICTAMEN APROBADO DE LA SUBCOMISIÓN DE MUSEOS

Buenos Aires, mayo 22 de 1939.

Los miembros de la subcomisión de Museos estiman que debe accederse a lo propuesto por el señor director del Museo Histórico Sarmiento, en lo relativo a la organización de una sección o sala dedicada a conservar las reliquias de Alberdi, pero no al traslado de los objetos existentes en el Museo Histórico Nacional, por cuanto ese hecho contribuiría a la desintegración del mismo Museo, que no se considera oportuno.

*Ricardo Levene. — R. Zabala. — Alejo B. González Garaño.*



**Sala sobre el Congreso Nacional de 1880 en el Museo  
Histórico Sarmiento**

Buenos Aires, julio 26 de 1939.

*Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y  
Lugares Históricos, doctor don Ricardo Levene.*

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente para solicitar por su intermedio de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos la autorización correspondiente para organizar en el salón principal de este Museo una exhibición recordatoria de carácter permanente, sobre el Congreso Nacional de 1880.

El salón indicado es el mismo donde hace 59 años celebraron sus sesiones las dos cámaras del Congreso y donde se sancionaron diversas leyes, entre ellas la de federalización de Buenos Aires. Siendo éste el motivo principal por el cual el Congreso de 1938 declaró Casa Histórica a la que hoy ocupa el Museo Sarmiento, el suscripto entiende que sin restar amplitud a la recordación permanente del prócer, es de justicia honrar a los Congresales de 1880 organizando por lo pronto una galería de retratos, incluyendo desde luego en ella a los miembros del Poder Ejecutivo y otras personalidades que tuvieron influencia en los acontecimientos históricos de aquel año.

Aunque el señor presidente y miembros de la Comisión Nacional conocen perfectamente todo cuanto se relaciona con ese capítulo de la Historia Argentina, creo oportuno enumerar aquí los nombres de las personalidades que actuaron en Belgrano y cuyos retratos me propongo reunir en la galería a formarse junto con documentos y objetos de la época o característicos de esos beneméritos patriotas:

CONGRESO DE BELGRANO

(2 de junio de 1880 — 21 de septiembre de 1880)

*Presidente de la Nación*

Doctor Nicolás Avellaneda

*Ministros del Poder Ejecutivo*

Interior .....	doctor Benjamín Zorrilla
Hacienda .....	don Santiago Cortínez
Relaciones Exteriores .....	don Lucas González
J. C. e Instrucción Pública..	doctor Miguel Goyena
Guerra y Marina .....	doctor Carlos Pellegrini

*Autoridades del Senado*

Presidente provisional .....	doctor Aristóbulo del Valle
Vicepresidente provisional ...	doctor Benjamín Paz
Presidente para casos de acefalia .....	doctor Antonio del Viso
Secretario .....	don Carlos M. Saravia
Prosecretario .....	doctor Benigno Ocampo

SENADORES

Por Buenos Aires:	doctor Aristóbulo del Valle doctor Dardo Rocha.
Por Entre Ríos:	Ramón Febre José R. Baltoré
Por Corrientes:	Miguel V. Gelabert Santiago Baibiene
Por Tucumán:	Benjamín Paz Tiburcio Padilla
Por San Juan:	Rafael Igarzábal Agustín Gómez
Por Santiago del Estero:	Luis Frías Gregorio Santillán
Por Mendoza:	Aristides Villanueva Francisco Civit
Por Santa Fe:	Manuel D. Pizarro Aureliano Argento
Por Córdoba:	Luis Vélez Antonio del Viso
Por Catamarca:	Manuel J. Navarro Marcos A. Figueroa
Por Jujuy:	Pablo Carrillo José Bárcena
Por Salta:	Francisco J. Ortiz Juan M. Leguizamón
Por La Rioja:	(Vacantes)

AUTORIDADES DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS

*Presidente en la primera sesión en Belgrano*

Doctor Vicente Saravia



*Presidente desde la segunda sesión hasta la última*

Doctor Vicente P. Peralta

*Secretario*

Alejo Ledesma

DIPUTADOS

Por Santa Fe:	Jonás Larguía Pedro L. Funes Manuel Zavalla Pedro C. Reina
Por Entre Ríos:	Vicente P. Peralta Vicente Saravia Gregorio J. de la Puente Manuel de Tezanos Pinto Teófilo García Olegario V. Andrade Ramón Carderón
Por Córdoba:	Felipe Yofre Carlos Tagle Angel Sosa Federico Corvalán Telasco Castellanos Carlos Bouquet Tristán Achaval Rodríguez Ramón Gil Navarro Ismael Galíndez Manuel E. Pizarro José Miguel Olmedo
Por Salta:	Juan M. Tedín Pedro Y. López Victorino de la Plaza Juan Solá
Por Santiago del Estero:	Absalón Rojas Baltasar Iramain Manuel Cornet Pedro Vieyra Luis G. Pinto Francisco Olivera Raynerio Lugones
Por Catamarca:	Pedro Acuña Julio P. Acuña

	Manuel V. Rodríguez
	Juan B. Ocampo
Por Mendoza:	José V. Zapata
	Joaquín Villanueva
	Isaac M. Chavarría
Por Jujuy:	José S. de Bustamante
Por La Rioja:	Adolfo E. Dávila
	Serafín de la Vega
Por Tucumán:	Marco Avellaneda
	Silvano Bores
	Isidoro J. Quinteros
	José Mariano Astigueta
	Zenón J. Santillán
Por San Juan	Juan E. Serú
	Angel D. Rojas
	Vicente C. Mallea
Por San Luis:	Jacinto Videla
	Cristóbal Pereyra
	Heriberto Mendoza

Tal vez no sea posible reunir los retratos de todos estos congresales, de algunos de los cuales hasta los nombres han sido totalmente olvidados por la posteridad. En ese caso podría subsanarse la falta de la efígie con placas donde se mencionarían los nombres y algunos rasgos de su actuación en el Congreso.

Un complemento indispensable de esta galería a formarse en la sala histórica, debe ser el conocimiento detallado de las deliberaciones habidas en su recinto. Solicito en consecuencia se me autorice a dedicar uno de los próximos volúmenes de la serie IV (documentos) del plan de publicaciones de este Museo, a insertar en forma orgánica, con los documentos complementarios indispensables, la versión taquigráfica de las sesiones de Belgrano, desde el 8 de junio hasta el 21 de septiembre de 1880, con una nota explicativa del suscripto sobre los antecedentes del Congreso y una breve relación biográfica de cada uno de los congresales.

Para el caso de que la versión de estas sesiones esté incluida en el volumen VI de la importante obra *Asambleas Constituyentes Argentinas* del doctor Emilio Ravignani, retiro como es natural este pedido, sugiriendo en cambio la posibilidad de aprovechar la composición tipográfica correspondiente a esas sesiones para una tirada aparte.

Saludo al señor Presidente con mi más distinguida consideración.

*Ismael Bucich Escobar.*



DICTAMEN APROBADO DE LA SUBCOMISIÓN DE MUSEOS

Buenos Aires, julio 31 de 1939.

Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben, consideran que debe autorizarse al director del Museo Histórico Sarmiento, señor Ismael Bucich Escobar, a organizar en el salón principal de ese Museo una exhibición recordatoria de carácter permanente, sobre el Congreso Nacional de 1880, como así también a dedicar uno de los próximos volúmenes de la serie IV del plan de publicaciones de ese Museo, a insertar la versión taquigráfica de las sesiones del Congreso de Belgrano, desde el 8 de junio hasta el 21 de septiembre de 1880.

*Ricardo Levene. — Rómulo Zabala. — Enrique Udaondo*

**Casa de Sarmiento**

Buenos Aires, septiembre 4 de 1939.

*Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll.*

S/D.

Tengo el honor de dirigirme al señor ministro para llevar a su conocimiento que la Comisión Nacional que presido, en su sesión del día 16 del corriente mes, ha resuelto solicitar del Poder Ejecutivo las medidas necesarias para obtener que el «Museo Histórico Sarmiento» de San Juan sea denominado en lo sucesivo «Casa de Sarmiento».

Para adoptar esta resolución se ha tenido en cuenta que existe en esta Capital el «Museo Histórico Sarmiento», lo que puede dar lugar a equívocos y confusiones entre ambos. Por otra parte, el nombre de «Casa de Sarmiento» responde más al carácter del Museo de San Juan, dado que funciona en la antigua vivienda donde nació y vivió el prócer sanjuanino.

Cambiada la denominación en la forma propuesta, tendríamos el «Museo Histórico Sarmiento» de la capital y la «Casa de Sarmiento» de San Juan, lo que evitaría los inconvenientes expresados, acordando a la última su nombre más exacto y significativo.

En espera de que el señor ministro quiera prestar sus auspicios a esta iniciativa, me es grato saludarle con mi distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

Buenos Aires, agosto 26 de 1939.

*Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor don Pedro M. Ledesma.*

Tengo el agrado de dirigirme al señor presidente a fin de llevar a su conocimiento que la Comisión Nacional que presido ha resuelto reiterar la nota dirigida a ese honorable Consejo, con fecha 13 de diciembre de 1938, solicitando que la denominación de Museo Escolar Sarmiento, fuera substituída por otra que evitara la confusión a que da lugar con el Museo Histórico Sarmiento, creado por ley de la Nación, para guardar las reliquias del prócer y en homenaje a su memoria.

Esperando que el honorable Consejo, en atención a las razones manifestadas quiera auspiciar una resolución, me es grato saludar al señor presidente con mi distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

#### **Construcciones en el Museo Histórico Sarmiento**

Buenos Aires, julio 26 de 1939.

*Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, doctor don Ricardo Levene.*

En nota de 24 de diciembre del año próximo pasado el señor presidente requirió del director que suscribe, un anteproyecto de ampliación de nuevas salas en el espacio libre que tiene este Museo, dentro de los límites del solar histórico transferido por la Municipalidad al Gobierno de la Nación.

Dichas obras, señor presidente, son tanto más convenientes por cuanto su realización no sólo contribuiría a la mejor exhibición del contenido de este Museo, y a la organización de nuevos aspectos culturales previstos en el plan a desenvolver por el Instituto a mi cargo, sino que contribuirían a mejorar notablemente la estética de este edificio histórico, dándole una perspectiva adecuada, y suprimiendo construcciones improvisadas de madera y chapas de zinc, hoy inutilizables, que afean los contornos del lugar.

Una obra que complementa con dignidad las líneas del edificio actual, en el espacio hoy ocupado por galpones, puede realizarse de inmediato y con poco costo, pues consistiría tan sólo en recuadrar con muros una su-



perficie espaciosa, donde no sería menester ni complemento de ornatos ni instalación complicada.

El arquitecto señor Buschiazzi, que visitó el terreno y estudió la posibilidad de mejorar con ampliaciones, imprescindibles su estado actual, ha preparado el plan que se adjunta, con carácter provisional. La ampliación podría realizarse sin afectar en absoluto las líneas arquitectónicas de la casa histórica y éste es un detalle de capital importancia para el Museo.

Consistirían las obras, en dos salones paralelos de 13 metros por 8 cada uno sobre el terreno hoy ocupado por galpones. En ello podría extenderse la exhibición de piezas históricas correspondientes a acontecimientos vinculados al Congreso de Belgrano y a la organización definitiva de la Nación, y a figuras esclarecidas que actuaron en el orden civil, como Vélez Sarsfield, Alberdi, Roca, Pellegrini, que no tienen cabida actualmente en el Museo Histórico Nacional, a causa de notoria estrechez de espacio.

Una planta alta, sobre ambos salones, igualmente dividida en dos secciones paralelas, de fácil realización, siguiendo la altura actual del edificio, permitiría instalar: en una, la Biblioteca de Historia Argentina Contemporánea creada por resolución de la Comisión Nacional, y en la otra una Biblioteca de Educación y Pedagogía, materias vinculadas estrechamente a la obra de Sarmiento y de que aún se carece en el país. Ambas con una permanente exhibición de impresos antiguos, cartografía e ilustraciones. Serían dos creaciones dignas del espíritu de Sarmiento, y cuya organización enaltecería la obra cultural que realiza el Museo.

Solicito en consecuencia del señor presidente, quiera someter esta solicitud a la Comisión Nacional y gestionar de la superioridad la realización de estas obras de utilidad permanente y de poco costo material.

Saludo al señor Presidente con mi más distinguida consideración.

*Ismael Bucich Escobar.*

Buenos Aires, agosto 24 de 1939.

*Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Jorge Eduardo Coll.*

Tengo el honor de dirigirme al señor ministro para llevar a su conocimiento, que la Comisión Nacional que presido, en su sesión del día 16 del corriente mes, ha resuelto prestar su aprobación a la fundada nota del señor director del Museo Histórico Sarmiento don Ismael Bucich Escobar, sobre construcción de dos salones de 13 X 8 metros cada uno, destinados a la

ampliación de dicho Museo, de acuerdo a los antecedentes que constan en la nota del señor director, cuyo original se acompaña, y en la que demuestra la necesidad de crear las nuevas secciones, pues contribuirían a la mejor exhibición del contenido de ese Museo, mejorando notablemente la estética del edificio histórico que ocupa.

En consecuencia, solicito del señor ministro quiera prestar su auspicio a esta resolución, y obtener que la Dirección general de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, proyecte y lleve a cabo la construcción de los referidos salones.

Saludo al señor ministro con mi distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*



## Breve reseña de la fundación e instalación del Museo Histórico Sarmiento

(PUBLICACIÓN DEL MUSEO HISTÓRICO SARMIENTO)

---

El Museo Histórico Sarmiento es un instituto de cultura histórica y un lugar de evocaciones retrospectivas donde los visitantes, al recorrer sus salas, no sólo pueden contemplar objetivamente los recuerdos de hombres ilustres de nuestra organización nacional, sino también retemplar el espíritu dentro de un ambiente propicio a las meditaciones patrióticas, donde cada objeto o reliquia, cada retrato o documento, encierra una enseñanza, despierta un recuerdo o representa un ejemplo digno de ser imitado.

Funciona en un edificio que es también un monumento histórico, declarado tal por ley de la Nación, en virtud de haber sido teatro en 1880 de memorables acontecimientos parlamentarios y políticos.

Se llama Sarmiento por haberlo bautizado con ese nombre, al crearlo, el Poder Ejecutivo de la Nación, en homenaje al esclarecido estadista Domingo Faustino Sarmiento y como uno de los actos destacados de la conmemoración promovida por el Superior Gobierno, las instituciones culturales y el pueblo en ocasión del cincuentenario de la muerte del prócer.

Es uno de los tres museos nacionales de historia argentina que funcionan en la Capital de la República y que son: el Museo Histórico Nacional, donde se acumulan las reliquias de la época

Colonial, invasiones inglesas, Revolución de Mayo, guerra de la Independencia, dictadura de Rosas y guerras civiles por la libertad, campañas del Brasil y del Paraguay; el Museo Mitre que encierra en la casa que fué del prócer epónimo, sus recuerdos, libros y documentos; y el Museo Histórico Sarmiento, que formado sobre la base de las reliquias, biblioteca y archivo de este ilustre argentino, comprende, además, cuanto se relaciona con la organización definitiva de la Nación y los acontecimientos que giraron en la órbita de este gran anhelo nacional: la federalización de Buenos Aires, lograda por fin después de muchos años de arduas discusiones, enconadas querellas y luchas sangrientas, desde esta misma casa histórica en que funciona el Museo. Por tal motivo tiene un lugar destacado en sus salas el doctor Nicolás Avellaneda, que presidió ese momento decisivo de la historia institucional argentina; y se incorporarán con el tiempo colecciones de objetos y recuerdos de otros preclaros argentinos, vinculados por su acción, a los hechos que han consolidado la nacionalidad, tales como Alberti, Vélez Sarsfield, Alsina, Pellegrini, Roca, etc.

Museo, archivo y biblioteca de historia argentina contemporánea, el Museo Sarmiento tiene sus puertas siempre abiertas a la curiosidad estudiantil, al interés ilustrativo de estudiosos y turistas y a la emoción patriótica de todos los argentinos.

#### ANTECEDENTES DEL MUSEO

La primera iniciativa relacionada con la creación del Museo Histórico Sarmiento data del año 1910, cuando el Congreso Nacional, en vísperas de cumplirse el centenario del natalicio de Sarmiento dictó la ley 8109, de fecha 26 de diciembre de ese mismo año, por la cual, entre otros homenajes, se acordaba declarar de utilidad pública para su expropiación la casa que habitó Sarmiento en sus últimos años, situada en la calle entonces Cuyo (hoy Sarmiento) n° 1251, con el objeto de instalar en ella el Museo que llevaría su nombre.



Esta ley no pudo cumplirse, por motivos ajenos al móvil generoso que la inspiró. Dos años después el senador doctor Joaquín V. González renovaba la iniciativa, proponiendo que *hasta que se pueda crear una institución propia cual fué el pensamiento de la ley 8109* las reliquias de Sarmiento ocuparan un lugar en el Museo Histórico Nacional. Otro senador, el doctor Pedro Olaechea y Alcorta, ratificó en nombre de la mayoría de la Cámara este anhelo, al aconsejar la guarda de las reliquias en el Museo Histórico *donde el gobierno mandará construir — dijo — un departamento especial hasta tanto que pueda cumplirse la ley en la forma que lo desea el H. Congreso, haciéndose un Museo especial.*

Concordantes con el espíritu de esta iniciativa parlamentaria, y aun sin aguardar que se convirtiera en ley, los descendientes de Sarmiento representados al efecto por el señor Augusto Berlin Sarmiento, entregaron al Estado, en 1913, las colecciones de objetos, muebles, retratos y documentos del prócer, quedando ellos en custodia en el local del Museo Histórico Nacional. Transcurrieron así 25 años sin que, por falta de espacio en dicho instituto, pudiera exponerse al público el conjunto de las reliquias, las cuales, y salvo una reducida parte con la que el director del Museo, doctor Antonio Dellepiane, dispuso en 1929 habilitar una pequeña sala, permanecieron encajonadas en los depósitos del establecimiento.

En dicho lapso de tiempo fueron varias las iniciativas promovidas en el Congreso para hacer efectiva la incorporación de las reliquias de Sarmiento al patrimonio de la Nación y para que se organizáse sin tardanza la muestra sarmentina. En oportunidades distintas presentaron proyectos en ese sentido los diputados Adrián C. Escobar, Domingo Rodríguez Pinto, Emilio Ravignani y Domingo Grafigna, sin que ninguno llegara a ser sancionado.

#### LA FUNDACIÓN

El cincuentenario de la muerte de Sarmiento, que el gobierno nacional había resuelto conmemorar solemnemente, proporcionó al presidente de la Nación, doctor Ortiz, y al ministro de Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll, la oportunidad de crear el Museo Histórico Sarmiento, dictándose el decreto de instalación, a iniciativa del presidente de la Comisión Nacional de Homenaje a Sarmiento y presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene, en atención — según los términos del documento oficial — a que el mismo *ha llegado a ser una aspiración no sólo con fines docentes, sino también para el público, que siente amor por el gran prócer*. El decreto estableció que la fundación se haría con la base de las reliquias guardadas hasta entonces en custodia en el Museo Histórico Nacional, y para que la concurrencia al nuevo instituto pudiera ser, en lo sucesivo, *un acto escolar y público permanente, de indiscutible fuerza evocadora, que las escuelas e instituciones podrán realizar a diario*.

Una ley posterior, la n° 12.556, de fecha 29 de septiembre de 1938, ratificó las disposiciones del decreto de creación del Museo y dispuso la adquisición por el Estado, de las colecciones sarmentinas, para que pasaran a formar el caudal propio del nuevo establecimiento.

#### LA CASA HISTÓRICA

El local indicado en el decreto del Poder Ejecutivo y confirmado por la ley 12.556 para sede del Museo Sarmiento fué la antigua casa de la Municipalidad de Belgrano, donde en 1880 el Congreso Nacional, alejado de la ciudad de Buenos Aires a causa del levantamiento porteño, celebró sus sesiones y dictó leyes de tan vasta trascendencia como la federalización de Buenos Aires, promovida por Avellaneda y entusiastamente auspiciada por Sarmiento, quien, como es bien sabido, siendo pre-



sidente de la República, ejercitó cuatro veces la facultad del veto contra otras tantas leyes que pretendían instalar la Capital de la República fuera de Buenos Aires, y que como refirmación concluyente de su irreductible punto de vista sobre la cuestión, nos dejó entre sus papeles, una obra inédita, y desgraciadamente incompleta, que tituló con energía: *Buenos Aires ha sido, es y será la Capital de la República Argentina*.

Por iniciativa del diputado nacional, doctor Juan F. Cafferrata, el Congreso dictó, en 1938, la ley que declaró *Monumento Histórico* la Casa de Belgrano, cuyo simbolismo queda acertadamente expresado en este concepto con que apoyó la ley el diputado doctor Emilio Ravignani: *La Casa Histórica — ahora se llamará así — no sólo es el recuerdo imperecedero y materializado para las futuras generaciones, el lugar en donde se discutió en forma fundamental un problema institucional de nuestro país, sino también del Parlamento, que cumple una función esencial y que patentiza cómo en la vida argentina ha sabido construir definitivamente la organización del país*. La federalización de Buenos Aires, alcanzada mediante la ley dictada en esta casa, con el concurso de los legisladores de toda la Nación fué, a juicio del doctor Ravignani, *un acto que ha significado la consolidación del régimen constitucional de 1853, entregando definitivamente a la Nación esta gran Ciudad que, por el esfuerzo de todos los argentinos, se ha convertido en la más grande Ciudad latina de América*.

La Casa del Congreso del 80 pertenecía a la Municipalidad de la Capital y al tiempo de ser declarada histórica servía de asiento a diversas oficinas administrativas. Estas la desalojaron en los últimos días del mes de agosto de 1938 para dar lugar a la instalación del nuevo instituto.

#### EL MUSEO EN FUNCIÓN DE CULTURA

Los trabajos de instalación y organización del Museo Histórico Sarmiento se llevaron a cabo bajo los auspicios de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Histó-

ricos, cuyo presidente, el doctor Ricardo Levene puso en la tarea un fervoroso entusiasmo. Al inaugurar el establecimiento el 11 de septiembre de 1938, pudo decir con justicia, en presencia del presidente de la Nación, ministros, generales, almirantes y altos dignatarios: *El Museo Histórico Sarmiento será a la vez Museo, Archivo y Biblioteca dedicado al permanente estudio y renovadas investigaciones sobre la época y el gran civilizador, en la cumbre de cuya existencia brilla la unidad absoluta de su amor a la patria y la pureza de su inspiración moral.*

A partir de ese día el Museo no ha cesado de recibir en sus salas una concurrencia siempre renovada de estudiosos, investigadores, maestros, educandos, turistas e intelectuales, no sólo de nuestro país, sino también del extranjero. En su salón de actos, donde todo habla de un pasado memorable, se realizan periódicamente reuniones culturales con disertaciones históricas que alcanzan trascendencia en los centros intelectuales. Ha organizado su *Biblioteca de Historia Argentina Contemporánea* y da comienzo a las series ordenadas de sus trabajos de investigación y divulgación histórica. Va cumpliendo de esa manera el noble anhelo que dejó expresado su propulsor, el doctor Levene, cuando manifestaba en este mismo recinto que un museo histórico moderno no debe ser depósito inerte de objetos que pertenecieron a héroes del pasado, puesto que la verdadera historia forma parte del sentimiento y el saber contemporáneo, y los museos deben ser su exposición ilustrada y vívida.



## Aspectos americanos de la personalidad de Sarmiento \*

Por EUSEBIO AYALA

---

Señores:

Era yo alumno de una modesta escuela de la campaña paraguaya cuando trabé relación póstuma con Domingo Faustino Sarmiento. Había llegado al pueblo la noticia de su fallecimiento, acaecido días antes en la ciudad de la Asunción. El preceptor — que así llamábamos entonces al encargado de instruir en las letras primeras — llamó a clase especial para hablarnos del ilustre extinto. Recuerdo que le temblaba la voz de emoción y que una lágrima rodó por sus mejillas. Nos contó una historia maravillosa. Erase un niño que enseñaba ya a otros niños a los quince años, poco más de la edad nuestra. En el correr del tiempo el pequeño prodigio, hecho hombre, tras miles de andanzas y de vicisitudes, ocupa la presidencia de una gran nación. Quedamos embelesados. Aquello era — pensé mucho después — un apólogo dedicado a enaltecer la vocación docente y a demostrar que un humilde principio no es obstáculo para llegar a las altas jerarquías del mundo, con tal de tener inteligencia clara y voluntad fuerte. Pero de seguro, nuestras cabezas pueriles no hicieron deducciones tan profundas en aque-

\* Conferencia pronunciada en el Museo Histórico Sarmiento el 11 de septiembre de 1939.

lla circunstancia. En cambio, el efecto de la clase *inpromptu* fué trasfigurar a nuestros ojos el personaje que teníamos allí delante. Nos había siempre inspirado sentimientos que no tenían nada de reverenciales; la verdad es que nos infundía antipatía y miedo por su rigidez, por su severidad, por su propensión a amonestar y a castigar como si fuesen graves culpas, nimios deslices de escolares. A partir de la lección de marras empezamos a respetarle; no sé decir si a quererle un poco. Nos dimos cuenta de que el hombre valía mucho más de lo que hacían presumir el traje invariablemente raído y la notoria pobreza. Estábamos en esa edad feliz en que se pasa de una opinión a la opuesta sin resquemor de escrúpulos y en la cual se olvidan los agravios mucho antes que las bondades. Nos impresionó fuertemente la posibilidad de que el maestro alcanzase un día u otro a ser presidente de la República, lo mismo que el gran Sarmiento que acababa de sernos revelado. Así el héroe del apólogo se asoció en nuestros cerebros de chicos al oficio de enseñar y a la alta investidura pública que nombré. También a las virtudes cardinales del trabajo y del carácter que el pedagogo había destacado convenientemente en su alocución.

Lustros más tarde tuve que hacer indagaciones personales llevado de la curiosidad de conocer mejor una vida que ningún americano de cierta cultura puede ser excusado de ignorar, y confieso que se me hizo difícil borrar el primer recuerdo — todavía me es difícil ahora. La imagen de la niñez se halla incrustada en ese lugar que el saber del día denomina la subconciencia, especie de alacena misteriosa donde se guarda principios vitales que deslizándose entre las mallas del raciocinio, por vías clandestinas, aciertan a guiar nuestros actos cotidianos.

Leí a Sarmiento. Leí bastante de lo mucho que acerca de él se ha publicado. Las obras numerosas, sobre temas varios, escritas con más vehemencia que disciplina, forman como una enciclopedia de acción, de apostolado, de militancia. Las ideas en ellas contenidas no aspiran seguramente a un elevado doc-



trinarismo científico; más bien se caracterizan por ser practicables, hacederas, pensadas con vista a lo real y a lo próximo. En la época en que fueron enunciadas formaron como el esquema de un orden que estaba brotando poco a poco de las profundidades del desorden. En la vasta producción intelectual se descubren huellas de un alma ardiente, abrasada de pasiones altivamente superiores. Imaginamos al autor retrospectivamente, siempre en posición de lucha, el acero de la pluma en ristre, descansando de una batalla en los aprestos de otra batalla.

Magnífica existencia, en verdad, pero menos rara de lo que cabe suponer. La grandeza de Sarmiento, como toda verdadera grandeza, es solitaria, única, sin precedentes ni subsiguientes. Esa grandeza no viene precisamente de su *curriculum vitae*, sin embargo nutrido y fecundo, ni de su combate sin tregua contra las fuerzas de estagnación y de retroceso, ni de su visión a menudo extrañamente profética de los sucesos venideros y de la suerte de los contemporáneos. Los grandes héroes de la historia no surgen de un proceso regular y ordinario, son más bien productos del azar que pone a individuos excepcionales frente a coyunturas también excepcionales. Medio siglo más tarde el ciclo de Sarmiento podría haber sido otra cosa.

En la época de su máxima actividad le tocó ser, por la palabra y por la obra, el protagonista principal del drama americano que tuvo venturoso desenlace en la afirmación definitiva de la cultura occidental en el Río de la Plata y más allá del Río de la Plata, en el seno de nuestro continente.

*Civilización versus barbarie.* ¿Puede concebirse conflicto humano más grandioso ni más preñado de historia? Sarmiento inspiró y guió desde su atalaya, el proceso revolucionario que transformó la sociedad colonial de recia textura hispánica y despótica, apenas barnizada de liberalismo, en democracias criollas instituídas bajo fórmulas, utópicas por su perfección misma, pero conservando los rasgos de medio y del origen, de pueblos sin hábitos políticos ni experiencia social.



Cada nación tiene su destino que no es otra cosa que la lógica de su porvenir. No creáis que estoy haciendo concesiones al fatalismo. La libertad humana se halla estrechamente condicionada, pero la circumscripción órbita franca que posee gravita en el orden de la causación. Ahora bien: la libertad no es el capricho, ni la arbitrariedad, ni la veleidad inconsciente. La conducta libre obedece a incitaciones intelectuales y la inteligencia es la creadora de la lógica. El destino no se confunde, pues, con las aspiraciones meramente sentimentales; tampoco se confunde con un determinismo ineludible. El destino es la prolongación de lo presente en lo futuro, una realidad en potencia que puede ser comprendida o incomprendida y por ende estimulada o trabada en su función. No somos dueños, apenas condóminos de nuestro destino. Incapaces de crearlo o de alterarlo, podemos acelerar o entorpecer su advenimiento. Los pueblos necesitan comprender sus destinos del mismo modo que los individuos necesitan conocer su vocación. Muchas tribulaciones serían evitadas y evitables si las naciones entendiesen siquiera aproximadamente lo que pueden ser y lo que no pueden ser. La historia está cuajada de magnas empresas fallidas porque se propusieron fines inasequibles. Si funesta es la errada percepción de las posibilidades por cuanto esteriliza de antemano el esfuerzo, aun más funesta es la ausencia de visión. Hay comunidades que viven en la ignorancia total de lo que será para ellas el mañana, ora confiadas en que la providencia lo hará propicio, ora vagamente temerosas de una adversidad presentida. No merecen el nombre de ideales los vanos deseos de un patriotismo lírico. Los ideales de un pueblo tienen que ser la viril expresión de ambiciones viables, o sea, la voluntad del propio destino.

Pero dejemos ya la digresión. La emancipación casi simultánea de los países del Río de la Plata no fué el efecto de una mera coincidencia. Ellos formaban una entidad bastante coherente en el tiempo del coloniaje. No hay por qué sorprenderse,



por lo tanto, que la revolución hubiese prendido rápidamente por todas las comarcas del virreinato. Sobrevinieron luego las reacciones localistas y, en consecuencia, el sistema dejado por España se desquicia, se desarticula, yendo las provincias periféricas, de individualidad definida, a la separación completa, mientras una lucha tenaz se desarrolla en el núcleo central para impedir más fraccionamientos. Y llega el hombre que lee el destino, el pensador que atisba y el hombre de acción que promueve. Anhela ganar tiempo que suele ser aliado o enemigo, según el uso que de él se hace. Nada más penoso para Sarmiento que esperar; no admite las instancias dilatorias de la transacción ni de la transición; tampoco se paga de formulismos ni de teorías. Posee ojo clínico para escrutar el fondo íntimo de las cosas.

Sabe Sarmiento que la República Argentina, unitaria o federal, será según sus palabras propias una e indivisible. Lo ha aprendido en la historia, sobre todo, en la geografía y los hechos, a la larga, le dan la razón. El federalismo argentino es administrativo y político, pero de ningún modo regionalista. El sistema unitario no habría producido resultados muy diferentes de los que hoy vemos.

Sabe Sarmiento que el Uruguay y el Paraguay al pronunciarse contra Buenos Aires, y Buenos Aires al pretender sojuzgarlos, se apartaban de los designios supremos gastándose en estériles luchas. Sin pretender desandar lo andado, combina planes para que las provincias, convertidas en Estados, no siguieran conspirando contra una integridad fundada en la naturaleza y en la tradición. Aquí también la posteridad ha de reconocer el espíritu conductor que supo planear por encima de los particularismos. El Virreinato de Buenos Aires no se ha reconstituido, pero las repúblicas independientes que de su seno surgieron están hoy más solidarizadas, material y espiritualmente, que cuando eran provincias del mismo imperio colonial.

Sarmiento sabe que los ex colonos de España tienen que or-



ganizar la libertad conquistada, si desean ser gobernados como ciudadanos. Así nace la brega contra las expresiones indígenas del despotismo y de la barbarie.

Sabe que la democracia no nace de un *fiat* legislativo o constitucional, que es preciso prepararla, apoyarla, defenderla con todas las armas y que su verdadera piedra de toque es la educación.

Sabe finalmente que la educación debe dejar de ser el privilegio de los ya privilegiados para hacerse patrimonio de todos y derecho de cada uno.

He oído preguntar si vale más Sarmiento político o Sarmiento educador. Para mí son uno mismo: su política fué educar, formar personas aptas para ejercer el ministerio de la ciudadanía. No conozco programa político de más profundidad y clarividencia.

A fuerza de vigilia, de constante lucha y de espontánea aptitud, Sarmiento llegó a ser uno de los hombres de más vasta y positiva ilustración de su tiempo. Sabía mucho y de muchas cosas. En un individuo de su temple, saber es un acicate de obrar. No es él el oráculo que creyendo ver más allá del horizonte común, se queda impasible ante lo efímero de los sucesos presentes. Todo lo contrario, es un gran impaciente de la acción; las ideas al cruzar por su mente se vuelven fuerzas en movimiento. La época de su plenitud llama sobre todo a la lucha contra los pródromos de la barbarie. Fácilmente se convierte en estratega, en táctico, en beligerante y, si hace falta, en pugilista. Ignora la tolerancia, amable virtud de las sociedades maduras y equilibradas que no eran precisamente las de su tiempo. Elige como tribuna la prensa y el libro, de más alcance y duración y que permite la propaganda desde el exilio, el cual si priva del aire de la patria otorga en cambio la gracia de la libertad. No emplea ninguna sutileza de expresión ni artificios retóricos. Poco le agrada el eufemismo, el lenguaje cortés y complaciente que casi siempre esconde cierto grado de hi-



pocresía. Practica austera sinceridad que le atrae muchos enemigos próximos, pero le brinda muchos amigos lejanos y desconocidos.

Sarmiento merece un puesto de honor entre los próceres de la democracia universal. El gobierno del pueblo por el pueblo, literalmente interpretado, está más cerca de la demagogia que de la genuina república. Los pueblos necesitan conductores. La suerte de las democracias depende de la honestidad de los que supieron captar su confianza. Por lo demás, no sólo en política el hombre busca mentores. ¿No acudimos a banqueros y demás expertos para que nos ayuden a dirigir nuestros negocios? ¿No libramos a amigos y parientes nuestras diarias perplejidades en busca de consejo? Qué mucho que la gestión de los complejos asuntos del Estado no los podamos resolver sin el auxilio de individuos de capacidad y de experiencia. La especie mayoritaria, dicho de otro modo, el hombre mediano en un ente gregario con marcada mentalidad de rebaño. Está comúnmente dominado por la opinión ajena y prefiere seguir a preceder. Auscúltese al tipo corriente de humanidad y se verá que la más grande de sus flaquezas es el temor a la responsabilidad.

La observación que antecede explica por qué el caudillo no es un tipo esporádico o episódico como se da en creer, sino un producto de la psicología colectiva. El caudillo no desaparece; se transforma *pari passu* con la evolución de la cultura general. España acaba de consagrar la perennidad del concepto al llamar caudillo al general victorioso de una formidable contienda civil. El vocablo, siguiendo la suerte ordinaria de los términos a través de los hechos, ha sido reivindicado de un estado pasajero de abyección.

Y bien: el caudillismo lejos de ser una derogación histórica, constituye la forma universal de gobierno. Las Cartas políticas, vanamente se empeñan en fundar sistemas de virtud inmanente, capaces de marchar por sí solos. División en poderes, fisca-



lización recíproca, equilibrio de funciones, todo se reduce al denominador común de quienes mandan. Una definición que tal vez parezca algo cínica, pero que es real en el fondo, es que la democracia es el sistema de encontrar buenos caudillos. Y bien, el circunloquio me autoriza a decir que Sarmiento fué un caudillo y un caudillo nato, eso sí, alzado contra otros caudillos, éstos, inferiores, ignaros, simples validos de la prepotencia. Para combatirlos, tuvo que organizar las propias huestes creando y animando clases sociales, élites. Son éstas las que vencerán y arrancarán los valores y los signos del poder a los brutales usurpadores. Sus métodos de acción van dirigidos a ganar las conciencias, no los sentidos. Desprecia el éxito y ésta es cualidad eximia en quien se afana en una empresa que no tiene resultados a la vista. Desdeña también la popularidad, esa falsa moneda con que se paga la falsa gloria. Es el reverso de los demócratas de pacotilla que buscan rumbos en las pasiones primarias de las masas y la propia satisfacción en el ruido de los aplausos. La obra, y sobre todo la vida de Sarmiento, a pesar de errores y contradicciones, y tal vez por eso más, pueden considerarse modelos de civismo, de amor a la libertad y de americanismo. Constituyen un excelente catecismo para apartar a los jóvenes de la adoración del menor esfuerzo, para excitar en ellos la noción del deber, para demostrarles que la libertad hay que conquistarla todos los días y para convencerles de que las repúblicas del nuevo mundo tienen una misión que requiere la unidad moral.

El carácter de nuestro héroe ha sido objeto de críticas severas respecto a algunas opiniones suyas en desacuerdo con la opinión contemporánea. Quiero referirme a dos de ellas porque me parecen típicas: la hispanofobia y el anticatolicismo. Un amigo respetable me las señaló como graves fallas de la facultad intuitiva atribuída a Sarmiento. Desde luego, todo juicio es falible, y aun más la intuición; pero no se trata de dis-



cernir lo que Sarmiento previó o dejó de prever, sino si fué o no parcial e injusto con la madre patria y con la Iglesia.

No hay que olvidar que la revolución se hizo contra los españoles y que la independencia de los nuevos estados no quedó consolidada y a prueba de intentonas restauradoras sino décadas después de los primeros gritos de libertad. Un ilustre sacerdote, Mons. Franceschi, ha escrito recientemente lo que sigue: «Desde comienzos del siglo, pero sobre todo, desde que vino a tierras argentinas enviada por la Madre Patria la Infanta Isabel de Borbón a celebrar con nosotros el centenario de nuestra emancipación, ha ido reformándose el concepto que teníamos de la acción española en América. Admitimos que fué benéfica en orden al arte o a la literatura y no creemos que cuanto vino de la península es malo por el solo hecho de su origen». Durante largo período, el peninsular representó el adversario del nuevo régimen. El antiespañolismo, en el fondo, no era tanto odio o rencor como sentimiento elemental de propia conservación. Sarmiento se educó en este ambiente; no vivió lo bastante para presenciar la rectificación que era fatal. Se hubiese asociado a ella dada la inclinación natural de su alma, intransigente nada más que con el enemigo y mientras sea enemigo.

En lo tocante a la Iglesia, vinculada como ella estaba a la Corona, hubo de seguir la misma suerte. La religión católica representa por otra parte un principio tradicionalista y conservador.

He aquí dos motivos poderosos de oposición en un momento en que los americanos se hallaban empeñados en realizar su independencia política bajo el sistema todavía entonces revolucionario de la república. Es más fácil unir a los hombres por lo que odian que por lo que aman. Las fuerzas llamadas liberales, en verdad, coinciden principalmente en el hecho de negar los principios de la religión romana. Pero la negación cubre aserciones doctrinarias y fórmulas de acción diferentes. El libre pensamiento, postulado perfectamente democrático, resbala por el



declive de las ideas hasta convertirse en anticlericarismo y antitolicismo. El neutralismo que debiera ser una actitud espiritual pasiva cae en la apostasía. La moral independiente se independiza de todo, menos de los prejuicios. El laicismo en nombre de la libertad quiere impedir la enseñanza de la religión. Como se ve, los distintos canales llevan a la misma vertiente.

Sarmiento no profundiza doctrinas filosóficas, metafísicas o teológicas. Pero tampoco escapa a la angustia de conciencia, a la lucha que en nuestro propio ánimo se libran conceptos fundamentales y excluyentes: república e Iglesia, libertad y fe, términos incompatibles por definición. La civilización actual, que está fundada sobre multitud de contradicciones, ha eliminado el dilema por simple preterición y así, la república y la Iglesia han dejado de considerarse contrarias. Falta que reconozcan la esencial identidad de sus fines.

En la época a que nos referimos ser liberal, ser republicano, significaba declararse en guerra contra la Iglesia más que contra la monarquía misma. ¿Hubo equivocación de parte de Sarmiento? Creemos que no. Una lucha abierta existía, venida de lejos, entre dos causas; él abrazó una de esas causas con honradez y abnegación.

Es cierto que tuvo marcada preferencia por las instituciones civiles y políticas de un país protestante. Admirador acaso excesivo, aunque siempre sincero, creyó en la conveniencia de trasplantar esas instituciones, sin podas ni injertos, a la América Latina. Por cierto, no fué el único en atribuir el opulento progreso de los Estados Unidos a la Constitución y al credo protestante. La carta política de Estados Unidos ha servido de modelo a nuestras repúblicas y no hay nada que decir a este respecto fuera de que no se logró el milagro de hacer del sudamericano un tipo de ciudadano idéntico, análogo o aproximado al norteamericano. Cada cual conserva fielmente sus defectos y también sus calidades, a pesar de la identidad de organización. En la idea de Sarmiento, no desprovista entonces de



fundamento, la Iglesia era un obstáculo levantado en el camino de la democracia. La enemiga no tuvo otra causa. Su inteligencia constructiva se apreciaba mal al través de la polvareda de sus continuos combates. Cuestión de época. A algunos les toca demoler y demoler siempre, aun poseyendo mejores aptitudes de constructor.

Señores: mi amigo el señor Ismael Bucich Escobar, dignísimo director de este museo y guardián celoso de la Iconología a que está consagrado, me invitó a dar esta breve conferencia en el aniversario de la muerte del prócer, con la idea de asociar al homenaje de la Argentina el homenaje del país que recogió su postrer aliento. Acepté la invitación como un honor, de ningún modo como reconocimiento de una calificación personal. El señor Bucich Escobar definió el tema así: Aspectos americanos de la personalidad de Sarmiento. Sospecho que no me he ajustado con mucha estrictez a lo convenido. Me dejé llevar del embrujo de esta figura, rara y varonil. No se puede menos de amar a Sarmiento, por sus grandes virtudes, también por sus defectos. Personalidad magníficamente plebeya, no tiene nada de común con esos genios formidables que nos miran desdeñosos desde sus cumbres, suscitando en nosotros el ingrato, complejo de inferioridad. Los talentos descalibrados causan admiración y la admiración es un sentimiento de distancia. Sarmiento inspira emociones que nos levantan a su altura y nos inducen a creer que podemos ser más de lo que somos. Cada vez que miro la escultura de su cabeza observo los signos de potentes instintos, mas son instintos humanos, nobles, generosos, movidos por un alma lúcida y buena. Imagino el trance de Rodín cuando tuvo que materializar los caracteres antipódicos de Sarmiento.

Después de todo lo dicho, no es menester concluir diciendo que Sarmiento fué un gran americano. Si se me permite un neologismo poco usado en el sentido que le doy, diré que Sarmiento fué un gran panamericano, con lo cual deseo significar que



su preeminencia en el escenario de la Historia procede en gran parte de haber sido eficiente y tenaz propulsor de la unión entre los estados libres de este hemisferio. Había en su tiempo un anhelo vivo de europeización, con destronque de España, se entiende. Sarmiento encontró el modelo europeo más accesible, en una sección del continente, que había asimilado los principios básicos de esa cultura, adaptándolos a tierra americana. No conozco ningún personaje que con título más claro merezca el calificativo de prócer del americanismo. Se puede citar nombres vinculados a doctrinas políticas y jurídicas de solidaridad, nombres de poetas y literatos que en verso y en prosa exaltaron la amistad americana, nombres de estadistas y diplomáticos que concibieron y formularon convenciones de alto sentido internacional. Sarmiento, él solo, hizo más al acercar las dos culturas del nuevo mundo. La mística del constitucionalismo americano, en parte su obra, ha durado más de un siglo y ha servido como elemento estabilizador de nuestra vida pública. La pedagogía del norte trajo el hálito de la democracia a la Argentina y a casi toda la América. Conociendo muy poco o casi nada de los Estados Unidos, los latinoamericanos consiguieron apropiarse los elementos sustanciales de su precoz civilización. Por desgracia, desconfianzas y aberraciones, trabaron por cierto tiempo la corriente establecida por Sarmiento. Pero quedaba lo hecho. No se ha de decir que es efecto de puro azar que todos los países de América posean instituciones similares. Espíritus eminentes sirvieron de vehículos para difundir y arraigar las ideas, Sarmiento el primero de ellos. A los hombres de su categoría hay que atribuir que América sea hoy, más que expresión de la geografía, una entidad política, jurídica y cultural. No es preciso hablar el mismo idioma ni tener las mismas nociones de arte o de filosofía, ni haber alcanzado el mismo grado de evolución para invocar la comunidad de cultura. Las repúblicas del continente, desiguales por la población



y el territorio y diversificadas por muchos otros conceptos, lograron por esfuerzo propio, conquistas ponderables y perdurables cuyo valor resalta ahora en que las civilizaciones madres parecen empeñadas en agotar sus magníficas energías en la destrucción mutua.

## El centenario de «El Zonda» \*

Por ISMAEL BUCICH ESCOBAR

---

A partir de estos días de julio de 1939, la cronología de Sarmiento nos ha de poner con frecuencia ante sucesivas conmemoraciones centenarias. Hoy es la fundación del primer colegio de señoritas; mañana será la aparición del primer número de *El Zonda* que ahora evocamos conjuntamente. Después vendrán los episodios diversos, las vicisitudes, los triunfos, y los incidentes de naturaleza varia que matizan la vida tumultuosa de este ilustre argentino.

Hoy se inicia, pues, con perspectiva de 100 años, la glosa de un extraordinario panorama viviente, y cada día, al pasar un eslabón recogeremos una enseñanza, o un ejemplo.

Lo que fué Sarmiento antes de la fecha de hoy, hace un siglo, vosotros lo sabéis; lo ha dicho él mismo, sin omitir detalles en sus escritos autobiográficos: niño travieso, monaguillo, soldado, menestral, improvisado maestro por necesidad y por instinto; bodegonero y mayordomo de minas; toda esta multiforme variedad de ocupaciones comprende el primer tercio largo de su vida.

Situándonos en el momento en que asume la dirección del

\* Disertación pronunciada en el Museo Histórico Sarmiento en el acto conmemorativo llevado a cabo en dicho Instituto el 8 de julio de 1939.



colegio Santa Rosa y afronta la empresa de fundar *El Zonda*, diremos que era ya un hombre de 28 años, con el cerebro saturado de lecturas, dueño de un temperamento fogoso y apasionado, y, de tan exhuberante vitalidad que todas las expansiones del espíritu y de la sociabilidad de que podía disfrutar en sus lares, no parecían satisfacerlo.

Los tres años que llevaba de residencia en San Juan después del retorno de su primera expatriación, si fueron de sosiego en el orden político que aún no lo absorbía con fuerza abrazadora, se caracterizaron por el obstinado afán de promover en la modesta capital provinciana, un intenso despertar de los espíritus. Lecturas públicas, representaciones teatrales, tertulias literarias, audiciones de música, todo fué intentado y ejecutado bajo la incitación y el ejemplo del inquieto animador, poseído de una actividad febril no conocida en la placidez del ambiente lugareño.

Sus primeros y únicos ensayos de versificación datan de esta época, y según el testimonio de uno de sus contertulianos, también se daba tiempo para componer periodiquines escritos a mano que hacía circular entre los amigos. Nada serio, sin embargo; nada orgánico había salido de su pluma hasta que dió forma de Estatuto del Colegio de Santa Rosa, precioso manuscrito del cual el Museo acaba de hacer una edición facsimilar para que se conserve por siempre la prueba materializada del primer escrito de Sarmiento con proyecciones al futuro.

Cuando se inauguró el colegio, cuando leyó ante el selecto auditorio congregado en los claustros del internado, aquel su primer discurso público, su mente asociaba ya la creación alcanzada, con otra de realización no menos inmediata, e igualmente trascendental para sus fines: la fundación del periódico.

Diez días de diferencia separaron en el tiempo la efectividad de una y otra iniciativa; pero las dos tenían una misma y profunda raíz en el alma de Sarmiento: la pasión civilizadora que lo animaba.

El destino le deparó un escenario modesto, para sus primeros intentos docentes y periodísticos. San Juan, hacia el año 1839 era una pequeña aglomeración urbana cuya población alcanzaba difícilmente a 7000 almas. Llamábasele ciudad más por revestir el rango de capital de provincia que porque en realidad lo fuera. Y en nada acrecía su importancia edilicia la prerrogativa espiritual que disfrutaba por su dignidad, de sede del obispado de Cuyo. Sin herir la susceptibilidad de sus hijos puede decirse que era una aldea confinada en la soledad de las serranías andinas, a enorme distancia de los grandes centros de la República. Dos semanas era menester emplear en las comunicaciones regulares con Buenos Aires, y esto ya da de por sí una idea del aislamiento en que vivía San Juan.

Carecía — está de más recordarlo — de establecimientos de estudios superiores y secundarios, y, apenas si era posible a niños y jóvenes cursar las primeras letras en escuelas rudimentarias atendidas por maestros estoicos, impagos de años enteros. A este panorama negativo de la educación servía de fondo una ausencia completa de intercomunicación intelectual. San Juan no poseía sino una precaria imprenta instalada con gran sacrificio por el gobernador del Carril en 1825. En ella se imprimía con intermitencias y sin mucho alarde de perfección gráfica, el Registro Oficial de la Provincia, en forma de cuadernillos que sólo llegaban a manos de funcionarios de pro y personas adictas al gobierno.

La historia de esta humilde imprenta registra en los primeros diez años de su funcionamiento en San Juan, algunos intentos de periodismo político y literario prontamente sofocados por los caudillos que se sucedían en el sillón del gobierno, bajo la doble influencia de su desdén por la palabra escrita y el prurito de ejercitar su voluntad omnímoda sobre un resorte del poder; pues la imprenta, como se comprende, era propiedad del Estado.



Desde comienzos de 1836 ya no aparecía en San Juan periódico alguno.

Coincidía esta pausa con la ascensión al gobierno del comandante Nazario Benavídez, hombre tallado en el molde de los incondicionales servidores de Rosas. Durante esos tres años largos no se movió la tosca prensa oficial sino para lanzar algún cuadernillo del Registro de la Provincia.

Debió preocupar a Sarmiento desde su vuelta del destierro semejante inercia mental en sus comprovincianos. Ya no se amoldaba a vivir en un medio donde no circulara una hoja impresa. Sus conatos de periódicos manuscritos nos prueban que estaba apercebido para llenar el vacío. Cada número de la *Gaceta Mercantil*, de *La Moda*, o del *Diario de la Tarde* que llegaban de Buenos Aires, obraría como acicate a su impaciencia. En conciliábulos con Aberastain, Indalecio Cortínez y Quiroga Rosas — tres amigos afortunados, por su vinculación con la juventud intelectual de Buenos Aires —, impuso por fin su obstinado propósito, y al promediar el año 39 la publicación del periódico estaba ya concertada.

Se llamaría *El Zonda*, por motivos que la ingenua relación del artículo inicial enumera: por ser un nombre característico de la provincia, dijo uno de los cuatro redactores; por ser un valle delicioso y alegre, cercado de cerros agrestes, añadió otro; porque es un viento abrasador e impetuoso que destruye lo que no está bien arraigado, manifestó el tercero; y porque es un lugar de baños refrigerantes cuyas saludables aguas alivian mil dolencias, agregó el último de los redactores.

Al ser desarmada la prevención del Gobernador Benavídez obtúvose el concurso indispensable de la imprenta oficial y manos industriosas empezaron a mover los tipos enmohecidos y a sacar de su sopor el arsenal tipográfico.

El 20 de julio de 1839, esto es, diez días después de abrir sus puertas el colegio de Santa Rosa, era repartido en San Juan el primer número de *El Zonda*.



Observemos el panorama de ese momento de la historia argentina para apreciar mejor las circunstancias en que Sarmiento bajaba por primera vez a la arena periodística. Hacía cuatro años que Juan Manuel de Rosas gobernaba el país con las facultades extraordinarias y la suma del poder. Todas las provincias le estaban sometidas y en cada una el gobernador era su agente y su intérprete. Nada ni nadie contrarrestaba su poderoso influjo; y su buena fortuna asociada al soplo trágico que entonces recorría el país le despejaba de rivales el camino. La sangre de Facundo estaba fresca aún sobre la tierra de Barranca Yaco; el gobernador Heredia, de Tucumán, había caído también bajo el puñal de los asesinos; un año acababa de cumplirse de la muerte de su álgido, Estanislao López, el patriarca de la federación. En los últimos tres meses, con diferencia de pocos días, el férreo brazo del dictador había descargado terribles golpes sobre las cabezas mejor colocadas entre los opositores. Berón de Astrada y miles de correntinos perecieron al alzarse contra su sistema en Pago Largo. El 22 de junio un piquete de tiradores terminaba con la vida de Domingo Cullen en la Posta de Vergara; para entonces ya tenía Rosas en sus manos los hilos de la conspiración de los Maza, y entre la noche del 27 y el amanecer del 28 de junio caían padre e hijo envueltos en el fracaso fatal de la aventura.

Tal era el instante elegido por Sarmiento para salir a la palestra del periodismo en su rincón provinciano.

Veamos ahora los elementos de que disponía para la empresa descontando su característica temeridad, su pensamiento febril y sus ansias de constructor. Conseguida la imprenta oficial con sus implementos más indispensables; descubierto el rótulo para el periódico en la entraña toponímica del suelo, imponíase llenar las cuatro páginas volanderas de *El Zonda*, con algo más que con recursos de la cursilería lugareña, pues Sarmiento se proponía *fustigar las costumbres de aldea y promover el espíritu de mejora*. Para ello tuvo desde el primer momento la colaboración



de los tres jóvenes comprovincianos cuyos nombres quedan recordados: Aberastain, Cortínez y Quiroga Rosas. Espíritus de excepción, inteligencias y corazones afines, le superaban sin duda en cultura universitaria, pero le eran inferiores en el tesón fervoroso con que él había abrazado ya la causa de la educación.

Conocemos vagamente la paternidad de los artículos insertos en los números de *El Zonda*, pero son indudablemente de Sarmiento los más expresivos y castizos, los más originales e intrépidos. Queda su monograma rojo señalándolos en los ejemplares de la colección que guardaba entre sus papeles, aunque muchos de ellos no necesitaban la signatura para que adivinásemos que habían salido de su pluma.

Pertenece desde luego a Sarmiento el artículo programa de *El Zonda*, que junto con la crónica de la inauguración del colegio Santa Rosa constituyen todo el material del primer número. Está escrito en un estilo entre zumbón y reflexivo. Predomina en él el tono satírico, pero dice cosas profundas que no son improvisadas. Resulta difícil descubrir en los párrafos desenvueltos y claros, de ese escrito saturado de intención y compuesto con firmeza, al periodista incipiente. Muéstrase más bien como un experto profesional de la pluma que estuviera habituado a trasladar al papel, sin vacilar, el fruto de sus reflexiones.

Los números sucesivos de *El Zonda* aparecen con ininterrumpido ritmo semanal, cada sábado: el número 2 lleva fecha 27 de julio, y los siguientes, corresponden a los días 3, 10, 17 y 25 de agosto.

Mientras tanto, el tono de su prédica ha adquirido volumen con el calor de la marcha. En progresión ascendente cada nuevo número va templando la pluma de su principal redactor y animador. Salta a la vista que no escribe por mero pasatiempo literario. Siente la necesidad de transmitir sus ideas, de guiar, de corregir, estimular. No es precisamente un cultor de las bellas letras ni un artífice de la palabra escrita. Emplea su pluma co-



mo instrumento de convicción y como arma de combate. De todos los medios de expresión que puede aplicar a sus fines culturales, descubre que es la letra impresa el más eficaz, y se convierte en un escritor militante.

Aquel desgranar ideas y proyectos en las columnas apretadas de *El Zonda* choca con el ambiente cristalino de San Juan. Los tiempos han sido forzados y hay algo que anuncia la tempestad inminente. Sobreviene este síntoma: los corredactores abandonan la partida. Sarmiento queda solo. «Sucede con *El Zonda* lo inevitable — según la metáfora feliz de un ilustre orador de nuestros días —: cuando un guerrero tiene la espada en la mano, no es extraño que la use. Sarmiento dispone por primera vez de la prensa, y comienza a ser Sarmiento...».

Con el número 6 se interrumpe la publicación de *El Zonda*. La efímera empresa tiene su epílogo violento con la prisión del incipiente periodista en las circunstancias que él mismo ha de referir diez años después en sus *Recuerdos de Provincia*. El gobernador Benavídez, inquieto por el tono destemplado que revelaban los artículos del periódico, *por horror a la luz que se estaba haciendo* formóse el propósito de que cesara, y apeló a un recurso solapado: impuso precio a la impresión de *El Zonda* en los talleres provinciales. La tarifa — doce pesos el pliego — anulaba la gratuidad establecida de antaño en los servicios de la imprenta, y fué aplicada al número 6 del periódico. Sarmiento, que en un principio se negó a acatarla, *no por la pequeña suma de dinero que representaba sino por la manera de cobrarla y la ilegalidad del cobro* transó al fin desde la cárcel, pensando que además de periodista era director del colegio de señoritas, y no quería exponer a un derrumbe el establecimiento que con tanto amor había organizado. Pero reservó para el gobernador y el ministro causantes de su sinsabor este punzante anatema: *Débenme don Nazario Benavídez y don Timoteo Maradona, de mancomún et in sólido, veintiséis pesos todos los días que amanece; y me lo pagarán, vive Dios uno u otro, ahora, o más tarde...*



Esta primera aventura periodística de Sarmiento había durado apenas 40 días. Si dejó un recuerdo amargo en su ánimo recogió de ella, en cambio, la sensación de su fuerza y la conciencia de su capacidad. Permitióle comprender que el periodismo sería el instrumento proporcionado a su impaciencia de sembrador. Y dejó sin pena, la pluma porque algo le decía que el paréntesis tenía que ser breve y que al retomarla la jornada sería sin término.

Entre el 25 de agosto de 1839 en que apareció el último número de *El Zonda*, y el 19 de noviembre de 1840, fecha correspondiente a la salida de Sarmiento rumbo a Chile, o para ser más precisos, día en que escribió con carbón en una piedra de la Cordillera su célebre apotegma: *Las ideas no se degüellan*, transcurrió un año y tres meses, tiempo durante el cual Sarmiento siguió viviendo en San Juan, entregado a sus labores de educacionista. No abandonó, pues, la provincia, por efectos del cierre de *El Zonda*, y sentimos destruir con esto una leyenda muy socorrida: Sarmiento no fué perseguido ni desterrado por su actuación periodística. Las desazones que sufrió en noviembre del año 40 — más de un año después del cierre de *El Zonda* —, tuvieron otras causas: Sarmiento fué sospechado de conspirar contra la situación política imperante en Cuyo.

Ya en Chile la pluma que se había ensayado en *El Zonda* no pudo mantenerse inactiva. Sarmiento entró de lleno a actuar en el periodismo, escribió sin descanso, abordó todos los temas, ensayó todas las formas, como si quisiera recuperar el tiempo que hasta entonces había empleado en otras actividades. Recién se hallaba a sí mismo, se reconocía en el buen camino de su vida y exclamaba mirando el panorama agitado de sus treinta años: «¡Cuántas vocaciones erradas había ensayado antes de encontrar aquella que tenía afinidad química, diré así, con mi esencia!»

De su obra periodística posterior no corresponde hablar aquí. Lo sigue, sin embargo, la admiración silenciosa del cronista,

cuando escala todas las cumbres, y alcanza las más excelsas dignidades de la profesión. El periodismo dió alas a su genio y fama universal a su nombre. En él halló inspiración y estímulo para realizar el portentoso programa civilizador que absorbió su vida. No desertó de las filas ni en las agitadas horas de su exaltación política, ni en el declive final de su existencia. Y a los 50 años de la aventura juvenil de San Juan, ante el sepulcro recién abierto del antiguo redactor de *El Zonda*, otro gran espíritu que mucho se le asemejaba, resumiría el juicio de la posteridad en estas palabras lapidarias: «Era la cumbre más elevada de nuestras eminencias americanas. Fué el cerebro más poderoso que haya producido América».

DISCURSO DE LA SEÑORITA TRÁNSITO BERTOLDI

Señoras y señores:

Obedeciendo a una honrosa designación, cumplo con el deber de dirigiros la palabra en este acto conmemorativo. Y confieso sin rubor, que la he aceptado complacida como argentina y docente, en homenaje fervoroso al prócer cuyo nombre lleva la escuela normal n° 9 de esta Capital.

Hace un siglo, allá en la provincia de sus amores, en un día como éste, 18 delantales blancos, tan blancos como la pureza de las almas de las 18 niñas que los vestían, formaban la caravana fundadora del colegio de señoritas de San Juan.

A un siglo de distancia, la obra adquiere proyecciones inusitadas. La instrucción en general y particularmente la femenina se reducía cuando se alcanzaba a ella, a poseer las primeras letras y las cuatro operaciones fundamentales de aritmética. Aún perdura el espíritu primitivo; la instrucción era recibida con recelo y no siempre se consideraba persona grata a aquella que era amante de libros y lecturas. La mujer estaba a un nivel inferior, reducida a los límites estrechos del hogar sin horizontes,



viviendo esa vida vegetativa y humillante, en una especie de esclavitud blanca.

Hija, esposa, madre o abuela, la existencia transcurría entre las ocupaciones domésticas, labores hogareñas, cumplimiento de preceptos morales y religiosos y alguno que otro acto social bajo la mirada severa de los mayores. Por eso, la idea en cierto modo revolucionaria para su época del ilustre obispo sanjuanino, de fundar un colegio de señoritas debió producir algo de asombro: ¿Para qué quería enseñar más a la mujer, que sólo necesitaba saber bordar, cocinar, tejer o zurcir? ¿Para qué enseñar idiomas extranjeros a las que solo debían aspirar a ser buenas y hacendosas esposas y madres?

La idea de formar un establecimiento de educación para señoritas, no es enteramente mía, decía Sarmiento en su discurso inaugural. «Un hombre ilustre, cuya imagen presencia esta escena, agregaba, y cuyo nombre pertenece de un modo doblemente célebre a los anales de la República, había echado de antemano los cimientos de esta importante mejora. En su ardiente amor por su país, concibió este pensamiento, grande como los que ha realizado y los que una muerte prematura ha dejado solo bosquejados.»

Así como la libertad sólo se aprecia cuándo se la pierde, sea libertad cívica, individual o de pensamiento, el valor de la instrucción sólo se comprende cuando se la ignora. Por eso, en todo analfabeto, existe ese estado de aislamiento, de desconfianza, estado anímico de inquietud, que traduce un verdadero complejo de inferioridad.

Se nos hace difícil en los tiempos que corren, admitir la existencia de multitudes ignoras; nos resistimos a reconocer que haya aún seres humanos sin los conocimientos elementales de la escuela primaria.

Un edificio inconcluso, destinado a monasterio, sirvió para llevar a la realidad la magna idea, en colaboración con doña Tránsito, hermana del preclaro sacerdote sanjuanino. Esa santa



mujer fué la primera rectora. Encargó de la parte administrativa a su hermana mayor doña Bienvenida Sarmiento, quien puso tal empeño y consagración y tanto desinterés, que al cumplir los sesenta años de labor, el gobierno no sabía qué jubilación acordarle porque jamás había cobrado un centavo de sueldo.

Y es gracias a la patriótica actividad de uno de nuestros más renombrados historiadores, el doctor Ricardo Levene, que entre los muchos documentos pertenecientes al gran maestro se conserva el de «La Constitución del Pensionado de Señoritas».

Aquél colegio fué el esbozo del primer liceo y aquellas 18 alumnas fundadoras, que sólo alcanzaron a cursar dos años de estudios, dieron tanta prestancia y relieve a la sociedad en que actuaran, que le hiciera decir a Mitre, años después que «lo que más llamó su atención en San Juan fué la general instrucción de las niñas y el porte de centenares de ellas, no estando en la misma proporción las gentes educadas en otras ciudades de la República».

Un escritor contemporáneo, cuya pluma tiene delicadezas de escultor y a veces corta como un cirujano, ha dicho expresivamente, «que los caminos se borran, los puentes se hunden, pero los hechos son eternos». Por eso, la obra del maestro tiene siempre caracteres de eternidad. El primer maestro enseñó palabras de amor entre los hombres, hace dos mil años al pie de un calvario. Y sin embargo, aún hay odios en la tierra. Toda encarnación de verdad, toda encarnación de justicia o de virtud, termina siempre en el madero de una cruz o en el exilio.

La justicia humana suele equivocarse: condenar a un inocente o absolver a un culpable, porque es justicia actual. Pero el fallo de la posteridad, la justicia histórica, esa, como la justicia divina, tiene caracteres de infalibilidad: Tarda a veces en llegar, porque es lenta como el tiempo y pesada como las multitudes, pero al fin siempre llega.

Nosotros hemos tenido el gran bien de tener un sembrador:



un sembrador que en su juventud de viejo alcanzó a vislumbrar los frutos de la cosecha que él esperaba con tanta constancia y con fe de iluminado. Es su obra la que conmemoramos: «con cerebros oscuros y hombres analfabetos, se forman las tribus que son siempre agrupaciones de esclavos. Con ciudadanos instruídos se construyen naciones». A eso le llamaba Sarmiento «hacer patria».

Dominador y autoritario, pero con la autoridad del que sabe y no con la terquedad vacía de los fatuos; autodidacto, que amasó su ilustración robando horas al sueño y al reposo; tenía apuro por aprender porque sentía la necesidad imperiosa de enseñar.

Es su espíritu, el que flota todavía, al decir del autor de *Vidas Argentinas*, en el último preceptor de la Patagonia, que enseña el abecedario tiritando de frío entre la desnudez del paisaje y la desnudez de sus alumnos; es su espíritu el que alienta a la pobre maestra aislada en el rancho humilde y solitario de la escuelita de provincia en que gobiernos despreocupados le adeudan años de su salario de hambre...

Sarmiento tuvo otra virtud: no pudo aprender a medir: hablaba como pensaba; sin circunloquios ni eufemismos. Decía su verdad amarga y ruda, desnuda y cortante. Las cosas, decía, hay que hacerlas; bien o mal, pero hacerlas. Por eso, más de una vez se lo tildó de loco. Pero su locura, era la locura limítrofe del genio. El loco y el genio chocan contra el ambiente, porque ambos son desadaptados: pero el loco choca y destruye; el genio choca y derrumba para construir mejor.

Epilogó su ancianidad de abuelo, pobre como un maestro, pero digno como un patriarca. Su fin fué plácido y sereno; su vida era completa; bien pudo trazar como los pitagóricos, el cuadrado que era el símbolo de la igualdad y la justicia.

Llegar a la vejez puede ser una desgracia; a veces una tragedia. Cuando se ha vivido con el deber por norma y el trabajo por ley, la vejez es una virtud. Cuando la acompañan el respeto

de sus conciudadanos, la bendición de las madres y el homenaje de los niños, es casi una santidad.

Es por eso, señores, que Sarmiento, ese nombre sin título, ese nombre sin nada que lo preceda, tiene caracteres tan sustantivos, que la palabra escuela lo simboliza y el vocablo Maestro lo identifica.



## Museo Histórico Provincial de Rosario

---

Buenos Aires, julio 5 de 1939.

*Señor Director del Museo Histórico de Rosario, doctor don Julio Marc.*

Rosario

Tengo el agrado de dirigirme a usted para poner en su conocimiento que la Comisión Nacional que presido, en su sesión de ayer, ha resuelto hacer llegar hasta esa Dirección las expresiones de viva simpatía con que ha visto el movimiento de organización del Museo Histórico de Rosario, llamado a cumplir una alta misión patriótica y cultural, digna de la gran ciudad donde ha de tener su sede.

Para dar debido testimonio de los sentimientos que la animan, la Comisión ha resuelto también designar a uno de sus miembros, el señor Rómulo Zabala, a fin de que la represente y haga uso de la palabra en el acto de la inauguración.

Como presidente de la Comisión Nacional de Museos asisto con simpatía a la fundación del Museo Histórico de Rosario, y como Presidente de la Academia Nacional de la Historia me permito expresarle mis deseos de que haya solidaria colaboración entre los miembros del Museo y los de la Junta Filial de Rosario que fundamos hace diez años.

Formulo votos por que el mejor de los éxitos acompañe al señor Director en la digna labor en que se halla empeñado y le saludo con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

## LOS MUSEOS Y LA REALIDAD HISTÓRICA \*

DISCURSO DEL SEÑOR JUAN MANTOVANI

La inauguración del Museo Histórico Provincial en Rosario constituye uno de los homenajes más destacados con que el Gobierno de Santa Fe, y particularmente esta gran ciudad, conmemoran el aniversario de la jura de la independencia, y una nueva actitud afirmativa de nacionalidad y patriotismo, porque son sentimientos de esa índole los que mueven al conocimiento del pasado para comprender los orígenes del país, y apoyar sobre ellos sucesivas construcciones materiales y morales que contribuyen a la creciente grandeza de la Nación.

Este Museo es una nueva conquista de la cultura nacional. Llenará un vacío en la Provincia, y será en esta floreciente ciudad del sur — viva creación del progreso veloz e integral —, depositario de recuerdos y huellas del pasado. Es que una ciudad moderna, alentada por los más recientes adelantos de la economía y de la cultura, tiene que mirar también hacia atrás. Un pueblo como éste, impulsado enérgicamente hacia el futuro, no puede temer el peso de los valores del pasado y necesita acaso de ellos para mirar hacia adelante, como la planta necesita de raíz profunda para sostener el tronco y favorecer la expansión de todo su ser.

La Provincia posee riquezas dispersas de su pasado. Hay que recogerlas y ordenarlas por el valor que tienen para la historia, la ciencia y el arte. El largo tiempo transcurrido ha cubierto esos objetos de nueva naturaleza y condiciones. Pertenecen al patrimonio común más que a la posesión familiar o individual. Es que todo lo que lleva sello de historia no es un bien privado sino de la comunidad. Interesa poco o nada la accidental pertenencia particular en el presente; en cambio es importante como rastro del tiempo, reflejo de la cultura y espíritu de una época.

Esta es la razón en que se apoya la necesidad de los museos históricos. Pero el museo histórico no puede ser un almacenamiento de cosas llamativas por sus rasgos exteriores. La exterioridad por sí misma carece de valor para el conocimiento de las huellas pretéritas. Es más bien la puerta por donde se penetra en el verdadero ser histórico. El museo es un mundo poblado no de objetos sino de significaciones. Cada cosa en él tiene su lenguaje, es una voz de otro tiempo. Comprenderla auténticamente es tomar contacto con la historia.

\* Pronunciado por el ministro de Instrucción pública y Fomento de Santa Fe, profesor Juan Mantovani, con motivo de la inauguración del Museo Histórico Provincial de Rosario, el día 8 de julio de 1939. A continuación se publican también los discursos del doctor Julio Marc y del señor Rómulo Zabala.



La función cultural del museo histórico es de importancia innegable. Facilita el saber del pasado, que es un saber indispensable en la formación del hombre. La realidad humana está amasada con tiempo. Ella vive en el tiempo. Nace, se desenvuelve y muere dentro de él. La vida de un hombre es un lapso de tiempo lleno, concreto, es historia.

El hombre mira el tiempo, hacia atrás o hacia adelante, cuando busca un apoyo o quiere hallar un camino. Se siente constantemente estremecido por un anhelo emocional de contacto con el pasado o por un fuerte impulso hacia el porvenir. Dentro de esa trama se suele encontrar muchas veces la ley espiritual que define la existencia de hombres o pueblos determinados.

La vida humana es un tejido de memoria y esperanza, y a través de su malla realiza la visión directa del presente. El presente está fuertemente teñido por otros momentos, el que pasó y el que está por venir. La existencia fluye en el tiempo. Lo viejo y lo nuevo se mezclan íntimamente en la vida del hombre y la constituyen en su fondo. De ahí la destacada función del saber histórico.

No se concibe la vida espiritual sin el tiempo. Y como el hombre es, en esencia, vida espiritual, es tiempo, *historicidad*, como se acostumbra hoy a decir en lenguaje filosófico. El tiempo es la mayor categoría del ser humano. Acompaña también al ser físico, pero no entra en su esencia. En cambio, el hombre es una permanente referencia histórica, temporal. Es dueño de un ayer y conquistador de un mañana. Por la vida del hombre corre el tiempo, y cuando ella cesa sigue proyectándose en el tiempo, como si participara de la eternidad.

La realidad histórica nunca es igual a sí misma, y el hombre que se forma en su seno cambia siempre, porque el mudable espíritu del tiempo obra poderosamente sobre él. Deja sentir los valores de cultura que más dominan, y esto da carácter y fisonomía a una época y al hombre que le corresponde. El espíritu del tiempo satura por igual a todas las manifestaciones humanas. Para entender la filosofía, la ciencia, la religión, la poesía, el derecho, la economía, la guerra, la técnica de un período dado, hay que comprender primeramente los caracteres espirituales y directivos de esa época.

Un museo de historia no es un mundo de cosas, porque las cosas carecen de sentido. El museo es un mundo poblado de sentidos, de realidades espirituales. Así la relación con los objetos que llenan esta casa no puede ser idéntica al contacto con los seres inertes, sino con una materia fina como es la vida humana de las diferentes épocas que aquí se registran, su cultura y sus acontecimientos.

El mundo histórico tiene siempre en su fondo al hombre. El museo histórico es guardador y ordenador de los rastros de un momento, de una



sociedad o de una civilización, en una palabra, del hombre. Muestra sus fuerzas, sus valores, sus productos. Un utensilio, arma, piedra, dibujo, escultura, grabado, medalla, documento o pergamino, son huellas inequívocas del hombre de un período, rastros de una cultura, expresiones del espíritu humano, que revelan aspectos íntimos del ser individual que los creó o de las necesidades y preferencias dominantes en esa época. Trabajos de alfarería suelen ser símbolos del arte de una edad lejana. Una bandera o un trofeo recuerda el acontecimiento en que flameó o se conquistó. Objetos personales despiertan la evocación del prócer que los usara.

\* \* \*

La institución que hoy inauguramos nació, por decreto del 20 de julio de 1936, de la Intervención Nacional, como Museo Científico, y con vistas a la instalación de tres secciones: historia natural, etnografía e historia. La ley de presupuesto de 1938 estableció su carácter exclusivo de museo histórico. Su organización le ha dado ese destino, y un decreto reciente lo acaba de confirmar. No significa esto alejar la posibilidad de que el museo de historia natural sea pronto también un hecho para Rosario, un nuevo centro científico y de estudio en esta ciudad. A su creación el Poder Ejecutivo le prestará, en cuanto sea posible, el mayor apoyo. Se completará así el pensamiento originario de la iniciativa del distinguido ex ministro de Instrucción Pública y Fomento de la Provincia, y destacado universitario, doctor Ricardo Foster, a quien rindo un homenaje de justicia vinculando su nombre a esta inauguración.

\* \* \*

El Poder Ejecutivo ha considerado que debía asegurar la creación y organización del museo histórico, dotándolo de un ambiente, materiales y distribución propias, y con la misma independencia que exigiría un museo de historia natural. Tenía que ser así, porque la realidad histórica es muy diversa de la realidad natural, y por lógica consecuencia, profundamente diferente es la ciencia de la historia de la naturaleza. El museo que recoge y ordena objetos de huellas de la historia humana tiene que ser un ambiente distinto y separado del que reúne y clasifica seres de la naturaleza. Hoy se reconoce sin reservas en lo histórico y espiritual una realidad que hasta el siglo XIX no se distinguía claramente. Esa realidad tiene existencia propia y autónoma como la de la naturaleza y es más compleja que ésta. El valor, los bienes y el sentido que la constituyen tienen tanta objetividad como los hechos y fenómenos físicos. Solamente que son diversos, profundamente diversos en su esencia, y por tanto en la manera de ser estudiados.

Vivíamos seducidos por las construcciones y métodos de las ciencias



físico-matemáticas. Los postulados de la razón cartesiana se habían adueñado del mundo. Pero en el siglo pasado se comprendió que si esa razón era poderosa para conocer y reducir a principios científicos el mundo natural, resultaba insuficiente para comprender otra realidad, la histórica, la que el hombre elabora y en cuyo seno vive. Dilthey, uno de los grandes filósofos contemporáneos, traza una especie de límites de esa realidad y afirma el poder de la razón histórica. Concibe a la historia como una corriente, de la cual surge lentamente un mundo — el mundo de la cultura —, cuya estructura y contenido se percibe en los documentos, monumentos, obras literarias, objetos históricos y otras huellas del tiempo.

Para conocer ese mundo hay que tomar caminos distintos de los que llevan al conocimiento físico. No se trata de una directa relación de causa a efecto, ni del análisis del compuesto a través de sus partes y su reconstrucción ulterior por la síntesis. Eso es conocimiento por referencia, y a los hechos humanos hay que conocerlos en su compleja unidad y profunda expresión. Si se quiebra su integridad, si se los reduce a elementos simples, se los deshumaniza, se anula la realidad que ellos encierran. El conocimiento de la historia no es explicación sino comprensión. Esta se alcanza por una penetrante actuación anímica sobre los hechos y sus enlaces llenos de sentido. El saber histórico, como todo saber de lo humano, consiste en *comprender* la totalidad de un acontecimiento, personaje, época o cultura; llegar a la interioridad mediante la interpretación de sus rasgos exteriores, pasar del signo a lo significado. A nada conduciría entrar en las salas de este museo y observar una colección de objetos inexpressivos, de signos muertos, enumerados y ordenados por series cronológicas. La función del museo es vivificar por la significación. Un objeto o una huella adquieren claridad si se los comprende en su posición en la vida y en relación con su medio, con su tiempo y con su destino. Los museos en sí mismos no tienen gran poder. Son, en cambio, eficaces auxiliares del estudio histórico y de la enseñanza. Por eso hay aquí material de alcance didáctico. Es que el museo debe tener también intención docente. De sus materiales quietos hay que extraer la vida que los produjo; hay que convertir sus salas en un mundo de significaciones. Entre una piedra «natural» y una piedra «histórica» existe la diferencia de lo que no tiene y de lo que posee sentido. Al naturalista le interesa la estructura física y la composición química. Al historiador, el sentido. Algo tiene sentido cuando ha sido tocado por el espíritu humano, cuando la vida lo ha impregnado de expresión, de significado. Una piedra tallada o una piedra con filo, no es lo mismo que una piedra abandonada en el espacio por fuerzas cósmicas. Ha pasado sobre ella un soplo de humanidad. Nada importa que sea primitivo. Esa piedra no es sólo un hecho natural, es fundamentalmente un objeto histórico,



porque tiene sentido. Sobre la mera materialidad hay que distinguir el instrumento cortante o con punta, para un uso determinado, reflejo del espíritu de una civilización prehistórica. A esa piedra la creó la necesidad doméstica o el espíritu de defensa. Es portadora de un signo de humanidad. La comprensión de ese signo entra en el campo de la ciencia histórica.

Estudiar esa piedra en el museo histórico es diferente a conocerla en el museo de historia natural. En éste bastará con el análisis de la materia por los caminos de la observación que descubrir el sentido por medio de la comprensión y la intuición. Hay que penetrar en las intenciones que guarda e interpretar sus formas y rasgos exteriores. En lo histórico siempre hay que llegar al espíritu distante o próximo que produjo los rastros que se estudian. A los hechos, para su estudio, hay que situarlos en su hora. Error es juzgar acontecimientos del pasado como si ocurrieran hoy, y también buscar en épocas lejanas, distintas a la actual, fórmulas para nuestros días.

\* \* \*

El gobierno de Santa Fe ha prestado a la creación de este museo decidido apoyo. Lo ha dotado de antemano del magnífico y adecuado edificio que hoy se abre al público, y sobre todo ha confiado su organización, instalación y dirección definitiva, que ha aceptado con carácter ad-honorem, al desinterés y a la versación del doctor Julio Marc. Rosario conoce sus desvelos por llegar a esta feliz realización. Su notoria preferencia por las manifestaciones del espíritu, su probado amor al pasado y su vocación de coleccionista, han asegurado de antemano el éxito de esta obra de cultura y los futuros beneficios de la nueva institución.

\* \* \*

El museo es indispensable para investigadores, profesores, escolares y para todo el pueblo. La historia como saber es una necesidad. Por el entendimiento del pasado se puede iluminar la conciencia del presente, conocer el espíritu del hombre actual. Todo hoy contiene un ayer. No es posible estudiar al hombre de un modo aislado, salvo en la biología. Si se lo considera auténticamente como hombre hay que seguirlo en el tiempo, en sus relaciones con épocas pretéritas, en la evolución de sus ideas y en la transformación de sus costumbres. La historia está llena de alternativas, pero es continua, nunca muere. El que cambia es el hombre que pasa por esas alternativas ascendentes o descendentes. El necesita conocerlas para entenderse a sí mismo y salvarse de los planos que conducen a la decadencia. Es importante para el hombre joven conocer el pasado. Como otras veces, hoy sostengo que uno de los ejes mayores de la formación humana es el estudio de la historia. Es una de las humanidades más influyentes en la vida juvenil. Muestra los valores específicos del hombre a través de su



actividad en el curso del tiempo; da el sentido de la continuidad del esfuerzo humano; entabla contacto con diversas formas e instituciones de la sociedad, aviva el entusiasmo por acontecimientos de trascendencia y la admiración por los grandes hombres.

El rasgo de mayor carácter en la edad juvenil es el anhelo. No es posible representarse ningún adolescente sin un impulso hacia la vida no vivida. Su movimiento vital se dirige esencialmente hacia el futuro. Por eso suele manifestarse en contra del presente y del pasado. El alma juvenil vive en lucha o adhesión con el tiempo. Los niños, en cambio, no. Son *ahistóricos*. El alma pueril vive en tiempo presente. La historia atrae a la infancia como episodio o anécdota, no por su continuidad. De esto se aprovecha la escuela para enseñarla. El adolescente necesita del saber histórico para reconocer en él los valores que alientan su vida. La historia le interesa románticamente. Busca en ella, sobre todo, formas de existencia humana plenamente realizadas y mundos de cultura histórica maduros, totales. Entra o se coloca frente a ellos. El pasado obra en su vida como una presión de lo creado sobre lo no creado, nuevo y dramático encuentro de la realidad y la fantasía que tanto caracteriza esa edad.

Por lo mismo que el espíritu joven se nutre de ideales, debe estudiar el pasado también para conocer substancias que encierra y que no convienen a su formación. Supongamos que la historia nos presenta un momento en que la materia impera sobre el espíritu y la tiranía ahoga la libertad. La historia no se aprende para que frente a ese cuadro la mentalidad juvenil crea ciegamente que el despotismo y la opresión ofrecen los mejores principios para dirigir su formación. Afortunadamente la historia está llena de valores elevados, capaces de advertir a la conciencia de una época que el camino de un pueblo, en su desenvolvimiento y en sus relaciones con los demás, no puede ser sino el que lleva al imperio del espíritu, al reconocimiento de la persona humana y al poderío moral de la Nación.

\* \* \*

Debemos celebrar jubilosamente la creación de este museo de historia, de este centro llamado a revelarnos aspectos de nuestro rico pasado nacional.

En nombre del Excmo. señor gobernador de la Provincia me es grato declarar inaugurado el Museo Histórico Provincial, de Rosario, y en tan auspiciosa oportunidad decir también, en su nombre y en el propio, que el actual gobierno de Santa Fe, como lo viene probando con hechos sucesivos, creaciones y medidas de estímulo en el campo de la instrucción pública, bellas artes, estudios científicos e investigaciones históricas, concede a la cultura, dentro de los medios a su alcance, la categoría de una rama importante de gobierno.



DISCURSO DEL SEÑOR JULIO MARC

Hace aproximadamente tres años, en el mes de julio de 1936, nació la idea de crear en Rosario un Museo Científico. Gobernaba entonces la Provincia la Intervención Nacional del doctor Carlos Bruchmann, y fué el autor de tan feliz iniciativa el doctor Ricardo Foster, secretario de Instrucción Pública y Fomento. Su formación intelectual, la jerarquía de su cultura y la calidad de su inteligencia se mostraron así, en seguida de llegar a un alto cargo político, como se han exteriorizado siempre en la cátedra universitaria. Rosario, que lo considera un digno exponente de la ciudad, en su afán de superación, acaba de rendirle un homenaje, y a él agrego, con verdadera complacencia, mis primeras palabras de reconocimiento.

El gobierno de la provincia, en su decreto del martes, ha historiado brevemente el proceso administrativo de la fundación del Museo, de mi nombramiento y de la rectificación posterior de la iniciativa, resuelta por el mismo, en el sentido de limitarla a la organización de un Museo Histórico. Lo he leído con toda la satisfacción que siempre llevan a nuestro espíritu la creencia y el reconocimiento del deber cumplido; pero, quiero decir, desde ya, con una emoción mucho mayor de la que pueden demostrar mis palabras, en el momento solemne de este acto, que soy yo quien debo la más profunda gratitud. Quiero decir que, al confiármese la organización del Museo y al nombrarme el gobierno su director, se me dispensó el honor más grande y se me dió el cargo más grato a que había podido aspirar en mi vida. Se calificó así, con un acto de gobierno del más puro desinterés, una vocación arraigada en mí desde mis años de estudiante. Vi, entonces, que mis viajes, mis lecturas, mis aficiones de coleccionista, mi amor a la historia, toda la modesta cultura acumulada en una vida de estudio, iban a poder tra lucirse en una obra que centraba, lo digo con lealtad, todas mis aspiraciones. Yo aseguro hoy, que he trabajado con íntimo placer, y que, a pesar de todas las preocupaciones, de muchas dificultades, de todo lo que aquí véis y de lo que supone en esfuerzo y en empeño, soy yo quien debe dar y da las gracias, sinceramente.

Para expresarlas he de evocar, en primer término, la memoria de la distinguida dama María Obligado de Soto y Calvo, a quien ya le he rendido mi homenaje personal, colocando su retrato en la sala de la dirección. Su actitud, en seguida de decidirse la creación del Museo y de haber sido designado su director; su generosa donación, destacada por toda la prensa del país, que se formalizara en la visita que le hiciéramos con el doctor Foster, en su castillo de la Riviera, precisaron, por decirlo así y exaltaron, la iniciativa oficial. A contar desde ese día, la generosidad de la señora de Soto y Calvo dió la medida de la trascendencia de la fundación. Las cir-



cunstancias ocurridas con posterioridad, agravadas por su fallecimiento, pueden haber reducido la magnitud de su donación; pero no pueden disminuir mi gratitud. Ella dió base cierta a mis esperanzas y mostró la necesidad ineludible de un gran edificio.

Así lo entendió en seguida el doctor Miguel Culaciatti, que era, en esa fecha, el comisionado municipal. Su inteligente actividad, su afecto por Rosario, del que ha dejado pruebas en todos sus barrios y en todas sus calles, le hicieron adherir en seguida a mis deseos y acoger con entusiasmo la posibilidad de destinar al nuevo Instituto las instalaciones en parte ya construídas para el Museo de Bellas Artes.

Las gestiones que, con el doctor Culaciatti, realizamos ante el gobierno de la provincia, fueron un verdadero halago para mis propósitos, tal como lo había descontado antes de mi primera visita al doctor Manuel de Yriondo. Conocía su cultura, sus aficiones de coleccionista delicado e inteligente, y las de su distinguida esposa, que mira y estudia las cosas de nuestra historia con verdadera vocación. Estaba seguro de que nunca podría ser más propicia la oportunidad para un amplio apoyo oficial, y declaro con íntima satisfacción que el señor gobernador me lo ha concedido en todo momento, que lo he visto identificado desde el primer instante con esta obra, dándole la trascendencia merecida de una verdadera obra de gobierno, y que su actitud ha significado para mí un constante incentivo, un compromiso de honor renovado diariamente. He apreciado, además, siempre, su gentileza personal, su deferencia y la de su digna esposa, que acaba de donar al Museo todo su archivo particular.

Más tarde se unió al apoyo provincial y al de la Municipalidad de Rosario, la contribución financiera de la Nación, de modo que puedo destacar, con verdadera satisfacción y con orgullo, que nuestra ciudad debe ver en esta obra un nuevo reconocimiento de su cultura por parte de la Nación, de la provincia y de su gobierno comunal. Señalo esa concordancia feliz al pueblo de Rosario, que ha sabido darle, con su esfuerzo y su trabajo, la jerarquía de una gran ciudad.

Es que, en verdad, en la realización de mi cometido, es eso, sobre todo, lo que yo he sentido siempre que he debido solicitar la colaboración de los poderes públicos, de la prensa, de los particulares. En la consideración de todos, en el aporte oficial, en las constantes donaciones, algunas de ellas tan valiosas que merecieron comentarios especiales, yo he visto un concepto claro de la significación de la ciudad, y dentro de ella, de la del Museo, de su finalidad cultural. Me ha halagado que, de la riqueza de mi ciudad, de la cual sólo suele recordarse la pujanza de su comercio, salieran las más valiosas donaciones, que su dinero se colocara en una obra de pura especu-



lación intelectual. Rosario, señores, es mucho más que un emporio de riqueza y ya ha aprendido a colocar su dinero sin interés.

No podría decir, sin extenderme demasiado, la nómina de todos los particulares que, en mucho o en poco, pero siempre con el mismo cariño por nuestra ciudad, con el mismo afán de su progreso, pueden, en cierto modo, considerarse autores del Museo. Sin embargo, no debo dejar de señalar dos colaboraciones esenciales.

Destaco, primordialmente, la del ingeniero Angel Guido, a quien todos conocéis, por su talento y su prestigio de urbanista. Desde el primer día, yo encontré en él un colaborador incondicional, dispuesto a sacrificarme sus mejores horas, las que el ingeniero Guido, artista por sobre todos sus méritos y cualidades, poeta de las ciudades del mañana, de sus jardines y de sus paseos, dedica, precisamente, al placer de su arte. Yo pienso que Angel Guido vió, desde el principio, en este Museo, algo de sus sueños del futuro, de lo pensado por él para el Rosario del porvenir. Sólo así, con esa creencia, juzgando su esfuerzo como la satisfacción de un ideal propio, puedo considerarlo recompensado.

Con el mismo empeño, entregado a sus aficciones más gratas, ha trabajado conmigo, desde el principio, el doctor Romeo Crovetto. La clasificación de todos los documentos del Museo y su fichaje minucioso son el resultado de su amor a la cultura histórica, de su paciencia de investigador y de verdadero erudito. Al mismo tiempo, su vocación de bibliófilo, de bibliófilo que sabe leer y aprender, lo consagró a la biblioteca, en cuya formación y ordenamiento ha sido un auxiliar infatigable.

\* \* \*

No podría detenerme para hablar de la función cultural que desarrollan en todos los países los institutos de esta índole, ya sintetizada admirablemente por el señor ministro de Instrucción Pública y Fomento. El profesor Mantovani sabe, como lo ha comprendido el gobierno, que así como los pueblos van tomando conciencia de su grandeza cuando aprenden a amar sus tradiciones y a cuidar los símbolos, documentos y objetos que las representan, cuando se compenetran de sus aciertos y de sus errores, así, su verdadera cultura, la destinada a pasar sus fronteras y a mejorar la humanidad y la vida, sale de sus institutos de investigación, de los centros que hacen una profesión del estudio mismo.

Acabo de rendir cuentas de mi gratitud personal y debo decir ahora las de mi misión. Yo he querido que, en lo posible, el Museo Histórico Provincial llenara las dos finalidades que he expresado, como lo indican las leyendas y las estatuas de su frontispicio. Por eso existe en él una sección



precolombina, destinada a evocar las viejas civilizaciones de América, cuyo grado de adelanto apenas conocemos. La sala de huacos y tejidos preincas; que sorprenden por su colorido y su belleza, dan una idea de lo que fueron esos pueblos. No creo necesario decir que Rosario tiene en esa sala un verdadero tesoro, digno de documentar obras como la de Raúl D'Harcourt, uno de los autores más sugestivos y que han despertado en mí un interés igual al de mis viajes, por las civilizaciones prehispánicas.

Por el mismo motivo he organizado, también, una sección representativa de la historia y del arte de la colonia y de la conquista, de la grandiosa epopeya española. Ella se revela exactamente, con su providencial fusión de razas, con su espíritu cristiano y místico, con la brillantez, el ascetismo y la heroicidad de esos días de gesta, en los cuadros, en los altares y en los muebles de la sala colonial. En la colección de pinturas podrán ser estudiadas, como en ningún otro museo del país, todas las escuelas, fundadas en las expresiones de un arte primitivo y cálido, impregnado de religiosidad, como se fundieron las razas y los hombres.

Excuso decir, sin embargo, que la sección más importante del Museo ha sido dedicada a la historia nacional, a la evocación del proceso de nuestra independencia y de nuestra organización política, a la documentación de nuestra vida, de nuestro propio hogar. No está todo expuesto, ni hubiera podido estarlo, por la premura con que he debido proceder a la instalación desde la fecha en que me fué entregado el edificio; pero da una idea de la importancia inicial del Museo, la circunstancia de que, en el día de su apertura, cuente con más de 2000 documentos que, por sí solos, constituirían un archivo de excepcional valor. Está, por ejemplo, la documentación de Oribe en su campaña contra Lavalle, compuesta por más de quinientas proclamas, partes de batallas y diversos documentos. Pasan de seiscientos los libros, folletos, bandos y proclamas editados por la Imprenta del Río de la Plata, antes del año 1826, y cuenta la biblioteca con muchos de los impresos posteriormente. Un rápido examen de sus anaqueles muestra, además, una verdadera riqueza en libros raros de América y más de doscientos títulos anteriores al siglo XIX. La colección de mapas, que iré acrecentando en todo lo posible, podrá servir de fuente de información para nuestros historiadores y como temas de investigaciones para los institutos de enseñanza superior.

Dentro de la historia nacional le he prestado preferente atención a la de la provincia de Santa Fe y a la de Rosario, procurando reunir en el Museo todos los objetos, trofeos y documentos que se hallaban dispersos en algunas oficinas públicas o en manos de particulares. Es evidente que, en ese sentido, les queda a éstos mucho por hacer y que nuestra sociedad debe



acostumbarse a entregar a los archivos y museos públicos los documentos y objetos de sus hombres más representativos, para que sean custodiados por el Estado en beneficio de todos. Los documentos y objetos que pueden establecer la verdad sobre la vida y también sobre los errores de los hombres públicos, cuando han de entrar en la historia, se deben a la Nación, como las obras intelectuales y artísticas.

Un rápido recorrido de las salas permite apreciar la riqueza y el valor del material acumulado; pero debe ordenarse y distribuirse con más detenimiento, para que el conjunto ofrezca una mayor armonía. Tengo el ofrecimiento de otras donaciones, y entre ellas, la de una colección de calcos representativos de las civilizaciones maya y azteca, prometida por el gobierno de la República de Méjico. Estoy realizando gestiones, con las mismas probabilidades de éxito, ante el gobierno del Perú, para documentar mejor, en las salas precoloniales, la civilización incaica.

Así, poco a poco, con nuevas adquisiciones, con conferencias periódicas, uno de cuyos ciclos ha de iniciarse en seguida; con la adhesión de instituciones como la Academia Nacional de la Historia y la Comisión Nacional de Museos, que han prestigiado este acto, haciéndose representar por el señor Rómulo Zabala, de tan merecido prestigio personal; con todas las publicaciones indispensables para un conocimiento total del Museo, se irá elevando su jerarquía intelectual y artística. Sus salas, como ya lo he dicho, no serán solamente un lugar de evocación, y a la emoción que impongan las banderas y los trofeos, las figuras de los héroes de nuestra libertad y de los caudillos de nuestra autonomía, el recuerdo de nuestra gesta y de nuestras batallas, se agregará el recogimiento y el trabajo silencioso de los laboratorios y de las bibliotecas, que ha hecho la grandeza de nuestra civilización. Rosario presentará así, en su Museo, como en sus Facultades y en sus Institutos de enseñanza superior, la armonía de las ciudades de Europa, que son centros de riqueza y de poderío, y a la vez, lugares propicios para la meditación y el estudio.

Para lograrlo mejor, quiero comprometer, desde ahora, la buena voluntad del señor gobernador y del gobierno de la provincia. El edificio del Museo apenas ha bastado para su apertura, y debe ser ampliado inmediatamente. Lo exige el cumplimiento de su finalidad, de los propósitos que han presidido su organización. Con el ingeniero Guido hemos estudiado ya las futuras ampliaciones, y si ellas se autorizaran en seguida, nos comprometeríamos a inaugurarlas en el mes de julio de 1940. Afirmo, además, al pedir esas mejoras, que es el progreso del Museo la única compensación a que aspiro.



Señor gobernador:

Ya os he rendido cuentas de mi gratitud personal y de la misión que el gobierno me confiara. He destacado, complacido, todo el apoyo que me habéis prestado y la invariable gentileza de vuestra acogida. Pensé que Rosario debía saberlo por mí. Seguiré dedicándole al Museo todo mi entusiasmo y estoy seguro de que oiréis el pedido que acabo de formularos. Entretanto, en este momento solemne de su apertura, creo que ambos podemos tener la satisfacción de haber trabajado desinteresadamente por Rosario y por nuestra patria.

PALABRAS DEL SEÑOR RÓMULO ZABALA EN REPRESENTACIÓN DE LA COMISIÓN  
NACIONAL DE MUSEOS Y DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

La Comisión Nacional de Museos, y de Monumentos y Lugares Históricos, ha querido que en el acto inaugural del Museo Histórico de Rosario, se oyera su palabra de adhesión y de firme solidaridad con la obra llevada a feliz término por el doctor Julio Marc.

Su actual presidente, el doctor Ricardo Levene, hace diez años, venía a esta ciudad a instalar la filial de la Junta de Historia y Numismática Americana, hoy Academia Nacional de la Historia. En ese acto un grupo de historiadores destacados se unieron para dar mayor impulso a las investigaciones históricas en la provincia de Santa Fe y fomentar la emulación por esos estudios dentro y fuera de la corporación. En ese conjunto de hombres prestigiosos figuraba el doctor Marc, quien con profundo y sereno sentimiento patriótico había de realizar la creación de este Museo, no sólo para reunir los vestigios y reliquias del pasado argentino y americano, sino también para dar en él asiento a la filial de la Junta y convertir así al Museo en un seminario e instituto de estudio histórico.

La realización del doctor Marc tiene una trascendencia que es necesario destacar.

\* \* \*

Los museos de la Edad Moderna fueron iniciados con las colecciones formadas por príncipes, nobles, prelados, anticuarios, eruditos y aficionados, desde el comienzo del renacimiento. Estos conjuntos desordenados y dispares de objetos preciosos, raros y curiosos, muchos de ellos de gran valor histórico, científico y artístico, llenaron salones y vitrinas de palacios, convertidas con el andar del tiempo en museos. Durante siglos atrajeron ellos caravanas de visitantes ociosos. Su fatigoso ambular de horas aumentaba el aburrimiento que los movía y al alejarse no llevaban en el cerebro ningún nuevo conocimiento, ni en el corazón emociones perdurables. Los métodos científicos que suponen las clasificaciones precisas de los conocimientos humanos dieron nuevas directivas a los museos. Tuvo cada uno de estos establecimientos una causa formal, limitada a una rama del saber. Las colecciones se desarrollaron de acuerdo a un sistema trazado de antemano. Se convirtieron entonces en verdaderos laboratorios de observación y de estudio necesarios para el progreso de las ciencias, al par que ofrecieron un material didáctico, de capital importancia para la educación



popular. La distracción, objetivo esencial de los antiguos museos, pasaba definitivamente a último término.

En nuestro país los museos de ciencias y los de artes han cumplido con éxito la evolución que señalamos. El Museo Nacional de Ciencias Naturales Benardino Rivadavia, el Museo de La Plata, el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, el Museo Nacional de Bellas Artes, entre otros, gracias al esfuerzo constante e inteligente de sus directores del pasado y del presente, contienen ricas colecciones, ordenadas y clasificadas con métodos severos y exhibidas en forma adecuada. El estudioso tiene a su disposición todo el material necesario reunido: el objeto, las fichas correspondientes, las carpetas de observación y los libros requeridos.

Los museos históricos no han sufrido el mismo ritmo de evolución: esta afirmación no encierra reproche alguno. Las personas que han estado o están al frente de las instituciones aludidas merecen el reconocimiento sin reticencias del país. La mora o meagua no es únicamente argentina. En general todos los museos históricos del mundo están en retardo.

No puede, indudablemente, formarse un museo histórico con el mismo criterio que el empleado en los museos de ciencias de observación. La historia, como dice Langlois, es una ciencia de razonamiento, cuyos elementos son los *rastros* del pasado. Estos rastros son los que deben incorporarse a los museos históricos, pero no confundidos o entreverados, sino dispuestos de acuerdo con el desarrollo de la historia escrita, general o parcialmente considerada. Dichos museos deben circunscribirse a la especialidad histórica que determina su nombre; no evadirse de sus límites por incomprensión o egoísmo. No deben tampoco reducir esos límites; así, por ejemplo, un museo de historia de nuestro país, no comprenderá únicamente los recuerdos de los hechos épicos y políticos, sino también las otras partes del complejo substancial de su vida en el pasado, mediante las cuales ha alcanzado el grado de civilización y cultura que hoy presenta. Tampoco debe olvidarse de presentar los movimientos ideológicos que alimenta el proceso político y social de la república.

\* \* \*

Todas estas observaciones, dichas en forma esquemática, las ha tenido en cuenta el doctor Marc, al organizar este museo. Por eso dije que su obra era de gran trascendencia.

Para terminar pido a los presentes un aplauso para el doctor Marc, que ha sabido con patriotismo e inteligencia, crear con tanto desvelo y esfuerzo el Museo que hoy contemplamos y honra a la ciudad de Rosario y a toda la Nación.



**Museo escolar de arte «Fernando Fader»**

Buenos Aires, mayo 8 de 1939.

*Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos,  
doctor Ricardo Levene*

*Presente*

Dentro de poco tiempo, una vez concedida la autorización solicitada al H. Consejo Nacional de Educación, se inaugurará en la escuela primaria que dirijo — n° 22 del Consejo Escolar XVII — y en acto público, una interesante colección de papeles y documentos históricos, cartas autógrafas de próceres, divisas, objetos, etc., etc., todo auténtico y vinculado naturalmente, a distintas épocas de la vida nacional. Estos papeles y autógrafos de los cuales tengo el gusto de remitir al señor presidente sucinta copia, han sido donados en parte por esta dirección y en parte por diversas personas; y convenientemente encuadrados y preparados para ser expuestos al conocimiento de los niños y vecindario del establecimiento, constituirán un nuevo atractivo y una valiosa contribución a la cultura espiritual del barrio.

No escapará al elevado juicio de esa H. Comisión, la importancia no sólo pedagógica, sino también patriótica de esta muestra que será permanente. La enseñanza de la historia nacional cobrará de esta manera un insospechado valor emotivo, porque a modo de pequeño museo, pondrá ante los niños de la escuela y los vecinos, ennobecidos aún más por la acción del tiempo, impresos, papeles y documentos que firmaron nuestros próceres en la época misma en que los acontecimientos se desarrollaron, y que leyeron con el pecho inflamado de ardiente patriotismo nuestros abuelos, sobre los muros del viejo Buenos Aires. Una gran parte de la historia argentina se podrá estudiar en adelante en la escuela a mi cargo, aprovechando todo este material intuitivo y se podrá iniciar a los pequeños educandos por añadidura en pequeños trabajos de seminario que alienten y estimulen vocaciones latentes, o que los orienten, inteligentemente dirigidos por sus respectivos maestros, hacia disciplinas beneméritas.

En fin. No es mi propósito abundar en consideraciones que advertirá, no lo dudo, el esclarecido criterio del señor presidente, acerca de esta iniciativa que se ensayará por primera vez, en las aulas primarias, como un medio también, entre otros propósitos, de alejar al niño, de la aridez de los textos. Vengo en suma a solicitar el apoyo moral de esa honorable Comisión, para dar al acto a que me he referido anteriormente, toda la jerar-



quía que necesita y para estimular la acción en este mismo sentido de otros establecimientos educacionales.

Si esa honorable Comisión así lo dispusiera, esta dirección le estimaría también muy íntimamente, designara un orador de su seno, para hacer uso de la palabra en dicho acto, a realizarse en día y hora que oportunamente esta dirección convendría con la persona que se designara.

Muy agradecido de antemano a la atención que esa honorable Comisión quiera dispensar al presente pedido, aprovecho la oportunidad para expresarle las seguridades de mi mayor consideración y alta estima.

*Luis Sixto Clara.*

DICTAMEN APROBADO DE LA SUBCOMISIÓN DE MUSEOS

Buenos Aires, mayo 8 de 1939.

Los miembros de la Subcomisión de Museos que suscriben consideran que debe auspiciarse la plausible iniciativa del señor director del Museo Escolar de Arte «Fernando Fader», con el fin de difundir el conocimiento de colecciones de documentos y papeles en la enseñanza.

*Ricardo Levene. — Alejo B. González Garaño. — E. Udaondo. — Rómulo Zabala.*

**Museo Pedagógico del Consejo Nacional de Educación**

Buenos Aires, noviembre 15 de 1939.

*Señor Presidente*

De mi alto respeto:

En la necesidad de completar la sala correspondiente a los *Símbolos Nacionales*, por haberse dado ya al servicio público este Museo, me veo precisada a molestar al señor Presidente para rogarle que si se hubiere pronunciado la honorable Academia, sobre parte o todo el asunto, le agradecería me lo hiciera saber para comenzar el trabajo indicado.

Muy agradecida a la atención que el señor Presidente ha prestado a este asunto, me es grato saludarlo muy atte.

*Rosario Vera Peñaloza.*

Noviembre 20 dd 1939.

Pase a la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

*Ricardo Levene.*

Buenos Aires, diciembre 7 de 1939.

*Señorita Rosario Vera Peñaloza, Encargada del Museo Argentino para la Enseñanza Primaria.*

Tengo el agrado de comunicar a Vd. que la Comisión Nacional que presido, ha considerado en sesión del día 23 de octubre del corriente año, su nota de fecha 25 de septiembre relativa al estudio de los símbolos nacionales en que se halla empeñada esa institución.

Con tal motivo la Comisión Nacional ha hecho suyo el dictamen de la subcomisión de Museos, firmado por el presidente doctor Ricardo Levene y por los vocales señores Rómulo Zabala y Enrique Udaondo, donde se expresa que este organismo debe colaborar para esclarecer las cuestiones fundamentales sobre los símbolos nacionales y visitar dicho museo a los efectos de asesorar a la destacada educacionista señorita Rosario Vera Peñaloza, encargada por el Consejo Nacional de Educación de llevar a feliz término tan importante iniciativa y todo lo concerniente a su formación y funcionamiento.

Con este motivo me es grato saludar a Vd. con mi distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*



## La bandera del Batallón 1° de Santa Fe

---

Copia del expediente «G-1-1939» iniciado por la Gobernación de Santa Fe, y mediante el cual se tramita el traslado de la histórica bandera del Regimiento 1° de Santa Fe, que se halla depositada en el Museo Histórico Nacional, a la ciudad de Rosario.

Gobernación de Santa Fe

Diciembre 28 de 1938.

Señor Ministro:

Distinguidas damas de la sociedad rosarina prestigian la iniciativa, expuesta ya verbalmente al Excmo. señor Presidente de la Nación y V. E., en su reciente visita a Rosario, de obtener que sea devuelta a dicha ciudad, para dejarla bajo la custodia de su pueblo, en su Iglesia Catedral, templo en el que se la bendijo hace más de setenta años, la bandera del bizarro batallón *Primero de Santa Fe*, así llamado porque fué el primer cuerpo de guardias nacionales que se organizó en esta provincia, en 1865, para incorporarse, como lo hizo, al ejército argentino en la guerra contra el Paraguay. Este batallón marchó al mando del coronel José María Avalos y se formó en Rosario con 27 oficiales llenos de entusiasmo, todos pertenecientes a antiguas familias de esa ciudad.

Una comisión de señoras tuvo a su cargo la tarea de recolectar fondos y la noble misión de bordar la bandera para ese batallón. Sus nombres conocidos en Rosario, son recordados con veneración.

Al entregarla, al citado batallón, se dijo que «Esa bandera volvería a Rosario ilesa en su honra, pero acribillada por las balas del enemigo, después de haber vengado las injurias hechas a la Nación». La profecía se cumplió: la bandera volvió al seno de la Patria cubierta de gloria, bautizada por el fuego en Tuyutí, el 24 de mayo de 1866; hecha jirones por 14

balazos, el 22 de septiembre, en Curupaytí, y manchadas sus franjas con la sangre generosa del intrépido abanderado, subteniente 1º de bandera don Mariano Grandoli, joven de 17 años, hijo de Rosario, que recibió la muerte en ese ataque, sosteniendo la bandera en sus brazos y cumpliendo con heroísmo las proféticas palabras que en la víspera escribió en carta a su señora madre: «Mañana seremos diezmados por los paraguayos, pero yo he de saber morir defendiendo la bandera que me dieron.»

Al regreso del ejército, la bandera fué depositada en la Municipalidad de Rosario y actualmente está en el Museo Histórico de la ciudad de Buenos Aires, según el testimonio de su director, expresando en carta del 31 de julio de 1935, que figura en el apéndice del folleto *Curupaytí — El abanderado Grandoli*, publicado por el autorizado historiador don Calixto Lasaga y del que acompaño un ejemplar a título ilustrativo.

El gobierno de Santa Fe apoya con empeño esta gestión, ya iniciada ante el señor Presidente de la Nación y ante V. E., a fin de que la bandera bordada y donada por las damas rosarinas sea restituída a Rosario, como un homenaje al pasado y a las tradiciones gloriosas de esa gran ciudad.

El gobierno de la Nación, que con tanto fervor cuida de nuestro acervo histórico comprenderá el significado y la justicia de este noble pedido, y accederá al traslado de la bandera satisfaciendo así patrióticos anhelos de la ciudad de Rosario y del gobierno de Santa Fe.

Me complazco en saludarle con mi más distinguida consideración.

MANUEL DE YRIONDO.

A S. E. el señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge E. Coll.

Departamento  
de  
Instrucción Pública

Remítase a sus efectos a la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, haciéndole saber que de acuerdo a lo informado verbalmente al señor Presidente, el Poder Ejecutivo vería con agrado se accediera a lo solicitado por el gobierno de la provincia de Santa Fe.

Sirva la presente de atenta nota de remisión.

Carlos Broudeur

Excmo. señor Ministro:

En nombre del señor Presidente de esta Comisión Nacional, se trans-



cribe a continuación el siguiente dictamen, emitido por la subcomisión de Museos, con relación a la bandera del batallón «Primero de Santa Fe».

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MUSEOS

Los miembros de la Subcomisión de Museos que suscriben, expresan su opinión favorable, conforme a la nota precedente del señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, sobre la entrega para su custodia a las autoridades del Rosario, de la histórica bandera, llevada con gloria por sus hijos en la guerra del Paraguay. Este dictamen se funda en el criterio de excepción de que tratándose de reliquias de significación local, es patriótico que los pueblos veneren los atributos gloriosos, alentado el culto de sus antepasados.

*Ricardo Levene. — Enrique Udaondo. —  
Rómulo Zabala. — Alejo B. González Garaño.*

Sirva la presente de atenta nota de remisión.

*José Torre Revella*  
Secretario

Departamento  
de  
Instrucción Pública

Buenos Aires, abril 10 de 1939.

Vista la nota del señor gobernador de la provincia de Santa Fe en la que solicita que la bandera del batallón «Primero de Santa Fe» que tan honrosa actuación tuvo durante la guerra con el Paraguay y que actualmente se halla depositada en el Museo Histórico Nacional, sea devuelta a dicha provincia para dejarla bajo la custodia de su pueblo en su Iglesia Catedral de Rosario, atento las consideraciones y el fervor patriótico que anima dicha iniciativa y teniendo en cuenta la opinión favorable de la Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos, que manifiesta que «tratándose de reliquias de significación local, es patriótico que los pueblos veneren los atributos gloriosos alentando el culto de sus antepasados».

*El Ministro de Justicia e Instrucción Pública*

RESUELVE

Autorizar al señor presidente de la Comisión Nacional de Museos y

de Monumentos y Lugares Históricos para remitir al señor gobernador de la provincia de Santa Fe, en custodia, la histórica y gloriosa bandera del batallón «Primero de Santa Fe».

COLL

Gobernación de Santa Fe

Mayo 15 de 1939.

Señor Ministro:

Me complazco en acusar recibo de la atenta nota de V. E., número 285, de abril último, con la cual ha tenido a bien remitirme copia autenticada de la resolución que ha dictado el 10 del citado mes, por el cual, accediendo a patrióticas gestiones apoyadas por mi gobierno y por mí, particularmente, se devuelve a esta provincia, para dejarla bajo su custodia, la bandera del batallón «Primero de Santa Fe», que tan gloriosa actuación tuvo en la guerra del Paraguay.

Esta resolución ha sido acogida con unánime aplauso por toda la provincia, y muy especialmente por Rosario, ciudad que se apresta para recibir tan valiosa reliquia histórica de modo que exprese elocuentemente sus sentimientos de gratitud y profunda satisfacción.

Como gobernante y santafesino participo de esos sentimientos, por lo que agradezco vivamente a vuestra excelencia la preferente consideración que ha concedido a ese asunto que tanto interesa a la tradición y al espíritu de Santa Fe, terminado tan favorablemente por la bien inspirada resolución que da motivo a la presente.

Saludo a V. E. con mi más distinguida consideración.

MANUEL DE YRIONDO

*A S. E. el señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll.*

Departamento  
de  
Instrucción Pública

Buenos Aires, 31 de mayo de 1939.

Archívese.

*Carlos Brodeur*



Buenos Aires, julio 19 de 1939.

*Señoritas Lina y Nelly Vintter.*

Ptes.

En nombre de la Comisión Nacional que presido, tengo el agrado de dirigirme a ustedes para dejar constancia de que, al darse cumplimiento a lo resuelto por el Poder Ejecutivo sobre traslación a la ciudad de Rosario, de la bandera que perteneció al batallón 1º de Santa Fe en la guerra del Paraguay, ha sido recordada la personalidad del general Vintter y su señora esposa, el primero por haber guardado celosamente dicha insignia salvándola para la posteridad, y la segunda por haber hecho donación de ella al Museo Histórico Nacional, donde se ha conservado hasta hoy. También ha visto con agrado esta Comisión la solicitud manifestada por ustedes en todo lo tocante a la bandera de Curupaytí, con lo que han vinculado una vez más a ella el nombre de su familia.

Con este motivo saludo a ustedes con mi mayor consideración y estima.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

**Será depositada en Rosario la bandera de un batallón  
que combatió en Curupaytí**

En nuestra edición del 4 de enero anunciamos que, de acuerdo con una disposición del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y en virtud de gestiones realizadas por la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, había sido depositada en el Museo Sarmiento la histórica bandera de Curupaytí, que perteneció al batallón Rosario. En ese instituto estuvo expuesta al público la reliquia durante el mes pasado. El citado ministerio ha de fijar ahora, de acuerdo con la comisión, el día y la forma en que aquélla será llevada a Rosario.

La información publicada en la oportunidad a que nos referimos dió motivo a algunas observaciones inspiradas, sobre la base de diversos antecedentes, en la sospecha de que la depositada en el Museo Sarmiento no fuese realmente la gloriosa enseña del batallón Rosario. Ello nos ha movido a realizar una inquisición, cuyos resultados — nos complace anunciarlo — alejan toda duda. En efecto, esa bandera fué conservada durante mucho tiempo por el general Vintter. Al fallecer este jefe, la señora viuda

y sus hijas la entregaron al Museo Histórico Nacional. De allí ha salido en virtud del propósito — que comparten el presidente de la República y el ministro de Justicia e Instrucción Pública — de alentar la formación de museos regionales, por lo cual se dispuso, de conformidad con el dictamen de la Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos, trasladarla a Rosario, ciudad donde nació el teniente Mariano Grandoli, que murió en Curupaytí defendiendo como abanderado la preciada enseña. Por resolución del Poder Ejecutivo la entrega de la bandera del batallón Rosario se hará en un gran acto de significación nacional.

Agreguemos que la comisión ya citada dirigió en su oportunidad una nota a las señoritas Vintter, destacando la celosa actitud del general Vintter al guardar la reliquia, y de sus herederos al entregarla al Museo Histórico Nacional. La enseña que la segunda ciudad de la República recibirá con la solemnidad debida es, por lo tanto, indubitavelmente auténtica y patentizará en lo porvenir, desde un lugar principal del museo rosarino, la patriótica abnegación de los hijos de Rosario, ejemplarizada de modo tan heroico por el joven abanderado Grandoli.

(De *La Nación*, enero 4 de 1940.)



## Tabaré

---

Buenos Aires, 13 de agosto de 1939.

*Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll*

Me complace en informar al señor Ministro que existen en Buenos Aires los manuscritos originales del gran poema *Tabaré* de Juan Zorrilla de San Martín, que hace medio siglo su autor donó al escritor argentino Francisco Soto y Calvo. El doctor Carlos Obligado, que tiene a su cargo la administración de la sucesión de Soto y Calvo ofrece en tanto esos manuscritos así como también otros autógrafos del vate uruguayo, *La leyenda patria* y la primera forma de *Tabaré*, el drama escrito en Chile en 1870, por cinco mil pesos moneda nacional (\$ 5000), suma razonable como dice fundadamente el doctor Obligado.

Se trata de una documentación valiosa, que comprende casi 500 hojas manuscritas, con dibujos originales, borradores con supresiones, enmendaduras e interpolaciones del propio autor y muchos de estos versos no fueron incorporados a la última redacción, edición definitiva de *Tabaré*, Montevideo, 1888.

Las variantes son notables, descubren el proceso de la concepción genial y de los términos y formas empleados y aún el título de *Tabaré*, tenía proyectado un subtítulo posible, *O la raza muerta* con la caracterización de «Epopeya Lírica, boceto de un poema lírico americano-uruguayo de 1576».

Estos originales constituyen el material de estudio para hombres de letras e historiadores de la común cultura rioplatense pero sin duda su conservación y guarda corresponde al gobierno del Uruguay. Se ha fundado en Montevideo el Museo Zorrilla de San Martín, instituto oficial de organización moderna como los similares argentinos, para la ilustración general e investigaciones de los escritores.

Con motivo de la visita del prestigioso presidente del Uruguay general Alfredo Baldomir y su brillante comitiva, acaso considere oportuno el señor ministro la adquisición de estos importantes originales y su obsequio al presidente uruguayo.

Saluda al señor ministro con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

DISCURSO DEL DOCTOR JORGE EDUARDO COLL, MINISTRO DE JUSTICIA  
E INSTRUCCION PUBLICA

En nombre del Excmo. señor presidente de la Nación, doctor Roberto M. Ortiz, tengo el honor de entregaros, como la mejor ofrenda que os pueda hacer en homenaje a vuestra nación, los textos autógrafos de la *Leyenda patria* y de *Tabaré*. El genio poético de Zorrilla de San Martín aparece en estos manuscritos en todo su valor, sea por la espontaneidad de su inspiración, sea por las enmiendas, agregados, variantes y concepciones inéditas que enriquecen la obra inmortal del poeta uruguayo. Su amor a la patria y a nuestro país, que tanto exalta en el primero de esos poemas, cobra en estas circunstancias un significado de fraternal afecto que siempre ha de mantenerse en el corazón de argentinos y uruguayos.

Los poetas entrañan el alma de sus pueblos y no podría afirmarse que *Tabaré* — poema americano como lo titulara él — es más vuestro que argentino, ni que *Martín Fierro*, sucesor del «indio de ojos azules», sea extraño al sentir de los orientales, como reza en vuestro himno patrio y como todavía decimos los porteños para distinguirnos dentro de la misma familia del litoral rioplatense que forman ambas repúblicas.

Si el pensamiento, las ideas y sentimientos del arte gravitan en la vida de las sociedades y son exponentes de sus tradiciones e ideales, nadie podría distinguir en las formas más nobles de la cultura diferencias que separen nuestros destinos.

Por esto mismo, sin duda, es que podemos hoy haceros esta ofrenda, desde que *Tabaré* fuera en parte escrito en Buenos Aires, y su texto guardado con unción por argentinos de elevado espíritu.

A la autoridad y erudita versación del eminente historiador doctor Ricardo Levene, presidente de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, se debe el hallazgo de tan valioso acervo literario, consistente en más de quinientas hojas que comprenden los dos poemas mencionados, notas inéditas de su viaje a Chile, dos pliegos de pruebas de la primera edición, impresa en París, y otros papeles de composiciones



*O la raza muerta*

# TABARÉ

*Epopéya Lírica*

*(Boceto de un Poema, Americano —)*

*(1576)*



Portada de *Tabaré* con un segundo título posible, *O la raza muerta* y con la calificación de «Epopéya Lírica, Boceto de un Poema Lírico americano-uruguayo, 1576».

poéticas, todo lo que será venerado en la patria del autor, al que ya se honrara con la fundación del Museo Zorrilla de San Martín.

Las generaciones uruguayas tienen en el poeta de América el ejemplo de sus virtudes, de su patriotismo y la sugestión de su talento, que antes que nadie consagrara otro poeta argentino, Olegario Andrade, cuando decía: «La moral, la política, la historia, tienen su dignísimo servidor en el cantor afortunado de las glorias uruguayas.»

Los textos que lleváis a vuestra patria permitirán hallar sorpresas de inestimable valor cuando sean examinados por los estudiosos, tal como la concepción originaria de *Tabaré*, en forma literaria de drama, escrito en Chile en 1870; pero sobre todo ha de ser el mejor testimonio de los sentimientos argentinos que, ofrendando a la patria del poeta, sus papeles, el sagrado continente de su espíritu, rinde el más alto homenaje a su elevada cultura y a la intelectualidad del Uruguay.

LOS INTELLECTUALES URUGUAYOS AGRADECIERON LA DONACIÓN  
DE LOS ORIGINALES DE «TABARÉ»

*Enviaron al presidente de la República un conceptuoso telegrama*

Con motivo del obsequio de los originales de *Tabaré* que el jefe del Estado hizo al presidente del Uruguay, general Baldomir, en ocasión de su visita a nuestra capital, un grupo de intelectuales uruguayos envió al doctor Ortiz el telegrama siguiente:

«En nuestra calidad de amigos y admiradores de Zorrilla de San Martín, estimamos la entrega de los originales de *Tabaré* como una magnífica contribución histórica al acervo espiritual hispanoamericano que hace a nuestro país la hidalguía argentina. Reciba el señor presidente y los colaboradores de este hallazgo y de esta entrega nuestro agradecimiento.»

Subscriben ese despacho los señores Carlos Vaz Ferreira, Martín Martínez, José Serrato, José Irureta Goyena, Pedro Manini Ríos, monseñor Aragone, Eugenio Lagarmilla, Alejandro Gallinal, Juan B. Morelli, Juan José Amézaga, José P. Massera, Pablo Scremini, Dardo Regules, Mauro Sierra, Eduardo García Zúñiga, José Pedro Segundo, Carlos María Prando, general Riveros, José Pedro Varela, Osvaldo Crispo Acosta, Hugo Antuña y Juan Carlos Gómez Haedo.

El presidente de la República respondió a los firmantes de ese telegrama, expresando que se complacía en acusar recibo del mismo a los «representantes intelectuales del país amigo y cerebro que atribuyan a la entrega de los originales de *Tabaré* el significado que ha querido darle mi gobierno».





Dibujos originales de Juan Zorrilla de San Martín

## Canto primero

El Uruguay y el Plata  
Vivían en salvaje primavera;  
Los raudales en sus caños que nacieron  
Unos palpitan en las aguas y en las selvas

Un viento al espigillo  
del durado tipo; aun en la yerba  
Cargada sus vapores temblorosos,  
La Colandrea en el ombrío carpintero.

Un ciénaga misteriosa  
En el embudo de las riberas,  
Anuncia el día, y por el aire aroma,  
No caer la tarde, en la primera estrofa.

Un aliento en las aulas  
Que empuja blandamente los folios,  
Que remueven los fincos en la orilla,  
Y las nebras del sauce balancean

Hasta el río dormido  
Bajo el peso de los lunos blancos

Facsímil de una página autógrafa del Canto primero (se pueden cotejar las variantes de esta primera redacción, como poema, con la publicación de Tabaré, 1ª edición, Montevideo, 1888, págs. 3 y 4.)



# TABARÉ

(11)

## Acto Segundo

Una espesa selva a orillas del río Pluma que corre fin el fondo, cuando llegan los indios des- pues del malón; a la izquierda y cerca del espectador una choza hecha de ramas y pieles; a la derecha pero en distintas direcciones se supone que están las tolderías de Pa- mandú y Maia-copa. Del otro lado del río se extiende una pequeña selva que se intermedia en el bosque.

### Ese. I.

Sara

(Atada a un árbol cerca de la choza y sen- tada en una piedra)

Que cansancio qué fatiga,  
Dios mío sólo me hallo  
Ya no hay más ni caballo  
Ni un flecho negro me abriga

Quanto las sombras me oprimen  
Que se elevan en favor-  
Sola, sola en mi amor.  
Sola que me manas al Cielo

Pero sola oh que favor  
Ohipauru morir quisiera

Original autógrafo de una página de Tabaré en su primera forma como drama, escrito en Chile hacia 1870. (Como ya se ha dicho la primera edición como poema es de 1888.)

SECCION MONUMENTOS Y LUGARES  
HISTORICOS



**Proyecto de Ley de la Comisión nacional declarando monumento  
nacional el convento  
San Carlos y campo de batalla de San Lorenzo**

---

Buenos Aires, mayo 23 de 1939.

*Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll.*

Tengo el agrado de dirigirme al señor Ministro elevando el anteproyecto de ley por el que se declara monumento nacional el convento de San Carlos y el campo donde se libró el combate de San Lorenzo, en la provincia de Santa Fe.

Entre los lugares históricos existentes en el país, pocos han alcanzado más difundido renombre y veneración patriótica, en el transcurso de varias generaciones, como el convento y campo de batalla de San Lorenzo. Su nombre encierra, no solamente el recuerdo de una brillante acción militar, vinculada a la figura de nuestro gran general, sino que está lleno de sugerencias patrióticas, llamada a perdurar en el espíritu de los argentinos. Por eso no vacilo en afirmar que la declaración que se proyecta, será la consagración del sentimiento colectivo y traduce un común anhelo popular.

No es este el primer proyecto que se presentaría ante el honorable Congreso con los fines indicados. Diversos legisladores lo han hecho y el gobierno presentó por intermedio del ministerio de Instrucción Pública un proyecto análogo en el año 1937. El que ahora se somete a consideración del señor ministro ofrece a juicio de esta Comisión, la ventaja de asegurar los mismos propósitos evitando los inconvenientes de una expropiación que pesaría considerablemente sobre el erario nacional dilatando la consecución de los fines inmediatos que persiguen.

En efecto. Por el artículo 2º se dispone que la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos acordará, con la comunidad respectiva, la conservación histórica de dicho monumento asegurando

los propósitos patrióticos de la ley. El Poder Ejecutivo propondrá la expropiación por razones de utilidad pública, únicamente la parte del campo de propiedad particular.

Saludo al señor Ministro con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

Art. 1° — Declárase monumento nacional el histórico convento de San Carlos, en la provincia de Santa Fe y el campo donde se libró el combate de San Lorenzo, contiguo al monasterio.

Art. 2° — El Poder Ejecutivo, por intermedio de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, acordará con la comunidad respectiva la conservación histórica de dicho monumento nacional, asegurando los fines patrióticos de esta ley. El Poder Ejecutivo propondrá la expropiación pública de la parte del campo de propiedad particular,

Art. 3° — Comuníquese, publíquese, dese al Registro Nacional y archívese.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

**Proyecto de Ley de la Comisión Nacional sobre el Mausoleo  
del General Urquiza**

Buenos Aires, mayo 30 de 1939.

*Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Jorge Eduardo Coll.*

Tengo el honor de dirigirme al señor ministro elevando a su consideración un anteproyecto de Ley por el cual se declara monumento nacional la iglesia de Concepción del Uruguay, en la provincia de Entre Ríos.

Para adoptar esta resolución, la Comisión Nacional que presido ha tenido en cuenta que dicho templo se halla vinculado a la tradición nacional por diversos motivos, y es patriótico que el Estado concorra a su custodia y conservación. En su interior se guardan los restos del ilustre capitán



general Justo José de Urquiza, consagrado ampliamente por la posteridad como uno de los grandes héroes civiles y militares de la República. La erección de la iglesia se debe en parte a la munificencia del mismo general que la hizo levantar, siendo gobernador de su provincia y antes de la campaña de Caseros. Una vez obtenida la declaración de monumento nacional se erigirá en la iglesia el mausoleo a la memoria del prócer.

En la plaza de Concepción del Uruguay, donde se levanta desde entonces su iglesia parroquial, tuvo lugar el famoso pronunciamiento del 1º de mayo de 1851, primer acto solemne de la campaña libertadora de nuestra organización constitucional.

Por último, señor ministro, la arquitectura del mismo templo, el hecho de que fuera declarado filial de la Basílica de San Juan Letrán en Roma como un honor dispensado, en parte, a los empeños con que el general Urquiza logró asegurar las relaciones del Estado con la Iglesia Romana, son antecedentes que justifican a juicio de esta Comisión, la declaración que se propicia.

En el anteproyecto de ley se adopta una nueva norma general, acerca de los efectos jurídicos de la declaración de monumento nacional. Sería de difícil realización un plan de expropiación de casas y templos históricos, por su costo y gastos de sostenimiento.

En cambio, en este proyecto se resuelve el problema disponiéndose que la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, acordará con quien corresponda la conservación histórica y artística del bien o lugar declarado monumento nacional.

Esperando que el señor ministro quiera auspiciar este proyecto me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

Art. 1º — Declárase monumento nacional la iglesia parroquial de la ciudad de Concepción del Uruguay, en la provincia de Entre Ríos.

Art. 2º — El Poder Ejecutivo, por intermedio de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos hará levantar en dicha iglesia parroquial el mausoleo a la memoria de Urquiza, y acordará con quien corresponda la conservación histórica y artística de dicho templo, asegurando los fines patrióticos de esta Ley.

Art. 3º — Comuníquese, publíquese, dese al Registro Nacional y archívese.

### **El Mausoleo del General Mitre**

Buenos Aires, 20 de abril de 1939.

Vista la presentación del doctor Luis Mitre, señora Angiolina A. de Mitre, señores Jorge A. Mitre, Alberto Caprile, señora Delfina C. de Klappenbach, señora Margarita Caprile de Abella, señor Jorge Drago Mitre, señor Luis Drago Mitre, señora María Adela C. de Solanes, señora Adela C. de Drago Mitre y señora Matilde P. de Caprile.

*El Presidente de la Nación Argentina*

#### **DECRETA**

Art. 1º — Aceptar la donación del Mausoleo del general don Bartolomé Mitre ubicado en el cementerio del Norte.

Art. 2º — Remitir al honorable Congreso el correspondiente proyecto de ley, declarándosele monumento nacional.

Art. 3º — Agradecer por nota a los donantes.

Art. 4º — Comuníquese, publíquese, anótese, dese al Registro Nacional y archívese.

**ORTIZ**

**JORGE EDUARDO COLL**

Buenos Aires, 20 de abril de 1939.

*Honorable Congreso de la Nación:*

Las ideas y acciones de los grandes ciudadanos forman el acervo espiritual de la Nación que rige su destino, tanto en la marcha normal de su progreso y afirmación de cultura, como en las horas decisivas de la historia. Los ideales que vivimos sustentados en la Constitución, en las leyes y en la espontánea actividad del pueblo, se deben a la intelectualidad superior y al sacrificio de los hombres representativos que lucharon por constituir la nacionalidad y dar una base inmovible a nuestras instituciones.

Mitre, cuya vida es un ejemplo de amor a la patria, hállese consagrado en el corazón del pueblo que levantó su estatua en testimonio de gratitud nacional. Faltaba, sin embargo, que la Nación se hiciera cargo del mausoleo que guarda su féretro y los descendientes del prócer lo entregan generosamente con ese fin.

Alguna vez la Nación cumplirá con el deber de levantar el Panteón Na-



cional y allí tendrá Mitre el sitio destacado que reclama su gloria. La veneración de las generaciones por sus héroes militares y civiles es un sentimiento del alma argentina. En tanto corresponde declarar Monumento Nacional el sepulcro del General Mitre.

Dios guarde a Vuestra Honorabilidad.

ROBERTO M. ORTIZ

JORGE EDUARDO COLL

Buenos Aires, 20 de abril de 1939.

*Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene.*

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente comunicándole para su conocimiento y efectos, en copia autenticada, el decreto dictado en la fecha, por el que se acepta la donación del mausoleo del general don Bartolomé Mitre, hecha por sus descendientes y el mensaje y proyecto de ley remitido al honorable Congreso de la Nación declarándosele monumento nacional y pasándole a custodia de esa Comisión.

Saludo al señor Presidente con distinguida consideración.

*C. Broudeur.*

*El Senado y la Cámara de Diputados de la Nación, reunidos en Congreso etc., sancionan con fuerza de*

LEY

Art. 1º — Declárase monumento nacional el mausoleo del general don Bartolomé Mitre, ubicado en el cementerio del Norte de la Capital Federal y donado a la Nación por los descendientes de Mitre.

Art. 2º — El Mausoleo guardará los ataúdes que contienen los restos de Mitre y de su esposa Delfina Vedia de Mitre.

Art. 3º — El Mausoleo aludido quedará bajo la custodia de la Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos.

Art. 4º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

**Proyecto sobre colocación de placas en los solares históricos  
donde han nacido, vivido o muerto grandes  
hombres de la Revolución de Mayo y organización nacional**

Buenos Aires, septiembre 12 de 1939.

Con el propósito de rendir un homenaje a los grandes hombres o recordar sucesos trascendentales de la Revolución de Mayo y de la Organización Nacional, se debe colocar una placa con la leyenda correspondiente en todos los solares históricos en donde han nacido, vivido o muerto esos grandes hombres o donde se han realizado aquellos grandes acontecimientos.

Este pensamiento fué exteriorizado por el ex intendente Francisco Seeber, quien encomendó al historiador Vicente Fidel López, el 13 de mayo de 1889, la tarea de informar sobre esas casas históricas, trabajo del que no tenemos noticias se haya realizado.

La placa a colocarse tendría la leyenda siguiente: «Aquí nació, vivió o murió... (fecha de nacimiento y muerte). La Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos. Buenos Aires...».

La subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos propondrá una primera nómina de 50 grandes hombres de la generación de Mayo y de la época de la organización nacional y ubicación de los solares respectivos, o de casas históricas, sin perjuicio de proyectar oportunamente una nueva nómina.

*Ricardo Levene.*

**DICTAMEN APROBADO DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS  
Y LUGARES HISTÓRICOS**

Buenos Aires, septiembre 18 de 1939.

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, consideran que corresponde aprobar el precedente proyecto del presidente doctor Ricardo Levene, por virtud del cual en todos aquellos solares donde han nacido, vivido o muerto próceres de nuestra patria, o realizado sucesos trascendentales de nuestra historia, deben ser rememorados por la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, colocando a los efectos una placa recordatoria como homenaje.

*Ramón J. Cárcano — Tomás R. Cullen — Félix Best*



1) San Martín; 2) Saavedra; 3) Belgrano; 4) Moreno; 5) Rivadavia; 6) Castelli; 7) Azcuénaga; 8) Alberti; 9) Larrea; 10) Matheu; 11) Paso; 12) Deán Funes; 13) French; 14) Berutti; 15) Fray Justo Santa María de Oro; 16) Antonio González Balcarce; 17) Rondeau; 18) Pueyrredón; 19) Las Heras; 20) General Alvear; 21) Brown; 22) Monteagudo; 23) Vicente López y Planes; 24) Nicolás Rodríguez Peña; 25) Hipólito Vieytes; 26) Martín Rodríguez; 27) Cosme Argerich; 28) Carlos Enrique Pellegrini; 29) Labardén; 30) Prilidiano Pueyrredón; 31) Felipe Senillosa; 32) Manuel Antonio de Castro; 33) Valentín Gómez; 34) Tomás Guido; 35) José Ignacio de Gorriti; 36) Lavalle; 37) Dorrego; 38) Diego Alcorta; 39) Antonio Sáenz; 40) Echeverría; 41) Juan Cruz Varela; 42) Facundo Zuviría; 43) Alberdi; 44) Sarmiento; 45) Urquiza; 46) Mitre; 47) Juan María Gutiérrez; 48) Salvador M. del Carril; 49) Vélez Sarsfield; 50) Vicente Fidel López; 51) José Mármol; 52) José Hernández; 53) Marcos Sastre; 54) Avellaneda; 55) Florencio Varela.

#### **Nomenclatura de las calles de la ciudad**

Buenos Aires, septiembre 18 de 1939

*Al señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll.*

S/D.

Tengo el honor de dirigirme al señor ministro para poner en su conocimiento que la Comisión Nacional que presido ha resuelto solicitar del Poder Ejecutivo de la Nación que realice las gestiones necesarias a fin de obtener que la Municipalidad de la Capital consulte la opinión de esta Comisión en todo lo referente a la nomenclatura de las calles de la ciudad. Al adoptar esta resolución se ha tenido en cuenta la naturaleza de las funciones encomendadas a esta Comisión y los motivos que determinaran su creación por el Poder Ejecutivo, como también algunos casos particulares en que se han modificado nombres de calles, muy vinculados a la tradición nacional.

En consecuencia me dirijo al señor ministro solicitándole quiera auspiciar esta resolución y contribuir a que el Poder Ejecutivo adopte las providencias necesarias a los fines que dejo expresados.

Con este motivo me es grato saludar al señor ministro con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

EN DEFENSA DE LOS NOMBRES HISTÓRICOS

*Algunas reflexiones a propósito del nomenclador de nuestra ciudad*

Don Raúl Quintana nos ha enviado, con pedido de publicación, la carta siguiente:

«Señor director: La Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos ha iniciado sus tareas con verdadero acierto. La restauración de las salas del Cabildo, realizada con sentido histórico y artístico, y la ubicación de la casa que habitó Rivadavia, la de Liniers, la de Belgrano y la de la heroína de la Reconquista, constituyen una reivindicación histórica tanto más necesaria cuanto que se hacen cada día más sensibles la indiferencia y el descuido de todos por la historia. Pareciera que existiese un secreto impulso por destruir lo tradicional, por barrer con todo lo viejo, por cubrir con una espesa cortina de humo los hechos y las glorias pasadas, que tienen su importancia, porque constituyen una garantía de unidad y porque avivan el sentimiento nacional. Por eso creo oportuno formular una sugestión que tal vez pudiera recoger esa Comisión Nacional, en el sentido de que extienda su celo y proteja los nombres de nuestras calles y de nuestros parajes históricos, que no tienen amigos ni defensores, sino enemigos que acechan la oportunidad para sacrificarlos.

«Si echamos una ojeada a un plano de Buenos Aires, de 1822 ó 1856, podemos ver que han desaparecido preciosas denominaciones, llenas de sugerencias, reemplazadas por otras que en algunos casos significan méritos que en muchos otros no tienen nada que las justifique. Con la desaparición de esos nombres, de indiscutible belleza en su mayoría, se fué desvaneciendo la fisonomía de la ciudad. Los monumentos y las casas históricas son destruidos por el tiempo. Los nombres de calles y lugares históricos se conservarían indefinidamente si no se ensañase con ellos la iniciativa extraviada de los hombres. La calle Leandro N. Alem es un precioso ejemplo. Se llamó en un tiempo Paseo de la Alameda, después Paseo de la Rivera y en 1848, en homenaje a la memoria de la esposa de Rosas, los ediles la denominaron Paseo de la Encarnación. Rosas se opuso a ese homenaje y sugirió el nombre Paseo de Julio, con que fué bautizada el 30 de octubre de ese mismo año.

«En las viejas ciudades de Europa, como Londres, París, Madrid, los nombres de las calles se conservan y se respetan, y hoy encontramos calles que tienen siglos y siglos y pertenecen no solamente a la historia, sino también a la tradición literaria, porque escritores y novelistas — Dickens, Balzac, Víctor Hugo, Quevedo — las describieron en sus obras. Y nadie puede substraerse a la emoción de recorrer una calle que antes conoció por la pluma de un clásico.



«En América, Lima, la vieja ciudad de los virreyes, conserva su fisonomía colonial, un auténtico sabor arcaico. En los nombres de sus calles está su historia y viven sus leyendas y supersticiones: Portal de Botoneros, Portal de Escribanos, Puente de las Cruces, Siete Geringas, Plateros de San Pedro, calle de las Animas, de la Amargura, de la Soledad.

«Es evidente la desigualdad con que en muchos casos se ha bautizado a las calles. Hay una, casi extramuros, que lleva el más glorioso nombre de las letras castellanas: Cervantes; hay otra, para muchos desconocida, que se llama Isabel la Católica, la gran reina que hizo posible la hazaña más sobresaliente del siglo xv; y hay, en cambio, espléndidas calles en radio céntrico que recuerdan a personajes o hechos sin vinculación alguna con nuestro país. Lo mismo ocurre en las ciudades de provincia. Y hay que agregar que el nombre de las calles debiera ser completo, con la leyenda característica que individualice de primera intención el hecho o el personaje que recuerda, y no mutilado, como tenemos tantos ejemplos. La calle Bustamante debiera llamarse Sánchez de Bustamante, porque lleva el nombre del doctor Teodoro Sánchez de Bustamante, diputado por Jujuy al Congreso de Tucumán; igualmente las calles Piedras, Cerrito, Esmeralda, Florida, debieran denominarse de Las Piedras, del Cerrito, de la Esmeralda, de la Florida, como fueron señaladas por la tradición popular y como cuadra a la fidelidad histórica.

«Pocos son los parajes históricos de nombres tradicionales que se conservan. Algunos quedan: El Palomar, Santos Lugares, Barranca Yaco, Cabeza de Tigre, La Posta de Vergara, Plumerillo, Quebracho Herrado, Yacanto, Pago Largo, Orán, etc. Hay que defenderlos de ese desconformismo modernista que los cambia sin medida, sin método y sin equidad».

(De *La Nación*, diciembre 5 de 1939.)

LABOR QUE DESARROLLA LA COMISIÓN NACIONAL DE MUSEOS  
Y DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

El doctor Ricardo Levene, presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, nos ha enviado la carta siguiente:

«Señor director: La interesante carta del doctor Raúl Quintana, publicada en *La Nación* de hoy y en la que se formula una sugestión a la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos que presido, en el sentido de extender su celo y protección a los nombres de nuestras calles y parajes históricos, me lleva a dirigir las siguientes líneas con el fin de informar sobre la labor de la Comisión Nacional.

«La conservación de sus antiguos nombres a las calles de la Capital Federal, cuando ellos están vinculados a la tradición y a la historia del país ha merecido desde un principio la atención de esta Comisión Nacional, por lo que ello significa para la educación del sentimiento patriótico y la formación de la conciencia colectiva. Se ha solicitado del Poder Ejecutivo de la Nación la realización de las necesarias gestiones a fin de que la Municipalidad de la Capital pueda contar en todo momento con la colaboración de la Comisión Nacional en los casos de imposición o cambios de nombres a las calles de la ciudad.

«Lo mismo podría decir en lo relativo a la toponimia general del país y a la indicación de lugares históricos en los caminos públicos pavimentados que construye la Dirección General de Vialidad. En el primer caso, la Academia Nacional de la Historia y el Instituto de Investigaciones Históricas se han ocupado — por medio de sus delegados en la comisión respectiva — de la determinación de nombres de lugares, referidos a las estaciones ferroviarias. En cuanto a las pantallas indicadoras de sitios históricos en los caminos públicos, por iniciativa de la Comisión Nacional se llegó a un acuerdo con la Dirección General de Vialidad para combinar la forma en que habrían de determinarse dichos lugares y la colocación de letreros indicadores.

«También se relaciona directamente con la consagración de lugares históricos nacionales, lo resuelto últimamente por la Comisión sobre colocación de placas recordatorias en aquellos edificios o solares donde se han realizado acontecimientos de trascendencia para la formación de la nacionalidad y en los sitios de la ciudad donde nacieron, vivieron o murieron las personalidades de mayor relieve en la revolución emancipadora y en la organización del país.

«Esta última medida, limitada por el momento a la Capital Federal, habrá de hacerse extensiva a todo el territorio, una vez que los delegados de la Comisión en las provincias y gobernaciones determinen los lugares para la colocación de idénticas placas recordatorias, previa autorización de los gobiernos y municipios respectivos».

(De *La Nación*, mayo 8 de 1940.)

Buenos Aires, diciembre 12 de 1939.

Vista la gestión que por conducto oficial formula la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, tendiente a obtener que la Municipalidad consulte su opinión en lo referente a nomenclatura de calles, y considerando:



Que la práctica de tal iniciativa resultaría de evidente beneficio cuando se tratara de nomenclatura directamente relacionada con personas y sucesos históricos nacionales, en razón de que las funciones asignadas a dicha Comisión y la especialización de los miembros que la integran, permitirían uniformar el criterio a aplicarse en los casos de esa naturaleza;

Que debe tenerse en cuenta a ese respecto que la atribución de dar designación a las calles de la ciudad que es ejercida por el honorable Concejo Deliberante y se encuentra regida por la ordenanza 8269, sancionada el 20 de agosto de 1937 en concordancia con lo previsto en el proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo Nacional al honorable Congreso de la Nación con fecha 19 de septiembre de 1934;

Por ello,

*El Intendente Municipal*

RESUELVE

A los efectos de la resolución que estime pertinente adoptar y con remisión de estas actuaciones, dese traslado de la gestión promovida al honorable Concejo Deliberante, sin perjuicio de que la Dirección de Rentas (oficina de Catastro) en todos los casos en que se trata de auspiciar, ya sea creando o modificando la nomenclatura de calles relativas a personas o sucesos históricos nacionales, requiere por intermedio de quien corresponda el asesoramiento que ofrece la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, a cuyo efecto comuníquesele por nota la presente resolución. Previamente, hágase saber en respuesta en los términos acordados.

GOYENECHÉ

*N. Giménez Melo*

**Sugerencias del doctor Leopoldo Melo sobre el campo de batalla  
de Chacabuco y homenaje  
a Alberdi en la ciudad de Quillota (Chile)**

Buenos Aires, noviembre 16 de 1939.

*Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y  
Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene.*

De mi consideración:

Con el propósito de que mis sugerencias en la conversación mantenida ayer, tengan alguna finalidad, vuelvo a entregarlas al ilustrado criterio de esa Comisión.

La primera de ellas se refiere a la expropiación del campo en que se libró la batalla de Chacabuco, y su consagración como lugar histórico.

Según le expresé, lo he visitado en el mes de enero del corriente año, y constituye una propiedad privada, en la que se está haciendo una plantación de olivos. Se conserva parte del antiguo caserío y el terreno mantiene las características señaladas por Mitre en la *Historia de San Martín*. Es sensible que ese campo sólo ostente un modesto monumento y no sea convertido en lugar de peregrinación patriótica, especialmente para los turistas argentinos que pasan la cordillera y llegan a «Los Andes».

La segunda sugestión se relaciona con Alberdi.

En Quillota, ciudad en que residió, no existe calle que recuerde su nombre, ni está identificada por placa recordatoria la casa donde escribió sus famosas cartas

El embajador argentino en Chile, doctor Labougle, se encuentra en ésta, y a él podría encomendársele la gestión confidencial, previa a la pública.

Considero que los dos asuntos son merecedores de la atención de la Comisión.

Un amistoso saludo de su affmo.

*Leopoldo Melo.*

DICTAMEN APROBADO DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS  
Y LUGARES HISTÓRICOS

Buenos Aires, noviembre 20 de 1939.

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, consideran que debe auspiciarse la sugerencia formulada por el doctor Leopoldo Melo, relativa al campo de Chacabuco y al homenaje que debe la ciudad de Quillota al ilustre argentino Juan Bautista Alberdi. A tal efecto, correspondería que el señor presidente se dirigiera desde luego al señor embajador en Chile solicitándole confidencialmente que informe a la Comisión sobre el ambiente y la acogida que la idea podría encontrar en el país vecino.

Con respecto al campo de Chacabuco, estima esta subcomisión que debe procurarse su digna conservación para convertirse en lugar de peregrinación patriótica, especialmente para turistas argentinos que pasan la cordillera y llegan a «Los Andes», como dice el doctor Melo y, en cuanto al homenaje a Alberdi en la ciudad de Quillota, podría hacerse extensivo a la ciudad de Valparaíso, donde fueron escritas las famosas *Bases* para la Constitución Argentina.

*Ricardo Levene. — R. J. Cárcano. — T. R. Cullen.*



Buenos Aires, noviembre 20 de 1939.

*Excmo. señor Embajador en Chile doctor don Eduardo Labougle.*

Tengo el honor de dirigirme al señor embajador para solicitar su valioso concurso en un asunto relacionado con la labor en que se halla empeñada esta Comisión Nacional.

Por sugerencia del doctor Leopoldo Melo, esta presidencia procura dar realidad a dos proyectos que importarían consagraciones justicieras y patrióticas vinculadas a hombres y sucesos de la emancipación y de la Organización Nacional. La primera es la digna conservación, como lugar histórico, del campo donde se libró la batalla de Chacabuco, de modo que pudiera convertirse en lugar de peregrinación patriótica, especialmente para los turistas argentinos que pasan la Cordillera. La segunda, se relaciona con el ilustre compatriota Juan Bautista Alberdi. En Quillota, ciudad donde escribió sus famosas cartas, no existe una calle que lleve su nombre, ni una placa recordatoria en la casa donde residió. No podría decir lo mismo de la ciudad de Valparaíso pero tengo entendido que esta ciudad no ha consagrado a Alberdi un homenaje digno del ilustre proscripto.

He creído que nadie más indicado que el Excmo. señor embajador para iniciar en Chile las gestiones confidenciales que pudieran revelar cuál es el ambiente que en ese país se encontraría para formular el proyecto de adoptar, al efecto las medidas que se consideren más eficaces.

Si el Excmo. señor embajador, previa consulta con el señor ministro de Relaciones Exteriores, quisiera propiciar esta idea, en el sentido que dejo indicado y procediendo en la forma que considere más oportuna, esta presidencia recibiría complacida cualquier indicación que se formulara al respecto, la que sería de inmediato sometida a esta Comisión Nacional.

En la espera de que el señor embajador se servirá prestar su concurso a este proyecto dado su alcance patriótico y justiciero, me es grato saludarlo con mi consideración más distinguida.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

Buenos Aires, 21 de noviembre de 1939.

*Señor Presidente:*

He tenido la satisfacción de recibir su apreciable nota n° 603, de ayer, relativa a las sugerencias hechas por el doctor Leopoldo Melo, acerca del

campo donde se libró la batalla de Chacabuco, y a la forma de honrar la memoria de Juan Bautista Alberdi, en Chile.

Al identificarme en un todo con los patrióticos propósitos que persigue la Comisión Nacional de su digna presidencia, me apresuro a manifestarle que me ocuparé con el mayor interés — tan luego como regrese a Santiago — a fin de encontrar la forma más adecuada de realizar los proyectos, que podrán dar lugar a nuevas demostraciones de confraternidad con la Nación hermana y amiga.

Saludo al señor presidente con los sentimientos de mi más alta consideración.

*Eduardo Labougle.*

Buenos Aires, diciembre 12 de 1939.

*Señor doctor Leopoldo Melo.*

Pte.

Me es muy grato dirigirme a Vd. para comunicarle que la Comisión Nacional que presido, en la sesión celebrada el día 4 del corriente mes, ha dado su aprobación a las medidas adoptadas por el suscripto con motivo de la iniciativa contenida en su nota de Vd. de fecha 16 de noviembre sobre la conservación del campo de batalla de Chacabuco y al homenaje que debe la ciudad de Quillota en Chile al eminente argentino Juan Bautista Alberdi.

Al recibir la nota de Vd., esta presidencia se dirigió al embajador en Chile, doctor Eduardo Labougle, interesándose por la realización del proyecto y recibió de dicho embajador la comunicación que en copia me complace en transcribirle.

Luego la Comisión Nacional, al aprobar estas medidas ha resuelto hacer suyo el pensamiento sugerido y se espera nueva comunicación del señor embajador para conocer las gestiones confidenciales y hacer públicas, las medidas que se estimen más conducentes al logro de tan acertado proyecto.

Con este motivo me es grato agradecerle su valioso concurso y saludarle a Vd. con mi distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*



**La pirámide de Dolores y el mausoleo de Chascomús,  
declarados monumentos nacionales**

Buenos Aires, octubre 9 de 1939.

POR CUANTO:

*El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso, etc., sancionan con fuerza de*

LEY

Art. 1º — Declárase monumento nacional a la pirámide existente en la plaza — denominada Castelli — de la ciudad de Dolores (provincia de Buenos Aires).

Art. 2º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

RAMÓN S. CASTILLO  
*Gustavo Figueroa*

JUAN J. KAISER  
*Carlos González Bonorino*

Registrada bajo el n° 12.621

POR TANTO:

Téngase por ley de la Nación, cúmplase, comuníquese, publíquese, dese al Registro Nacional y archívese.

ORTIZ

DIÓGENES TABOADA

Buenos Aires, octubre 9 de 1939.

POR CUANTO:

*El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso, etc., sancionan con fuerza de*

LEY

Art. 1º — Declárase monumento nacional el mausoleo existente a orillas de la laguna de Chascomús, que guarda los restos de los patriotas que sucumbieron en la batalla de Chascomús, librada el 7 de noviembre de 1839.

Art. 2º — El Poder Ejecutivo por intermedio del Ministerio de Agricultura procederá al traslado a otro sitio sobre dicha laguna, del vivero de piscicultura, que está al lado del mausoleo en el «Cementerio Viejo».

Art. 3º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

RAMÓN S. CASTILLO  
*Gustavo Figueroa*

JUAN J. KAISER  
*Carlos González Bonorino*

Registrada bajo el n° 12.622

POR TANTO:

Téngase por ley de la Nación, cúmplase, comuníquese, publíquese, dese al Registro Nacional y archívese.

ORTIZ  
DIÓGENES TABOADA

Buenos Aires, octubre 11 de 1939.

*Al señor subsecretario de Justicia e Instrucción Pública.*

Tengo el agrado de dirigirme al señor Subsecretario llevando a su conocimiento, en copia debidamente autenticada, el texto de las leyes n.ºs 12.621, 12.622 y 12.623 promulgadas con fecha 9 del actual, por las que se declaran monumentos nacionales a la pirámide existente en la plaza Castelli de la ciudad de Dolores; el mausoleo existente a orillas de la laguna de Chascomús que guarda los restos de los patriotas que sucumbieron en la batalla de Chascomús y modificando el primer párrafo del artículo 1º de la ley número 12.326 referente al mástil para la bandera nacional en la ciudad de Rosario, respectivamente.

Saludo al señor subsecretario con mi mayor consideración.

*José C. Castells.*

### **La Reducción de San Isidro**

Buenos Aires, octubre 16 de 1939.

*Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene.*

En cumplimiento de lo dispuesto por la Comisión Nacional de su presidencia, me trasladé a la estancia jesuítica de San Isidro, en Jesús María (Pcia. de Córdoba), a efectos de delimitar sobre el terreno la parte que el Banco Hipotecario Nacional cederá en custodia. Omitiré en esta oportunidad la acostumbrada reseña acerca de los orígenes e historia de la reducción, por haberlo hecho en anteriores informes, publicados en el *Boletín* del año 1938.

A juicio del suscripto, la parte que convendría ceder a la Comisión es la comprendida por el camino carretero provincial, el río Jesús María y una línea trazada a 50 metros del extremo del convento, paralela al eje longitudinal de la iglesia, según se aclara en el plano adjunto. De tal modo, la



reducción tendría el espacio suficiente para que se la pueda apreciar desde cualquier punto de su perímetro, con acceso al camino y al río, y el resto del terreno — o sea el que conservará el Banco Hipotecario — no verá menguado su valor locativo por martillos o irregularidades, conservando también salida al camino y al río. Actualmente existe un antiguo alambrado, paralelo a la línea de demarcación que propongo, pero situado a tan sólo 23 metros del convento, distancia demasiado pequeña. Conviene mantener la línea divisoria a mayor distancia por la eventual circunstancia de que algún día se levanten construcciones medianeras que podrían afectar la contemplación del monumental conjunto de San Isidro Labrador.

En oportunidad de esta reciente visita de inspección, fui informado por algunos vecinos de Jesús María de que existe el propósito de alterar el trazado de la ruta nacional n° 9, que en un principio estaba dispuesto pasase frente a la reducción. A estar a los datos que me fueron suministrados, se trataría de llevar dicho camino unos cinco kilómetros más hacia el este, a fin de acortar su recorrido en cuatro kilómetros. Pero de esa manera el camino se alejaría de la reducción, perdiendo en interés turístico e histórico lo que pudiera ganar en distancia. Debo hacer notar que el trazado primitivo de la ruta o carretera panamericana n° 9 — que ahora se trata de modificar — contemplaba admirablemente la apreciación de cuatro puntos de alto valor histórico, a saber: reducción de San Isidro, nogal histórico de Sarmiento, posta de Sinsacate, y Barranca Yaco. Todos estos lugares quedarían distantes del camino, si se resolviese modificarlo por una economía mal entendida de cuatro kilómetros. Me permito sugerir, por consiguiente, la intervención de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos en asunto de tan vital importancia, para que haga llegar hasta la Dirección Nacional de Vialidad estas razones, más las que considere oportuno agregar.

Saludo al señor Presidente con atenta consideración.

*Mario J. Buschiazzo*

DICTAMEN APROBADO DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS  
Y LUGARES HISTÓRICOS

Buenos Aires, octubre 16 de 1939.

Los miembros de la Sub-Comisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, visto lo informado por el arquitecto adscripto señor Mario J. Buschiazzo, consideran que correspondería enviar nota al Banco Hipotecario Nacional, adjuntando el plano, a fin de que proceda a la transfe-

rencia de la reducción de San Isidro, y otra a la Dirección Nacional de Vialidad encareciendo el mantenimiento del primitivo trazado de la ruta n° 9, porque en esa forma se contempla la apreciación de cuatro puntos de alto valor histórico, a saber: reducción de San Isidro, nogal histórico de Sarmiento, posta de Sinsacate y Barranca Yaco. Todos esos lugares quedarían distantes del camino, si se resolviese modificarlo por una pequeña economía de cuatro kilómetros.

*Ricardo Levene. — Félix Best. — T. R. Cullen.*

Buenos Aires, junio 1° de 1939.

*Al Illmo. Arzobispo de Córdoba Monseñor Fermín E. Lafille.*

La Comisión Nacional que presido ha resuelto en su última sesión dirigirse a S. S. Illma. para solicitar su valiosa cooperación en la labor patriótica que desarrolla.

Descontando su favorable acogida, tengo el honor de dirigirle la presente pidiéndole quiera propender a que la antigua iglesia y convento de San Isidro en la localidad de Jesús María, de esa provincia, sea conservada en su integridad arquitectónica, dentro de lo posible, así como las reliquias históricas y artísticas que en ella se guardan.

Agradeciendo su valioso concurso, saludo a S.S. Illma. con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

Buenos Aires, junio 5 de 1939.

*Al Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Jorge Eduardo Coll.*

S/D.

Tengo el agrado de dirigirme al señor ministro a fin de poner en su conocimiento que la Comisión Nacional que presido ha considerado en su última sesión la situación en que se encuentra el antiguo convento e iglesia de San Isidro, en la localidad de Jesús María, provincia de Córdoba.

Este monumento histórico, de arquitectura colonial española, se halla emplazado en terrenos pertenecientes al Banco Hipotecario Nacional, y su conservación, tanto en lo relativo a su arquitectura como a las reliquias



que guarda y el ambiente que lo rodea, requiere, por su carácter, un cuidado que no puede ejercer la institución a que pertenece.

Por estas razones, y por considerarse que dicho monumento forma parte de aquellos cuya guarda corresponde a esta Comisión Nacional según los propósitos que tuvo al crearla el Poder Ejecutivo, me dirijo al señor ministro para solicitarle quiera tomar las medidas necesarias a fin de que el Banco Hipotecario Nacional delegue en esta Comisión la custodia del convento e iglesia de San Isidro, en Jesús María, con el fin de conservar su carácter histórico y artístico.

Saludo al señor ministro con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

Buenos Aires, agosto 15 de 1939.

*Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene.*

Cumplo en comunicar a Ud. que el día 10 del corriente se apersonó a esta Comisión Nacional el señor Carlos Burmeister, funcionario del Banco Hipotecario Nacional, Sección Administración de Propiedades Rurales, quien manifestó venir en representación de las autoridades del mismo para tratar de solucionar lo relativo al convento jesuítico de Jesús María, Córdoba.

De acuerdo a lo manifestado por dicho señor, el Banco Hipotecario propone ceder una parte del terreno hipotecado, levantando los gravámenes que pesan sobre el mismo, para poder así transferirlo a esta Comisión Nacional, la que dispondría luego del inmueble y porción anexa de terreno para lo que estime conveniente.

Como el terreno gravado es relativamente extenso, pues alcanza a 17 hectáreas 3362 m<sup>2</sup>. solicita el Banco que en el pedido que formule la Comisión se contemple el desmembramiento en forma tal que no dañe la finca a los efectos de su venta, es decir, que se haga un fraccionamiento tal que la parte de finca que quedará en poder del Banco no presente martillos ni otros inconvenientes que disminuyan sensiblemente su valor. El Directorio del Banco, procediendo con encomiable desprendimiento, no pone limitaciones al pedido de la Comisión, la que queda en absoluta libertad de fijar en el terreno las dimensiones que estime necesarias para salvar el convento, bosque de nogales y demás construcciones que se estimen de valor histórico.

Finalmente manifestó el señor Burmeister que se espera un pedido for-

mulado por esta Comisión Nacional, solicitando la liberación de gravámenes y la transferencia de la parte de terreno necesaria, para lo cual deberá acompañarse un plano indicando la división que se considere oportuno efectuar, deslindando lo que quedará definitivamente en poder del Banco, y la parte que pasará a esta Comisión.

Saludo al señor presidente muy atentamente.

Mario J. Buschiazzo.

Buenos Aires, junio 30 de 1939.

*Señor Presidente de la Filial de la Academia de la Historia, doctor Enrique Martínez Paz.*

Córdoba

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente, acusando recibo de su atenta nota de fecha 15 del corriente, relativa a la conservación de la antigua residencia jesuítica de San Isidro, en Jesús María, provincia de Córdoba.

En respuesta, debo manifestarle que esta Comisión Nacional ha considerado ya la situación de dicho monumento histórico, y, debido a las gestiones realizadas ante el arzobispado de Córdoba y el Banco Hipotecario Nacional, estima que puede considerarse asegurada por el momento su conservación.

El suscrito ha visto complacido el interés demostrado por esa Corporación en la conservación del referido monumento y con ese motivo saluda al señor Presidente con su distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

### **La reducción jesuítica de Candelaria (Córdoba)**

Buenos Aires, octubre 16 de 1939.

*Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene:*

De acuerdo a lo dispuesto oportunamente por la Comisión Nacional, he procedido a inspeccionar la reducción jesuítica de Candelaria (provincia de Córdoba), hoy propiedad de doña Filomena Portela de Bazán, acerca de la cual informo de inmediato.



Los misioneros jesuitas levantaron en la provincia de Córdoba cuatro grandes establecimientos (Santa Catalina, Alta Gracia, San Isidro y Candelaria), cuya primordial finalidad era la de abastecer al Colegio Máximo de Córdoba y otros centros religiosos urbanos. Subsidiariamente extendieron su obra catequizadora hacia las regiones vecinas a dichas estancias, por lo que se las conoce vulgarmente con el nombre de «reducciones», aun cuando no era esa su finalidad principal, como queda dicho.

La estancia o reducción de Candelaria es la menos importante de las cuatro, considerada desde el punto de vista monumental o arquitectónico. En cambio, es probable que como centro de producción agrícola y sobre todo, como criadero de mulas y ovejas haya alcanzado suma importancia en el siglo XVIII; así lo hace presumir la extensión y número de los corrales o «pircas» que aún se encuentran en pie.

La capilla y colegio anexo, en lamentable estado de abandono, son de modestas proporciones. Acerca de la fecha de construcción nos informa un dintel de algarrobo, donde se lee nítidamente el año de 1693, grabado a cuchillo. Esta fecha queda corroborada con el procedimiento constructivo utilizado en los muros de la capilla y parte del claustro y habitaciones contiguas, pues son de piedra quebrada con «rafas» de ladrillo que, de tanto en tanto, nivelan horizontalmente las paredes. Sabido es que en las primeras construcciones cordobesas se usó la «piedra bola», suplantada luego por la piedra quebrada, más tarde alternada con hiladas de ladrillo, y finalmente el muro íntegro de ladrillo o la piedra sillar, ésta última ya en el siglo XVIII.

La sacristía y habitaciones anexas, así como la contrasacristía y la parte de claustro que se extiende delante de esos locales debe datar de 1693; no así la galería claustral situada enfrente de los locales citados, pues las arquerías de tres centros y el estado general de conservación parecen atestiguar una época más reciente.

Como detalles curiosos deben mencionarse las troneras, ubicadas en algunas habitaciones y aún en la capilla misma, lo que prueba que eran temidos los malones indígenas. El altar mayor, construido en mampostería como parte integrante del muro absidial, es otro detalle interesante que certifica la frecuencia de las invasiones indígenas, puesto que esa clase de altares se construían en las regiones muy asoladas, para evitar que pudieran ser quemados. De tal modo, cuando llegaba el malón se escondían los ornamentos y vasos sagrados, y una vez retirados los indios, se volvían a colocar en el altar, que por ser de piedra o ladrillo quedaba indemne. Otro detalle interesante es el de los nichos ubicados en los contrafuertes laterales de la capilla, nichos que aún conservan cráneos y demás restos de esqueletos allí colocados en épocas pretéritas.

Algunas obras de arte se conservan aún en la capilla, como ser la imagen de la Virgen epónima, pequeña e interesante pieza tallada en un trozo de algarrobo, ubicada en una hornacina del imafrente; el sagrario, tallado a cuchillo por manos indudablemente aborígenes, y una magnífica cajonería o armario, ubicado en la sacristía. Varias telas antiquísimas ornan los muros de la capilla, pero se encuentran en tal estado de deterioro y abandono que prácticamente puede dárselos por perdidos. Es evidente que debió contener la capilla muchas otras obras de arte y reliquias valiosas que han ido desapareciendo; prueba de ello es que ya no se encuentran los dos relicarios de ébano y un frontal bordado que aún estaban cuando monseñor, Pablo Cabrera visitó la reducción, en 1897 (*Córdoba del Tucumán Prehispánica y Protohistórica*, pág. 284).

Saludo al señor Presidente con atenta consideración.

Mario J. Buschiazso

#### Las ruinas de San Ignacio (Misiones)

Buenos Aires, abril 24 de 1939.

*Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene.*

En el informe elevado a su consideración en septiembre del año pasado, a raíz de mi viaje a las misiones jesuíticas, hacía referencia a la urgencia que había en apuntalar y tomar medidas de emergencia en las ruinas de San Ignacio, Misiones, por cuanto amenazaban caerse de un momento a otro. Recientemente tuve noticia de que dicha predicción comienza desgraciadamente a ser exacta, por lo que me dirigí en forma privada a mi amigo el señor Raúl C. Prieto, pidiéndole me informara con toda urgencia, como efectivamente lo ha hecho por telegrama que acompaño.

Como expresara en mi informe verbal a la Comisión, no creo en la posibilidad de restaurar totalmente dicha misión, porque el avanzado estado de destrucción y la falta de documentos imposibilitan una labor seria, pero creo en cambio que debe procederse con toda premura a desbrozar el terreno y aún, los propios muros subsistentes, de la maleza y bosque que todo lo invade, de modo de conservar el conjunto en su estado de «ruinas en buenas condiciones», aunque esto parezca una paradoja. Queda aún en el terreno infinidad de piedras talladas que podrían recolocarse, con lo que el conjunto recobraría parcialmente el grandioso aspecto que debió tener



hasta no hace muchos años, cuando lo visitaron Ambrosetti, Bernárdez, el P. Gambón, etc.

Todo intento de reconstrucción que quisiera sobrepasar la simple conservación de las ruínas, estaría fatalmente destinado a caer en el dominio de la inventiva, aparte de que insumiría cantidades siderales de dinero. En cambio, la recolocación de las piedras caídas y la limpieza del terreno es una tarea relativamente simple y poco costosa, que podría iniciarse de inmediato, sin perjuicio de las ulteriores medidas que adoptase la Comisión.

Saludo al señor Presidente con muy atenta consideración.

*Mario J. Buschiazzo*

Buenos Aires, 24 de abril de 1939.

*Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Jorge Eduardo Coll.*

S/D.

Tengo el honor de dirigirme al señor ministro para poner en su conocimiento que el arquitecto Mario J. Buschiazzo me ha comunicado privadamente un telegrama recibido del señor Raúl S. Prieto, vecino de Posadas, por el que avisa que el resto de la portada de San Ignacio, correspondiente a las ruínas jesuíticas, «amenaza derrumbarse y con su caída desaparecerán las hermosas columnas y otras piezas de gran valor artístico e histórico de ese monumento».

Entretanto se resuelva la cuestión a propósito de la jurisdicción sobre las ruínas jesuíticas, solicito del señor ministro quiera informar al señor ministro de Agricultura o a la Comisión especial encargada de dichas ruínas para que pueda evitarse con tiempo la destrucción de la portada de San Ignacio que se anuncia como inminente.

Excuso insistir ante el señor ministro sobre la urgencia de salvar las preciosas ruínas que motivan esta comunicación, así como también que el suscripto y la Comisión Nacional que presido, se ofrecen para colaborar en esa obra, si se considera oportuno.

Saludo al señor ministro con mi consideración distinguida.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

**Sobre la casa en que sesionó el Congreso de Belgrano en  
el sentido de que no se debe permitir su desmembramiento**

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS

Buenos Aires, octubre 10 de 1939.

Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, en respuesta al precedente pedido de informes acerca del alcance de la toma de posesión del inmueble sito en las calles Juramento y Cuba para instalar el Museo Histórico Sarmiento, consideran que esta Comisión Nacional debe declarar que ha procedido en su oportunidad conforme a los términos del decreto del Superior Gobierno de fecha julio 28 de 1938, cuyo artículo 3º dispone que el Museo se instalará en el edificio histórico, *manteniendo la Biblioteca Popular hasta tanto se obtenga un edificio adecuado o se haga construir en el mismo lugar, el gran edificio para esa Biblioteca*. Esta salvedad, incluída expresamente en el decreto, importa reconocer que en la cesión se comprende el terreno adyacente al edificio principal, que es inseparable del mismo, y que, terreno, edificio principal y edificio complementario de la Biblioteca forman un todo indivisible en su sentido histórico.

Por tal causa, desde el 1º de septiembre de 1938, la Comisión Nacional *entró en posesión del inmueble, que en dicha fecha le fué entregado sin restricción alguna, y totalmente desocupado* por los funcionarios municipales, comprendiendo en la entrega no sólo el edificio central, sino el espacio que lo circunda, las franjas de terreno existentes a los costados y galpón del fondo del mismo, siendo retirados en esa fecha el mobiliario de las oficinas y varios automóviles que se guardaban en el citado galpón.

Recorriendo las presentes actuaciones, traslúcese el deseo por parte de algunas dependencias de la Municipalidad, de cercenar la superficie del terreno cedida a la Nación por virtud de la ordenanza 9816 inspirada en la ley 12.569.

Cuando un edificio ha merecido el insigne honor de ser declarado por el Congreso argentino «Monumento Nacional», es que se debe mantener su integridad no sólo en la materialidad de su estructura, sino también en el ambiente que lo ha rodeado de antaño. Sería reducir la ley y cambiarla o pretender quitar a un edificio como el del Congreso de Belgrano, las partículas de terreno que lo rodean y contribuyen a realzar sus contornos evocadores. El valor histórico de un edificio no reside tan sólo dentro de sus muros escuetos, ni tiene por límite la línea misma donde terminan las paredes de mampostería. En la designación de edificio histórico o Monumento



Nacional, va implícito el reconocimiento en el mismo carácter de la superficie que envuelve sus contornos, que le da la necesaria perspectiva y que contribuye a su contemplación por parte del viandante.

El edificio del Congreso de Belgrano ocupa el centro de un solar adecuado a una simétrica distribución. Al costado oeste, sobre la calle Cuba, tiene un espacio libre de 11 metros de ancho, y por el costado este, otro espacio de 13 metros. Esta propiedad, perfectamente delimitada, con su edificio histórico en el centro, y con una construcción suplementaria en la franja este, igualmente histórica, es la que la Municipalidad ha cedido al Gobierno Nacional, por virtud del recordado decreto de 28 de julio, de la ley del Congreso n° 12.569 de fecha octubre 10 de 1938 y de la ordenanza municipal 9816 de fecha 26 de octubre de 1938, que establece categóricamente en su artículo 3°: *el solar histórico que se cede no podrá ser desmembrado ni fraccionado y sólo estará sujeto al futuro ensanche de la calle Juramento.*

No podía ser de otro modo, pues si la cesión iba a concretarse a las líneas arquitectónicas del edificio central, así como ahora se insinúa la restitución de la pequeña faja del terreno del lado este, mañana se reclamaría la del lado oeste, y el «Monumento Nacional» quedaría embotellado dentro de dos futuras construcciones que lo ocultarían totalmente a la vista de la calle.

Felizmente, los términos del superior decreto recordado y de la ordenanza de cesión definitiva son suficientemente claros en el sentido de que la cesión comprende el solar donde se asienta el edificio histórico, pues éste tiene, a ambos costados, su desplazamiento natural, indispensable por otra parte, tratándose de un Museo con intenso movimiento de visitantes, cuyo acceso y salida necesitan forzosamente de la pequeña área circundante.

Que la cesión comprende íntegramente el solar lo establece la ordenanza no sólo en forma expresa, sino también implícitamente, cuando prevé la posible construcción, por cuenta del Gobierno Nacional, en el mismo lugar, de un edificio para la Biblioteca, como única condición para la cesión. Los términos de los considerandos de la ordenanza son igualmente claros: *De llevarse a cabo la construcción propuesta, en el mismo lugar que hoy ocupa dentro del solar histórico, ello no podrá constituir inconveniente para contemplar las futuras ampliaciones del Museo...* Ese solar histórico, dentro del cual deberá llevarse a cabo la construcción propuesta, es el que por el artículo 3° de la ordenanza se cede al Gobierno Nacional y que no podrá ser desmembrado ni fraccionado.

La Comisión Nacional ha interpretado desde el primer momento en su verdadero alcance la generosa cesión hecha por la Municipalidad de la Capital al Gobierno de la Nación, y en consecuencia desde el 1° de septiembre de 1938 ocupa el solar histórico íntegro, con su franja de terreno al

este y el galpón, todo lo cual le fué entregado por las autoridades municipales totalmente desocupado, subsistiendo como lo establece el decreto, la Biblioteca Popular, que sigue funcionando sin restricción alguna dentro del edificio anexo al del Congreso de Belgrano.

Asimismo la Comisión Nacional, por acuerdo unánime de sus miembros, y con el concurso del arquitecto adscripto señor Mario J. Buschiazzo ha formulado ya el proyecto de ampliación de las dependencias del museo sobre la franja de terreno este, actualmente ocupada por galpones ruinosos y antiestéticos, a los fondos de la sección donde funciona la Biblioteca Popular. El expediente respectivo y los planos obran ya en el ministerio de Obras Públicas de la Nación. Estas ampliaciones están previstas en los fundamentos de la ordenanza 9816 que con clara visión contempló también las necesidades para la expansión de la nutrida concurrencia de visitantes y escolares que frecuentan el museo, *ya convertido* — como bien lo dice el Concejo Deliberante — *en un sitio de atracción popular en una densa zona del Municipio.*

Sirvan estos antecedentes, ligeramente expuestos, para ilustrar el criterio de las autoridades municipales, en la solución de esta cuestión íntimamente vinculada a los sentimientos de veneración hacia los grandes hechos de nuestro pasado y a la cultura pública en general.

*Ricardo Levene — Félix Best — T. R. Cullen*

**Construcción de una obra defensiva en el morro de tierra  
situado en la playa de la Vuelta de Obligado**

Buenos Aires, abril 24 de 1939.

Esta subcomisión estima que debe accederse al pedido del Instituto de Investigaciones Históricas «Juan Manuel de Rosas», consistente en la creación de una obra defensiva en el morro de tierra, existente en la playa del río Paraná denominada «La Vuelta de Obligado».

*Ricardo Levene — Félix Best — T. R. Cullen*

Buenos Aires, abril 26 de 1939.

*Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Jorge Eduardo Coll.*

En nombre de la Comisión Nacional que presido, tengo el honor de di-



rigirme al señor ministro de Justicia e Instrucción Pública para solicitarle quiera dirigirse al señor ministro de Obras Públicas, a efectos de que por intermedio de ese departamento se construya una obra defensiva en el morro de tierra situado en la playa de «La Vuelta de Obligado», y en el mismo lugar donde se realizara el 20 de noviembre de 1845 la batalla naval-terrestre entre las fuerzas nacionales y la escuadra anglo-francesa.

Aprovecho la oportunidad para saludar al señor ministro con mi distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

**Declaración de monumento nacional  
de la Posta de Yatasto**

(DICTAMEN APROBADO)

Buenos Aires, mayo 30 de 1939.

Los miembros de la Subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han estudiado este expediente y de acuerdo con la opinión favorable del señor director general de arquitectura y del señor ministro de Guerra, consideran que corresponde solicitar al honorable Congreso se declare monumento nacional la Casa o Posta de Yatasto en la provincia de Salta, procediéndose a la expropiación o compra directa por razones de utilidad pública.

*Ricardo Levene — T. R. Cullen — Félix Best*

**Colocación de letreros indicadores de lugares históricos  
en los caminos**

Buenos Aires, 29 de julio de 1939.

*Señor Presidente de la Dirección Nacional de Vialidad, doctor don Salvador Oría.*

Tengo el agrado de dirigirme al señor presidente para poner en su conocimiento que esta Comisión Nacional ha resuelto hacer llegar a Vd. la expresión de sus deseos para que se lleve a la práctica el encomiable proyecto

de colocar en los caminos las pantallas indicadoras de lugares históricos, cuando las carreteras pasen por dichos lugares o sus proximidades.

Como es del conocimiento del señor presidente, dicha iniciativa tuvo un comienzo de realización hace algunos años. La Comisión Nacional considera que éste sería el momento de llevar a efecto en toda su integridad el primitivo proyecto, con la contribución económica de la Dirección Nacional de Vialidad, y así lo expresa al señor Presidente, dados los fines patrióticos y culturales del plan a realizarse.

En el caso de estar de acuerdo, me permito encarecerle quiera designar al funcionario a quien se comunicarían los antecedentes y puntos de vista sobre la forma práctica de realización del plan.

Saludo al señor presidente con mi distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

### **Conservación del pacará de Segurola**

Buenos Aires, abril 13 de 1939.

*Señor Intendente Municipal, doctor don Arturo Goyeneche.*

Tengo el honor de dirigirme al señor intendente municipal, para solicitarle quiera disponer se realicen los trabajos más adecuados de protección del histórico pacará, situado en las calles Puan y Monte, lugar que ocupaba hasta hace pocos años la quinta de don Romualdo Segurola, y a cuya sombra, don Saturnino Segurola, hermano de aquél, aplicaba gratuitamente la vacuna antivariólica a todas las personas que la requerían.

Esta Comisión Nacional, conociendo las inspiraciones patrióticas del señor intendente, se permite encarecerle su colaboración en esta materia.

Aprovecho la oportunidad para saludar al señor intendente con mi distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*



Buenos Aires, julio 12 de 1939.

*Señor Intendente Municipal de la Capital, doctor don Arturo Goyeneche.*

S/D.

Tengo el agrado de dirigirme al señor intendente municipal en nombre de esta Comisión Nacional, para referirme a la solicitud que me permití formularle en nota del 15 de abril del corriente año, referente a la conservación del árbol histórico conocido por el «Pacará de Seguro», que se levanta en las proximidades del parque Chacabuco y a cuya sombra se aplicó, por primera vez, la vacuna en esta ciudad.

Por publicaciones aparecidas en los diarios de hoy, se ha tenido conocimiento de que puede ser una realidad la desaparición de la mencionada reliquia y es por ello que me dirijo nuevamente al señor intendente con mi más alta consideración, solicitándole quiera arbitrar las medidas más oportunas a fin de salvar el famoso *pacará*, vinculado a la tradición de varias generaciones por motivos bien conocidos y que, en rigor, hacen parte de nuestro acervo espiritual y de nuestra cultura social e histórica.

Esta Comisión, por mi intermedio, se dirige a usted en virtud del decreto que la ha creado y del espíritu que alienta hoy en todos los hombres de gobierno y de estudio — de que ha dado testimonio el señor intendente — en el sentido de conservar y defender las tradiciones y los restos materiales de nuestro patrimonio histórico.

Agradeciendo al señor intendente todo lo que pueda hacer en favor de esta solicitud, me es grato saludarlo con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

Buenos Aires, 17 de julio de 1939.

*Al señor doctor Ricardo Levene, Presidente de la Comisión Nacional de Museos de Museos y Monumentos Históricos.*

De mi mayor consideración:

En la última sesión celebrada por la J. D. de la Asociación Cultural «Clorinda Matto de Turner», con fecha 14 del mes en curso, se resolvió por unanimidad hacer llegar hasta el señor presidente nuestra más efusiva felici-

citación, por la intervención rápida que esa digna Comisión ha tenido para impedir que sea destruído el histórico «Pacará de Segurola».

Alienta sobremanera esa patriótica actitud a nuestro sentimiento de sincera argentinidad y al intenso anhelo de que se respete todo lo que hable al corazón de las generaciones que se sucedan en sus sentimientos de amor a las figuras próceres, hasta en los muros y árboles que los cobijaron, y prendas y muebles que tuvieron la suerte de servirles.

Reitero mi aplauso caluroso al señor presidente y a sus dignísimos colaboradores por el celo demostrado con motivo del hecho expuesto.

Sin otro motivo sírvase aceptar, señor, el homenaje de mis mejores sentimientos.

ADELIA DI CARLO CARINATI  
*Amelia Mackinlay*

Buenos Aires, julio 19 de 1939.

*Señorita Adelia di Carlo Carinati, Presidenta de la Asociación «Clorinda Matto de Turner».*

Tengo el agrado de dirigirme a usted para acusar recibo de su atenta de fecha 17 del corriente mes, relativa a la intervención que ha tomado la presidencia de esta Comisión Nacional para impedir la destrucción del árbol histórico conocido por el «Pacará de Segurola».

Al agradecer los términos de su nota, me satisface comprobar que las instituciones culturales del país como la que usted tan dignamente preside, se preocupan por todo lo que atañe a nuestro patrimonio histórico, y valoran la labor en que se halla empeñada esta Comisión Nacional.

Saludo a usted con mi consideración distinguida.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

#### **El faro de San Martín en el campo del Plumerillo**

Mendoza, septiembre 13 de 1939.

*Señor doctor Ricardo Levene.*

Buenos Aires

De mi más alta consideración:

Los Andes de la fecha, del que le envío un recorte adjunto, publica un extracto de la nota que el gobernador de la provincia, doctor Corominas



Segura, ha remitido al Senado de la Nación, auspiciando decididamente el proyecto del senador Suárez Lago, referente a la erección en el campo del Plumerillo del monumento que se denominará «Faro de San Martín», idea que pertenece a Bartolomé Mitre y Vedia.

Las instituciones artísticas, culturales y patrióticas de Mendoza, y varias de las de la Capital Federal, se han dirigido ya al Senado en igual sentido. Hay, pues, un ambiente popular en favor de esa magnífica idea. De consiguiente, la Comisión Nacional de Monumentos y Museos Históricos que usted preside, con tanta autoridad y acierto, tiene ampliamente facilitado el camino para su intervención en el asunto. Si la Comisión de negocios constitucionales, a cuyo estudio se encuentra el proyecto, recibe de esa entidad el auspicio respectivo, es casi seguro que la Cámara alta lo despache en el presente período de sesiones. En esa esperanza, le ruego tenga a bien prestarle su atención, que será muy eficaz.

Al actualizar la idea de Bartolomé Mitre y Vedia, en los artículos aparecidos en *La Nación*, desconté, como signo de buen augurio, el interés que podría prestarle la Comisión Nacional de Monumentos y Museos Históricos. Espero no le moleste mi insistencia, en mérito a que para hacer triunfar una idea de esta naturaleza, hay que luchar con el empeño con que usted sabe hacerlo en todas sus cosas. Sería, en todo caso, un emulador.

Agradecido a su gentileza, lo saluda con su mayor consideración y simpatía.

Antonio Ordóñez Riera.

He aquí el resumen de la nota a que hace referencia la carta precedente:

*Solicítase al Senado nacional la sanción del proyecto*

El gobernador, doctor Corominas Segura, envió ayer al presidente del Senado de la Nación, doctor Castillo, una nota «para significarle que este gobierno auspicia decididamente el proyecto de ley sobre erección del faro de San Martín, en el campo del Plumerillo, presentado a ese H. cuerpo en la sesión del 28 de julio de 1938, por el senador D. Gilberto Suárez Lago».

Nunca — agrega — será suficientemente difundida en nuestro país la proeza del ejército libertador, que constituye la acción más importante en la historia de la guerra de la independencia.

Esta iniciativa, tiende al propósito de revivir en la conciencia de las generaciones presentes y futuras un aspecto del acervo de la patria.

La antorcha simbólica irradiará hacia la posteridad la extraordinaria cruzada del ejército libertador, que desde el campamento del Plumerillo salió una mañana con el singular designio de la gloria.

Por lo demás, la ubicación del campo histórico del Plumerillo, está sobre la ruta 40 de Vialidad Nacional, que es a la vez el camino obligado hacia el aeropuerto de Mendoza, vale decir, que los viajeros y turistas verán obligadamente este faro monumental interesándose en los motivos que originaron su erección, e ilustrándose así sobre este fundamental aspecto de la historia argentina.

Por tales razones — termina diciendo la nota — este gobierno desea hacer llegar su expresión de deseos, en el sentido de que el proyecto de ley presentado por el señor senador Gilberto Suárez Lago sea considerado y aprobado por el honorable Senado, toda vez que él representa una aspiración popular de Mendoza.

*Los Andes*, Mendoza, septiembre 13 de 1938.

#### EL FARO DE SAN MARTÍN

##### *En el campo del Plumerillo*

Al editarse, en 1901, *Páginas serias y humorísticas* de Bartolomé Mitre y Vedia, se estampó en la noticia respectiva la siguiente afirmación: «Numerosas ideas, que la enfermedad primero y la muerte después, no le permitieron llevar a la práctica, resurgen hoy y van directamente al triunfo». Tenía que suceder así con un hombre que había sido maestro en el periodismo con numerosos discípulos que hallarían, en una conducta de emulación y de consecuencia, sus mejores satisfacciones. Cincuenta y seis años más tarde se actualiza, con iguales perspectivas de triunfo, la genial inspiración que tuvo en 1883, encontrándose en Mendoza, en presencia de la general despreocupación con que hasta entonces se recordaba la gloriosa campaña cumplida por el Ejército de los Andes. Nos referimos a la idea de levantar un faro simbólico de dimensiones colosales en homenaje a la referida hazaña, para que iluminase la ruta de la libertad trazada por San Martín, y se prolongase en el tiempo como una perenne demostración del espíritu democrático argentino bajo cuya autorización se afianzó la gran empresa.

Esta remembranza simbólica habría de ser el más adecuado homenaje al sentimiento predominante en el alma de los próceres que lucharon por nuestra emancipación; sentimiento que en lo sucesivo retoñaría con vigor renovado hasta convertirse en la savia nutricia de nuestra política internacional. Así lo demostró Bartolito Mitre en artículos sucesivos que por aquella época publicó en diarios de Buenos Aires, provocando animados comentarios y promoviendo, a la vez, un saludable movimiento de reparación histórica.



Pero un monumento de tal naturaleza y de tan extraordinarias proporciones resultaba, en aquellos tiempos y en tan lejana ciudad del interior, un tanto desmesurado e inoportuno. La economía general del país era a la sazón muy precaria y la cultura artística carecía de ambiente propicio, causas principales que influyeron para que esa magnífica sugerencia cayese pronto en el olvido. Pero si bien la idea yacía olvidada no estaba perdida. Al cabo de muchos años un periodista mendocino la actualiza en acertados comentarios que aparecen en la misma tribuna en que Bartolito hace conocer su iniciativa, y poco después, el senador nacional por Mendoza, señor Gilberto Suárez Lago, la concreta en un proyecto de ley presentado en la alta Cámara en julio de 1938; proyecto que está a estudio de la Comisión de negocios constitucionales de la misma, con posibilidades de ser sancionado en el período del año en curso, dado las numerosas solicitudes que han llegado a dicha Comisión desde diversos puntos del país interesándose por un pronunciamiento favorable.

El proyecto del senador Suárez Lago dispone que el citado monumento simbólico se levante en el campo de Plumerillo donde se organizó el Ejército de los Andes, y que en homenaje a su gran Capitán, se denomine «El Faro de San Martín». En los fundamentos respectivos se puntualizan, con extensión y con claridad, las razones impostergables que existen para erigir cuanto antes esa obra alusiva. El campo del Plumerillo donde se gestó una de nuestras más gloriosas epopeyas, permanece aún sin monumento que la recuerde, no obstante las diversas y continuas peticiones que en tal sentido se han formulado. Hay, además, otra razón que gravita en el mismo sentido, y es la siguiente: la fracción de tierra reservada para monumento nacional ha sido cedida, con esa expresa condición, por el gobierno de la provincia al ministerio de Guerra, sin que hasta hoy se haya resuelto nada al respecto. Por último, no existe en el país ningún monumento por medio del cual se honre el ideal de San Martín, que por lo humano, republicano y fraternal, ha pasado a ser el ideal argentino, sustentado con dignidad e invariable decisión, hasta verse elevado a la categoría de culto patriótico. Las obras de arte difundidas de uno a otro extremo de la República, glorifican al militar y al suceso guerrero, únicamente. Y esa no es toda nuestra gloria. La idea civilizadora, el generoso espíritu de redención y de confraternidad continental que se expandió por toda la América con el empuje de nuestro Ejército libertador, no tiene todavía, en la plástica monumental, su correspondiente simbolización, siendo, como es, el blasón que más nos galardona.

El faro aludido vendría a cubrir ese gran vacío realizando, de consuno, una obra de docencia necesaria y altamente instructiva. Y hoy más que

nunca, si comparamos el panorama de América con el espectáculo que se desarrolla en el hemisferio oriental, desalentador, en todo sentido, para los sentimientos de paz y de concordia humanas. Deben de haberlo comprendido de igual modo las instituciones patrióticas y culturales de Buenos Aires y de Cuyo que enviaron conceptuosas notas al Senado, abogando en favor del proyecto. La intervención de dichas instituciones sirve para rodear del ambiente nacional que «El Faro de San Martín» reclama, desde el momento que la idea y el sentimiento que ha de simbolizar, encarna un espíritu nacional, sólido y absoluto.

El campo del Plumerillo está situado a siete kilómetros de la ciudad de Mendoza, con caminos de acceso hormigonados que permiten llegar hasta él fácilmente. Próximo a ese lugar se levantan las bases aéreas civil y militar de Tamarindos, convertido, actualmente, en activo aeropuerto mediterráneo. Los aviones comerciales que practican la ruta entre Buenos Aires, las naciones del Pacífico y Norte América, tienen en la base de Tamarindos, descenso obligado de ida y de regreso. Tal circunstancia permitirá que «El Faro de San Martín» proyectado, sirva también para prestar servicios de utilidad a la navegación del aire. Finalidades patrióticas y de nobles concepciones democráticas elevarán en aquel sitio su columna luminosa recordando a las generaciones la grandeza de la obra sanmartiniana. Pero esa luz será al mismo tiempo un punto de referencia, una vigilante señal de seguridad para las aeronaves que por vía trasandina intensifican el intercambio de productos y de ideas entre las naciones del norte y del sud de América.

*La Nueva Provincia*, domingo 3 de septiembre de 1938.

SE PROYECTA UN GRANDIOSO MONUMENTO EN HOMENAJE AL GENERAL  
SAN MARTÍN

*Será emplazado donde se organizó el Ejército de los Andes*

Las grandes y bellas ideas nunca mueren, aunque el tiempo pase y el olvido tienda sobre ellas su pesado manto de indiferencia o de ingratitud. Menos, cuando esas ideas interpretan un sentimiento colectivo con la intención de rendir un homenaje de justicia y de respeto a hombres o sucesos que encarnan glorias nacionales. Alguna vez, alguien las recoge y las agita, y lo que se creía soterrado o era para muchos desconocido, cobra de nuevo actualidad cautivando generales simpatías. Tal ocurre, en los actuales momentos, con la magnífica iniciativa lanzada hace cincuenta y seis años por don Bartolomé Mitre y Vedia, propiciando la erección de un faro colo-



sal a emplazarse en la cordillera de los Andes, en homenaje al general San Martín, por haber sido aquel lugar el teatro de las hazañas del héroe.

En 1883, en circunstancias que Bartolito Mitre llega a Mendoza acompañando a su padre, el general don Bartolomé Mitre, aquél concibe la idea del faro, para que iluminando la ruta de la libertad, simbolizase el espíritu republicano y democrático que presidió la gran empresa emancipadora. En aquel tiempo, una obra de dimensiones colosales en la cordillera aparecía como un pensamiento irrealizable, propio solamente de una fantasía exagerada. Contra la negación de unos y la burla de otros, Bartolito persistió con infatigable ardor en su proyecto, explicando el significado del faro, como monumento histórico, en varios artículos que por aquella fecha aparecieron en las columnas de *La Nación*. Sin embargo, el citado empeño no fué secundado, y poco tiempo después, nadie se acordaba ya del faro simbólico en la cordillera, ni de la trascendencia del homenaje que con su erección se perseguía.

Mendoza continuó por largo tiempo sin fijar, en expresiones materiales, el recuerdo de la proeza libertadora. Después abundaron en designación de calles, de villas, de plazas, de escuelas y de bibliotecas, completando los homenajes, varias estatuas ecuestres y el hermoso monumento que se levanta en el cerro de la Gloria. Pero el campo del Plumerillo, donde se forjaron las armas y los hombres que sellaron la libertad de medio continente, continúa hasta la fecha sin monumento digno de la importancia del lugar y del gran suceso que allí se preparó. Y en cuanto al macizo andino seguía presentándose como un obstáculo para cualquier obra de esfuerzo, hasta que veintidós años después, en 1904, se erige en el límite internacional, el monumento del Cristo Redentor, en conmemoración de la paz de Argentina con Chile. Esta obra, cuya paternidad corresponde al entonces obispo de Cuyo, fray Marcolino Benavente, vino a demostrar que el ideal de Bartolomé Mitre y Vedía era tan sensato como fácilmente realizable.

Ocupando el único lugar apropiado de la cordillera, con un monumento muy oportuno y muy noble por cierto, no quedaba para el proyecto del faro simbólico otro sitio que el campo del Plumerillo; campo del que se han reservado cuatro hectáreas con destino a la erección de un monumento que honre a San Martín, en su persona y en su obra. Con esa condición expresa, el gobierno de Mendoza cedió por escritura pública al gobierno de la Nación, las cuatro hectáreas de tierra precitadas. En estas circunstancias, varios vecinos de aquella provincia tienen la feliz idea de sacar del olvido la vieja de Bartolito Mitre y promueven una activa agitación para que el faro simbólico sea una realidad ahora. Apreciando la importancia del movimiento y el gran significado histórico del monumento aludido, el senador nacional por aquella provincia, señor Gilberto Suárez Lago, se apresura a

satisfacer ese anhelo popular, presentando un proyecto en la alta Cámara, por el cual se destina un millón de pesos para la erección en el campo del Plumerillo, de «El Faro de San Martín», interpretando la inspiración y las proporciones con que lo concibiera Bartolito Mitre.

Al conocerse el proyecto presentado por el senador mendocino, la casi totalidad de las instituciones patrióticas y culturales de la Capital Federal y de las tres provincias de Cuyo, elevaron notas al Senado auspiciando su sanción. El interés de ese monumento reside, más que en otra cosa — ya que San Martín no carece en el país de homenajes —, en dos circunstancias principales: Primera, que sería el único monumento erigido a una idea, a un concepto civil y altamente espiritual. Segunda, que el campo del Plumerillo, donde se gestó la empresa que resplandece con más gloria en la historia argentina, permaneció aún sin la correspondiente obra de arte que lo recuerde dignamente. Hasta hoy, todos los homenajes tributados a San Martín, se refieren únicamente al militar y a sus hechos de armas, pero el sentimiento de democracia, de redención social y política que él expandió con sublime abnegación y espíritu civil, carece todavía del homenaje respectivo.

El faro simbólico, que como hemos dicho se denominará, con excelente acierto, «El Faro de San Martín», salvará esa omisión en nuestra acción consagratória. Esa luz perenne iluminando, desde su punto de arranque, el camino que siguió el Ejército Libertador llevando a pueblos hermanos el espíritu fraternal de la revolución de mayo, será una grandiosa concepción artística, y simbolizará la más exacta expresión del ideal argentino.

Siendo un monumento que interpretará el fervor de todo el pueblo de la República, nada más justo que la Comisión Nacional de Museos, y de Monumentos y Lugares Históricos se haga cargo de la idea, contribuyendo a que un ambiente nacional propicie su sanción en el Congreso.

*La Gaceta de Mendoza*, miércoles 30 de agosto de 1939.

Antonio Ordóñez Riera.

**Designación del sargento Ramón Gil Ortega guardián del templete  
que guarda las ruinas de la casa de San Martín en Yapeyú**

Buenos Aires, febrero 28 de 1939.

*Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Jorge  
Eduardo Coll.*

Tengo el honor de dirigirme al señor ministro solicitando quiera comunicar al Ministerio de Obras Públicas, para que la persona encargada del



templete erigido en Yapeyú sobre las ruinas de la casa natal del general don José de San Martín, haga entrega para su custodia al sargento 1° (S. R.) Ramón Gil Ortega, designado por el Ministerio de Guerra, a pedido de esta Comisión Nacional.

Se eleva en consideración de V. E. este pedido, de acuerdo con lo resuelto en los siguientes expedientes: 1°, Ministerio del Interior, año 1938, letra C., n° 23.144, en el que se da cuenta de la terminación de las obras y en el que se pide la designación de la persona que tendrá a su cargo la atención permanente del templete; 2°, Ministerio de la Guerra, año 1939 letra G., n° 3209, en el que se resuelve que a pedido de esta Comisión Nacional en nota de 20 de septiembre de 1938, se ha designado al sargento 1° (S. R.) Ramón Gil Ortega, para la custodia del mencionado templete.

Saludo al señor ministro con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Torre Revello*

Buenos Aires, octubre 13 de 1939.

*Señor Encargado del Templete de Yapeyú, sargento (S. R.) don Ramón Gil Ortega.*

Tengo el agrado de dirigirme a usted para transmitirle la resolución recaída en el expediente (G-77) del corriente año, y que fué pasado a informe de esta Comisión Nacional con motivo de haber solicitado instrucciones para resolver algunos casos particulares en el desempeño de su cargo.

Saludo a usted con mi consideración distinguida.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

Buenos Aires, septiembre 18 de 1939

Los miembros de la Subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben consideran que en el expediente pasado a informe de esta Comisión Nacional por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, procedente del Ministerio de Guerra, debe solicitarse de este último Ministerio, quiera impartir las órdenes pertinentes al sargento encargado del templete de Yapeyú.

A la consulta del referido encargado puede contestarse en la siguiente forma, de acuerdo a la numeración de las cuestiones formuladas en la nota de fecha 19 de agosto (*foja 2 del expediente*):

1. La Comisión Nacional solicitará del Ministerio de Guerra una Bandera destinada al mástil del Templete (dicho mástil mide de 10 a 12 metros de altura).

2. Según informe verbal del arquitecto Buschiazzo, en el plano de la casa, el salón a que se refiere la nota está destinado a meriendas y refec-ciones de los turistas, pero no al hospedaje de los mismos, por lo que debe contestarse en el mismo sentido la consulta del encargado.

3. El salón a que se refiere el punto 3º debe concederse para fiestas de carácter patriótico (actos conmemorativos de fiestas patrias, homenajes al prócer, etc.) y no para reuniones de otra naturaleza.

4. Los pequeños gastos de colocación de placas, previamente documen-tados, puede pagarlos esta Comisión.

5. Las solicitudes para colocación de placas deben ser elevadas a esta Comisión Nacional.

Por lo que hace a las placas mencionadas en la nota de fecha 19 de agosto (*foja 3 del expediente*) debe quedar, en la parte de las ruinas, únicamente la dedicada al Libertador por el Ejército Argentino, y las otras pasarán a la sala adyacente, en las condiciones establecidas en el telegrama de esta presidencia, de fecha 17 de agosto.

Esta subcomisión estima que debe remitirse al Ministerio de Guerra el texto del presente dictamen, y a la vez comunicarlo directamente al encargado.

*Ricardo Levene — Tomás R. Cullen — Ramón  
J. Cárcano — Félix Best.*

### **El panteón de canónigos de la Catedral Metropolitana**

Buenos Aires, septiembre 25 de 1939.

*Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Jorge  
Eduardo Coll.*

Tengo el honor de dirigirme al señor ministro para solicitarle quiera ordenar se gestione ante el Ministerio de Obras Públicas, el pronto despacho de la orden de ejecución relativa al arreglo del panteón de canónigos de la Catedral Metropolitana.



Dicha cripta, donde se conservan restos de preladados y virreyes vinculados a nuestra historia colonial, se encuentra en deficiente estado de conservación, razón por la cual la Dirección General de Arquitectura ha proyectado arreglarlos por valor de \$ 34.605,67, según expediente n° 1310 A-P. Saludo al señor ministro con mi distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

#### **La Casa Histórica de Tucumán**

Buenos Aires, julio 29 de 1939.

*Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Jorge Eduardo Coll.*

S/D.

Tengo el agrado de dirigirme al señor ministro para poner en su conocimiento que la Comisión Nacional que presido ha resuelto, en su última sesión, reiterar la nota dirigida a ese Ministerio con fecha 9 de noviembre ppdo., por la que se solicitaba que la Casa Histórica de Tucumán, hoy dependiente del Ministerio del Interior, se pusiera bajo la dependencia de esta Comisión Nacional, como otros establecimientos de su misma índole cuya guarda le ha sido encomendada, de acuerdo con las funciones que le acuerda el decreto de creación.

La Comisión que tiene su sede en el Cabildo de Mayo, de cuya restauración se ocupa, vería con sumo agrado que la Casa de la Independencia fuera también incorporada al conjunto de monumentos correspondientes a su jurisdicción.

En la espera de que esta solicitud contará con los auspicios del señor ministro, me es grato saludarlo con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

#### **Altar en el sepulcro de San Martín en la iglesia de Notre Dame de Boulogne-sur-Mer**

Buenos Aires, junio 19 de 1939.

*Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll.*

S/D.

Tengo el agrado de dirigirme al señor ministro, en nombre de la Co-

misión Nacional que presido y de acuerdo a una resolución de la misma, para solicitar su auspicio en la gestión cuyos antecedentes paso a exponer.

El señor Rómulo Zabala, integrante de la Comisión formada en Boulogne-sur-Mer para lograr la cesión de la cruz perteneciente al sepulcro del general San Martín, que fué trasladada a esta catedral, informó a esta Comisión Nacional que, al recibir dicha reliquia, se había prometido a las autoridades eclesiásticas de Notre Dame de la Garde à Boulogne, obtener los fondos necesarios para erigir un altar en el sitio donde estuvieron depositados los restos del prócer desde 1850 hasta 1861. Esta Comisión resolvió en esa oportunidad hacer suya la iniciativa y dirigirse al Poder Ejecutivo solicitando los recursos para construir dicho altar.

Las autoridades a que me he referido habían expresado su deseo de que el altar fuera de piedra y de estilo que armonizara con el de la cripta donde, durante once años, reposaron los restos del Libertador.

Según los informes de esta Comisión, el costo del altar supondría un gasto de diez mil pesos, teniendo en cuenta que la obra debe ser digna del lugar en que ha de levantarse.

Por estos motivos me dirijo al señor ministro solicitando quiera contribuir a que el Poder Ejecutivo acuerde los fondos necesarios para llevar a cabo la obra que propicia.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

#### **La casa de San Martín en Boulogne-sur-Mer**

Buenos Aires, septiembre 4 de 1939.

*Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Jorge Eduardo Coll.*

S/D.

Tengo el honor de dirigirme al señor ministro para reiterar, en nombre de esta Comisión Nacional, el pedido que se formuló con fecha 9 de noviembre de 1938 en el sentido de que la casa de San Martín en Boulogne-sur-Mer, se pusiera bajo la dependencia de esta Comisión Nacional.

En la nota de referencia se invocaba la posibilidad de dar a dicha casa un destino adecuado a su alto significado histórico y de promover la difusión de conocimientos argentinos en Francia.

En razón de los motivos anteriormente invocados, me permito insistir



en dicha solicitud y espero que el señor ministro quiera prestarle sus auspicios.  
Saludo al señor ministro con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

#### **Placas recordatorias en los monumentos históricos**

Buenos Aires, agosto 7 de 1939.

##### **DICTAMEN APROBADO DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS**

Los miembros de la Subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, han considerado este expediente que se relaciona con las placas recordatorias colocadas en los monumentos públicos, y estiman, de acuerdo con lo opinado por la Dirección de Paseos y el director técnico del Plan de Urbanización de la Municipalidad, que en lo sucesivo no se debe permitir la colocación de placas en los monumentos recordatorios, para conservar la línea y el sentido severo de los monumentos históricos. Con respecto a los actuales y las placas que tienen adosadas, consideran que una Comisión especial deberá estudiar en cada caso las placas que por excepción podrían quedar, y las que serían enviadas al Museo Histórico Nacional o al Museo Municipal.

*Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano — Félix Best*

#### **Proyecto del diputado Cafferata sobre edificios históricos de Alta Gracia**

(DICTAMEN APROBADO)

Buenos Aires, septiembre 18 de 1939.

Los miembros de la Subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben consideran que el proyecto del señor diputado Juan F. Cafferata, que el Ministerio somete a dictamen de la Comisión Nacional, es digno de encomio por cuanto tiende a la conservación de importantes monumentos coloniales, pero no se adapta al criterio mantenido por esta Co-

misión con relación a otros inmuebles históricos, como el convento de San Carlos y campo de batalla de San Lorenzo.

En oportunidad de solicitar del Poder Ejecutivo que fuera declarado monumento nacional el referido convento y campo de batalla, sostuvo esta Comisión que, en vista de los inconvenientes aparejados a toda expropiación y las ingentes sumas que demanda al erario la adquisición y conservación de los bienes expropiados, resultaba más eficaz declarar lugar o monumento nacional, según los casos, el inmueble en cuestión y llegar a un convenio con los propietarios, a fin de asegurar la integridad arquitectónica del edificio y su conservación. En el caso particular de los edificios de Alta Gracia, el proyecto de ley de esta Comisión Nacional ofrece, en su artículo 3º la solución a que podría llegarse. En efecto, establece el citado artículo que el Poder Ejecutivo a propuesta de la Comisión Nacional, declarará de utilidad pública los lugares, monumentos, etc., a los efectos de la expropiación; o se acordará con el respectivo propietario, el modo de asegurar los fines patrióticos de dicha ley.

Ricardo Levene — Ramón J. Cárcano —  
Tomás R. Cullen — Félix Best,

### **Templo de San Francisco, en Jujuy**

Buenos Aires, julio 1º de 1939.

*Al Reverendo Padre Comisario, fray José Collalunga.*

Salta

Tengo el agrado de dirigirme a S. R. acompañando copia de la nota que con fecha junio 1º de 1939 dirigió el suscripto, en nombre de esta Comisión Nacional, al Reverendo padre provincial de la Orden Franciscana en Buenos Aires, interesándose por la conservación del templo de San Francisco, de Jujuy. Por comunicación del Reverendo padre fray Francisco Alfonso se ha tenido conocimiento de que el referido monumento depende de la Comisaría Franciscana de Salta, por lo que me complazco en transcribir en los mismos términos a su verdadero destinatario, la nota de esta Comisión Nacional, esperando encontrar en V. R. la cooperación que en ella se solicita.

Saludo al Reverendo padre Comisario con mi consideración distinguida.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*



Buenos Aires, junio 1º de 1939.

*Al Reverendo Padre provincial de la Orden Franciscana de Buenos Aires.*

La Comisión Nacional que presido ha resuelto dirigirse por mi intermedio al Reverendo padre provincial, a fin de solicitar su valiosa cooperación en la labor patriótica que desarrolla. A ese propósito, y descontando una favorable acogida de parte de S. R., me permito solicitar su concurso en el sentido de atender en lo posible a la conservación de las reliquias históricas y artísticas que se guardan en el templo y convento de San Francisco, de Jujuy. En un informe elevado a esta Comisión por el inspector de monumentos, arquitecto don Mario J. Buschiazzo, se lamenta la desaparición de objetos de carácter artístico que hasta hace poco tiempo se conservaban en la iglesia y convento mencionados. La estrecha vinculación de la orden franciscana a las mejores tradiciones patrias y los merecimientos acreditados en su historia, han decidido a esta Comisión a solicitar del reverendo padre provincial, quiera evitar en lo posible la desintegración artística de ese convento e iglesia. La tradición ha puesto en manos de esa dignísima orden ese patrimonio cultural, y esta Comisión Nacional vería con sumo agrado que siguieran bajo su guarda y vigilancia.

Aprovecho esta oportunidad para saludar al reverendo padre provincial con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

**Nota solicitando al P. E. se nombre un miembro de la Comisión nacional en todos aquellos jurados que deban dictaminar en la erección de monumentos a próceres de nuestra historia**

Esta Comisión Nacional lo es también de monumentos conmemorativos que han de levantarse en homenaje a grandes hombres o recordando sucesos trascendentales, cuestión en la que deberá intervenir en lo sucesivo para asesorar al gobierno de la Nación.

Por lo tanto se propone el siguiente proyecto de resolución:

En todas las oportunidades en que se erijan monumentos conmemorativos en homenaje a grandes hombres o recordando sucesos trascendentales, el Poder Ejecutivo designará para integrar la Comisión respectiva y el jurado a un miembro de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

*Ricardo Levene.*

DICTAMEN APROBADO DE LA SUBCOMISIÓN DE MONUMENTOS  
Y LUGARES HISTÓRICOS

Los miembros de la Subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, consideran que debe aprobarse el precedente proyecto, relacionado a todos los monumentos conmemorativos de la Nación.

Ramón J. Cárcano — Tomás R. Cullen  
— Félix Best.

Buenos Aires, junio 15 de 1939.

*Al señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll.*

S/D.

La Comisión Nacional que presido en su última sesión ha resuelto dirigirse por mi intermedio al señor ministro a fin de solicitar del Poder Ejecutivo que en la designación de jurados llamados a dictaminar sobre la erección de monumentos a próceres o sucesos de nuestra historia, sea incluido un miembro de esta Comisión Nacional, que la representaría en todos los casos para dar su opinión en materia tan ligada a su carácter y funciones.

Al tomar esta resolución se han tenido en cuenta los propósitos que inspiraron el decreto por el que fué creada esta Comisión y las atribuciones que por él se le acuerdan.

Esperando que esta solicitud contará con el apoyo del señor ministro, me es grato saludarlo con mi más distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

**Monumento a la bandera, en Rosario**

Buenos Aires, abril 5 de 1939.

*Al señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos.*

Tengo el agrado de dirigirme al señor presidente comunicándole para su conocimiento y efectos, en copia autenticada, el decreto expedido por



el Ministerio del Interior con fecha 14 de marzo último, por el que se determina las funciones y atribuciones de la Comisión Nacional encargada de erigir un monumento a la bandera, en Rosario, y se dispone que forme parte de la subcomisión designada un representante del Museo Histórico Nacional.

Saludo al señor presidente muy atentamente.

*Carlos Broudeur.*

Buenos Aires, marzo 14 de 1939.

Siendo conveniente determinar las funciones y atribuciones de la Comisión Nacional designada por decreto n° 84.678 de 18 de julio de 1936, en cumplimiento de la ley n° 12.575, de 23 de enero de 1939 que autoriza al Poder Ejecutivo para invertir hasta la suma de \$ 1.000.000 m/n., como contribución de la Nación al levantamiento de un monumento a la bandera nacional a erigirse en la ciudad de Rosario de Santa Fe,

*El Presidente de la Nación Argentina*

DECRETA

Art. 1° — La Comisión Nacional designada por decreto n° 84.678 de 18 de julio de 1936, tendrá como funciones:

- a) Elegir sus autoridades;
- b) Organizar la suscripción popular para erigir el Monumento;
- c) Sacar a concurso el plano y presupuesto para su construcción;
- d) Establecer los premios para los proyectos que fueren aceptados, los cuales, independientemente de la adjudicación de la obra, podrán ser en efectivo;
- e) Contratar la construcción del monumento y administrar y disponer de los fondos provenientes de la suscripción popular y los que fueren entregados por el Tesoro de la Nación en cumplimiento de la ley.

Art. 2° — Las condiciones para el concurso del plano y presupuesto del monumento, la aceptación de los proyectos, la distribución de los premios y adjudicación de la obra serán determinadas y apreciadas por una subcomisión así constituida: Presidente, doctor Miguel J. Culaciati; vicepresidente, doctor Emilio J. Pareto; tesorero D. Leopoldo Uranga; protesorero don Federico C. Covertón; secretario, doctor Juan J. Colombo Berra; prosecretario, doctor Emilio F. Solari; un representante de la Dirección Ge-

neral de Arquitectura; un representante de la Comisión Nacional de Bellas Artes; un representante de la Comisión de Cultura; un representante del Museo Histórico; uno de la Academia de la Historia y uno del Ministerio del Interior.

Art. 3º — Comuníquese, publíquese, dese al Registro Nacional y archívese.

Decreto n° 25.828

ORTIZ

DIÓGENES TABOADA



SECCION INFORMACIONES

**Informe del delegado de la Comisión Nacional ante el V Congreso  
Panamericano de Arquitectos**

---

Buenos Aires, marzo 25 de 1940.

*Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y  
Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene:*

Tengo el agrado de elevar a su consideración una breve reseña de la labor que me correspondiera desarrollar como delegado de la Comisión Nacional, ante el V Congreso Panamericano de Arquitectos, celebrado en Montevideo, del 4 al 11 de marzo próximo pasado.

Los Congresos Panamericanos de Arquitectos, que se realizan periódicamente en distintas capitales americanas, no sólo tratan temas vinculados a la técnica profesional, sino también de interés general, ligados por supuesto a la arquitectura. Entre ellos figura en destacado lugar el de la conservación y restauración de monumentos históricos y artísticos; es, sin duda, por ese motivo, que el Comité Argentino de dicho Congreso se dirigió a esta Comisión Nacional, invitándola a participar en tan importante reunión. Otro tanto hicieron los comités organizadores de varios países americanos, y es así como estuvieron representadas las Comisiones de monumentos históricos del Brasil, Perú, Uruguay y Estados Unidos de Norte América, resultando en cierto modo la primera reunión panamericana de comisiones encargadas de custodiar edificios de valor histórico o artístico.

De acuerdo a las instrucciones recibidas, preparé dos trabajos relativos a temas de mi especialidad, que versaron sobre *La restauración del Cabildo de Buenos Aires* y *La conservación de monumentos históricos en América*, en los que, además de referirme detalladamente a la forma en que se ha encarado dichos problemas en la Comisión Nacional argentina, arribaba a conclusiones de carácter general, concretadas en dos ponencias que merecieron la aprobación unánime del Congreso. Asimismo se envió la maqueta del Cabildo de Buenos Aires restaurado, la que fué expuesta en destacado lugar de la Exposición de Arquitectura anexa al Congreso.



Para el mejor desarrollo y estudio de los trabajos presentados se dividió el Congreso en siete comisiones, correspondiendo a las seis primeras el análisis de los temas oficiales fijados con anticipación por las autoridades, y entregándose a la séptima comisión todas aquellas colaboraciones que no encuadrasen dentro de los temas prefijados.

El tema VI se refería a la sistematización de los estudios americanistas y creación de centros de investigación artística, tema que se resolvió luego ampliar con la inclusión de todo lo referente a monumentos históricos y artísticos. Entre los delegados que actuaron en dicha comisión debo mencionar al arquitecto Rafael Marquina, que es el presidente del Consejo Nacional de Conservación de Monumentos y Lugares Históricos del Perú; al arquitecto Wladimiro Alves de Souza, delegado del Servicio do Patrimônio Histórico e Artístico del Brasil; al arquitecto Giuria, que tiene a su cargo el estudio y conservación de los monumentos del Uruguay, y al arquitecto Julián Clarence Levi, que traía desde los Estados Unidos la representación de varias entidades, entre ellas la del Servicio de Monumentos Históricos de su patria.

Considerando que los trabajos presentados por los arquitectos Giuria y Berro, del Uruguay; Alves de Souza, del Brasil; Héctor Velarde, del Perú, y Angel Guido y el que suscribe por la Argentina, tenían muchos puntos comunes y se complementaban unos con otros, se acordó presentar una única ponencia colectiva, aprobada luego por el V Congreso en sesión plenaria, cuyo texto definitivo adjunto a esta nota. Los incisos 3º y 6º son los que se refieren expresamente a monumentos históricos; las comunicaciones a los gobiernos de los países interesados se hará en breve por intermedio del Comité Permanente de los Congresos Panamericanos, organismo que data del año 1920, con sede en Montevideo, e integrado por representantes de la Argentina, Chile y Uruguay, y cuya misión consiste en organizar las reuniones periódicas y gestionar y distribuir las conclusiones a que se arriba en cada Congreso.

No debo pasar por alto algunas iniciativas de Comisiones u organismos conservadores de monumentos de otros países, que tuve oportunidad de conocer en el Congreso, cuya aplicación en nuestro país resultaría sumamente beneficiosa. En primer lugar, la colaboración presentada por el Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico del Brasil, que en una de las reuniones exhibieron un film interesantísimo, mostrando la obra de restauración realizada en los últimos dos años en las misiones jesuíticas de Río Grande del Sur, templos y edificios artísticos de Río de Janeiro y Minas Geraes. Para cumplir las múltiples tareas que corresponden a dicho Servicio, cuenta con un cuerpo de técnicos especializados, bajo la dirección del

arquitecto Lucio Dos Santos, como también con un completo laboratorio foto y cinematográfico permanente.

El Consejo Nacional de Conservación de Monumentos Históricos del Perú, de reciente creación, mostró también fotografías de las restauraciones efectuadas en templos de Lima, bajo la dirección de los arquitectos Velarde y Harth-Terré, certificando así que también allí se ha logrado en poco tiempo hacer una obra efectiva. Recientemente dicho Consejo ha extendido su jurisdicción a todo el país, creando comisiones locales en Cuzco, Arequipa, Catamarca, Ayacucho, Trujillo y Puno. También en el Perú se cuenta con personal técnico y servicio fotográfico permanente, siendo arquitecto el propio presidente de la Comisión.

En el Uruguay, la escasez de monumentos a salvaguardar no justifica la existencia de un organismo dedicado exclusivamente a ello, no obstante lo cual ya se han restaurado las fortalezas de San Miguel y Santa Teresa. La parte fotográfica está a cargo de un Instituto Foto Cinematográfico que sirve para todas las reparticiones del país, incluso el Instituto de Arqueología, del cual depende la conservación de monumentos históricos.

Aprovecho esta oportunidad para agradecer al señor presidente y a los señores miembros de la Comisión Nacional el honor que me fuera conferido al confiármese su representación, dándome oportunidad de trabar vinculación directa con quienes tienen a su cargo en otros países americanos, la misma función que desde hace casi dos años vengo cumpliendo aquí.

Saludo al señor presidente con atenta consideración.

*Mario J. Buschiazzo.*

CONCLUSIONES PRESENTADAS POR LA COMISIÓN DEL TEMA VI,  
APROBADAS EN SESIÓN PLENARIA

El V Congreso Panamericano de Arquitectos aprueba las siguientes conclusiones y recomienda su realización a los poderes públicos y a los organismos competentes de los diferentes países de América:

1ª — Creación de Institutos de Historia de la Arquitectura Americana anexos a las cátedras respectivas de las Facultades y Escuelas de Arquitectura. Formación en los centros de enseñanza de cursos especiales de Historia de la Arquitectura Americana, o por lo menos, inclusión real y efectiva de dichos estudios en los programas generales de la asignatura.

Los Institutos estudiarán las manifestaciones artísticas en todas las ramas del arte y en todas las épocas, desde la precolombina hasta la republicana.



Cada Instituto formará un Museo de Calcos, un Archivo de Documentos y Fotografías, relevamientos, planos, etc.

2ª — Creación de un Instituto Central Panamericano de Historia de la Arquitectura con sede en la ciudad de Buenos Aires, a quien se somete la coordinación, el fomento, el intercambio y la vinculación permanente de los estudios de historia de la arquitectura en todo el continente.

Para realizar sus fines, el Instituto Panamericano de Historia de la Arquitectura publicará un Boletín con la contribución y la colaboración de todos los países de América.

3ª — Las naciones de América que no posean aun legislación protectora de su patrimonio histórico y artístico — legado glorioso de la tradición y del genio de la raza — procurarán dictarla a la mayor brevedad posible, para salvar las riquezas de su pasado, contribuir a la cultura general y acrecentar el amor al suelo nativo.

Sin excluir el asesoramiento de los especialistas que las circunstancias aconsejen en cada caso, la labor de restauración de monumentos debe ser encomendada a los arquitectos, únicos profesionales que, en razón de sus estudios especializados están en condiciones de realizar tan delicada tarea.

4ª — Intercambio de Profesores para dictar cursos y conferencias de Historia de la Arquitectura y reuniones periódicas de profesores y de investigadores de historia del arte americano.

5ª — Institución en los diferentes países americanos del *Premio América*, al que deben aspirar los mejores egresados de sus Facultades y Escuelas de Arquitectura, para cursar estudios superiores y realizar relevamientos y restauración de monumentos en las naciones que posean riquezas artísticas e históricas.

La reglamentación del *Premio América* estará a cargo de la Unión Panamericana de Washington, a fin de crear una vinculación permanente y eficaz entre todos los arquitectos del continente.

6ª — *El V Congreso Panamericano de Arquitectos* tributa un voto de aplauso a la Facultad de Arquitectura de Montevideo por la reciente creación del Instituto de Arqueología Americana.

Expresa también su admiración y señala como un ejemplo el artículo 33 de la Constitución del Uruguay, que dice: «*Toda la riqueza artística o histórica del país, sea quien fuere su dueño, constituye el tesoro cultural de la Nación; estará bajo la salvaguardia del Estado, y la Ley establecerá lo que estime oportuno para su defensa.*»

Con igual admiración cita también como un ejemplo las disposiciones análogas de la Constitución del Brasil, que dice así: «*Art. 10. — Com pete concurrentemente a la Unión y a los Estados... III) Proteger las bellezas na-*

*turales y los monumentos de valor histórico o artístico, pudiendo impedir la evasión de obras de arte. Art. 148. — Corresponde a la Unión, a los Estados y a los Municipios favorecer y fomentar el desenvolvimiento de las ciencias, de las artes, de las letras y de la cultura en general, proteger los objetos de interés histórico y el patrimonio artístico del país, así como prestar asistencia al trabajador intelectual.»*



# Ley francesa sobre monumentos históricos

## CAPITULO I

### *De los inmuebles*

Art. 1. — Los inmuebles cuya conservación sea considerada de interés público, desde el punto de vista de la historia o del arte, serán registrados<sup>1</sup> como monumentos históricos, en su totalidad o en parte, de acuerdo a las distinciones establecidas en los artículos siguientes y por intermedio del Ministerio de Bellas Artes.

Quedan comprendidos entre los inmuebles «susceptibles de ser registrados» en los términos de la presente ley, los monumentos megalíticos, los terrenos que encierran estaciones o yacimientos prehistóricos y los inmuebles cuyo registro se hace necesario para aislar, destacar o sanear un inmueble registrado o propuesto para el registro.

A contar desde el día en que la Administración de Bellas Artes notifique al propietario su propuesta de registro, todos los

<sup>1</sup> Traducimos la palabra *classement* (clasificación) por «registro», y el verbo *classer* por «registrar» en razón de que el hecho de la clasificación de los monumentos — según la ley francesa — así como sus efectos jurídicos, importa situaciones análogas a las designadas comúnmente en nuestro idioma con las palabras «registro» y «registrar». La ley brasileña emplea la palabra portuguesa *tombamento* (catastro) en el sentido de *classement*. (N. del T.)

efectos del mismo se aplican de pleno derecho al inmueble designado.

Cesan de aplicarse si el registro no ha sido pronunciado dentro de los seis meses de dicha notificación.

Toda resolución o decreto que importe el registro de un inmueble, será transcripto, después de promulgada la presente ley y por intermedio de la Administración de Bellas Artes, en el registro de hipotecas correspondiente a la jurisdicción del inmueble registrado. El tesoro público no percibirá ningún derecho por la inscripción.

Art. 2. — Se consideran como registrados regularmente, antes de la promulgación de la presente ley: 1º, Los inmuebles incluidos en la lista general de monumentos ya registrados publicada oficialmente en 1900 por la Dirección de Bellas Artes; 2º, Los inmuebles comprendidos o no en esa lista y que hayan sido objeto de resoluciones o decretos de registro conforme a las disposiciones de la ley del 30 de marzo de 1887. La lista de inmuebles que se consideran como registrados antes de la promulgación de la presente ley, se publicará dentro de los tres meses en el *Diario Oficial*. Para cada uno de los dichos inmuebles se hará una lista extractada de todo lo concerniente a él, y el extracto se inscribirá en el Registro de Hipotecas de la jurisdicción del inmueble, por intermedio de la Administración de Bellas Artes. La inscripción estará libre de todo derecho.

La lista de los inmuebles registrados será mantenida al día y rehecha por lo menos cada diez años.

Se confeccionará también, en el término de tres meses, un inventario suplementario de todos los edificios públicos o privados que, sin justificar un pedido de registro inmediato, ofrezcan, sin embargo, un interés arqueológico suficiente para hacer deseable su preservación. La inscripción en esta lista será notificada a los propietarios e importará para ellos la obligación de no proceder a ninguna modificación del inmueble sin haber dado aviso de su propósito a la prefectura correspondiente.



Art. 3. — El inmueble perteneciente al Estado se registrará por resolución del ministro de Bellas Artes, previo acuerdo con el ministro a cuya jurisdicción corresponda dicho inmueble.

No habiendo acuerdo, el registro se hará por decreto y en consejo de Estado.

Art. 4. — El inmueble perteneciente a un departamento, comuna o establecimiento público será registrado por una resolución del ministro de Bellas Artes si hay consentimiento del propietario y expresa conformidad del ministro bajo cuya jurisdicción se encuentra el inmueble.

En caso de desacuerdo, el registro se ordenará por decreto y en consejo de Estado.

Art. 5. — Todo inmueble perteneciente a otras personas que las enumeradas en los artículos 3º y 4º, será registrado por resolución del ministro de Bellas Artes, previo consentimiento del propietario. La resolución deberá determinar las condiciones del registro. Habiendo desacuerdo sobre la interpretación o la ejecución de lo dispuesto, resolverá la cuestión el ministro de Bellas Artes, quedando a salvo el recurso ante el Consejo de Estado que resuelve sobre lo contencioso.

No habiendo consentimiento del propietario, el registro se hará por decreto en consejo de Estado y podrá dar lugar al pago de una indemnización equivalente al perjuicio que ha podido resultar al propietario por la aplicación de la servidumbre que implica el registro de oficio instituido en el párrafo precedente. La demanda deberá instaurarse dentro de los seis meses a partir de la notificación del decreto de registro; en la notificación se hará saber al propietario su derecho eventual a una indemnización. Las contestaciones relativas a la indemnización serán juzgadas en primera instancia por el juez del cantón. Si hay lugar a peritaje, se nombrará un solo perito. Si el monto de la demanda excede de 300 francos, podrá apelarse ante el tribunal civil.

Art. 6. — El Ministerio de Bellas Artes podrá, siempre ate-

niéndose a las prescripciones de la ley del 3 de mayo de 1841, pedir en nombre del Estado la expropiación de un inmueble ya registrado o propuesto para el registro, en razón del interés público que ofrezca en lo tocante a la historia o al arte. Tendrán la misma facultad los departamentos y las comunas.

Idéntica facultad se les acuerda en lo que respecta a los inmuebles cuya adquisición es necesaria para aislar, destacar o sanear un inmueble registrado o propuesto para el registro. En todos estos casos la utilidad pública será declarada por decreto en consejo de Estado.

Art. 7. — A contar desde el día en que la Administración de Bellas Artes notifica al propietario de un inmueble no registrado su intención de pedir su expropiación, todos los efectos inherentes al registro se aplican de derecho al inmueble designado. Cesan de aplicarse si la declaración de utilidad pública no tiene lugar dentro de los seis meses de dicho registro.

Declarada la utilidad pública, el inmueble puede ser registrado sin otras formalidades, por resolución del Ministerio de Bellas Artes. No produciéndose esta resolución, el inmueble permanece, no obstante, sometido provisoriamente a todos los efectos del registro, pero tal sujeción cesa de pleno derecho si tres meses después de la declaración de utilidad pública, la administración no pide la expropiación.

Art. 8. — Los efectos del registro siguen al inmueble registrado, cualquiera sea su propietario.

Todo aquel que enajene un inmueble registrado está obligado a comunicar al adquirente, la existencia del registro.

Toda enajenación de un inmueble registrado debe notificarse al Ministerio de Bellas Artes por aquel que ha consentido el traspaso, dentro de un término de quince días.

El inmueble registrado perteneciente al Estado, departamento, comuna o establecimiento público no puede ser enajenado sino después que el Ministerio de Bellas Artes haya sido llamado



a formular sus observaciones. Este deberá presentarlas dentro de 15 días a contar desde su notificación. El ministro podrá en el término de cinco años, hacer declarar la nulidad de la venta consentida sin haberse cumplido dicha formalidad.

Art. 9. — El inmueble registrado no podrá ser destruído ni desplazado, aunque sea en parte, ni restaurado, ni ser objeto de ninguna reparación ni modificación, si el ministro de Bellas Artes no ha dado para ello su consentimiento.

Los trabajos autorizados por el ministro se ejecutarán bajo la vigilancia de su administración.

El ministro de Bellas Artes podrá siempre hacer ejecutar por intermedio de su administración y a expensas del Estado, con el concurso eventual de los interesados, trabajos de reparación o de conservación de los monumentos registrados no pertenecientes al Estado.

Art. 10. — Para asegurar la ejecución de los trabajos urgentes de consolidación en los inmuebles registrados, la Administración de Bellas Artes, a falta de un acuerdo amigable con los propietarios, puede, en caso de necesidad, autorizar la ocupación temporaria de esos inmuebles o de los inmuebles vecinos.

Esta ocupación será ordenada por resolución del prefecto, previamente notificada al propietario, y su duración no excederá de seis meses, en ningún caso.

Si ello ocasionara un perjuicio, éste dará lugar a una indemnización que será reglada en las condiciones previstas por la ley del 29 de diciembre de 1892.

Art. 11. — Ningún inmueble registrado o propuesto para el registro podrá ser incluído en listas de expropiación por causa de utilidad pública, hasta que el ministro de Bellas Artes haya sido llamado para formular sus observaciones.

Art. 12. — No podrá ser adosada ninguna construcción nueva a un inmueble registrado sin autorización especial del ministro de Bellas Artes.

Nadie podrá adquirir derechos por prescripción sobre un inmueble registrado.

Las servidumbres legales que pueden ocasionar el deterioro de los monumentos, no serán aplicables a los inmuebles registrados.

No podrá establecerse ninguna servidumbre por convención sobre un inmueble registrado, sin previo consentimiento del Ministerio de Bellas Artes.

Art. 13. — Para que un inmueble sea excluido del registro, en su totalidad o en parte, debe mediar decreto del Consejo de Estado, a propuesta del ministro de Bellas Artes o por pedido del propietario. La exclusión será notificada a los interesados e inscrita en el Registro de Hipotecas de la jurisdicción a que el bien pertenezca.

## CAPITULO II

### *De los objetos inmuebles*

Art. 14. — Los objetos muebles, ya se trate de muebles propiamente dichos, ya de inmuebles por destino y cuya conservación ofrezca, en lo tocante a la historia y al arte, un interés público, pueden ser registrados por intermedio del Ministerio de Bellas Artes.

Los efectos del registro subsisten en lo que se refiere a los inmuebles por destino registrados como tales y que se convierten en muebles propiamente dichos.

Art. 15. — El registro de los objetos muebles se ordena por una resolución del ministro de Bellas Artes cuando el objeto pertenece al Estado, a un departamento, a una comuna o a un establecimiento público. La resolución debe notificarse a los interesados.

El registro se convierte en definitivo si el ministro a cuya jurisdicción pertenece el objeto, o la persona pública propietaria no presenta reclamaciones en el plazo de seis meses a contar de la notificación. En caso de reclamación, ésta será resuelta por



decreto del Consejo de Estado. En todo caso, y a contar desde el día de la notificación, los efectos del registro se aplican provisoriamente y de pleno derecho al objeto mueble designado.

Art. 16. — Los objetos muebles pertenecientes a otras personas que no sean las enumeradas en el artículo precedente, pueden ser registrados, previo consentimiento del propietario, por resolución del ministro de Bellas Artes.

Faltando el consentimiento del propietario, el registro no podrá ser ordenado sino por una ley especial.

Art. 17. — Se confeccionará por intermedio del Ministerio de Bellas Artes una lista general de los objetos muebles registrados, por orden de departamentos. Un ejemplar de esta lista, mantenida al día, deberá depositarse en el Ministerio de Bellas Artes y otra en la Prefectura de cada departamento. Podrá ser dada a la publicidad bajo las condiciones determinadas por un reglamento de administración pública.

Art. 18. — Todos los objetos muebles registra dosson imprescriptibles.

Los objetos registrados pertenecientes al Estado son inalienables.

Los objetos registrados pertenecientes a un departamento, a una comuna, a un establecimiento público o de utilidad pública, no pueden ser enajenados sino con autorización del ministro de Bellas Artes y en las formas previstas por las leyes y reglamentos. Su propiedad no puede transferirse sino al Estado, a una persona pública o a un establecimiento de utilidad pública.

Art. 19. — Los efectos del registro siguen al objeto, cualesquiera sean sus propietarios.

Todo particular que enajena un objeto registrado está obligado a hacer conocer al adquirente la existencia del registro.

Toda enajenación debe ser notificada al Ministerio de Bellas Artes por el enajenante dentro de los quince días de haberse realizado.

Art. 20. — La adquisición hecha violando el artículo 18,

parágrafo 2º, apartado 3º, será nula. Las acciones de nulidad o de reivindicación podrán ser ejercidas en toda época, tanto por el ministro de Bellas Artes como por el propietario originario. Las acciones serán ejercidas sin perjuicio de las demandas por daños y perjuicios que puedan entablarse contra las partes contratantes, solidariamente responsables, o contra el oficial público que contribuyó a la enajenación. Cuando la enajenación ilícita ha sido consentida por una persona pública o un establecimiento de utilidad pública, la acción por daños y perjuicios se ejerce por el Ministerio de Bellas Artes en nombre del Estado y en beneficio del mismo.

El adquirente o subadquirente de buena fe, de cuyas manos ha sido reivindicado el objeto, tendrá derecho al reembolso del precio de adquisición; si la demanda se ejerce por el Ministerio de Bellas Artes, éste podrá recurrir contra el vendedor originario por el importe íntegro de la indemnización que hubiera debido pagar al adquirente o subadquirente.

Las disposiciones del presente artículo se aplicarán a los objetos perdidos o robados.

Art. 21. — Queda prohibida la exportación fuera de Francia, de los objetos registrados.

Art. 22. — Los objetos registrados no podrán ser modificados, separados o restaurados sin autorización del ministro de Bellas Artes ni fuera de la vigilancia de su administración.

Art. 23. — La administración de Bellas Artes procederá, por lo menos cada cinco años, a verificar la existencia de los objetos muebles registrados, y los propietarios o tenedores de los objetos quedan obligados, siempre que sean requeridos, a presentarlos a los agentes acreditados por el Ministerio de Bellas Artes.

Art. 24. — La exclusión del registro, de un objeto mueble, puede ser declarada por el ministro de Bellas Artes, de oficio o a pedido del propietario, debiendo notificarse a los interesados.



### CAPITULO III

#### *De la guarda y conservación de los monumentos históricos*

Art. 25. — Las diferentes reparticiones del Estado y los departamentos, las comunas, los establecimientos públicos o de utilidad pública, están obligados a asegurar la guarda y conservación de los objetos muebles registrados que tienen en propiedad o en depósito, o por estar afectados, debiendo adoptar todas las medidas necesarias a ese efecto.

Los gastos que esas medidas exijan serán obligatorios para el departamento o la comuna, exceptuando los gastos de construcción o de reconstrucción de los locales.

Cuando un departamento o una comuna no adopten las medidas reconocidas como necesarias por el ministro de Bellas Artes, éste puede proveer de oficio y por propia decisión, siempre que el requerimiento no haya surtido efecto.

Teniéndose en cuenta las cargas que los departamentos y comunas están obligados a soportar para llevar a cabo tales medidas, podrá autorizárseles para establecer un derecho de visita cuyo importe será fijado por el prefecto después de aprobado por el ministro de Bellas Artes.

Art. 26. — Cuando la Administración de Bellas Artes estime que la conservación o la seguridad de un objeto registrado, perteneciente a un departamento, comuna o establecimiento público corre peligro, y cuando la colectividad propietaria, *afectataria* o depositarian o quiere o no puede tomar de inmediato las medidas consideradas necesarias por la administración para remediar ese estado de cosas, el ministro de Bellas Artes puede ordenar, como caso de urgencia, por resolución fundada y a expensas de su administración, las medidas conservatorias de utilidad que fueren necesarias. También puede ordenar, en caso de necesidad debidamente comprobada, la transferencia provisoria del objeto al tesoro de una catedral, si aquel está afectado al

culto, y no estándolo, puede transferirse a un museo u a otro lugar público nacional, departamental o comunal que ofrezca las garantías de seguridad deseadas y se halle situado, en lo posible, en las proximidades del sitio primitivo en que el objeto se encontraba.

Las condiciones necesarias para la guarda y conservación del objeto en su emplazamiento primitivo serán determinadas, en un plazo de tres meses a contar desde su traspaso provisorio, por una comisión que convocará el prefecto y estará compuesta: 1º, Por el prefecto como presidente de derecho; 2º, Por un delegado del Ministerio de Bellas Artes; 3º, Por el jefe del archivo departamental; 4º, Por el arquitecto de monumentos históricos del departamento; 5º, Por el presidente o secretario de una sociedad regional de historia, arqueología o arte, designado al efecto durante tres años, por resolución del ministro de Bellas Artes; 6º, Por el alcalde de la comuna; 7º, Por el consejero general del cantón.

La colectividad propietaria, afectataria o depositaria, podrá en cualquier época obtener la reintegración del objeto a su sitio primitivo si justifica que se han llenado para lo sucesivo las condiciones exigidas.

Art. 27. — Los que tienen la guarda de inmuebles o de objetos registrados pertenecientes a departamentos, comunas o establecimientos públicos, deben haber sido aceptados por el prefecto y comisionados por él.

El prefecto está obligado a expresar su aceptación o su rechazo a los referidos guardianes en el término de un mes. Si la persona pública interesada no presenta el nombre del guardián a la aceptación del prefecto, éste podrá designarlo de oficio.

El sueldo de los guardianes debe ser aprobado por el prefecto.

La cesantía de los guardianes será declarada únicamente por el prefecto, y aquellos deben prestar juramento.



## CAPITULO IV

### *Excavaciones y descubrimientos*

Art. 28. — Cuando a consecuencia de excavaciones, trabajos, o de otro hecho cualquiera, se descubran monumentos, ruinas, inscripciones u objetos que puedan interesar a la arqueología, a la historia o al arte, en terrenos pertenecientes al Estado, departamento, comuna, establecimiento público o de utilidad pública, el alcalde de la comuna debe asegurar la conservación provisoria de los objetos descubiertos y dar aviso de inmediato al prefecto, de las medidas adoptadas.

El prefecto dará cuenta, a la brevedad posible, al ministro de Bellas Artes quien resolverá sobre las medidas definitivas que hayan de tomarse.

Si el descubrimiento tiene lugar en terreno de un particular, el alcalde lo comunicará al prefecto. De acuerdo al informe de este último, el ministro podrá procurar la expropiación del dicho terreno, en todo o en parte, por causa de utilidad pública, observando las formalidades de la ley del 3 de mayo de 1841.

## CAPITULO V

### *Disposiciones penales*

Art. 29. — Toda infracción a las disposiciones del parágrafo 4º del artículo 2º (modificación sin aviso previo de un inmueble inscripto en el inventario suplementario), de los parágrafos 2º y 3º del artículo 8º (enajenación de un inmueble registrado), de los parágrafos 2º y 3º del artículo 19 (enajenación de un objeto mueble registrado), del parágrafo 2º del artículo 23 (presentación de los objetos muebles registrados), será castigada con una multa de 16 a 300 francos.

Art. 30. — Toda infracción a las disposiciones del parágrafo 3º del artículo 1º (efectos de la propuesta de registro de un in-

mueble), del artículo 7º (efectos de la notificación de un pedido de expropiación), de los párrafos 1º y 2º del artículo 9º (modificación de un inmueble registrado), del artículo 12 (construcción nueva, servidumbre) o del artículo 22 (modificación de un objeto mueble registrado), de la presente ley, será castigada con una multa de 16 a 1500 francos; sin perjuicio de la acción por daños e intereses que podrá ser ejercida contra quienes hayan ordenado los trabajos ejecutados o las medidas tomadas en violación de los artículos enumerados.

Art. 31. — Todo aquel que enajene, adquiera a sabiendas o exporte un objeto mueble registrado en violación del artículo 18 o del artículo 21 de la presente ley, será castigado con multa de 100 a 10.000 francos y prisión de seis días a tres meses, o con una de estas penas únicamente, sin perjuicio de las acciones por daños e intereses establecidas en el artículo 20, párrafo 1º.

Art. 32. — Todo aquel que, intencionalmente, destruya, derribe, mutile o deteriore un inmueble o un objeto mueble registrado, será castigado con las penas establecidas en el artículo 257 del Código Penal, sin perjuicio de todos los daños e intereses.

Art. 33. — Las infracciones previstas en los cuatro artículos precedentes serán comprobadas por gestión del ministro de Bellas Artes. Podrán comprobarse mediante procesos verbales iniciados por el conservador o el guardián del inmueble u objeto mueble registrado, previo juramento prestado al efecto.

Art. 34. — Los conservadores y guardianes que, por negligencia grave dejen destruir, abatir, mutilar, deteriorar o sustraer, un inmueble o un objeto mueble registrado, serán castigados con prisión de ocho días a tres meses y multa de 16 a 300 francos o únicamente con una de estas dos penas.

Art. 35. — El artículo 463 del Código Penal es aplicable en los casos previstos, al presente capítulo.



## CAPITULO VI

### *Disposiciones diversas*

Art. 36. — La presente ley podrá ser extendida a Argelia y a las Colonias, por reglamentos de administración pública que determinarán las condiciones y modalidades en que se aplicarán.

Hasta la promulgación del reglamento destinado a Argelia, el artículo 16 de la ley del 30 de marzo de 1887, será aplicable a dicho territorio.

Art. 37. — Un reglamento de administración pública determinará los detalles de aplicación de la presente ley. Este reglamento se promulgará con asesoramiento de la Comisión de Monumentos Históricos. Será consultada igualmente, dicha Comisión, por el Ministerio de Bellas Artes para todas las decisiones adoptadas en cumplimiento de la presente ley.

Art. 38. — Las disposiciones de la presente ley son aplicables a todos los inmuebles y objetos muebles regularmente registrados antes de su promulgación.

Art. 39. — Quedan abolidas las leyes del 30 de marzo de 1887, del 19 de julio de 1909 y del 6 de febrero de 1912, sobre conservación de monumentos y objetos de arte, de interés histórico o artístico, como también los párrafos 4º y 5º del artículo 17 de la ley del 9 de diciembre de 1905 sobre separación de las iglesias y del Estado y en general toda disposición contraria a la presente ley.

La presente ley, tratada y sancionada por el Senado y la Cámara de Diputados, será cumplida como ley del Estado.

En París, a 31 de diciembre de 1913.

R. POINCARÉ

(Traducción de J. L. B.)

## El histórico Cabildo se halla en reconstrucción

---

El porteño que pasa delante del edificio del antiguo Cabildo de Buenos Aires no puede evitar un estremecimiento. La construcción familiar desaparece íntegramente tras el espeso maderaje de los andamios y de los lienzos que lo cubren. De allí atrás llega el rumor de las piquetas, y cuando el estrépito de las avenidas vecinas lo permite se escucha el ruido de trozos de pared que caen de gran altura. Muchos curiosos, empinándose entre los intersticios, alcanzan a divisar nubes de polvo blanco que envuelven a los arcos añosos. Entre ellos van y vienen, afanándose, los obreros. Pero lo que más asombra — y, ¿a qué negarlo? también sobrecoge — a los viejos porteños, es la visión de la parte posterior del Ayuntamiento tradicional, enfundada con no menor misterio y en la cual falta ya un largo espacio antes cubierto por edificios. Los más optimistas no pueden evitar preguntarse: ¿qué saldrá de todo esto?

Tal actitud se explica lógicamente. El Cabildo era, en verdad, lo único que nos quedaba de nuestro pasado colonial; el solo testigo que permanecía en pie, de la ciudad que vió nacer en una muy recalcada mañana lluviosa a la «nueva y gloriosa nación». Sus ilustres vecinos evocadores han desaparecido. Nada nos resta ya de las recovas graciosas ni del Fuerte, residencia de gobernadores y virreyes, cuyo lugar ocupa hoy la Casa Ro-

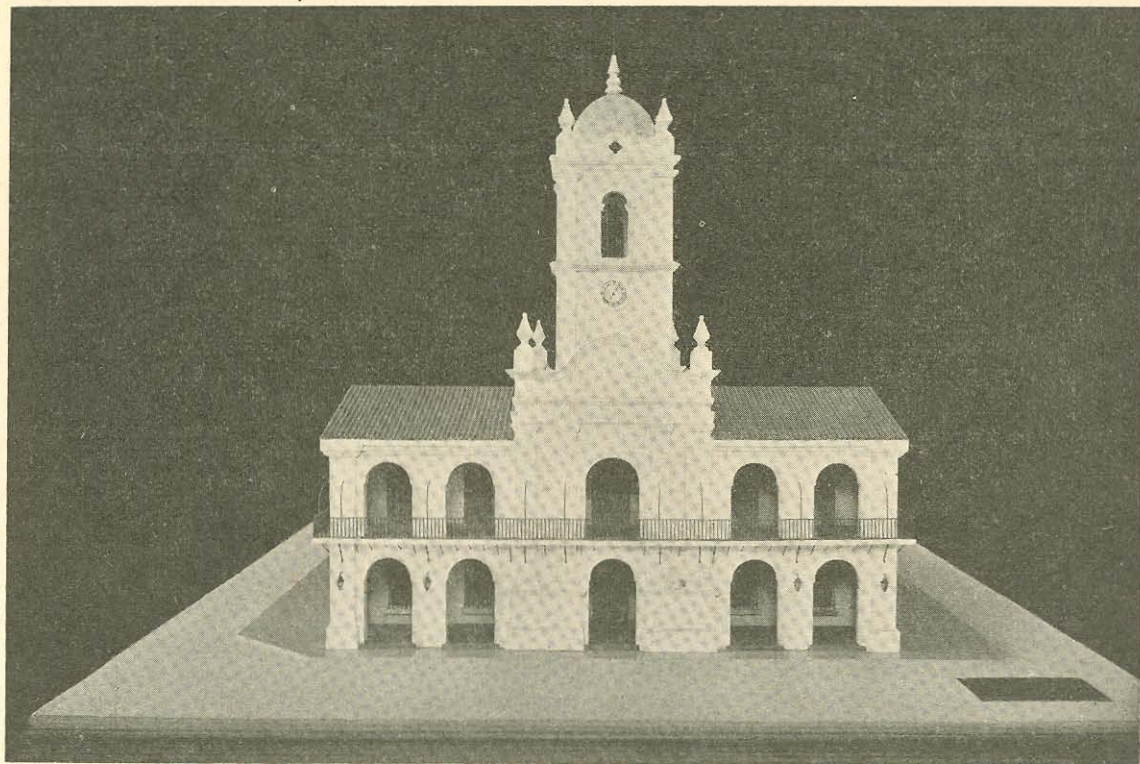


sada. En cuanto a la Catedral, su traza ha sido tan modificada si se la coteja con la que vieron nuestros antecesores devotos del siglo XVIII y de comienzos de la pasada centuria, haciéndole perder totalmente su carácter auténtico, que nada recuerda en ella al templo sencillo a cuyo amparo debieron guarecerse muchos de los vecinos entusiastas en la «mañana lluviosa» de que ya hablamos.

Sólo nos quedaba, pues, el Cabildo. Es justo entonces que el porteño poco avisado y a quien amedrenta el choque implacable de los picos — a cuya labor iconoclasta estamos, ¡ay!, tan habituados — sientan el estremecimiento de los que presencian los grandes sacrilegios, ante la visión del polvo de ladrillo que escapa de los impenetrables andamios. Hemos conversado con varios de ellos sobre este tema peligroso. Muchos han atendido razones. Otros se han cubierto los oídos con ofendido ademán, sin querer escuchar nada. Se les ha dicho que se trata de «restaurar» el Cabildo, de devolverle, en la medida total de lo posible, su aspecto inicial; de tornarlo a su vida primera y gloriosa, utilizando para ello cuantos elementos y documentos existen. No escuchan. Para ellos, el verdadero Cabildo es el horrendo edificio de estilo 1880 e inspiración italiana, muy truncado, muy mutilado, con una ochava inexplicable, puertas pseudo Luis XVI y decoraciones de fines de la presidencia de don Nicolás Avellaneda, que cada tiempo había que recortar y rebanar «por razones edilicias», y que durante años y años afeó agresivamente nuestra plaza histórica.

#### LAS TRANSFORMACIONES DEL CABILDO

Pocos edificios han sufrido en Buenos Aires tan irrespetuosas transformaciones como el Cabildo. Más de una vez se habló de derribarlo totalmente, pero un resto de consideración hacia la cuna de nuestra patria, una como intuición de que llegaría el momento de volver a las esencias, que inspiró felizmente a



Reconstrucción del Cabildo Histórico — Maquette. Frente principal

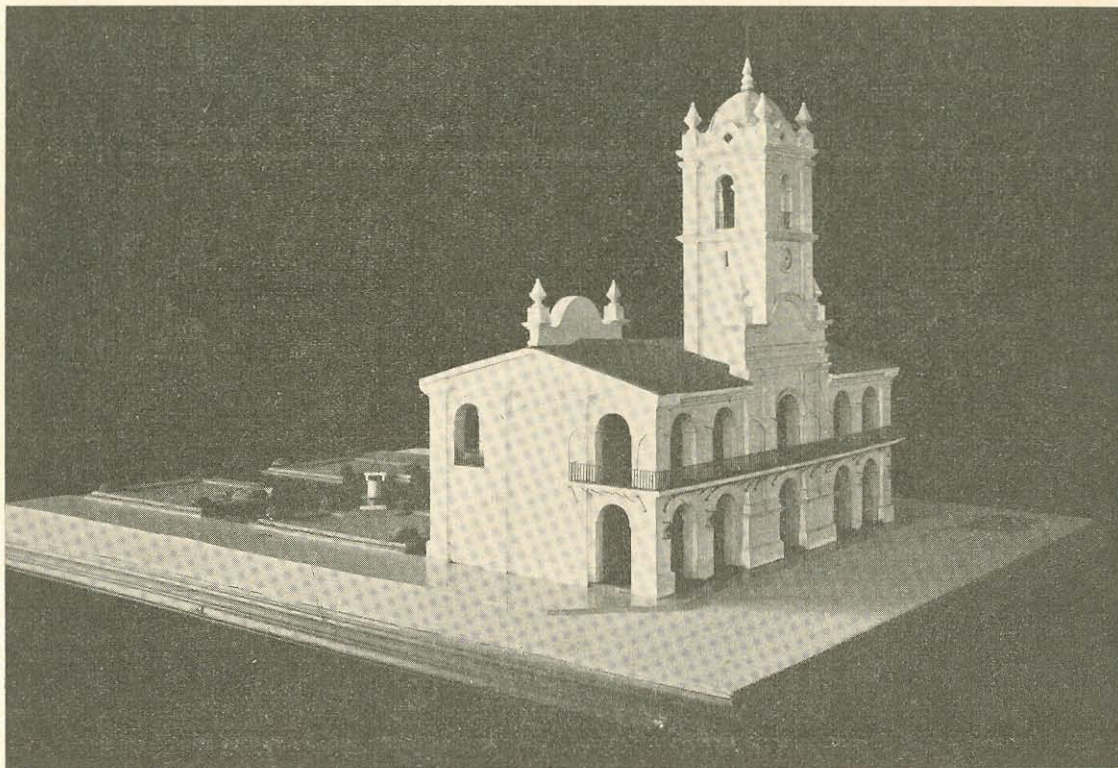


los gobernantes en los tiempos en que sólo se pensaba en echar abajo todo, con juvenil optimismo, para construir y construir, desdénando «lo viejo», detuvo el ademán que nos hubiera privado de nuestra joya arquitectónica más auténtica. Hoy el Cabildo está salvado. Como se sabe, fué declarado monumento nacional hace siete años, al convertirse en ley un proyecto presentado a la Legislatura por el doctor Carlos Alberto Pueyrredón.

Pero, entretanto, desde los días de Mayo hasta que se adoptó tan ejemplar resolución, mucho, muchísimo, había sufrido la casona de nuestros alcaldes y regidores; la casona a cuyo balcón se asomó, en hora solemne y cuyo significado agranda la distancia, el primer gobierno patrio.

En 1608 se realizó la obra inicial del Cabildo. Cien años después su fábrica era insuficiente para las funciones que debía llenar. En 1745 fué habilitada la nueva construcción, que comprendía además una cárcel y locales para escribanos. En 1764 se alzó, de acuerdo con planos del arquitecto José Antonio Ibáñez, la torre central. Así lo hemos visto en las estampas románticas. Así lo reconocemos en la acuarela (1829) de Pellegrini y, sobre todo, en el precioso daguerrotipo de este artista (1852), a cuya graciosa minucia tanto debe la imagen correcta de nuestro pasado que conservamos hoy. En 1879 comienzan las arbitrariedades. Y comienzan «en grande». El edificio era, a la sazón, sede de los Tribunales. Encargóse entonces al arquitecto Pedro Benoit las obras de adaptación de la casa patricia a sus nuevas funciones. El gusto de la época ha quedado famoso, en todo el mundo, por su ciego amor a lo «feo». El artista fué fiel a él. El edificio sencillo — aristocrático en la pureza de sus líneas — desapareció bajo las modificaciones poco felices. Se agregó a la torre un cuerpo, creyendo darle así mayor dignidad. Felizmente, el arquitecto Benoit dibujó entonces un plano que reproduce exactamente las características del Cabildo que se proponía «embellecer». Ese diseño ha sido utilísimo para los actuales





El Cabildo, como quedará una vez restaurado de acuerdo al proyecto del Arq. Mario J. Buschiazzo,  
aprobado por la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos



restauradores, pues les ha dejado ver bajo el embadurnamiento italiano las curvas gráciles y las elegantes ménsulas, disfrazadas de falso «palazzo».

Naturalmente, el peso enorme de la torre resultó abrumador para la arquería. Los muros empezaron a mostrar dolorosas grietas y fué menester quitar todo el coronamiento, con lo cual nuestro Cabildo quedó sin torre. Vino luego la apertura de la avenida de Mayo, obra de don Torcuato de Alvear, y que respondía a la necesidad de abrir vías de aire en la urbe congestionada que crecía más y más. A su paso arrollador desaparecieron despiadadamente tres arcos de los cinco que formaban el ala izquierda. En 1931 cayeron otros tres del ala derecha, para dar salida a la diagonal Presidente Julio A. Roca. Con el fin de poner en línea al destrozado Cabildo, se construyó una ochava que torturó más aún al ya diezmadísimo casón. El porteño llegó así a presenciar el espectáculo desconsolador de un Cabildo que seguía siendo el Cabildo de Mayo y que era, sin embargo, un verdadero adefesio. Se explican las voces que se levantaron entonces para pedir la demolición total de una arquitectura imposible, que nada evocaba y que afeaba sin solución el dibujo urbanístico de sus contornos.

#### «EL PUEBLO QUIERE SABER DE QUÉ SE TRATA»

Parecía, pues, irremisiblemente perdida la casa augusta de Mayo. Hasta que la ley de 1933 la salvó de ser destruída. Pero no se trataba sólo de conservar, frente a la que fuera plaza Mayor, el edificio desnaturalizado por sucesivas arbitrariedades. Había que «devolvérsele» a la ciudad. Ese ha sido uno de los objetivos esenciales de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos, que preside el doctor Ricardo Levene, y que de inmediato tuvo su sede en la planta baja del caserón. No sólo el presidente de la República, sino los ministros de Obras Públicas y de Justicia e Instrucción Pública — así nos lo

ha declarado el mismo doctor Levene — resolvieron unir todo su empeño al de la citada comisión, para que lo que al principio pareció sueño remoto se trocara en floreciente realidad.

No se nos oculta que la obra propuesta era vasta y difícil. El pueblo, en todo momento, y ello es explicable, quería «saber de qué se trata». Saber qué se haría con su Cabildo y cómo se haría. En noviembre último, como ensayo inicial, se abrieron las salas interiores por las cuales comenzó la restauración. Los trabajos se habían efectuado bajo la supervisión de una comisión oficial que presidía el doctor Levene y que integraban el director general de Arquitectura, ingeniero Antonio Vaquer, y los arquitectos Martín S. Noel y Mario Buschiazzo. Este último es el autor de todos los planos que han servido para la ejecución de la obra. El éxito de ese ensayo no pudo ser más halagüeño. La salvación comenzaba. Por suerte, la «parte noble» del edificio había sido conservada íntegramente. El público pudo pasear por la Sala Capitular en la seguridad de que era la misma en que se reunieron los miembros de la corporación antigua. Pudo asomarse a la galería abierta en la cual se reunió el Cabildo abierto famoso y cuya arquería se cerró, el 22 de mayo de 1810, con paños rojos. Los absurdos frisos «1900» habían desaparecido y con ellos las puertas sin carácter y los recuadros de estilo «Luís» (que nunca se podrá decir si correspondían al XIV del nombre o al XV o al XVI). En su lugar brillaba la pureza de los muros enjalbegados. Escaños de dosel (los que citan las actas capitulares) ocuparon el sitio de la mueblería oficinesca. Aquí y allá, la nota decorativa de una casaca de regidor, de un estandarte de alférez, del escudo de la «villa», hablaba al espíritu de la recogida y simple belleza de los tiempos idos. No se desdeñó detalle. Quienes trabajaron, trabajaron bien.

#### LOS NUEVOS TRABAJOS

Pero, terminada esa parte del plan audaz, faltaba por llevar a fin lo más difícil, la restauración de la traza externa del Ca-



bildo. Es lo que se está haciendo en estos días, lo que se proyecta inaugurar alrededor del 12 de octubre próximo.

Hemos conversado sobre este asunto con el doctor Ricardo Levene y con el arquitecto Mario Buschiazzo. El primero nos ha destacado el hecho de que aunque, inevitablemente, el Cabildo que veremos cuando sea desembarazado de los andamios que lo recubren no será, por razones obvias, igual a aquel en el cual se llevaron a cabo las reuniones históricas, tendrá por lo menos la virtud de conservar todo aquello que ha podido defenderse del núcleo fundamental existente de ese mismo Cabildo. Y eso ya es mucho. Por lo pronto sigue intacto el diseño de los arcos conservados que miran a la plaza de Mayo, con su recova. Para completar esa fachada se ha tenido en cuenta toda la documentación conocida. Hemos tenido ocasión de revisar los inmensos legajos (que comprenden desde planos del siglo XVIII hasta fotografías muy ampliadas de los distintos detalles de las estampas del XIX) para valorar la importancia de la labor histórica y estética realizada. Si bien el Cabildo primitivo tenía once arcos y éste sólo tendrá cinco (al resto se lo llevó, como un doble río impetuoso, la apertura de las dos avenidas que lo flanquean), los arcos persistentes serán idénticos a los que ilustran la acuarela y el daguerrotipo de Pellegrini. Desde la veleta hasta las ménsulas de hierro del balcón y los prolijos detalles de la fachada, todo ha sido estudiado y calculado con sabia minucia. Es interesante anotar que, según nos ha manifestado también el doctor Levene, el reloj que se encuentra actualmente en San Ignacio y que la fama insiste en llamar «el del Cabildo» no es el que presidió con su redonda esfera la mañana del 25 de mayo, sino uno muy posterior, que estuvo en la torre desde 1861. En la restauración se colocará uno que reproducirá el de la estampa de Carlos Pellegrini. En cambio, la campana del templo jesuítico sí es la auténtica.

«Esa campana — nos dijo nuestro entrevistado — estaba destinada a llamar a «la parte principal y más sana de la po-



blación», para tratar asuntos graves. Cuando se produjo, el 1º de enero de 1809, la asonada encabezada por el Cabildo, a cuyo frente se hallaba el alcalde de primer voto don Martín de Alzaga, el gobierno vencedor mandó, como castigo, quitar a la campana su badajo. Por eso no pudo sonar en los días de mayo. Sólo fué restituída la citada pieza en octubre de 1810, cuando se produjo la expulsión de los regidores confabulados en una contrarrevolución. Campana y badajo se encuentran hoy en San Ignacio. La Comisión de Monumentos se dirigirá en breve al cardenal primado — de cuya admirable comprensión patriótica espera un gesto más — para obtener la restitución del valioso símbolo.»

#### LA TORRE Y LA PLAZUELA

Con el arquitecto Buschiazzo hemos andado por andamios y escaleras, en el interior del ilustre recinto. Nos ha confirmado el propósito de hacer obra fidedigna. Naturalmente, por razones estéticas, deberán introducirse algunos leves cambios que, sin falsear la verdad, permitirán la realización plena de la obra. Así, la torre será algo más pequeña que la original, pues lo exige la distinta proporción de la arquería. Es idéntica, en todo su diseño, a la de la acuarela ya mencionada, pero medirá dos metros menos de alto y su ancho se reducirá en sesenta centímetros. Los azulejos que cubren su cimborrio se han copiado de los de la Catedral, contemporáneos de los que allí estuvieron. Las tejas se preparan en Tucumán, en la única fábrica del país donde todavía las trabajan a mano, según los modelos coloniales. Cuando no existe documentación escrita o iconográfica sobre tal o cual detalle, se ha buscado el auxilio de la fuente más semejante. Así, el gran portal de entrada será copiado del de Santo Domingo (el que conserva todavía la huella heroica de las Invasiones Inglesas), que constituye el tipo más hermoso y más digno de puerta del siglo XVIII que hay en Buenos Aires.

El Cabildo mismo ha demostrado ser el mejor colaborador en



este trabajo delicado. Las piquetas han descubierto, en las salas bajas, pequeñas rejas que correspondían a los calabozos y que, en los planos antiguos, están señaladas. Arcos y pisos de pesados ladrillos aparecieron a la luz, debajo de los «parquets» o detrás de las «boiseries». Las maderas viejas que se extraen de las partes derribadas se utilizan en la restauración del balcón. Nada aprovechable se pierde. El Cabildo renace así día a día.

El problema de más grave solución, para la comisión y para su arquitecto, es el que motiva la fachada posterior de la casa. No hay absolutamente ninguna documentación al respecto. Se ignora cómo era esa sección del Cabildo. Sin embargo, según informamos ya en noviembre del año pasado al referirnos a la restauración interna, el Cabildo se ha encargado, cuando se iniciaron las demoliciones, de señalar el rumbo a los perplejos restauradores. Apareció entonces, efectivamente, en las galerías posteriores, una doble fila de arcos murados que prueban su existencia en esa fachada. Por lo que atañe al resto de la decoración de la misma, el señor Buschiazzo nos ha dicho que será lo menos arbitraria posible, ajustándola a las líneas generales, simplificadas, de la fachada que mira a la Plaza de Mayo.

Por último, habrá en frente de esta fachada secundaria una plazoleta. Mucho se la ha discutido. Por lo pronto, fuera de la obra misma del Cabildo, servirá de nuevo desahogo a esa zona de la ciudad y pondrá en comunicación a la avenida de Mayo con la diagonal Roca. Es lástima que no se pueda completar en su totalidad el plan original, para lo cual sería menester expropiar cuatro fincas y un baldío, con lo que ganaría extraordinariamente la traza urbana de esa parte de Buenos Aires. Mientras llega el momento, que esperamos próximo, de tal terminación se tratará de disimular con filas de álamos las contrafachadas circundantes. El fondo lo formarán los calabozos de 1780, proyectados por el celoso brigadier José Custodio de Sáa y Faría, que siguen en pie. Con el tiempo, se planea ubicar detrás un gran edificio que servirá de sede a la Comisión de Monumentos

y a la de Cooperación Intelectual, dedicando a museo la totalidad del Cabildo restaurado.

Tal es, a grandes líneas, la obra que se realiza actualmente en nuestra Casa Capitular. Se la puede discutir en detalles. No se la puede discutir como conjunto ni como intención. A aquella fea masa «destorreada» y «ochavada», que los antepasados cabildantes hubieran visto con horror, sucederá en breve una fábrica fina, digna de ellos, y que se ajusta «en todo lo posible» — no era dado a los restauradores destruir la avenida de Mayo y la diagonal Roca, rutas de progreso — a la línea de nuestro Cabildo original. Blanco de muros, rojo de tejas y celeste de azulejos, será, frente a la que fué plaza Mayor, como un relicario patrio. Relicario que encerrará, intocables ya por los siglos, los ambientes venerables por los cuales cruzó la silueta aristocrática de Cornelio Saavedra, las bóvedas que hizo resonar la voz ardiente de Mariano Moreno. Lo otro era un adefesio impuro que se debía suprimir. Esto es, lo repetimos, un relicario, una ejecutoria de nuestra sencilla pero segura hidalguía, que honra a sus orfebres y honrará a la ciudad en cuyo corazón se alza.

(De *La Nación* del lunes 24 de junio de 1940.)



Buenos Aires, 7 de noviembre de 1939.

*Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene*

La Junta Ejecutiva de la Comisión Nacional de Homenaje a los patricios general don Domingo French y coronel don Antonio Luis Beruti creada por el Poder Ejecutivo por decreto de 18 de agosto de 1938, que me honro en presidir, ha resuelto adherirse a las ceremonias con que esa Junta realizará el sábado 11 del corriente, la restauración de la Sala Capitular del Cabildo de Mayo.

Las salas de ese Cabildo y la Plaza histórica fueron el escenario de las acciones más vigorosas, como decisivas, del pueblo de 1810 que tuvo por conductores populares a French y Beruti, patricios a quienes la Comisión que presido procura honrar por gratitud debida a su memoria y por el ejemplo fecundo que dejó su acción.

Grata pues, como merecida, es la adhesión que dejo formulada haciendo presente al señor Presidente que los miembros de esta Junta cumplirán con el honroso deber de hacerlo personalmente asistiendo a la ceremonia de la restauración de las Salas Capitulares.

Salúdalo con la consideración más distinguida.

CESAR VIALE

*Juan Bertini*

Buenos Aires, noviembre 20 de 1939.

*Señor Presidente de la Comisión de Conservación de Monumentos Nacionales, doctor don Ricardo Levene.*

Ciudad

Señor Presidente:

GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos que me honro en presidir, se adhiere con el mayor entusiasmo a la celebración de inaugurarse las salas restauradas del Cabildo Colonial.

Más que nunca es necesario afirmar los vínculos de nuestra argentinidad con los elevados gestores de su iniciación. Tan poderoso motivo incita, a nuestra Sociedad, a presentar sus felicitaciones más sinceras a la Comisión

de Conservación de Monumentos Nacionales y, muy especialmente, a vuestra persona, que tan dignamente la preside.

Saludo al señor Presidente con distinguida consideración.

ELINA G. A. DE CORREA MORALES  
*Edmundo Wernicke*

Buenos Aires, septiembre 18 de 1939.

Sería conveniente constituir en el local de la Comisión Nacional una Biblioteca especializada sobre la historia de la Ciudad de Buenos Aires y su Cabildo, y actas capitulares e historia de los Cabildos de las Provincias argentinas y de la América Hispánica. Además se podría reunir el material bibliográfico sobre el gobierno de la ciudad.

RICARDO LEVENE

DICTAMEN DE LA SUBCOMISIÓN DE MUSEOS

Buenos Aires, septiembre 18 de 1939.

Los miembros de la Subcomisión de Museos que suscriben, adhieren al proyecto sobre formación de una Biblioteca especializada, relacionada con la historia de Buenos Aires y su Cabildo.

*Enrique Udaondo. — Rómulo Zabala*

Buenos Aires, octubre 30 de 1939.

*Al Ilmo. Cabildo Metropolitano de la Ciudad de Buenos Aires.*

La Comisión Nacional que tengo el honor de presidir, convencida de que la restauración de los monumentos históricos y artísticos vinculados a la historia patria es una de las más eficaces maneras de contribuir a la formación del espíritu nacional, ha comenzado su obra con la reconstrucción de la Sala Capitular y salones contiguos del Cabildo de Buenos Aires.

El próximo 11 de noviembre, día de San Martín de Tours patrono de la Ciudad, con asistencia del Excmo. señor Presidente de la Nación, S. E. el Cardenal, y altas autoridades, se habilitarán al público dichas salas, llenando así un patriótico anhelo. Para contribuir a restaurar el ambiente de dichas salas, se han traído del Musco Histórico Nacional los muebles auténticos que pertenecieron al Ayuntamiento, piezas de valor, cuya exhibición no podía dejar de hacerse en esta oportunidad.



Ahora, bien; muchos de los muebles que fueron del Cabildo han desaparecido, por lo que la reconstrucción sería incompleta, a no llenarse dicho vacío con piezas similares a las que hubo. Es por esta causa que me dirijo al Ilmo. Cabildo Metropolitano solicitando en préstamo, por el término de diez días, y con todas las garantías que emanan de esta Comisión Nacional, dos escaños y tres sillones coloniales que forman parte de la colección de muebles coloniales conservados en la sacristía de la Catedral.

No dudando que el Ilmo. Cabildo Metropolitano contribuirá en esta forma al mejor éxito de tan patriótica iniciativa, me es grato saludar a sus miembros con alta consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

Buenos Aires, octubre 26 de 1939.

*Señor doctor Ricardo Levene Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos.*

Mi distinguido amigo:

Por acuerdo de la Junta Directiva de esta Institución, me es grato presentarle a Ud. de que el próximo día 11 de noviembre, con ocasión de la inauguración de la Sala Capitular del Cabildo de Buenos Aires, tan acertadamente restaurada por esa Comisión, tendremos el agrado de presentarles, como recuerdo y homenaje a su labor y, por extensión, a la de reconstrucción objetiva del pasado que tan brillantemente vienen realizando los investigadores argentinos, una edición facsimilar de las Ordenanzas del Cabildo de 1695.

Confío que Uds. sabrán interpretar nuestra modesta ofrenda como una nueva prueba de nuestro agradecimiento y una nueva prenda de amistad, y me es grato reiterarle, con tal motivo, mi cordial aprecio.

*Rafael Vehils.*

Buenos Aires, octubre 30 de 1939.

*Señor Presidente de la Institución Cultural Española, don Rafael Vehils.*

S/D.

Tengo el agrado de dirigirme a usted contestando su nota de fecha 26 del corriente.

En nombre de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y

y Lugares Históricos que presido, agradezco a usted su valiosa colaboración al obsequiar, con motivo de la inauguración de la Sala Capitular del Cabildo de Buenos Aires, la edición facsimilar de las Ordenanzas del Cabildo de 1695.

Ese documento es una de las expresiones de la intensa labor social, realizada durante la época de la colonia por el órgano de la Ciudad de Buenos Aires y centro activo de su progreso que fué el Cabildo.

La conservación de los documentos históricos y del patrimonio artístico del pasado es función que venimos realizando con sincera preocupación, paralela a la que auspicia la Institución Cultural Española que ha llevado a cabo una seria labor de intercambio cultural con la Madre Patria.

Reiterándole mi reconocimiento por esta manifestación de simpatía, me es grato saludar a usted con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

#### **Restauración del edificio del Cabildo**

Buenos Aires, noviembre 20 de 1939.

*Señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, doctor Ricardo Levene.*

De acuerdo a lo dispuesto oportunamente por la Comisión Nacional de su digna presidencia, cumpla en elevar el anteproyecto de restauración del Cabildo de Buenos Aires, de acuerdo al cual se ha confeccionado la «maquette» que obra ya en poder de la Comisión.

El propósito primordial que se ha tenido en cuenta ha sido salvar la parte realmente histórica del viejo edificio, al propio tiempo que armonizar lo subsistente con la plaza de Mayo y el marco urbano que ha de rodearlo. Se evitaría así que, invocando razones de estética edilicia mal entendida pueda pretenderse la demolición total, como en más de una oportunidad estuvo a punto de suceder.

No todo el edificio del Cabildo tiene la misma antigüedad y valor histórico. De tal modo, en la disyuntiva de restaurarlo íntegramente, incluso lo que no es precisamente colonial, o demoler los agregados que datan del siglo pasado, se ha optado por esta última solución por las razones siguientes:

1ª. Se obtendría a espaldas del Cabildo un espacio abierto, de unos 44 metros de largo por todo el ancho que va desde la avenida de Mayo hasta la calle Victoria. Debo hacer notar que para esto será necesario expropiar



tres casas y un terreno que forman martillo, con frente a la calle Victoria tal como puede verse en el plano de relevamiento que se adjunta.

2°. Se evitaría la subsistencia de un enorme caserón, que no es precisamente colonial ni histórico, con el peligro de que volvieran a ubicarse oficinas públicas, como sucedió hasta hace poco.

3°. El Cabildo restaurado quedaría como un pequeño templete, aislado por sus cuatro costados, sin construcciones agregadas que desmerezcan su valor e impedirían su contemplación.

Para lograr tal objeto será necesario demoler también la parte del edificio ubicada sobre la calle Victoria, que data de la misma época que las Salas Capitulares, medida indudablemente arriesgada, pero necesaria para darle al Cabildo la simetría y configuración necesarios para el propósito que se persigue. Los locales a demolerse son los señalados con los n°. 1, 2 y 3 en el plano de relevamiento. Subsistirían restaurados los siguientes locales:

*En planta baja:* El vestíbulo, dos salas grandes, una pequeña y la caja de la escalera.

*En planta alta:* La Sala Capitular, dos salones grandes, la caja de la escalera, la galería sobre la plaza de Mayo y dos pequeñas galerías en el frente posterior.

En suma, quedaría el histórico edificio como el más valioso de nuestros monumentos históricos, un tanto reducido en sus dimensiones, pero realzado por el ambiente que lo rodearía, destacándose aislado en medio de la nueva plaza a formarse y restaurado con absoluta fidelidad de acuerdo al estado que tenía en el año de nuestra Independencia.

Saludo al señor Presidente con atenta consideración.

Mario J. Buschiazzo

Buenos Aires, noviembre 27 de 1939.

*Al señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública doctor don Jorge Eduardo Coll.*

S/D.

En oportunidad de la visita que efectuara el Excmo. Señor Presidente de la Nación y el señor Ministro, al edificio del Cabildo con motivo de la inauguración de las Salas Capitulares, manifestaron el deseo de que se procediese cuanto antes a la restauración del histórico edificio, de acuerdo con la resolución de la Comisión Nacional.

Este propósito fué corroborado días después por el primer mandatario a los miembros de esta Comisión Nacional, en la visita que tuvimos el honor de hacerle y entregarle una medalla de oro recordatoria, manifestándonos el agrado con que vería la prosecución inmediata de los trabajos iniciados.

En consecuencia solicito quiera aprobarse el plan de restauración del Cabildo de Buenos Aires, de acuerdo al proyecto del arquitecto don Mario J. Buschiazzo adscripto a la Comisión, y ordenar por su intermedio a la Dirección General de Arquitectura la demolición de la edificación contigua al Cabildo y realización de una plaza. Asimismo será necesario remitir al Congreso oportunamente el proyecto de Ley para expropiar las fincas sobre la calle Victoria y regular el cuadrado que se destina a plaza pública.

Deseo dejar expresa constancia del profundo reconocimiento de la Comisión Nacional al auspicio decisivo que han prestado el Excmo. señor Presidente y Ministro a la restauración de las Salas Capitulares y reconstrucción del edificio del Cabildo.

Saludo al señor Ministro con distinguida consideración.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

Atenta la nota precedente del señor Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos y considerando:

Que el edificio del Cabildo de Buenos Aires es el monumento civil más valioso de la arquitectura colonial, asociado su recuerdo a la institución representativa del pasado colonial y a los hechos de la Revolución de Mayo, habiendo sido la escena del movimiento emancipador de la Argentina;

Que es propósito ya manifestado de este Poder Ejecutivo conservar los restos y las reliquias históricas y artísticas como medio eficiente para robustecer la conciencia nacional y el amor a la patria;

Que el histórico edificio del Cabildo a través de las reformas sufridas había llegado a perder su primitivo carácter, hasta convertirse en una nota con aspectos chocantes, dentro del orden que debe observarse en la plaza de Mayo;

Que el proyecto aprobado por la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos viene a dar forma definitiva al espíritu que animara la sanción de la ley 11.688, por la que se declara Monumento Nacional al Cabildo de Buenos Aires, al propio tiempo que se disponía su restauración;



Por tanto,

*El Presidente de la Nación Argentina, en acuerdo general de Ministros,*

DECRETA

Art. 1º — Apruébase el plan de restauración del Cabildo de Buenos Aires, presentado por la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, de acuerdo al proyecto preparado por el arquitecto de la misma, señor Mario J. Buschiazzo.

Art. 2º — La Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas procederá a demoler la edificación adherida al Cabildo, que no esté comprendida dentro de la parte a restaurarse.

Art. 3º — En el lugar ocupado por la edificación a demolerse se proyectará una plaza, dejando así al Cabildo aislado en todo su perímetro, sin perjuicio de remitir oportunamente a la Honorable Cámara de Diputados el proyecto de ley que autorice la expropiación de las fiacas sobre la calle Victoria que actualmente impiden cuadrar el primitivo solar destinado a plaza pública.

Art. 4º — La Dirección General de Arquitectura comenzará de inmediato las obras de restauración, de acuerdo al proyecto aprobado, a cuyo efecto incluiráse la correspondiente partida de gastos en el Plan de Trabajos Públicos correspondiente al año próximo.

Art. 5º — Comuníquese, publíquese, etc.

ROBERTO M. ORTIZ

JORGE E. COLL. — DIÓGENES TABOADA. — PEDRO GROppo. — CARLOS D. MÁRQUEZ. — JOSÉ M. CANTILLO. — LEÓN L. SCASSO. — MANUEL R. ALVARADO. — JOSÉ PADILLA.

Buenos Aires, diciembre 12 de 1939.

Atento los términos de la resolución de la Comisión Nacional sobre la restauración del Cabildo y conforme a los propósitos del Poder Ejecutivo exteriorizados por el Excmo. señor Presidente en la audiencia con los miembros de la Comisión Nacional;

Considerando conveniente para la realización de la obra el asesoramiento técnico, histórico y artístico en su aspecto urbanístico como está previsto en la resolución de la Comisión Nacional de 4 del corriente,

*El Presidente de la Comisión Nacional*

RESUELVE

*Artículo único:* Constituir la Comisión asesora desde los puntos de vista técnico, histórico y artístico, en la obra de restauración de parte del edificio del Cabildo, bajo la Presidencia del suscripto, con los señores: Antonio S. Vaquer, Director General de Arquitectura, Martín S. Noel, Académico de las Academias Nacional de la Historia y de Bellas Artes y Mario J. Buschiazzo, adscripto a la Comisión Nacional y profesor en la Facultad de Ciencias Exactas.

RICARDO LEVENE

*José Luis Busaniche*

REUNIONES DE LA COMISION ASESORA

En su sede del Cabildo a trece días del mes de diciembre de mil novecientos treinta y nueve, se reunió la Comisión Asesora Técnica, con la Presidencia del doctor Ricardo Levene y con asistencia de los señores Antonio S. Vaquer, Director General de Arquitectura, y los arquitectos Martín S. Noel y Mario J. Buschiazzo.

Después de un cambio general de ideas se resolvió de acuerdo con lo dispuesto por la Comisión Nacional: ajustar la realización de la obra tendiente a restaurar el edificio del Cabildo de conformidad con el proyecto del arquitecto Mario J. Buschiazzo, debiéndose reformar los detalles para acentuar las líneas del Cabildo de 1810.

La cuestión referente a la demolición de las partes antiguas adyacentes motivó una extensa exposición de puntos de vista. El señor Noel propuso, siendo aprobado, que haciendo fondo en el jardín o plaza, puede conservarse la parte antigua de los calabozos formando una composición de conjunto y aprovechándose para proyectar una construcción adecuada que sirva de fondo a la plaza, sugiriendo además la posibilidad de que se estudie como complemento de esta solución la realización de una plaza equivalente en el actual edificio de la Municipalidad, encargado de asegurar el carácter urbanístico que corresponde a la plaza de Mayo.

Al adherirse el arquitecto Buschiazzo deja constancia de que coincide con esa opinión, como lo expusiera con anterioridad. En cuanto a las demás partes antiguas con frente a la calle Victoria, se resolvió aconsejar que no hay razones para su conservación, atento a que se trata de partes de edificios ya fundamentalmente alterados y que más que una restauración,



implicaría una reconstrucción inadecuada para la dicha composición de conjunto que se proyecta.

El Presidente doctor Levene manifiesta que con mucho gusto hará conocer este dictamen a la Comisión Nacional para su resolución.

*Ricardo Levene. — Antonio S. Vaquer. —  
Martín S. Noel. — Mario J. Buschiazzo.*

En Buenos Aires, a veintinueve días del mes de diciembre de mil novecientos treinta y nueve, se reunió la Comisión Asesora de las obras del Cabildo, con la presidencia del doctor Ricardo Levene, y con asistencia del ingeniero Antonio S. Vaquer y de los arquitectos Martín S. Noel y Mario J. Buschiazzo.

Se hizo un estudio detenido de los detalles originales y documentales relativos a la reconstrucción del edificio, principalmente en lo que se refiere al frente, torre, techo de tejas a dos aguas y el balcón corrido de hierro forjado.

El arquitecto Buschiazzo presentó los documentos ilustrativos que se adjuntan, que son las dos acuarelas de Carlos Enrique Pellegrini, ambas de 1829, una que comprende el Cabildo y la Pirámide, de una fidelidad histórica notable, y otra sobre la Catedral en la que puede verse el frente del Cabildo con los detalles del balcón, ménsulas de hierro que lo sostenían, apreciándose perfectamente las líneas y detalles de su arquitectura.

Luego se acordó utilizar los planos hasta ahora inéditos, pertenecientes a la colección del señor Alejo B. González Garaño en los que se encuentran todas las medidas que tenía el edificio antes de ser modificado por el arquitecto Pedro Benoit, en 1879. Entre las variantes introducidas por el citado técnico figuraban el agregado de un cuerpo más a la torre, la que se demolió en enero de 1889, por acusar grietas originadas por la demolición de tres arcadas, a raíz de la apertura de la avenida de Mayo.

Finalmente la Comisión Asesora resolvió volver a reunirse a mediados del mes próximo con el fin de mantener la supervisión en la obra de restauración.

*Ricardo Levene — Antonio S. Vaquer. —  
Martín S. Noel. — Mario J. Buschiazzo.*

En Buenos Aires, a veintidós días del mes de enero de mil novecientos cuarenta se reunió la Comisión Asesora de las obras del Cabildo, con la presidencia del doctor Ricardo Levene y con asistencia del ingeniero An-

tonio S. Vaquer y de los arquitectos Martín S. Noel y Mario J. Buschiazzo.

En primer lugar se consideraron los planos que se utilizarán en las obras de refacción, preparados por el arquitecto Mario J. Buschiazzo, los que fueron aprobados.

Asimismo se adoptó como definitiva la nueva «maquette», preparada de acuerdo a la acuarela de Pellegrini de 1829.

Finalmente mereció aprobación la proposición del arquitecto Buschiazzo en el sentido de utilizar para el balcón aquellos materiales provenientes de la demolición que puedan servir para dicho fin.

En cuanto al reloj, habiéndose probado que no es el que se encuentra en San Ignacio, y que ha desaparecido de la iglesia de Balvanera, adonde fuera llevado en 1861, y reemplazado por otro en 1883, se acordó encargar uno nuevo, de una sola esfera y exactamente igual en tamaño y diseño al que había en 1810.

*Ricardo Levene — Antonio S. Vaquer. —  
Martín S. Noel. — Mario J. Buschiazzo.*



SECCION BIBLIOGRAFIA

FRANCISCO DE LA MAZA, *San Miguel de Allende; su historia, sus monumentos*, Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. 216 + 8 pp., con 40 fotograbados en 36 pp. fuera de texto. Fotografías de Maldonado y de la Dirección de Monumentos Coloniales. México, 1939.

La antiquísima y hermosa ciudad de San Miguel el Grande, que a partir de 1862 se denominara «de Allende», en recuerdo del prócer nacido en ella, era una de las hasta ahora más desprovistas de libros que describieran su belleza, sus monumentos, su historia, tan vinculada a la epopeya de la independencia mexicana. De ahí que el libro que el señor De la Maza acaba de publicar bajo el patrocinio del Instituto de Investigaciones Estéticas, venga a llenar un verdadero vacío.

Comprende la obra desde la fundación de la villa, en 1542, hasta nuestros días. Dos aspectos fundamentales se destacan: la descripción de sus monumentos coloniales y republicanos, y la vinculación de San Miguel Allende con la historia de la independencia. Es en esta segunda parte donde, a nuestro juicio, logra su más alto nivel el libro que analizamos, por el colorido y vigor puestos en sus descripciones, que alcanzan a veces tonalidades de polémica, como cuando intenta demostrar la prioridad revolucionaria de D. Ignacio Allende sobre el famoso cura de Dolores don Miguel Hidalgo, o cuando sostiene la leyenda del «Pípila» contra lo opinado por Lucas Alamán y Manuel Toussaint.

Menos energía tiene la parte dedicada a los hermosos monumentos de la ciudad, pues aunque las descripciones son minuciosas y aporta muchos datos bien documentados, no pone el mismo entusiasmo que mencionáramos recién. Así, por ejemplo, describe con relativa tibieza el Camarín de Loreto, joya arquitectónica de extraordinario valor, digna de parangonarse con el camarín de Tepotzotlán o con Santa María Tonantzintla.



Sobrada razón tiene Toussaint cuando en el prólogo de la obra que estudiamos dice que «bien sabido es que, cuando se publica un libro histórico, desde el momento de su aparición surgen nuevas informaciones acerca del tema, las que antes se habían escondido celosamente de nosotros». Es así como notamos en la bibliografía del libro del señor De la Maza, la falta del estudio que sobre «El estilo mudéjar en la arquitectura mexicana», publicara Diego Angulo Iníguez, en *Ars Islámica*, volumen II, Universidad de Michigan, 1935. En él se refiere el investigador sevillano a las bóvedas nervadas de los camarines de Loreto en San Miguel Allende y Tepetzotlán, destacando el parecido que tienen con la bóveda «califal» de la mezquita de Córdoba.

Pese a estas ínfimas lagunas, la obra del señor De la Maza es «el único estudio serio que existe acerca de la admirable ciudad de San Miguel de Allende».

M. J. B.

PAULO DUARTE, *Contra o vandalismo e o extermínio*. Volume XIX da «Coleção do Departamento de Cultura». (7) × 306 × (2) pp. São Paulo 1938.

Forma el conjunto de esta obra una serie de artículos, publicados algunos en periódicos de San Pablo, y discursos pronunciados por el autor en la Asamblea Legislativa Estadual. No obstante su aparente desconexión, conservan perfecta unidad e ilación, puesto que están todos dirigidos a crear un verdadero espíritu colectivo respetuoso de cuanto signifique un recuerdo histórico o artístico digno de salvarse.

El señor Duarte, cultísimo exlegislador paulistano que visitara varias veces la sede de nuestra Comisión en este año, se ha dedicado con especial interés y devoción al problema de la conservación de los monumentos históricos y artísticos de San Pablo, con lisonjero éxito, según parece desprenderse de algunos de los artículos que reproduce en la obra que analizamos. Es así como, después de dar la voz de alarma por el estado ruinoso en que se encontraban la antiquísima capilla de San Antonio y la iglesia de San Miguel, pudo comprobar una favorable reacción en el ambiente local, que promovió todo un movimiento en favor de la salvación y restauración de dichos monumentos.

A lo largo de los muchos capítulos que componea la obra puede apreciarse el profundo conocimiento que tiene el autor sobre los problemas vinculados a la conservación de los monumentos históricos, culminando su trabajo con el proyecto de ley que presentara a la Asamblea Legislativa del Estado de San Pablo, en octubre de 1937. Por vicisitudes políticas que no son del

caso analizar, dicho proyecto no llegó a sancionarse, pero según nos informó el propio autor, sirvió de base para la legislación federal aprobada poco después. En efecto, comparando dicho proyecto con el Decreto-Ley n° 25, de 30 de noviembre de 1937, promulgado por el Poder Ejecutivo del Brasil, puede apreciarse la similitud de ambos, siendo justo reconocer que el proyecto paulistano era más amplio que el federal, puesto que proponía la creación de un Departamento, con numerosas secciones especializadas y tres nuevos museos, a crearse para completar los existentes.

M. J. B.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n° 3. 78 pp. con un grabado en color y 23 grabados fuera de texto. México, 1939.

El Instituto de Investigaciones Estéticas, creado en México a comienzos del año 1936, es el único organismo existente hasta ahora en América, cuyas actividades estén exclusivamente dedicadas al estudio del arte de nuestro continente. Dirigido hasta 1938 por Rafael López, ha pasado a serlo desde este año por don Manuel Toussaint, el competente y talentoso investigador que nos visitara hace dos años. De la habilidad y tacto con que ha sabido elegir sus colaboradores nos da idea el tercer número de los *Anales*, pues respaldan sus artículos autoridades ya consagradas como las de Federico Gómez de Orozco, Justino Fernández y Rafael García Granados.

El director del Instituto firma un estudio sobre la Catedral de México, motivado por la aparición de dos nuevos libros que se refieren a dicho tema. En cierto modo, este artículo de Toussaint viene a completar el trabajo que sobre el mismo monumento publicara en *Iglesias de México*, tomo II, considerado como lo más serio que se haya publicado sobre el hermoso edificio. Toussaint zanja de una manera definitiva la vieja polémica acerca de quién fué el autor de los planos, probando que la distribución «en planta» se debió a Claudio de Arciniega, y que la intervención del famoso arquitecto Juan Gómez de Mora sólo pudo modificar el alzado del templo, y eso recién a partir de la altura que había alcanzado cuando Felipe III dispuso la intervención de su arquitecto oficial.

Vicente T. Mendoza dedica breves páginas al estudio de la obra de Carlos Chávez, músico mexicano contemporáneo. Digamos de paso que el señor Mendoza acaba de publicar un voluminoso estudio comparativo entre el romance español y el corrido mexicano, edición del Instituto de Investigaciones Estéticas.



Justino Fernández hace un prolijo estudio del Hospital Real de los Indios de la ciudad de México, que acaba de desaparecer al ensancharse la calle de San Juan de Letrán. El estudio de Fernández está notablemente documentado, historiando la vida del monumento con datos tomados del Archivo de Indias y repositorios locales, a los que acompaña abundante material gráfico. En este caso adquiere mayor valor el trabajo de Justino Fernández porque conserva siquiera el recuerdo de un magnífico edificio que ha debido desaparecer ante las exigencias de la vida moderna. Recordemos que este mismo autor hizo otro tanto cuando se demolió la hermosa iglesia de Santa Brígida, trabajo que se publicó en el tomo III del *Segundo Congreso Internacional de Historia de América*.

Federico Gómez de Orozco firma un interesante estudio sobre la decoración de los manuscritos primitivos hispanoamericanos, donde se refiere a las variantes locales que fueron introduciendo los artistas indígenas al interpretar y copiar los viejos textos miniados de procedencia europea. Rafael García Granados estudia en una jugosa colaboración el famoso Códice Crespí o Códice de Bolonia, uno de los más interesantes documentos anteriores a la conquista española.

Cierra los *Anales* una reseña crítica de Justino Fernández sobre las exposiciones de arte realizadas últimamente en México, y una sección bibliográfica, donde, entre otros libros recientes, se refieren a las publicaciones del II Congreso Internacional de Historia de América.

M. J. B.

MANUEL BANDEIRA, *Guia de Ouro Preto*. Publicações do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional. Ministério da Educação e Saúde. 163 3 pp. con 156 dibujos y dos planos. Río de Janeiro, 1938.

La ya abundante bibliografía dedicada a la antigua Villa Rica se ha visto enriquecida con la Guía que publica el S. P. H. A. N. En forma amena y fácil, sin caer en el simple y árido catálogo de las comunes guías turísticas, Manuel Bandeira nos va conduciendo por la ciudad, anotando minuciosamente cuanto se vincule a su desarrollo, a sus edificios y a sus legendarios personajes.

Comienza la obra con una reseña histórica de Ouro Preto, desde su fundación por Antonio Díaz de Oliveira, en 1698, hasta 1933, en que por Decreto se la declaró «monumento nacional». Sigue luego una reseña de los principales viajeros extranjeros que visitaron en épocas pasadas la ciudad, para terminar esta primera parte de la obra con un capítulo dedicado



a Joaquín da Silva Xavier, el precursor de la independencia del Brasil, y al Aleijadinho, el artista máximo de la colonia.

La parte principal y más abundante del libro está dedicada a la descripción de los edificios, primero en forma de paseos guiados y luego entrando a describir cada monumento con precisa indicación de fechas, arquitectos y escultores que hubieren intervenido en las obras de las magníficas iglesias, la «casa dos contos», o los abundantes «chafarizes» que aún surten de agua a la ciudad. Indicaciones sobre medios de movilidad, hoteles, casas de comercio, oficinas públicas e instituciones, y dos planos completan la Guía, escrita con feliz acierto al unir la descripción de carácter histórico-literario con el sentido ineludible en una publicación destinada a servir de cicerone.

M. J. B.

*De la vieja casa de Pizarro al nuevo Palacio de Gobierno.* Publicación hecha por el Ministerio de Fomento y Obras Públicas del Perú. XXXII + 316 pp., con 12 grabados fuera de texto. Lima 1938.

En agosto de 1937, por disposición del entonces presidente de la República del Perú, general Oscar R. Benavides, se comenzó la demolición del palacio que fundara Pizarro, para levantar en su lugar la nueva y lujosa sede del gobierno. En el *Boletín* de una Comisión cuya principal finalidad estriba en conservar los monumentos vinculados a la historia y al arte, no puede dejarse sino constancia de la pena con que se ha visto desaparecer la vieja casona, que contaba cuatro siglos de antigüedad, encerrando entre sus muros toda la historia política del Perú. Mas, desde que ya no tiene remedio tan drástica medida, celebremos al menos que se haya resuelto conservar el recuerdo del edificio, disponiendo oficialmente que se escribiese su historia.

Dicha tarea ha estado a cargo del señor Eduardo Martín-Pastor, quien ha cumplido perfectamente su misión, dentro de las disciplinas de historiador a que dedica preferentemente sus actividades. Desfilan por las páginas del libro todos los virreyes y gobernantes, desde el fundador de la Ciudad de los Reyes, hasta el ex presidente que ordenara la demolición. Minuciosa y documentadamente va anotando el autor los sucesivos agregados y mejoras que introdujeron a la que en un principio sólo fuera modesta casa del conquistador. Algunas fotografías antiguas y cuatro magníficos dibujos del arquitecto Emilio Harth-Terré contribuyen a fijar para la posteridad los aspectos más típicos del viejo palacio desaparecido. En el murió asesinado por los almagristas el rudo conquistador extremeño; por sus aposentos desfilaron el dinámico Toledo y el romántico Castell dos Rius, «Bolívar con su



lúcida locura embestidora y quijotesca, y San Martín, con la impoluta limpidez de su conciencia».

Como lo dice el propio autor de la obra que nos ocupa, del Palacio de Pizarro salió el Libertador San Martín «sin más bienes que 120 onzas de oro y el estandarte de Pizarro, que le entregó el Municipio. Más que la libertad que proclamó y que su espada no llegó a consumir, dejó al Perú el recuerdo, el ejemplo y la lección de lo que tuvo de más grande: el puro y cívico desinterés, la prócer y señera abnegación».

Por todo lo antedicho, a nuestro juicio la obra que analizamos es insuficiente. Pese a la erudición del señor Martín-Pastor, y al arte del arquitecto Harth-Terré, la distribución que tuvo el edificio, sus artesonados magníficos, los típicos balcones volados, las escalinatas suntuosas, y en general, todos los detalles de su rancia arquitectura limeña, se irán diluyendo poco a poco en un recuerdo cada vez más lejano e impreciso, sin que una copiosa y acertada documentación gráfica haya fijado para la posteridad los rasgos de una de las más viejas e históricas casas de América.

M. J. B.

*Revista do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional.* n° 2, Rio de Janeiro, 1938. (7) + 290 + (16) páginas, con abundantes ilustraciones fuera del texto.

El segundo número de la revista que publica el S. P. H. A. N. revela un gran adelanto con respecto al primero, no sólo por la calidad y cantidad de colaboraciones, sino también por la nitidez y abundancia de sus grabados. Los trabajos publicados abarcan todos los temas vinculados al servicio de protección de monumentos, desde la organización del Museo Paraense Emilio Goeldi, hasta la publicación de documentos relativos a las obras del Alcijadinho.

Alberto Lamego estudia detenidamente el Colegio Jesuítico de Campo-Limpo, siendo interesante hacer notar que es uno de los primeros investigadores brasileños que se refiere a la influencia indígena en el barroco, como lo prueba el detalle del altar de San Miguel que da a publicidad.

Salomão de Vasconcellos, el celebre autor de «Marianna e seus templos», nos brinda un sabroso y documentado trabajo sobre la justicia del siglo XVIII en el Brasil. Estevão Pinto estudia la cultura artística de los indios «pancarús», de Tacaratú, con gran abundancia de fotografías y dibujos. Augusto de Lima Junior presenta una excelente colección de fotografías de retablos y altares, bien que el texto que las acompaña no esté a la altura de la selección gráfica.

Finalmente, destacaremos dos colaboraciones de entre las muchas que constituyen este volumen. Son ellas la de Marques dos Santos, sobre Viegas de Menezes, un precursor del grabado en Minas, y la de Rodrigo Mello Franco de Andrade sobre el Alcijadinho. Esta última es realmente importante, por cuanto aclara de una manera definitiva cuales son las obras artísticas que ejecutó el famoso meztizo de Villa Rica, la más grande figura del arte brasileño del siglo XVIII.

M. J. B.

PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES. *Documentos de Arte Argentino*, Cuaderno I, *La Iglesia de Yavi*, Buenos Aires, 1939, 27 (3) pp. y LX láminas. Cuadernos II, *De Uquia a Jujuy*, Buenos Aires, 1939, 31 (3) pp. y LXIV láminas.

Con los dos cuadernos con cuyos títulos iniciamos esta nota, la Academia Nacional de Bellas Artes ha comenzado la publicación de una serie consagrada a difundir entre los estudiosos la «ordenación gráfica del patrimonio artístico nacional». La dirección de los cuadernos corre a cargo del arquitecto Martín S. Noel, personalidad consagrada a esta clase de estudios, que pone una vez más al servicio de la cultura artística, su decidida vocación y entusiasmo. El texto proemial de ambos cuadernos pertenece también a la pluma del señor Noel, del que se acompañan esmeradas traducciones a los idiomas francés e inglés.

Se ha iniciado la serie reproduciendo gráficamente elementos relacionados con las artes arquitectónicas, escultóricas, pictóricas y las de carácter ornamental y suntuarias, siguiendo la trayectoria de las corrientes nortenas de la conquista, que aclaran la preferencia inicial de la iglesia de Yavi «situada a las puertas del altiplano boliviano — escribe Noel —, contempla por un lado el histórico panorama de la Audiencia de Charcas señalando por el otro el derrotero de la conquista del Tucumán. Cruzada heroica tras la cual emigraron desde aquellos centros culturales del Virreinato del Perú los primeros aparejadores, artífices y artesanos que habían de estructurar y alhajar nuestras incipientes construcciones». Una reseña sintética y valorativa destaca dentro del panorama artístico de la colonia, las características que definen el aspecto arquitectónico de la iglesia de Yavi.

Los elementos que aporta el segundo cuaderno, nos adentran en la ruta, camino hacia la ciudad de Jujuy, a través de la quebrada de Humahuaca. La iglesia de Uquia señala con sus sencillas formas, el tipo arquitectónico «Colla-Boliviano» trasplantado a la región y cuya radiación estilística alcanza hasta al territorio de los Andes. En la introducción el señor Noel,



estudia las características y ejemplos de esos modelos, señalando sus más destacables particularidades, para fijar después la afluencia de las formas peninsulares a través de la zona del Pacífico sur de nuestro continente, marcando las modalidades que alcanzan a caracterizarlas en su peregrinar hacia nuestro suelo.

Ilustraciones escogidas y esmeradamente impresas, complementan el caudal informativo destinado al estudioso.

Los motivos que lo han requerido por la riqueza de detalles que contienen, han sido reproducidos fragmentariamente.

Loable empresa digna de señalarse por la bondad de sus primeros esfuerzos, que muestra desde ya, la proyección futura de la obra y el valor y difusión que se dará a nuestro tesoro artístico colonial.

J. T. R.

JUSTINO FERNÁNDEZ, *Tomás de Suria y su viaje con Malaspina, 1791*, México, 1939, 134 (8), 16 láminas y 2 mapas.

Justino Fernández, joven y destacado estudioso de las artes en México, que ha dado a la imprenta numerosas pruebas de su capacidad, acaba de publicar la meritoria obra que comentamos, dedicada a estudiar la vida de uno de los artistas pintores que actuaron a las órdenes de Alejandro Malaspina. La incorporación de Suria en la expedición del ilustre marino italiano al servicio de España, se debió a la circunstancia de haber sido dado de baja en Lima, el pintor sevillano José del Pozo, quien por otra parte tuvo después una brillante actuación en el Virreinato del Perú. La labor efectuada por Tomás de Suria en la expedición, se realizó en las costas del noroeste de nuestro continente, y en su mayor parte se encuentra inédita en el Museo Naval de Madrid.

Justino Fernández en su libro traza una breve pero documentada biografía del pintor madrileño, Tomás de Suria, que pasó a México, siendo discípulo de Jerónimo Antonio Gil, director general de la Real Academia de San Carlos. Avalora esta monografía la noticia del *Diario* del viaje que redactó Suria a bordo de una de las naves de la expedición, que ilustró con diversos croquis y dibujos. Numerosas noticias complementarias y una reseña de la labor artística realizada en México por Tomás de Suria entre los años 1782 y 1834, nos dan una visión integral de su obra, que permiten hacer la valoración de este destacado pintor, que actuara en México, en las postrimerías de la dominación española y en los comienzos del período independiente.

J. T. R.



MARIO J. BUSCHIAZZO, 1. *Historia de la Catedral de Córdoba*, Buenos Aires, 1939, 8 pp. (Apartado de la revista *Obras Públicas, y Privadas* año I, n° 10, abril de 1939). 2. *Arquitectura santafesina*, Buenos Aires, 1939, 15 (1) pp. 3. *La destrucción de nuestros monumentos históricos*, Buenos Aires, 1939, 5 (1) pp. 4. *Impresiones sobre Bolivia*, Buenos Aires, 1939, 12 pp. 5. *El Aleijadinho*, Buenos Aires, 1939, 12 pp.

El destacado estudioso de las artes coloniales Mario J. Buschiazzo ha publicado durante el año 1939, entre otros trabajos consagrados a la historia de la arquitectura, las cinco monografías que vamos a reseñar: 1. — Dedicada a la historia de la catedral cordobesa, aporta nuevas noticias relacionadas con su construcción, y nos muestra un alzado hasta hoy desconocido, que corresponde al año 1758, hallado por el autor en las búsquedas que realizó en el Archivo General de la Nación. 2. — Dedicado a la arquitectura santafesina, se inicia con la mención de Antonio Thomas primer alarife, de que se tenga noticia que trabajara en la ciudad que fundara Juan de Garay en tierra de los calchines y macoretas, y cuya vida aventurera, nosotros hemos dado a conocer, a través de documentos inéditos hallados en nuestras búsquedas personales<sup>1</sup>. Sigue después enumerando las construcciones de las primeras capillas e iglesias en la primitiva Santa Fe, hasta el traslado a su actual emplazamiento, para ocuparse en seguida de la historia constructiva de los principales edificios, v. g.: iglesia Matriz, templos de la Inmaculada y San Francisco, dando, además, someras referencias de otros edificios así civiles como religiosos ya inexistentes. Numerosas reproducciones fotográficas, plantas, alzados con dibujos del autor, y un plano de la ciudad ejecutado por Marcos Sastre en 1824, en el que están señalados todos los solares edificados que en aquel entonces poseía Santa Fe, complementan la información gráfica de este estudio. 3. — En este opúsculo el autor se refiere a la demolición en la Argentina de numerosos edificios civiles y religiosos, muestras interesantes, algunos de ellos de la época colonial, que han desaparecido debido a la incomprensión e incuria de quienes ordenaron su demolición. «Afortunadamente — escribe el autor — y con estricta justicia, cabe consignar algunos casos en que la intervención oficial o privada ha llegado a tiempo para salvar de la destrucción algunos de nuestros monumentos, tales como el Cabildo de Luján, la casa del virrey Sobremonte en Córdoba, la del Acuerdo de San Nicolás, y el convento de San Lorenzo,

<sup>1</sup> Véase: JOSÉ TORRE REVELLO, *El conquistador que asistió a las dos fundaciones de Buenos Aires*, en *La Prensa*, Buenos Aires, 27 de octubre de 1935, segunda sección, p. 2; se incorporó como capítulo, la obra *La fundación y despoblación de Buenos Aires 1536-1541*, pp. 165-173, Buenos Aires, 1937.

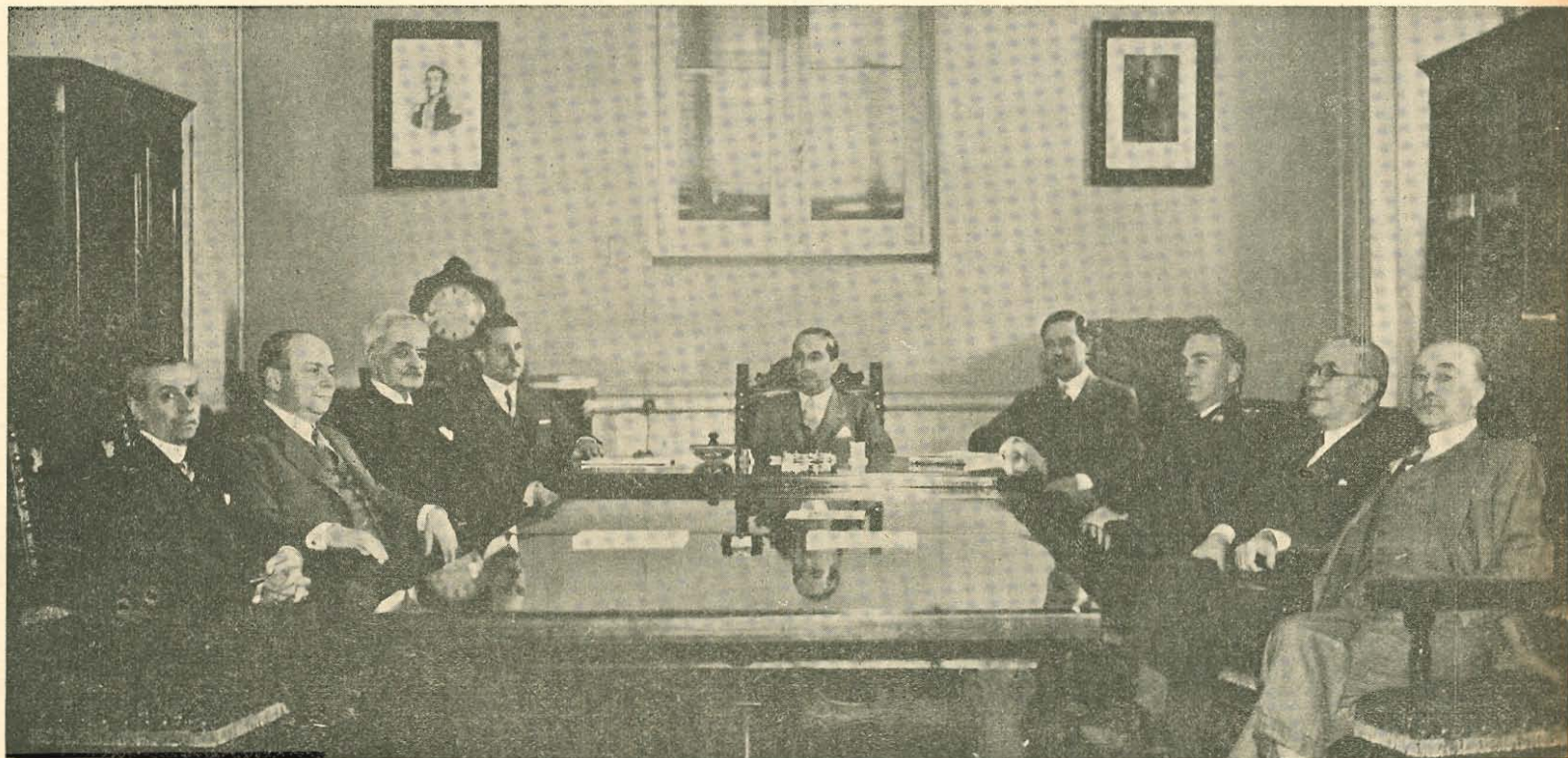


que cuentan entre los más representativos del país, bajo el doble punto de vista histórico y artístico. En buena hora llega, pues, la creación de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, a la que espera la ardua pero hermosa misión de restaurar y conservar lo mucho que aún queda disperso por el país, para ejemplo de las generaciones presentes y enseñanza de las que vendrán.» Numerosas láminas que reproducen vistas de edificios ya desaparecidos, avaloran el carácter documental de este valioso escrito. 4. — Contiene apuntes recogidos en un rápido viaje a Bolivia, no exentos de agudas observaciones en lo relativo al aspecto arquitectónico de los lugares visitados y su relación con el paisaje. Este folleto se acompaña con reproducciones fotográficas, que señalan diversos aspectos y modalidades de ciudades y edificios de interés para el estudio de la arquitectura y las artes coloniales. 5. — Antonio Francisco Lisboa, llamado el «Aleijadinho», cuyo significado vale tanto como lisiado o inválido, arquitecto y escultor mestizo, nacido en el Brasil, cuyas manos carcomió la lepra, y que ha movido a numerosos estudiosos a investigar su vida y obras, ha llamado también la atención del arquitecto Buschiazzi, quién esboza en estas líneas, sintéticamente, su dolorosa existencia. En el folleto que comentamos se señalan las principales características que definen el arte de este extraño como original artista, que en el siglo XVIII, en pleno corazón del Brasil, y casi aislado de la civilización europea, fué capaz de labrar un arte con marcado sello personal. Diversas plantas de edificios construídos por «Aleijadinho», con vistas de interiores, frentes, y diversos fragmentos escultóricos, permiten objetivizar el valor e interés de sus concepciones artísticas.

J. T. R.

ACTAS





Sesión del mes de diciembre de 1939, de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, en su sede en el Cabildo. De izquierda a derecha: Dr. Luis María Campos Urquiza, Dr. Emilio Ravignani, Dr. Ramón J. Cárcano, Arquitecto Mario J. Buschiazzo, Dr. Ricardo Levene (Presidente), Dr. José Luis Busaniche (Secretario), Coronel Félix Best, Rómulo Zabala y Benjamín Villegas Basavilbaso

## Actas

---

### Sesión del 10 de abril de 1939

#### PRESENTES

##### *Presidente*

Ricardo Levene

##### *Vocales*

Luis María Campos Urquiza

Rómulo Zabala

Félix Best

Alejo B. González Garaño

Enrique Udaondo

Emilio Ravignani

Bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene y con la asistencia de los miembros anotados al margen se dió lectura al acta de la sesión anterior, la que fué aprobada sin oposición. A indicación del señor presidente actuó de secretario el vocal señor Enrique Udaondo y manifestó que había convocado inaugurando las sesiones del año para informarle de varios asuntos y adoptar resoluciones.

Hizo presente que el secretario señor José Torre Revello había presentado la renuncia indeclinable, motivada en razones de incompatibilidad, pues desempeñaba otros cargos y tenía ocupaciones que no le permitían atender la secretaría. Se resolvió darle las gracias por los servicios prestados lamentando su retiro. Se hizo referencia a los antecedentes encomiables del señor Enrique Amadeo Artayeta, pero habiéndose presentado la candidatura del doctor José Luis Busaniche, nombrado secretario por unanimidad, se resolvió tener en cuenta al señor Amadeo Artayeta en la oportunidad que se produjera alguna vacante.

El presidente informó que el señor Fernando Morales Guinázú, delegado de la Comisión en Mendoza, había enviado un censo de lugares históricos, con descripciones y fotografías y solicita se le haga efectivo el pago de \$ 106 para sufragar el gasto del fotógrafo y de un dibujante. Se resolvió agradecerle y girarle el importe.

Recordó el presidente que durante el receso se autorizó la traslación de



la bandera del regimiento del Rosario que tremoló en la campaña del Paraguay, lo que fué aprobado.

Se leyó el informe del señor Alejo B. González Garaño relacionado con la identificación y certificación de los objetos del Museo Histórico Nacional. Leído dicho informe el señor González Garaño manifestó los inconvenientes que había tenido y las deficiencias que había notado en algunos de la sección colonial. Después de un cambio de ideas, y teniendo en cuenta el mal estado de salud del director del Museo Histórico Nacional se resolvió aplazar la consideración de este asunto y llamar al secretario del Museo para pedirle toda la cooperación posible con el señor González Garaño en la tarea que le ha sido encomendada y recordarle nuevamente las facultades que tiene la Comisión Nacional.

Se dió cuenta que el Ministro del Interior ha enviado a la Comisión el texto de la ley 12.575 que autoriza al Poder Ejecutivo para erigir el monumento a la bandera en la ciudad de Rosario.

En el expediente del ministerio de Justicia e Instrucción Pública por el cual la Municipalidad pide la designación de un representante ante el municipio, para hacerle entrega del edificio del Museo Histórico Sarmiento, se designó en nombre de la Comisión Nacional a su presidente.

El ministerio de Obras Públicas envía una nota en la que pide informes sobre el valor de cada uno de los Museos, monumentos y lugares históricos. Se encargó al señor coronel Best para que informara al respecto.

Se da cuenta que la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, agradece el concurso prestado para que dicha Comisión pueda instalar sus dependencias en el histórico edificio del Cabildo.

Se leyó nota del señor obispo de Jujuy, proponiendo fundar un Museo en dicha provincia. Se resolvió pasar dicha comunicación a la subcomisión de Museos.

En la carta del escribano Conrado Loizaga ofreciendo sus servicios como delegado honorario en el Chaco, se dispuso contestarle que el representante de la Comisión es el señor gobernador de ese territorio.

Se consideró la nota de la Comisión de Estudios Históricos de San José de Flores pidiendo se conserve el histórico pacará de Segurola. Se acordó dirigirse a la Municipalidad solicitando que se construya un arriate o rontonda a fin de salvar el árbol.

Sobre la nota del Instituto Magnasco el cual pide asesoramiento técnico. Se resolvió que se podrá evacuar la consulta en algún caso concreto.

En el expediente remitido por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, incluyendo una información sobre la fundación del Instituto Nacional de Antropología e Historia de Méjico. Se toma nota.

En el expediente remitido por el Ministerio de Justicia e Instrucción



Pública que pasa a conocimiento de la Comisión Nacional, con la reglamentación dictada por el Ministerio del Interior de la Unión Sud-Africana, respecto a la prohibición de exportación de monumentos y reliquias o antigüedades. Se toma nota y se archiva.

Proposición del señor presidente solicitando al señor ministro de Justicia e Instrucción Pública quiera incorporar en la galería de los grandes representantes de la cultura, existente en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, el busto de Urquiza, creador del Ministerio de Instrucción Pública. Fué aprobada por unanimidad.

Proposición del doctor Emilio Ravignani en el sentido de que sería conveniente solicitar a la Dirección del Museo Histórico y Colonial de Córdoba, que permanezca abierto al público los domingos por la tarde, pues había tenido oportunidad de ir un domingo y no pudo entrar, no obstante haber muchas personas en la puerta. Se resolvió dirigirse al director en ese sentido.

El doctor Ravignani informó que durante su viaje a La Rioja pudo comprobar el estado de abandono en que se encuentra la casa en que habitó el doctor Joaquín V. González, en Chilecito. El presidente manifestó que tenía conocimiento de la situación y que hará gestiones ante el gobierno y vista la denuncia volverá a ocuparse del asunto, presentando un proyecto oportunamente.

Con motivo de celebrarse en el presente año el cincuentenario de la fundación del Museo Histórico Nacional, el presidente propone la acuñación de una medalla conmemorativa, con el busto del fundador Adolfo Carranza, la exhibición de la película con la visita de Mitre, José E. Uriburu, etc., una placa con el texto del decreto de creación del Museo y un acto público; el director del Museo Histórico Nacional propone la realización de un programa de homenaje. Se facultó a la presidencia para que formulara el programa definitivo que deberá ser sencillo.

Fué aprobada la proposición del señor delegado de la Comisión Nacional en la Casa del Acuerdo, en el sentido de autorizar la impresión de tarjetas postales, con vistas del Museo Histórico y Biblioteca, resolviéndose hacer extensiva esta resolución a todos los museos.

El presidente da cuenta de los trabajos de restauración de parte del Cabildo, que se están realizando, para su próxima inauguración pública (en las salas del Cabildo) con el fin de hacer una reconstrucción de ambiente, habiendo manifestado el Excmo. señor Presidente de la Nación su propósito de concurrir, y el señor ministro de Justicia e Instrucción Pública, su pensamiento de hacer una disertación en dicho acto.

El doctor Levene informó que se han obtenido partes de los fondos para sufragar las obras y que una vez terminados los trabajos de refacción se



trasladará algunos retratos y objetos para habilitar como Museo la sala del Cabildo. También manifestó que durante su estada en Mar del Plata había visitado el local del nuevo Museo Regional y Biblioteca que se abrirá en breve, resolviéndose auspiciar esta iniciativa.

Se aprobó la proposición del director del Museo Histórico Sarmiento de realizar un acto público conmemorativo del centenario de *El Zonda* y del Colegio de señoritas creaciones de Sarmiento.

Mercieron aprobación los dictámenes siguientes de subcomisión de Museos:

a) Dictamen favorable en el sentido de que el cuadro titulado «La Virgen del Buen Aire» pase del Museo Provincial de Córdoba al Museo Nacional de Bellas Artes;

b) Aconsejando a la Comisión Nacional se dirija a la Excma. Junta Electoral Nacional a efectos de que el Museo y Biblioteca Sarmiento, de San Juan, no sea utilizado como mesa receptora de votos en próximas elecciones;

c) Aconsejando se autorice a la encargada del Museo Sarmiento de San Juan, a efectuar un cambio de estatuas solicitado por una señorita maestra de las escuelas Láinez.

De la subcomisión de Hacienda e Interpretación:

a) Aconsejando la aprobación de la distribución que hace el director del Museo Histórico Nacional, de la partida anual de \$ 30.000 que el presupuesto acuerda al citado Museo;

b) Aconsejando acceder al pedido del Director del Museo Histórico Sarmiento autorizándose a invertir \$ 1.337,50 para la adquisición de tres vitrinas, imputados a la partida de \$ 40.000;

c) Aconsejando para que no se efectúe la compra del cuadro titulado «El Paso de los Andes por el general don José de San Martín» de Martín L. Boneo.

De la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos:

a) Dando su conformidad en las actuaciones referentes al presupuesto sobre el blanqueo en el edificio del Cabildo;

b) Dictamen favorable en el sentido de que se construya una obra defensiva en el morro de tierra situado en la playa de «La Vuelta de Obligado»;

c) Aconsejando se acceda al pedido de vecinos de San Ignacio (Misiones) que solicitan se abra un portón en las ruinas jesuíticas para dar libre paso al camino principal;

d) Aconsejando que las actuaciones referentes a la erección de un monolito en el lugar donde desembarcara Mendoza al arribar a nuestras playas, pase a un Instituto especializado como ser, la Academia Nacional de la Historia;

e) Dejándose constancia que una vez efectuado el censo de Monumentos y Lugares Históricos se tendrá en cuenta el ofrecimiento de las señoritas Dolores y Mercedes Lafuente Cabral, que ofrecen en venta el terreno en que se dice nació el sargento Cabral;

f) Agradeciendo y aceptando la valiosa contribución del arquitecto Juan José Elizalde consistente en la donación que hace a la Comisión Nacional de una memoria descriptiva, 4 placas y 7 fotografías de la Capilla y Convento de la Candelaria (Córdoba).

Siendo las veinte se levantó la sesión.

RICARDO LEVENE

*Enrique Udaondo*

### Sesión del 5 de junio de 1939

#### PRESENTE

##### *Presidente*

Ricardo Levene

##### *Vocales:*

Emilio Ravignani

Luis María Campos Urquiza

Tomás R. Cullen

Félix Best

Enrique Udaondo

Alejo B. González Garaño

##### *Secretario*

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a cinco días del mes junio de mil novecientos treinta y nueve, se reunieron en el edificio del Cabildo y en el local de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, los vocales de la misma, inscriptos al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las diez y ocho y treinta. El secretario dió lectura del acta de la sesión anterior, la que fué aprobada. Luego el señor presidente informó sobre la celebración del cincuenta aniversario del Museo Histórico

Nacional, y dijo que los actos conmemorativos habían alcanzado el más completo éxito, a lo que había contribuido en mucho el auspicio prestado por el Excmo. señor Presidente de la Nación y su presencia en la ceremonia celebrada en el local del Museo, el día 24 de mayo, y la de los ministros de Justicia e Instrucción Pública, del Interior, de Guerra, de Hacienda, el cardenal, el intendente y representantes de instituciones culturales. La Comisión, que había tomado la iniciativa para celebrar dignamente el acontecimiento, podía sentirse satisfecha porque el público respondió ampliamente y supo valorar el significado de aquellos actos. Manifestó que era el momento de pensar en el futuro local del Museo, en un sitio central, dándole una nueva organización, y que tanto el señor Presidente de la República, doctor Roberto M. Ortiz, y el ministro doctor Jorge Eduardo



Coll le habían expresado su opinión favorable sobre la labor de esta Comisión y la nueva orientación que se daba a los Museos de su dependencia.

Luego comunicó el señor presidente que tenía conocimiento de haberse expedido favorablemente la Comisión de Instrucción Pública de la Cámara de Diputados de la Nación sobre el proyecto de ley tal como había salido de esta Comisión y que determina su composición y sus funciones.

A continuación propuso que la bandera del batallón Santa Fe, existente en el Museo Histórico Nacional y que debe trasladarse a la Catedral de Rosario, de acuerdo con la resolución del ministro doctor Coll, fuera conducida a esa ciudad por el vocal coronel Best, quien haría uso de la palabra en el acto de la entrega. Asistirían también el presidente y algunos vocales de la Comisión y posiblemente los señores ministros de Instrucción Pública y de Guerra. El vocal señor Udaondo indica la conveniencia de que se adquiriera una vitrina para asegurarse la conducción de la bandera. Habiendo aceptado su designación el señor coronel Best, se da por aprobada la proposición.

El señor presidente deja constancia de que los señores ministros de Instrucción Pública y de Agricultura han comunicado las medidas adoptadas para evitar la destrucción de las ruinas jesuíticas.

Luego da cuenta de que, de acuerdo a lo resuelto por la Comisión habían concurrido a San Nicolás el día 31 de mayo, aniversario del Acuerdo, los señores vocales Campos Urquiza y Zabala no habiendo podido hacerlo el doctor Cullen por encontrarse enfermo, y que el señor Zabala había leído el discurso que el doctor Cullen escribiera para dicha conmemoración.

El doctor Campos Urquiza dice que les habían dispensado el mejor recibimiento en la inauguración de la escuela Urquiza; que concurrieron también a la Casa del Acuerdo con el presidente de la Cámara de Apelaciones, autoridades y otros vecinos, quienes se manifestaron muy complacidos de que la Comisión hubiera participado en las fiestas del aniversario, expresando sus deseos de que siempre concurriera a las ceremonias de carácter conmemorativo.

Informó el señor presidente que el Poder Ejecutivo de Tucumán ha comunicado un decreto por el cual el gobierno se propone colaborar con esta Comisión y ha encargado a la Junta Conservadora del Archivo la confección de un inventario de monumentos y lugares históricos. La Comisión tiene su delegado en Tucumán que es el presidente de dicha Junta Conservadora, dice el señor Presidente, y quiere poner en conocimiento de los señores vocales el decreto referido.

Luego el señor presidente informa sobre una comunicación recibida del Instituto de Investigaciones Históricas «Juan Manuel de Rosas», en la que se pide sea declarado monumento histórico la cruz que, en las inme-



diciaciones del pueblo de Navarro, recuerda el fusilamiento del gobernador Dorrego en 1828. El señor Udaondo hace presente que se trata de una construcción moderna y que no puede considerarse monumento. Interviene el vocal doctor Ravignani para expresar que el sitio por su significado, puede declararse lugar histórico, prescindiendo del monumento recordatorio. Esta indicación es acogida con aprobación y se resuelve tenerla en cuenta para lo sucesivo, acordando que en el caso particular, se haga la gestión pertinente ante el Poder Ejecutivo, debiendo pasar la nota a la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

A continuación el señor presidente se refiere a una nota recibida de la Comisión del Palacio San José del Uruguay por la que se expresa la complacencia con que ha sido recibida la gestión iniciada por la comisión para que se declare monumento nacional la iglesia de esa ciudad. El vocal doctor Campos Urquiza manifiesta que según sus informaciones el asunto habrá de simplificarse porque la Nación tiene derecho de dominio sobre el inmueble.

Luego el señor presidente informa sobre una comunicación recibida del director del Museo Colonial de Córdoba en respuesta a la que se le dirigió con objeto de que dicho Museo permaneciera abierto el día domingo. Hace dar lectura de la misma por secretaría. El doctor Ravignani propone que no se insista sobre el asunto lo que sería entrar en polémica con dicho director, y se pase una nota al delegado de la Comisión en dicha ciudad, comunicándole lo sucedido y pidiéndole que haga las gestiones pertinentes ante las autoridades para lograr los deseos de la Comisión en beneficio del público, lo que se aprueba.

El señor presidente deja constancia de que el director del mencionado Museo ha solicitado en alguna ocasión la cooperación de esta Comisión Nacional y le ha sido prestada deferentemente. El señor González Garaño manifiesta que un periodista de responsabilidad le ha relatado algunos episodios de que fué testigo en el edificio del Museo Colonial de Córdoba.

Luego el coronel Best manifiesta que ha recibido una nota del coronel Cernadas, agregado militar argentino a la Embajada en el Uruguay, sobre un proyecto de monumento a San Martín en Montevideo y otro a la memoria del general Artigas en Buenos Aires, a fin de que solicite la adhesión de esta Comisión. El Presidente dice que la iniciativa ha tenido origen en el Instituto Uruguayo-Argentino, donde se ha organizado una subcomisión presidida por el señor Zabala y, en parte responde a la simpatía con que se ve todo proyecto encaminado a levantar monumento a San Martín en todas las capitales de la América del Sud, pero eso importa a la vez, la reciprocidad hacia los países que rinden homenaje a nuestro héroe. Por eso se piensa erigir una estatua a Santander en Buenos Aires, mientras se levanta



el monumento de San Martín en Bogotá y es el caso que obliga también a rendir homenaje a Artigas en quien los uruguayos personifican el principio de su independencia y su nacionalidad. Por otra parte — dice el señor presidente — el concepto sobre los caudillos de las primeras horas de nuestra historia, ha evolucionado, y en general, no se les considera como enemigos de la nacionalidad, sino como los representantes de un principio político.

El vocal doctor Ravignani hace uso de la palabra para manifestar que él ha dado conferencias en Montevideo respondiendo a invitaciones que le fueron formuladas y que en esa oportunidad estudió en forma objetiva y desapasionada la figura de Artigas, considerándole como un caudillo argentino, que nunca aspiró a la independencia absoluta del Uruguay, sino a la autonomía de las provincias que después fué consagrada por la historia. El caso de la Banda Oriental — dijo — es en nuestra historia, muy distinto al caso del Paraguay. Artigas no abrigó sentimientos separatistas ni anti-argentinos. El mismo Lavalleja nunca pensó, en la independencia de la Banda Oriental, y esa provincia fué argentina (hasta 1828).

El señor Udaondo hace presente que sólo por un sentimiento de reciprocidad internacional podría aceptarse el monumento en homenaje a Artigas, porque lo considera un elemento de discordia en el Río de la Plata y fué Buenos Aires, el principal blanco de sus iras. El doctor Ravignani expresa que la causa defendida por Artigas fué la que perduró en la historia argentina porque tenemos una constitución federal. El señor Udaondo hace presente que entre los mismos uruguayos existen discrepancias sobre el valor de la figura de Artigas y que considera que la Comisión no debe adherir al proyecto en lo referente a su monumento en Buenos Aires. El señor Best lee entonces una nota, en la que se consigna que el embajador argentino, doctor Levillier, está especialmente interesado en el éxito del proyecto. También se deja constancia de que el señor presidente del Instituto Sanmartiniano se ha manifestado conforme con el proyecto y que se organizaría un Instituto Sanmartiniano en Montevideo. En esta oportunidad el señor presidente manifiesta que es preferible considerar el asunto una vez sometido a dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos. El doctor Campos Urquiza expresa que no está de acuerdo con el monumento proyectado. Por último el señor presidente dice que tratándose de un asunto importante que no ha sido incluido en el orden del día corresponde pasarlo a dictamen y considerarlo en otra sesión, resolviéndose de conformidad.

El señor presidente informa que ha logrado obtener como donación del doctor Carlos Meyer Pellegrini para el Museo Histórico Sarmiento, y con destino a la «Sala Avellaneda», varios muebles que pertenecieron al doctor Carlos Pellegrini, que fué ministro con destacada actuación en 1880 y luego

el eminente Presidente de la República. Se resuelve agradecer como corresponde al doctor Meyer Pellegrini una vez efectuada la donación.

A continuación se leen por secretaría los siguientes dictámenes favorables de la subcomisión de Museos que se dan por aprobados:

a) Aconsejando se acceda a lo solicitado por el director del Museo Histórico Sarmiento para formar una sección o sala destinada a la guarda de reliquias y objetos de Alberdi. Con este motivo, el doctor Campos Urquiza hace presente que se ha ocupado de obtener para el Museo de San Nicolás un piano que perteneció a Alberdi;

b) Aconsejando no se acceda a la adquisición de un cuadro que ofrece en venta el señor Américo J. Beri al Museo Histórico Sarmiento, dada sus dimensiones y por no tratarse de una pintura de la época;

c) Sobre concurrencia del gobierno argentino a la conferencia diplomática para la defensa de obras de arte en tiempos de guerras y disturbios internos a que invita el gobierno de los Países Bajos;

d) Sobre los muebles y objetos del Museo Histórico Nacional que deben pasar a las salas del Cabildo con motivo de la inauguración de la parte del edificio que ha sido restaurado. De esos muebles y objetos algunos serán trasladados en calidad de préstamos para solemnizar la ceremonia del acto inaugural del Cabildo, y más adelante la Comisión tomará una resolución definitiva sobre el destino que habrá de dársele. El señor González Garaño, miembro de la subcomisión, lee el dictamen respectivo y la lista de objetos a trasladarse, informando sobre los gastos que importará la remoción de los muebles. Hace presente que serían necesarios algunos sillones altos, de época, que podían solicitarse de los templos de la Capital.

Se aprobó igualmente el presupuesto presentado por la tapicería J. Riddolfo, que asciende a pesos ochocientos diez y siete para la construcción de un dosel, mesa, y estrado, para amueblar la Sala Capitular, dándole el carácter y ambiente de la época.

Dictámenes de la subcomisión de Hacienda e Interpretación:

a) Aconsejando la adquisición de las obras relativas a conservación de monumentos y sobre arte americano cuya lista ha confeccionado el arquitecto adscripto señor Buschiazzi, a excepción de la obra titulada *El arte de los argentinos*, del señor José León Pagano que deberá solicitarse del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública;

b) Sobre pago a la casa Rossi de \$ 1530 por las medallas de oro adquiridas para el presidente y miembros de la Comisión Nacional y directores de Museos dependientes de la misma, así como la suma de \$ 705 por las medallas conmemorativas del cincuentenario del Museo Histórico Nacional.

El señor presidente pide autorización para mandar acuñar una medalla de oro conmemorativa del cincuentenario de dicho Museo para el señor



Presidente de la Nación como homenaje de la Comisión Nacional por la acogida dispensada a las iniciativas relacionadas con dicha conmemoración, lo que fué aprobado por unanimidad.

Fueron considerados a continuación los siguientes dictámenes de la subcomisión de monumentos y lugares históricos:

a) Aprobando la iniciativa del señor presidente en el sentido de solicitar del Poder Ejecutivo de la Nación que en todos los jurados o comisiones que se designen cuando hayan de levantarse monumentos a próceres de nuestra historia, sea incluído un miembro de esta Comisión Nacional;

b) Proyecto del señor presidente por el que se pide al Poder Ejecutivo se dé cumplimiento a la ley del Congreso de 1826 en lo relativo a levantar el monumento conmemorativo a la Revolución de Mayo.

Con este motivo el señor presidente hace uso de la palabra para manifestar que en su discurso pronunciado en ocasión del cincuentenario del Museo, hizo alusión a la ley sancionada bajo la Presidencia de Rivadavia (1826) para levantar el monumento a la Revolución de Mayo en la Plaza de la Victoria, ley que hasta ahora no ha sido cumplida. El señor vocal Udaondo hace presente que en el año del centenario de la Revolución se proyectó dar cumplimiento a esa ley. El señor González Garaño dice que, en efecto, fué así, y que la Pirámide se trasladó a otro sitio, para que sirviera de figura central colocándosele a un nivel más bajo. El señor presidente manifiesta que cree que no se trata de una ley del Congreso de la Nación y que en vista de las manifestaciones de los señores vocales proponía considerar este dictamen en la próxima sesión.

El señor presidente informó que la Comisión Popular constituida en San Nicolás para conmemorar la muerte de Domingo Cullen, ha solicitado de esta Comisión que sea declarado monumento histórico el lugar conocido por la «Posta de Vergara», cerca de San Nicolás, donde fuera fusilado Cullen el 22 de junio de 1839. Hubo asentimiento general, estando en principio de acuerdo los señores miembros que se declare «lugar histórico» dicho sitio, y se resolvió pasar la solicitud a la subcomisión respectiva para que formule su dictamen. El señor vocal Udaondo hace presente que la dirección del Museo de Luján erigirá en ese mismo paraje un monumento recordatorio e invita para ese acto a los miembros de la Comisión, como director del referido Museo. Se resuelve que la Comisión adhiera oficialmente a los actos de homenaje a don Domingo Cullen que se realizarán con motivo del centenario de su muerte.

A continuación el señor González Garaño hace presente a la Comisión que una distinguida señorita ha propuesto en venta para el Museo Histórico una colección de documentos que considera valiosa. La proponente se encuentra en difícil situación económica y no podría como fueran sus de-



seos, ofrecerlos en donación. Pone en consideración de los miembros la propuesta recibida. Después de un cambio de ideas, se resolvió no acceder por considerar que esos ofrecimientos deben hacerse al Archivo de la Nación.

A continuación el señor presidente hace uso de la palabra para referirse a la placa que debe colocarse a la entrada del Cabildo histórico y dice que una manera de hacer política docente es poner el debido cuidado en las inscripciones, procurando la mayor exactitud de las leyendas. Con ese motivo lee el texto que propone a la Comisión para ser inscripto en la placa de mármol a que se ha referido; texto que fué aprobado.

El señor Udaondo pide que sean desalojados de la recova del Cabildo los vendedores de diarios y confituras que se instalan en ese sitio pidiendo, al efecto la cooperación de la Policía y la Municipalidad y así se resuelve.

Luego el doctor Campos Urquiza informa sobre la comisión que le fuera encomendada ante el presidente del Banco Hipotecario para evitar la destrucción de antiguos bosques de nogales existentes en la iglesia de San Isidro (Jesús María). Lee el informe del subgerente de asuntos rurales del banco y manifiesta que el 20 de noviembre terminará su cometido la comisión de damas a la que el Banco encomendó la guarda de dicho lugar por lo que sería necesario que la comisión gestionara que fuera entregada a la Comisión Nacional la custodia del convento de San Isidro y sus dependencias. El señor presidente manifiesta que se ha pasado una nota al señor ministro de Instrucción Pública en ese sentido, y agradece al doctor Campos Urquiza las gestiones realizadas.

A continuación el señor Udaondo hace entrega de unas notas que le han sido facilitadas por el investigador doctor Centeno sobre lugares históricos de Salta y que pueden ser de interés para los trabajos que efectúe la Comisión. Se resuelve aceptarlas y encomendar al coronel Best su utilización para la confección de las fichas respectivas.

El doctor Campos Urquiza da lectura de una nota de la señora Arocena de Ledesma en que se consignan los objetos pertenecientes a Alberdi, que ha donado al Museo de San Nicolás. Da cuenta también de que el señor Antonio Santamarina ha donado para el mismo Museo un cuadro original del pintor Pallière, que representa un soldado de Urquiza. Se resuelve agradecer oficialmente la donación. No habiendo más asuntos que tratar se da por terminado el acto, siendo las 20.30.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*



**Sesión del 4 de julio de 1939**

**PRESENTES**

*Presidente*

Ricardo Levene

*Vocales*

Tomás R. Cullen

Luis María Campos Urquiza

Emilio Ravignani

Alejo B. González Garaño

Benjamín Villegas Basavilbaso

Félix Best

Rómulo Zabala

Enrique Udaondo

*Secretario*

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a cuatro de julio de mil novecientos treinta y nueve, se reunieron en el edificio del antiguo Cabildo y en el local de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, los vocales de misma Comisión, inscriptos al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión, siendo las diez y ocho y treinta. El secretario dió lectura del acta de la sesión anterior, la que fué aprobada, previa aclaración que hizo el vocal doctor Ravignani, de haber manifestado en dicha sesión que, en lo relativo al proyecto de monumento a Artigas, de que se trató, debía consultarse

la opinión del señor Presidente de la República, antes de comprometer el auspicio de la Comisión Nacional, por tratarse de un acto de reciprocidad internacional y pedía se hiciera constar en el acta dicha manifestación. El doctor Villegas Basavilbaso expresó que a su juicio la Comisión no tenía competencia para ocuparse de ese asunto.

Acto seguido el señor presidente manifestó que cumplía con el penoso deber de dar cuenta a la Comisión de la sensible pérdida ocurrida con el fallecimiento del director del Museo Histórico Nacional don Federico Santa Coloma Brandsen, quien había desarrollado una labor encomiable al frente del Museo; que luego de conocer el fallecimiento, la presidencia resolvió que los miembros de la subcomisión de Museos concurrieran al domicilio del extinto para velar el cadáver y fué designado el vocal señor Udaondo para que, en el acto del sepelio hiciera uso de la palabra en nombre de la Comisión. También se envió como ofrenda una corona de flores. A continuación el señor presidente pidió a los señores vocales se pusieran de pie, en homenaje a la memoria del director fallecido y así se hizo. Asimismo se resolvió adherir al proyecto del senador Arrieta sobre pensión graciable a la señora viuda de Santa Coloma y pedirle al señor diputado doctor Ravignani, quiera auspiciar dicho proyecto.

Luego el mismo señor presidente manifestó que al producirse la muerte del señor Santa Coloma había cambiado opinión con varios de los señores vocales y en vista de que el tiempo urgía, por la necesidad de llenar la vacante, acordaron proponer al Poder Ejecutivo de acuerdo con lo que dispone la ordenanza de creación de la Comisión Nacional, el nombre del sustituto,

coincidiendo todos en la persona de don Alejo B. González Garaño, vocal de esta Comisión Nacional. Se habían mencionado otros nombres, dignos de ocupar dicho cargo, como el del señor Rómulo Zabala, quien se eliminó espontáneamente; en consecuencia habló sobre el asunto con el señor ministro de Instrucción Pública, que le preguntó si el señor González Garaño era el candidato de la Comisión, contestándole que lo era, sin duda, de la gran mayoría de sus miembros. Se ha producido el nombramiento en el día de ayer, lo que le era muy grato, comunicar a los señores vocales.

Después de un cambio de ideas se resolvió que lo expuesto por el presidente, sobre los motivos que habían mediado para proponer el inmediato nombramiento de director del Museo Histórico, se hiciera constar en el acta de la sesión ratificándose en todo estas gestiones.

Acto seguido hizo uso de la palabra el señor González Garaño, para expresar su agradecimiento al Poder Ejecutivo de la Nación y presidente y señores vocales, por la participación que habían tenido en su nombramiento y dijo sentirse satisfecho al no haber realizado personalmente la mínima gestión para alcanzar el honroso cargo que se le discernía. Agregó que esta nueva labor a que iba a consagrarse le apartaba de sus hábitos de vida y de sus aficiones más íntimas pero que dedicaría a las nuevas funciones todas sus actividades haciendo lo posible por desempeñarse en ellas dignamente. Hizo también presente que con pena tendría que abandonar esta Comisión porque había considerado siempre que el director del Museo Histórico Nacional no debe formar parte de la Comisión Nacional de Museos, si bien prestara gustoso a la misma toda la colaboración necesaria.

El doctor Ravignani dejó constancia del agrado con que había sido recibido el nombramiento del nuevo director, al que podía aplicarse la expresión inglesa de «The right man in the right place». El doctor Cullen agregó que también correspondía recordar el proverbio latino de «Vox populi», por el general aplauso que había motivado dicha designación. Todos los señores vocales expresaron su aprobación y el señor presidente manifestó que si bien el señor González Garaño consideraba incompatibles sus nuevas funciones con las de vocal de la Comisión, su renuncia sería destinada a la subcomisión de Interpretación. Creía por otra parte que los señores directores debían ser llamados a las subcomisión de Museos para colaborar en ellas; el doctor Ravignani manifestándose de acuerdo con esa proposición dijo que debían también concurrir a las reuniones de la subcomisión de Hacienda. Se resolvió de acuerdo con las indicaciones de los doctores Levene y Ravignani.

Acto seguido el señor presidente dió cuenta de haber puesto en posesión de su cargo al nuevo director, señor González Garaño, por exigirle así el interés del propio museo.



Luego el señor presidente manifestó que había hablado con el señor Presidente de la Nación y el señor ministro de Instrucción Pública sobre la necesidad de encarar el asunto del edificio del museo porque era el momento de hacer el nuevo y amplio local que todos esperaban. El terreno es asunto muy importante dijo y creía que el más indicado era el solar que perteneció al antiguo Cabildo en la parte posterior del viejo edificio. Esto sería el complemento de todo lo que se ha hecho para conservar el antiguo Cabildo y la conservación de una gran obra. En tal sentido había hablado con insistencia ante el señor ministro quien se manifestó de acuerdo con el proyecto, aunque en un principio se pensó en levantar un edificio para el ministerio. Había que aprovechar el momento y la buena disposición del señor Presidente y ministro, dijo el señor presidente, en lo que se manifestaron de acuerdo los señores vocales, agregando que pronto reuniría a la subcomisión de museos y al director para formular un anteproyecto.

A esta altura de la sesión el coronel Best manifestó que deseaba dejar constancia de un hecho observado en días anteriores a fin de que se evitara su repetición. El domingo había concurrido al Museo Histórico y requirió al señor secretario, informándosele que no se hallaba en el local: le fué imposible conseguir el número de su teléfono porque no lo conocían los empleados, como tampoco su domicilio. El Museo estaba lleno de público y sin embargo el secretario no se encontraba allí. El señor presidente dijo que recogía lo informado por el coronel Best y dejaba constancia de que siempre había sostenido que los secretarios debían concurrir puntualmente a sus tareas.

Luego se pasó a considerar los asuntos del orden del día. El señor presidente da cuenta que se han recibido notas de los delegados de la Comisión, señores Alfredo Gárgaro, de Santiago del Estero, doctor M. Lizondo Borda, de Tucumán, general Ricardo Solá, de Salta, y F. Morales Guíñazú, de Mendoza, y el arquitecto Mario J. Buschiazzo por la Capital Federal, quienes remiten a la Comisión el censo de monumentos y lugares históricos que les fueran encomendados. El señor coronel Best, como miembro de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos informa sobre el contenido de las fichas presentadas. Expresó que el Delegado de Salta, había remitido diez fichas, el de Mendoza 44, el de Tucumán 28 y 45 el de Santiago del Estero. A ese propósito se detuvo a reseñar la forma en que había llevado a cabo su cometido cada uno de los señores delegados, de acuerdo al informe escrito, presentado por el mismo señor coronel como vocal de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos y que obra en el legajo respectivo.

El doctor Villegas Basavilbaso hizo presente que, como irán llegando las fichas encomendadas a los demás señores delegados, sería conveniente formar una carpeta con las observaciones apuntadas a fin de que se tengan en



cuenta para lo sucesivo. El señor coronel Best dijo que no había necesidad de hacer observaciones sobre los errores que han podido notarse y bastaría con indicar las omisiones en que se ha incurrido al llenar los formularios. Importa por el momento que se consignen todos los datos necesarios.

Acto seguido el señor presidente informa que de acuerdo con lo tratado en la Comisión con fecha anterior ponía a disposición de los vocales los antecedentes que ha podido recoger sobre la casa llamada de «Samay Huasi» que fué de Joaquín V. González, en La Rioja. Se resolvió que dichos antecedentes fueran entregados al doctor Ravignani, quien había interrogado, sobre el asunto, en sesiones anteriores. Luego el señor presidente se refiere al trabajo inédito sobre *Lugares históricos de Salta*, de que es autor el señor Francisco Centeno y que fuera entregado por el vocal señor Udaondo en la sesión anterior, propone que sea publicado en el *Boletín*, para lo que hay asentimiento.

A continuación el señor presidente informa que han sido terminados los trabajos de pintura del frente del Cabildo, y, de acuerdo con lo resuelto por la Comisión, se han retirado ya los vendedores que se instalaban en la Recova, con lo que ha cambiado el aspecto del edificio, como habrán podido observarlo los señores vocales. Pide que se autorice a la presidencia para inaugurar el día 12 de agosto la sala Capitular restaurada y con muebles de época o en una fecha próxima a ella, así como la exposición de fotografías de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, encomendada al arquitecto Buschiazzo. A dicho acto concurrirá —como cree— el Presidente de la Nación y el ministro. Se resuelve de conformidad.

Acto continuo el señor presidente informa sobre las gestiones y trámites realizados para que la bandera de Curupaytí, perteneciente al Batallón 1º de Santa Fe, pase a la ciudad de Rosario, de acuerdo a lo resuelto por el Poder Ejecutivo, previo informe de esta Comisión. Dicha bandera fué donada al Museo Histórico Nacional —continuó el señor presidente— por la señora viuda del general Winter. Este la había guardado celosamente en su poder por espacio de varios años y la nota de la señora viuda establecía que la donación se hace para que sea guardada en el Museo Histórico Nacional. En este sentido las señoritas Winter, hijas del general, han insistido ante la presidencia de la Comisión, y ante el Ministerio de Instrucción Pública. El señor presidente les manifestó que una bandera histórica pertenecía al patrimonio de la Nación y no eran aceptables los argumentos que se invocaban en cuanto a las restricciones de la donación. Debo dejar constancia —dijo el señor presidente— que han obrado con altura de miras, creyendo que contribuían a asegurar la mejor guarda de la insignia conservada por su señor padre; por eso cree que debe pasarse una nota de reconocimiento dado que, se han allanado a lo dispuesto. Esta actitud de la Comisión —dijo el señor presidente— sería vista con agrado por las señoritas Winter y no debe olvidarse



que, gracias a su padre la bandera existe en el Museo Histórico Nacional. Así se resuelve. Continuando en la consideración de dicho asunto, dijo el señor presidente que próximo a inaugurarse el Museo Histórico Provincial de Rosario, el destino más adecuado de la bandera era el mismo Museo, al que le corresponde su guarda después de bendecida la bandera en la Catedral. El mencionado Museo está dirigido por el doctor Julio Marc, persona cultísima y de reconocido patriotismo.

El doctor Ravignani dice que ha podido observar en sus giras por la ciudad de Rosario, que la masa general de población en los barrios pobres de la ciudad, estaba algo contaminada de ideas exóticas a nuestro carácter, como las ideas comunistas, y necesitaba que se le infundiera sentimiento patriótico y amor a la tradición por la que consideraba muy oportuna la fundación del Museo Histórico en Rosario. Creía por eso que la Comisión debía concurrir a esa inauguración e ir al pueblo para realizar su misión didáctica y patriótica, como lo hace el Museo de Luján bajo la dirección del señor Udaondo. El doctor Cullen manifestó que estaba de acuerdo con el doctor Ravignani, si bien creía que esa indiferencia en las masas estaba ahora modificándose mucho, así como el avance de las ideas a que se había referido.

Acto seguido el señor presidente recordó que el día 8 de julio se inauguraba el nuevo Museo histórico de Rosario al que se obsequiaría la bandera de Curupaytí, y proponía que la Comisión nombrara su representante para el acto y que hiciera uso de la palabra, en nombre de la Comisión indicando el nombre del señor Rómulo Zabala, para lo que hubo asentimiento general. El señor Zabala al aceptar su designación, dijo que quería referirse a las manifestaciones del doctor Ravignani sobre la falta de sentimiento nacional y patriótico en cierto sector de la población rosarina y dejar constancia de que lo que podía llamarse clase media, de esa población, prestaba su ayuda a las masas del suburbio y contribuía eficazmente a las obras de fomento patriótico, como el Museo Histórico que ha de inaugurarse. A ese propósito, cita el caso de la tienda «La favorita» que ha donado espontáneamente al Museo, telas, fundas y otros objetos necesarios, así como el de particulares pudientes que han efectuado donaciones análogas. Dice que tales ejemplos deben destacarse y deberían ser imitados en otros centros de población.

El coronel Best, refiriéndose a la bandera del batallón 1º de Santa Fe, informa sobre sus condiciones actuales y dice que se encuentra algo destruída porque ha sufrido cortes y restauraciones. Para su traslado debe hacerse un cuadro especial, y una leyenda en el marco: La Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos al Museo de Rosario. Luego se refiere al precio de los marcos. A ese respecto dice el señor presidente que no debe pensarse en economías y disponer lo mejor posible. El coronel Best dice que la forma más indicada sería colocarla entre dos vidrios con

un gasto aproximado de \$ 340. La Comisión aprueba dicho gasto, encargándose al señor coronel Best del arreglo de la bandera y la confección de una placa con la leyenda alusiva.

Acto seguido el señor presidente informa que, en cumplimiento de una resolución anterior de la Comisión de acuerdo con la iniciativa del señor Zabala se ha dirigido una nota al Poder Ejecutivo interesándose por la construcción de un altar en el sitio donde reposaron los restos de San Martín, en la iglesia de Notre Dame de la Garde (Boulogne-sur-Mer). La construcción de ese altar había sido prometida a las autoridades de dicha iglesia por las personas que integraron la Comisión encargada de obtener la cruz del sepulcro de San Martín, que se encuentra desde el año pasado en la Catedral de Buenos Aires. Luego informó que el director del Museo Histórico Sarmiento, señor Bucich Escobar, había pasado una nota agradeciendo el envío del acta de la Universidad de Michigan, correspondiente a la sesión del 23 de junio de 1688, en la que se nombró a Sarmiento doctor *honoris causa* de dicha institución.

Acto seguido hace uso de la palabra el vocal doctor Campos Urquiza, para proponer que la Comisión Nacional gestione del P. Ejecutivo la ampliación de la partida destinada a sueldos del personal del Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo de San Nicolás hasta la suma de \$ 500 mensuales, porque la partida actual es insuficiente para atender la conservación y movimiento del Museo; se cuenta apenas con dos empleados y serían necesarios dos más para la debida atención de la casa. Hace presente el doctor Campos Urquiza que el Museo de San Nicolás es el que cuenta con menos recursos y que sus servicios deben ampliarse, de acuerdo al aumento de concurrencia que puede observarse según las estadísticas. Deben considerarse — dice — que para esos servicios no se puede disponer del legado Bunge. El doctor Cullen apoya la proposición del doctor Campos Urquiza y el señor presidente manifiesta que la ampliación de la partida tendrá que hacerse por acuerdo de ministros. La proposición del doctor Campos Urquiza queda aprobada.

Acto seguido el señor presidente da cuenta de que el ex director del Museo Histórico, señor Santa Coloma, había propuesto como ayudante 1º del Museo a Máximo Rodríguez. El doctor Ravignani indicó la conveniencia de que volviera la propuesta al nuevo director para que la confirmara si lo estimaba conveniente y que no debía olvidarse que todos los empleados del Museo debían ser argentinos nativos. El vocal señor Zabala indicó la conveniencia de que los cargos sean provistos por concurso.

Acto seguido se leyó una nota del director del Museo Histórico Sarmiento señor Ismael Bucich Escobar, solicitando se autorice a la dirección para clausurar el Museo al público en días de lluvia. Se resolvió no acceder a lo solicitado, considerando conveniente la apertura de los museos el mayor tiempo posible.



Luego se dió lectura a una nota del señor arzobispo de Córdoba por la que ofrece su colaboración a la Comisión Nacional y manifiesta que tomará medidas para la mejor conservación de la iglesia de San Isidro en Jesús María, de acuerdo a lo solicitado por esta Comisión. También se leyó una nota del Rdo. padre fray Francisco Alfonso, delegado provincial de la Orden Franciscana, por la que comunica que carece de jurisdicción sobre la iglesia de San Francisco de Jujuy y ella corresponde al comisario franciscano de Salta, fray José Collalunga. El señor presidente informó que la nota pasada anteriormente al Rdo. padre provincial de los franciscanos le había sido ya dirigida al Rdo. padre comisario de Salta.

Dióse lectura a una nota de la directora de la escuela «Urquiza» de San Nicolás, agradeciendo el concurso prestado por la Comisión en la inauguración de dicha escuela.

El señor presidente informó sobre un artículo periodístico aparecido en *La Prensa* sobre la mala conservación y guarda del mausoleo donde reposan los restos del general Belgrano, en el atrio de Santo Domingo de esta capital y dijo que ya se había pedido al director del Museo Histórico Nacional, la nómina de los sepulcros que por un decreto del P. E. habían quedado a su cargo. El doctor Ravignani manifestó que la deficiencia señalada en el diario podía subsanarse pidiendo a la policía una vigilancia más asidua sobre el mausoleo de Belgrano porque todos los monumentos levantados en sitios públicos estaban más o menos expuestos a los excesos de los niños; que lo mismo había ocurrido con el monumento de Dorrego en esta ciudad. Así se resolvió.

El señor Zabala manifestó que, a propósito del monumento a Dorrego, recordaba a la Comisión que, en el Museo Histórico existe una placa que debió colocarse en un sitio próximo, a dicho monumento y que contiene un decreto del presidente Alvear. Sería conveniente dar a esa placa su destino propio. Se resolvió pasar una nota al señor director del Banco Municipal, solicitando la correspondiente autorización para colocar la placa en uno de los muros exteriores del edificio, que está ubicado en la misma plazuela donde se levanta el monumento a Dorrego.

El señor presidente expresa que, como ya lo ha manifestado, la guarda de los sepulcros de próceres argentinos fué encomendada hace algunos años por el P. E. al Museo Histórico Nacional, pero ahora corresponde gestionar del mismo P. Ejecutivo que dicha guarda se ponga a cargo de esta Comisión, a cuyo efecto ha pedido la nómina de los sepulcros a la dirección del Museo. Se resuelve que el señor presidente pase nota al P. Ejecutivo en el sentido indicado, una vez obtenida la lista correspondiente. El señor Zabala propone que la nómina de sepulcros de próceres a que se ha referido el señor presidente se amplíe con los de personalidades del período colonial o posterior que



existan en los templos de esta Capital, hasta lograr una lista completa donde figuren los obispos, gobernadores o virreyes cuyos restos reposan en las iglesias de esta ciudad. El señor presidente propone entonces que se nombre a los señores vocales Zabala y Udaondo para que realicen la investigación en los templos y presenten la nómina a que se hace referencia, siendo aprobada esta indicación.

Luego el señor presidente informa que se han recibido del Brasil y del Uruguay numerosas publicaciones de carácter arqueológico y artístico que serán incorporadas a la Biblioteca de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos. Después propone la publicación de una serie de monografías sobre monumentos y lugares históricos nacionales. Hace presente que la Academia de Bellas Artes inició la publicación de una serie similar, pero la monografías de la Comisión podían referirse más detenidamente a la parte documental y de técnica histórica. El señor González Garaño manifiesta que, en efecto, la Academia de Bellas Artes, a la que pertenece, planeó la publicación de una serie monográfica de monumentos artísticos, iniciando la colección con un folleto sobre la Iglesia de Yavi, y se publicará otro sobre arqueología de Jujuy; que en aquellas circunstancias la Comisión Nacional de Museos carecía de fondos para llevar a cabo publicaciones de esa índole. El doctor Ravignani expresó la conveniencia de que la Comisión incorporara un técnico fotógrafo a su personal, en forma permanente, para que se hiciera una labor de conciencia y con sentido de la responsabilidad. El Instituto de Investigaciones que él dirige tiene ahora en preparación una obra de generalización sobre historia del arte americano. Estas monografías parciales, propuestas por el señor presidente, concretándose a puntos y problemas determinados del proceso artístico, podrán contribuir a dar las bases para una futura historia del arte en América. El señor presidente dice que, no obstante existir la colección referida, insiste en que las publicaciones de la Comisión tendrán un carácter distinto por cuanto se dará preferencias a la parte documental y de técnica histórica, lo que el doctor Ravignani apoya y ratifica. Continúa el señor presidente expresando que el técnico fotógrafo, si bien no puede por el momento ser incorporado al personal de la Comisión, puede encargarse de trabajos aislados, que se le pagarán. Considerado en concreto el asunto de la publicación, se resolvió que la serie monográfica fuera de un formato uniforme 21 X 27 y que se diera comienzo con el *Cabildo de Buenos Aires*, encomendándose su texto y material gráfico al arquitecto señor Buschiazzo. Queda aprobada la publicación de mil quinientos ejemplares para cuya impresión se pedirá precio a las casas Guillermo Kraft Ltda., Jacobo Peuser y Tamburini.

En estas circunstancias se despide de la presidencia y de los señores vocales



el nuevo director del Museo Histórico Nacional, don Alejo B. González Garaño, siendo objeto de aplausos y expresivas demostraciones.

Luego el señor presidente dió cuenta de que el director del Museo Histórico Sarmiento había presentado parte del registro de ese Museo, elogiando esta actividad.

Acto seguido son aprobados los siguientes dictámenes de la subcomisión de Museos:

a) Comunicación dirigida al Museo Histórico Sarmiento, por el señor Walling Groome, de Estados Unidos, solicitando datos históricos y folklóricos, pase al Museo Histórico Nacional;

b) Reduciendo al número de diez, las vistas del Museo Histórico y Biblioteca Sarmiento de San Juan, que se publicarán en la colección de postales;

c) Autorizando al señor director del Museo Histórico Nacional para erigir en el Museo un asta bandera;

d) Autorización a la editorial Sopena para obtener fotografías en el Museo Histórico Nacional destinadas a la revista *Aquí Está*, debiendo someter los títulos y leyendas a la Dirección del Museo, para su aprobación.

Aprobáronse también los siguientes dictámenes de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos:

a) Aconsejando se solicite del Poder Ejecutivo nacional sean declarados «lugares históricos» el sitio denominado Posta de Vergara, donde fué fusilado don Domingo Cullen, el 22 de junio de 1839, y el existente en la estancia «El Talar» donde se fusiló al coronel Dorrego, el 13 de diciembre de 1828. En el dictamen relativo a la Posta de Vergara, el vocal doctor Tomás R. Cullen se inhibió de formular su voto por razones de parentesco directo y el mismo vocal en el acto de firmar su dictamen sobre el lugar en que fué fusilado el gobernador Dorrego dejó constancia de que estaba de acuerdo con la declaración que se auspiciaba pero creía que a la entidad peticionante que lleva el nombre de «Juan Manuel de Rosas» no debía reconocérsele personería en esta Comisión;

b) Sobre la conservación del árbol conocido por el «Manzano de Tunuyán», de acuerdo al pedido formulado por la Comisión pro camino a Chile por el Portillo, a cuyo efecto se dirigirá nota al señor ministro de Gobierno de Mendoza;

c) Aconsejando se auspicie, de acuerdo con la nota de la Sociedad de fomento y turismo, de Chascomús, el proyecto del diputado nacional ingeniero Numa Tapia, sobre declaración de monumento nacional del mausoleo existente en esa ciudad dedicado a los caídos en la batalla de Chascomús.

El doctor Villegas Basavilbaso expresó su disconformidad sobre el dictamen en cuanto consideraba que la Comisión no debe auspicar solicitudes

de entidades particulares ante el Poder Ejecutivo, y en todo caso solicitar directamente lo que crea necesario. El señor presidente manifestó a ese respecto, que debe fomentarse el interés que toman y demuestran las comisiones populares en asuntos de esta naturaleza y que el auspicio de la Comisión se mira siempre con simpatía y constituye un estímulo importante que puede ser muy eficaz a los fines para que fué creada la Comisión que a veces no era admisible su intervención cuando se dirigían al Poder Ejecutivo arrogándose funciones e iniciativas que le están reservadas a la Comisión, como en el caso del Instituto Argentino de Monumentos y Cultura Histórica, pero no se encuentra en esas condiciones la sociedad peticionante ni la gestión que realiza, para la cual solicita el auspicio de la Comisión. El doctor Campos Urquiza recordó que no era la primera vez que la Comisión prestaba sus auspicios a entidades no oficiales. El señor coronel Best dijo que, con este procedimiento, quedaban postergadas algunas personalidades que, en justicia merecían el recuerdo de la posteridad y en cambio, recibían homenajes algunas que podían tener menos méritos que las otras. Manifestaron entonces el presidente y el doctor Campos Urquiza que ya llegaría el momento de honrar la memoria de todas las figuras dignas de recordación, pero entre tanto, no debían desecharse las iniciativas particulares cuando se trataba de homenajes merecidos. El señor coronel Best hizo presente que «se sucederían los aniversarios» y las iniciativas particulares, el doctor Ravignani manifestó que las observaciones del señor coronel eran dignas de tenerse en cuenta si se trataba de juzgar un hecho y no simplemente de recordarlo. El señor Udaondo hizo presente que ya se había solicitado la declaración de «lugar histórico» para los sitios en que fueron fusilados Cullen y Dorrego. Después de un cambio de ideas se resolvió solicitar que sea declarado «lugar histórico», el mausoleo erigido en Chascomús para guardar los restos de los caídos en la batalla del mismo nombre, el 7 de noviembre de 1839. El señor coronel Best pidió se hiciera constar su voto contrario a la resolución porque consideraba que «debía procederse en forma general y no empezar los homenajes por lo contrario».

A continuación se aprobaron los siguientes dictámenes de la subcomisión de Hacienda e Interpretación:

a) Adjudicando a la casa Kraft la confección de cuatrocientas mil tarjetas postales con vistas de museos, monumentos y lugares históricos, por el precio de \$ cinco mil setecientos sesenta (\$ 5,760), en cartulina Bristol extranjera de 38 kilos impresión tipográfica a una sola tinta, de ambos lados.

b) Aprobación del presupuesto presentado por la casa Savori para labrar una placa de mármol que será colocada en la pared frontera del Cabildo, y que importa la suma de quinientos cuarenta pesos.

Antes de terminar la sesión, el señor presidente invitó muy especialmente



a los señores vocales al acto que realizará el Museo Histórico Sarmiento, el día 8 de este mes, celebrando el centenario de dos fundaciones de Sarmiento: *El Zonda* y el Colegio de señoritas.

No habiendo otro asunto que tratar el señor presidente declaró clausurada la sesión siendo las veinte y quince.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

### Sesión del 24 de julio de 1939

#### PRESENTES

##### *Presidente*

Ricardo Levene

##### *Vocales*

Ramón J. Cárcano

Rurique Udaondo

Rómulo Zabala

Benjamín Villegas Basavilbaso

Emilio Ravignani

Félix Best

##### *Secretario*

Ad-Hoc

Mario J. Buschiazzo

En la ciudad de Buenos Aires, a veinticuatro días del mes de julio de mil novecientos treinta y nueve, se reunieron en el edificio del antiguo Cabildo, sede de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, los vocales citados al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las diez y ocho horas.

El presidente manifestó que encontrándose enfermo el señor secretario había pedido al arquitecto Buschiazzo tuviera la bondad de actuar en ese carácter. Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

El doctor Ravignani informó a la Comisión que en su calidad de diputado ha planteado en la Cámara la cuestión relativa a la erección del monumento al general Las Heras, pero que, en vista de la demora en que se encuentra dicho asunto, sugería la conveniencia de pedir el pronto despacho. El doctor Villegas Basavilbaso opinó que debiera intervenir también el Círculo Militar. A proposición del doctor Cárcano se acordó que, sin perjuicio de la nota a la Cámara de Diputados, el presidente de la Comisión gestione ante las autoridades del Círculo Militar su colaboración para el pronto despacho del proyecto.

El presidente informa que habiendo hablado con el Excmo. señor Presidente de la Nación y el ministro de Instrucción Pública, no será posible inaugurar el edificio del Cabildo en la fecha señalada, acordándose celebrar un acto público en el edificio del Cabildo el día que se inaugure.

El doctor Levene recordó el éxito alcanzado en la reunión celebrada con motivo de la designación del señor González Garaño para director del Mu-



seo Histórico Nacional, a la que asistió el señor ministro, cambiándose ideas sobre temas relativos a esta Comisión Nacional, dándose así a la reunión un sentido eficiente y práctico.

El coronel Félix Best informó a continuación sobre el censo de monumentos, diciendo que se habían recibido tres nuevas colaboraciones. Las fichas relativas a Catamarca, seis en total. El censo de Santa Cruz comprende fichas referentes a monumentos históricos mezcladas con conmemorativas. Las fichas de la Capital Federal suman 25 en total, ajustadas a las normas indicadas por la Comisión y acompañadas del material ilustrativo.

Luego se refiere a la misión que se le encomendara acerca del traslado de la bandera del regimiento n° 1 de Santa Fe al Rosario, manifestando que en razón de haber designado el señor ministro uno de los inspectores para que se haga cargo de dicha tarea, estima procedente dejar que ese funcionario corra con ella. Se está confeccionando un marco adecuado que estará listo para mediados de septiembre.

El presidente pide autorización para dirigirse al Concejo Deliberante de la Ciudad de San Nicolás con el fin de que se dé cumplimiento a la ordenanza que dispone dar el nombre del general Urquiza a una de las calles. A este respecto el doctor Campos Urquiza agrega otras noticias sobre los antecedentes de la sanción de San Nicolás del año 1937.

Se autoriza al señor presidente para que haga las gestiones necesarias.

El doctor Levene recuerda la intervención que ha tenido en el asunto del pacará de Segurola, habiendo conversado con el senador doctor Alfredo L. Palacios, a quien se debe la presentación del proyecto destinado a salvar dicho árbol histórico. Esa iniciativa ha tenido sanción favorable en el Senado, y sugiere al doctor Ravignani quiera prestarle su apoyo en Diputados. El doctor Ravignani manifiesta a continuación que el proyecto será despachado favorablemente, según informes del diputado Schoo Lastra, presidente de la comisión respectiva.

El doctor Ravignani manifiesta a continuación que en breve entrará a consideración en la Cámara el proyecto de ley de creación de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos. A este respecto agrega el doctor Levene que ha hablado con el diputado señor Güiraldes, que será el miembro informante, a quien ha suministrado todos los antecedentes necesarios para obtener una sanción favorable, tal como lo aprobó esta Comisión.

La presidencia deja constancia de haberse recibido comunicaciones de la Asociación «Clotilde Matto de Turner» encomendando las diligencias hechas por la Comisión en el asunto del pacará de Segurola.

A continuación se refiere el presidente a una extensa crítica aparecida en una revista local por el señor E. M. S. Danero, sobre el deficiente estado del



Museo Colonial de Córdoba y proponiendo la nacionalización de ese Museo. La sanción de la ley creando la Comisión permitirá intervenir en asuntos como éste, desde el momento que autoriza a los Museos Provinciales que lo deseen acogerse a los beneficios que significa el patrocinio oficial.

El doctor Levene recuerda a continuación el acto celebrado en el Museo Histórico Sarmiento, con motivo del centenario de la publicación de *El Zonda*, que alcanzó un éxito completo. Agrega que ha tenido oportunidad de comprobar al propio tiempo la labor desarrollada por el señor Ismael Bucich Escobar en el tiempo que lleva al frente de dicho establecimiento, dejándose constancia de esta manifestación, con asentimiento de todos los miembros presentes.

A continuación el doctor Ravignani dice que habiendo estado recientemente en Tucumán, tuvo oportunidad de observar que la Casa de Tucumán carece totalmente de ambiente. De acuerdo a conversaciones que sostuvo con el gobernador, ha sabido que es propósito de dicha provincia convocar el año próximo a una asamblea o reunión de delegados de todas las provincias, a fin de dar trascendencia verdaderamente nacional al acto conmemorativo, de modo que estima conveniente que la Comisión auspicie dicho acto. El presidente recordó que dicho monumento histórico está aún bajo la dependencia del Ministerio del Interior, habiéndose solicitado al señor ministro de Instrucción Pública que gestione su transferencia, pero que todavía no ha sido acordada, por lo cual en oportunidad del reciente almuerzo, reiteró ante el señor ministro dicha gestión y que una vez conseguido este objeto, se estudiará un plan a desarrollar en esa casa histórica de Tucumán.

El señor Zabala se refirió a la organización interna de los museos y exhibiciones, que debían darse, proponiendo la implantación de las visitas guiadas y explicadas. El doctor Ramón J. Cárcano se manifestó en el sentido de que se adoptara el sistema de visitas guiadas y explicadas propuesto por el señor Zabala, como escuelas activas de la instrucción, a la manera de los museos europeos. El doctor Levene insistió en este aspecto docente y moderno de los museos. Se resolvió en consecuencia dirigir notas a los directores de los museos para que adopten dicho sistema, de acuerdo con normas que dictará la subcomisión respectiva. El doctor Ravignani propuso que se dirigiera nota al señor ministro sugiriendo la conveniencia de que los profesores de historia de los establecimientos secundarios visiten los museos.

Para que el resultado alcanzado sea satisfactorio, deberá encarecerse a los profesores la visita previa, sin alumnos, a fin de que cuando concurren en corporación estén ya interiorizados de lo que van a explicar. Así se acordó. Para ultimar detalles se resolvió, de acuerdo con la indicación del presidente citar a los directores de museos para una próxima reunión, conjuntamente con los miembros de la subcomisión respectiva. El señor Zabala

recuerda la conveniencia de contar con intérpretes, puesto que debe fomentarse la concurrencia del turismo a los museos.

Luego manifestó el coronel Félix Best que habiendo efectuado recientemente un viaje por el Paraná, hasta Asunción, se encontró con que en ninguno de los barcos que hacen el recorrido fluvial existe un mapa que enseñe a los viajeros la ubicación y significado de los distintos lugares históricos que se encuentran en dicho recorrido, como ser los Cuevos, Vuelta de Obligado, San Lorenzo, Juncal, etc. Además el 9 de julio pudo comprobar que no se recordó la fecha patria por el capitán y tripulación del barco, que carecía del empavesado reglamentario, en tanto que las naves extranjeras que se cruzaban llevaban todas el engalanado. Propuso el coronel Best hacer el mapa histórico de las vías fluviales, para lo cual ofreció la colaboración de los dibujantes que actúan bajo sus órdenes, aceptándose el ofrecimiento y encomendándosele dicha iniciativa; una vez cumplida, se enviarán dichos mapas a las distintas empresas, pidiéndoles quieran colocarlas en lugares visibles, al propio tiempo que se les recordará la obligación de festejar dignamente las festividades patrias.

El doctor Levene dijo que la Academia de la Historia, conjuntamente con el Touring Club y la Dirección Nacional de Vialidad habían redactado hace más de dos años las leyendas de unas 100 pantallas destinadas a ser colocadas en los caminos, recordando los acontecimientos históricos vinculados a cada lugar, pero que hasta ahora no habían sido colocadas. Recientemente el doctor Levene tuvo oportunidad de conversar con el doctor Salvador Oría sobre dicha iniciativa, habiéndole manifestado su adhesión y que enviaría un empleado a esta Comisión a fin de que se le instruyera en dicho propósito, al que se daría cumplimiento. Se acordó que la Comisión reiterase por nota a la Dirección de Vialidad el deseo de que se cumpliera esa iniciativa. Luego el presidente dejó constancia de la nota enviada por el doctor Gustavo Martínez Zuviría, director de la Biblioteca Nacional, felicitando a la Comisión por el éxito alcanzado en oportunidad de festejarse el centenario de *El Zonda*, en el Museo Histórico Sarmiento. Asimismo informa a la Comisión haber recibido una nota de agradecimiento enviada por el doctor Julio Marc, a raíz de la intervención que cupiera a la Comisión en los festejos de inauguración del Museo Histórico de Rosario. El señor Zabala se refirió a su participación como delegado de la Comisión en dicho acontecimiento, dejando constancia de la grata impresión que tuvo. El señor Zabala tuvo expresiones de elogio para la obra cumplida en la ciudad de Rosario, que podía enorgullecerse de contar con un magnífico Museo, no sólo en cuanto a su contenido sino también en lo que respecta a su edificio, nuevo y adaptado a su fin. Podía considerarse como edificante el hecho de que, al segundo día de su inauguración oficial, no menos de cinco mil personas esperaban



que se abriesen las puertas para entrar. Finalmente el señor Zabala recordó la influencia que había tenido el doctor Levene en la extensión de la cultura histórica y en la creación de dicho museo, toda vez que a su iniciativa se debía la creación de la Junta Filial Rosario de la Junta de Historia y Numismática Americana, hace diez años, de cuyo seno partió luego el propósito de crear dicho Museo.

Se refirió el señor presidente a una nota del director del Museo Histórico Nacional señor González Garaño, solicitando la autorización para llenar con empleados los cargos que figuran en su presupuesto como de ordenanzas, y nombrando personal de servicio con otra imputación, de modo de beneficiar al Museo con más personal, que le es de todo punto de vista imprescindible. El señor Zabala sugirió a este respecto que se formase una lista única de todo el personal dependientes de los distintos museos que funcionan bajo el control de la Comisión, de modo de poder llenar las vacantes o ascensos por rigurosa antigüedad y méritos, pasando el personal de uno a otro Museo cuando fuese necesario. El presidente manifestó su opinión favorable. Se aprobó dicha iniciativa, resolviéndose, pasar nota a los directores de los museos, para que envíen la nómina de su personal, con todos los antecedentes a fin de formar en la Comisión Nacional el archivo y legajo del personal.

El doctor Villegas Basavilbaso recordó que los directores de museos no pueden hacer propuestas, pero habiéndose aclarado que en este caso especial del señor González Garaño, no se trataba precisamente de una propuesta, se resolvió que la Comisión hiciera suya la nota enviada por el señor director del Museo Histórico Nacional, dándole trámite al pedido formulado en la misma.

El doctor Levene se refirió a continuación a la lista de sepulcros colocados bajo la custodia directa del Museo Histórico, enviada por el señor González Garaño. Dicha custodia le estaba confiada a esa institución con anterioridad a la creación de la Comisión, pero desde el momento que se había creado esta para custodiar directamente los monumentos históricos, entre los cuales cabe incluir a los sepulcros de próceres, correspondía enviar nota al señor ministro de Justicia e Instrucción Pública, solicitando que dispusiese la transferencia de la superintendencia a la Comisión, y no al Museo, como hasta ahora se hace. Se lee la nómina enviada por el señor González Garaño, que es incompleta, por cuanto sólo incluye las que han sido confiadas a la custodia del Museo por el decreto de fecha 22 de diciembre de 1932. Se resuelve de conformidad.

El doctor Levene deja constancia de la iniciativa del señor ministro doctor Coll, quien se ha dirigido al señor intendente de la Capital Federal para que de los jardines municipales se envíen flores a las tumbas de los próceres en los aniversarios. Agrega que será sumamente útil el trabajo que la señorita



Marta Zabala tiene en preparación, titulado *Guía histórica y artística de los monumentos de los próceres en el cementerio del Norte*, cuya publicación podría incluirse en el *Boletín*, moción que se aprueba.

El presidente informa que teniendo noticias de que el Banco Municipal de Préstamos acepta complacido la colocación de la placa al coronel Dorrego que se encuentra depositada en el Museo Histórico, se pasará nota al señor González Garaño para que se ponga de acuerdo con el doctor Crespo, presidente de dicha institución, para hacer efectiva la colocación.

De inmediato manifiesta el doctor Levene que habiendo la casa Constante Rossi obsequiado un juego completo de medallas conmemorativas de Sarmiento, con destino a la Casa y Museo de San Juan, se pasará nota de agradecimiento, al propio tiempo que se solicitara quiera dicha casa obsequiar otro juego similar destinado al Museo Histórico Sarmiento de esta Capital.

Se lee nota del Director del Museo Histórico Nacional en la que se solicita el pase de tres empleados que revistan como ordenanzas a su verdadera categoría, llenándose las vacantes con nuevos ordenanzas. Se aprueba, resolviéndose pasar nota al señor ministro en dicho sentido.

El doctor Ravignani se refiere luego a la necesidad de proveer la vacante de vicedirector del Museo Histórico de modo que el secretario quede exclusivamente destinado a funciones administrativas.

Luego informa el señor Udaondo acerca de la misión que se le encomendará conjuntamente con el señor Zabala relativa a formar la lista de los personajes coloniales y próceres sepultados en los templos de la capital, leyendo una nómina completa que merece los plácemes de la Comisión, resolviéndose publicarla en el *Boletín*.

A continuación se pasa a consideración de los dictámenes de las subcomisiones:

a) Se resuelve no acceder a la adquisición de un cuadro, cuyo dictamen es el siguiente: «Los miembros de la subcomisión de Museos que suscriben, opinan que no debe accederse a la solicitud del señor L. Martín, que ofrece en venta un cuadro de Mitre, por carecerse de fondos para su adquisición»;

b) Opinando que no se debe autorizar la compra de la casa de hierro, desarmable, en que vivió Sarmiento en Asunción del Paraguay, por carecerse de fondos;

c) Considerando que debe accederse a lo solicitado por el director del Museo Histórico Sarmiento, señor Ismael Bucich Escobar, opinan que debe dirigirse nota al Ministerio de Instrucción Pública solicitando la autorización necesaria para que el Archivo General de la Nación pueda facilitar sin cargo al Museo, las copias facsimilares de documentos manuscritos e iconográficos de este instituto, porque las originales se borran expuestas a la luz.

A continuación fué aprobado el siguiente dictamen de la subcomisión



de Hacienda: «Los miembros de la subcomisión de Hacienda e Interpretación consideran que corresponde aprobar el presupuesto presentado por la casa Guillermo Kraft Ltda., por un total de ochocientos noventa y cinco pesos para la impresión del Catálogo de la Exposición Fotográfica, pues es más conveniente en precio, ofreciendo iguales condiciones que las otras firmas proponentes».

El señor presidente informa a la Comisión que a última hora han llegado nuevos asuntos. En primer término una nota de la Comisión del Palacio San José, solicitando el nombramiento de un archivero, con sueldo de \$ 150 mensuales. Se autoriza al presidente a despachar favorablemente dicha solicitud, que había sido dirigida al señor ministro quién la ha pasado a informe de la Comisión.

Respecto a una nota de los empleados que prestan servicios en el Museo Histórico Nacional con motivo del inventario, pidiendo se les incluya definitivamente en el personal permanente, se acuerda pasarla al director del Museo para que informe.

Sobre una nota del secretario de la Casa del Acuerdo de San Nicolás, en la que presenta quejas sobre el comportamiento del mayordomo, informa el doctor Campos Urquiza que no se trata del mayordomo sino de un ordenanza, pues así figura en su designación, y que corresponderá pasar una nota al mismo invitándolo a modificar su conducta so pena de dejarle cesante. Así se aprueba.

No habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión a las 20.30.

RICARDO LEVENE

*José Luis Busaniche*

### Sesión del 16 de agosto de 1939

#### PRESENTES

##### *Presidente*

Ricardo Levene

##### *Vocales*

Ramón J. Cárcano

Luis María Campos Urquiza

Enrique Udaondo

Félix Best

Rómulo Zabala

##### *Secretario*

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a diez y seis días del mes de agosto de mil novecientos treinta y nueve, se reunieron en el edificio del Cabildo y en el local de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, quién declaró abierta la sesión siendo las diez y ocho y treinta. El secretario dió lectura del acta de la sesión anterior, la que fué aprobada. A continuación el doctor Ramón J. Cárcano hizo presente que deseaba, antes de entrar

a considerar los asuntos para que había sido citada la Comisión, congratular al señor presidente doctor Ricardo Levene por su feliz iniciativa de facilitar al Gobierno de la Nación la adquisición de los manuscritos del poema *Tabaré* de Zorrilla de San Martín, con motivo de la visita al país, del señor Presidente del Uruguay, manuscritos que habían sido obsequiados por el primer mandatario argentino al general Baldomir. La actitud del doctor Levene demostraba su espíritu, que era muy satisfactorio para la Comisión la forma en que había procedido su presidente y que el ministro doctor Coll, así lo había resumido en su discurso con altura moral. El presidente manifestó que agradecía las palabras generosas del doctor Cárcano; que el homenaje tributado con la entrega de los manuscritos de *Tabaré* había tenido un significado espiritual muy alto y así lo había manifestado el presidente Ortiz, y los Ministros de Justicia e Instrucción Pública doctor Coll y de Relaciones Exteriores del Uruguay, doctor Guani. En cuanto a las palabras del doctor Cárcano revelaban un espíritu comprensivo y el ministro doctor Coll había hecho una apreciación muy cordial de su persona. Explicó el doctor Levene su intervención para la adquisición de los manuscritos de *Tabaré* y las condiciones en que se había llevado a cabo la adquisición. El doctor Carlos Obligado los ofreció en venta por la moderada suma de cinco mil pesos. Son más de quinientas hojas manuscritas del poema Zorrilla de San Martín con dibujos, originales de *La leyenda Patria* y la primera forma de *Tabaré* que fué un drama. Se resuelve de conformidad con las informaciones del señor presidente.

Luego se pasó a considerar los asuntos del orden del día. El señor presidente hizo conocer una nota del Ministerio de Instrucción Pública por la que se comunicaba lo resuelto en la oficina de la Presidencia de la Nación sobre el ceremonial que debe guardarse en las fiestas oficiales con los representantes del primer magistrado de la Nación, a quienes debe darse la colocación que correspondería como si estuviera presente el señor Presidente.

Luego se dió cuenta de haberse recibido los informes de los delegados de la Comisión en Córdoba, doctor J. Francisco V. Silva y del territorio de los Andes, doctor Benjamín Dávalos Michel (a cargo de la gobernación) sobre los monumentos y lugares históricos existentes en dicha provincia y territorio, también del señor delegado de Mendoza, doctor F. Morales Guinázú había remitido la tercera parte del informe correspondiente a la provincia. Se acordó pasar los referidos informes y las fichas que les acompañan al vocal coronel Best, para su clasificación. El señor Zabala dijo que, con respecto a la provincia de Córdoba ha tomado personalmente algunas notas sobre sus monumentos, que pueden ser ilustrativos y pide que se depositen en secretaría. El señor Zabala se refirió especialmente a la iglesia Catedral, a la capilla que existe frente a la plaza San Martín, la capilla de la Compañía,



la casa que fué habitada por el gobernador López, como también sobre el Museo Sobremonte. El doctor Cárcano hace presente que, tratándose de monumentos de Córdoba, sería el caso de devolver a su Catedral el aspecto que presentaba en otra época, cuando no se habían construido las casas de los alrededores que le quitan su perspectiva impidiendo al mismo tiempo la vista de la iglesia de Santa Catalina, hermosa construcción colonial. Dejando la iglesia aislada y libre de los edificios a que se ha referido, recobraría su antiguo carácter y la iglesia de Santa Catalina, podría ser contemplada desde un punto de vista mucho más amplio. El señor Zabala manifestó que la Comisión debía auspiciar la idea del doctor Cárcano a quien se le pidió que formulara el respectivo proyecto.

Acto seguido informa el señor presidente que el Poder Ejecutivo había remitido al Congreso los proyectos de ley sobre panteón nacional y declarando monumento nacional el convento y campo de batalla de San Lorenzo, proyectos ambos salidos de esta Comisión con lo que podía decirse que había triunfado el criterio de la misma, de la manera de encarar dichos asuntos. Sobre el proyecto de Panteón Nacional dijo el doctor Levene que en el mensaje del Poder Ejecutivo se dejaba constancia de que había sido formulado por la Comisión, y agregó que el señor ministro de Instrucción Pública era fervoroso partidario del mismo. Al parecer existía el propósito de expropiar las manzanas que ocupa la penitenciaría nacional para la construcción del Panteón y del Museo Histórico Nacional, a los que serviría de complemento un arco de triunfo. También dió cuenta el señor Presidente que por S.E. el cardenal Copello había tenido conocimiento de haberse aprobado en el Congreso una partida para la restauración de la cripta de la Catedral donde se guardan los restos de ilustres personalidades del período colonial y de la emancipación, algunas de las cuales pueden individualizarse por sus lápidas, a pesar de encontrarse la cripta en mal estado. Esa labor de individualización formaría parte del plan encomendado a los vocales señores Zabaia y Udaondo, relativa a la lista de personalidades sepultadas en las iglesias de la Capital por lo que se solicitaba que la hicieran extensiva a la cripta de la Catedral, poniéndose previamente de acuerdo con el señor cardenal Copello, resolviéndose que los nombrados informarían de su cometido en la próxima sesión, si fuera posible.

A continuación el señor presidente se refirió a la necesidad de proceder al nombramiento de vicedirector del Museo Histórico Nacional. Recordó que hace un año, entre las personas de que se habló para llenar ese puesto figuraba el señor Juan Canter, distinguido investigador y crítico y él lo consideró el más indicado para el cargo, durante la época en que fué director el señor Santa Coloma, a quien estaba vinculado. El señor Zabala se manifestó en términos semejantes respecto de la labor del señor Canter. El nuevo

director del Museo señor González Garaño, sin molestar a nadie, consideraba que el candidato de la Comisión, podía ser el doctor Mario Belgrano, cuyas condiciones personales e intelectuales son notorias, como académico de número de la Academia de la Historia y autor de diversos trabajos históricos. Pide que su nombre sea propuesto al P. E. para dicho cargo. Se había hablado también del señor Amadeo Artayeta en quien reconoce sus cualidades como posible candidato pero este no ha querido ser un obstáculo a la candidatura del doctor Belgrano. El vocal doctor Cárcano manifestó que el vicedirector del Museo debía ser una persona vinculada al señor director y por eso después de saber quién era el candidato del señor González Garaño manifestó que debía proponerse el nombre del doctor Belgrano. También recordó el doctor Levene que se había hablado como un posible candidato del actual secretario del Museo señor Apraiz quien está dedicado a la labor administrativa. El señor Udaondo manifestó que el señor Apraiz hacía siete años que estaba en el Museo, y que le consideraba preparado. Por último se resolvió —por mayoría de votos— proponer al P.E. el nombre del doctor Mario Belgrano para el cargo de vicedirector del Museo Histórico Nacional. (Hubo asentimiento por mayoría de votos.)

A continuación el señor presidente informó sobre la reunión a que había convocado a los miembros de la subcomisión de Museos y a los directores de museos históricos de la Capital, dependientes de la Comisión, a fin de llevar a la práctica el sistema de las «visitas guiadas y explicadas», instituidas por la Comisión en la sesión anterior, asunto al que le había dado toda la importancia que tiene. Del resultado de esta reunión se había dejado constancia en el acta levantada que dice así:

Con el propósito de difundir el mayor conocimiento de la historia patria entre los alumnos de los establecimientos educacionales del país, la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos resuelve instituir las visitas explicadas en los museos históricos de la Capital y recomendar a las direcciones de los museos históricos de la República quieran adoptar un plan semejante. A este fin se dirigirán notas a los señores ministros de Justicia e Instrucción Pública, Guerra y Marina, y al señor presidente del Consejo Nacional de Educación, para que se invite a los profesores y maestros a concurrir a las visitas explicadas que tendrán lugar dos veces por semana, en turnos de mañana y tarde, durante dos horas, en el Museo Histórico Nacional, Museo Mitre y Museo Histórico Sarmiento. Los directores de museos realizarán por sí o encomendarán a funcionarios esta labor cultural. Tal resolución se aplicará a partir del primero de septiembre próximo. Buenos Aires treinta y uno de Julio de mil novecientos treinta y nueve. Fdo. Ricardo Levene Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos; Rómulo Zabala y Enrique Udaondo,



miembros de la subcomisión de Museos; Alejo B. González Garaño, director del Museo Histórico Nacional; Ismael Bucich Escobar, director del Museo Histórico Sarmiento; Julio Piquet, secretario del Museo Mitre (a cargo de la vicedirección). Agregó el doctor Levene que las visitas explicadas, se iniciarán:

En el Museo Histórico Sarmiento, el lunes 4 de septiembre; las explicaciones estarán a cargo del director señor Ismael Bucich Escobar.

En el Museo Histórico Nacional el martes 5 de septiembre; las explicaciones estarán a cargo del director señor Alejo B. González Garaño, secundado por el secretario señor Apraiz.

En el Museo Mitre, el jueves 7 de septiembre; las explicaciones estarán a cargo del jefe de la Biblioteca señor Gerardo Figuerola, secundado por el auxiliar señor Fariní.

Acto seguido el doctor Campos Urquiza informó sobre los conflictos habidos en el Museo de la Casa del Acuerdo de San Nicolás, entre un superior y un subordinado, el secretario y el ordenanza. El señor presidente creyó oportuno, para dejar bien aclarada la situación y en vista de que habían llegado ciertos rumores de que el señor Cartey atacaba por la prensa al señor intendente de San Nicolás, encomendar una investigación al señor secretario de la Comisión, doctor Busaniche. Trasladado éste funcionario a San Nicolás pudo comprobar que los ataques periodísticos del señor Cartey al intendente no habían existido; que mantenían entre ambos buenas relaciones y que sobre la conducta del señor Cartey como funcionario, el señor secretario de la Comisión recibió los mejores informes de personas caracterizadas de la localidad. En cuanto a las relaciones del Museo con el ordenanza, el doctor Busaniche había podido comprobar, por las declaraciones del mismo ordenanza, Herrera, que éste se creía con facultades superiores a su cargo y exento de la subordinación debida a su superior jerárquico; que a esto se agrega el mal carácter demostrado por el ordenanza Herrera y por lo tanto era necesario terminar con esa situación. En vista de los antecedentes producidos y para no causar un mayor perjuicio al ordenanza, pidió el delegado doctor Campos Urquiza que el señor presidente de la Comisión solicitara al señor ministro de Instrucción Pública el traslado de Herrera a otra oficina dentro de la misma localidad. El temperamento propuesto por el doctor Campos Urquiza fué aprobado por unanimidad.

A continuación el doctor Levene informó que se había dirigido al señor presidente de la Dirección Nacional de Vialidad, doctor Salvador Oría, pidiendo el concurso económico de la repartición para colocar en los caminos letreros alusivos a hechos históricos ocurridos en las proximidades de los caminos públicos y en los sitios más indicados para ese objeto, habiendo re-



cibido respuesta favorable del señor presidente, quien ha mostrado la mejor disposición para llevar a la práctica esa iniciativa.

Luego manifestó el doctor Levene que el diputado Rocha ha presentado en la Cámara un proyecto de monumento a don Vicente López y Planes glorioso autor del himno nacional y creía que la Comisión Nacional debería prestar su adhesión a ese proyecto. La iniciativa fué aprobada.

A continuación el señor presidente dijo que se acababa de construir un nuevo edificio en el sitio donde antes se levantaba el Cabildo de Humahuaca y que por ley habrá que fundar en dicha casa, un Museo Regional, asunto este sobre el que le ha hablado especialmente el doctor Ernesto Padilla, presidente de la Comisión del monumento a la Independencia en la quebrada de Humahuaca. El monumento en la quebrada de Humahuaca, obra del escultor argentino Soto Avendaño —dijo el doctor Levene— es obra de gran dignidad y jerarquía. El doctor Cárcano manifestó entonces que la Comisión debía visitar el monumento a que se refería el doctor Levene, lo que importaría también un estímulo para el escultor. La iniciativa del doctor Cárcano tuvo asentimiento general y quedó resuelto que los miembros de la Comisión concurrieran al taller del escultor el día domingo 20 del corriente a las 11.

Acto seguido se consideró la nota presentada por la Asociación de ex alumnos de la escuela Nicolás Rodríguez Peña, pidiendo autorización para colocar una placa recordatoria en el solar donde nació dicho prócer. Se resolvió que pasara a la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos. Dió cuenta luego el señor presidente de que, de acuerdo, a lo solicitado por la Comisión, la Jefatura de Policía de la Capital había establecido vigilancia en el mausoleo del general Belgrano, según nota recibida de la misma jefatura, y que el intendente municipal había retirado los permisos a los vendedores ambulantes de la recova de acuerdo a lo solicitado por la Comisión.

Luego informó el señor presidente que ha solicitado de la Dirección General de Arquitectura el arreglo de la capilla donde se levanta el mausoleo del general San Martín, en la Catedral. También recordó que el presidente del Círculo Militar, general Basilio Pertiné ha pasado una nota agradeciendo la invitación que hiciera la Comisión a ese Círculo en el sentido de prestigiar el proyecto de monumento al general Las Heras.

Luego se consideró una nota del director del Museo Histórico Sarmiento proponiendo que se gestione el cambio de nombre al Museo Escolar Sarmiento, de esta Capital, por cuanto puede prestarse a equívocos, después de inaugurados el Museo del prócer, de esta Ciudad. Igualmente propone se sustituya el nombre del «Museo Histórico Sarmiento» existente en San Juan por el de «Casa de Sarmiento», por estar más de acuerdo con el carácter de la institución. En cuanto al nombre de «Museo Escolar Sarmiento», se resolvió



reiterar una nota dirigida al Consejo Nacional de Educación, en que se solicitaba el cambio de nombre. Por lo que hace al Museo Histórico de San Juan, manifestó el señor Zabala que el nombre se lo acordaba la misma ley de creación, pero, en atención de que el nombre propuesto era sin duda más significativo, podía solicitarse del ministerio que hiciera gestiones ante el Congreso para que el Museo de San Juan fuera denominado en adelante «Casa de Sarmiento».

Luego el señor presidente informó a propósito de una nota del R.P. José Collalunga, comisario provincial de los franciscanos en Salta, remitiendo una comunicación del P. de Pretis, en la que se dan explicaciones a la Comisión sobre las transformaciones sufridas, por el templo de San Francisco, de Jujuy, y el destino de algunos objetos de la misma iglesia y convento. Se acordó que ambas notas pasaran a la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

Acto seguido se consideró una comunicación del Concejo Deliberante de San Nicolás, en que se acusa recibo de una nota anterior de esta Comisión, por la que se pedía la aplicación de la ordenanza que designaba con el nombre de «General Urquiza» una calle de la ciudad. El Consejo hace presente que pedirá informes al Departamento Ejecutivo.

Luego se tomó conocimiento de una nota del administrador del cementerio del Norte, por la que promete prestar su concurso al trabajo que prepara la señorita Martha Zabala, sobre guía artística e histórica de dicho cementerio.

A continuación fué considerada una nota del señor director del Museo Histórico Nacional por la que pide la designación de Agustín A. Elberling, como ayudante primero (ordenanza) de la repartición. Se resolvió favorablemente, debiéndose dar cuenta de la designación al Poder Ejecutivo.

El presidente manifestó que, para la mejor administración y atención de la Comisión se hacía necesario llenar el puesto de auxiliar 4º que se hallaba vacante, y al efecto pedía que se propusiera el nombre del señor Julio César Palacios, cuya competencia y buenos antecedentes personales conocía. Recordó que el joven Palacios hacía cuatro años que prestaba servicios en la Comisión Revisora de Textos de Historia y Geografía Americana y Argentina de modo que en realidad es un ascenso. Así se resolvió. Acto seguido fueron aprobados los siguientes dictámenes de la sub-comisión de Museos:

a) Aprobando el proyecto de ampliación del Museo Histórico Sarmiento de la capital, presentado por su director señor Ismael Bucich Escobar, que consiste en la construcción de dos salones de 13 x 8 metros cada uno, para exhibir piezas históricas vinculadas al Congreso de Belgrano (1880) y organización definitiva de la Nación; en la planta alta de dichos salones se

instalaría la Biblioteca de Historia Argentina Contemporánea y la de Educación y Pedagogía;

b) Id. el proyecto del mismo señor director para organizar en el Museo una exposición fotográfica de los Congresales de 1880. A moción del señor Zabala se resolvió que fueran incluidos también los retratos de los miembros disidentes de dicho congreso.

También se autorizó al mismo señor director para que en uno de los volúmenes de la serie IV de publicaciones, fuera insertada la versión taquigráfica de las sesiones del Congreso de Belgrano, desde el ocho de junio al 21 de septiembre de 1880;

c) Aconsejando se auspicie el pedido formulado al Ministerio de Instrucción Pública por la Junta Histórica de Misiones, en el sentido de proveer de muebles y de objetos necesarios para la instalación de un Museo Regional.

Luego fueron considerados los siguientes dictámenes de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos:

En el expediente pasado por el Ministerio de Instrucción Pública a consideración de esta Comisión, sobre un proyecto Municipal prohibiendo la colocación de placas en monumentos públicos. Se aprobó el dictamen de la subcomisión referida, por el que se adhiere a lo opinado por la Dirección de Paseos y Director del plan de organización municipal, en el sentido de no permitir en lo sucesivo la colocación de tales placas de homenaje por cuanto desnaturalizan el carácter, la unidad y las líneas generales de los monumentos públicos y recordatorios.

También se aprobó el dictamen de dicha subcomisión en el sentido de hacer lugar al pedido de la viuda del señor Adolfo P. Carranza para que los restos de su finado esposo sean guardados en el panteón que legó al Museo Histórico Nacional el coronel Juan H. Zeballos. Dijo el señor presidente que era necesario estudiar este asunto del panteón de la Comisión Nacional en cuanto a su forma exterior e inscripciones y otros aspectos del mismo. El señor presidente pidió al coronel Best que proponga la reglamentación que se considera necesaria en dicho panteón.

En el pedido de la Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, sobre inclusión de nuevos nombres en el monumento al ejército de los Andes, en Mendoza, se resolvió a proposición del doctor Levene, encargar al señor coronel Best, que, no obstante lo dictaminado por la Comisión, verificara los nombres de los inscriptos en el monumento para considerar el criterio que había servido para excluir a otros.

A continuación el señor Zabala pidió a la Comisión que se ocupara de la situación del Museo Histórico de San Juan, por lo que hace a la escasez de sus recursos, pues debe hacer presente que no dispone sino de \$ 17 (diez y siete pesos) para gastos.



Acto seguido se trató la solicitud del encargado de la oficina de correos de Posadas sobre colocación de una placa recordatoria en el templete levantado en terreno de la casa de San Martín, en Yapeyú. El señor coronel Best se manifestó contrario a lo solicitado, en razón de haberse resuelto que las placas recordatorias restaban a los monumentos públicos su carácter original. El doctor Levene hizo notar que en el referido edificio existían dos salas adyacentes destinadas a la colocación de esa clase de recuerdos y por otra parte, tratándose de la casa de San Martín corresponde favorecer la concurrencia de turistas y mantener viva la veneración por la figura del prócer. Después de las explicaciones del señor presidente el coronel Best se manifestó conforme con lo solicitado, resolviéndose autorizar la colocación de la placa recordatoria. Con ese motivo, el señor coronel Best hace presente que el sargento encargado de guardar la casa de San Martín y que fué designado por la Comisión, no tiene noción muy clara de sus relaciones de dependencia con la misma, y en algunos casos se cree supeditado, a las autoridades militares de la región.

Luego el arquitecto de la Comisión señor Mario J. Buschiazzo informó que el señor Carlos Burmeister, funcionario del Banco Hipotecario Nacional, se había entrevistado con él para hacerle saber que las autoridades del Banco estaban dispuestas a transferir a la Comisión una parte del terreno hipotecado donde se encuentra el convento jesuítico de Jesús María y el bosque de nogales que se deseaba salvar. Que lo único que se pide es, al determinar la superficie que ha de transferirse, se trate de que ésta presente una forma regular evitando martillos y otras circunstancias que puedan hacer disminuir el valor del inmueble. El señor Burmeister manifestó que se espera un pedido formulado por la Comisión solicitando la liberación de gravámenes y la transferencia de la parte de terreno necesario para lo cual deberá acompañarse un plano en que se indique la división que se considere oportuno efectuar.

Se acordó que el arquitecto señor Buschiazzo se traslade a Jesús María y previo relevamiento del terreno informe a la Comisión sobre la fracción cuya transferencia ha de solicitarse al Banco Hipotecario para conservar el Convento de Jesús María y el bosque de nogales.

Acto seguido el arquitecto Buschiazzo hace presente a la Comisión que se ha entrevistado con el fotógrafo señor Hans Mann, quien concretó su propuesta de obtención de fotografías de monumentos históricos de Salta y Jujuy en la siguiente forma:

Tomará vistas de los principales monumentos históricos del norte argentino entregando a la Comisión el negativo y una ampliación de cada fotografía, pasando éstas a ser de propiedad exclusiva de la Comisión Nacional en cuanto a los derechos de reproducción.



Habiéndose estimado equitativa la suma de diez pesos por cada negativo y ampliación se acordó aceptar la propuesta o invertir hasta la cantidad de mil pesos en la adquisición de dichas fotografías.

El señor Zabala pidió que fuera agregado el expediente sobre Monumento a la Bandera, el documento, del que hace entrega, por el que consta que en 1872, el gobernador de Tucumán, Helguera, solicitó de la Legislatura una contribución para el Monumento a la Bandera, proyectado en esos años, lo que hace creer que se trata de una suscripción iniciada por el presidente Sarmiento.

El doctor Levene hizo presente que el día 11 de septiembre, en que se rinde homenaje a la memoria de Sarmiento y en ocasión del primer aniversario de la fundación del Museo Histórico que lleva el nombre del prócer, se celebrará un importante acto en el local de la institución, en que hará uso de la palabra el ex presidente del Paraguay, doctor Eusebio Ayala y el director del Museo señor Bucich Escobar. Con ese motivo el doctor Levene manifiesta que así como los Museos Sarmiento y Mitre tienen en dichas personalidades sus nombres representativos y podría decirse sus patronos, el Museo Histórico Nacional le correspondería tener como su héroe representativo al general San Martín, por las valiosas reliquias que posee y por eso pide que se disponga rememorar anualmente en dicho Museo, el día consagrado entre nosotros al Libertador. Se llevaría a cabo un acto público en el que hablarían el señor director del Museo y un orador designado. La iniciativa del doctor Levene fué aprobada.

Luego el doctor Levene informó acerca del fundado pedido del director del Museo Histórico Nacional, señor González Garaño, sobre construcción de tabiques y una escalera de las salas que han sido construídas en el local de dicho Museo. También da cuenta de que el mismo señor director pide que se gestione una partida de cincuenta mil pesos para adquisición de vitrinas y otros muebles.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión a las 20.30.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*



**Sesión del 4 de septiembre de 1939**

**PRESENTE**

*Presidente*

Ricardo Levene

*Vocales*

Luis María Campos Urquiza

Ramón J. Cárcano

Enrique Udaondo

Rómulo Zabala

Félix Best

Emilio Ravignani

Tomás R. Cullen

Benjamín Villegas Basavillbaso

*Secretario*

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a cuatro días del mes de septiembre de mil novecientos treinta y nueve, se reunieron en el edificio del Cabildo y en el local de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la Presidencia del doctor Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión siendo las diez y ocho y quince. El secretario dió lectura del acta de la sesión anterior, que fué aprobada después de haber manifestado el doctor Ravignani que,

en cuanto a la provisión del cargo de vicedirector del Museo Histórico Nacional, quería dejar constancia de que adhería al nombre del doctor Mario Belgrano, propuesto ya por la Comisión para dicho cargo. También hizo presente el doctor Ravignani que, como diputado nacional había pedido en la Cámara que fuera transcripta en el diario de sesiones la nota del presidente de la Comisión nacional por la que se adhiere al proyecto del monumento en homenaje a don Vicente López y Planes.

Se pasó luego a considerar los asuntos del orden del día. El señor presidente dió cuenta de que el Ministerio de Instrucción Pública había sometido a consulta de la Comisión un pedido de la Asociación Damas Patricias Argentinas sobre traslación de los restos de doña Remedios Escalada de San Martín, a la capilla de la Catedral donde se encuentran los restos del Libertador. El vocal señor Zabala manifestó que según sus informes las autoridades eclesiásticas se oponían a dicho traslado. Los vocales doctores Ravignani y Cullen manifestaron que no creían pertinente acceder a la solicitud. Se resolvió por unanimidad que el asunto pasara a dictamen de la Comisión de Monumentos y Lugares Históricos, debiéndose tener en cuenta las opiniones emitidas.

Luego el señor presidente informó que del Ministerio había llegado a informe de la Comisión, un expediente iniciado con motivo de tres notas presentadas por la señora Candelaria Lezica de Serantes, una de ellas como Presidenta de la confederación Femenina de la Paz, en la que se solicita la construcción de un monumento al Gobierno del Estado de Buenos Aires (1854), la declaración de monumento nacional para la Basílica de Santo Domingo la formación de la plaza de la Reconquista con un monumento a Liniers y el ensanche de la calle Venezuela hasta la plaza de Mayo. Se re-



solvió que pasaran a dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

A continuación se informó que el Ministerio de Instrucción Pública había dado una resolución invitando a los profesores de enseñanza secundaria y normal a concurrir a las «Visitas Explicadas» instituidas por esta Comisión Nacional en los Museos de su dependencia, dijo el señor presidente; que en el día de la fecha se habían inaugurado esas visitas en el Museo Sarmiento, con la concurrencia de muchos profesores y algunos miembros de la Comisión, pudiéndose asegurar, vista la forma en que desarrolló sus explicaciones el señor director Bucich Escobar que el sistema llenaba las finalidades para que había sido establecido y que era de todo punto eficaz. El doctor Levene agregó que se trataba de que los profesores tuvieran más contacto con los museos, adquirieran información y pudieran vincular la enseñanza de la historia a la exposición objetiva y práctica de todos los objetos y reliquias de carácter histórico guardados en los mismos y que estas exposiciones se completarían después con la guía general de cada museo, actualmente en curso de preparación.

Luego el señor presidente dió cuenta de que el día domingo 27 de agosto había concurrido acompañado de algunos miembros de la Comisión, al taller del escultor Soto Avendaño, en esta capital, a objeto de conocer el monumento a la Independencia, que se levantará en la quebrada de Humahuaca. Hizo presente el estado en que se encuentran los trabajos y elogió el aspecto artístico del monumento, considerándolo digno *pendant* del monumento al Ejército de los Andes, de Mendoza, como había dicho el doctor Ernesto Padilla.

A continuación el señor presidente manifestó que la Compañía «Calmer» de inmuebles ha comunicado que iniciará la demolición de la casa ubicada en la calle Belgrano número 420, donde existe una placa recordatoria de que en dicho solar nació el general Manuel Belgrano. La Compañía manifiesta que procederá a retirar esa placa para guardarla y colocarla nuevamente cuando se dé término al nuevo edificio. El doctor Levene recordó, con este motivo, que hace muchos años le fué encomendado al doctor Vicente Fidel López la misión de determinar en la ciudad de Buenos Aires aquellos solares donde nacieron o murieron grandes hombres de la nacionalidad. Sería el caso —agregó— de llevar a la práctica ese proyecto colocando en su oportunidad una nueva placa como homenaje de la Comisión. El doctor Ravignani expresó que en la placa a colocarse se debía evocar, si fuera posible la casa histórica. Después de un cambio de ideas en que se trató la forma en que podría concretarse el homenaje, se resolvió autorizar a la Compañía para guardar la placa que ha de retirarse, hasta la construcción del nuevo edificio



y en su oportunidad proceder a la colocación de la misma y de la que ha de fundirse en nombre de esta comisión.

Sobre la información de los vocales señores Udaondo y Zabala acerca del panteón de la Catedral donde descansan los restos de algunas personalidades argentinas y del período colonial, se resolvió considerar dicho asunto en la sesión próxima.

Luego el señor Presidente se refiere a un artículo aparecido en el diario *La Nación* sobre nomenclatura de las calles de la capital, con motivo de un cambio de nombre ocurrido últimamente y expresa la conveniencia de que la Comisión Nacional intervenga en lo posible para evitar la modificación arbitraria de la nomenclatura por la importancia que esta reviste. El señor Zabala hace presente que el artículo publicado por *La Nación*, se refería a la supresión del nombre a la avenida Tres Cruces, nombre simpático que recordaba el cerro de los Andes donde se colocó el hito de mayor altura, cuando se arregló la cuestión de límites con Chile. El doctor Levene manifestó que debía buscarse la forma de que la Comisión, sin invadir la jurisdicción comunal, pudiera dar su dictamen en los casos de nuevas denominaciones o cambios de nombres en las calles de la ciudad. El doctor Ravignani hizo presente que podría la Comisión Nacional ofrecer al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública su asesoramiento a la municipalidad en ese sentido. El doctor Levene expresó que así como existe una Comisión especial asesora para nomenclatura de estaciones ferroviarias, esta Comisión podría asesorar a la Municipalidad, tratándose de la nomenclatura de las calles. Después de un cambio de ideas se resolvió que el presidente se dirija al Ministerio de Instrucción Pública solicitando que el Poder Ejecutivo gestione del señor intendente y del honorable Concejo Deliberante, que en los casos de nuevas denominaciones o cambios de nombres de las calles de la capital, sea consultada la opinión de esta Comisión Nacional, teniendo en cuenta los motivos de su creación y la naturaleza de las cuestiones que le están encomendadas.

Acto seguido el doctor Levene expuso que el señor presidente de la Dirección Nacional de Vialidad, doctor Salvador Oría, había comunicado que el ingeniero René Capelle Chanourdie se entendería con la Comisión Nacional para llevar a la práctica la colocación de placas en los caminos, con indicaciones de carácter histórico, iniciativa partida de esta Comisión y de la que ya se había ocupado anteriormente. Resolviéndose que el señor presidente conviniere con el ingeniero Chanourdie todo lo necesario para realizar este proyecto.

Acto seguido se tomó conocimiento de una nota dirigida por la Asociación de Fomento General Las Heras en la que ofrece su colaboración con motivo del apoyo prestado al proyecto de monumento al prócer y da cuenta de homenajes que le ha rendido en diversas circunstancias. Se acuerda tener en



cuenta el contenido de la nota y el doctor Ravignani hace presente que al proyecto de ley de monumento al general Las Heras ha sido incluido entre los asuntos del orden del día en las leyes especiales de la Cámara de Diputados. También se consideró una nota del señor secretario de la Casa del Acuerdo de San Nicolás por la que da cuenta que la Asociación de Residente Nicoleños en Buenos Aires ha donado a dicho Museo una antigua fotografía del Mercado de San Nicolás en 1870. También se leyó una nota del mismo funcionario en la que comunica que el doctor Tomás R. Cullen fué portador de una donación destinada al Museo de la Casa del Acuerdo y que consiste en un ladrillo del antiguo Colegio Histórico de Concepción del Uruguay. Se resolvió aceptar y agradecer dichas donaciones.

Luego se tomó conocimiento de las comunicaciones remitidas por el director del Museo de Luján, señor Enrique Udaondo, y del Museo de Rosario doctor Julio Marc en las que se refieren al sistema de «visitas explicadas», instuídas por esta Comisión Nacional.

Luego el señor presidente da cuenta de que el Director del Club de Niños Jardineros del barrio Marcelo T. de Alvear ha invitado a la Comisión para concurrir a un acto que se realizará el 9 de noviembre con motivo de la fiesta del árbol. En esa fiesta se plantarán semillas del árbol histórico conocido por «Pacará de Segurola» a cuya sombra se vacunó por primera vez a los niños de esta ciudad. Se trataba de una iniciativa feliz y simpática por lo que pedía a los señores vocales quisieran hacer acto de presencia en dicha ceremonia; que por su parte, tratará de que se hagan las mismas plantaciones del famoso pacará en los jardines del Museo Histórico Nacional y del Museo Histórico Sarmiento de esta Capital.

Luego el señor Presidente puso en conocimiento de la Comisión una nota dirigida por el señor general (R.) don Juan B. Iturbide y el teniente coronel (R.) Evaristo Ramírez Juárez, en la que solicitan sean declarados monumentos y lugares históricos las señales que rememoran los combates de Martín García (1839, Vuelta de Obligado (1845) y El Quebracho (1846). El señor coronel Best manifestó que podía aplazarse la resolución del asunto teniéndolo en cuenta para el momento en que se de fin al censo de monumentos y lugares históricos en que trabaja actualmente la Comisión. Después de un cambio de ideas, se resolvió por unanimidad, adoptar el temperamento indicado por el señor coronel Best, debiéndose comunicar por nota esta resolución a los peticionantes. Acto seguido se tomó conocimiento de una nota recibida de las damas Tucumanas por la que pide se gestione la expropiación de los inmuebles que rodean la casa histórica de Tucumán a fin de que adquiera mayor realce dicho monumento. Se resolvió aplazar la consideración de dicho asunto hasta tanto el P. E. de la Nación ponga bajo la jurisdicción y dependencia de esta Comisión la Casa de la Independencia, debién-



dose comunicar lo resuelto a las damas de Tucumán con el agregado de que la iniciativa se considera muy plausible.

Luego dijo el señor presidente que el P. E. había remitido en consulta un expediente originado por la invitación del gobierno de los Países Bajos a una conferencia internacional para tratar un anteproyecto sobre protección de monumentos históricos y artísticos en tiempos de guerra. Dicho expediente, que había sido considerado y resuelto por la Comisión en lo relativo a la participación del gobierno en la conferencia internacional, volvía para que se dictaminara sobre el contenido del anteproyecto formulado por el gobierno de los Países Bajos. Se resolvió aprobar las bases de protección de monumentos, cuyas principales disposiciones son: «Las altas partes contratantes consideran como una obligación para cada Estado organizar la defensa de los monumentos y obras de arte contra los efectos previsibles de los conflictos armados y se comprometen cada uno, en la parte que le concierne a organizar esa defensa en tiempo de paz. Se comprometen a introducir en los reglamentos e instrucciones para uso de sus tropas, las recomendaciones necesarias para el respeto de los monumentos y obras de arte. Al reconocer como un deber de solidaridad en tiempo de guerra, el respeto y la protección de todos los monumentos de interés artístico e histórico, convienen en adoptar todas las precauciones posibles, ya sea para sustraer esos monumentos al desarrollo de las operaciones, sea para evitar que su utilización o su proximidad las exponga a un ataque.»

A continuación el vocal coronel Best informó sobre el estado en que se encuentra el panteón del cementerio de la Recoleta, legado al Museo Histórico Nacional por el coronel Juan N. Zeballos. El doctor Levene manifestó que si la Comisión se hace cargo de dicho panteón, será necesario introducir reformas al mismo. El doctor Ravignani observó que era necesario conocer detalladamente las condiciones del legado. Después de un cambio de ideas sobre las condiciones en que fué efectuado el legado y la conveniencia de su aceptación, se resolvió pasar el asunto a la subcomisión de Hacienda e Interpretación:

Luego fueron aprobados los siguientes dictámenes de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos:

a) Aconsejando que no debe accederse al pedido de la Comisión de Estudios Históricos de San José de Flores sobre inclusión de nuevos nombres en el monumento al Ejército de los Andes por las siguientes razones: «El propósito de quienes determinaron los nombres de los héroes que había de ostentar el monumento al Ejército de los Andes, debe haber sido indudablemente fijar sólo el de aquellos a quienes cupo más responsabilidad, por razones de grado, y a la vez sobresalieron por sus elevadas condiciones milita-



res, en las campañas de los Andes y Chile. Sabido es, además, que numerosos jefes de menor grado y, como consecuencia, mando, que aquellos, se cubrieron también de gloria y han prestado relevantes servicios a la patria, por lo que de incluirlos a todos, la lista, habría sido excesivamente extensa.

«Por otra parte, si se aceptara la sugestión de la Comisión proponente, ocurriría que la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos entraría a rever decisiones de la Comisión encargada de la erección del monumento, sentando un precedente inconveniente que es necesario evitar. En efecto si se aceptara lo sugerido, no sería de extrañar que la Comisión Nacional tuviera que atender análogos pedidos respecto a otros militares de ese ejército, muy acreedores a la recordación y que ocuparon puestos de igual, y aún de mayor responsabilidad que los propuestos, y que tuvieron análogas y hasta más ocasiones de distinguirse. Para probarlo bastará citar algunos: Antonio González Balcarce, general en jefe reemplazante en Maipo; Berutti, segundo jefe del estado mayor en Chacabuco; Correa, Nazar y Deheza, segundos jefes de los números 7, 8, y 11, respectivamente; Necochea, vencedor en Coimas; Melián y Medina, actores destacados, como éste, en cuanto combate y batalla se libró, y O'Brien, ayudante de campo de San Martín.

«Una intervención de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos como la que solicita la Comisión de Estudios Históricos de San José de Flores, debe efectuarse solo por excepción y para reparar errores históricos evidentes, lo que en el caso no ha ocurrido.»

b) Aconsejando que debe auspiciarse la iniciativa de la Comisión de homenaje a los héroes y pobladores del viejo Tapalqué, en el sentido de erigir un monolito recordatorio en el lugar donde se levantaba dicha población.

También fueron aprobados los siguientes dictámenes de la subcomisión de Hacienda e Interpretación:

a) El relativo a la consulta del señor presidente de la Comisión de negocios constitucionales del honorable Senado de la Nación sobre el costo de un busto de Victorino Lastarria a erigirse en la plaza Emilio Mitre de esta capital. Establece el dictamen que no está dentro de las atribuciones de esta Comisión Nacional el dictaminar sobre dicho asunto;

b) Aconsejando que sean abonados los gastos efectuados por el señor delegado de la Comisión en Mendoza, don Fernando Morales Guñazú, para la confección del censo de monumentos y lugares históricos en dicha provincia y que importa la suma de \$ 50.

Acto seguido el señor presidente puso en conocimiento de la Comisión que un grupo de intelectuales de Montevideo, al agradecer el obsequio de los manuscritos de *Tabaré*, que hiciera el señor Presidente de la Nación al general Baldomir, se había referido a la intervención que tuvo la Comisión Na-



cional en la adquisición de dichos manuscritos. Luego manifestó que quería también dejar constancia de que en el proyecto de enseñanza presentado últimamente por el Poder Ejecutivo de la Nación al honorable Congreso, los museos quedaban vinculados a las actividades docentes dándose a los mismos una función especial de acuerdo al criterio predominante en el seno de esta Comisión Nacional. Por eso proponía la adhesión de la Comisión a la parte del proyecto referente a los museos y a su función educativa. Lo propuesto por el señor presidente fué aprobado por unanimidad.

Acto seguido el señor Zabala manifestó que había tenido conocimiento de que en el año 1891 fué nombrada por el intendente una Comisión especial para que reuniera datos sobre el edificio del antiguo Cabildo de Buenos Aires y la posibilidad de su restauración; que convendría investigar si la Comisión nombrada al efecto presentó un informe por cuanto podría constituir un antecedente muy interesante ahora que la Comisión se ocupa de restaurar el antiguo Cabildo. El doctor Ravignani dijo que podría investigarse en la Municipalidad y en el Consejo Deliberante. Después de un cambio de ideas se resolvió de acuerdo a lo propuesto por el señor Zabala.

Luego el señor presidente informó que había resuelto traer otros muebles antiguos y cuadros del Museo Histórico Nacional para el arreglo de la Sala Capitular y otras dependencias del Cabildo, a fin de completar la restauración que se prepara.

Informó también que el Poder Ejecutivo había nombrado al señor Antonio Pedro Castro para ocupar el cargo de encargado del Archivo en el Palacio San José. Se resolvió comunicar ese nombramiento al señor presidente de la comisión honoraria encargada del Palacio San José, en Concepción del Uruguay. A continuación dió cuenta el señor presidente de que la editorial Atlántida había solicitado se le permitiera obtener una copia del cuadro del pintor Rafael del Villar que representa el Acuerdo de San Nicolás, existente en el Museo de dicha ciudad. Considerado el asunto se resolvió favorablemente a lo solicitado por dicha editorial.

Se dió por terminada la sesión, siendo las veinte y quince.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

**Sesión del 25 de septiembre de 1939**

**PRESENTES**

*Presidente*

Ricardo Levene

*Vocales*

Ramón J. Cárcano

Enrique Udaondo

Rómulo Zabala

Luis María Campos Urquiza

*Secretario*

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a los veinticinco días del mes de septiembre de mil novecientos treinta y nueve, se reunieron en el edificio del Cabildo, y en el local de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, los vocales inscriptos al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, quien declaró abierta la

sesión a las 18 y 15.

Acto seguido el señor presidente informó que el Poder Ejecutivo había enviado al honorable Congreso, el proyecto elaborado y sancionado por esta Comisión Nacional sobre el mausoleo que ha de erigirse en la tumba que guarda los restos del general Urquiza en la iglesia de Concepción del Uruguay. Que habiendo surgido dicha iniciativa del seno de esta Comisión, le era muy grato poner el hecho en conocimiento de los señores vocales y quería también dejar constancia de que hablando del proyecto en cuestión con el Exmo. señor Presidente de la Nación, y el señor ministro, le habían manifestado la simpatía con que contemplaban la labor y el acierto con que se desempeñaba esta Comisión Nacional. El doctor Campos Urquiza hizo presente que, aunque el doctor Levene no había mencionado, quizás por modestia, un hecho muy relacionado con el asunto de que se trataba, quería dejar constancia de que la población de Concepción del Uruguay había celebrado íntimamente el envío del proyecto de mausoleo del general Urquiza, por el Poder Ejecutivo al Congreso de la Nación atribuyendo con justicia el éxito alcanzado al empeñoso afán demostrado por el doctor Levene para que fuera una realidad la idea del mausoleo al general Urquiza. En confirmación de lo dicho, el doctor Campos Urquiza leyó un comunicado de la comisión honoraria nacional del Palacio San José y Museo Regional, publicado en el diario *El Telégrafo* de Concepción del Uruguay, en que «se complace en llevar al conocimiento general por considerarlo de interés público que las gestiones empeñosas y patrióticas dirigidas en la Capital de la República por el doctor Levene, presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, respondiendo a su promesa y a la solicitud de esta Comisión Nacional, ha tenido su efecto práctico y en principio con el envío por el Poder Ejecutivo de la Nación del proyecto de que da cuenta el despacho del doctor Levene». A continuación se transcribe ese despacho telegráfico en que el doctor Levene da cuenta «de haber contribuido a cumplir la palabra empeñada solemnemente en la plaza de Concepción del Uru-



guay el 1.º de mayo» y la respuesta de la omisión honoraria del Palacio San José donde se consigna que «Concepción del Uruguay recibió complacida la noticia, y aplaude efusivamente la contribución patriótica del doctor Levene al cumplir la palabra empeñada solemnemente ante nuestro pueblo en la última efemérides del pronunciamiento de Mayo contra la tiranía y por la libertad».

A continuación dió cuenta el señor presidente que se había recibido del Ministerio del Interior, para ser informado por la Comisión, una gestión iniciada por la Intendencia Municipal de Mendoza sobre adquisición de un solar que fué del general San Martín en dicha ciudad, para destinarlo a la construcción de un museo. Se resolvió pasarlo a dictamen de la subcomisión respectiva. Luego el doctor Levene dió cuenta de que el señor ministro de Guerra, general Márquez, había dirigido una nota a la Comisión relativa a las «visitas explicadas» instituídas en los museos. En dicha nota manifiesta que las considera muy beneficiosas y comunica que ha ordenado a las distintas unidades del Ejército en la capital, que destaquen representantes para asistir a las clases. Dijo el señor presidente que, a fin de asegurar la eficacia de las visitas, había dispuesto un horario especial para los directores y profesores de institutos del Ejército y Armada de la Nación, habiéndose designado al efecto el día 17 de octubre. El doctor Campos Urquiza, manifestó que a la visita explicada que tuvo lugar en el Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo de San Nicolás el día 20 del corriente concurrieron, además de algunas escuelas y profesores de la localidad, los oficiales del cuerpo de zapadores destacado en esa ciudad. Que esos oficiales pensaban concurrir después con los soldados del regimiento y, al efecto les aconsejó que no llevaran grupos mayores de treinta soldados en cada visita. Con este motivo el señor presidente se refirió al sistema de las visitas explicadas manifestando que debía cuidarse mucho su organización desde el punto de vista oral y colocarse la tribuna en lugar visible valiéndose de alto parlantes cuando la concurrencia excediera de cien personas porque de lo contrario se dispersaba la atención del público, todo el auditorio debía ver y oír al disertante. También consideraba conveniente que los directores o encargados no leyeran sus explicaciones, porque no cuadra la lectura en ese género de explicaciones que deben ser directas para mantener el contacto con quienes escuchan. Recordó asimismo el doctor Levene que, próximamente serán inauguradas en el Museo Sarmiento las visitas explicadas para el público en general, con lo que se llevará a efecto en toda su extensión el plan proyectado. El señor coronel Best manifestó que sería de desear fueran registradas de alguna manera las disertaciones y explicaciones porque cierto público — como el de conscriptos y aún estudiantes — necesitaban guardar copia de lo explicado. El señor presidente recordó que los resúmenes de las



explicaciones impartidas en los museos, serán publicados en el *Boletín* de la Comisión. El señor Zabala dijo que el sistema implantado podría perfeccionarse con explicaciones parciales de los diversos aspectos o secciones de cada Museo, como las correspondientes a pintura, numismática, premios militares, uniformes etc. o bibliografía cuando se trataba de un Museo como el Mitre. El señor presidente se manifestó de acuerdo, considerando que esos temas eran propios para desarrollarlos en conferencias y cursos a cargo de los directores o personas especializadas.

Luego el doctor Levene informó que el señor secretario del Museo Mitre don Julio Piquet, había remitido a la Comisión el resumen de la primera «visita explicada» que tuvo lugar en dicho Museo el día 17 de septiembre a las 14,30. También hizo presente que el día 20 de noviembre se había realizado la primera «visita explicada» en el Museo de la Casa del Acuerdo de San Nicolás, con asistencia del señor delegado doctor Luis María Campos Urquiza quien pronunció algunas palabras alusivas, estando las explicaciones a cargo del señor secretario de la institución don Walter S. Cártey. Concurrieron al Museo las escuelas y los oficiales del regimiento de zapadores, destacado en San Nicolás, como lo había manifestado ya el doctor Campos Urquiza. Pasó en seguida el señor presidente a dar cuenta de la visita realizada a la sala capitular del Cabildo Histórico, por el señor ministro de Justicia e Instrucción Pública doctor Jorge Eduardo Coll, de la que había recibido una impresión muy favorable, según lo manifestó. En esa ocasión se habló con el señor ministro del acto público que se prepara con motivo de la inauguración solemne de dicha sala para el 11 de noviembre. El señor ministro, a instancias del señor presidente, pronunciará en ese acto una conferencia de carácter histórico en una de las salas restauradas, contigua a la Sala Capitular.

A continuación se informó que el señor director del Museo Histórico Nacional se había dirigido a la Comisión para solicitar que se hicieran las gestiones pertinentes a fin de que en la planta baja de la salas que actualmente se edifican en dicho Museo, se procediera a la construcción de un sótano destinado a depósito, que prestaría servicios muy necesarios. Considerado el asunto, se resolvió favorablemente a lo solicitado.

Luego se tomó conocimiento de una nota presentada por el señor director del Museo Histórico Sarmiento de esta Capital don Ismael Bucich Escobar, en la que solicita fondos para atender al pago de publicaciones por haberse agotado la partida que a ese efecto asigna el presupuesto de la institución. También la dirección del Museo Mitre pide que sea reforzada la partida de gastos para solucionar la situación creada por necesidades apremiantes del mismo Museo. El señor presidente manifestó que era menester prestar alguna ayuda a esas instituciones. En cuanto al Museo Sarmiento



los señores miembros de la Comisión conocían la labor realizada en la sección publicaciones y en cuanto al Museo Mitre, aparte las necesidades surgidas por gastos de luz, con motivo de conferencias y otros actos, habrá de celebrarse próximamente al 70 aniversario del diario *La Nación*, que con el diario *La Prensa* constituyen dos magníficas expresiones de la cultura argentina, mantenedores de la tradición de la Revolución de Mayo en el país. Que la celebración del aniversario dará origen a nuevos gastos, que no pueden satisfacerse con la partida acordada en presupuesto. El señor coronel Best preguntó si lo solicitado para el Museo Mitre sería por una vez y el señor presidente manifestó que se trata de la ampliación de la partida que le acuerda el presupuesto. El señor Zabala hizo presente que la partida de que goza el Museo Mitre le había sido reducida porque actualmente no dispone de fondos para publicaciones (aquí el doctor Campos Urquiza dice que también el Museo de San Nicolás cuenta con muy pocos fondos y que la Comisión anterior dejó perder \$ 10.000. El doctor Levene manifiesta que puede hacerse la gestión para recobrarlos. El doctor Campos Urquiza intervino para solicitar que se reitere la nota elevada al ministerio en que solicita la ampliación de la partida acordada al Museo de San Nicolás y hubo asentimiento, resolviéndose de conformidad. El doctor Levene preguntó entonces si quedaba autorizada la presidencia para acceder a lo solicitado por el Museo Sarmiento y para gestionar la ampliación de la partida de gastos del Museo Mitre, lo que se resolvió favorablemente por unanimidad.

Luego se tomó conocimiento de una nota dirigida a la Comisión por el señor Marcelo D'Hers, ofreciendo en venta una película referente al general Mitre. Se resolvió pasar dicha nota a la subcomisión de Museos.

El señor presidente informó favorablemente acerca de un memorial presentado por el doctor Ernesto Padilla, relativo a la erección de un monumento en Tucumán al Ejército del Alto Perú y del interior. Se resolvió pasar dicho asunto a la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos.

Acto seguido el señor coronel Best se refirió al estado en que se encuentran los trabajos de la caja destinada a guardar la bandera del regimiento 1° de Santa Fe que será trasladada a la ciudad de Rosario. Manifestó que se construye en la escuela superior técnica del ministerio de Guerra, que es de palo santo con columnas y guirnalda, y ofrece un hermoso aspecto, que estará terminada para el 5 de Octubre y que seguramente la entrega de la Bandera se haría en noviembre.

A continuación se leyó por secretaria una carta dirigida al señor presidente por el señor César Campos, interesándose por la conservación de un árbol existente en el partido de Las Conchas, al que atribuye recuerdos de carácter histórico. Al agradecer el señor presidente la colaboración del doctor Campos, se acordó solicitar del señor Udaondo un informe al respecto.

El señor presidente puso en conocimiento de la Comisión que el Poder Ejecutivo, de acuerdo a lo propuesto por la Comisión, había nombrado auxiliar 4º de la misma al señor Julio César Palacios y ayudante 1º (encargado) del Museo Sarmiento de San Juan a la señora Reina M. de Sánchez, propuestos en los cargos vacantes.

Pasóse luego a considerar el pedido del consejo supremo de la Asociación de Damas Patricias Argentinas sobre traslado a la catedral de Buenos Aires de los restos de la ilustre patricia doña Remedios Escalada de San Martín, esposa del libertador, y se resolvió aprobar en todas sus partes el dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos, que a continuación se transcribe: Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos han considerado la nota dirigida al señor ministro de Justicia e Instrucción Pública por la presidenta del consejo supremo de las Damas Patricias Argentinas, en la que solicitan que los restos de doña Remedios de Escalada, esposa de San Martín, sean trasladados a la capilla de la Catedral donde se guardan los restos del Libertador.

«Teniendo en cuenta que el traslado de los restos del general San Martín a la Catedral de Buenos Aires, y la erección del mausoleo donde reposan, constituye un homenaje nacional de trascendencia, y que en aquella oportunidad no se asoció a la figura del ilustre prócer la de su digna esposa, consideran los miembros de esta subcomisión, que importaría en cierto modo ractificar el carácter exclusivo de aquel, homenaje, consagrado así por la posteridad, ordenar el traslado de los restos de doña Remedios Escalada, en la forma que solicita la Asociación de Damas Patricias Argentinas. Buenos Aires, Septiembre 18 de 1939. *Ricardo Levens. — Félix Best. — Ramón J. Cárcano.*»

Acto seguido el señor presidente propuso a la Comisión que como homenaje a los próceres de más destacada actuación en la independencia y en la organización del país se colocaran placas conmemorativas en los solares de la Capital Federal donde aquellos habían nacido o vivido, o se habían realizado actos de trascendencia para la patria, que este homenaje tendría también un alto significado educativo, en momentos en que la ciudad se transformaba de continuo y desaparecían cada vez más las huellas materiales del pasado. Que hace ya cincuenta años el intendente señor Seeber encomendó al historiador don Vicente Fidel López un informe sobre las casas y solares donde nacieron los próceres más ilustres de la nacionalidad para conmemorarlos en la forma propuesta, lo que no fué llevado a la práctica. Ultimamente la Comisión formada con motivo del cuarto centenario de la fundación de Buenos Aires, había realizado un homenaje semejante pero referido únicamente a las calles más antiguas de la ciudad, donde se habían colocado placas recordatorias de hechos históricos, pero ahora se trataba de un homena-



je más amplio que tiene antecedentes en las grandes capitales europeas. Proponía, al efecto, que se formara una lista de 30 nombres de próceres vinculados a la emancipación o a la organización de la República, tratándose al mismo tiempo de determinar los lugares de su nacimiento de su residencia o de su muerte. Considerada la iniciativa del señor presidente, fué aprobada por unanimidad, resolviéndose que las placas tengan un tamaño de 0,60 X 0,40 con la siguiente inscripción «En este solar, nació, vivió o murió... (el año de su nacimiento o de su muerte) Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos».

Luego se pasó a tratar el expediente llegado del Ministerio de Instrucción Pública a informe de la Comisión, con motivo de haber solicitado la Comisión de negocios constitucionales de la Cámara de Diputados el parecer del Poder Ejecutivo sobre el proyecto del diputado Cafferata, consistente en la expropiación de la iglesia, colegio y tajamar de Alta Gracia en la provincia de Córdoba. Considerado el asunto, la Comisión hizo suyo el dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que dice así: «Los miembros de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos que suscriben, consideran que el proyecto del señor diputado Juan F. Cafferata, que el ministro sometió a dictamen de la Comisión Nacional, es digno de encomio por cuanto tiende a la conservación de importantes monumentos coloniales, pero no se adapta al criterio mantenido por esta Comisión con relación a otros inmuebles históricos, como el convento de San Carlos y campo de batalla de San Lorenzo.

«En oportunidad de solicitar del P. E. que fuera declarado monumento nacional el referido convento y campo de batalla, sostuvo esta Comisión que, en vista de los inconvenientes aparejados a toda expropiación y las ingentes sumas que demanda al erario la adquisición y conservación de los bienes expropiados, resultaba más eficaz declarar lugar o monumento nacional, según los casos, el inmueble en cuestión y llegar a un convenio con los propietarios, a fin de asegurar la integridad arquitectónica del edificio y su conservación. En el caso particular de los edificios de Alta Gracia, el proyecto de ley de esta Comisión Nacional ofrece en su artículo tercero la solución a que podría llegarse. En efecto, establece el citado artículo que el P. E. a propuesta de la Comisión Nacional declarara la utilidad pública, los lugares, monumentos, etc., a los efectos de la expropiación; o se acordará con el propietario el modo de asegurar los fines patrióticos de dicha ley. Buenos Aires Septiembre 18 de 1939. *Ricardo Levene, Ramón J. Cárcano, Félix Best.*

Luego se consideró una nota de la Asociación de ex alumnos de la Escuela Nicolás Rodríguez Peña por la que se solicita autorización para colocar una placa conmemorativa en la casa donde nació dicho prócer. Se resolvió manifestar a los recurrentes que la comisión veía con simpatía la iniciativa y na-



da tenía que objetar al respecto, pero acababa de sancionarse un proyecto semejante y de mayor alcance como homenaje de la Comisión a los próceres de la nacionalidad.

Luego se pasó a considerar la nota de la filial Rosario de la Academia de la Historia, dirigida al Ministerio de Instrucción Pública y en la que solicita sea declarado monumento nacional, el convento y campo de batalla de San Lorenzo, como así también que se dé cumplimiento a una ley nacional, sancionada en 1889, por la cual se ordena levantar un monumento en el referido campo de batalla. Se resolvió informar al Ministerio que ya la Comisión en el anteproyecto sobre declaración de monumento nacional de la iglesia y convento de San Lorenzo —elevado al H. Congreso por el P. E.— había dado su opinión en ese asunto y en cuanto al cumplimiento de la ley que ordenaba levantar un monumento en el campo de batalla, adhería a lo solicitado por la filial de la Academia de la Historia.

El señor presidente expuso la conveniencia de crear en la Biblioteca de la Comisión Nacional la sección especial de obras relativas a la historia de la ciudad de Buenos Aires y a la organización municipal de las ciudades argentinas y sudamericanas a través de su historia para lo cual podrían reunirse todas las actas de los Cabildos, publicadas hoy, empezando por los Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires. Habiendo sido aprobada la iniciativa del doctor Levene, se resolvió autorizarle para la adquisición de las obras que considere necesarias para formar esa sección especial de la Biblioteca. El doctor Levene dió cuenta de que el señor Julio Suárez, propietario de la librería «Cervantes», especializado en obras de historia americana, había presentado ya un presupuesto de obras relativas a la especialidad que había mencionado y a historia general del país, las que consideraba de utilidad para la Biblioteca en formación. Considerada la lista, se resolvió aprobar dicho presupuesto y adquirir las obras consignadas que importa un valor total de \$ 1370.

A continuación el señor coronel Best se refirió a la situación en que se encuentra el panteón de la Recoleta que fué legado al Museo Histórico Nacional por el coronel José S. Zeballos y recordó que en dicho panteón se encontraban los restos del señor general Ricchieri a quien se debía levantar un mausoleo por ley de la Nación. Se resolvió esperar el informe del doctor Ravnani y el dictamen de la subcomisión de Hacienda e Interpretación, de acuerdo a lo resuelto en la sesión anterior.

Luego el señor presidente propuso la acuñación de medallas con motivo de la próxima inauguración de la parte antigua del histórico Cabildo, restaurada bajo la dirección del arquitecto señor Buschiazzo. Se resolvió ordenar la acuñación de cuatrocientas medallas de bronce y una de oro para el Excmo. señor Presidente de la Nación.



El señor Zabala pidió que fuera reiterada la nota de la Comisión al P. E. por la cual se le solicitó que contribuyera a la construcción de un altar sobre el sitio donde estuvo emplazada la tumba del general San Martín en la iglesia de Notre-Dame de la Garde en Boulogne-sur-Mer. Así se resolvió.

Acto seguido el señor presidente dijo que el gasto de \$ 300 para los últimos arreglos de la Sala Capitular restaurada, a inaugurarse el día 11 de noviembre debía considerarlo la Comisión Nacional y ésta resolvió aprobar dicho gasto.

El señor Zabala se refirió luego elogiosamente a la publicación de cinco tomos aparecidos con motivo del cincuentenario de la muerte de Sarmiento y dirigida por la Comisión Nacional de homenaje que presidió el doctor Levene, pidiendo un voto de aplauso para este último por la intervención principal que había tenido en dicha obra y el éxito alcanzado. Manifestó el señor Zabala que la labor del doctor Levene había sido tan eficaz como desinteresada y silenciosa en dicha importante publicación. La propuesta del señor Zabala tuvo unánime aceptación entre los señores vocales. El doctor Levene agradeció íntimamente lo que consideraba un generoso estímulo en su labor de parte de sus eminentes colegas.

A continuación el doctor Campos Urquiza expuso que el señor Román Pardo había ofrecido en venta al Museo de San Nicolás un conjunto de piezas documentales que consideraba de interés y pedía que algunos de sus colegas de la Comisión, con los que podría colaborar el secretario doctor Busaniche, examinara esos impresos y documentos para determinar su valor histórico. Así se resolvió.

Siendo las veinte horas el señor presidente declaró clausurada la sesión.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

**Sesión del 23 de octubre de 1939**

**PRESENTES**

*Presidente*

Ricardo Levene

*Vocales*

Tomás R. Cullen

Luis María Campos Urquiza

Emilio Ravignani

Félix Best

Rómulo Zabala

Enrique Udaondo

*Secretario*

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a los veintitrés días del mes de octubre de mil novecientos treinta y nueve, se reunieron en su local del antiguo Cabildo, los miembros que componen la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, inscriptos al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión, siendo las diez y ocho y treinta. Se dió lectura del acta de la sesión anterior, la que fué aprobada, previa aclaración que hizo el señor coronel Best de que, el cofre de la bandera que sería llevada desde el Museo Histórico Nacional a la ciudad de Rosario, había sido fabricado en la Escuela Técnica de Oficios de la Nación.

El señor director del Museo Histórico manifestó que dado el horario actual y las tareas del personal, no ha podido conocer aún todo el material acumulado en el depósito y otras dependencias del establecimiento; que para ello, así como para proceder al arreglo metódico de las colecciones y al aseo completo del Museo, creía conveniente e indispensable proceder a la clausura del mismo, durante el período que va del 15 de enero al 15 de marzo lo que permitiría hacer un arqueo y arreglo general; de no ser así el arreglo del Museo no podría efectuarse pues las dos horas diarias que en la actualidad dispone el personal de limpieza, apenas bastan para la limpieza de los pisos y de la parte exterior del edificio.

Pasando a los asuntos del orden del día, el señor presidente da cuenta de que el señor ministro de Justicia e Instrucción Pública doctor Jorge Eduardo Coll, había felicitado a la Comisión por la labor que desarrolla en comunicación dirigida al presidente y que se complacía en ponerlo en conocimiento de los señores vocales.

Se dejó constancia del agradecimiento de la Comisión a las palabras de alto estímulo del señor ministro. También informó el señor presidente que el Poder Ejecutivo de la Nación, de acuerdo a lo propuesto por la Comisión Nacional había nombrado vicedirector del Museo Histórico Nacional al doctor Mario Belgrano, por decreto de fecha 2 de octubre. Luego el doctor Levene dió cuenta de que según lo propuesto por la Comisión el P. E. había dado un decreto por el cual se cambia el nombre del Museo y Biblioteca Sarmiento de San Juan por el de Casa de Sarmiento, invocando los motivos que



se adujeron para solicitar del P. E. dicho cambio de nombre. Acto seguido se dió lectura de una nota de la comisión honoraria del Palacio San José y Museo Regional de Concepción del Uruguay pidiendo el auspicio de la Comisión Nacional para el presupuesto que ha de enviarse al Poder Ejecutivo a fin de atender convenientemente al buen mantenimiento de dichas entidades. El vocal doctor Campos Urquiza hizo uso de la palabra para apoyar el pedido de la Comisión, manifestando que la Comisión de Concepción del Uruguay envió a esta Comisión Nacional el presupuesto de referencia, porque, si bien se desempeñaba hasta ahora autónómicamente, quería contar con el amparo de la Comisión Nacional; que además se trataba de necesidades imprescindibles para el sostenimiento del Palacio de San José. Puesto el asunto a consideración de los señores vocales, fué resuelto favorablemente.

Acto seguido el señor presidente informó que ha sido terminada la impresión del opúsculo *Exposición de Planos y Fotografías de Monumentos Históricos* del arquitecto adscripto de la Comisión don Mario J. Buschiazzo y que dicha publicación corresponde a la exposición que ha de inaugurarse juntamente con las salas restauradas del Cabildo, el día 11 de noviembre próximo. El señor coronel Best propuso con la adhesión del presidente —resolviéndose de conformidad— que la Comisión diera un voto de aplauso al señor arquitecto Buschiazzo por el resultado de su labor y la forma en que había organizado la exposición.

Luego el señor Udaondo informó a propósito del árbol histórico a que se refiere la carta dirigida al señor presidente por el señor César Campos que fuera leída en la sesión anterior. El señor Udaondo manifiesta que el árbol mencionado y al que se vincula el recuerdo de Liniers, debe de ser un antiguo tala que existió efectivamente, en el partido de Las Conchas pero que ha desaparecido, desde años atrás; que en el libro *Arboles históricos* de que es autor el señor Udaondo se menciona el dicho tala de Liniers, pero como ya desaparecido del lugar en que se encontraba.

Luego el mismo señor Udaondo informó sobre la misión que le fuera encomendada con el señor Zabala respecto al estado en que se encuentra la cripta de la Catedral y la posibilidad de individualizar los restos de algunas personalidades de las colonias y de la época de la emancipación depositados en ella. Manifestó que, al efecto, se había entrevistado con el cardenal Coppelio quien le expresó que prestaría gustoso su concurso a la Comisión pero que se hace dificultosa la referida individualización por falta de lápidas e inscripciones. Agregó el señor Udaondo que por informes recibidos del arquitecto Buschiazzo, sabía que la reparación de la cripta estaba calculada en treinta mil pesos moneda nacional.

A continuación el doctor Ravignani informó sobre la donación hecha al Museo Histórico Nacional por el coronel Juan N. Zaballos, consistente en



un panteón en el cementerio de la Recoleta. Dijo el doctor Ravignani que de las constancias del expediente que ha leído, se desprende que la primitiva donación hecha al Museo, siendo ministro de Instrucción el doctor Yriondo, fué rechazado por el Ministerio, pero una vez fallecido el coronel Zaballos el P. E. acepta la donación y el albacea de la sucesión hace entrega de la llave al director del Museo Histórico Nacional con lo que quedó perfeccionada la donación. Ha sido creada, pues, una situación de hecho y de derecho, pero a fin de evitar que dicho panteón donde se guardan los restos de la familia del donante —según la condición aceptada pueda vincularse para nada a la idea del panteón Nacional que se proyecta puesto que nada tiene que ver con él— debe suprimirse la inscripción «propiedad del Museo Histórico Nacional» y conservarse el panteón sin darle un determinado destino no obstante de que pueda recibirse allí los restos de algún ex director cuando se solicite, como se hará con los del doctor Adolfo P. Carranza. Así se resolvió, acordándose también cambiar la actual inscripción por la siguiente «Propiedad de la Nación. Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos».

Acto seguido, el señor Zabala informó sobre la colección numismática existente en el Museo Histórico Nacional, de acuerdo a lo resuelto anteriormente por la Comisión. Expresó que había concurrido a dicho Museo a objeto de llenar su cometido, siéndole facilitado el inventario de las colecciones existentes. Que, por su parte, había examinado las series que se encuentran en el despacho de la dirección y en las vitrinas del Museo. La primera impresión recibida —dijo el señor Zabala— es que se trata de colecciones de un extraordinario valor. Bastaría mencionar la serie de medallas de juras reales y conmemoraciones coloniales, una serie de Vernón, y las norteamericanas, y una medalla otorgada a los indios chilenos por su intervención en las invasiones inglesas, aparte las monedas, para dar una idea de lo que encierra el Museo Histórico como colecciones numismáticas. Por esto se hace necesario confeccionar un catálogo de medallas y monedas que podía editar la Comisión Nacional y difundirlo poniéndole a la venta. Aceptada la proposición del señor Zabala, así se resuelve encomendándosele la organización del catálogo. El presidente doctor Levene agradeció al vocal informante el servicio prestado a la Comisión y le pidió que pronunciara una conferencia en el local del Museo Histórico sobre las colecciones numismáticas del mismo a lo que el señor Zabala prestó su asentimiento. El doctor Ravignani hizo uso de la palabra para manifestar que lo expuesto por el señor Zabala confirmaba una vez más la necesidad de proveer al Museo Histórico Nacional de personal técnico y competente y capaz de organizar sus colecciones. El Museo debía disponer de un numismático —dijo— para clasificar sus medallas y monedas, de un bibliógrafo y de un encargado de archivos. Es imposible que el Museo cumpla con sus fines primordiales si no tiene perso-



nal competente y considera el exponente que la ocasión más oportuna para hacer efectiva esa aspiración es la que se atraviesa, porque hoy el Museo tiene una dirección calificada que podría orientar a ese personal. El señor presidente se manifestó de acuerdo con el doctor Ravignani y expresó su confianza de que sería posible realizar eficazmente un plan con el personal competente que se había nombrado. El señor coronel Best propone que los directores de los Museos busquen la forma de instruir al personal a sus órdenes en las tareas que les son encomendadas, impartiendo toda la información y la enseñanza necesaria. Aceptada la indicación del señor coronel Best, se resuelve dirigir notas a las direcciones de museos en el sentido indicado. Acto seguido el señor presidente dió cuenta de que la Biblioteca de la Comisión había recibido las siguientes donaciones de libros:

De la dirección del Archivo General de la Nación, a cargo del señor Héctor G. Quesada: diez y ocho tomos de los *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*.

De la dirección del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras a cargo del doctor Emilio Ravignani: diez y ocho volúmenes del *Boletín* del Instituto, veintiséis opúsculos de otras publicaciones del mismo y cinco volúmenes de *Asambleas Constituyentes Argentinas*.

De la dirección honoraria del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires a cargo del doctor Ricardo Levene: ocho volúmenes encuadernados de la serie completa *Documentos del Archivo Histórico de la Provincia*, y tres tomos con catorce monografías de la serie completa de *Historia de los pueblos de la provincia de Buenos Aires*.

De la Academia Nacional de la Historia, que preside el doctor Ricardo Levene: seis volúmenes con los trabajos del segundo Congreso Internacional de Historia Argentina; diez volúmenes del *Boletín* de la Academia, dos volúmenes edición facsimilar de *El Telégrafo Mercantil*, uno de *La Moda*, uno de *El Zonda*, tres de *El Argos*, tres de *La Gaceta*, y cinco de *El Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*.

De la Comisión Nacional de Homenaje a Sarmiento, presidida por el doctor Ricardo Levene, cinco volúmenes con discursos y escritos aparecidos con motivo del cincuentenario de la muerte del prócer.

Del doctor Ricardo Levene, tres libros de que es autor.

Del doctor José Luis Busaniche, tres volúmenes.

Acto seguido el señor Zabala manifiesta que quiere depositar en la Comisión un folleto del ingeniero Horacio Roca, que contiene un proyecto de edificio para levantarse en los terrenos del Cabildo y a la vez una restauración de este último. Así lo hace y queda depositado en secretaría.

Luego el señor presidente da cuenta de una nota presentada por la señora Leonor Bilbao de Elizalde, ofreciendo en venta, por la suma de nueve mil

pesos, el cuadro de Martín L. Boneo, titulado «El Paso de los Andes por el General San Martín». Se resolvió pasar el asunto a la subcomisión de Museos para que dé su dictamen al respecto.

A continuación el doctor Levene puso en conocimiento de la Comisión que, de acuerdo a una nota recibida del Ministerio de Instrucción Pública, han sido declarados por ley, monumentos nacionales: La Pirámide existente en la plaza Castelli, de Dolores y el mausoleo a orillas de la laguna Chascomús que guarda los restos de quienes sucumbieron en la batalla del mismo nombre (1839); igualmente se comunica en dicha nota que ha sido suprimido el primer párrafo del artículo 1º de la ley 12.326, referente al mástil de la Bandera Nacional en la ciudad de Rosario.

El doctor Levene da cuenta que la casa de estudios cinematográficos «Lumen Film» proponía a la Comisión realizar una vista cinematográfica del Cabildo por la suma de tres mil pesos, cediendo a la Comisión todos los derechos sobre la cinta. El señor presidente manifestó que si los señores vocales consideraban ventajoso el precio propuesto, este «film» podría llevarse a las escuelas y ser de un gran valor educativo. Los señores vocales Campos Urquiza y Ravignani expresaron que consideraban equitativo el precio y, habiéndose manifestado en el mismo sentido los demás miembros de la Comisión, quedó resuelto la adquisición de la película en las condiciones requeridas.

A continuación fueron considerados y aprobados los siguientes dictámenes de la subcomisión de Museos:

a) El que aconseja la colaboración de la Comisión Nacional en la obra de formar el «Museo Argentino para la Escuela Primaria» y asesorar a su presidenta señorita Rosario Vera Peñaloza en las cuestiones relacionadas con el estudio de los símbolos nacionales que realiza dicho Museo;

b) En la proposición del artista pintor Juan Alonso, sobre preparación de una serie iconográfica de próceres, se resolvió aprobarla debiendo el peticionante presentar un plan de selección de acuerdo a la iconografía histórica conocida;

c) En la solicitud del señor director del Museo Histórico Nacional, don Alejo B. González Garaño, sobre construcción de un local destinado a depósito de dicho Museo, se aprobó el dictamen de la Comisión que aconseja a ceder a lo solicitado por el señor director;

d) En la proposición del señor Marcelo D'Hers, sobre venta de una película relativa al general Mitre, se aprobó el dictamen de la sub-Comisión que aconseja la exhibición previa del *film*.

Luego se pasó a considerar los siguientes dictámenes de la subcomisión Monumentos y Lugares Históricos:

a) Fué aprobado el dictamen relativo al edificio histórico de Belgrano, donde funciona el Museo Histórico Sarmiento, en el sentido de que debe re-



chazarse todo intento de desmembración por parte de la Municipalidad de la Capital y que tanto la casa como sus dependencias forman parte integrante del Museo Sarmiento;

b) Fué aprobado, de acuerdo al dictamen de la subcomisión el informe del arquitecto señor Mario J. Buschiazzi sobre las medidas que deben adoptarse con respecto al convento de San Isidro en Jesús María (Córdoba) y sobre el trazado de la ruta n° 9. En consecuencia deberán dirigirse las notas correspondientes al Banco Hipotecario Nacional y a la Dirección General de Vialidad;

c) En el pedido del «Centro 1839» sobre colocación de una placa en la pirámide de la plaza Castelli de la ciudad de Dolores, se acordó desestimarlos, de acuerdo al dictamen de la Comisión, teniendo en cuenta lo resuelto por la misma Comisión Nacional, con fecha 7 de agosto de 1939, a propósito de la colocación de placas en los monumentos públicos;

d) Fué aprobada la nómina de próceres que aconseja la subcomisión de acuerdo a la lista formada por el señor presidente para que sean colocadas placas conmemorativas en las casas donde nacieron, residieron o murieron dichos personajes. La nómina es la siguiente: 1, San Martín; 2, Saavedra; 3, Belgrano; 4, Moreno; 5, Rivadavia; 6, Castelli; 7, Azcuénaga; 8, Alberti; 9, Larrea; 10, Matheu; 11, Paso; 12, deán Funes; 13, French; 14, Berutti; 15, fray Justo Santa María de Oro; 16, Antonio González Balcarce; 17, Rondeau; 18, Pueyrredón; 19, Las Heras; 20, Gral. Alvear; 21, Brown; 22, Monteagudo; 23, Vicente López y Planes; 24, Nicolás Rodríguez Peña; 25, Hipólito Vieytes; 26, Martín Rodríguez; 27, Cosme Argerich; 28, Carlos Enrique Pellegrini; 29, Labarden; 30, Pridiliano Pueyrredón; 31, Felipe Senillosa; 32, Manuel Antonio de Castro; 33, Valentín Gómez; 34, Tomás Guido; 35, José Ignacio de Gorriti; 36, Lavalle; 37, Dorrego; 38, Diego Alcorta; 39, Antonio Sáenz; 40, Echeverría; 41, Juan Cruz Varela; 42, Facundo Zuviría; 43, Alberdi; 44, Sarmiento; 45, Urquiza; 46, Mitre; 47, Juan Ma. Gutiérrez; 48, Salvador Ma. del Carril; 49, Vélez Sarsfield; 50, Vicente Fidel López; 51, José Mármol; 52, José Hernández; 53, Marcos Sastre; 54, Avellaneda; 55, Florencio Varela; A propuesta del señor Zabala se resolvió que el nombre del personaje destacara en primer término de la placa, después la indicación de que en ese lugar había nacido, residido o muerto, y luego la inscripción «Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos».

Acto seguido el coronel Best hizo presente que como un estímulo destinado a señalar los buenos servicios del personal de la Comisión, quería dejar constancia de la iniciativa y el buen desempeño que había demostrado en sus funciones el secretario del Museo de San Nicolás, señor Cartey, al invitar espontáneamente en dicha ciudad al jefe del cuerpo de zapadores,



para visitar con la oficialidad y tropa el Museo de la Casa del Acuerdo. Que una vez allí había hecho una disertación y una explicación sobre todos los objetos del Museo. Añadió el señor coronel que esto lo sabía por el mismo jefe del regimiento quien había elogiado el buen desempeño del señor Cártrey. El señor Campos Urquiza manifestó que tenía conocimiento del hecho como delegado de la Comisión en San Nicolás, por informe del señor secretario Cártrey, quien por otra parte tiene instrucciones de proceder en esta forma, para el mejor conocimiento de la institución y tratándose del personal del ejército, que estaban anunciadas otras visitas de escuelas normales de la provincia de Buenos Aires y de Santa Fe, con la que se continuaría el plan de visitas explicadas.

Acto seguido el doctor Campos Urquiza dió cuenta de que con el señor doctor Busaniche habían seleccionado en la casa Pardo los documentos y algunos libros que se consideran de importancia, para incorporarlos a la Biblioteca de la Casa del Acuerdo, según lo autorizó la Comisión Nacional en la sesión anterior. Al efecto, pedía autorización para pagar ese fondo documental y bibliográfico, con el legado «Bunge» de que dispone la Biblioteca y Casa del Acuerdo. Se hizo lugar a lo solicitado.

Siendo las veinte y treinta el señor presidente dió por clausurada la sesión.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

#### Sesión del 4 de diciembre de 1939

##### PRESENTES

###### *Presidente*

Ricardo Levene

###### *Vocales*

Luis María Campos Urquiza

Tomás R. Cullen

Ramón J. Cárcano

Enrique Udaondo

Benjamín Villegas Basavilbaso

Emilio Ravignani

###### *Secretario*

José Luis Busaniche

En la ciudad de Buenos Aires, a los 4 días del mes de diciembre de mil novecientos treinta y nueve, se reunieron en el edificio del Cabildo, y en el local de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión a las diez y ocho y treinta. Se dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada.

El señor presidente informó sobre el acto solemne de la inauguración de las salas restauradas del Cabildo así como de la exposición de fotografías de monumentos y lugares históricos del país, llevados a cabo el día diez y siete de noviem-



bre pasado. El doctor Levene se refirió a la importancia adquirida por dichos actos y al enorme interés demostrado por el público de Buenos Aires en ese día, y en todos los subsiguientes, por conocer el aspecto de las nuevas salas y de los muebles y objetos exhibidos en ella, que constituyen el pequeño Museo del Cabildo y de la revolución de Mayo, cuya creación entraña un concepto fundamental sobre ese hecho magno de la historia argentina.

El doctor Levene manifestó su expreso reconocimiento al señor Presidente de la Nación por su concurrencia al acto y el interés que había demostrado, una vez más, por la restauración del Cabildo y la labor de la Comisión que, en cuanto al señor ministro de Justicia e Instrucción Pública podría decir lo mismo refiriéndose a la conferencia que pronunció en el acto de la inauguración, conferencia que será publicada. Dejaba también constancia de haber concurrido con los señores vocales de la Comisión y los directores de Museos a la presidencia de la República para hacer entrega, personalmente, de la medalla de oro de las salas restauradas que la Comisión obsequiaba al doctor Ortiz. Hizo presente el doctor Levene que el presidente doctor Ortiz había expresado su opinión categórica en el sentido de llevar adelante los trabajos de restauración del Cabildo de acuerdo al proyecto del arquitecto Buschiazzo. En esa oportunidad los vocales de la Comisión Nacional exteriorizaron su conformidad con dicha resolución. El mismo señor presidente Ortiz —agregó— había llamado al señor director general de Arquitectura para llevar a término el referido proyecto y en el Cabildo se había celebrado al mismo efecto una reunión a la que concurrieron el doctor Levene, el director general de Arquitectura y el señor arquitecto Mario J. Buschiazzo. Antes de dar comienzo a la demolición de aquella parte interior del edificio que carece de antigüedad y de interés histórico, se están practicando experimentos —dijo el doctor Levene— para verificar la solidez de los cimientos a los fines de la restauración de la torre. Agregó el doctor Levene que era de celebrar la decisión con que el señor presidente Ortiz prestaba sus auspicios a las obras de restauración del Cabildo, después de haber asistido a la restauración de las salas capitulares que contaron a su vez con tanta simpatía popular. A esta altura de la sesión el vocal señor Rómulo Zabala pidió permiso para retirarse.

El doctor Levene continuó refiriéndose a las obras de restauración del Cabildo histórico y dió cuenta de haber elevado al señor ministro de Instrucción Pública una nota en la que se concretaba el plan de restauración total del edificio de acuerdo al proyecto del Arquitecto Mario J. Buschiazzo, pero había creído conveniente dar entrada para que fueran conocidos de la Comisión otros dos proyectos de restauración, uno del señor arquitecto Kiernan y otro del señor Kalnay, éste último patrocinado por la Sociedad «Amigos de la Ciudad». A propósito del proyecto del señor Kiernan el ar.



quitecto adscripto señor Buschiazzo hizo algunas observaciones por intermedio del doctor Levene.

El vocal señor Udaondo hace uso de la palabra para dejar constancia de que no considera conveniente a los fines de la restauración del Cabildo la demolición de las construcciones interiores históricas, por cuanto figuran en ellas algunas antiguas y que la Comisión debe tratar de salvarlas de la destrucción. Que no cree necesario que para salvar la parte del Cabildo que ahora se restaura, sea necesario demoler los cuerpos restantes del edificio. Que por otra parte, debía significar que habían llegado hasta él opiniones contrarias a la demolición de esa parte.

El doctor Levene manifestó que la parte del edificio realmente valiosa e histórica fué el cuerpo exterior con sus alas y galerías, y el señor Udaondo dijo que existían en el interior del Cabildo partes que eran antiguos calabozos. El doctor Levene agregó que debe tenerse en cuenta que el proyecto del arquitecto Buschiazzo ha sido ya aprobado y que importa recordar que el edificio del Cabildo estuvo en inminente peligro de ser demolido en su totalidad, lo que felizmente había podido evitarse. El señor Udaondo manifestó que no estuvo presente en la oportunidad en que se aprobó. El doctor Ravignani hizo uso de la palabra para manifestar que las observaciones del señor Udaondo eran dignas de considerarse y por lo que a él respecta, entendió siempre que se demolían las construcciones modernas del Cabildo, pero nada de las antiguas.

El señor arquitecto Buschiazzo exhibió los planos respectivos manifestando que, efectivamente, subsistían en el interior, en parte confundidas con las construcciones modernas, algunos calabozos y otras dependencias antiguas sobre el costado sud del edificio. A esta altura de la sesión se hace presente y ocupa su asiento en la reunión del doctor Tomás R. Cullen. El doctor Ravignani, después de oídas las explicaciones del arquitecto Mario J. Buschiazzo, manifiesta que quizá pudieran conservarse los antiguos calabozos.

El doctor Levene expresa que en una próxima reunión que tendrá con el señor director general de Arquitectura, el arquitecto Buschiazzo, y alguna otra opinión técnica y artística, tratarán de conciliar en lo posible la conservación de los restos aludidos, con la demolición de la parte moderna y la restauración del cuerpo exterior del edificio. Así se resolvió, autorizándose al señor presidente para hacerse asesorar en la realización de esta importante obra.

Pasando a los asuntos que constituían el orden del día, el señor presidente dió cuenta de que el presidente de la Institución Cultural Española, señor Rafael Vehils, había donado a la Comisión Nacional con motivo de la inauguración de las salas capitulares una reedición fascimular de las Ordenanzas del Cabildo del año 1695, que conocían ya los señores vocales por habérseles



hecho entrega del referido ejemplar. Se resolvió pasar una nota de agradecimiento al señor Vehils. El doctor Ravignani hizo presente que las referidas ordenanzas habían sido traídas por el señor José Torre Revello, ex secretario de esta Comisión y colaborador del *Boletín*. Luego el señor presidente manifestó que se complacía en dar cuenta de otras dos importantes donaciones recibidas por la Comisión: la una consistente en una comunicación original dirigida por el Cabildo de Buenos Aires a la Sala de Representantes de la Provincia, en diciembre de 1821, poco antes de su disolución y que se considera como el último documento emanado del Cabildo de Buenos Aires. Esta pieza histórica cuyo valor excusa destacar, fué donada por el vocal de la Comisión doctor Benjamín Villegas Basabilbaso, y la presidencia consignó su agradecimiento en una nota que fué publicada. La otra donación proveniente del vocal señor Rómulo Zabala consiste en un antiguo ejemplar de las Ordenanzas del Cabildo de 1814, salida de la imprenta de los Niños Expósitos en el mismo año. Este ejemplar que constituye una rareza bibliográfica y cuyo contenido documental tiene valor histórico, enriquecerá —dijo el doctor Levene— la sección de la Biblioteca destinada a publicaciones y documentos referentes al Cabildo de Buenos Aires.

Luego el doctor Levene dió cuenta de que el arquitecto adscripto a la Comisión, señor Mario J. Buschiazzo, había donado cuarenta negativos fotográficos de monumentos y lugares históricos del país, destinados a los archivos de la Comisión Nacional. El señor presidente informó que de acuerdo a una carta del doctor Leopoldo Melo, que obra en la secretaría de la Comisión, y de conformidad con la opinión de algunos miembros de la misma, se había dirigido al señor embajador en Chile doctor Eduardo Labougle, pidiéndole que auspiciara en el país vecino la posibilidad de que se conservara el campo de Chacabuco como lugar de peregrinación patriótica adonde pudieran concurrir los turistas argentinos que pasan la cordillera. En el mismo sentido se había interesado por un homenaje a Alberdi en Quillota y Valparaíso, por haber residido varios años el eminente argentino en la primera de esas ciudades y haber escrito en Valparaíso su famoso libro conocido por las *Bases*. El doctor Labougle había contestado a la presidencia interesándose vivamente por ambos proyectos y prometiendo dar cuenta a la Comisión de los resultados que puedan alcanzar sus gestiones confidenciales en el país vecino. Leída la nota del doctor Labougle, hubo asentimiento general sobre las medidas adoptadas por el señor presidente y se resolvió esperar la comunicación anunciada por el señor embajador en Chile.

Acto seguido el señor presidente dió cuenta de que el señor delegado de la Comisión don José N. Baños, gobernador del Chubut, había remitido el censo de Monumentos existentes en dicho territorio. Se resolvió agradecer la colaboración del señor delegado y pasar la nómina remitida al señor coro-



nel Best, encargado de dirigir el censo general de monumentos y lugares históricos.

Informó luego el señor presidente, que con motivo de los actos conmemorativos realizados en el mes de noviembre en ocasión del centenario de la revolución del sud y de la batalla de Chascomús, el Ministerio de Instrucción Pública había delegado en esta Comisión Nacional la representación del mismo, a cuyo efecto la presidencia nombró delegado al señor don Enrique Udaondo, quién había llevado la doble representación en la referida ceremonia. La Comisión aprobó el procedimiento del señor presidente y el señor Udaondo dejó constancia de su concurrencia a dichos actos, los cuales habían alcanzado notorio lucimiento.

Luego manifestó el doctor Levene que de acuerdo con lo solicitado por esta Comisión Nacional, el Ministerio de Guerra ha hecho donación de una bandera apropiada para el mástil de la casa de Yapeyú, y que dicha insignia se encontraba en las oficinas de esta Comisión Nacional para ser remitida a su destino.

Luego pasó el señor presidente a dar cuenta de las notas de felicitación enviadas por la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) y por la Comisión Popular de Homenaje a French y Berutti, con motivo de la inauguración de la salas restauradas del Cabildo histórico. Manifestó el doctor Levene que se habían dirigido notas de agradecimiento, por parte de la presidencia. Luego informó que la dirección del Museo Histórico Nacional había solicitado autorización para facilitar en préstamo al Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, una colección de medallas de la guerra del Paraguay con destino a la exposición inaugurada a fines del mes de noviembre. La presidencia en vista de las razones invocadas por la dirección del Museo y la notoria responsabilidad del Instituto organizador de la Exposición no había vacilado en prestar su autorización, lo que fué aprobado.

Se tomó conocimiento de una nota elevada por la dirección del Museo Histórico Nacional en la cual pide que se le autorice para clausurar el establecimiento durante los meses de verano, hasta el 15 de abril, fundando esa nota en la necesidad de proceder a una limpieza general y a la reorganización del Museo. La solicitud fué aprobada. El doctor Ravignani dijo que había que facilitar al señor director los medios para una labor eficaz y que solamente así podría exigírsele verdadera responsabilidad. El doctor Cárcano expresó que no dudaba que el señor director había pesado bien sus razones para formular el pedido y que estaba por que se concediera el tiempo solicitado.

En términos semejantes se expresó el doctor Villegas Basavilbaso. El presidente doctor Levene manifestó que, dadas las razones expuestas y por tra-



tarse de una reorganización, podía autorizar la clausura, pero con carácter excepcional y sin que ello significara sentar precedente.

Acto seguido se tomó conocimiento de una nota del señor director del Museo Histórico Sarmiento, de fecha 21 de noviembre, por la cual remite una parte del registro de existencias de dicho Museo, que actualmente se realiza por el personal del mismo. Se resolvió acusar recibo y dar su debido destino a los mencionados registros.

Luego se trató una nota de la señora encargada de la Casa de Sarmiento de San Juan, por la que solicita autorización para establecer en dicho Museo un horario concordante con el de las oficinas provinciales de la ciudad. Vistas las razones invocadas se resolvió acordar la autorización que se solicita.

A continuación se tomó conocimiento de una nota dirigida a la Comisión Nacional por la Sociedad «Amigos de la Ciudad», en la que pide que la Comisión considere el proyecto del arquitecto Jorge Kalnay sobre restauración del Cabildo histórico, antes de pronunciarse definitivamente sobre el particular. También se consideró en el mismo sentido la nota del arquitecto Conrado Kiernan, a la que acompaña un proyecto publicado en el diario *La Nación* sobre restauración del mismo edificio. Se resolvió que, sin perjuicio de considerar como aprobado el proyecto del arquitecto adscripto a la Comisión doctor Mario J. Buschiazzo concretado en la maqueta exhibida en las salas del Cabildo desde el día de la inauguración de las salas capitulares, el presidente de la Comisión Nacional y los miembros técnicos asesores, tomarían en cuenta según lo creyeran conveniente los referidos proyectos de Kalnay y Kiernan, en los aspectos históricos y artísticos.

Luego se consideró una nota recibida del director del Museo Histórico Sarmiento a la que acompaña otra del doctor Carlos Meyer Pellegrini, expresando que donará para el referido Museo algunos objetos que fueron del doctor Carlos Pellegrini. Se resolvió que la presidencia tratara de que se hiciera efectiva esa donación, pasando en su oportunidad la correspondiente nota de agradecimiento, para organizar la Sala Carlos Pellegrini en el Museo Histórico Sarmiento.

Acto continuo se pasó a considerar una nota de la Asociación de Estudios Históricos, por la que se propone la realización de un homenaje a Mitre en la ciudad de Salta, resolviéndose comunicar que en caso de concretarse ese homenaje justiciero la Comisión Nacional prestaría gustosa su adhesión.

Luego se tomó conocimiento de la nota recibida de la Compañía L. E. C. A. proponiendo realizar una película del Cabildo de Buenos Aires, pero en vista de haberse aceptado en la sesión anterior la propuesta de la Casa Lumen Film, se resolvió no hacer lugar a la referida propuesta.

Luego se tomó conocimiento de una nota del doctor Alfredo Marcelo Berkman, ofreciendo en donación diversos objetos recordatorios del baile



ofrecido en el palacio Catete de Río de Janeiro al embajador general Julio A. Roca en el mes de septiembre de 1912. El vocal doctor Cárcano dió su opinión favorable por la aceptación de dichos objetos que podrían en su oportunidad ser de interés y recordó a ese propósito que en el Instituto Histórico y Geográfico de Río de Janeiro existía una colección muy interesante de piezas y grabados relativos a trajes y costumbres del siglo XIX y proponía que en el Museo Histórico Nacional se organizara una colección semejante, bien calificada y sistematizada, que pudiera servir como fuente documental a quienes se interesaran por esos aspectos sociales. El doctor Levene se adhirió a la iniciativa del doctor Cárcano y se resolvió tramitar esa sugerencia a la dirección del Museo Histórico a fin de que pudiera llevarse a cabo, durante su próxima reorganización. Igualmente se resolvió aceptar los objetos ofrecidos por el doctor Berkman.

Se tomó luego conocimiento de una nota del director honorario del Museo Mitre, doctor Luis Mitre, en que se recomienda ilustrar al personal de los museos en las funciones que les están encomendadas. También dió cuenta el señor presidente de una nota de la asociación de Damas Patricias Argentinas invitando a un acto en homenaje a la memoria de doña Remedios de Escalada de San Martín.

A continuación fueron considerados y aprobados los siguientes dictámenes de la subcomisión de Museos:

a) El referente a la nueva construcción propuesta por la dirección del Museo Histórico Nacional en el ala este del edificio. La subcomisión aconseja elevar la nota al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, solicitando la intervención de la Dirección General de Arquitectura, a los fines expresados;

b) El que aconseja la implantación del certificado de donación en los Museos dependientes de la Comisión Nacional, de acuerdo a lo propuesto por el director del Museo Histórico Sarmiento de la capital. Fué ampliado el dictamen de la subcomisión en el sentido de que el certificado debía expedirse únicamente en los casos de donaciones importantes, lo que quedaba librado al criterio de los señores directores;

c) El que aconseja la aprobación que solicita la dirección de Parques Nacionales sobre creación del Museo de la Patagonia, en San Carlos de Bariloche con el fin de ilustrar a los turistas que visiten el Parque Nacional de Nahuel Huapi, como también a toda la población de la zona en general sobre el origen y civilización de las razas humanas que habitaron esos lugares, los exploradores y los componentes de las expediciones militares que llevaron la civilización y las tres ramas de las ciencias naturales autóctonas de la vasta región que abarcan los territorios del sud. Se resolvió substituir la



palabra *aprobar* por la de *auspiciar*, en razón de que la Comisión Nacional no ejerce jurisdicción sobre el referido Museo.

d) En la nota del director del Museo Histórico Nacional don Alejo B. González Garaño, solicitando se construya en el establecimiento una cámara de desinfección, se resolvió aprobar la iniciativa de acuerdo al dictamen de la subcomisión, debiendo elevarse los antecedentes al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, solicitando dé intervención a la Dirección General de Arquitectura.

e) Fué aprobado también el dictamen que autoriza la colocación de cuadros donados por don Augusto Belin Sarmiento de esta capital, según lo solicitado por el director del Museo Sarmiento;

f) El que aconseja se haga lugar a lo solicitado por el director del Museo Histórico Sarmiento para concurrir a la exposición de medallas organizado por el Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades;

g) Fué aprobado igualmente el dictamen según el cual debe dirigirse la presidencia al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública para que se gestione el traslado de los muebles y objetos del general Las Heras, donados por sus nietas y que se hallan en la Embajada argentina de Santiago de Chile, hasta el Museo Histórico Nacional con cargo al referido Ministerio.

Acto seguido se pasó a considerar los siguientes dictámenes producidos por la subcomisión de Hacienda e Interpretación que fueron aprobados:

a) El que aconseja la aprobación del presupuesto elevado por la dirección del Museo Histórico Nacional sobre reparaciones al Mausoleo del coronel Brandsen, en el cementerio de la Recoleta;

b) Autorizando el contrato formulado por el director honorario del Museo de la Casa del Acuerdo de San Nicolás, doctor Campos Urquiza, con el pintor Ignacio Cavicchia, para realizar una serie de retratos de los constituyentes de 1853, destinados al referido Museo. El vocal doctor Campos Urquiza dejó constancia de que el pago se haría con el «Legado Bunge», aceptado en su oportunidad por el Poder Ejecutivo de la Nación y administrado por la dirección de la Casa del Acuerdo.

También se aprobó el dictamen de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos, según el cual debe comunicarse al Ministerio de Instrucción Pública que esta Comisión Nacional está de acuerdo en la restauración de cuadros de la casa histórica de Tucumán, pero que la referida casa no depende de la Comisión Nacional, como reiteradamente se ha solicitado. Se resolvió asimismo, que con este motivo se solicite nuevamente del Ministerio de Instrucción Pública quiera realizar las gestiones necesarias ante el Ministerio del Interior para que la casa de la Independencia pase a jurisdicción de esta Comisión Nacional.

A continuación el doctor Campos Urquiza, como director honorario de



la Casa del Acuerdo de San Nicolás manifestó qué, en dicho Museo se hacía necesario un depósito que podía construirse en el fondo del edificio y a tal efecto pedía que la Comisión solicitara del Ministerio de Instrucción Pública que por medio de la Dirección General de Arquitectura de la Nación se llevara a cabo la referida construcción, lo que fué aprobado.

Acto seguido el doctor Villegas Basabilbaso se refirió a la casa en que funcionó el Congreso de 1824-1827, que fué Sala de Representantes en época de Rosas, años más tarde Sala del Concejo Deliberante y actualmente forma parte de la Facultad de Ciencias Exactas, en la calle Perú entre Diagonal Sud y Alsina. Manifestó que el recinto donde funcionó el Congreso que dió la Constitución del año 26, se encuentra intacto y que la Comisión debía tratar de conservarlo asegurándolo contra cualquier posible demolición por ensanche de la calle. Hubo asentimiento general en ese sentido y el señor presidente propuso que fueran designados el doctor Villegas Basabilbaso y el arquitecto adscripto a la Comisión señor Buschiazzo para que efectuaran una visita al referido local a fin de buscar la forma de conservación del antiguo recinto legislativo, conciliándola si fuera posible, con el ensanche de la calle en caso de llevarse a efecto. Fué aprobada la propuesta del señor presidente y éste se refirió a las placas que han de ser colocadas en edificios históricos, según lo anteriormente resuelto. Manifestó que ya se habían proyectado algunas leyendas, como la referente a la Casa del Consulado, pero que no será posible colocar la placa hasta que se levanten las paredes del actual Banco de la Provincia, en construcción. Entretando —dijo— podría empezarse con el edificio a que se ha referido el doctor Villegas Basabilbaso, al que está destinado una placa de la Comisión con una leyenda conmemorativa, escrita ya.

Acto seguido manifestó el señor presidente que creía que esta sería la última sesión que habría de celebrar la Comisión durante el corriente año y quería expresar a los señores vocales su agradecimiento por el concurso que han prestado a una obra juzgada por el público de manera tan favorable.

El doctor Cárcano hizo presente que estaba seguro de interpretar el sentimiento de sus colegas al felicitar por su labor al señor presidente, en cuanto ella ha consolidado la existencia y dado prestigio a esta Comisión Nacional ante la opinión en general y también ante los poderes públicos. El doctor Levene agradeció los conceptos del doctor Cárcano manifestando que los aceptaba como estímulo a los afanes que había consagrado a la Comisión desde su honroso cargo.

El doctor Cullen manifestó que el próximo miércoles la «Mesa Redonda del Jockey Club» hará un homenaje al presidente de la Comisión, doctor Levene e invitaba a los vocales de la Comisión.

El doctor Campos Urquiza hizo presente que hace algún tiempo informó



a esta Comisión que la Capilla de Jesús María, en la provincia de Córdoba se hallaba administrada temporariamente por las damas Patricias y que dicha administración terminaba en el mes de noviembre, por lo que correspondría averiguar si ha terminado la administración de dichas damas, a fin de que el referido monumento pase a la jurisdicción de esta Comisión Nacional. Así se resolvió.

El señor presidente manifestó qué, como un recuerdo de la labor realizada durante el corriente año, deseaba que se obtuviera una fotografía de los señores vocales reunidos en sesión, a cuyo efecto se les comunicaría el día en que habrá de realizarse la reunión. Hubo asentimiento y el señor presidente declaró clausurada la sesión siendo las veinte y treinta.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*

#### Sesión del 18 de diciembre de 1939

##### PRESENTES

##### *Presidente*

Ricardo Levene

##### *Vocales*

Luis María Campos Urquiza

Benjamín Villegas Basavilbaso

Emilio Ravignani

Félix Best

Ramón J. Cárcano

Rómulo Zabala

##### *Secretario*

José Luis Busaniche

En la Ciudad de Buenos Aires, a los diez y ocho días del mes de diciembre de mil novecientos treinta y nueve, se reunieron en el edificio del Cabildo, y en el local de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos, los vocales de la misma inscriptos al margen, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, quien declaró abierta la sesión a las trece. El señor presidente manifestó que había invitado verbalmente a los señores miembros presentes en el almuerzo servido en honor del señor ministro, a una sesión ad-hoc, porque deseaba

dar cuenta a la Comisión de una medida adoptada últimamente como consecuencia de la autorización dada a la presidencia para asesorarse en las cuestiones relativas a la mejor restauración del Cabildo Histórico. En la reunión anterior se había considerado la posibilidad de conservar en el cuerpo del edificio interior y moderno del edificio que ha de conservarse, algunos restos de construcciones antiguas, como son los calabozos del fondo, y bóvedas de la parte que da sobre la calle Victoria, como se trata de un asunto delicado —dijo el señor presidente— y los trabajos de restauración del Cabildo despiertan gran interés y se comentan con mucha frecuencia, había creído oportuno, que una Comisión de personas expertas y autorizadas en



arquitectura e historia, bajo su aspecto técnico, artístico e histórico, considerara la posibilidad de salvar los dichos fragmentos antiguos del edificio del Cabildo conciliándolo con el cuerpo del edificio exterior, cuya antigüedad y valor histórico nadie discute, teniendo en cuenta al mismo tiempo las limitaciones que establece la ley declaratoria de monumento nacional. Al efecto, había designado al señor arquitecto adscripto de la Comisión don Mario J. Buschiazzo, profesor en la Facultad de Ciencias Exactas y autor del proyecto de restauración del Cabildo, al señor arquitecto don Martín Noel, miembro de las Academias Nacionales de la Historia y de Bellas Artes, y al señor ingeniero Antonio Vaquer, director general de Arquitectura de la Nación. Manifestó el doctor Levene que la Comisión se había constituido bajo su presidencia en el local de la Comisión, y que antes de entrar a considerar los asuntos que motivaban la reunión, él había dejado constancia de que las normas generales para la restauración arquitectónica estaban determinadas en la ley misma que declaraba al Cabildo monumento nacional, y eran esas normas generales las que había tenido en cuenta el Presidente de la Nación doctor Ortiz cuando se interesó vivamente en la restauración del Cabildo. También había hecho presente a la Comisión técnica los puntos de vista expresados en la última reunión, por el señor Udaondo. Luego habían deliberado con detenimiento sobre las resoluciones que consideraban más convenientes.

El acuerdo a que se llegó en la Comisión fué concretado en acta que dice así: «En su sede del Cabildo a trece días del mes de diciembre de mil novecientos treinta y nueve, se reunió la Comisión asesora técnica, bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene y con asistencia de los señores Antonio Vaquer, director general de Arquitectura y los señores arquitectos Martín S. Noel y Mario J. Buschiazzo.

«Después de un cambio general de ideas se resolvió, de acuerdo con lo dispuesto por la Comisión Nacional: ajustar la realización de la obra tendiente a restaurar el edificio del Cabildo, de conformidad con el proyecto del arquitecto Mario J. Buschiazzo, debiéndose reformar los detalles para acentuar las líneas del Cabildo de 1810».

«La cuestión referente a la demolición de las partes antiguas adyacentes, motivó una extensa exposición de puntos de vista. El señor Noel propuso, siendo aprobado, que haciendo founfo en el jardín o plaza, puede conservarse la parte antigua de los calabozos formando una composición de conjunto y aprovechándose para proyectar una construcción adecuada que sirva de fondo a la plaza, surgiendo además la posibilidad de que se estudie como complemento de ésta resolución, la realización de una plaza equivalente en el actual edificio de la Municipalidad, encargado de asegurar el carácter urbanístico que corresponde a la plaza de Mayo. Al adherirse, el arquitecto



Buschiazzo deja constancia de que coincide con esa opinión, como lo expusiera con anterioridad. En cuanto a las demás partes antiguas con frente a la calle Victoria, se resolvió aconsejar que no hay razones para su conservación, atento a que se trata de partes de edificios ya fundamentalmente alterados y que más de una restauración, implicaría una reconstrucción inadecuada para la dicha composición de conjunto que se proyecta.

«El Presidente doctor Levene manifiesta que con mucha gusto hará conocer este dictamen a la Comisión Nacional para su resolución».

*«Ricardo Levene - Antonio Vaquer - Martín S. Noel - Mario J. Buschiazzo.»*

Terminada la lectura del acta, el vocal doctor Cárcano expresó su complacencia y franca adhesión por el nombramiento de la Comisión considerándolo muy acertado y más tratándose de personas de reconocida competencia y buen gusto. Es una restauración en que se pondría a prueba la técnica y el arte, por lo que representa el edificio y por la situación en que se halla. Esta última circunstancia motiva muchos comentarios y por eso la Comisión, responsable de todo lo referente al edificio, debe extremar el asesoramiento técnico no solamente con su arquitecto adscripto, de reconocida competencia, sino con otro que compartan su responsabilidad en asunto tan delicado. Expresó el doctor Cárcano que la opinión pública no solamente hará comentarios, sino que discutirá las proporciones a que habrá de reducirse el edificio, los jardines que se proyecten u otros aspectos de la cuestión. Hubo asentimiento para lo manifestado por el doctor Cárcano y el doctor Levene agregó que la reunión de la Comisión técnica, por él presidida, se había desarrollado en un ambiente cordial contemplándose también el aspecto urbanístico que importaba la obra de restauración del Cabildo. Quería también dejar constancia de que el arquitecto Noel había reconocido espontáneamente el valor de la documentación sobre los antecedentes históricos del Cabildo llevada a cabo por el arquitecto señor Buschiazzo. El doctor Villegas Basabilbaso manifestó que desearía saber hasta qué parte del edificio, hacia el fondo del mismo, llegarían los trabajos de demolición o restauración, y si se llegaría hasta el extremo interior del mismo o sea todo lo actualmente edificado. El arquitecto señor Buschiazzo respondió que según el texto de la ley, se trataba de un fondo cuyas dimensiones no alcanzaban hasta el extremo actual de lo edificado, pero existía un proyecto en la Cámara de Diputados según el cual se ampliaba la declaración de monumento nacional a todo el terreno comprendido por el actual edificio del Cabildo. El doctor Villegas Basabilbaso manifestó que según eso, existiría una parte del terreno que no ha sido expropiada y, siendo así, corresponde hacer las gestiones pertinentes ante la Municipalidad de la Capital. El doctor Levene dejó cons-

tancia de que esa fracción de terreno a que se refiere el doctor Villegas Basavilbaso ha formado siempre una parte integrante del edificio y ha sido ocupada por las distintas reparticiones que se han sucedido en el local, agregando que la posesión se ha ejercido siempre sobre la totalidad del edificio sin distingos de ninguna clase y el proyecto de ley, que se encuentra en la Cámara de Diputados tiene por objeto salvar una omisión de la ley ya sancionada. El doctor Villegas Basavilbaso manifestó que no conocía en detalles los antecedentes pero estaba porque se hicieran gestiones ante la Municipalidad (Concejo Deliberante) para evitar cualquier inconveniente que pudiera traer la demolición del edificio en terreno cuya propiedad no estuviera bien determinada. El señor presidente manifestó que recogía las apreciaciones del doctor Villegas Basavilbaso, pero consideraba, por las razones ya expuestas, que no mediaba inconveniente a ese respecto para iniciar los trabajos de restauración. El doctor Ravignani manifestó que, en cuanto al terreno que determina expresamente la ley, la propiedad no ofrece ninguna duda y por lo que hace al sobrante referido, el Congreso, al sancionar el nuevo proyecto, lo incorporará definitivamente al terreno expropiado.

Se dejó constancia de que los vocales presentes no hacían observación alguna al dictamen fundado de la Comisión Especial Asesora, sobre la restauración del Cabildo.

El señor presidente dió por clausurada la sesión e hizo presente a los señores vocales que se tomaría la fotografía de que se habló en la sesión anterior, lo que se llevó a cabo siendo las diez y siete.

RICARDO LEVENE  
*José Luis Busaniche*



## INDICE

---

	Pág
COMISIÓN NACIONAL DE MUSEOS Y DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS .....	3
DELEGADOS EN LAS PROVINCIAS Y TERRITORIOS NACIONALES.....	4
RICARDO LEVENE, Labor realizada por la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos. Memoria correspondiente al año 1939 .....	5
I. — Inauguración de la Sala Capitular y creación del Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo .....	5
II. — Exposición de planos y fotografías de monumentos históricos del país .....	7
III. — Restauración del edificio del Cabildo .....	8
IV. — Cincuentenario del Museo Histórico Nacional .....	9
V. — El mausoleo de Urquiza en la iglesia parroquial de Concepción del Uruguay .....	10
VI. — Convento de San Carlos y campo de batalla de San Lorenzo .....	11
VII. — Colocación de placas recordatorias en las casas históricas..	11
VIII. — La nomenclatura de las calles de Buenos Aires y sus nombres tradicionales .....	12
IX. — Jurados para dictaminar sobre monumentos a próceres o sucesos de nuestra historia .....	13
X. — Visitas explicadas a los museos históricos y publicación de tarjetas postales sobre dichos museos .....	13
XI. — Originales de <i>Tabaré</i> obsequiados por el señor presidente de la Nación doctor Roberto M. Ortiz, al señor presidente del Uruguay, general Alfredo Baldomir .....	14
XII. — Museos históricos .....	15
XIII. — Monumentos y lugares históricos .....	21

PABLO DUARTE, La protección del patrimonio histórico y artístico nacional .....	25
RÓMULO ZABALA, Bosquejo de un plan para una nueva organización del Museo San Martín en Boulogne-sur-Mer .....	35
MARIO J. BUSCHIAZZO, La organización del servicio de monumentos históricos de Francia .....	41
ARSENIO ISABELLE, Aspectos de Buenos Aires en 1830-1834 (traducción de José Luis Busaniche) .....	53
RICARDO LEVENE, La restauración de la Casa Histórica de Tucumán donde se declaró y juró la independencia de las Provincias Unidas de la América del Sud .....	79
Restauración de las Salas Capitulares .....	89
RICARDO LEVENE, Discurso sobre creación del Museo del Cabildo y de la Revolución de Mayo .....	89
JORGE EDUARDO COLL, Antecedentes históricos de la Constitución argentina. Textos inéditos de la Constitución de 1819 .....	103
El cincuentenario del Museo Histórico Nacional .....	129
Discurso del doctor Ricardo Levene .....	129
Palabras del doctor Ramón J. Cárcano .....	142
Palabras del doctor Adolfo F. Orma .....	144
Discurso del señor Antonio Apraiz, pronunciado en el cementerio del Norte .....	146
Homenaje a Urquiza en Concepción del Uruguay .....	152
RICARDO LEVENE, Palabras .....	152
BENJAMÍN VILLEGAS BASAVILBASO, Disertación sobre el Significado moral del Pronunciamiento de Urquiza .....	154
LUCIO J. MACEDO, Discurso .....	163
MIGUEL ANGEL GONELLA, Discurso .....	166
Visitas explicadas en los Museos Históricos .....	173
Museo Mitre .....	175
Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo .....	177
SECCIÓN MUSEOS HISTÓRICOS:	
Informes de los directores de Museos Históricos .....	185
Del señor Alejo González Garaño, director del Museo Histórico Nacional .....	185
Del doctor Luis Mitre, director del Museo Mitre .....	195
Del doctor Luis María Campos Urquiza, director del Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo de San Nicolás .....	197



Del señor Ismael Bucich Escobar, director del Museo Histórico Sarmiento .....	216
De la Señora Regina M. de Sánchez, encargada de la Casa de Sarmiento en San Juan .....	228
Resoluciones sobre el Museo Histórico Nacional .....	231
Notas proponiendo para la Dirección y Vice, respectivamente, del Museo Histórico Nacional, a los señores Alejo B. González Garaño y Mario Belgrano .....	231
Notas con motivo de las construcciones a efectuarse .....	233
Resoluciones sobre el Museo Histórico Sarmiento .....	236
Sala Presidente Pellegrini .....	236
Copia facsimilar del Acta de la Universidad de Michigan otorgando a Sarmiento el título de doctor en leyes .....	237
Sala Alberdi .....	239
Sala sobre el Congreso Nacional de 1880 .....	241
Casa de Sarmiento en San Juan .....	245
Construcciones en el Museo Histórico Sarmiento .....	246
Breve reseña de la fundación e instalación del Museo Histórico Sarmiento .....	249
EUSEBIO AYALA, Aspectos americanos de la personalidad de Sarmiento .....	255
ISMAEL BUCICH ESCOBAR, El centenario de <i>El Zonda</i> .....	269
TRÁNSITO BERTOLDI, Discurso .....	277
Museo Histórico Provincial de Rosario:	
JUAN MANTOVANI, Los museos y la realidad histórica .....	284
JULIO MARC, Discurso del director del Museo Histórico Nacional de Rosario .....	290
RÓMULO ZABALA, Palabras en representación de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos .....	295
MUSEO ESCOLAR DE ARTE «FERNANDO FADER» .....	298
MUSEO PEDAGÓGICO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN .....	299
LA BANDERA DEL BATALLÓN 1° DE SANTA FE .....	301
Será depositada en Rosario la bandera de un batallón que combatió en Curupaytí .....	305
TABARÉ .....	307
JORGE EDUARDO COLL, Discurso del Ministro de Justicia e Instrucción Pública .....	308
Los intelectuales uruguayos agradecen la donación de los originales de <i>Tabaré</i> .....	310

SECCIÓN MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS:

Proyecto ley de la Comisión Nacional declarando monumento nacional el convento San Carlos y campo de batalla de San Lorenzo...	317
Proyecto de ley de la Comisión Nacional sobre el mausoleo del general Urquiza .....	318
El mausoleo del general Mitre .....	320
Proyecto sobre colocación de placas en los solares históricos donde han nacido, vivido o muerto grandes hombres de la Revolución de Mayo y Organización nacional .....	322
Nomenclatura de las calles de la ciudad .....	323
En defensa de los nombres históricos. Algunas reflexiones a propósito del nomenclador de nuestra ciudad .....	324
Labor que desarrolla la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos en ese sentido .....	325
Sugerencias del doctor Leopoldo Melo sobre el campo de batalla de Chacabuco y homenaje a Alberdi en la ciudad de Quillota (Chile)...	327
La pirámide de Dolores y el mausoleo de Chascomús declarados monumentos nacionales .....	331
La reducción de San Isidro. Informe del arquitecto Mario J. Buschiazzo .....	332
La reducción jesuítica de Candelaria (Córdoba). Informe del arquitecto Mario J. Buschiazzo .....	336
Las ruinas de San Ignacio (Misiones). Informe del arquitecto Mario J. Buschiazzo .....	338
Sobre la casa en que sesionó el Congreso de Belgrano en el sentido de que no se debe permitir su desmembramiento. Dictamen de la sub-comisión de Monumentos y Lugares Históricos .....	340
Construcción de una obra defensiva en el morro de tierra situado en la playa de la Vuelta de Obligado .....	342
Declaración de monumento nacional de la Posta de Yatasto .....	343
Colocación de letreros indicadores de lugares históricos en los caminos	343
Conservación del pacará de Segurola .....	344
El faro de San Martín en el campo del Plumerillo .....	347
Se solicita al Senado nacional la sanción del proyecto.....	347
El faro de San Martín en el campo del Plumerillo .....	348
Monumento en homenaje al general San Martín, emplazado donde se organizó el Ejército de los Andes .....	350
Designación del sargento Ramón Gil Ortega guardián del templete que guarda las ruinas de la casa de San Martín en Yapeyú ...	353



El panteón de canónigos de la Catedral Metropolitana .....	355
La casa histórica de Tucumán .....	355
Altar en el sepulcro de San Martín en la Iglesia de Notre Dame, de Boulogne-sur-Mer .....	356
La casa de San Martín en Boulogne-sur-Mer .....	357
Placas recordatorias en los monumentos históricos .....	357
Proyecto del diputado Cafferata sobre edificios históricos de Alta Gracia .....	358
Templo de San Francisco, en Jujuy .....	358
Nota solicitando al Poder Ejecutivo se nombre un miembro de la Comisión Nacional en todos aquellos jurados que deban dictaminar en la erección de monumentos a próceres de nuestra historia .....	359
Dictamen aprobado de la subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos .....	360
Monumento a la Bandera, en Rosario .....	361

#### SECCIÓN INFORMACIONES:

MARIO J. BUSCHIAZZO, Informe del delegado de la Comisión Nacional ante el V Congreso Panamericano de Arquitectos .....	365
Ley francesa sobre monumentos históricos (traducción de J. L. B.) ..	371
El histórico Cabildo se halla en reconstrucción .....	385
Restauración del edificio del Cabildo .....	399
Reuniones de la Comisión asesora .....	403

#### SECCIÓN BIBLIOGRAFÍA:

FRANCISCO DE LA MAZA, <i>San Miguel de Allende; su historia, sus monu- mentos</i> . Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. M. J. B. ....	409
PAULO DUARTE, <i>Contra o vandalismo e o extermínio</i> . M. J. B. ....	410
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, <i>Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas</i> , M. J. B. ....	411
MANUEL BANDEIRA, <i>Guia de Ouro Preto</i> , M. J. B. ....	412
MINISTERIO DE FOMENTO Y OBRAS PÚBLICAS DEL PERÚ, <i>De la vieja casa de Pizarro al nuevo palacio de Gobierno</i> , M. J. B. ....	413
<i>Revista do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional</i> , M. J. B. ....	414
PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES, <i>Docu- mentos de arte argentino</i> , J. T. R. ....	415
JUSTINO FERNÁNDEZ, <i>Tomás de Suria y su viaje con Malaspina</i> , J. T. R. ....	416
MARIO J. BUSCHIAZZO, 1. <i>Historia de la catedral de Córdoba</i> . 2. <i>Arqui- tectura santafesina</i> . 3. <i>La destrucción de nuestros monumentos histó- ricos</i> . 4. <i>Impresiones sobre Bolivia</i> . 5. <i>El Aleijadinho</i> . J. T. R. ....	417

ACTAS DE LA COMISIÓN DE MUSEOS Y DE MONUMENTOS Y LUGARES  
HISTÓRICOS:

Sesión del 10 de abril de 1939 .....	421
Sesión del 5 de junio .....	425
Sesión del 4 de julio .....	432
Sesión del 24 de julio .....	442
Sesión del 16 de agosto .....	448
Sesión del 4 de septiembre .....	458
Sesión del 25 de septiembre .....	465
Sesión del 23 de octubre .....	473
Sesión del 4 de diciembre .....	479
Sesión del 18 de diciembre .....	488